

**LAS DERIVACIONES EN *-NTE* Y *-DOR*:
ESTRUCTURA ARGUMENTAL Y
COMPLEJIDAD SINTÁCTICA EN UNA
MORFOLOGÍA NEOCONSTRUCCIONISTA**

María de los Ángeles Cano Cambrero

TESIS DOCTORAL

DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA



Directores

Dr. Antonio Fábregas Alfaro

Dra. Soledad Varela Ortega

MADRID, SEPTIEMBRE DE 2013

AGRADECIMIENTOS

Dicen que uno sólo puede iniciarse en el mundo de la investigación cuando tiene motivación. En mi caso, la motivación vino de la mano de mi directora Soledad Varela, ella fue quien me dio mi primera oportunidad cuando llegué a la Universidad Autónoma de Madrid y me permitió compartir con ella los últimos años de su larga y exitosa trayectoria académica. Tengo que agradecerle que sin apenas conocerme me tutelara una beca de colaboración, una beca de máster y la beca FPU (AP2008-00996) que me ha permitido escribir esta tesis. Le doy las gracias por iniciarme en la investigación, por enseñarme a plantear hipótesis y a analizar minuciosamente los datos y, sobre todo, por inculcarme el deseo de buscar siempre un equilibrio necesario entre la descripción detallada y rigurosa y el análisis teórico. También quisiera agradecerle enormemente su respaldo, cariño y protección permanentes, que han conseguido mantener mi ánimo siempre alto y me han hecho ver la meta cada vez más cerca.

Ahora bien, la investigación que aquí presento no habría salido adelante sin la ayuda de mi otro director, Antonio Fábregas. Su compromiso desde el principio con esta tesis fue total. Su gran intuición científica y su interés constante en hacerse preguntas y explorar nuevos caminos son el aliento que todo doctorando necesita para seguir investigando. Me gustaría agradecerle su disponibilidad incondicional y su generosidad intelectual, ayudándome con todos los problemas que han ido surgiendo en el camino. Gracias por todas las conversaciones de Skype desde Tromsø cuando mi ánimo se hundía y los “árboles” del bosque no me dejaban ver con claridad. Su dedicación en esta tesis trabajando constantemente sobre el texto, revisando el contenido y planteándome nuevas preguntas tiene todo mi reconocimiento. A él le debo muchas cosas. Gracias por el esfuerzo hasta el último día para que esta tesis llegara a buen puerto.

Quiero tener una mención especial con mis compañeros y amigos morfólogos del departamento de Filología Española de la UAM. Quiero reconocer con enorme gratitud la ayuda y el apoyo que me ha prestado Josefa Martín, quien en muchas ocasiones se ha convertido en mi tercera directora de tesis. He tenido mucha suerte de poder trabajar con ella en estos cuatro años porque es una verdadera conocedora y descubridora de los misterios que esconden las palabras derivadas. También quiero mencionar a Matías Jaque, mi fiel compañero de viaje del que he aprendido mucho y con el que he podido discutir la teoría lingüística. No me quiero olvidar de los otros dos morfólogos y, por supuesto, amigos que me han acompañado a lo largo de estos cuatro años y con los que

he compartido muchas confidencias, Irene Gil y José Pazó. Las interesantes discusiones de nuestro grupo de lectura y sus comentarios y sugerencias han sido de gran ayuda para el desarrollo de esta tesis.

Otra pieza crucial en la elaboración de esta tesis son las dos estancias breves que he realizado en *CASTL* (Universidad de Tromsø) y en el *Institut für Linguistik* (Universidad de Stuttgart). Ambas estancias me han permitido ampliar mi formación adquiriendo nuevos conocimientos teóricos en las áreas de la gramática más cercanas al tema de mi tesis. Asimismo, me gustaría reconocer con gratitud la ayuda académica y económica que me han brindado los dos proyectos de investigación de los que he formado parte en estos cuatro años: el primero FFI2008-00603/FILO, dirigido y coordinado por las Profesoras Soledad Varela y Josefa Martín, y el segundo FFI2011-23829, dirigido y coordinado por la Profesora Olga Fernández Soriano. Gracias a mi participación en estos proyectos he podido desarrollar mi actividad investigadora y compartir mi trabajo con otros investigadores, algo que es vital para un científico.

Hay otras personas a las que me gustaría mencionar y con las que he mantenido fructíferas conversaciones que me han ayudado a avanzar en la tesis. En primer lugar, la profesora Artemis Alexiadou, con quien tuve la oportunidad de reunirme periódicamente durante mi estancia en Stuttgart. Le agradezco la paciencia que tuvo siempre para explicarme la parte más oscura y abstracta del trabajo: el análisis sintáctico. Asimismo, quiero dar las gracias a Luis Eguren y Olga Fernández por sus comentarios y sugerencias. Los capítulos 1 y 7 se han beneficiado grandemente de mis conversaciones con ellos. También quiero agradecer a Isabel Oltra-Massuet su disponibilidad total para hablar sobre la polémica vocal temática y los afijos. Por último, quiero agradecer a M.^a Jesús Arche que se leyera la primera versión de esta tesis y me remitiera comentarios y sugerencias que he tenido en cuenta para la versión final.

No me quiero olvidar de otros colegas de profesión y, ahora, amigos que me han acompañado durante estos años y con los que he ido coincidiendo y compartiendo esta investigación y de quien he recibido siempre mucho ánimo: Alicia Mellado, Bruno Camus, Théophile Ambadiang, Ángeles Carrasco, Elena Felú, Cristina Aranda, Isabel Pérez, Carlota De Benito, Juan Romeu, Silvia Serrano y Patricia Infante.

Finalmente, quiero dar las gracias a mis amigos porque de alguna forma son también parte de este trabajo. Quiero agradecer a Erika, Conchi, Pedro, Bárbara, Pepe, Raquel, Marta, María José, Cristina Martínez, Fran, Ángel y Cristina Jiménez (y muchos otros) la energía positiva y el cariño que me han dado en estos años en los que

no les he podido dedicar todo el tiempo que me hubiese gustado. Gracias a Bárbara, mi monitora de spinning, por hacerme desconectar en estos últimos meses de duro trabajo. Por supuesto, tengo que dar las gracias a mi familia, mis padres, mis hermanos y sobrinos porque han sido y son un pilar fundamental y porque sin su apoyo habría perdido la ilusión. Le doy las gracias especialmente a mi hermana Sonia a la que me unen muchas cosas y que ha sido mi confidente durante todo este tiempo. Le agradezco las largas horas de conversación cuando estaba de estancia y las visitas a Madrid cuando el trabajo se acumulaba.

Por último, quiero AGRADECER de manera especial su apoyo a Alex porque sin él y sin su cariño y paciencia no hubiese podido escribir esta tesis. A él le dedico este trabajo.

Índice

| | |
|-------------------------------------------------------------------------------|-----------|
| Resumen / Summary | IX |
| Capítulo 1. La relación léxico-sintaxis | 1 |
| 1.1. Acerca de los primitivos y el mecanismo de MATERIALIZACIÓN | 2 |
| (<i>Spell-Out</i>): del lexicalismo al neoconstruccionismo | |
| 1.1.1. Modelos lexicalistas vs. Modelos neoconstruccionistas | 2 |
| 1.1.2. El concepto de RAÍZ o LISTEMA | 10 |
| 1.1.3. Operaciones postsintácticas | 16 |
| 1.1.4. El proceso de materialización o lexicalización de la estructura | 20 |
| Recapitulación | 26 |
| 1.2. La estructura del verbo | 27 |
| 1.2.1. La interacción entre la estructura verbal y el aspecto léxico | 30 |
| 1.2.2. Estructura verbal y derivados deverbales | 39 |
| 1.2.2.1. El núcleo V | 39 |
| 1.2.2.2. El núcleo <i>v</i> | 41 |
| 1.2.2.3. Propiedades verbales y EA: el Argumento Interno | 43 |
| 1.2.2.4. El Argumento Externo | 44 |
| Recapitulación | 49 |
| 1.3. Derivados deverbales y complejidad sintáctica o estructural | 49 |
| 1.3.1. La perspectiva lexicalista: de Chomsky (1970) a Grimshaw (1990) | 49 |
| 1.3.2. La perspectiva neoconstruccionista | 52 |
| 1.3.2.1. Dominio estructural del significado (no)composicional | 54 |
| 1.3.2.2. Complejidad sintáctica y significado (no)composicional | 57 |
| 1.4. Objeto de estudio | 61 |
| | |
| Capítulo 2. Los verbos base de derivación de <i>-nte</i> | 67 |
| 2.1. Origen y pervivencia de las formas en <i>-nte</i> | 68 |
| 2.1.1. El participio de presente en otras lenguas romances | 72 |
| 2.1.2. Naturaleza de las formas en <i>-nte</i> en el español actual | 74 |
| 2.2. Estado de la cuestión: análisis previos de <i>-nte</i> | 76 |
| 2.3. La base de derivación | 79 |
| 2.3.1. Atelicidad en las bases verbales | 80 |
| 2.3.1.1. Verbos de actividad | 80 |
| 2.3.1.2. Verbos de estado | 82 |

| | |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------|
| 2.3.1.2.1. <i>Verbos que disponen de una lectura estativa</i> | 86 |
| 2.3.1.2.1.1. <i>Tipo descendente</i> | 87 |
| 2.3.1.2.1.2. <i>Tipo restante</i> | 90 |
| 2.3.2. Alternancias aspectuales condicionadas por el contexto | 91 |
| 2.3.2.1. La naturaleza composicional del aspecto léxico | 91 |
| 2.3.2.1.1. <i>Dos tipos de argumento: trayectoria y padeciente</i> | 92 |
| 2.3.2.2. Otros predicados subespecificados para telicidad | 101 |
| 2.3.2.2.1. <i>Verbos ingresivos y/o incoativos</i> | 101 |
| 2.3.2.2.2. <i>Verbos de realización gradual</i> | 104 |
| 2.3.3. Otras clases verbales definidas por su interpretación conceptual | 106 |
| 2.3.3.1. Los Verbos Psicológicos | 106 |
| 2.3.3.2. Los Verbos de Emisión | 108 |
| 2.3.4. Verbos télicos ¿malos candidatos? | 109 |
| 2.3.4.1. Los adjetivos <i>entrante</i> y <i>saliente</i> | 111 |
| 2.3.4.2. El caso de <i>naciente</i> | 113 |
| 2.3.4.3. Otros adjetivos en <i>-nte</i> derivados de verbos inherentemente delimitados: una clase particular | 115 |
| 2.3.5. Recapitulación | 117 |
| 2.3.6. Clases léxico-semánticas | 118 |
| 2.3.6.1. La Estructura Argumental: el Argumento Externo | 118 |
| 2.3.6.1.1. <i>Verbos obligatoriamente causativos (tipo contaminar)</i> | 119 |
| 2.3.6.1.1.1. Verbos con un argumento agente | 119 |
| 2.3.6.1.1.2. Verbos con un argumento agente y/o causa | 120 |
| 2.3.6.1.1.3. Verbos con un argumento ni agente ni causante | 122 |
| 2.3.6.1.2. <i>Verbos obligatoriamente intransitivos (tipo arder)</i> | 122 |
| 2.3.6.1.3. <i>Verbos alternantes (tipo hervir)</i> | 123 |
| 2.4. Resumen y conclusiones | 128 |
| | |
| Capítulo 3. Los derivados en <i>-nte</i> | 130 |
| 3.1. Nombres en <i>-nte</i> | 131 |
| 3.1.1. Nombres inanimados | 131 |
| 3.1.2. Nombres animados | 133 |
| 3.1.2.1. ¿Nombres sin contrapartida adjetival? | 134 |
| 3.2. Los derivados en <i>-nte</i> y su relación con los verbos: la Estructura Argumental | 137 |
| 3.2.1. El Argumento Interno | 138 |

| | |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------|------------|
| 3.2.2. El Argumento Externo | 144 |
| 3.2.2.1. Adjetivos | 145 |
| 3.2.2.2. Nombres | 151 |
| 3.2.3. Recapitulación | 155 |
| 3.3. Posición sintáctica: atribución y predicación | 156 |
| 3.3.1. La construcción modificadora o atributiva | 156 |
| 3.3.2. La construcción predicativa | 159 |
| 3.3.2.1. Adjetivos no predicativos | 162 |
| 3.3.2.1.1. <i>El grupo formado por entrante y saliente: descripción de sus propiedades</i> | 162 |
| 3.3.2.1.2. <i>El grupo formado por adjetivos derivados de verbos de estado</i> | 164 |
| 3.3.2.1.3. <i>El grupo formado por adjetivos derivados de verbos de actividad o proceso</i> | 166 |
| 3.3.3. Bases y clases de derivados | 166 |
| 3.4. Modificadores y grado | 168 |
| 3.4.1. Adjetivos en <i>-nte</i> predicativos | 169 |
| 3.4.2. Adjetivos en <i>-nte</i> no predicativos | 175 |
| 3.4.3. ¿Qué otros modificadores admiten los adjetivos deverbales en <i>-nte</i> ? | 176 |
| 3.4.3.1. Adverbios de tiempo | 176 |
| 3.4.3.2. Adverbios de aspecto | 179 |
| 3.4.3.3. <i>Durante x tiempo</i> | 180 |
| 3.4.3.4. Adverbios de manera | 181 |
| 3.5. Consideraciones finales para el análisis | 182 |
| | |
| Capítulo 4. Análisis de los derivados en <i>-nte</i> | 188 |
| 4.1. Propiedades empíricas del sufijo <i>-nte</i> | 189 |
| 4.1.1. El sufijo <i>-nte</i> y la selección de la raíz | 189 |
| 4.1.1.1. Tres tipos de raíces y la propiedad transcategorial <i>boundedness</i> ('delimitación') | 191 |
| 4.1.2. <i>-nte</i> y la Estructura Argumental | 193 |
| 4.1.3. Grados de verbalidad y complejidad sintáctica en los adjetivos en <i>-nte</i> | 196 |
| 4.2. Adjetivos predicativos y no predicativos: el núcleo Pred | 197 |
| 4.3. La estructura verbal que selecciona <i>-nte</i> | 203 |
| 4.3.1. La estructura verbal de los adjetivos predicativos | 203 |

| | |
|--------------------------------------------------------------------------------------|------------|
| 4.3.1.1. Los adjetivos clasificativos | 203 |
| 4.3.1.1.1. <i>Estructura argumental y aspecto léxico: una propuesta alternativa</i> | 206 |
| 4.3.1.1.2. <i>Volviendo sobre la lectura disposicional-potencial</i> | 213 |
| 4.3.1.2. Los adjetivos evaluativos | 216 |
| 4.3.1.3. Los adjetivos de emisión | 217 |
| 4.3.1.4. Recapitulación | 218 |
| 4.3.2. La estructura verbal de los adjetivos no predicativos | 218 |
| 4.3.2.1. Los adjetivos estativos | 218 |
| 4.3.2.2. Los adjetivos procesuales | 222 |
| 4.3.2.3. Adjetivos adverbiales en <i>-nte</i> : <i>entrante</i> y <i>saliente</i> | 225 |
| 4.3.2.4. Recapitulación | 226 |
| 4.4. Adjetivos con significado no composicional o demotivado | 227 |
| 4.5. Adjetivos no deverbales en <i>-nte</i> en español contemporáneo | 232 |
| 4.5.1. Una nota sobre el sufijo <i>-ncia</i> | 234 |
| 4.6. Nombres en <i>-nte</i> | 237 |
| 4.6.1. Contra la conversión de los derivados en <i>-nte</i> | 237 |
| 4.6.2. <i>-nte</i> y su carácter adjetival-nominal: una propuesta alternativa | 239 |
| 4.6.3. Derivando nombres en <i>-nte</i> | 241 |
| 4.6.4. Nombres no deverbales en <i>-nte</i> en español contemporáneo | 244 |
| | |
| Capítulo 5. Los verbos base de derivación de <i>-dor</i> | 247 |
| 5.1. Introducción | 248 |
| 5.1.1. El sufijo <i>-dor</i>: breve repaso histórico | 248 |
| 5.1.2. Estado de la cuestión | 250 |
| 5.2. La base de derivación | 255 |
| 5.2.1. Una nota sobre la base de derivación | 256 |
| 5.2.2. Clases léxico-semánticas de verbos | 257 |
| 5.2.2.1. La Estructura Argumental | 257 |
| 5.2.2.1.1. <i>Verbos obligatoriamente causativos (tipo construir)</i> | 257 |
| 5.2.2.1.1.1. Verbos con un argumento agente | 258 |
| 5.2.2.1.1.2. Verbos con un argumento agente y/o causa | 258 |
| 5.2.2.1.1.3. Otros verbos causativos con iniciador | 259 |
| 5.2.2.1.2. <i>Verbos intransitivos (tipo andar)</i> | 264 |
| 5.2.2.1.3. <i>Verbos alternantes (tipo hervir)</i> | 267 |
| 5.2.3. El aspecto léxico | 268 |

| | |
|----------------------------------------------------------------------------------------|------------|
| 5.2.3.1. Verbos de estado | 271 |
| 5.2.3.1.1. <i>Una nota sobre los verbos psicológicos</i> | 276 |
| 5.2.3.2. Verbos de realización | 277 |
| 5.2.3.3. Verbos de logro | 277 |
| 5.3. Recapitulación | 278 |
| | |
| Capítulo 6. Los derivados en <i>-dor</i> | 281 |
| 6.1. Introducción: los derivados en <i>-dor</i> y su correlato en otras lenguas | 282 |
| Recapitulación | 292 |
| 6.2. Tipos de <i>-dor</i> y pruebas para su identificación | 293 |
| 6.2.1. Nombres con evento | 293 |
| 6.2.2. Nombres sin evento | 301 |
| 6.2.2.1. Instrumentos y máquinas | 306 |
| 6.2.2.2. Objetos no instrumentales | 311 |
| Recapitulación | 312 |
| 6.2.3. Otros nombres en <i>-dor</i> | 314 |
| 6.2.3.1. Locativos | 314 |
| 6.2.3.2. Derivados sin base verbal | 315 |
| 6.2.4. Adjetivos en <i>-dor</i> | 317 |
| 6.2.4.1. Adjetivos clasificativos (o descriptivos) | 318 |
| 6.2.4.2. Adjetivos calificativos | 319 |
| 6.3. Recapitulación | 320 |
| | |
| Capítulo 7. Análisis de los derivados en <i>-dor</i> | 323 |
| 7.1. Introducción y asunciones teóricas previas | 324 |
| 7.2. Nombres en <i>-dor</i> con evento | 329 |
| 7.2.1. El grupo de <i>vencedor</i> | 334 |
| 7.2.2. El grupo de <i>poseedor</i> | 334 |
| 7.3. Nombres en <i>-dor</i> sin evento | 336 |
| 7.3.1. Nombres con lectura disposicional | 336 |
| 7.3.1.1. Agentes | 336 |
| 7.3.1.1.1. <i>El grupo de aguador, leñador, viñador, etc.</i> | 340 |
| 7.3.1.2. Instrumentos | 343 |
| 7.3.2. Una nota sobre <i>-dora</i> | 346 |
| 7.4. Otros nombres en <i>-dor</i> | 348 |

| | |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------|
| 7.4.1. Locativos | 348 |
| 7.4.2. Objetos no instrumentales: <i>saltador, tirador, agarrador</i> , etc. | 352 |
| 7.5. Recapitulación | 353 |
| | |
| Capítulo 8. La competición en el uso entre <i>-nte</i> y <i>-dor</i> | 356 |
| 8.1. Introducción | 357 |
| 8.2. Pares mínimos | 361 |
| 8.2.1. Restricciones aspectuales y argumentales | 361 |
| 8.2.2. Especialización conceptual | 368 |
| 8.2.3. ¿Lectura episódica vs. Lectura disposicional? | 374 |
| 8.2.4. Significado composicional vs. Significado no composicional | 377 |
| 8.2.5. Contra una hipotética diferencia entre causas y agentes para explicar las alternancias entre los afijos | 379 |
| 8.2.6. Frecuencia de uso | 380 |
| 8.3. Recapitulación | 384 |
| | |
| Capítulo 9. Conclusiones y consideraciones finales | 387 |
| 9.1. La hipótesis neoconstruccionista justificada empíricamente | 388 |
| 9.1.1. Las propiedades sintácticas y semánticas de los derivados y su estructura interna | 390 |
| 9.2. Restricciones de selección y subclases de derivados | 390 |
| 9.2.1. Caracterización formal de los afijos | 392 |
| 9.3. Contra la aparente sinonimia de <i>-nte</i> y <i>-dor</i> | 393 |
| 9.4. Cuestiones pendientes y nuevos datos | 394 |
| 9.4.1. Sobre el Argumento Interno | 394 |
| 9.4.2. Patrones irregulares y predicciones | 396 |
| 9.4.3. Problemas de segmentación | 397 |
| 9.4.4. Compuestos V+N | 397 |
| 9.4.4.1. Compuestos con el sufijo <i>-dor</i> | 399 |
| 9.4.4.2. Compuestos con el sufijo <i>-nte</i> | 401 |
| 9.4.5. <i>-nte</i> y <i>-ncia</i> : ¿dos sufijos siempre conectados? | 402 |
| | |
| Chapter 9. Conclusions and final remarks | 405 |
| 9.1. The neoconstructivist hypothesis justified empirically | 406 |
| 9.1.1. The syntactic and semantic properties of the derivatives and their internal structure | 408 |

| | |
|-------------------------------------------------------------------------------------|----------------|
| 9.2. Selectional restrictions and subclasses of derivatives | 409 |
| 9.2.1. Formal characterization of the affixes | 410 |
| 9.3. Against the apparent synonymy of <i>-nte</i> and <i>-dor</i> | 411 |
| 9.4. Unanswered questions and new data | 412 |
| 9.4.1. On the Internal Argument | 412 |
| 9.4.2. Irregular patterns and predictions | 414 |
| 9.4.3. Problems of segmentation | 415 |
| 9.4.4. V+N Compounds | 416 |
| 9.4.4.1. Compounds with the suffix <i>-dor</i> | 417 |
| 9.4.4.2. Compounds with the suffix <i>-nte</i> | 419 |
| 9.4.5. <i>-nte</i> y <i>-ncia</i> : are these two suffixes always connected? | 420 |
| Referencias bibliográficas | 425 |

Esta tesis trata de arrojar algo de luz sobre la naturaleza de los procesos de formación de palabras, los factores estructurales y conceptuales a los que son sensibles y, en definitiva, la consideración que un hipotético componente morfológico deba tener en la arquitectura de la gramática.

Su base empírica estudia el proceso derivativo por el que se forman adjetivos y nombres en *-nte* y *-dor*, y en el que, como veremos, intervienen factores sintácticos, semánticos y de uso. Las preguntas fundamentales que nos haremos en este trabajo se refieren a (i) qué restricciones operan en este proceso derivativo; (ii) cómo se caracterizan formalmente estos dos sufijos; (iii) con qué rasgos se identifican y qué tipo de información expresan. La postura que defendemos aquí es que, pese a las caracterizaciones clásicas que han destacado las semejanzas entre los dos afijos, las restricciones de selección que caracterizan al sufijo *-nte* son de distinta naturaleza que las que definen a *-dor*, así como el estatuto estructural que cada uno de los dos elementos posee. Específicamente, mostraremos que un análisis pormenorizado de los datos permite apoyar las dos siguientes hipótesis sobre la naturaleza de estos afijos:

- a) El sufijo *-nte* es la materialización fonológica de un rasgo [+N] que está subespecificado para ambas categorías nominales y, por tanto, es compatible con estructuras nominales y adjetivales. Este sufijo es sensible al aspecto léxico del verbo al que se une, pero no impone ninguna restricción argumental sobre la estructura, lo que explica que pueda seleccionar estructuras sintácticas con distinto grado de complejidad.
- b) El sufijo *-dor* es un nominalizador que expresa el argumento externo o iniciador del verbo. Este afijo se muestra, por tanto, sensible a la Estructura Argumental del verbo al que se adjunta, al seleccionar una estructura sintáctica con una posición argumental de iniciador. En correlación con esto, *-dor* es parcialmente sensible al aspecto del verbo, en la medida en que necesita que este exprese eventos dinámicos.

Esto explica que ambos tipos de derivados tengan distintos contextos de uso y se especialicen para denotar diferentes contenidos semánticos, a veces entrando en competición directa y a veces ocupándose de grupos de verbos con propiedades muy diferentes.

El estudio y análisis que abordamos en esta tesis se enmarcan dentro de un enfoque neoconstruccionista de la formación de palabras, según el cual las propiedades sintácticas y semánticas exhibidas por los derivados son un reflejo directo de la estructura sintáctico-funcional en la que se generan. En este caso, el grado de complejidad sintáctica de la estructura interna del derivado va a determinar, entre otras cosas, las propiedades argumentales del derivado, su combinatoria con ciertos modificadores, y el grado de demotivación semántica que admite. Veremos que estas tres propiedades, y algunas más, se hallan en correlación directa, lo cual sería inesperado en un tratamiento lexicalista de la formación de palabras —en la medida en que permite que las idiosincrasias se definan de forma irrestricta, y con independencia de otros módulos de la gramática—, pero se deriva necesariamente de la distinta carga funcional que aloje cada derivado dentro de un sistema neoconstruccionista.

Por último, otra de las aportaciones que hace esta tesis a la morfología descriptiva del español es el corpus de datos que desplegamos a lo largo del trabajo. Este corpus ha sido creado mediante (i) una búsqueda exhaustiva y atenta en el diccionario inverso de la RAE, (ii) una extracción de datos de los trabajos clásicos sobre el estudio de ambos sufijos (Laca 1993, Rifón 1996, Pascual 1997, Rainer 1999, 2004, 2009, Resnik & Kornfeld 2000, entre otros), y (iii) una búsqueda *online* en distintas bases de datos (CREA, CORDE, www.google.es, etc.).

El **Capítulo 1** que abre la tesis es una revisión histórica —que hemos tratado de hacer lo bastante extensa para reflejar las distintas perspectivas— sobre cómo se ha afrontado en la lingüística teórica el estudio de la relación entre el léxico y la sintaxis. En el primer apartado contrastamos dos teorías —el enfoque Lexicalista y el enfoque Neoconstruccionista— que difieren en su concepción de los elementos que conforman el léxico y las condiciones en las que estos entran en la sintaxis. Tomamos partido por la segunda teoría y presentamos cómo se definen la Estructura Argumental y la Estructura Eventiva y cómo se descompone el Sintagma Verbal según esta perspectiva. En la segunda parte del capítulo nos centramos en las nominalizaciones deverbales por ser el objeto por excelencia a la hora de dar cuenta de cómo funciona la interfaz léxico-sintaxis. A este respecto, explicamos la hipótesis lexicalista de Grimshaw y la hipótesis neoconstruccionista de Borer para exponer sucintamente los motivos empíricos que nos llevan a decantarnos por la segunda. Finalmente, en el último apartado presentamos nuestro objeto de estudio y las preguntas teóricas a las que vamos a intentar responder en el resto de capítulos.

El **Capítulo 2** está dedicado al estudio léxico-sintáctico de los verbos que se encuentran en la base de los derivados en *-nte*, aunque comenzamos con un repaso histórico por el origen latino del sufijo y su uso como desinencia del participio de presente. Este repaso ilustra significativamente la evolución y el cambio de categoría gramatical que sufrió el participio, que pasó de ser una forma flexiva del paradigma verbal a una forma derivativa de carácter nominal y adjetival. En este capítulo revisamos también la vigencia del participio de presente en otras lenguas romances para constatar que en español *-nte* es únicamente un sufijo derivativo de naturaleza adjetival-nominal que se adjunta a verbos. En ese sentido, nos ocupamos justamente de estudiar y analizar a qué clases aspectuales y sintácticas pertenecen estos verbos. Este estudio revela que el aspecto léxico del verbo restringe el proceso derivativo. Tras pasar revista desde un punto de vista aspectual a los distintos tipos de evento —(i) verbos de actividad, (ii) verbos de estado, (iii) verbos subespecificados para telicidad, (iv) verbos definidos por su interpretación conceptual, y (v) verbos télicos— demostramos empíricamente que *-nte* se muestra sensible al aspecto léxico del verbo al que se une, al seleccionar una interpretación aspectual atélica o no delimitada. Finalmente y teniendo en cuenta que *-nte* se ha identificado tradicionalmente con el argumento externo del verbo, cerramos el capítulo con un estudio detallado sobre el tipo de argumento externo que llevan los verbos de base; concretamente, sobre cuáles son sus propiedades léxico-semánticas y cómo se reflejan estas en la sintaxis.

En el **Capítulo 3** nos centramos en los derivados en *-nte*. Más específicamente, nos interesamos por cuestiones relacionadas con su EA. Estudiamos (i) qué tipo de sujeto llevan los adjetivos y (ii) qué posibilidades muestran a la hora de heredar o expresar los argumentos o complementos preposicionales del verbo base. Asimismo, llevamos a cabo una revisión de su comportamiento morfosintáctico: (i) su capacidad para aparecer en función predicativa y (ii) la posibilidad de admitir modificadores gradativos, adverbios aspectuo-temporales o adverbios de manera. Este estudio nos va a permitir demostrar que los derivados en *-nte* no constituyen una clase homogénea, siendo posible establecer o identificar diferentes clases de derivados en función de las propiedades semánticas y sintácticas que manifiestan.

El **Capítulo 4** está dedicado al análisis formal de los derivados en *-nte*. Vamos a proponer una serie de estructuras sintácticas que capten las generalizaciones empíricas que hemos establecido en los capítulos 2 y 3. En este capítulo defenderemos que las distintas subclases de adjetivos en *-nte* se corresponden con diferentes estructuras sintáctico-funcionales. Nuestra postura es que el grado de complejidad de la estructura sintáctica va a determinar el significado del derivado y sus propiedades

morfosintácticas. Asimismo, en este capítulo intentamos contribuir al debate teórico general al tratar cuestiones relacionadas con (i) las condiciones en que se legitima el argumento interno y de lo que quiere decir la herencia argumental en la derivación morfológica; (ii) el estudio de la demotivación del significado composicional, en relación con el resto de propiedades morfosintácticas de la estructura; o (iii) la interacción entre significado conceptual y estructura sintáctica, y de la aportación de cada uno de estos niveles a la formación global del significado de la palabra.

El **Capítulo 5** sigue una estructura similar al capítulo 2, en la medida en que llevamos a cabo un estudio léxico-sintáctico de los verbos que se encuentran, en este caso, en la base de los derivados en *-dor*. Al igual que hicimos con *-nte*, aquí también empezamos con una revisión histórica sobre el afijo *-dor*, concluyendo que se trata de un sufijo nominal que selecciona verbos como su base de derivación y cuya variante alomórfica es *-or*. Por otra parte, en este capítulo demostramos que *-dor* selecciona verbos que disponen de un argumento externo o iniciador y que expresan eventos de carácter dinámico, lo que prueba que las restricciones de selección de *-dor* son de distinta naturaleza de las que impone *-nte*.

El **Capítulo 6** se centra en el estudio de los derivados en *-dor*. La propuesta general consiste en dividir los nombres en dos grandes clases en función de su (in)capacidad para hacer referencia o estar ligados a un evento (particular). Tras revisar las diferentes clasificaciones propuestas para los derivados agentivos en otras lenguas, concluimos que tales clasificaciones no sirven a la hora de dar cuenta de los derivados en *-dor* del español, lo que implica hacer algunas precisiones con respecto al carácter eventivo de los nominales y a sus propiedades argumentales.

En el **Capítulo 7** analizamos las estructuras sintácticas en las que se generan los distintos tipos de nombres que hemos identificado en 5 y 6. Estas estructuras nos van a permitir explicar en buena medida las diferencias sintácticas y semánticas que hemos detectado entre ellos. Asimismo, en este capítulo nos ocupamos también de revisar y analizar aquellos nombres en *-dor* que no siguen el patrón regular de derivación del sufijo, bien porque seleccionan un verbo estativo, como *poseedor* < *poseer*, bien porque la base es un nombre, como en *leñador* < *leña*.

El **Capítulo 8** supone un estudio aplicado de la investigación desarrollada en los capítulos precedentes. En primer lugar, llevamos a cabo un repaso del tratamiento lexicográfico que han recibido estos sufijos, para concluir que la aparente sinonimia entre ambos que se desprende con frecuencia del diccionario no es tal. Si nuestra hipótesis es acertada, las diferencias léxico-sintácticas o distribucionales entre los derivados en *-nte* y los derivados en *-dor* son totalmente esperables y, en muchos

casos, predecibles, si tenemos en cuenta las restricciones seleccionales que caracterizan a cada sufijo y que, como hemos mencionado, son distintas. Asimismo, nos ocupamos de otras cuestiones que tienen que ver con la competición en el uso, la frecuencia y la composicionalidad semántica.

Finalmente, en el **Capítulo 9** recopilamos por un lado las contribuciones fundamentales que esta tesis hace sobre las preguntas generales que planteamos en el capítulo 1. Por otro lado, presentamos las posibles vías de investigación que quedan abiertas para trabajos posteriores y las cuestiones que deben ser revisadas y estudiadas detalladamente.

SUMMARY

This dissertation tries to contribute to the study of the nature of word formation processes and the structural and conceptual factors to which they are sensitive. In short, this research tries to address the question about the place that a hypothetical morphological component occupies in the architecture of grammar.

The empirical basis of the dissertation concentrates on the derivative process leading to the formation of adjectives and nouns with *-nte* and *-dor* and, as we will see, on the syntactic, semantic, and use factors intervening in that process. The relevant questions that we raise in this research are (i) what kind of restrictions are present in this derivative process; (ii) how these two suffixes are formally characterized; (iii) what features they are identified to and what kind of information they express. We support the view that, in spite of the classical characterizations that have highlighted the similarities between both affixes, the selectional restrictions that characterize *-nte* are different to the ones that define *-dor*, as well as the structural status that each element has. In particular, we will show that a detailed analysis of the data enables to contend the following two hypotheses about the nature of these affixes:

- a) The suffix *-nte* is the phonological spell-out of a head feature [+N] which is underspecified for both nominal categories and therefore is compatible with nominal and adjectival structures. This suffix is sensitive to the lexical aspect of the verb to which it is attached, but it does not impose any argument restriction on the structure. This explains that *-nte* can select syntactic structures with different degree of complexity.
- b) The suffix *-dor* is a nominalizer that expresses the external argument or the initiator of a verb. As a consequence, this affix is sensitive to the Argument Structure of the verb to which it is attached, given that it selects a syntactic structure with an initiator position. Likewise, *-dor* is partially sensitive to the aspect of the verb, insofar as it needs that the verb refers to a dynamic event.

This explains that both types of derivatives have distinct contexts of use and they are specialized to denote different semantic contents, sometimes competing with one another and in other occasions concentrating on verb classes with very different properties.

The study and the analysis in this dissertation are framed in a neoconstructivist approach to word formation, according to which the syntactic and semantic properties exhibited by the derivatives are a direct reflection of the syntactico-functional structure generating them. In this case, the degree of ‘internal derivative’ syntactic complexity will determine, among other things, the argumental properties of the derivative, its combination with certain modifiers, and the degree of semantic demotivation that it admits. We will see that these three properties, and others, are directly correlated. This finding would be unexpected in a lexicalist treatment of word formation—insofar as it allows that the idiosyncrasies are defined in a non-restrictive way, and regardless of other modules of the grammar—but it is necessarily derived from the distinct functional structure born by each derivative within a neoconstructivist approach.

Finally, another contribution made by this dissertation to the Spanish descriptive morphology is the corpus of data that we display throughout this work. This corpus has been created by means of (i) an exhaustive and detailed look up in the inverse Spanish dictionary; (ii) a collection of data from classical works about the study of both suffixes (Laca 1993, Rifón 1996, Pascual 1997, Rainer 1999, 2004, 2009, Resnik & Kornfeld 2000, among others), and (iii) an online search in different databases (CREA, CORDE, www.google.es, etc.).

Chapter 1 is a historical review—we have tried to offer a complete account of the different formal perspectives—about how the study of the lexicon and syntax relationship has been covered in the theoretical linguistics. In the first section we contrast two theories—the Lexicalist approach and the Neoconstructivist approach—that hold opposite views with respect to the elements of the lexicon and the conditions under which they enter the syntax. We opt for the second theory and we present how the Argument Structure and the Event Structure are defined and how the Verbal Phrase is decomposed according to this perspective. In the second part of the chapter we focus on deverbal nominalizations because of being the main topic studied in order to account for the lexicon-syntax interface working. In this respect, we explain Grimshaw’s lexicalist hypothesis and Borer’s neoconstructivist hypothesis to summarize briefly the empirical reasons that have led us to choose the second one. Finally, in the last section we present our case study and the theoretical questions that we try to answer in the rest of the chapters.

Chapter 2 is devoted to the lexical-syntactic study of the verbs underlying *-nte* derivatives. We start with a historical review of the Latin origin of the suffix and its use as a present participle desinence. This review deals with the unfolding and the

grammatical category change experimented by the participle, which was an inflexional form of the verbal paradigm and it became a nominal and adjectival derivative form. In this chapter we also review the presence of the present participle in other Romance languages to check that in Spanish *-nte* is only a nominal-adjectival derivative suffix attached to verbs. In this sense, we study and analyze what aspectual and syntactic classes these verbs belong to. This study reveals that the lexical aspect of the verb constraints the derivative process. After having reviewed from an aspectual viewpoint the distinct types of events —(i) activity verbs, (ii) state verbs, (iii) underspecified telicity verbs, (iv) verbs defined by their conceptual interpretation, and (v) telic verbs— we prove empirically that *-nte* is sensitive to the lexical aspect of the verb to which it is attached, selecting an atelic or unbounded interpretation. Keeping in mind that *-nte* has been usually identified to the external argument of the verb, we finish the chapter with a detailed study about the kind of external argument that appears in the verbal base and about its lexical-syntactic properties and how they are reflected in the syntax.

In **Chapter 3** we focus on *-nte* derivatives. More specifically, we are interested in questions related to their AS. We study (i) what kind of subject appears with the *-nte* adjectives, and (ii) what possibilities they show in order to inherit or to express the arguments or the prepositional complements of its verbal base. Likewise, we carry out a review of their morphosyntactic behavior: (i) their ability to exhibit a predicative function and (ii) the possibility to admit degree modifiers, aspectuo-temporal adverbs or manner adverbs. This study allows us to prove that *-nte* derivatives are not a homogenous class, so that it is possible to establish or to identify different classes according to the semantic and syntactic properties they exhibit.

Chapter 4 is devoted to the formal analysis of *-nte* derivatives. We are going to propose a range of syntactic structures that capture the empirical generalizations established in Chapters 2 and 3. In this chapter we will propose that the distinct subclasses of *-nte* derivatives correspond to different syntactico-functional structures. We support the view that the degree of complexity of the syntactic structure determines the meaning of the derivative and its morphosyntactic properties. Likewise, in this chapter we try to contribute to the theoretical debate by dealing with questions related to (i) the conditions in which the internal argument is licensed and what the argument inheritance in the morphological derivation means; (ii) the study of the compositional meaning demotivation, in relation with the rest of morphosyntactic properties of the structure; or (iii) the interaction between conceptual meaning and syntactic structure, and the contribution of each of these levels to the global formation of word meaning.

Chapter 5 shares a similar structure with Chapter 2, insofar as we carry out a lexical-syntactic study of the verbs underlying *-dor* derivatives. As we did with *-nte*, here we also start with a historical review about the *-dor* affix, concluding that it is a nominal suffix that selects verbs and whose allomorph is *-or*. On the other hand, in this chapter we check that *-dor* selects verbs involving an external argument or initiator and expressing dynamic events, which proves that the selectional restrictions of *-dor* are different to the ones imposed by *-nte*.

Chapter 6 focuses on the study of *-dor* derivatives. The general proposal is to divide the nominals between two big classes depending on their (dis)ability to refer or to be bounded to a (particular) event. After having reviewed the different classifications proposed for agentive derivatives in other languages, we conclude that such classifications are not valid in order to account for Spanish *-dor* derivatives. Therefore, several clarifications are needed regarding the eventive nature of the nominals and their argumental properties.

In **Chapter 7** we analyze the syntactic structures in which the distinct types of derivatives identified in 5 and 6 are generated. These structures allow us to explain largely the semantic and syntactic differences that we have found out among the nominals. Likewise, in this chapter we also review and analyze those nominals with *-dor* that do not follow the regular derivation pattern of the suffix, either because they select a stative verb, such as *poseedor* ‘possessor’ < *poseer* ‘to possess’, or because the base is a noun, such as *leñador* ‘wood cutter’ < *leña* ‘wood’.

Chapter 8 is an applied study of the research developed in the previous chapters. Firstly, we carry out a review of the lexicographical treatment received by these suffixes, to conclude that the apparent synonymy between them usually suggested in the dictionaries does not exist. If our hypothesis is correct, the lexical-syntactic and distributional properties between *-nte* and *-dor* derivatives are totally expected and, in many cases, predictable, keeping in mind the selectional restrictions that characterize each suffix, which, as we have mentioned, are completely different. Likewise, we concentrate on other questions related to competition in the use, frequency and semantic compositionality.

Finally in **Chapter 9** we summarize the main contributions to the general questions raised in Chapter 1. In addition, we present the possible lines of further research that remain open for future works and the questions and problems that should be reviewed and studied in more detail.

Capítulo 1

La relación léxico-sintaxis

1.1. Acerca de los primitivos y el mecanismo de MATERIALIZACIÓN (*Spell-Out*): del lexicalismo al neoconstruccionismo

1.1.1. Modelos lexicalistas vs. Modelos neoconstruccionistas

A partir de Chomsky (1965), en la gramática generativa el léxico comienza a adquirir una relevancia creciente en las explicaciones sintácticas; es decir, la información contenida en el léxico comienza a formar parte central del estudio gramatical dentro de esta corriente teórica. Desde entonces, los lingüistas se han planteado cómo se articula esta relación entre el léxico y la sintaxis, cómo interactúan la información del léxico y la configuración sintáctica; esto es, cómo funciona la interfaz léxico-sintaxis. La respuesta a esta pregunta se ha hecho desde una orientación lexicalista (Chomsky 1970, 1981, 1995, Williams 1981, Di Sciullo & Williams 1987, Di Sciullo 1997, Jackendoff 1990, Dowty 1991, Levin 1993, Levin & Rappaport Hovav 1995) o desde una orientación sintactista o neoconstruccionista (Harley 1995, Marantz 1997, 2001, Arad 1998a, 1999, 2003, Alexiadou 2001, Borer 2003, 2005a, b, Embick & Noyer 2007). Ambos modelos reconocen la existencia de un léxico o vocabulario, que lista los ítems léxicos y funcionales de una lengua, y un sistema computacional o sintaxis. Ahora bien, la principal diferencia entre unos modelos y otros reside en el tratamiento que dan a estos ítems en relación con:

- a) Si los elementos del léxico tienen rasgos, ¿de qué tipo son: sintácticos, semánticos, morfológicos, fonológicos?
- b) ¿Poseen estructura interna y categoría gramatical?
- c) ¿Pueden participar en operaciones presintácticas?
- d) ¿En qué momento entran en la derivación y bajo qué condiciones?
- e) ¿Cómo se proyectan en la sintaxis?

En la aproximación lexicalista o proyeccionista¹ se acepta habitualmente que el léxico o lexicón es un componente autónomo y estructurado, que cuenta con unas unidades y unas reglas de formación de palabras independientes de la sintaxis (Halle 1973, Aronoff 1976, Bauer 1978, Lieber 1980, Scalise 1984). Según esta visión, el léxico es previo a la sintaxis y las propiedades de las piezas léxicas van a determinar en buena medida el curso de la derivación sintáctica. Esto es, la forma de las

¹ Estos modelos son conocidos como ENDO-ESQUELÉTICOS (*endo-skeletal*) (Borer 2003), porque el elemento léxico es la base alrededor de la cual se construye el esqueleto sintáctico. Borer se refiere al modelo neoconstruccionista como EXO-ESQUELÉTICO (*exo-skeletal*); aquí la estructura sintáctica determina la Estructura Argumental (EA) y la Estructura Eventiva (EE).

representaciones léxicas condicionará en gran parte la forma de las representaciones sintácticas. Si nos fijamos en los verbos, que son los elementos que más atención han recibido en la interfaz léxico-sintaxis, la idea es que estos aparecerían listados con una representación léxico-semántica de su significado, que conformaría lo que se conoce como la Estructura Argumental (EA) y la Estructura Eventiva (EE). Estas propiedades idiosincrásicas se proyectan en la sintaxis y determinan la derivación sintáctica (Chomsky 1981). En (1) tenemos representada la entrada léxica del verbo *romper*:

(1) *romper*:

| | |
|----------------------------|--------------------------------------|
| [+V, -N] | (rasgos categoriales) |
| [±persona, número, tiempo] | (rasgos-phi) |
| [__SN] | (marco de subcategorización) |
| [SN: +material] | (rasgos de selección semántica) |
| (agente, tema) | (estructura argumental) ² |

Desde esta perspectiva de análisis, diferentes estructuras léxicas implican diferentes comportamientos sintácticos; así, las distintas entradas del léxico se relacionarán con distintas configuraciones sintácticas. En palabras de Levin (1993: 11): “Si las propiedades sintácticas de un verbo se siguen verdaderamente de su significado, entonces debería ser posible identificar principios generales que deriven el comportamiento de un verbo de su significado”. En este sentido y tal como señala Ramchand (2008: 5): “The most important challenge when pursuing this view [la aproximación lexicalista] lies in stating the correspondence or linking rules between the lexical module and its internal structuring and the syntactic module and its internal structuring”. De aquí la necesidad de postular una “jerarquía temática” (para los verbos) que arbitre la asignación de papeles temáticos con funciones gramaticales o posiciones estructurales (Larson 1988, Grimshaw 1990, Dowty 1991).

Por otra parte y en lo que respecta a la formación de palabras, los modelos lexicalistas asumen en general que las operaciones morfológicas se realizan en el lexicón mediante las Reglas de Formación de Palabras (RFP), que operan sobre palabras o temas léxicos, introduciendo cierto material léxico, como son los afijos. Asimismo, este componente debe dar cuenta de la irregularidad que existe en el dominio de la

² Chomsky (1995: 30) se reafirma en esta idea: “Toda teoría del lenguaje debe incluir algún tipo de léxico, depositario de todas las propiedades (idiosincrásicas) de los elementos léxicos concretos. Estas propiedades han de incluir una representación de la forma fonológica, una especificación de su categoría sintáctica y sus propiedades semánticas”.

morfología; por ejemplo, el hecho de que un proceso determinado no pueda aplicarse a todas las palabras que pertenecen a la misma categoría, así como de la irregularidad semántica y la presencia de significados no composicionales (cf. Chomsky 1970). En (2) aparece formulada una RFP (Aronoff 1976, Scalise 1984):

- (2)
- insértese Z en el contexto de $[Y __]_X$
insértese $-ble$ en el contexto de $[V __]_A$

Reglas como la de (2) tienen como objetivo determinar el tipo de relación entre un afijo y su base³.

Por otro lado, a la hora de explicar las relaciones entre el léxico y la sintaxis se puede adoptar una perspectiva de estudio distinta. Así, para los enfoques neoconstruccionistas, los aspectos del significado que influyen en la forma de las oraciones se representan también sintácticamente. Por ejemplo, en el modelo de Borer (2005a, b), la interpretación viene determinada en gran parte por la estructura sintáctica y los elementos léxicos actúan como meros modificadores de dicha estructura. En efecto, lo que asume un análisis como este es que hay en realidad un solo sistema combinatorio, la sintaxis, y es la presencia de un elemento u otro la que determina, por ejemplo, que un verbo pertenezca a una clase específica o se comporte de una determinada forma. El hecho de que un verbo no contenga en su entrada información específica sobre el comportamiento de sus argumentos, hace que pueda entrar en estructuras sintácticas distintas. Por tanto, la diferente configuración sintáctica será la responsable de la interpretación eventiva. Dicho de otro modo, las propiedades argumentales y aspectuales de una construcción se derivan composicionalmente de la estructura sintáctico-funcional.

En (3) tenemos una representación de la entrada léxica de *run* ('correr') según la aproximación neoconstruccionista boreriana. Aquí la completa ausencia de información sintáctica relacionada con la EA hace que este ítem sea compatible con diferentes

³ En (2) el sufijo adjetival *-ble* selecciona categorialmente un verbo. Sin embargo, como ha notado Di Sciullo (1997), esta caracterización no da cuenta del hecho de que *-ble* no puede seleccionar verbos inergativos (e.g. *viajar* > **viajable*) ni verbos inacusativos (e.g. *llegar* > **llegable*). Asimismo, la regla de (2) tampoco da cuenta de la incompatibilidad de *-ble* para tomar verbos de estado (e.g. *saber* > **sabible*). En opinión de Di Sciullo, este tipo de reglas deberían ser refinadas si pretenden dar cuenta fielmente de las restricciones (argumentales y aspectuales) que operan en los procesos derivativos. Su propuesta concreta es que la RFP sería sensible a toda una estructura sintáctica, que trascendería el ámbito del ítem léxico, y no a una categoría gramatical. Para un estudio reciente de *-ble*, véase Oltra-Massuet (2010).

configuraciones sintácticas. En el modelo de Borer, la información categorial viene determinada por la estructura funcional.

(3) *run*⁴:

continuous directed motion undergone by animate entity
motion involves rapid movement of legs,
no continuous contact with ground.
Associations: exercise, boredom, heart attacks, etc.

corr-(er):

desplazamiento directo continuo sufrido por entidades animadas
desplazamiento que implica movimiento rápido de piernas,
no contacto continuo con el suelo.
Asociaciones: ejercicio, cansancio, ataques de corazón, etc.

Una crítica generalizada que ha recibido el modelo de Borer es que la aparente flexibilidad de la EA no lo es tanto, puesto que ciertos verbos parecen exhibir restricciones y no pueden entrar en configuraciones sintácticas determinadas. En español, por ejemplo, el verbo *nacer* se resiste a interpretarse de forma causativa: e.g. #*La mamá nació al bebé* vs. *El bebé nació*. No obstante, para Borer, esto no supone un problema y entiende que se debe a cuestiones relacionadas con el uso y los hábitos de habla, que “fossilizan” ciertas estructuras para ciertos significados conceptuales. Otra crítica que ha recibido este modelo es su inevitable sobregeneración de estructuras que en última instancia fracasan, dado que no se les puede atribuir un contenido conceptual, a pesar de no infringir ningún principio sintáctico⁵. Veamos un ejemplo en (4) extraído de Borer (2005b: 13). En (4) Borer elige tres ítems enciclopédicos (*sink, boat, dog*) de la ENCICLOPEDIA, que almacena pares de sonido-significado, donde por *significado* Borer entiende la noción apropiada de un concepto, y por *sonido*, una representación

⁴ Ejemplo tomado de Ramchand (2008: 9). Se hace preciso señalar que en trabajos posteriores, Borer (2009, 2012) parece asumir que la raíz en sí misma no tiene entrada y se corresponde únicamente con un índice fonológico. En este sentido, la entrada de (3) sería la de la raíz *run* en un contexto verbal. Véase el siguiente apartado.

⁵ Esta misma crítica ha sido hecha por los enfoques neoconstruccionistas a los modelos lexicalistas, que se ven en la necesidad de postular una proliferación de entradas léxicas. Borer (2005b: 4) pone el ejemplo del verbo *to break* (‘romper’), que puede ser transitivo, intransitivo y medio, y donde cada tipo está asociado con una entidad léxica distinta, la cual está a su vez asociada con una plantilla temática o argumental distinta en cada caso. Para Borer, en cambio, las diferentes lecturas sintácticas de *break* se derivarían de la estructura funcional en la que el listema es insertado.

fonológica abstracta. Estos ítems se insertan en un DOMINIO LÉXICO D-L (*Lexical Domain*, L-D), que carece de toda información sintáctica o gramatical. Este D-L es seleccionado por un elemento funcional en la forma del rasgo [+pasado] (en inglés [+pst]), un rasgo de Tiempo. Ahora el dominio léxico quedará definido como un SV. En ese caso, la estructura de (4a) generará correctamente todas las oraciones de (4b-g), aunque solo algunas de ellas serán interpretables de acuerdo con nuestro conocimiento del mundo. El punto más importante aquí es que ninguna de estas oraciones infringe los principios sintácticos del sistema computacional.

- (4) a. [_T <pst> [_{D-L} sink, boat, dog]]_{VP}
 [_T <pasado> [_{D-L} *hundir(se)*, *barc(o)*, *perr(o)*]]_{SV}
- b. (The) *dog boat*(ed) (three) *sink*(s).
 (El) *perro barque*(ó) (tres) *hundimiento*(s)⁶
- c. (The three) *sink*(s) *boat*(ed) (some) *dog*(s).
 (Los tres) *hundimiento*(s) *barquea*(ron) (algunos) *perro*(s)
- d. (The) *sink*(s) *dog*(ed) (the) *boat*.
 (Los) *hundimiento*(s) *perrea*(ron) (el) *barco*
- e. (The) *boat*(s) *dog*(ed) (the) *sink*.
 (Los) *barco*(s) *perrea*(ron) (el) *hundimiento*
- f. (The three) *dog*(s) *sank* (the) *boat*.
 (Los tres) *perro*(s) *hundie*(ron) (el) *barco*
- g. (The) *boat sank* (the) *dog*(s).
 (El) *barco hundi*(ó) (los) *perro*(s)

Nótese que cualquiera de los ítems del D-L de (4a) puede ensamblar una copia en T (convirtiéndose en el núcleo del D-L), porque los ítems enciclopédicos no están asociados con ninguna información gramatical referente a la categoría y la EA, y esto les hace *a priori* completamente libres, de ahí la posibilidad de derivar las oraciones de (4b-g). En este sentido, los límites o restricciones vendrán dados únicamente por la compatibilidad entre el valor conceptual de los ítems y la interpretación semántica asignada por la estructura sintáctica. Esta compatibilidad tiene lugar en lo que Borer llama MAKING-SENSE COMPONENT, que podría traducirse como el ‘componente de dar sentido’. La idea esencial es que exista una compatibilidad entre la semántica formal

⁶ La glosa en cursiva a veces está en singular y otras en plural. Por sintetizar hemos elegido una forma u otra, pero los ejemplos del inglés de Borer sugieren que las oraciones de (b)-(g) pueden estar bien en singular, bien en plural.

codificada en la estructura y la semántica conceptual asociada al listema. Borer afirma que el valor conceptual de los listemas es flexible y se puede adaptar a la semántica formal de la estructura; en cambio, lo contrario no puede darse en ningún caso. Es decir, la semántica estructural de los núcleos sintáctico-funcionales no puede sufrir ningún tipo de coerción para adaptarse al valor conceptual del listema. Pensemos por un momento en el listema $\sqrt{\text{CREC(ER)}}$, que se asocia en español con un valor anticausativo o incoativo (5a)⁷. Sin embargo, si el listema es insertado en una estructura causativa donde se han proyectado los núcleos funcionales que introducen el argumento interno y el argumento externo⁸, entonces el listema debe interpretarse de forma causativa (5b). Pero justamente, el hecho de que $\sqrt{\text{CREC(ER)}}$ no esté asociado en español (peninsular) con una lectura causativa explica la no aceptabilidad de (5c). Pese a todo, algunas formaciones que contienen este listema sí parecen codificar una lectura causativa (5d). Los derivados de (5d) serían un claro ejemplo de la maleabilidad o flexibilidad del valor conceptual de un listema para adaptarse a la semántica formal de la estructura⁹ (cf. también Embick 2000).

- (5) a. El paro ha crecido.
- b. *x* crece y
- c. #La crisis económica ha crecido el paro.
- d. un crecedor de pelo, un crecepelo

En este enfoque y en contra de lo asumido en el modelo estándar del componente gramatical del programa minimista chomskyano, Borer afirma que no hay una interfaz directa entre el sistema conceptual y la gramática porque las propiedades de los conceptos no entran en la determinación de las propiedades gramaticales, sino que pertenecen a un módulo extra-lingüístico¹⁰.

Otro modelo que postula la existencia de un único sistema generativo, la sintaxis, que determina al menos una parte de las propiedades morfológicas de la palabra es la Morfología Distribuida (MD, Halle & Marantz 1993, Marantz 1997, 2001, Alexiadou

⁷ En algunas variedades americanas del español, el verbo *crecer* tiene también valores causativos, quizá por influencia del inglés: e.g. “En el patio donde su madre crecía plantas...” (A. Mastretta).

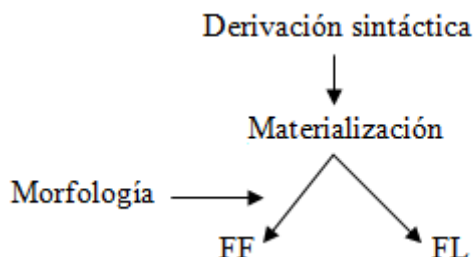
⁸ En Borer (2005b) el argumento interno se genera en $S_{\text{AspCantidad}}(\text{AspQuantityP})$ y el externo en $S_{\text{Evento}}(\text{EventP})$. En el apartado 1.2 volvemos sobre estas cuestiones.

⁹ Esta flexibilidad que exhiben los listemas no está atestiguada para los elementos gramaticales; es decir, para el vocabulario funcional (Borer 2005b: 8).

¹⁰ “I suggested that the properties of concepts do not interface with the grammar. Rather, the interface is between the interpretation returned by the grammar [por la estructura], and the meaning returned by the conceptual component as combined with world knowledge” (Borer 2005b: 214).

2001, Harley & Noyer 1998, Embick & Noyer 2007). Para la MD, toda palabra se forma mediante operaciones sintácticas (Ensamble, Movimiento). En (6) tenemos el esquema de la arquitectura gramatical que sigue la MD (Embick & Noyer 2007: 292):

(6)



Según (6), la morfología es el componente interpretativo que permite relacionar la estructura generada por la sintaxis con los exponentes fonológicos disponibles en cada lengua. Al igual que en el sistema de Borer, dado que la semántica conceptual se añade en un nivel diferente (postsintácticamente), la MD predice que algunas oraciones, como ocurre con las de (4) *supra*, resultarán anómalas por la semántica conceptual insertada, pero no por sus propiedades gramaticales o estructurales¹¹.

Por último, una propuesta neoconstruccionista menos radical que la de Borer y la MD es la defendida en Ramchand (2008). Para esta autora, la entrada de un ítem léxico codifica información gramatical relativa a la categoría sintáctica, la cual restringe en cierta manera los contextos sintácticos en los que la pieza puede aparecer. Asimismo, el ítem aporta su contenido conceptual a los aspectos estructurales del significado. A diferencia de posiciones más radicales como la de Borer, Ramchand no considera que los ítems léxicos carezcan por completo de información sintáctica; al contrario, los ítems léxicos en este sistema se asocian con representaciones sintácticas a través de sus etiquetas sintácticas (2008: 9-17). En (7) tenemos un ejemplo de lo que sería idealmente la entrada léxica de *run* ('correr') (cf. (3) *supra*):

(7)

RUN
 Label seen by PF: / r ʌ n /
 Label seen by narrow syn-sem computation: v, V
continuous directed motion undergone by animate

¹¹ En la MD, la semántica conceptual, es decir, la parte del significado que no se puede derivar de las propiedades estructurales de la construcción, se asocia con piezas de vocabulario particulares y está contenida en la ENCICLOPEDIA. La Enciclopedia listaría, por ejemplo, la diferencia entre raíces como √PERR(O) y √GAT(O).

*motion involves rapid movement of legs,
no continuous contact with ground*

·
·
·

Associations: exercise, boredom, heart attacks

CORRER

Etiqueta vista por la FF: /k o r e r /

Etiqueta vista por la computación sintáctico-semántica: v, V

desplazamiento directo continuo sufrido por entidades animadas

desplazamiento que implica movimiento rápido de piernas,

no contacto continuo con el suelo

·
·
·

Asociaciones: ejercicio, cansancio, ataques de corazón, etc.

Hasta el momento hemos visto que la gran diferencia entre los modelos lexicalistas o proyeccionistas y los neoconstruccionistas reside en el estatus y, en consecuencia, en el tratamiento que le dan al léxico y a los ítems que lo conforman. Esto es, mientras que en general los primeros consideran que el léxico es un componente generativo distinto de la sintaxis, donde las Reglas de Formación de Palabras son sensibles a las propiedades de los morfemas o de las palabras implicados en cada proceso, entre las cuales se encuentran la categoría gramatical, la EA y la semántica conceptual; los modelos neoconstruccionistas estándar defienden, por el contrario, que el léxico no es generativo y las unidades que lo conforman carecen de información gramatical, de modo que no determinan en ningún caso la derivación sintáctica.

De aquí se sigue que en las aproximaciones lexicalistas el léxico es un dispositivo poderoso —en la medida en que está estructurado, organizado y dispone de sus propias unidades y reglas— y es siempre presintáctico. Esto implica que las palabras pueden constituir dominios especiales para la semántica, la fonología y la sintaxis. En cambio, en las aproximaciones neoconstruccionistas estándar el léxico está empobrecido y se constituye como un componente interpretativo —porque los elementos léxicos actúan como modificadores de la estructura— y es siempre postsintáctico. Aquí todas las operaciones tienen lugar en la sintaxis y los rasgos puramente fonológicos o morfológicos junto con las propiedades arbitrarias (por ejemplo, el significado

conceptual) de los ítems enciclopédicos (o piezas de vocabulario para la MD) no están presentes en la sintaxis, sino que se añaden posteriormente (Marantz 1995a). Esto es lo que se conoce como INSERCIÓN DEL VOCABULARIO (*Vocabulary Insertion*) y, dado que tiene lugar postsintácticamente (después de la derivación sintáctica), es llamada INSERCIÓN TARDÍA (*Late Insertion*). En estos enfoques la sintaxis solo opera con rasgos (morfo)sintácticos, independientemente de las piezas de vocabulario particulares que sean exponentes fonológicos de dichos rasgos.

1.1.2. El concepto de RAÍZ o LISTEMA

En el apartado anterior hemos comprobado que las unidades del léxico, entendido como el conjunto de los ítems léxicos (y funcionales) de una lengua, son de diferente naturaleza según el modelo adoptado. Así, las piezas léxicas en los modelos lexicalistas están plenamente especificadas: poseen rasgos fonológicos, sintácticos (categoriales) y semánticos. Mientras que los ítems enciclopédicos en los modelos neoconstruccionistas son atómicos y no codifican ningún tipo de información sintáctica¹². Ahora bien, dentro de las aproximaciones sintactistas o neoconstruccionistas se dan diferencias sustanciales entre las distintas propuestas, y en el momento actual el debate sobre qué propiedades o rasgos caracterizan a las raíces sigue abierto (cf. De Belder & van Craenenbroeck 2011, Alexiadou, Borer & Schäfer *en prensa*). Veamos en qué sentido. Entre las propuestas más radicales acerca de qué es una raíz o un listema destacan la de Borer (2005a, b, 2009) y Acquaviva (2009). Borer (2005a, b), y más recientemente (2009), propone que las raíces o listemas no tienen estructura gramatical ni propiedades sintácticas; esto es, no tienen categoría, ni marcas morfológicas¹³, ni EA. Tampoco necesitan corresponderse con palabras fonológicas bien formadas. En este modelo las raíces únicamente constituyen índices fonológicos¹⁴.

¹² El modelo de Ramchand (2008) es considerado habitualmente un modelo neoconstruccionista en la medida en que asume la existencia de un único componente generativo (la sintaxis) y defiende la inserción tardía o postsintáctica de los elementos léxicos. Sin embargo, a diferencia de los modelos neoconstruccionistas como el de Borer (2005a, b), en su propuesta las piezas léxicas sí tienen información gramatical relativa a la categoría sintáctica, además de cierta información argumental y aspectual.

¹³ Esto explica que en el modelo de Borer (2005b: 8): “While *form* is plausibly a listeme, *the form*, *formation*, or *formed* are not. While *form* has no grammatical properties—in the relevant sense—this is of course not the case for *the form*, *formation*, and *formed*, each of which encodes the existence of some grammatical structure which is non-coercible and constrained by strict computational principles”.

¹⁴ Un argumento a favor de la presencia (temprana) de un índice fonológico en las raíces es la distinción entre el par *eat* (‘comer’) y *feed* (‘alimentar’) que, a pesar de exhibir una relación semántica similar pero distinguible mediante una lectura intransitiva y una causativa respectivamente, no pueden ser derivados del mismo ítem enciclopédico (Borer 2003: 43). Alexiadou (2010a) también señala la necesidad de los índices (numéricos) para diferenciar entre formas fonológicamente idénticas, pero correspondientes a raíces distintas, como en \sqrt{bank} (‘banco’: institución financiera) y \sqrt{bank} (‘orilla’: costa de un río).

En la sintaxis, estas raíces se ensamblan con funtores (*functors*) léxicos (8) o funcionales (9):

(8) [-ción_N [D-L raíz/listema]]_N

(9) [<pasado>_T [D-L raíz/listema]]_{SV}

Podemos observar en (8) que un functor léxico proyecta un nudo léxico que, en lenguas como el inglés y el español, suele materializarse fonológicamente con un sufijo derivativo. Por su parte, en (9) un functor funcional proyecta y legitima un nudo funcional. Los funtores funcionales pueden corresponderse con rasgos, como <pasado> en (9), o con unidades gramaticales como <el,[+def]>_D. En el modelo boreriano, la categorización tiene lugar en la sintaxis; las raíces son categorizadas contextualmente de acuerdo con las proyecciones léxicas y funcionales con las que se ensamblan. En consecuencia, las raíces desnudas, sin etiqueta categorial, no son opciones sintácticas. Además, Borer propone que las raíces se insertan en la sintaxis sin significado. El significado conceptual está almacenado en la enciclopedia y es asignado postsintácticamente, lo que explica que las raíces no puedan tener argumentos internos. Ciertamente, en los volúmenes de (2005), Borer sí parece asumir que la raíz tiene entrada enciclopédica, aunque a esta se acceda una vez que la raíz está en un contexto sintáctico. Borer (2005b: 3) afirma que “Los listemas en sí mismos solo “determinan” la estructura funcional (sintáctica) en la medida en que denotan conceptos los cuales resultan “raros” en ciertos contextos gramaticales, en el sentido de que tales contextos implican una interpretación que entra en conflicto con el conocimiento del mundo” (cf. (4) *supra*). Los listemas equivaldrían a los conceptos que representan nuestro conocimiento del mundo. Sin embargo, en trabajos posteriores como el de (2009), la autora parece comprometerse con la idea de que la raíz no tiene entrada enciclopédica, es decir, la raíz no se asociaría con ningún significado conceptual en la enciclopedia, sino que sería, más bien, el conjunto de la raíz categorizada —la raíz y las proyecciones que la dominan— lo que se asociaría con un significado conceptual. Esto permitiría evitar el reanálisis (del significado de la raíz) en aquellos derivados que tienen un significado no composicional, que se asigna en bloque a toda una estructura. En cualquier caso, en el modelo exo-esquelético el significado final particular asociado a una pieza es el resultado de la combinación de la semántica formal codificada en la estructura sintáctico-funcional más el valor conceptual asignado por el sistema conceptual y el conocimiento del mundo relativo a dicha estructura.

La propuesta de Acquaviva (2009) es muy similar a la de Borer en la medida en que considera las raíces como carentes de toda información gramatical. Concretamente, las raíces no dispondrían de información morfosintáctica relacionada con la categoría gramatical, ni tampoco contendrían rasgos semánticos. Señala el autor que si las raíces llevaran diacríticos como la clase de declinación y conjugación, estos deberían ser visibles en la sintaxis, ya que las raíces ocupan nudos sintácticos. Pero este tipo de información nunca entra en relaciones de concordancia sintáctica. Por otra parte y en la misma línea defendida por Borer, Acquaviva (*op.cit.*) entiende que solo las palabras categorizadas, pero no las raíces, son unidades mínimas de interpretación. Las raíces no tienen significado en sí mismas. En efecto, el autor opina que el significado presupone al menos una categorización en tipos semánticos y esto presupone, a su vez, una categoría sintáctica. Acquaviva (2009), como Borer, defiende la libertad de las raíces a la hora de insertarse en un contexto sintáctico, aunque reconoce que no todas las raíces pueden insertarse en todos los contextos. El autor ofrece varios ejemplos de cómo la información morfológica y semántica puede depender del tipo de raíz sin estar codificada en la raíz misma. En palabras de Acquaviva (2009): “If ‘a noun has gender X’, for instance, means in this perspective ‘a root Vocabulary item is licensed in the context of [n] with gender X’”, o también “‘A noun has gender X’ means ‘a root is licensed in a syntactic context with [n] having gender X’”.

Uno de los puntos relevantes de la propuesta de Acquaviva (2009) es el hecho de poder descomponer la noción de RAÍZ en tres conceptos distintos:

- a) Raíz: ítem del vocabulario insertado en un nudo-L(éxico).
- b) Nudo-L: terminal que permite la inserción (no-determinística) de vocabulario¹⁵.
- c) Dominio de raíz: dominio sintáctico dentro del primer núcleo que asigna categoría.

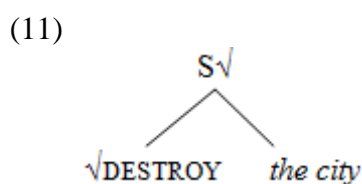
Teniendo esto presente, el autor considera que ante una misma estructura sintáctica, como [raíz + n], la inserción de una raíz u otra, por ejemplo, $\sqrt{\text{PERR}}(\text{O})$ frente a $\sqrt{\text{GAT}}(\text{O})$, no depende de la elección particular del hablante (contra la MD), porque estas raíces definen distintos significados, a pesar de compartir la misma estructura sintáctica: [raíz + n]. Acquaviva asume que la raíz $\sqrt{\text{PERR}}(\text{O})$ actúa como un índice (diferencial), presente en la representación sintáctica abstracta antes de la inserción de vocabulario, que hace al nombre *perro* diferente de otros nombres como *gato*.

¹⁵ La motivación para postular nudos-Léxicos y nudos-Funcionales como posiciones de exponente viene dada por casos donde el mismo ítem de vocabulario puede ser insertado en un nudo-L y en un nudo-F, como ocurre, por ejemplo, con verbos auxiliares y léxicos como *do* ‘hacer’ (Acquaviva 2009).

Una propuesta parcialmente distinta de la de Borer (2005a, b, 2009) y Acquaviva (2009) es la asumida por una parte de la MD (cf. Halle & Marantz 1993, Marantz 1997, Alexiadou 2001, Embick & Noyer 2007). Aquí las raíces son una clase abierta de elementos particulares de cada lengua con información fonológica, pero carentes de información sintáctica o categorial¹⁶. Aunque en MD las raíces sí poseen propiedades semánticas que resultan ser cruciales para su comportamiento sintáctico¹⁷, y en esto difieren de otros de los modelos neoconstruccionistas que hemos revisado más arriba. Obsérvese a propósito de esto la diferencia entre una raíz como $\sqrt{\text{DESTROY}}$ ('destruir') (10a) y una como $\sqrt{\text{GROW}}$ ('crecer') (10b):

- (10) a. $\sqrt{\text{DESTROY}}$ (denota un cambio de estado que no puede estar motivado por causas internas. Implica una causa externa o un agente)
 b. $\sqrt{\text{GROW}}$ (denota un cambio de estado internamente causado)

Teniendo presente (10), la instanciación categorial de la raíz depende de la categoría funcional que se ensamble con ella en la sintaxis. En MD las raíces no pueden aparecer nunca desnudas (*bare*), sino que tienen que estar en una relación local con aquellos núcleos funcionales que definen categoría (*v*, *n*, *a*). Esto es lo que se conoce como la ASUNCIÓN DE LA CATEGORIZACIÓN (*Categorization Assumption*, Marantz 1995b, Embick & Noyer 2007)¹⁸. En este modelo, las propiedades semánticas juegan un papel relevante, en la medida en que “legitiman” que la raíces puedan seleccionar argumentos internos y proyectarse en un Sintagma Raíz ($S\sqrt{\text{ }}$)¹⁹. En (11) tenemos un ejemplo:



¹⁶ A veces pueden llevar también rasgos diacríticos no fonéticos, como la clase de conjugación.

¹⁷ Véase Levin & Rappaport Hovav (2003) y (Embick 2004) para una clasificación de las raíces de acuerdo a dos componentes semántico-aspectuales: ‘manera’ y ‘resultado’, y el punto estructural donde se ensamblaría cada tipo de raíz.

¹⁸ “Roots surface as members of the so-called lexical categories, traditional parts of speech such as nouns, verbs, and adjectives. However, such categories are always syntactically complex, consisting minimally of a Root and a category-defining functional head” (Embick & Noyer 2007: 296).

¹⁹ Marantz (2001) sugiere que las raíces pueden significar entidades, estados (cualidades) o eventos.

Una crítica generalizada al hecho de que las raíces puedan llevar rasgos semánticos como los de (10) es que parecen estar camuflando categorías (cf. Acquaviva 2009): si pensamos en un rasgo semántico como ‘causa externa’, estamos pensando en la categoría Verbo, que es la que introduce el argumento externo.

Una propuesta a mitad de camino entre la concepción de las raíces en los modelos neoconstruccionistas o sintactistas y en los modelos proyeccionistas o lexicalistas la encontramos en Harley (2005). En primer lugar, Harley opina, como Marantz (2001), que las raíces pueden significar entidades, estados (cualidades) o eventos y pueden tomar complementos. Además, las raíces tendrían también propiedades semántico-aspectuales como la *delimitación (boundedness)*²⁰. En su trabajo de 2005, Harley observa que el aspecto léxico de los verbos denominales del inglés (y de algunos deadjetivales) vendría determinado por las características semántico-aspectuales de las raíces que subyacen a tales verbos. En (12) recuperamos dos ejemplos aportados por Harley para ilustrar su propuesta:

| | |
|-----------------------------|---------------------------------------------|
| (12) a. The mare foaled | #for 2 hours / in 2 hours. |
| lit. <i>La yegua potreó</i> | #durante 2 horas / en 2 horas ²¹ |
| ‘La yegua parió un potro | #durante 2 horas / en 2 horas’ |
| b. The baby drooled | for 2 hours / #in 2 hours. |
| <i>El bebé babeó</i> | durante 2 horas / #en 2 horas |
| ‘El bebé babeó | durante 2 horas / #en 2 horas’ |

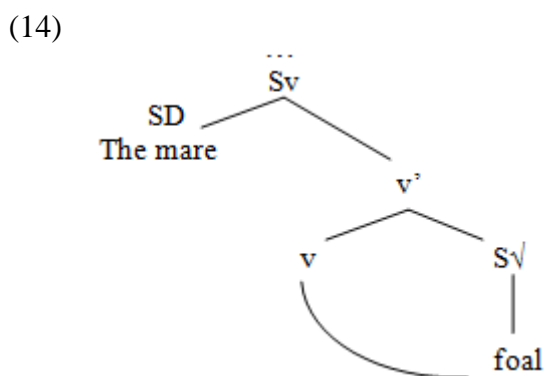
El evento de (12a) es aspectualmente delimitado, como muestra el hecho de que se combine con el modificador *en 2 horas*. Nota Harley (*op.cit.*) que la paráfrasis transitiva de (12a) también es télica o delimitada, como puede verse en (13):

²⁰ Es ampliamente asumido en la literatura que la propiedad *boundedness* (‘delimitación’) (cf. Mourelatos 1978, Bach 1981, 1986, Jackendoff 1990 y siguientes, Morimoto 1998, Borer 2005a, b, Ramchand 2008, entre otros) no es exclusiva de los eventos, sino que se relaciona igualmente con otras entidades que carecen de estructura temporal, constituyéndose en una noción transcategorial. Los objetos o materias, por ejemplo, también pueden estar provistos de límite espacial o cuantitativo. En este sentido, los nombres han sido divididos en continuos (no delimitados) y discontinuos (delimitados); solo los segundos admiten el plural y los numerales: e.g. *Compré dos libros* vs. #*Compré dos aceites*. Este carácter (no)delimitado de los nombres hace que se establezca un paralelismo entre los eventos delimitados y los nombres discontinuos, por un lado, y entre los eventos no delimitados y los nombres continuos, por otro. Asimismo, otra categoría léxica que distingue entre ‘delimitado’ y ‘no delimitado’ es el adjetivo. En este caso la (no)delimitación está relacionada con la propiedad de la gradabilidad, siendo los adjetivos calificativos no delimitados y, por tanto, graduables (e.g. *un edificio muy alto*); frente a los adjetivos relacionales, delimitados y no graduables (e.g. **una revista muy mensual*).

²¹ A partir de aquí siempre procedemos igual: en cursiva tenemos la glosa con la traducción literal y en comillas simples la traducción idiomática en español.

- | | |
|--------------------------------|--------------------------------------|
| (13) The mare bore a foal | in 2 hours / #for 2 hours. |
| <i>La yegua parió un potro</i> | <i>en 2 horas / #durante 2 horas</i> |
| ‘La yegua parió un potro | en 2 horas / #durante 2 horas’ |

Harley estima que si en (13) el argumento interno *a foal* (‘un potro’) mide el evento de parir, produciéndose un homomorfismo evento-objeto en el sentido de Krifka (1998), entonces la raíz $\sqrt{\text{FOAL}}$ que subyace al verbo *to foal* (lit. ‘potrear’) en (12a) debería comportarse exactamente igual, al estar estructuralmente en una posición de objeto, y medir el evento. En (14) aparece representada la estructura sintáctica en la que se genera (12a) según Harley, que sigue en este punto el trabajo de Hale & Keyser (1993):



En la sintaxis léxica (*l-syntax*) de Hale & Keyser, los verbos del tipo *to foal* (‘parir un potro o dar a luz un potro’) se forman mediante la incorporación de una raíz nominal en posición de objeto dentro de un verbo “transitivo” que la selecciona. Como decimos, para Harley (2005), la raíz delimitada (*bounded*) en (12) delimita el evento de *to foal*, de la misma forma que el argumento interno *a foal* en (13) delimita el evento *to bear a foal*. Por su parte, la raíz no delimitada (*unbounded*) $\sqrt{\text{DROOL}}$ (‘baba’) en (12b) otorgaría carácter no delimitado al evento *to make drool* (‘producir baba’), como se muestra en (15):

- | | |
|-----------------------------|------------------------|
| (15) The baby made drool | for 2 hours. |
| <i>El bebé produjo baba</i> | <i>durante 2 horas</i> |
| ‘El bebé produjo baba | durante 2 horas’ |

Se hace preciso notar que el nominal *foal* (‘potro’) es discontinuo, al admitir el plural y los numerales (e.g. *two foals* ‘dos potros’); mientras que el nominal *drool* (‘baba’) es continuo o no delimitado (e.g. **two drools* ‘dos babas’).

En esta tesis tomaremos como punto de partida la propuesta de Borer (2005 y siguientes) y Acquaviva (2009) y asumiremos que las raíces carecen de rasgos semánticos del tipo de (10), de ahí que no puedan proyectarse en un SRaíz ni puedan introducir o legitimar argumentos internos. Como veremos en los apartados 1.2 y 1.3, estos son introducidos por una proyección funcional externa a la raíz. Nuestras raíces se insertan en la sintaxis como índices fonológicos y no tienen significado conceptual activo sintácticamente; este es asignado a la estructura postsintácticamente; una vez que la raíz está en un contexto sintáctico. No obstante, entendemos aquí que las raíces en un contexto verbal pueden asociarse en la enciclopedia con rasgos semántico-aspectuales como [télico] o [atélico]. Más específicamente, el complejo sintáctico formado por la raíz y la proyección léxica V reciben (o pueden recibir) una interpretación en la enciclopedia que se relaciona con un evento, el cual puede concebirse de forma delimitada o no delimitada o, incluso, estar subespecificado para esta información²².

Por otra parte, es evidente que nuestra asunción sobre las raíces implica que adoptemos un enfoque general neoconstruccionista, donde los derivados se forman mediante operaciones que tienen lugar en la sintaxis.

1.1.3. Operaciones postsintácticas

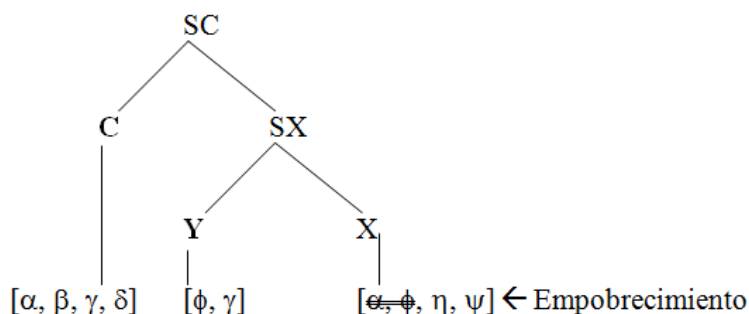
En el apartado 1.1.1 hemos visto que en la MD, la Morfología es el componente interpretativo que permite relacionar la estructura sintáctica con los exponentes fonológicos. En MD, una vez que todas las operaciones sintácticas han sido realizadas, las estructuras, como conjuntos de nudos terminales de naturaleza morfológica (M^o), son transferidas a la FF y a la FL. Pero, a veces, la situación más simple —correspondencia uno-a-uno entre morfemas abstractos y exponentes fonológicos— suele romperse en las lenguas. La MD explica (parte de) estas divergencias mediante un conjunto de operaciones (morfológicas) que tienen lugar en la rama de la FF, y que permiten “acomodar” el output de la sintaxis con las piezas de vocabulario disponibles en una lengua dada. Algunas de estas operaciones son Ensamble Morfológico, Fusión, Fisión o Empobrecimiento. Veamos detenidamente en qué consiste esta última operación que, por otra parte, ha sido muy cuestionada por los distintos modelos teóricos, ya que permite elidir rasgos de la derivación sintáctica²³. Mediante el

²² En el apartado 4.3.1.1.1 volvemos sobre esta propuesta de forma más detallada.

²³ Dos críticas que se le pueden hacer al modelo es que, por un lado, las operaciones postsintácticas son muy irrestrictas y, por otro, dado que la morfología no es sino un conjunto de operaciones que permiten “acomodar” la sintaxis a las piezas de vocabulario de una lengua, tales reglas tendrían un carácter *no local*, en la medida en que deben prever (mirando hacia adelante) qué aspectos de la estructura habrían de modificarse en función de las entradas disponibles.

empobrecimiento, la gramática borra rasgos de la matriz de un nudo terminal sintáctico, y crea ciertos tipos de sincretismo. En (16) tenemos una representación esquemática general de esta operación²⁴:

(16)



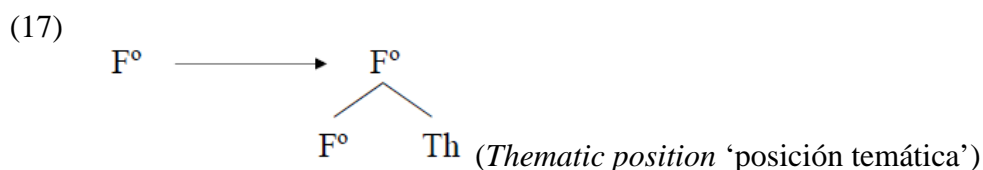
El efecto del empobrecimiento es la expansión del dominio de inserción de un morfema no marcado, de modo que el morfema respectivo *no* se realiza mediante una pieza de vocabulario específica para el nodo inicial. En otras palabras, al eliminar algunos rasgos de la posición de exponencia, se impide que piezas de vocabulario específicas, que hubieran podido cotejar todos los rasgos de la matriz, se inserten ahí. De aquí se sigue, a su vez, que un mismo exponente pueda ser insertado en morfemas morfosintácticamente distintos cuando el ítem de vocabulario que introduce este exponente está subespecificado en su contexto de inserción (Embick & Noyer 2007: 310). Observan Embick & Noyer (2007) que los efectos del empobrecimiento pueden verse habitualmente en los casos en que una categoría no exhibe el exponente esperado, sino un exponente por defecto.

Este tipo de operaciones que tienen lugar en la FF y que se llevan a cabo sobre los nudos terminales sintácticos están desencadenadas por requisitos de buena formación morfosintáctica. Una vez que se realizan estas operaciones y las unidades quedan definidas como palabras, la MD sugiere que puedan aplicarse otros requisitos de buena formación, esta vez específicos de las palabras²⁵. Entre estos requisitos, en el caso del español encontramos, según Oltra-Massuet (1999, 2010) y Oltra-Massuet & Arregi (2005), el hecho de que los temas verbales deban tener un morfema especial llamado VOCAL TEMÁTICA (VT). Oltra-Massuet (2010: 5) propone que las vocales temáticas son morfemas disociados que se insertan en la rama de la FF cumpliendo con una condición

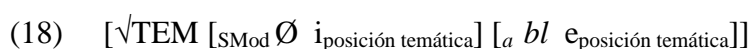
²⁴ La representación arbórea está tomada de Fábregas (2005).

²⁵ Los rasgos o nudos terminales que se insertan postsintácticamente reciben el nombre de MORFEMAS DISOCIADOS (Embick 1998).

de buena formación de palabra, que requiere que a todo núcleo funcional se le añada una posición temática.



La autora aplica esta propuesta al estudio de los adjetivos sufijados con *-ble*. Un adjetivo como *temible* tiene para Oltra-Massuet (2010: 104) la estructura de (18):



En (18) el Sintagma Modal (SMod) da cuenta del hecho de que los adjetivos en *-ble* son analizados como participios pasivos modalizados, los cuales se corresponden con la interpretación ‘que puede ser V-do’ (e.g. *temible* ‘que puede ser temido’). La vocal temática (*-i-* en (18)) se insertaría postsintácticamente como una condición (de buena formación) sobre la proyección SMod. Esto explica, a su vez, que aquellos adjetivos en *-ble* que no se forman sobre una base verbal reconocible (e.g. *afable*) tengan, no obstante, una vocal temática (Oltra-Massuet 2010: 104).

Otra propuesta reciente donde se argumenta a favor de la visión de las vocales temáticas como morfemas disociados es la de Fábregas (*en prensa*). En este trabajo el autor defiende —contra la asunción clásica defendida por Grimshaw (1990)— la existencia de una serie de nominales que a pesar de expresar nombres de evento complejo y, por ello, contar en su estructura con proyecciones verbales funcionales, carecen de un afijo nominalizador: e.g. *ataque*. En la primera parte del artículo, que es la que nos interesa en este punto, Fábregas intenta mostrar que pares como los de (19) son casos de conversión y no de derivación, a pesar de la presencia de un cambio en los exponentes de la palabra:

- (19) a. desfil-a
 b. desfil-e

Fábregas nota que en el primer caso la base se combina con una vocal temática (*-a-*) y el resultado es un tema verbal; mientras que en el segundo caso, la base se combina con un marcador nominal (*-e-*) y el resultado es un tema nominal. Observa el

autor que las vocales temáticas y los marcadores nominales no pueden cambiar la categoría, como se muestra en los ejemplos de (20):

| | | | | | | |
|---------|-----------------------|---|--------------------------|---|----------------------------|----|
| (20) a. | chiste _N | > | chist-os-o _A | > | *chist-os-a _V | |
| | | | | | | VT |
| | b. clase _N | > | clas-ific-a _V | > | *clas-ificu-e _N | MN |

Otra diferencia crucial entre las vocales temáticas o los marcadores nominales frente a los afijos categorizadores es que estos coaparecen con aquellos: e.g. *palid-ec-e_V*. Esto lleva al autor a preguntarse que si las vocales temáticas fueran las responsables de cambiar la categoría, cuál sería entonces el papel del morfema precedente (e.g. *-ec-*, en el caso de *palid-ec-e_V*). En consecuencia, Fábregas (*en prensa*), siguiendo a Oltra-Massuet (1999, 2010) y Oltra-Massuet & Arregi (2005), sugiere que las vocales temáticas son morfemas sin una correspondencia sintáctica o semántica directa, los cuales, en lenguas como el español, se introducirían para satisfacer un requisito morfológico en estructuras que ya tienen categoría gramatical.

En esta tesis también vamos a asumir que la vocal temática presente en nuestros derivados (21) corresponde a un morfema que se inserta en la rama de la FF:

| | | | |
|------|----------|---|---------------------|
| (21) | disolver | > | disolv <u>e</u> nte |
| | hidratar | > | hidrat <u>a</u> nte |
| | hervir | > | herv <u>i</u> dor |
| | correr | > | corr <u>e</u> dor |

En los apartados 1.2 y 1.3 del presente capítulo veremos que la VT se asocia con la categoría léxica Verbo, y lo que hace la VT es identificar un elemento como verbal a través de una marca morfológica específica. Por tanto, ante la ausencia de la proyección V, no parecería posible *a priori* identificar una vocal temática. Como veremos en el capítulo 7 (§7.3.1.1.1), en un nombre como *leñador*, la *-a-* no puede ser una VT que cumple con un requisito de buena formación porque la proyección con la que se asocia, que es V, no se proyecta en la estructura de ese derivado.

Por último, hay que señalar que las operaciones (morfológicas) postsintácticas, que tienen lugar en la rama de la FF y que caracterizan a un modelo como la MD, no son compartidas por otros modelos teóricos. Un marco teórico donde se descarta la existencia de operaciones postsintácticas es la Nanosintaxis (Starke 2001, 2009, 2011, Fábregas 2007a, 2009, Ramchand 2008, Caha 2009, Svenonius 2010, Pantcheva 2011).

A continuación, resumimos brevemente los principios o postulados que caracterizan a este marco teórico reciente:

- (a) Isomorfismo sintaxis-semántica: cada parte de la estructura sintáctica se corresponde con un componente semántico.
- (b) Inserción léxica postsintáctica: los ítems léxicos dan contenido fonológico (materializan) a la estructura sintáctica.
- (c) *Phrasal Spell-Out* ('Materialización de Sintagmas'): un solo ítem léxico puede materializar varios constituyentes, no solo nudos terminales.
- (d) Secuencia universal de terminales (cf. Cinque 1999, Chomsky 2001).
- (e) Principio de Lexicalización Exhaustiva (Fábregas 2007a): todo rasgo sintáctico tiene que ser identificado por el lexicón; es decir, debe estar materializado o lexicalizado por un ítem léxico²⁶.
- (f) El Movimiento no es necesario para la interpretabilidad: si toda proyección codifica sus propios componentes semánticos, todo es interpretable en el lugar donde se genera.

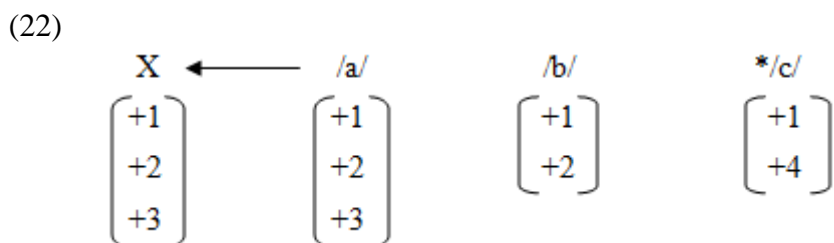
En el próximo apartado profundizamos en cómo funciona el proceso de materialización o lexicalización y la posibilidad de lexicalizar varios constituyentes sintácticos (*Phrasal Spell-Out*).

1.1.4. El proceso de materialización o lexicalización de la estructura

En los apartados precedentes hemos comprobado que uno de los supuestos que caracterizan y definen a los modelos sintactistas y/o neoconstruccionistas es la asunción de que los ítems que dan contenido fonológico (y conceptual) a la estructura se insertan postsintácticamente, de ahí que tal proceso se conozca como INSERCIÓN TARDÍA. Ahora bien, igual que sucede con la concepción de las raíces, los mecanismos que regulan la inserción de las piezas de vocabulario son distintos según el modelo adoptado. Empecemos por ver qué sucede en la MD, donde la inserción tardía es uno de sus mecanismos más característicos. En MD, el VOCABULARIO es la lista que contiene las Piezas de Vocabulario (PV) de cada lengua que sirven de exponente para materializar los morfemas abstractos, y que poseen información fonológica y propiedades exclusivamente morfológicas (e.g. /-s/ --- [+plural]). Como es esperable, las PV compiten por ser insertadas en cada nudo morfológico, competición que está regulada por el Principio del Subconjunto (Halle 1997): las PV pueden estar subespecificadas respecto de los morfemas abstractos donde se insertan. La inserción puede tener lugar

²⁶ Recuérdese que la MD admite que ciertos rasgos sintácticos no tengan expresión léxica, lo que se logra mediante la operación de *borrado de rasgos* o *empobrecimiento*.

incluso si la PV posee solo un subconjunto de los rasgos del nodo terminal, pero es imposible si esta contiene rasgos que no están presentes en el morfema. Veamos un ejemplo a modo de ilustración en (22):



Según el Principio del Subconjunto, cuando varias PV cumplen las condiciones de inserción, se debe elegir la pieza que coteje el mayor número de rasgos especificados en el morfema terminal. Así, aunque en (22) /b/ puede insertarse en X, /a/ es la pieza que mejor satisface el conjunto de rasgos del morfema terminal, por lo que tiene preferencia. Si una lengua carece de una pieza como /a/ para X, entonces se inserta /b/, pero /c/ jamás puede insertarse porque el rasgo [+4] no está presente en el morfema X²⁷. En trabajos como el de Harley & Noyer (1998) se proponen dos tipos de morfemas cuyas PV se diferencian por sus condiciones de inserción. Los morfemas-f se corresponden con proyecciones funcionales en la sintaxis y la inserción de sus exponentes fonológicos está totalmente determinada. En cambio, los morfemas-l, que suelen materializarse como raíces, pueden elegir entre varios candidatos (sin que haya competición) para la inserción. Por ejemplo, dada la estructura [raíz + n] pueden insertarse PV como *libro*, *casa*, *coche*, *perro*, etc.²⁸.

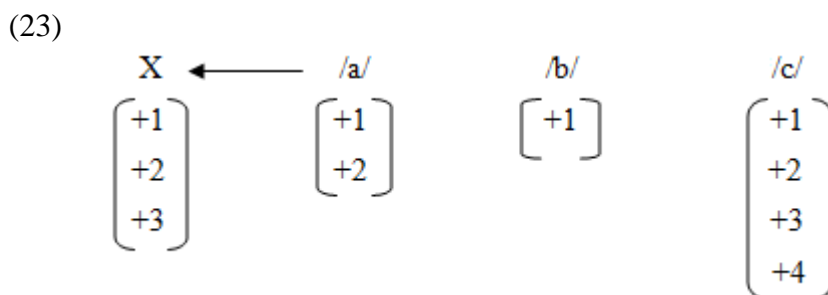
La versión estándar de la MD (cf. Halle & Marantz 1993, 1994, Marantz 1995a, b) asume que la inserción del vocabulario, tanto de los morfemas-f como de los morfemas-l, tiene lugar una vez que todas las operaciones (sintácticas y postsintácticas) se han llevado a cabo. Sin embargo, en versiones no estándar, como la de Harley & Noyer (1999), se propone que los morfemas-l se inserten en la sintaxis ya con su contenido enciclopédico. En esta misma línea, en Embick & Noyer (2007: 296) se

²⁷ En Embick & Noyer (2007: 299) se hace hincapié en el hecho de que la subespecificación de las PV da lugar a fenómenos de sincretismo.

²⁸ Recuérdese que para Borer (2005a, b, 2009) y Acquaviva (2009) esta aparente “libertad” de inserción no puede darse, dado que las raíces se ensamblan (tempranamente) como un índice fonológico que determina la pieza que se insertará después de la sintaxis (cf. nota 14).

sugiere, siguiendo a Embick (2000), que las raíces tienen que estar presentes en la sintaxis con todos sus rasgos y que no están sujetas a inserción tardía²⁹.

Hemos visto anteriormente que otro modelo o programa de investigación que también asume la inserción léxica tardía o postsintáctica es la Nanosintaxis, aunque aquí el lexicón y la sintaxis se comunican de forma directa, sin operaciones (morfológicas) postsintácticas intermedias. El lexicón está diseñado para satisfacer requisitos sintácticos (Fábregas 2007a, *Principio de Lexicalización Exhaustiva*). En este modelo, el contenido semántico leído por la interfaz semántica está codificado en la estructura y los ítems léxicos dan contenido fonológico a la secuencia funcional y, eventualmente, significado conceptual impredecible (Starke 2011). Asimismo, los mecanismos que regulan la inserción de las piezas son distintos a los que postula la MD. Como acabamos de mencionar, en MD la inserción de las PV está regulada por el Principio del Subconjunto (cf. (22)). En la Nanosintaxis, la inserción léxica está regulada por el Principio del Superconjunto (Caha 2009): un ítem de vocabulario es insertado en X si contiene un superconjunto de los rasgos de X. Sigamos con el ejemplo de (22) para ver en qué consiste este principio:

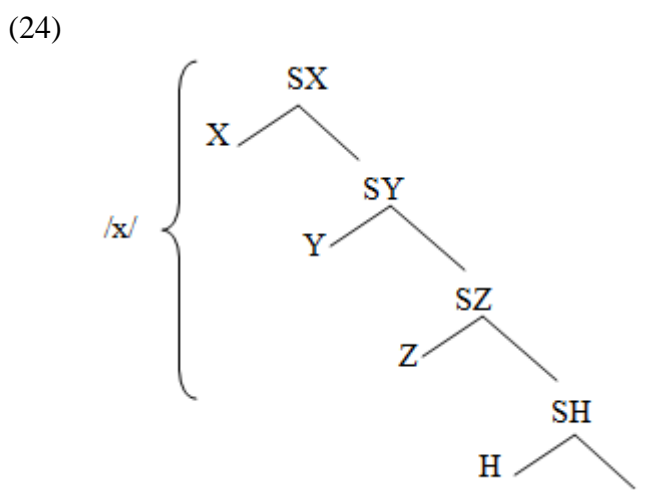


De acuerdo con el Principio del Subconjunto (MD) la pieza elegida para materializar X debe ser /a/, en ningún caso puede ser /c/ ya que posee un rasgo [+4] que no está presente en el terminal X. Pero de acuerdo con el Principio del Superconjunto, la pieza ideal elegida para materializar X sería /c/, puesto que contiene un superconjunto de los rasgos de X [+1, +2, +3]. Los rasgos de X quedan todos lexicalizados con la pieza /c/, aunque “sobre” el rasgo [+4]. Si hubiese una cuarta pieza que fuese /d/ [+1, +2, +3, +4, +5], la pieza elegida sería /c/ porque es la pieza en la que menos rasgos “sobran”. Nótese que el Principio del Subconjunto permite que haya rasgos presentes en la estructura sintáctica que se puedan quedar sin lexicalizar; algo imposible para el

²⁹ En De Belder & van Craenenbroeck (2011) se lleva a cabo una revisión sobre las diferencias y predicciones entre la inserción temprana y la inserción tardía de las raíces.

Principio del Superconjunto (Fábregas 2007a, *en prensa*). Esto implica que el Principio del Subconjunto necesita de mecanismos (operaciones morfológicas postsintácticas) que permitan borrar los rasgos sintácticos que no están representados en los ítems de vocabulario, como es el caso de la operación de empobrecimiento (cf. (16) *supra*).

Otro de los supuestos que caracterizan a la Nanosintaxis, frente a otros enfoques neoconstruccionistas, es la asunción del mecanismo del *Phrasal Spell-Out* (Ramchand 2008, Starke 2009, 2011, Caha 2009, Fábregas 2009, *en prensa*, Pantcheva 2011) que podríamos traducir como ‘Materialización de Sintagmas’. En efecto, un solo ítem léxico puede materializar o lexicalizar una estructura de varios constituyentes, siempre que estos se correspondan con proyecciones contiguas (Svenonius 2010). Recuérdese que en la MD la inserción se lleva a cabo solo sobre nudos terminales (M⁰), mientras que en la Nanosintaxis se pueden lexicalizar proyecciones máximas³⁰:



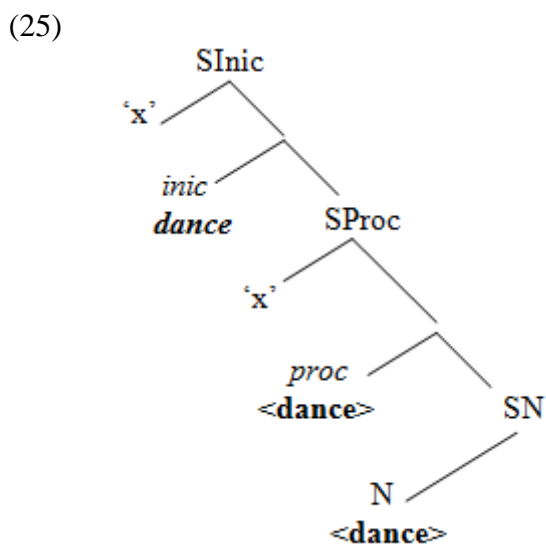
En (24) la PV /x/ materializa o lexicaliza la estructura sintáctica correspondiente a tres proyecciones máximas: SX, SY y SZ.

En este enfoque teórico la variación en las lenguas puede explicarse a partir de las diferencias (en el tamaño) de los ítems léxicos. Para Starke (2011), las diferencias en el tamaño de los ítems (si lexicalizan un núcleo o varios constituyentes) son suficientes a la hora de explicar la variación sintáctica entre unas lenguas y otras.

Finalmente, una propuesta que asume el *Phrasal Spell-Out*, es decir, la posibilidad de que un ítem materialice un fragmento (*chunk*) de estructura y no solo un terminal, la encontramos en Ramchand (2008), a propósito de los verbos denominales (y/o deadjetivales) del inglés, como *dance* (‘bailar’). De acuerdo con Hale & Keyser (1993,

³⁰ En los modelos que no asumen la inserción tardía, cuando un elemento lexicaliza más de un núcleo, esto se consigue mediante un movimiento (cíclico) de núcleos y tiene lugar en sintaxis.

2002), estos verbos se formarían, en principio, mediante un proceso de *conflation* ('conflación'): un proceso que tiene lugar en una configuración local entre un núcleo y su complemento (cf. (14) *supra*), según el cual la matriz fonológica de N se copia en la matriz vacía de V. Ramchand ofrece un análisis de la descomposición de estos verbos distinto al de Hale & Keyser y propone que su estructura es la de (25)³¹:

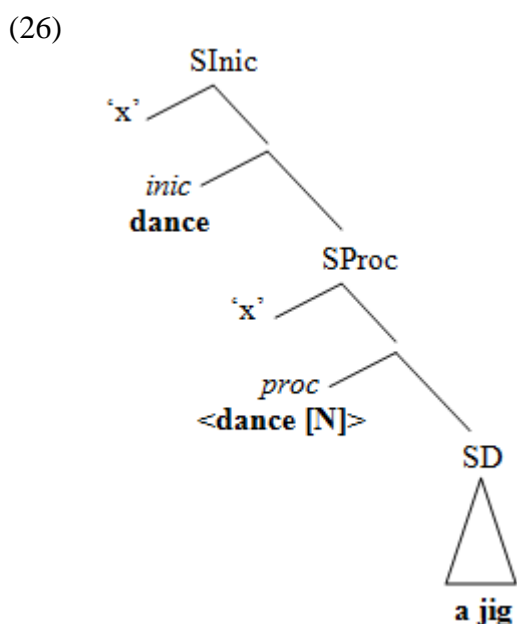


En el modelo de Ramchand (2008) cada subevento está asociado a un núcleo sintáctico determinado. En (25) la proyección SIniciador (InitiatorP) introduce la causación de un evento y legitima el argumento externo; mientras que SProceso (ProcessP) es el componente dinámico del predicado, que especifica la naturaleza del cambio o proceso e introduce la entidad que sufre ese proceso. Este SProceso puede, a su vez, llevar un complemento, ya que los verbos del tipo de *dance* ('bailar') pueden llevar un complemento: e.g. *He danced a jig* ('Él bailó una giga')³². ¿Cómo resuelve Ramchand esto sin apelar a la existencia de un complemento implícito cuando el predicado es solo *He danced* ('Él bailó')? Por un lado, la autora abandona la asunción de que los ítems léxicos solo pueden materializar un único terminal (como asume la MD) y, por otro, considera que los ítems tienen especificaciones categoriales. De aquí se sigue que un ítem léxico como *dance* puede codificar, junto con sus rasgos verbales, un rasgo nominal. Esto es, la pieza léxica *dance* codificaría los rasgos [inic, proc, N] y se correspondería con la estructura de (25) *supra*. Nota Ramchand que en este caso la

³¹ En el siguiente apartado presentamos detalladamente cómo se descomponen los verbos en el modelo de Ramchand (2008).

³² Ejemplo tomado de Ramchand (2008: 95). Este complemento es llamado REMA (*Rheme*).

pieza, que posee varios rasgos categoriales, podría insertarse y materializar una secuencia de núcleos siempre que posea un superconjunto de los rasgos categoriales de dicha secuencia, y que Ramchand llama SUBASOCIACIÓN (*Underassociation*)³³. Pero la estructura de (25) no es la única forma de usar el ítem léxico *dance*. En este caso, el rasgo nominal puede “subasociarse” y un SD independiente puede ensamblarse en la posición de complemento (Ramchand 2008: 97). Véase (26):

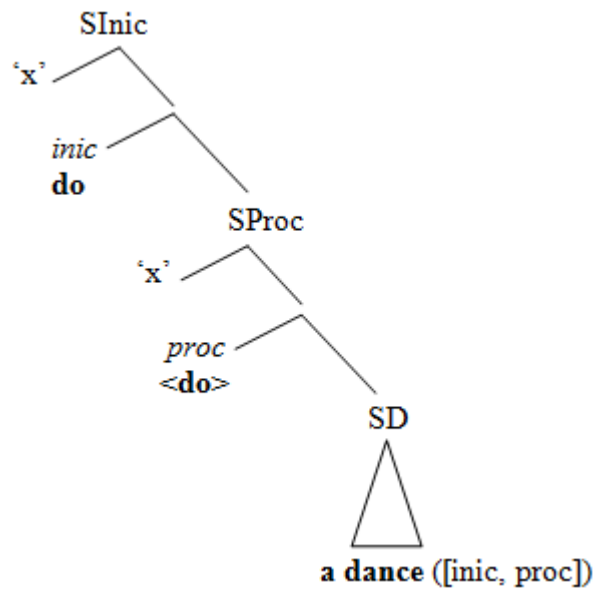


Lo que muestran las estructuras de (25) y (26) es que el hecho de que un ítem como *dance* codifique rasgos nominales y verbales permite dar cuenta de cómo la misma forma puede ser usada bien como un nombre bien como un verbo sin recurrir a marcas morfológicas explícitas³⁴. En esta misma línea, Ramchand observa que, en un predicado complejo, si el verbo ligero *do* (‘hacer’) se insertara en el nudo *proc*, *dance* podría “subasociarse” para identificar solo la parte nominal del complemento en la estructura. En ese caso, los rasgos “subasociados” [*inic*, *proc*] de *dance* tendrían que unificarse con la información sobre el proceso y la iniciación proporcionada por *do*; es decir, esta pieza lexicalizaría [*inic*, *proc*], mientras que *dance* lexicalizaría [N]. En (27) tenemos la estructura que sugiere Ramchand (2008: 99):

³³ El Principio del Superconjunto permite que algunos de los rasgos de la pieza queden sin lexicalizar ningún rasgo sintáctico. Sin embargo, Ramchand restringe el Principio del Superconjunto mediante lo que llama Subasociación (*Underassociation*): si hay un rasgo que no queda identificado por la pieza léxica original, ese rasgo tiene que quedar identificado en la misma fase por otra pieza léxica.

³⁴ Borer (2003 y siguientes) sugiere una propuesta alternativa, donde la categorización de este tipo de raíces depende de la proyección funcional con la que la raíz se ensambla en la sintaxis.

(27)



En definitiva, se trata de postular unas entradas léxicas que especifiquen rasgos categoriales. En el caso de *dance*, la pieza codificaría un rasgo verbal (asociado con [inic, proc]) y un rasgo nominal ([N]). Cuando el verbo es intransitivo (e.g. *He danced* ‘Él bailó’), el exponente *dance* materializa el verbo y el sustantivo (cf. (25)). En cambio, cuando el verbo es transitivo (e.g. *He danced a jig* ‘Él bailó una giga’), el exponente *dance* materializa el V y deja “libre” el rasgo N para que sea materializado por otra pieza (cf. (26)). Finalmente, en otros casos, la pieza solo materializa el N(ombre) y el verbo es materializado o lexicalizado por un verbo ligero (e.g. *Do a dance* ‘Hacer un baile’), como en (27).

Recapitulación

Comenzamos este apartado revisando los modelos lexicalistas frente a los neoconstruccionistas para comprobar que las mayores diferencias entre unos y otros se basan en la concepción del léxico, en el primer caso, bien como un módulo generativo que posee entradas plenamente especificadas con información gramatical bien, en el segundo, como una lista de piezas que dan contenido fonológico (y conceptual) a una estructura sintáctica y que se insertan postsintácticamente. A partir de ahí, hemos llevado a cabo una revisión sobre el concepto de raíz dentro de las propuestas neoconstruccionistas para finalizar explicando qué concepto de raíz asumimos en esta tesis. Por último, hemos prestado atención al proceso de materialización o lexicalización de la estructura sintáctica y a los mecanismos disponibles en cada modelo teórico para llevar a cabo tal proceso.

1.2. La estructura del verbo

Teniendo presente el apartado 1.1, es fácil aventurar que los enfoques lexicalistas o proyeccionistas y los neoconstruccionistas van a diferir notablemente en su concepción de los verbos. Así, las respuestas a las siguientes preguntas van a ser considerablemente distintas (cf. Mendikoetxea 2007):

- a) ¿Cuáles son las propiedades léxico-sintácticas que caracterizan a un verbo y determinan el tipo de configuraciones sintácticas en las que puede aparecer?
- b) ¿Cómo se representa el significado de un verbo en el léxico y en la sintaxis?
- c) ¿Es posible identificar clases de verbos a partir de sus propiedades léxicas y su distribución sintáctica?
- d) ¿Cómo se puede dar cuenta de las alternancias verbales?
- e) ¿El verbo léxico se corresponde con un solo núcleo (V) o se descompone en varios núcleos?

Al inicio del presente capítulo pudimos comprobar que en los enfoques proyeccionistas, los verbos aparecen listados en el léxico con su EA y su EE, las cuales se proyectan en la sintaxis (cf. (1) *supra*). En estos enfoques se defiende que lo que diferencia a un verbo de otro es su significado, tanto conceptual como estructural, de forma que este debe aparecer representado en su entrada léxica. Estas plantillas temáticas o argumentales con las que se asocia un verbo darían cuenta, por ejemplo, de por qué hay unos verbos que aparecen en ciertas configuraciones sintácticas y otros, de significado aparentemente similar, no son posibles. Hay que apuntar que en la aproximación proyeccionista, los mecanismos que rigen la proyección de las propiedades léxicas en la estructura sintáctica son fundamentalmente de dos tipos: (i) condiciones que establecen generalizaciones sobre la expresión sintáctica de los argumentos, y que se conocen como el PRINCIPIO DE PROYECCIÓN y el CRITERIO TEMÁTICO, que especifica que a cada argumento se le asigna un solo papel temático y cada papel temático se asigna a un solo argumento; y (ii) condiciones que organizan la estructura argumental a través de jerarquías temáticas o de la distinción entre argumentos (externo frente a interno), y que están reguladas por la *Hipótesis de la Uniformidad en la Asignación de los Papeles Temáticos* (UTAH, Baker 1988). No obstante, se hace preciso señalar que dentro de los enfoques proyeccionistas ha existido siempre un debate acerca del número y los tipos de relaciones temáticas que pueden darse y la naturaleza exacta de la jerarquía temática (cf. Grimshaw 1990, Dowty 1991).

Por el contrario, en los enfoques neoconstruccionistas las propiedades argumentales y eventivas de un predicado se derivan directamente de la estructura sintáctico-funcional. Aquí los listemas y no los verbos —ya que las piezas léxicas no tienen categoría hasta que son insertadas en la sintaxis— carecen de significado conceptual y estructural, de modo que no contienen información específica sobre el comportamiento de sus argumentos. Esto explica que manifiesten un comportamiento muy libre y puedan entrar en configuraciones sintácticas distintas. Por ejemplo (cf. Borer 2005b: 6), el listema $\sqrt{\text{BREAK}}$ ('romper') se interpretará de manera transitiva si es insertado en una estructura donde se han proyectado dos argumentos; en cambio, será intransitivo si aparece en una estructura que solo legitime un argumento. Como sabemos, en este modelo, las llamadas *restricciones de selección* en el lexicalismo o proyeccionismo se reducen a restricciones impuestas por el conocimiento del mundo o los hábitos de habla, que hacen que un listema resulte o no raro cuando aparece en ciertas configuraciones sintáctico-funcionales (cf. (4) y (5) *supra*). En definitiva, para autores como Borer, la estructura funcional se convierte semánticamente en una estructura de predicado-argumento o, más específicamente, en una estructura eventiva y determina la interpretación del verbo³⁵.

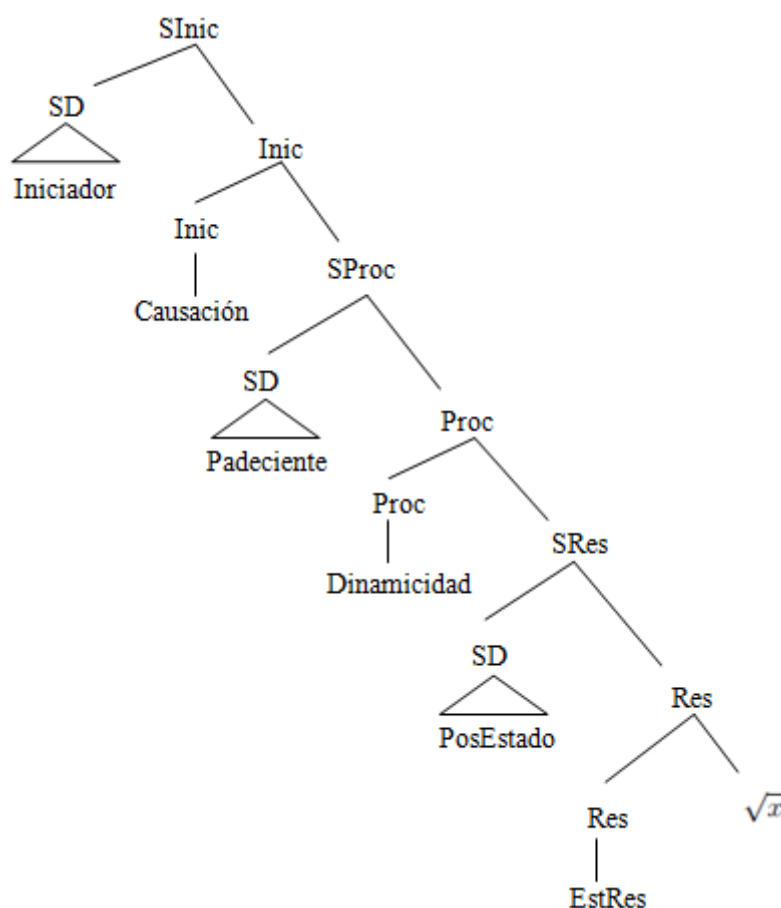
Una propuesta que merece nuestra atención en este apartado es la de Ramchand (2008). En este trabajo la autora lleva a cabo un estudio muy detallado acerca de cómo se descomponen los verbos y de las principales cuestiones que plantean los papeles temáticos, la estructura eventiva y la selección. Recuérdate que para Ramchand los ítems léxicos codifican información gramatical que restringe en cierta manera los contextos sintácticos en los que estos pueden aparecer. Además, estos elementos léxicos poseen contenido conceptual que alimenta la semántica formal codificada en la estructura sintáctica (cf. (7) *supra*)³⁶. Pese a todo, Ramchand se compromete con la idea de que el lexicon no existe como un módulo con sus propios primitivos y combinatoria. El único módulo donde pueden establecerse reglas, transformaciones y operaciones es el sistema computacional. Concretamente, Ramchand habla de *narrow syntactico-semantic computation* ('computación sintáctico-semántica'). La autora propone una descomposición del sintagma verbal que tiene lugar en lo que va a llamar *first-phase syntax* ('sintaxis de la primera fase'), que está articulada en torno a una interpretación

³⁵ En las próximas páginas vamos a comprobar que en el modelo boreriano los argumentos de un predicado se generan como especificadores de proyecciones funcionales, las cuales tienen propiedades aspectuales o eventivas.

³⁶ A diferencia de Borer, Ramchand no cree que las entradas léxicas sean tan maleables o flexibles. En cualquier caso, la aparente flexibilidad se puede predecir a partir de los rasgos que tiene la pieza y de la estructura que lexicaliza.

semántica (aspectual) sistemática. Esto le lleva a identificar una serie de elementos primitivos en la descomposición eventiva, que se relacionan, por ejemplo, con la causación o la telicidad³⁷, y una serie de tipos o participantes que se definen en función del papel que desempeñan en un evento (o subevento). El objetivo central de este enfoque es ligar o emparejar un conjunto de relaciones argumentales implicadas en la construcción lingüística de una predicación eventiva con una descomposición eventiva representada sintácticamente (2008: 38). La sintaxis de la estructura eventiva contendrá tres importantes componentes subeventivos y cada subevento estará asociado a un núcleo sintáctico determinado que ocupa, además, una posición jerárquica en la secuencia funcional: (i) un subevento causante, (ii) un subevento que denota un proceso y (iii) un subevento correspondiente a un estado resultado. Véase (28):

(28)



Como ya mencionamos en el caso de (25) *supra*, el SInic introduce la causación de un evento y legitima el argumento externo; el SProc es el componente dinámico del

³⁷ En opinión de Ramchand, estas nociones corresponden a una realidad lingüística acerca de cómo los hablantes conciben los eventos y sus componentes.

predicado, que especifica la naturaleza del cambio o proceso e introduce la entidad que sufre ese proceso; y el SRes(ultado) proporciona el estado que se alcanza tras el proceso e introduce la entidad que manifiesta dicho estado. El verbo es una combinación de alguno (o de todos) los componentes subeventivos de (28), y en función de los subeventos que contenga la estructura eventiva del verbo, es posible distinguir distintos tipos (aspectuales) de predicados. Por otra parte y en cuanto a los participantes de un evento se refiere, cada subevento en (28) supone una proyección en cuyo especificador es posible legitimar un argumento. El Iniciador se corresponde con el argumento externo; el SD en el especificador de SProc es el argumento que experimenta el proceso o cambio, no tiene capacidad de medir el evento y recibe el nombre de PADECIENTE (*Undergoer*); por último, el elemento que está en el especificador de SRes es el poseedor del estado resultante³⁸. En (29) tenemos distintos predicados que se corresponden con todos o parte de los subeventos de la estructura de (28):

- | | |
|-------------------------------------------|-----------------------|
| (29) a. El paro crece | → SProc |
| b. Juan corre | → SInic, SProc |
| c. María colocó el libro en la estantería | → SInic, SProc, SRes, |
| d. Juan teme las arañas | → SInic |

En conclusión, el punto central de esta teoría es que habría una semántica combinatoria general que interpretaría la estructura sintáctica de una forma regular y predecible. A su vez, la semántica correspondiente a la estructura eventiva y a los participantes eventivos estaría interpretada directamente desde la estructura y no a partir de la información codificada por los ítems léxicos. Más bien, los ítems codificarían rasgos interpretables como *inic*, *proc* y/o *res* (cf. (25)-(27) para el ejemplo de *dance*).

1.2.1. La interacción entre la estructura verbal y el aspecto léxico

Acabamos de mostrar que en la propuesta de Ramchand (2008), el aspecto léxico o *Aktionsart* queda definido en la sintaxis de la primera-fase (*first-phase syntax*) a través de la interacción de las distintas proyecciones aspectuales SInic, SProc y SRes y de la naturaleza de los participantes en el evento³⁹. Por ejemplo, la telicidad en este modelo es el resultado de la interacción de distintos factores, como la presencia del núcleo Res,

³⁸ Ramchand justifica la ontología propuesta al entender que “These projections are the ones necessary to express all and only the generalizations about verb meaning and verb flexibility that we find in natural language” (2008: 41).

³⁹ Este sería el dominio del aspecto interno en el sentido de Verkuyl (1993).

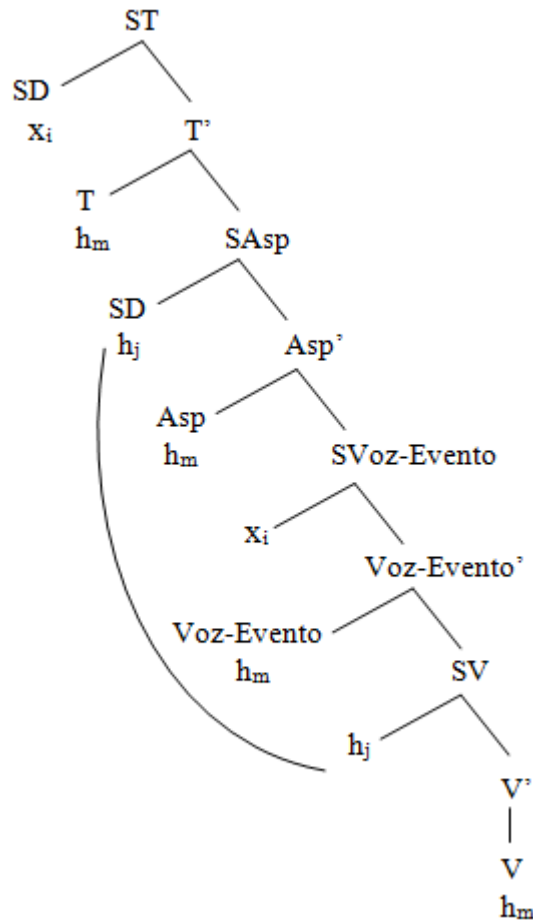
que implica telicidad en un predicado (e.g. *María colocó el libro en la estantería*). En otros casos, la ausencia de Res, pero la presencia de un argumento determinado o cuantizado en el complemento del núcleo Proc, también proporciona delimitación o telicidad a un evento (e.g. *Juan comió una manzana*)⁴⁰. Así pues, en la entrada léxica de un verbo como *colocar* habría tres rasgos [inic, proc, res]; mientras que en la entrada de *comer* los rasgos serían [inic, proc, trayectoria]. Como decimos, el aspecto léxico, con el que se clasifica a los eventos en cuatro tipos (cf. Vendler 1967), quedaría definido estructuralmente en la *primera-fase* a través de la descomposición sintáctica del significado (estructura eventiva) del verbo o predicado.

Por otro lado, en otras propuestas sintactistas o neoconstruccionistas se asume comúnmente que hay una proyección funcional aspectual que coteja telicidad vía la presencia en su especificador de un argumento interno delimitado o determinado⁴¹. Por ejemplo, para van Hout & Roeper (1998) la proyección funcional de la que hablamos es SAsp (AspP). En su propuesta, el argumento interno debe moverse a la posición de especificador de SAsp para ligar la variable referencial y cotejar Caso; solo entonces el predicado en su conjunto desencadena una interpretación télica o delimitada. En (30) aparece representada la estructura sintáctica que da cuenta de este movimiento sintáctico de objeto. La estructura de (30) puede corresponderse a grandes rasgos con una oración como *Juan construyó una casa*. El argumento interno (*una casa*) se genera en la posición de especificador de SV y de ahí se mueve al especificador de SAsp para cotejar la telicidad del evento y recibir Caso. Este movimiento está condicionado a las propiedades léxico-sintácticas del argumento: este se mueve cuando es determinado o cuantizado (delimitado). La proyección SVoz-Evento es la encargada de introducir el argumento externo, que debe moverse al especificador de ST para recibir caso Nominativo. Finalmente, V se mueve a todos los núcleos funcionales hasta llegar a T y ligar la variable eventiva.

⁴⁰ Este complemento recibe el nombre de TRAYECTORIA (*Path*). En (37) volvemos sobre los tipos de complementos y su capacidad para intervenir directamente en la aspectualidad del predicado.

⁴¹ En los trabajos clásicos sobre ‘afectación’, ‘telicidad’ y ‘aspecto’ (cf. Dowty 1979, 1991, Tenny 1987, 1994, Verkuyl 1989, Krifka 1992, 1998, entre otros) se asume que la estructura interna del objeto directo es el factor principal a la hora de determinar la telicidad de un predicado y su interpretación eventiva. Más específicamente, para que un predicado tenga una interpretación télica el argumento interno de dicho predicado debe ser forzosamente determinado o referencial.

(30)



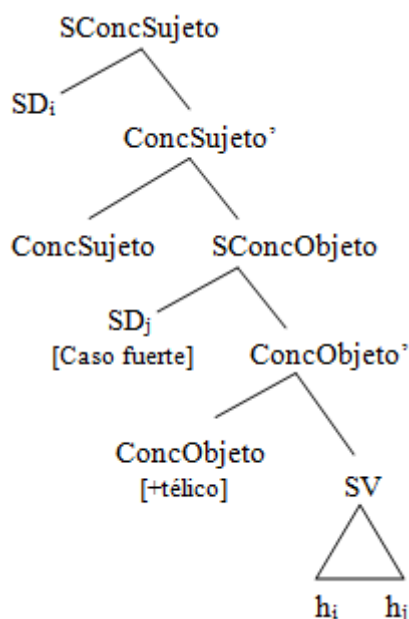
Otra propuesta en esta misma línea es la de van Hout (2000), quien afirma que el rasgo aspectual de telicidad debe ser sintácticamente cotejado en una posición de objeto: SConcordancia de Objeto (AgrOP)⁴². Aunque van Hout especifica que deben darse determinados requisitos para que el cotejo del rasgo [télico] se lleve a cabo: el verbo no puede ser estativo y, además, debe contar con la propiedad léxica de la incrementalidad.

Como puede observarse en la estructura esquemática de (31), el objeto determinado o cuantizado (*quantized*) debe moverse al especificador de SConcObjeto, de la misma forma que el verbo se mueve al núcleo ConcObjeto para cotejar la telicidad. SConcObjeto es también la proyección donde se asigna Caso fuerte (*strong*) y, por ende, donde se coteja la referencialidad del objeto. La proyección donde se coteja la telicidad es la proyección donde también se asigna Caso. Para van Hout (2000), SConcObjeto solo está proyectado cuando el evento tiene carácter télico y el objeto recibe Caso fuerte.

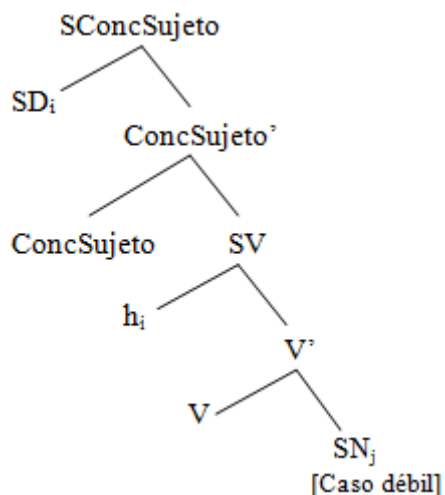
⁴² Para van Hout, los verbos con un único argumento (télico) también deben cotejar su rasgo de telicidad en SConcordancia de Objeto, dando lugar a la inacusatividad.

A diferencia de (31), si el predicado es atónico y el objeto recibe caso oblicuo o débil (*weak*), el SConcObjeto no se proyecta en la estructura. Una oración como *Juan comió galletas durante horas* tendría para van Hout la estructura de (32). Aquí el objeto no determinado, en este caso un plural escueto (*galletas*), permanece en el SV donde recibe caso débil y donde no coteja telicidad.

(31)



(32)

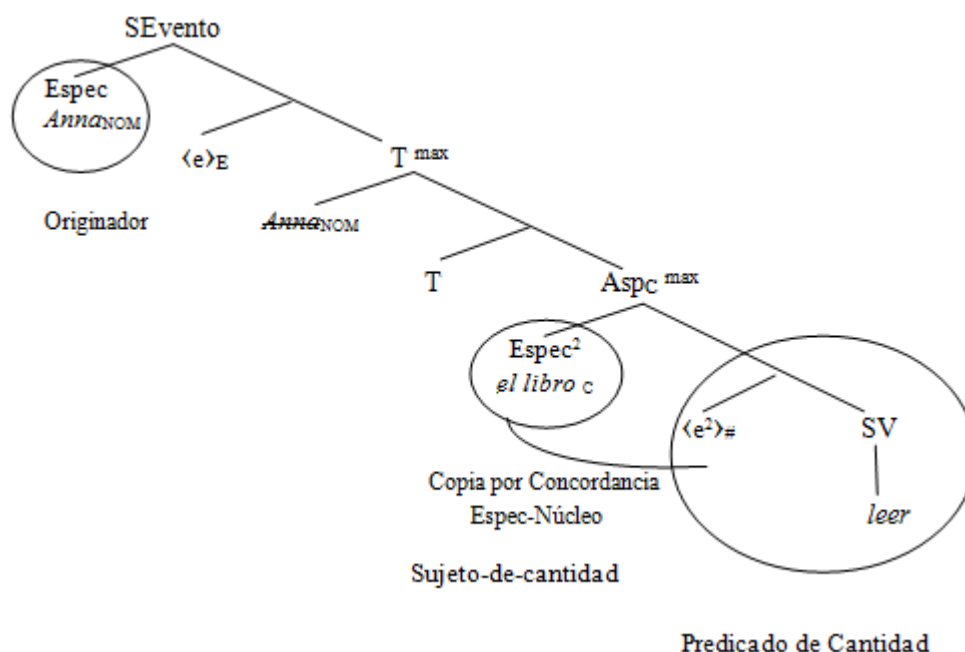


Por su parte, Borer (2005b) afirma que los objetos cuantizados (*quantized objects*) son directamente introducidos por el SAspCantidad ($Asp_{Quantity}P$)⁴³ y es en esa posición

⁴³ Para Borer tanto los argumentos internos como los externos son asignados o introducidos por la estructura funcional eventiva, nunca por la raíz.

donde pueden cotejar caso. En este modelo, un predicado es télico (no homogéneo) cuando el nudo Asp_C está proyectado, por lo que la ausencia de dicho nudo desencadena una interpretación atélica (homogénea). Se puede colegir de aquí que el aspecto léxico o *Aktionsart* está, para Borer, representado sintácticamente y no es solo un efecto interpretativo; aunque el nudo Asp_C no tiene propiedades aspectuales *per se*, sino propiedades cuantificacionales (sobre el evento). Hay que recordar que en el modelo boreriano las raíces (listemas) están desprovistas de toda información gramatical y la única forma de dotar de telicidad al predicado es mediante la proyección estructural (sintáctica) de determinados núcleos funcionales. Así pues, los listemas (verbales) que entren en una estructura sintáctica donde no se ha proyectado Asp_C permanecerán con su valor atélico. En (33) aparece representada la estructura sintáctica de la oración *Anna leyó el libro (en dos horas)* (*Anna read the book (in two hours)*) (Borer 2005b: 85).

(33)



En (33), el listema $\sqrt{LE(ER)}$ (\sqrt{READ}), perteneciente al REPOSITORIO CONCEPTUAL (*conceptual array*), es categorizado como SV al ser introducido en una estructura por debajo de la proyección Asp_C . Este Asp_C^{max} es un sintagma de cantidad (*quantity phrase*) que está encabezado por un valor abierto $\langle e \rangle_{\#}$ al que se tiene que asignar rango⁴⁴. El inglés (como el español) no dispone de ningún asignador de rango para

⁴⁴ La asignación de rango consiste en el ligamiento o la clausura de una variable. En el modelo de Borer las proyecciones funcionales introducen variables de cierto tipo, las cuales deben clausurarse a lo largo de la derivación, ya que no se puede obtener una interpretación semántica coherente si las variables están abiertas. Estas variables se extienden a todo tipo de información semántica estructural. Por ejemplo, la

[Asp_C <e>#]; es decir, no hay ningún rasgo ni ningún morfema funcional que pueda asignar rango a [Asp_C <e>#]. La única solución que encuentra Borer es la asunción de una concordancia (*agreement*) especificador-núcleo entre el SD en el especificador de Asp_C^{max} y su núcleo, Asp_C. Si el SD del especificador es cuantizado o determinado, asignará rango y la telicidad emergerá.

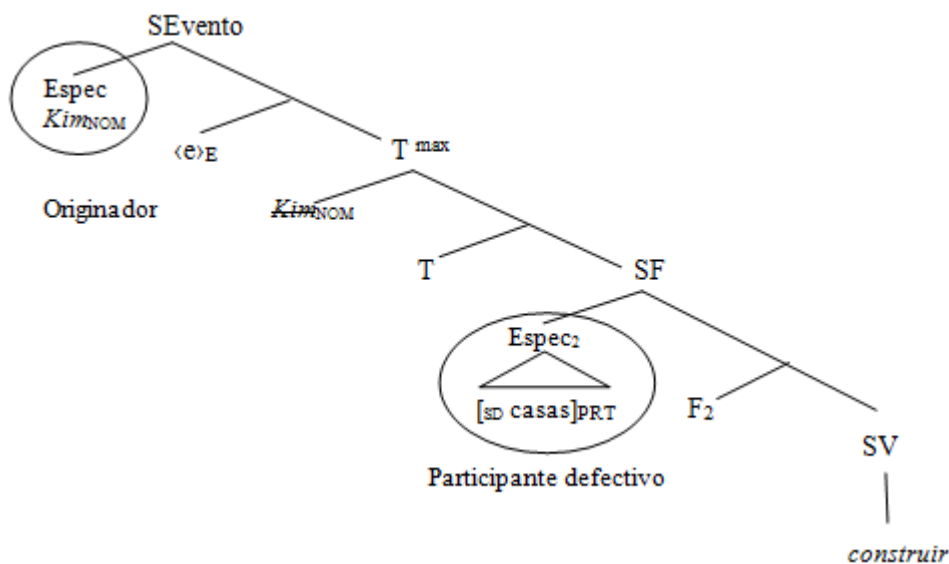
En el modelo de Borer, la estructura eventiva se corresponde con una estructura sintáctico-funcional, SEvento (EventP). En (33), la asignación de rango al núcleo de SEvento, <e>_E, es responsable de reflejar la proyección de un predicado en un evento. Cuando el predicado bajo consideración es Asp_C, el evento es interpretado como un predicado de cantidad (*quantity predicate*). Nótese que cualquier elemento en el especificador de SEvento puede asignar rango a <e>_E. El participante eventivo en el especificador de SEvento es interpretado como el Originador (*Originator*) del proceso denotado por SEvento. Por otro lado, Asp_C debe proyectarse para asignar caso acusativo a uno de estos argumentos. Una vez que Asp_C está proyectado y un listema del repositorio conceptual se ensambla para llegar a su especificador, si dicho listema llega a ser un SD determinado o cuantizado, asignará rango a [Asp_C <e>#], formándose el consecuente predicado de cantidad (*quantity predicate*). El otro argumento resultará del ensamble de un listema en el especificador de ST, donde recibe caso nominativo y de ahí se mueve al especificador de SEvento para legitimarlo asignando rango a <e>_E. El argumento en el especificador de Asp_C es interpretado como sujeto-de-cantidad (*subject-of-quantity*). Por su parte, el argumento que legitima SEvento es ahora interpretado como originador (*originator*) y manda-c al argumento interno.

Finalmente, si Asp_C no está proyectado, la interpretación por defecto que recibe la estructura es atélica (homogénea). Como hemos señalado anteriormente, para Borer (2005b), la atelicidad básica de los verbos se sigue del hecho de que los ítems (listemas) no disponen de propiedades gramaticales. Si los temas verbales, al igual que los nominales, no son seleccionados por una estructura sintáctica de cantidad-cuantificación (*quantity structure*), tales temas no serán cantidades y, por tanto, no emergerá ningún tipo de telicidad. En (34) tenemos la representación del predicado atélico *Kim construye casas* (*Kim builds houses*). En este caso, el argumento interno es introducido en el especificador de un sintagma funcional (SF) que le asigna caso partitivo. Este

variable eventiva se conoce como “clausura existencial”. En el caso del aspecto, la variable es “cantidad” y se representa con el subíndice ‘#’. Borer propone que hay distintos mecanismos para asignar rango a una variable. En esta propuesta, la asignación de rango puede ser directa, mediante un morfema-f (e.g. *el*) o un rasgo funcional (e.g. <pasado>), pero también puede ser indirecta, mediante una operación de concordancia entre el especificador y su núcleo (como ocurre en (33)) o un operador externo (un adverbio o una partícula). El punto importante es que el asignador de rango tiene que disponer de la semántica adecuada para poder clausurar la variable.

argumento es un argumento homogéneo y no cuantizado (*non-quantity argument*). La ausencia de Asp_C en (34) hace que el Evento reciba una interpretación homogénea o atélica.

(34)

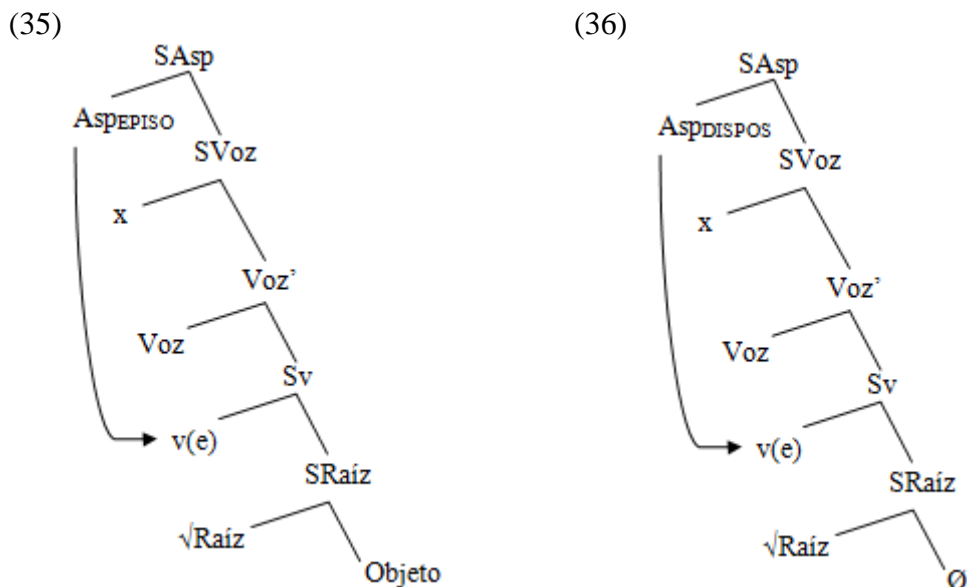


Finalmente, se hace preciso notar que la propuesta de Borer difiere de la de van Hout & Roeper (1998) y van Hout (2000) en la medida en que la presencia de un argumento interno cuantizado no es obligatoria para poder tener una interpretación atélica, sino que simplemente es una posibilidad más entre otras⁴⁵. Más concretamente, es la opción por excelencia que tienen las lenguas como el inglés o el español que carecen de un asignador directo de rango para [Asp_C <e>#]. En este sentido, Borer (2005b) señala que hay lenguas como el ruso que pueden asignar rango a [Asp_C <e>#] de forma directa mediante un afijo “telizador”. Precisamente, este tipo de lenguas abundan en la idea de que la generalización de Verkuyl (1989) —the presence of an argument with some specific properties (‘specified quantity of A’) is essential for the emergence of a telic interpretation— no es absoluta, sino que es solo un caso particular (en inglés, por ejemplo) de un requerimiento estructural más general.

Una propuesta más reciente sobre la correlación entre un argumento interno referencial y una lectura episódica (delimitada) es la de Alexiadou & Schäfer (2010). Según estos autores, solo los objetos cuantizados (*quantized objects*) dan lugar a interpretaciones atélicas. En su propuesta, dichos argumentos deben cotejar caso en la posición de especificador de Asp_{epis} . En cambio, los objetos no cuantizados

⁴⁵ Agradezco esta puntualización a M. ^a Jesús Arche.

(homogéneos) —los nombres de materia o los plurales escuetos— no necesitan ser proyectados en la sintaxis; no obstante, si fuesen proyectados cotejarían caso de manera diferente. En (35) y (36) aparecen representadas ambas estructuras sintácticas.

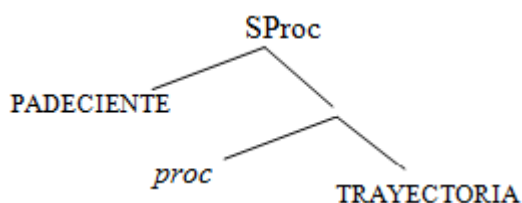


En (35) el operador aspectual Episódico (EPISO) liga la variable eventiva introducida por *v*, desencadenando una lectura episódica o particular. En cambio, en (36) el operador aspectual es Disposicional (DISPOS), lo que implica que la lectura del evento sea disposicional o genérica (atélica o no delimitada). Precisamente, es la ausencia de argumento o su carácter homogéneo (si se proyecta sintácticamente) lo que desencadena esta lectura.

Por otro lado, es interesante observar que determinados autores, como Harley (2005) o Ramchand (2008) entre otros, defienden que no hay una correspondencia total y unívoca entre los argumentos internos y el rasgo semántico [télico] en los predicados, incluso cuando el argumento interno en cuestión está determinado o cuantizado. En primer lugar, Ramchand (2008: 25 y siguientes) nota que la telicidad no implica necesariamente la existencia de argumentos internos determinados. Por ejemplo, un predicado como *Ellos encontraron oro en tres horas* (en inglés, *They found gold in three hours*) es aspectualmente télico o delimitado, aunque el argumento interno es un nombre de materia. Puede darse el caso también de que determinados predicados sean télicos incluso sin la presencia de un argumento interno, como *Juan se levantó en un segundo* (en inglés, *John stood up in a second*). Por último, señala la autora que hay ciertos predicados verbales donde el argumento interno está determinado y no implica telicidad, como *Juan empujó el carro durante horas* (en inglés, *John pushed the cart for*

hours). Estos datos empujan a Ramchand (2008) a proponer la existencia de dos tipos de argumento interno: Trayectoria (*Path*) y Paciente (*Undergoer*), donde solo los primeros se muestran sensibles al aspecto léxico, delimitando o no el evento. Los argumentos del primer tipo son complementos del nudo *proc*, mientras que los argumentos pacientes son especificadores de *proc*. Solo los elementos situados estructuralmente a la derecha pueden intervenir en el aspecto léxico del predicado. Véase (37):

(37)



Ramchand observa que las trayectorias son generalmente temas incrementales capaces de intervenir directamente en la delimitación del predicado (38a); mientras que los pacientes no intervienen en el aspecto léxico del evento (38b):

- (38) a. El operario construyó el carro en quince días.
 b. El operario empujó el carro durante media hora.

En (38) el argumento interno es el mismo (un SD); sin embargo, solo en (a) el argumento tiene la propiedad semántica de la incrementalidad. En una primera aproximación, parece que los SD en sí mismos no serían trayectorias o pacientes, sino que es en su relación con el verbo, es decir, en el predicado en su conjunto, cuando asumirían un papel semántico u otro. Volviendo al ejemplo de (38), *el carro* tiene las mismas propiedades semánticas en (a) y en (b), pero solo en (a) es tema incremental y, por tanto, una trayectoria.

Ahora bien, como es sabido, el aspecto léxico o interno de un predicado puede verse modificado o coercionado por otros factores contextuales, como son la presencia de modificadores adverbiales, operadores aspectuales, uso de perífrasis, etc., los cuales se relacionan con el Aspecto Externo (cf. Verkuyl 1993), que tiene una dimensión temporal. Se asume comúnmente que la presencia de los diferentes modificadores adverbiales se relaciona con la presencia de distintas proyecciones funcionales (Alexiadou 1997, Cinque 1999). Concretamente, la presencia de adverbios aspectuo-temporales dentro de los derivados deverbales está ligada al SAsp (Alexiadou 2001).

Señala Alexiadou que la aparición de determinados modificadores adverbiales como *frecuente* y *constante* con derivados deverbales (e.g. *la frecuente recolección de champiñones por parte de los estudiantes*) muestra que existe un dominio verbal dentro de la estructura de tales derivados⁴⁶.

Nosotros en esta tesis vamos a asumir también que SAsp es una proyección de Aspecto Externo que no determina telicidad o atelicidad vía el argumento interno (cf. Alexiadou 2010c). En este sentido, justificaremos más adelante (§4.3.1.1.1) que el aspecto léxico o aspecto interno se define estructuralmente más abajo de SAsp externo.

1.2.2. Estructura verbal y derivados deverbales

En el apartado 1.1.2 advertimos que nuestra asunción sobre las raíces era similar a la de Borer en la medida en que consideramos que estas carecen de información gramatical relativa a la categoría sintáctica o a la proyección de argumentos, de modo que no pueden proyectarse en un $S\sqrt{\quad}$ ni introducir complementos. En esta tesis vamos a asumir que las raíces que subyacen a la mayoría de nuestros derivados en *-nte* y en *-dor* son raíces categorizadas en la sintaxis por un núcleo de naturaleza verbal; de ahí que hablemos de derivados deverbales.

1.2.2.1. El núcleo V

Entendemos que el núcleo que categoriza a las raíces que subyacen a los derivados regulares en *-nte* y *-dor* es de naturaleza léxica y no funcional, como argumenta la MD⁴⁷. Este núcleo V, que carece de toda eventividad y únicamente categoriza la raíz (Borer 2003 y siguientes), debe ser necesariamente diferenciado del núcleo *v*, encargado de especificar el tipo de eventualidad que denota el predicado una vez que la raíz ha sido categorizada⁴⁸. En efecto, hay una motivación empírica para diferenciar entre el núcleo V y el núcleo *v*. Si llevamos a cabo un repaso sobre los diferentes tipos de derivados deverbales, es fácil detectar que son muchos los derivados que, aun formándose sobre verbos, carecen de toda eventividad. Nos estamos refiriendo a los nombres de lugar en *-dero* (*vertedero*), a los nombres de objeto no resultativo en *-dura* (*cerradura*) o a los nombres de objeto resultado en *-ción* (*calcificaciones*), entre otros⁴⁹.

⁴⁶ Volvemos sobre estos ejemplos en los apartados 1.2.2.2 y siguientes.

⁴⁷ En MD los núcleos que definen categoría (*v*, *n*, *a*) son de naturaleza funcional.

⁴⁸ En el apartado 1.3 vamos a comprobar que en MD el núcleo *v*, que categoriza la raíz en la estructura de las nominalizaciones deverbales, introduce un argumento eventivo.

⁴⁹ Para un estudio detallado sobre los nombres de lugar en *-dero* véase Felú (2012) y para los nombres de objeto no resultativo en *-dura*, Martín García (2011). Otro estudio pormenorizado sobre los nominales de objeto resultado es Jaque & Martín García (2012).

En estos casos, es posible identificar la presencia de una vocal temática que, como señalamos en el apartado 1.1.3 y mostraremos a continuación, se relaciona con la existencia de un verbo léxico.

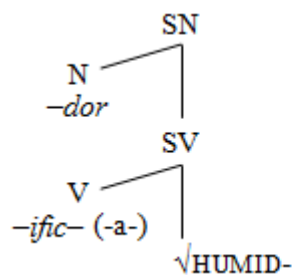
- | | | |
|-------------------------|---|-------------------|
| (39) a. ver <u>t</u> er | > | vert-e-dero |
| b. cerr <u>a</u> r | > | cerr-a-dura |
| c. calcif <u>i</u> car | > | calcific-a-ciones |

Los derivados deverbales de (39) carecen de toda eventividad a pesar de formarse sobre un verbo. Datos como estos apoyan la hipótesis de dos tipos de ‘v’: un núcleo V, que categoriza la raíz como verbo, y un núcleo *v*, que especifica el tipo de eventualidad denotada por el predicado. Como decimos, el núcleo verbalizador debe ser V, tal y como predice el ejemplo de (39c). En la oración *El paciente tiene calcificaciones en el riñón* el nominal *calcificaciones* es un nombre de objeto, no eventivo. No obstante, este nombre cuenta en su estructura con un verbalizador fonológicamente realizado o expreso como es *-ific-* (Fábregas *en prensa*), lo que apoya la hipótesis de que V es un núcleo verbalizador distinto de *v*. Esto nos lleva a pensar, contra la MD y a favor de Borer (2009, 2012), que debería establecerse una división entre categorías léxicas y funcionales, como argumentaremos en el siguiente apartado.

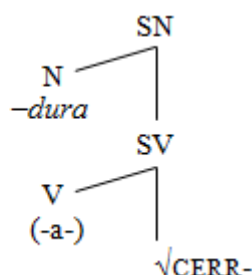
Acabamos de mostrar con el ejemplo de (39c) que el núcleo V a veces está lexicalizado o materializado fonológicamente por un afijo verbalizador como *-ific-* (*humidificador*), *-ec-* (*florecente*) o *-iz-* (*fertilizante*)⁵⁰. Aunque también es posible que este núcleo léxico se materialice fonológicamente como \emptyset (e.g. (39a, b)). Este núcleo V parece estar asociado a una vocal temática que, como dijimos en el apartado 1.1.3, se insertaría en la rama de la FF y permitiría identificar un elemento como verbal. Véanse a este respecto las estructuras de (40):

⁵⁰ Borer (2003 y siguientes) entiende que estos afijos materializan solo el núcleo léxico V y no lexicalizan otras proyecciones (cf. Ramchand 2008: 171 y siguientes, para quien algunos afijos causativos son la materialización de los núcleos Inic y Proc). Esto es, según Borer, un sufijo como *-ific* (*-ify*, en inglés) estaría asociado en su entrada léxica a un significado conceptual causativo, lo que explica que se combine en la sintaxis con agentes o causantes. Ahora bien, puede darse el caso de que algunos ejemplos, como ocurre con (39c), solo se refieran al objeto resultado. Borer entiende que, justamente, el hecho de que el afijo se asocie solo con la proyección V explica que puedan darse datos como los de (39c). Así, el afijo implica conceptualmente un causante, pero no estructuralmente. En este caso, el nominal *calcificaciones* hace referencia al objeto resultado de una acción en la que ha intervenido un causante, aunque este no necesariamente debe estar proyectado en la sintaxis.

(40) a.



b.



En (40) tenemos una representación esquemática de cómo un listema o raíz es categorizado por el núcleo léxico V y cómo este puede materializarse con una pieza fonológica como *-ific-* (40a) o mediante una pieza fonológicamente nula (40b). En ambos casos, la vocal temática *-a-* es insertada postsintácticamente cumpliendo con un requisito de carácter morfofonológico⁵¹.

1.2.2.2. El núcleo *v*

Derivados como los de (39c), que se forman estructuralmente sobre un verbo pero que no implican un evento, justifican empíricamente la distinción entre los núcleos V y *v*. En el apartado 1.3 vamos a comprobar que en los estudios sobre las formaciones deverbales se ha propuesto que la mayoría de estas palabras complejas cuentan en su estructura con un núcleo de carácter verbal o eventivo (Picallo 1991, Marantz 1997, van Hout & Roeper 1998, Alexiadou 2001 y siguientes, Borsley and Kornfilt 2000, Borer 2003, 2012, Alexiadou & Schäfer 2010, entre otros). Por ejemplo, Alexiadou (2001) reconoce que las nominalizaciones de evento contienen en su estructura un dominio que exhibe claras propiedades verbales y que se corresponde con Sv⁵². La presencia del núcleo *v* encuentra su justificación, como veremos en el apartado 1.3, en la medida en que dichas nominalizaciones admiten modificadores de manera, como *lento* y *rápido*, que aluden a la forma en que se desarrolla la acción (e.g. *la lenta destrucción de la ciudad*).

Por otro lado, en distintos trabajos (cf. Harley 1995, 2009b, Arad 1999, Folli & Harley 2005) se ha argumentado a favor de la existencia de ‘variantes’ o ‘matices’ (*flavors*) para *v*, que identificarían el tipo de eventualidad y la naturaleza de los participantes en el evento. Harley (2009b) propone varios tipos de *v* que se definirían en

⁵¹ Volvemos sobre estas cuestiones en el capítulo 4, dedicado al análisis de los derivados en *-nte*.

⁵² El tipo de *v* (defectiva) implicado sería el mismo que se da con las estructuras inacusativas o incoativas y las pasivas impersonales, el cual no puede cotejar caso acusativo ni seleccionar un agente (Harley 1995, Marantz 1997).

función del valor positivo o negativo de rasgos como [dinámico], [cambio de estado] y [causa]. La autora señala que el tipo de v implicado en la derivación de nombres deverbales debería ser aquel que no legitima agentes ni argumentos en caso acusativo, tal y como han propuesto Marantz (1997) y Alexiadou (2001); específicamente, una variante de v cuyo rasgo de [causa] es negativo. Así pues, la propuesta de Harley es más fina en la medida en que establece, entre otros, un tipo de v estativa (v_{BE}) frente a un tipo de v eventiva (v_{DO}); por lo que, a diferencia de la proyección SProc de Ramchand (2008), la proyección v introduciría una eventualidad no necesariamente dinámica o eventiva. Esto es, el SProc es el componente dinámico del predicado, que especifica la naturaleza del cambio o proceso e introduce la entidad que sufre ese proceso, y que equivaldría al Sv en propuestas como la de Marantz (1997) o Alexiadou (2001) en la medida en que introduce un argumento eventivo. Sin embargo, difiere de la propuesta de Harley (2009b), donde v introduce una eventualidad no necesariamente dinámica, sino también estativa o no dinámica; de ahí que Harley proponga diferentes variantes o matices para v en función de una serie de rasgos relacionados con la causación y la dinamicidad. Justamente, uno de estos rasgos, el rasgo [dinámico], podría dar cuenta, en principio, de distinciones sobre tipos de evento que el modelo de Ramchand no puede *a priori* captar. Nos estamos refiriendo a la clase de verbos que expresan eventos no dinámicos y que son llamados ESTADOS DAVIDSONIANOS en Maienborn (2005), como, por ejemplo, *brillar*⁵³. En Ramchand (2008) los verbos inergativos como *correr* y *brillar* lexicalizarían la misma estructura, donde se habrían proyectado un SInic y un SProc. El problema es que los eventos *correr* y *brillar* son aspectualmente distintos: el primero implica dinamicidad o cambio y el segundo no⁵⁴. En definitiva, datos como estos nos llevan a pensar que la propuesta de Harley (2009b) puede dar cuenta de forma más explicativa de determinadas propiedades relacionadas con la eventividad y la aspectualidad que el modelo de Ramchand, en este caso, o el de Alexiadou (2001) no pueden captar. Tenemos que adelantar que estas propiedades o diferencias aspectuales entre unos verbos y otros resultan ser determinantes a la hora de estudiar los sufijos *-nte* y *-dor*, los cuales, como veremos más adelante, se muestran sensibles a la aspectualidad del predicado que seleccionan.

⁵³ En el apartado 2.3.1.1 estudiamos en detalle las propiedades de los verbos que conforman esta clase aspectual.

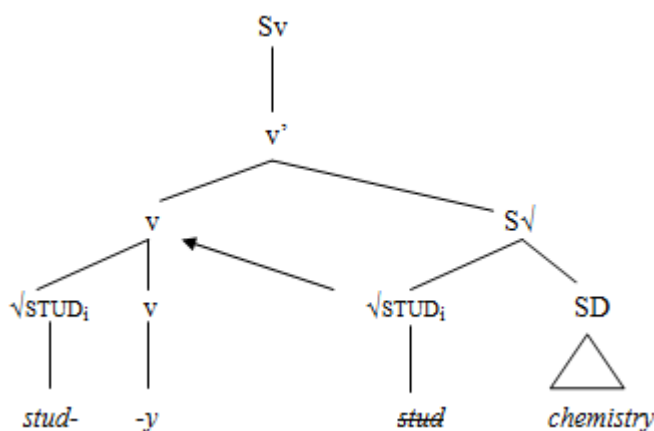
⁵⁴ En Fábregas & Marín (2013) se ofrece una propuesta alternativa haciendo uso del modelo de Ramchand, pero adaptándolo para dar cuenta de las diferencias entre predicados dinámicos y no dinámicos. Véase el apartado 5.2.3.

1.2.2.3. Propiedades verbales y EA: el Argumento Interno

Se asume comúnmente que la presencia de estructura argumental está ligada a la de proyecciones verbales, tanto en el dominio oracional como en el nominal, lo que ha llevado a postular que el argumento interno se genere dentro del SV, dado que el argumento interno recibe papel temático directamente del verbo. Desde esta posición el argumento se movería a una posición estructural más alta para cotejar caso (cf. (30)-(31)). Sin embargo, en propuestas más recientes como la de Borer (2003, 2005b), el argumento interno es introducido directamente en una proyección funcional externa a SV. Esta proyección es SAsp_C (Asp_CP) y está especificada como ‘cantidad’. Asp_C no tiene propiedades aspectuales *per se*, sino propiedades cuantificacionales sobre el evento (cf. (33) *supra*).

Vamos a comprobar en el siguiente apartado que la propuesta de Borer tiene un impacto directo sobre las nominalizaciones, al entender la autora que una nominalización con EA debe construirse por encima de las proyecciones funcionales verbales responsables de introducir los argumentos. Esta propuesta difiere notablemente de la asumida por la MD (Marantz 1997, Alexiadou 2001, Harley 2009a, entre otros), donde el argumento interno se genera como complemento de la raíz (cf. (11))⁵⁵. Por ejemplo, Harley (2009a) propone que las raíces se ensamblan directamente con sus complementos y, crucialmente, que los complementos son siempre realizados antes de la categorización de la raíz. El ensamble (*merge*) de la raíz y su complemento da lugar a un SRaíz. En los predicados verbales, el núcleo raíz se ensambla además con un núcleo categorial *v*. En (41) aparece representada la estructura propuesta por Harley (*op.cit.*) para el Sv *study chemistry* (‘estudiar química’):

(41)



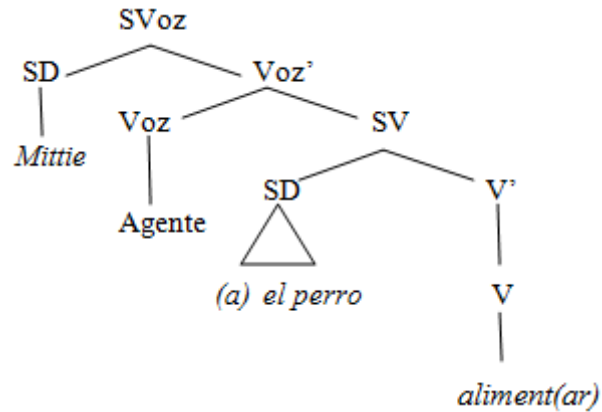
⁵⁵Aunque legitimado solo bajo condiciones estructurales específicas (cf. Alexiadou & Schäfer 2010). Hay quienes como Embick (2004) han propuesto que el argumento interno es introducido por la propia *v*.

Dejando de lado la propuesta de la MD, en el apartado 1.3.2, dedicado al estudio de los derivados deverbales, vamos a comprobar que el hecho de introducir los argumentos (o complementos preposicionales) del verbo en posiciones externas al dominio léxico de SV (Borer 2003, 2012) se justifica empíricamente y permite dar cuenta de las diferencias con aquellos derivados donde los argumentos desaparecen y el significado deja de ser composicional. En esta tesis vamos a asumir, en la línea de Borer, que los argumentos que acompañan a los derivados (e.g. *el atracador de este banco*) se generan en una proyección funcional por encima de SV y en ningún caso son complementos de la raíz, la cual, como señalamos más arriba, carece de todo tipo de información gramatical. En el apartado 1.3.2.2 comprobaremos que, a diferencia de Borer, la proyección funcional que introduce el argumento interno en la estructura en la que se generan nuestros derivados no tiene propiedades cuantificacionales, lo que explica que en el especificador de dicha proyección puedan, en principio, introducirse argumentos determinados y argumentos no determinados o no cuantizados. Por último, el hecho de postular una proyección funcional encargada de introducir los argumentos o complementos preposicionales del verbo subyacente nos distancia de Ramchand (2008), para quien el SV es una serie de proyecciones aspectuales y los argumentos internos se introducen como complementos o especificadores de dichas proyecciones. Más concretamente, los argumentos internos se generan frecuentemente como especificadores o complementos del núcleo Proc, la proyección que introduce la eventividad (cf. (37)).

1.2.2.4. El Argumento Externo

Desde los trabajos de Chomsky (1995, 2001) o Kratzer (1996), se ha propuesto que el argumento externo sea introducido por una proyección funcional externa al dominio de SV, donde queda definido el verbo y su argumento interno. La proyección de la que hablamos es Sv, en Chomsky (1995) y Marantz (1997), SVoz, en Kratzer (1996) o SEvento en Borer (2005b). Según la Hipótesis de la Voz (Kratzer 1996), el argumento externo no está introducido por el verbo en sí mismo, sino por una proyección-Voz semifuncional que se encuentra estructuralmente por encima de SV. La idea es que los argumentos de un núcleo deben ser realizados dentro de la proyección de ese núcleo, y el argumento externo no pertenece al verbo, sino a un elemento estructuralmente más alto. Más bien, el verbo y su argumento interno constituyen un predicado (un SV), que es seleccionado por el núcleo Voz (Voice). Veamos en (42) la estructura sintáctica propuesta por Kratzer para la oración *Mittie alimenta al perro* (*Mittie feeds the dog*).

(42)



En (42) el verbo junto con su argumento interno constituyen un predicado (SV) y el Agente (*Mittie*) es el argumento de ese predicado. En consecuencia, Kratzer entiende que el núcleo Voz, que introduce el argumento externo, debe ser diferenciado del núcleo que introduce la eventividad y el argumento interno. Kratzer sigue a Marantz (1984) en su idea de que el argumento externo no es un verdadero argumento del verbo, a diferencia del argumento interno, que recibe papel temático directamente del verbo. Marantz presenta una prueba muy interesante que apoya la asunción de que los argumentos externos no son auténticos argumentos del verbo. El autor observa que hay muchas construcciones verbales donde el argumento interno desencadena una interpretación muy particular (idiosincrásica) del verbo; mientras que no hay apenas ejemplos donde sea el argumento externo el que desencadene una interpretación particular. En (43) tenemos algunos de los ejemplos que ofrece Marantz y que recoge Kratzer en su trabajo:

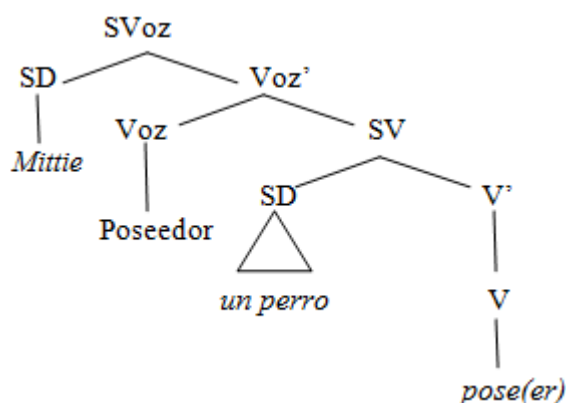
- | | | |
|---------|----------------------------|-----------------------------------|
| (43) a. | take a bus to New York | ‘coger un bus a Nueva York’ |
| b. | take a nap | ‘echarse una siesta’ |
| c. | take an aspirin | ‘tomar(se) una aspirina’ |
| d. | take a book from the shelf | ‘coger un libro de la estantería’ |

Para Marantz (1984) y Kratzer (1996) solo se puede dar cuenta de estos datos si los argumentos externos no son verdaderos argumentos del verbo, y solo los argumentos internos están codificados en el significado verbal (en la representación léxica del verbo/predicado). En este caso, el verbo *to take* muestra diferentes propiedades de

selección semántica —como se ve en (43)— y en todos los casos la interpretación del argumento interno influye en la interpretación del verbo⁵⁶.

Por otra parte, Kratzer (1996) nota que el núcleo que introduce el argumento externo no puede ser un núcleo de naturaleza léxica, ya que no está siempre presente, de ahí que considere al núcleo Voz un núcleo de carácter semi-funcional (o inflexional), que puede aparecer en algunas construcciones y no en otras. En el caso de (42) el SVoz introduce el argumento externo de un predicado de acción (eventivo). La pregunta que cabe hacerse es qué sucede con los predicados estativos y si cuentan en su estructura con un núcleo Voz. Kratzer sugiere implícitamente —como ha notado recientemente Alexiadou (2012)— que el núcleo Voz puede tener diferentes variantes o matices (*flavors*), al igual que sucede con el núcleo *v*. Los verbos estativos contienen solo un argumento que es el POSEEDOR del estado (*Holder*). En (44) tenemos la estructura sintáctica de la oración *Mittie posee un perro* (*Mittie owns a dog*):

(44)



En (44) el argumento externo es introducido en el dominio de Voz, denotando al poseedor del estado ‘poseer un perro’. En opinión de Kratzer (1996), los ejemplos de (42) y (44) dejan ver que existe una conexión entre el *Aktionsart* de un verbo y el papel temático de su argumento externo. En (42) el verbo es eventivo y el argumento externo denota el agente o causante de la acción. En cambio, en (44) el verbo es estativo y el argumento externo denota el poseedor del estado. A este respecto, Kratzer señala que en su sistema no se puede combinar la función de poseedor con la denotación de un

⁵⁶ Folli & Harley (2005) discuten esta postura y demuestran que son numerosos los verbos que exhiben restricciones de selección sobre sus argumentos externos:

(1) The warden / *sickness jailed Andrew
 ‘El guardián / *enfermedad encarceló a Andrew’

Para estas autoras, ciertas clases semánticas de verbos parecen requerir un argumento externo intencional o animado, como le ocurre a *to jail* (‘encarcelar’) en el ejemplo de (1).

predicado de acción (eventivo), de la misma forma que no se puede combinar la función de agente con la denotación de un predicado estativo. Esto explica, según Kratzer, por qué hay una conexión entre el *Aktionsart* de un verbo y el papel temático de su argumento externo. Sin embargo, esta asunción ha sido cuestionada de forma más o menos explícitas en diferentes trabajos (cf. Pylkkänen 2000, 2002, Morimoto 2008 o Marín 2011, para el español). En estos trabajos se muestra cómo el papel temático de agente no debe estar ligado necesariamente a un evento o cómo la agentividad no puede asociarse solo con la eventividad (contra Kratzer 1996). Estos trabajos llevan a pensar que no es acertado asociar de modo categórico papeles temáticos con tipos aspectuales. A propósito de esto, Marín (2011) demuestra que algunos verbos pertenecientes a la clase semántica de los verbos psicológicos legitiman un agente a pesar de denotar predicados no dinámicos o estativos (cf. §2.3.6.1.3). En (45) tenemos algunos ejemplos:

- (45) a. Juan agobió / molestó a María (*lentamente).
b. Juan humilló / sedujo a María lentamente.

Según Marín, tanto en (45a) como en (45b) *Juan* es un agente, de ahí que dichos ejemplos puedan combinarse con una locución adverbial orientada al agente como *a propósito*; sin embargo, mientras (45b) denota un evento dinámico, como refleja su compatibilidad con el adverbio *lentamente*, (45a) denota un evento no dinámico, un estado. En esta misma línea está el trabajo de Morimoto (2008), quien intenta mostrar que hay determinados predicados de estado que pueden llevar sujetos marcados con el rasgo [+control]⁵⁷:

- (46) a. Ana. – ¡Estate quieto! ¡Que no! ¡Quietos!
b. Puedo *estarme aquí* al menos ocho minutos más antes de que empiece la cuenta atrás.

Morimoto señala que el imperativo en (46a) hace pensar que el predicado en cuestión tiene cierto dinamismo y el sujeto, en particular, la capacidad de controlar la situación descrita; algo que también sugiere el ejemplo de (46b).

⁵⁷ Arche (2004, 2006) demuestra que el rasgo [+control] es suficiente para tener agentividad en un predicado, no así el rasgo [+volitivo], que puede ser prescindible:

(1) Juan hizo que Pedro comiese.

Según Arche, en el ejemplo de (1) el sujeto *Pedro* no come “volitivamente”, pero sí tiene control sobre la acción de comer y es, por tanto, un agente.

En el trabajo de Sánchez López (2002) también se defiende que los predicados de estado no pueden ser ajenos a la presencia de un sujeto agente. En su estudio sobre el pronombre *se*, la autora muestra que precisamente el matiz que aporta el pronombre consiste en la intencionalidad del sujeto en predicados típicamente estativos. El contraste de (47) le sirve a Sánchez López para constatar que el sujeto de *estarse* (47b) tiene propiedades agentivas de las que carece el sujeto de *estar* (47a), que no se combina con el adverbio *deliberadamente*.

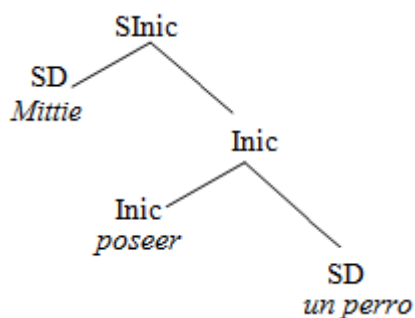
(47) a. ??Estuvo en casa de un amigo deliberadamente para que no pudieran localizarlo.

b. Se estuvo en casa de un amigo deliberadamente para que no pudieran localizarlo.

[Ejemplos de Sánchez López (2002: 121, 106a y 106b)]

En definitiva, estos trabajos parecen sugerir que, desde un punto de vista estructural, el núcleo que introduce el argumento externo debería estar subespecificado con respecto al tipo de evento y al tipo de papel temático. Precisamente, en esta línea está la propuesta de Ramchand (2008), para quien el argumento externo o causante es introducido en el especificador del SIniciador y cuyo papel semántico se define en función del resto de las proyecciones aspectuales y de los complementos que estas legitimen (cf. (28)). En el modelo de Ramchand, este núcleo es independiente de Voz y puede proyectarse también en la pasiva para legitimar, por ejemplo, adverbios orientados al agente. Por último, una propiedad del SInic que lo diferencia del SVoz (Kratzer 1996) es que puede proyectarse solo, sin necesidad de seleccionar un predicado eventivo (cf. (29d)), porque en los verbos estativos no hay dinamicidad, proceso o cambio, sino simplemente una descripción de un estado de hechos. Así pues, para Ramchand, en el ejemplo de (44) *Mittie posee un perro*, la diferencia entre el SD *Mittie* y el SD *un perro* es un problema de asimetría predicativa: *Mittie* es el tema de la predicación, la entidad de la que se predica la descripción del estado; mientras que *un perro* es parte de la descripción misma. En este caso, la estructura, de acuerdo con la propuesta de Ramchand, sería la de (48):

(48)



Queremos mencionar que el hecho de que el SInic no se asocie con un papel semántico concreto y pueda proyectarse solo, en el caso de una predicación estativa, sin combinarse con un núcleo eventivo, va a suponer para nosotros una ventaja explicativa a la hora de analizar nuestros derivados y dar cuenta de sus propiedades aspectuales. En esta tesis asumimos que la proyección que introduce el argumento externo y que va a estar presente en la estructura sintáctica en la que se generan muchos de los derivados en *-nte* y *-dor* es SInic.

Recapitulación

En el apartado 1.2 hemos estudiado y analizado distintas propuestas de descomposición del Sintagma Verbal. Esto nos ha servido para presentar sucintamente nuestra propuesta y las proyecciones léxicas y funcionales que van a estar presentes en las estructuras en las que se generan nuestros derivados. En el próximo apartado, dedicado al estudio de los derivados deverbales, vamos a justificar empíricamente la necesidad de disponer de dos nudos verbales, uno léxico (V) y otro funcional (v), y las consecuencias que de aquí se derivan a la hora de definir estructuralmente el dominio del significado (no)composicional. Igualmente, vamos a prestar atención más detenidamente al hecho de postular una proyección funcional externa al dominio de V como la proyección responsable de introducir el argumento interno o los complementos preposicionales.

1.3. Derivados deverbales y complejidad sintáctica o estructural

1.3.1. La perspectiva lexicalista: de Chomsky (1970) a Grimshaw (1990)

En 1970 aparece *Remarks on Nominalization*, donde Chomsky distingue, dentro de las diversas clases de palabras con categoría nominal que aparecen ligadas a un verbo, aquellas que presentan relaciones productivas, sistemáticas, regulares y de significado predecible (49), frente a otras cuya productividad es más restringida y cuyos significados pueden ser idiosincrásicos (50).

- (49) the teacher's examining the students **Gerundio**
el del-profesor.GEN examina-ndo/-r los estudiantes
 'el examinar (o el que examinara) el profesor a los estudiantes'
- (50) a. the teacher's examining of the students **Nominal ing-of**
el del-profesor.GEN examina-ndo/-r de los estudiantes
 'el que examine el profesor a los estudiantes'
- b. the teacher's examination of the students **Nominal derivado**
el del-profesor.GEN examen de los estudiantes
 'el examen de los estudiantes (por parte) del profesor'

Chomsky observa que mientras que (49) es una formación básicamente verbal, (50a) y (50b) presentan más propiedades nominales. En efecto, el gerundio en (49) legitima un argumento interno en caso acusativo; en cambio, el complemento de *examining* en (50a) y *examination* en (50b) es un SP. De igual modo, solo (49) admite adverbios, mientras que los modificadores de (50) deben ser adjetivos. Otra de las diferencias importantes entre (49) y (50) es que los gerundios tienen un significado totalmente transparente con respecto a los verbos (u oraciones) subyacentes. Por el contrario, las relaciones semánticas entre las oraciones asociadas a los nombres derivados no son, en ocasiones, nada transparentes. En este punto, Chomsky (1970) se plantea que si tanto (49) como (50) fuesen derivados de la misma manera en el componente sintáctico, la naturaleza más verbal que muestran los gerundios sería inesperada. Esto le lleva a concluir que los nominales *ing-of* (50a) y los nominales derivados (50b) no pueden formarse mediante reglas transformacionales, sino que deben responder a otros procesos de creación (léxica) atribuyendo ciertos rasgos seleccionales y de subcategorización fijos a las entradas léxicas, con independencia de su categoría gramatical (cf. Chomsky 1970: 36).

Por su parte, Grimshaw (1990) fue más allá en su estudio de los nominales derivados del inglés (50b), al entender que no constituían una clase homogénea. Particularmente, la autora establece tres tipos de derivados: (i) nominales de evento complejo (*complex event nominals*) (51a), (ii) nominales de evento simple (*simple event nominals*) (51b), y (iii) nominales de resultado (*result nominals*) (51c).

- (51) a. The examination of the students by the dean took place at noon.
El examen de los estudiantes por el decano tuvo lugar a mediodía
 'El examen de los estudiantes por parte del decano tuvo lugar a mediodía'

b. The examination / exam took place at noon.

El examen tuvo lugar a mediodía

‘El examen tuvo lugar a mediodía’

c. The exam was on the table.

El examen estaba sobre la mesa

‘El examen estaba sobre la mesa’

De acuerdo con estos datos, Grimshaw señala que solo los nominales de evento complejo exigen la presencia obligatoria de EA. Para Grimshaw, las propiedades verbales de los nombres de evento complejo se derivan directamente de la estructura eventiva subyacente en la base verbal, por lo que carecer de EE implica carecer de EA. El hecho de referirse semánticamente a un evento hace que nominales como los de (51a) puedan combinarse con modificadores aspectuales como *frecuente* o *constante* (e.g. *la frecuente recolección de champiñones por parte de los estudiantes*) y con modificadores de manera como *lento/a* o *rápido/a* (e.g. *la lenta construcción del puente por los soldados*). Frente a estos, los nominales de resultado (51c) no aceptan modificadores aspectuales ni de manera (**La lenta construcción es muy alta*) y, a diferencia de los nominales de evento complejo, pueden pluralizarse (*Las construcciones de Nueva York son muy altas*)⁵⁸. Grimshaw (1990) explica las diferencias entre los dos tipos de nominales desde un punto de vista semántico-aspectual. Más específicamente, la autora asume que los nominales de evento complejo tienen un argumento eventivo, mientras que los nominales de resultado tienen un argumento referencial. En la propuesta de Grimshaw, la entrada léxica de un nominal derivado es siempre ambigua entre una lectura de evento complejo y una de resultado.

En su trabajo de (2003), Borer identifica los problemas y las contradicciones o las falsas predicciones que plantea la propuesta de Grimshaw (1990). Entre estas, Borer destaca que la asunción de que solo aquellas nominalizaciones que contienen una estructura de evento complejo pueden legitimar argumentos no puede sostenerse, dado que son muchas las nominalizaciones que no implican un evento y donde la presencia de EA es obligatoria. Concretamente, Borer (2003: 48) se sirve como ejemplo de algunos nominales formados sobre adjetivos. Véase (52):

⁵⁸ Borer (2003) presenta una revisión de los tests gramaticales que distinguen entre los nominales de evento complejo o nominales con EA (*Argument Structure Nominals*) y los nominales de resultado.

- (52) a. Pat is conscious of my presence.
Pat es consciente de mi presencia
 ‘Pat es consciente de mi presencia’
- b. Pat’s consciousness of my presence.
de-Pat.GEN consciencia de mi presencia
 ‘la consciencia de Pat (acerca) de mi presencia’

Otros datos que apoyan la ausencia de una correlación absoluta entre EA y EE son los nominales del tipo de *guerra, metamorfosis, viaje*, etc., que implican un evento y que no legitiman EA (cf. Borer 2003, *Fábregas en prensa*). En definitiva, Borer llega a la conclusión de que la fuente de la interpretación eventiva y de la EA no puede ser el nominal mismo, como piensa Grimshaw (1990), sino que debe estar relacionada de alguna forma con el verbo (o el adjetivo en el caso de (52)) del que deriva el nominal y con la estructura sintáctica en la que este se genera. Dicho de otro modo, la EA y la EE no pueden estar determinadas por la semántica de la entrada léxica del nominal.

1.3.2. La perspectiva neoconstruccionista

En este enfoque, las diferentes propiedades léxico-sintácticas mostradas por un derivado deverbal son consecuencia directa de la estructura sintáctico-funcional en la que ese derivado se genera. Es decir, la “cantidad” de estructura sintáctico-funcional que el sufijo selecciona determina en última instancia las propiedades más o menos verbales que mostrará el derivado resultante (Marantz 1997, van Hout & Roeper 1998, Borsley and Kornfilt 2000, Alexiadou 2001, 2009, 2010b, c, 2011, Fu, Roeper & Borer 2001, Borer 2003, 2012, Harley 2009b, Fábregas 2010, Oltra-Massuet 2010, entre otros). Esto es, en función del tipo y del número de sintagmas (funcionales) que aparezcan sintácticamente proyectados bajo el núcleo nominalizador (e.g. SAsp, SVoz, Sv...), así como aquellos que lo seleccionen (e.g. SNum, SClas...), se podrá dar cuenta de los diferentes tipos de nominalizaciones que se dan en las lenguas (cf. Alexiadou, Iordăchioaia & Schäfer 2011, Alexiadou, Iordăchioaia & Soare 2010, Alexiadou *et al.* 2012, 2013).

Si volvemos sobre las nominalizaciones de (51), Alexiadou (2001) propone que la estructura “mínima” sintáctico-funcional de un nominal de evento complejo es considerablemente más compleja o extendida (53a) que la de uno de resultado (53b):

- (53) a. [SD [Sn [SAsp [Sv [Raíz + complemento]]]]]
 b. [SD [Sn [Raíz + complemento]]]

En (53a) los núcleos funcionales Sv y SAsp legitiman la lectura eventiva del derivado y la presencia de modificadores aspectuales y de manera⁵⁹. Estas mismas proyecciones funcionales están ausentes en la estructura de los nominales de resultado (53b). Aquí la raíz es directamente categorizada por el núcleo funcional *n*, que se materializa fonológicamente como un sufijo.

La propuesta de Borer (2003, 2009, 2012) está en la línea de la de Alexiadou, al asumir la autora que en los nominales de evento complejo o nominales con EA (*Argument Structure Nominals*) el sufijo nominaliza una estructura verbal eventiva; aunque se diferencia de aquella en la medida en que los argumentos son introducidos en el especificador de proyecciones funcionales seleccionadas por el sufijo. En (54) está representada la estructura en la que se genera, según Borer, la nominalización *la destrucción de la ciudad por los enemigos*:

(54) [_N *-ción* [_{F2}(SEvento) (por) los enemigos [_{F1} (SAspC) (de) la ciudad [_√(V) destruir]]]]
(D-L → SV)

En (54) las proyecciones funcionales SEvento y SAspC tienen el efecto de verbalizar el dominio léxico (D-L). La primera proyección introduce un evento (o un estado en el caso de los verbos estativos)⁶⁰ y legitima el argumento externo u originador; mientras que SAspC introduce en su especificador el sujeto-de-cantidad (el argumento interno). Como decimos, se hace preciso señalar que la propuesta de Borer difiere de la defendida por la MD (Marantz 1997, Alexiadou 2001, Harley 2005, 2009a, Embick & Noyer 2007), ya que el argumento interno es introducido por una proyección funcional y no por la raíz (cf. (41) y (53)). Borer considera que los argumentos no son propiedades de las raíces, sino que emergen directamente de la presencia de determinadas proyecciones funcionales que, a su vez, están asociadas con propiedades eventivas. Pero ¿cuáles son los argumentos de Borer contra la propuesta de la MD para defender que el argumento interno no puede generarse como complemento de la raíz?

⁵⁹ Alexiadou (2001) observa que la presencia de estos modificadores de manera con nominales deverbales (e.g. *la lenta construcción del puente*) no puede estar legitimada simplemente por la interpretación de acción o proceso asociada con ellos, sino que debe estar sintácticamente legitimada. Es decir, la combinación de este tipo de modificadores con nominales de proceso no es un hecho que pueda explicarse mediante la existencia de algún tipo de compatibilidad semántica —como Grimshaw (1990) asumía—. Para Alexiadou (*op.cit.*) se trata, más bien, de una cuestión estructural que tiene que ver con qué elementos pueden ser adjuntados a qué posiciones en la estructura sintáctica. Nótese que las nominalizaciones estativas son incompatibles con modificadores de manera como *lento/a* o *rápido/a*, debido precisamente a la ausencia estructural de una proyección eventiva: e.g. **la lenta posesión de las tierras por parte del gobierno*.

⁶⁰ Para Borer la proyección SEvento (EventP) puede tener una naturaleza eventiva o estativa.

Borer observa (fundamentalmente 2012) que si las raíces introducen argumentos, ¿por qué estos desaparecen con los nominales de resultado?

- (55) a. La compra está en el coche.
b. La traducción está encima de la mesa.
c. Las calcificaciones del riñón de Juan son preocupantes.

Según Borer, ni las raíces ni los verbos introducen argumentos, sino que estos se generan en una posición estructural más alta. Esto explica que el proceso de nominalización en (55) se lleve a cabo sobre una raíz, pudiendo estar categorizada o no, y no sobre una estructura funcional compleja, como ocurre en (54). En (56) aparece representada la estructura en la que se genera el nominal de resultado *calcificación(es)*.

(56) $[_N\text{-ción} [_V\text{-ific}(a) [_N \sqrt{\text{calcio}}]]]_N$

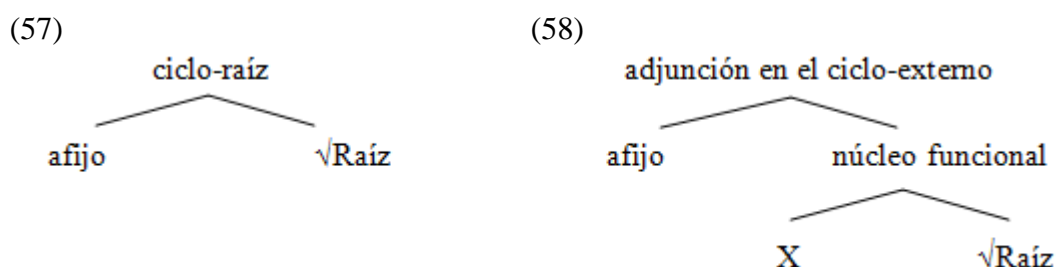
Por otro lado, hay que remarcar que los nominales que se generan en una estructura sintáctica como la de (54), donde se han proyectado las proyecciones funcionales encargadas de introducir los argumentos, se corresponden siempre con un significado composicional. En cambio, los nominales que se generan en estructuras carentes de proyecciones funcionales, como (56), pueden adquirir significados demotivados o no composicionales. Esta diferencia en la complejidad de la estructura sintáctica resulta crucial para la hipótesis defendida por Borer, donde la primera proyección funcional identifica o se relaciona con el dominio estructural del significado (no)composicional. La presencia de la proyección S_{Asp_C} , que introduce el argumento interno, es la que desencadena una lectura composicional en el derivado; del mismo modo que la ausencia de proyecciones funcionales en la estructura da pie a que surjan los significados no composicionales.

1.3.2.1. Dominio estructural del significado (no)composicional

En los enfoques neoconstruccionistas, y a diferencia del lexicalismo, la estructura sintáctica es la que determina si una palabra o una construcción tienen o pueden tener significado demotivado⁶¹. Como con el resto de los presupuestos teóricos, vamos a ver

⁶¹ Fábregas (2005) señala que un enfoque lexicalista de la formación de palabras predice que, en principio, el significado de cualquier palabra puede ser demotivado. Una hipótesis que, como veremos más adelante, no se cumple.

aquí que también hay divergencias. A este respecto, queremos destacar dos propuestas que parecen establecer predicciones bien distintas con respecto a los derivados deverbales, que es lo que nos interesa. Por un lado, Marantz (2001) entiende que dentro de la formación de palabras es posible identificar dos ciclos (*cycles*), cada uno caracterizado por distintas propiedades. El primero es conocido como CICLO-RAÍZ (*root-cycle*), donde el afijo se ensambla directamente a la raíz. El segundo es conocido como ADJUNCIÓN EN EL CICLO-EXTERNO (*outer-cycle attachment*), donde el afijo se adjunta a una proyección funcional por encima de la raíz; es decir, a una raíz categorizada por una proyección funcional (v, n, a). En (57) y (58) tenemos la representación de Marantz para ambos procesos de ensamble:



Para Marantz (2001), las palabras derivadas mediante (57) tienen generalmente un significado no composicional o demotivado; además, se trata de un tipo de derivados muy poco productivos. Contrariamente, las palabras derivadas mediante (58) tienen un significado composicional y una alta productividad. Marantz defiende que los núcleos funcionales que asignan categoría (v, n, a) definen fases o dominios y marcan el límite del significado composicional. Un ejemplo usado por el autor para ilustrar su propuesta es el de los nominales en *-or*, formados bien sobre raíces que han sido categorizadas por v (59a), bien sobre raíces desnudas (59b):

- (59) a. $[-ate_v [\sqrt{\text{rot}}]]V \textit{rotate}$ ('rotar') \rightarrow $[-or_N [\textit{rotat}(e)_v]]N \textit{rotator}$ ('rotador')
 b. $[-or_N [\sqrt{\text{rot}}]]N \textit{rotor}$ ('rotor')

El nominal *rotator* ('rotador') en (59a) tiene un significado composicional, derivado del significado de la raíz verbalizada y del significado agentivo del sufijo, y su paráfrasis semántica sería 'que V' ('que rota'). Por su parte, el nominal *rotor* ('rotor') en (59b) tiene un significado especializado o idiosincrásico, refiriéndose a la parte giratoria de una máquina eléctrica o de una turbina (DRAE).

La propuesta de Arad (2003) es similar a la de Marantz en el sentido de que el dominio del significado composicional es el de la (primera) categorización. Una vez que la raíz ha sido categorizada por un núcleo funcional, si esta estructura es seleccionada por un sufijo, el significado debe ser necesariamente composicional⁶². Arad afirma que una evidencia empírica que apoya su propuesta son los verbos denominales del hebreo, que siempre tienen significados composicionales (60a), frente a los verbos derivados de raíces, que pueden tener significados impredecibles (60b).

- (60) a. $\sqrt{\text{sgr}} \rightarrow \text{migeret}_N$ ‘marco’ $\rightarrow \text{misger}_V$ ‘enmarcar’
 b. $\sqrt{\text{sgr}} \rightarrow \text{sagar}_V$ ‘cerrar’

En cuanto a la propuesta de Borer (2009, 2012), difiere notablemente de la de Marantz (2001) y Arad (2003), al defender la autora que el dominio de la no composicionalidad puede ser estructuralmente más complejo o extendido. Así pues, según Borer, la primera proyección funcional por encima de la raíz, pudiendo estar esta categorizada, define el dominio de la (no)composicionalidad. Recuérdese que para Borer, los núcleos que asignan categoría y que se corresponden con V, N o A son léxicos y no funcionales, de modo que los núcleos que definen categoría no garantizan un significado composicional o predecible (contra Marantz y Arad), como puede comprobarse fácilmente en los siguientes ejemplos (Borer 2009):

- (61) a. $[_N [_N [_Vre \text{ [act]}] (t)ion] ary]$ *reactionary* (“Que propende a restablecer lo abolido”)
 b. $[_A [_N [_V \text{ except}] ion] al]$ *exceptional* (“Excelente”)
 c. $[_A \text{ un } [_A [_N [_V \text{ except}] ion] al]]$ *unexcepcional* (“Ordinario, corriente”)

En (61) los derivados son morfológicamente complejos, ya que el sufijo *-ary* y el sufijo *-al* seleccionan estructuras sintácticas que ya han sido categorizadas por diferentes sufijos. No obstante y a pesar de la presencia de los núcleos V, N o A, los derivados resultantes tienen un significado no composicional o idiosincrásico⁶³.

⁶² “Roots are assigned an interpretation in the environment of the first category-assigning head with which they are merged. Once this interpretation is assigned, it is carried along throughout the derivation” (Arad 2003: 747).

⁶³ Véase también Alexiadou (2009).

1.3.2.2. Complejidad sintáctica y significado (no)composicional

Si volvemos ahora sobre los ejemplos de (54)-(56), podemos observar que en los nominales con EA el significado es siempre composicional o predecible debido a la presencia de la proyección funcional SAsp_C; y en esto contrastan con los nominales de resultado, que carecen de EA y pueden tener un significado no composicional o demotivado. A propósito de esto, Borer (2012) observa que la hipótesis defendida por la MD, donde el argumento interno es introducido por la raíz, no puede dar cuenta (estructuralmente) de la correlación entre la presencia de un argumento interno y un significado forzosamente composicional⁶⁴. Veamos uno de los ejemplos aportados por Borer (2012) para ilustrar esta correlación. En (62) tenemos dos nominales derivados del mismo verbo mediante el mismo sufijo; sin embargo, solo uno de ellos puede funcionar como nominal de evento complejo o nominal con EA:

- (62) a. *the transformation of the structure by the linguist
la transformación de la estructura por el lingüista
'la transformación de la estructura por el lingüista'
- b. the transformation of our department by the administration
la transformación de nuestro departamento por la administración
'la transformación de nuestro departamento por la administración'

El proceso sintáctico por el que se deriva el nominal *transformation* en (62a) es distinto del de (62b); de ahí que solo el segundo ejemplo sea gramatical. Particularmente, *transformation* en (62a) es un término técnico usado en la Gramática Generativa y no puede funcionar como nominal de evento complejo. Es decir, (62a) no puede significar que 'el lingüista ha llevado a cabo una transformación gramatical sobre la estructura'. La estructura de *transformation* con el valor de (62a) sería la de (63):

- (63) [_N -ation [_V √(trans)form]]N

En cambio, *transformation* en (62b) es un nominal de evento complejo. En este caso, el sufijo nominaliza una estructura verbal y argumental que cuenta con una serie

⁶⁴ En propuestas más recientes, como la de Alexiadou (2009) o Harley (2009b), se propone que el argumento interno sea introducido por una proyección funcional externa a la raíz y al dominio de V/v. Esto explicaría, por ejemplo, por qué los nominales de evento simple tienen morfología verbalizadora y carácter eventivo, pero no legitiman argumentos internos, dado que en la estructura en la que se generan no se habría proyectado el SFuncional que los introduce.

de proyecciones funcionales; de ahí que la formación resultante reciba obligatoriamente un significado composicional o predecible. Véase (64):

(64) [_N *-ation* [_{F2}(SEvento) the administration [_{F1}(SAspC) (of) our department [_V √(trans)form]]]]N

Merece la pena apuntar que la estructura sintáctica de (63) puede recibir bien un significado que responde a dos búsquedas en la *enciclopedia*: una para [_V √(trans)form] y otra para [_N *-ation*], significado que es composicional y sería la suma de los dos constituyentes; o bien un significado que responde a una sola búsqueda para la estructura [_N *-ation* [_V √(trans)form]]N, como ocurre en (62a); esto es, un significado listado para toda una estructura. Sin embargo, en el caso de (64), los pasos a seguir para asignar significado a la estructura son otros. Así, una vez que la raíz verbalizada es seleccionada por la proyección funcional SAspC—que definiría un dominio o fase—, ese fragmento de estructura debe recibir forzosamente significado en la *enciclopedia* y este significado debe mantenerse a lo largo de toda la derivación. El significado del nominal en (62b) es la suma de los significados de las proyecciones que lo componen; de ahí que hablemos de significado composicional. En otras palabras, si en una estructura un elemento es introducido por un nudo funcional, es imposible realizar una única búsqueda en la *enciclopedia* para asignar significado a toda la estructura. En (64) el sintagma *of our department* ('de nuestro departamento') podría recibir cualquier significado, al igual que el V *transform* ('transformar'); en cambio, el significado de los dos constituyentes ensamblados debe ser composicional y tiene que expresar 'evento + argumento interno'.

Otro contraste del que da cuenta Borer (2012) es el que se da entre los compuestos del tipo de (65a) y los nominales con EA de (65b). La autora sostiene que la estructura interna de unos derivados y otros debe ser radicalmente distinta, ya que solo los segundos exigen la presencia obligatoria de un argumento interno y dan lugar a una lectura eventiva y composicional, mientras que los compuestos no introducen argumentos internos y pueden tener lecturas no composicionales.

(65) a. (the) package *lifting*
 (*el*) *levanta-ndo/-r paquete*
 'el levantar paquetes'
 b. the *lifting* of the package
 el levanta-ndo/-r del paquete

‘el levantamiento del paquete’

(65b) comparte la misma estructura sintáctica que (62b), aunque en este caso el sufijo que nominaliza la estructura funcional es *-ing*. Según Borer, la estructura de (65a) es mucho más simple, como se ve en (66):

(66) [N [V √lift] -ing]N
[N [[package] [lift]] -ing]

Para Borer, la diferencia entre (65a) y (65b) radica en que en el primer caso el nombre *package* (‘paquete’) no puede ser interpretado como un auténtico argumento interno, debido, entre otras cosas, a que (65a) carece de propiedades gramaticales eventivas⁶⁵. Si *package* fuese un argumento interno en (65a), su estructura en (66) debería contar con algún tipo de proyección funcional eventiva-aspectual que legitimara el argumento. Entonces, en este tipo de compuestos del inglés el elemento no nuclear (e.g. *package*) debe ser interpretado como un predicado secundario o un modificador, y en ningún caso la relación sintáctica puede ser la de núcleo y argumento, como sucede en (65b).

Por otra parte, ejemplos como los de (65) le sirven a Borer como evidencia empírica de un fenómeno presente en la derivación de verbal: el hecho de que dos unidades morfofonológicamente idénticas puedan tener, no obstante, una sintaxis extremadamente diferente, como le ocurre a *lifting*. Esta sintaxis diferente se asocia con la estructura interna del derivado. La estructura sintáctica interna de *lifting* cuando aparece en el contexto de (65b) es considerablemente más compleja que cuando aparece en el contexto de (65a). Asimismo, el grado de complejidad de la estructura (sintáctica) interna del derivado determina el significado (no)composicional que este recibirá. Respecto a esta idea, Borer (2012) afirma: “The more complex the ‘internal’ syntax, as independently established, the more compositional the meaning. The less complex the ‘internal’ syntax, likewise independently established, the more likely the ‘word’ is to be non-compositional”.

Si volvemos ahora sobre nuestros derivados, es necesario recordar que en el apartado 1.2.2 adelantamos que las raíces que subyacen a los derivados regulares en *-nte* y *-dor* carecen de información gramatical y son categorizadas en la sintaxis por el

⁶⁵ Una prueba que demuestra la ausencia de estructura gramatical eventiva en estos compuestos del inglés es que pueden ser complementos de la fórmula *this kind of* (‘este tipo de’), lo que les asemeja a los nominales de resultado (Borer 2012).

núcleo léxico V. Estos derivados pueden llevar argumentos internos o complementos preposicionales, como los verbos que están en su base. Por tanto, vamos a asumir en esta tesis que este tipo de argumentos o complementos se introducen como especificadores de un SF(uncional) que se proyecta por encima de SV. Esto es, entendemos, siguiendo la propuesta de Borer (2012), que el argumento interno (y los complementos preposicionales) no puede ser introducido por la raíz ni por la categoría verbal V, sino que debe emerger directamente de la estructura sintáctico-funcional. A diferencia de Borer, el SF que introduce los complementos en la estructura en la que se generan nuestros derivados no tiene *a priori* propiedades cuantificacionales, lo que permite que en el especificador de dicha proyección pueden generarse tanto argumentos cuantizados o determinados como argumentos no cuantizados o indeterminados. Pese a todo, las predicciones de nuestro análisis son similares a las que se desprenden de la propuesta de Borer, y la correlación entre argumento interno (o complemento preposicional) y una lectura composicional se mantiene en los derivados en *-nte* y *-dor*. Véanse a este respecto los siguientes ejemplos:

- (67) a. una finca distante unos 300 metros del lugar del crimen
 b. un escrito constante de 8 folios anexos
- (68) a. un profesor distante
 b. un alumno constante

Podemos observar que los adjetivos en *-nte* de (67) “heredan” el complemento de su verbo base y tienen un significado composicional o predecible, que puede parafrasearse como ‘que V’. En cambio, los mismos adjetivos en (68) pierden los complementos y transmiten un significado demotivado, que no se corresponde con el significado del verbo subyacente. En una primera aproximación y siguiendo el razonamiento propuesto para el derivado *lifting* en (65), los adjetivos *distante* y *constante* no deberían tener la misma estructura (sintáctica) interna en el contexto de (67) frente al de (68). Podremos comprobar en el capítulo 4 que esta distinta estructura interna se correlaciona directamente con unas propiedades sintácticas y semánticas muy diferentes. Por poner un ejemplo, los adjetivos de (67) no admiten predicación ni grado, a diferencia de los de (68).

- (69) a. una finca (*muy/*poco/*bastante) distante unos 300 metros
 b. el escrito es (*muy/*poco/*bastante) constante de 8 folios anexos
- (70) a. un profesor muy distante

b. este alumno es constante

En esta tesis vamos a asumir que el dominio donde se forman valores (no)composicionales se corresponde con la primera proyección funcional de la estructura. Una vez que la raíz está categorizada y es seleccionada por un SF, la estructura resultante debe interpretarse de forma composicional. En consecuencia, asumimos, como Borer, que las proyecciones léxicas que definen categoría (V, N, A) no garantizan un significado composicional, sino que es la primera proyección funcional la que fuerza un significado composicional o predecible en el derivado⁶⁶.

Finalmente, una motivación empírica para sostener que el SF selecciona jerárquicamente a SV y que, a su vez, puede o no ser seleccionado por Sv, es que algunos derivados deverbales, como, por ejemplo, el derivado *crecedor*, llevan un argumento sin que este deba ligarse a la presencia de un núcleo eventivo: e.g. *un crecedor #(de pelo)*.

1.4. Objeto de estudio

En los estudios de las últimas cuatro décadas muchos han sido los trabajos centrados en el problema empírico de cómo analizar las nominalizaciones deverbales, llegando al punto de convertirse en el objeto por excelencia a la hora de dar cuenta de cómo funciona la interfaz léxico-sintaxis. El estudio se ha concentrado en dos problemas en particular. Por un lado, los lingüistas han tratado de establecer diferentes divisiones entre las clases de nominalizaciones en función de su grado de verbalidad; es decir, en función de las propiedades verbales (legitimación de argumentos en caso nominativo y acusativo, adverbios, clíticos, etc.) y nominales (combinación con argumentos introducidos por una preposición, adjetivos, pluralización, etc.) exhibidas por los derivados. En algunos trabajos (Alexiadou, Iordăchioaia & Soare 2010, Alexiadou, Iordăchioaia & Schäfer 2011, Alexiadou *et al.* 2012, 2013, entre otros) se ha postulado la existencia de dos escalas categoriales que se asocian con determinadas propiedades verbales y nominales (cf. Ackema & Neeleman 2004, Sleeman 2009), señalando que la distinción entre Verbos y Nombres no es absoluta, sino gradual.

Por otro lado, son numerosos los trabajos que se han centrado en el problema de la selección morfológica, intentado mostrar que los afijos no son completamente libres, sino que imponen restricciones argumentales, aspectuales y semánticas sobre los verbos que seleccionan, esto explica que sea posible establecer predicciones acerca de qué afijo

⁶⁶ Harley (2009b) también propone que los morfemas que materializan el núcleo verbal no determinan necesariamente un significado composicional. Este surge a causa de la presencia de otros elementos.

se puede combinar con cada verbo para formar una nominalización (cf. Di Sciullo 1997, Lieber 2004, Lieber & Booij 2004, Borer 2003, Williams 2007, Alexiadou 2009, Fábregas 2010, Cano & Jaque 2011, 2012, Martín García 2011, Roy & Soare 2012, Felú 2012, entre otros).

Hay que señalar que el estudio de las nominalizaciones se ha ceñido sobre todo a aquellas que expresan eventividad, mientras que las nominalizaciones estativas o nominalizaciones de objeto o resultado han recibido un tratamiento menor (cf. Alexiadou 2012, Jaque & Martín García 2012, Fábregas & Marín 2012). Comparativamente, son pocos también los trabajos dedicados al estudio y análisis de las nominalizaciones que expresan participantes en el evento. Podríamos destacar aquí los trabajos clásicos de Rappaport Hovav & Levin (1992) sobre el sufijo *-er* del inglés, usado en la formación de nombres de agente e instrumento, y Barker (1998), que se centra en el sufijo temático *-ee*. No obstante, en la lingüística actual se reconoce que los nombres deverbales pueden tener como referente una variedad muy amplia de nociones semánticas, lo que ha llevado a los lingüistas a interesarse, por ejemplo, por las nominalizaciones que expresan argumentos verbales (cf. Lieber & Booij 2004, Alexiadou & Schäfer 2010, Fábregas 2010, 2012a, Roy & Soare 2012, *en prensa*).

En esta tesis nos vamos a ocupar precisamente del estudio de los sufijos *-nte* y *-dor*, que tradicionalmente se han relacionado con el argumento externo del verbo. En los próximos capítulos vamos a comprobar que en la formación de estos derivados intervienen factores sintácticos, semánticos y aspectuales, de modo que este estudio nos va a permitir determinar empíricamente el funcionamiento de las distintas aproximaciones teóricas que hemos revisado en los apartados precedentes. Veamos de qué manera.

Los sufijos *-nte* y *-dor* han sido caracterizados como formadores de nombres (y adjetivos) de carácter agentivo o causativo e instrumental. Particularmente, los autores que han trabajado sobre ambos sufijos del español (cf. Laca 1993, Rifón 1996, Rainer 1999, Resnik & Kornfeld 2000, entre otros) han señalado la naturaleza causativa o no agentiva de *-nte*, en oposición a *-dor*. En nuestra opinión, esta distinción—generalmente aceptada por quienes nos han precedido en el estudio de estos sufijos—no es en absoluto concluyente, por lo que consideramos necesario emprender un estudio pormenorizado y exhaustivo que nos permita dirimir, entre otras, esta cuestión; esto es, si efectivamente el sufijo *-nte* se especializa para codificar la causa iniciadora de la acción o del estado y el sufijo *-dor* codifica el agente.

Por otra parte, estudiar los derivados que expresan agentes o causantes es doblemente interesante. Es sabido que la agentividad es tradicionalmente uno de los

participantes que más estrechamente se asocian con la eventividad (cf. Kratzer 1996, Pylkkänen 2002, Rothmayr 2009); convirtiéndose en la noción semántica más relevante a la hora de estudiar las relaciones entre sustantivos y verbos subyacentes. A partir de aquí, son muchas las preguntas que plantea un estudio como este. Por ejemplo, ¿qué efectos tiene para la palabra derivada el contener información de que el participante es agentivo o no agentivo?, ¿qué otras propiedades se siguen de que haya un agente en la estructura de la palabra? De igual modo, uno debe preguntarse bajo qué condiciones se puede expresar un agente y una causa, dadas las propiedades de la base. En los modelos neoconstruccionistas los “verbos” muestran un comportamiento muy libre, de forma que, en principio, y de acuerdo con las reglas que operan en el componente computacional, todo verbo puede entrar en una estructura sintáctica agentiva y/o causativa. Sin embargo, el conocimiento del mundo hace que ciertas estructuras no puedan recibir una interpretación determinada. Si volvemos sobre nuestros derivados, la asunción tradicional de que *-nte* expresa una causa y *-dor* un agente debería derivarse de la estructura sintáctica verbal a la que un afijo y otro es sensible. Por tanto, el dominio estructural o sintáctico en el que se construyen los derivados en *-nte* no debería coincidir necesariamente con el dominio donde se forman los derivados en *-dor*. Dicho de otro modo, la idea es que las estructuras sintácticas que subyacen a los derivados que expresan causas no necesariamente deberían ser las mismas que subyacen a los derivados que expresan otras nociones semánticas, como la agentividad o la instrumentalidad.

Este problema enlaza directamente con una cuestión de alcance teórico general, que es central en esta tesis: ¿cuánta estructura sintáctico-funcional se admite en el interior de una palabra derivada? En el apartado anterior hemos visto que en los enfoques neoconstruccionistas las diferencias léxico-sintácticas entre unos deverbales y otros se siguen de la complejidad en la estructura sintáctica que selecciona cada afijo. En esta tesis vamos a comprobar empíricamente que el mismo sufijo selecciona distintas estructuras sintáctico-funcionales, siendo posible identificar diferentes subclases dentro de los derivados formados sobre el mismo sufijo. Teniendo presente este enfoque a la hora de analizar nuestros derivados, hay que plantearse aún otras cuestiones: (i) si la interpretación semántica agentiva, causativa o instrumental (entre otras) se obtiene directamente de la estructura sintáctica; es decir, si se obtiene por procedimientos estructurales, (ii) si se obtiene por procedimientos conceptuales que tienen que ver con la información conceptual asociada con las piezas de vocabulario; o (iii) si se obtiene mediante una combinación de procedimientos estructurales y conceptuales.

Esta investigación tiene, pues, consecuencias directas para el problema que toda teoría neoconstruccionista plantea y que es determinar hasta dónde llega la especificación sintáctica y semántica de las estructuras y qué aspectos se reservan para la parte enciclopédica o de conocimiento del mundo. En otras palabras, qué aspectos de la semántica de una unidad están codificados sintácticamente y cuáles se dejan como parte de la especificación conceptual, inerte sintácticamente, que los hablantes asocian a cada signo.

Hay otra serie de cuestiones o problemas ligados al estudio de ambos sufijos que merecen ser destacados. El primero y más importante tiene que ver con la competición o rivalidad entre afijos a la hora de derivar palabras de una clase determinada. En los enfoques lexicalistas la rivalidad entre los afijos suele explicarse de acuerdo con información idiosincrásica presente en la base, la cual determinaría el tipo de afijo con el que se puede unir o adjuntar esta. La MD usa una estrategia similar; así, incluso si varias representaciones sintácticas son idénticas, cada matriz morfofonológica de rasgos que puede materializar la base contiene información sobre la pieza de vocabulario que se necesita para materializar, en este caso, un núcleo nominalizador (cf. Alexiadou 2004). Por otra parte, otros enfoques han intentado relacionar la rivalidad entre afijos apelando a nociones psicolingüísticas (cf. Hay & Plag 2004) o a través de mecanismos generales de analogía, productividad y frecuencia (cf. Aronoff & Anshen 1998).

Por el contrario, para la mayoría de los enfoques sintácticos de la morfología, la rivalidad o competición entre los sufijos no es una cuestión idiosincrásica, sino que está motivada por propiedades sintácticas y semánticas (formales) de la base (cf. Fábregas 2010, Alexiadou 2009, 2011, Alexiadou & Schäfer 2010, Oltra-Massuet 2010, Cano & Jaque 2011, 2012, Jaque & Martín García 2012, Felú 2012, Roy & Soare 2012, entre otros). En el caso de los derivados deverbales los sufijos se muestran sensibles a la EA o al aspecto léxico del verbo o predicado que seleccionan; de ahí que las propiedades estructurales del verbo, y sus reflejos semánticos y aspectuales, determinen en última instancia la distribución del sufijo. Aunque para poder establecer qué tipo de restricciones operan en la formación de un derivado se requiere un estudio exhaustivo de cada sufijo y, posteriormente, una comparación entre ellos. Esto hace que uno de los principales objetivos de esta tesis sea llevar a cabo un estudio y análisis de los sufijos *-nte* y *-dor*, con el fin de poder delimitar las semejanzas que comparten y, lo que es más importante, detectar con exactitud las diferencias que los separan.

Adelantaremos que nuestra hipótesis es que los sufijos *-nte* y *-dor* son sustancialmente distintos, a pesar de formarse ambos sobre verbos y derivar los dos sendas categorías nominales y adjetivales. Más específicamente, en los próximos

capítulos vamos a demostrar empíricamente que las restricciones seleccionales (sintácticas, semánticas y/o aspectuales) que impone *-nte* sobre el verbo que selecciona son de distinta naturaleza que las que manifiesta *-dor*. De aquí se sigue que los contextos de uso de los derivados en *-nte* pueden ser distintos a los de los derivados en *-dor*. En efecto, en los próximos capítulos y particularmente en el capítulo 8 dedicado al estudio de la competición en el uso entre *-nte* y *-dor*, vamos a mostrar que el tratamiento lexicográfico que han recibido ambos sufijos merece ser revisado, ya que la paráfrasis semántica con la que han sido comúnmente definidos ('que V', siendo 'V' el verbo que está en la base) no da cuenta de las diferencias sintácticas y semánticas entre los derivados a que dan lugar. El enfoque adoptado nos va a permitir confirmar que la aparente sinonimia entre *-nte* y *-dor* no es tal, dado que cada sufijo obedece a procesos morfosintácticos dotados de unas características propias.

Finalmente, otro problema empírico que tiene que ver con las restricciones que operan en el proceso derivativo es cómo caracterizar formalmente los afijos individuales: (i) cuánta información expresan o con qué rasgos se identifican; (ii) cuánto está subespecificado y depende de las propiedades de la base con la que se combinan; (iii) qué posibilidades tienen de saturar o absorber argumentos; etc. En los próximos capítulos intentaremos dar respuesta a todas estas cuestiones.

Capítulo 2

Los verbos base de derivación de *-nte*

2.1. Origen y pervivencia de las formas en *-nte*

El sufijo *-nte* procede históricamente del afijo *-ns/-ntis*, que era el morfema latino usado para derivar participios de presente y, por tanto, una forma flexiva del paradigma verbal. En latín el sufijo se añadía al tema de presente tanto de los verbos activos (1a), como deponentes (1b).

| | | |
|-------------------------------------------|---|-------------------------------|
| (1) a. AM(A)- | > | AMANS, AMANTIS |
| <i>tema prest. inf. AMARE 'amar'</i> | | <i>participio de presente</i> |
| b. HORT(A)- | > | HORTANS, HORTANTIS |
| <i>tema prest. inf. HORTOR 'exhortar'</i> | | <i>participio de presente</i> |

Si bien en el periodo clásico tiene un significado acusadamente verbal en cuanto expresaba acciones —como los verbos prototípicos— y no cualidades —como los adjetivos prototípicos—, ya en latín arcaico y popular va ganando terreno su valor nominal (2) o adjetival (3) sobre el verbal (Bassols de Climent 1973: 367).

| | | | | | |
|------------------|----------------------------|--------------------|----------------|----------------------|-------------|
| (2) Hastile | autem | hastae | eius | erat | quasi |
| <i>nom.sg.n.</i> | <i>conj.</i> | <i>gen.sg.fem.</i> | <i>gen.sg.</i> | <i>3ª sg.imperf.</i> | <i>adv.</i> |
| 'astil' | 'pero' | 'lanza' | 'su' | SUM 'ser' | 'casi' |
| liciatorium | <u>texentium.</u> | | | | |
| <i>nom.sg.n</i> | <i>gen.pl. part.prest.</i> | | | | |
| 'enjullo' | TEXO 'tejer' | | | | |

'Pero el astil de su lanza era casi como el enjullo de los que tejen' (los tejedores)

| | | | | | |
|----------------------|--------------------|------------------|----------------|----------------------------|--------------|
| (3) Erat | enim | cor | eius | <u>pavens</u> | pro |
| <i>3ª sg.imperf.</i> | <i>conj.</i> | <i>nom.sg.n.</i> | <i>gen.sg.</i> | <i>nom.sg. part.prest.</i> | <i>prep.</i> |
| SUM 'ser' | 'pues' | 'corazón' | 'su' | PAVEO 'temer' | 'por' |
| arca | Domini. | | | | |
| <i>abl.sg.fem.</i> | <i>gen.sg.mas.</i> | | | | |
| 'arca' | Señor | | | | |

'Pues estaba su corazón asustado por el Arca del Señor'⁶⁷

⁶⁷ Los ejemplos (2) y (3) están tomados de Macías Villalobos (1991: 267-287). La traducción entrecomillada es también del autor.

Según recoge Bassols en su *Sintaxis latina*, los participios de presente eran de índole activa y expresaban generalmente simultaneidad con respecto al tiempo del verbo principal. Siempre concuerdan con el sujeto al que complementan:

- (4) a. Video Claudiam venientem
 1ª sg.prest. ac.sg.fem ac.sg. part.prest.
 VIDEO ‘ver’ Claudia VENIO ‘venir’
 ‘Veo a Claudia venir’
- b. Flens abiit⁶⁸
 nom.sg. part.prest. 3ª sg. pret.perfc.
 FLEO ‘llorar’ ABEO ‘marchar’
 ‘Marchó llorando’

La naturaleza verbal de los participios de presente se muestra en aquellos contextos donde el participio tiene la función de una oración subordinada adjetiva equivalente a una oración de relativo, como en (5):

- (5) Lex est recta ratio imperans
 nom.sg.fem. 3ª sg.prest. nom.sg.fem. nom.sg.fem. nom.sg. part.prest.
 ‘ley’ SUM ‘ser’ ‘recta’ ‘razón’ IMPERO ‘ordenar’
 honesta, prohibens contraria.
 ac.pl.n. nom.sg. part.prest. ac.pl.n.
 ‘honesto’ PROHIBEO ‘prohibir’ ‘contrario’
 ‘La ley es la razón recta que ordena lo honesto, y que prohíbe lo contrario’

Sin embargo, el uso más generalizado de los participios de presente en latín clásico es el equivalente a oraciones subordinadas adverbiales de tiempo (6), de causa (7) o de finalidad (8).

- (6) Occisus est a cena rediens.
 3ª sg.perfc.pas. prep. abl.sg.fem. nom.sg. part.prest.
 OCCIDO ‘matar’ ‘desde’ ‘cena’ REDO ‘volver’
 ‘Fue matado cuando volvía de una cena’

⁶⁸ Este y el resto de ejemplos latinos siguientes están tomados de Bassols de Climent (1973). Nótese que en (4b) el sujeto está implícito pero podría corresponderse con el pronombre de tercera persona de singular *is*, con el que concuerda.

- (7) C. Servilius Ahala Sp. Maelium novis rebus studentem
nom.sg.mas. ac.sg.mas. dat.pl.fem. dat.pl.fem. ac.sg. part.prest.
 Cayo Servilio Espurio Melio ‘cambio’ ‘político’ STUDEO ‘desear’
 sua manu occidit.
abl.sg.fem. abl.sg.fem. 3ª sg.perfc.
 ‘su’ ‘mano’ OCCIDO ‘matar’
 ‘Cayo Servilio Ahala mató con su propia mano a Espurio Melio porque
pretendía cambios políticos’

- (8) Legati venerunt pacem petentes.
nom.sg.mas. 3ª pl.perfc. ac.sg.fem. nom.pl. part.prest.
 ‘legado’ VENIO ‘venir’ ‘paz’ PETO ‘pedir’
 ‘Vinieron legados para pedir la paz’

Otra prueba de este carácter flexivo es el hecho de que todos los verbos, tanto los activos como los deponentes (cf. (1)), contaban con una forma verbal en *-ns*, *-ntis*. Como es sabido, los cambios considerados tradicionalmente flexivos son operaciones morfológicas obligatorias, automáticas, regulares en su resultado y de productividad prácticamente irrestricta. En cambio, los procesos derivativos se caracterizan por su carácter variable, su falta de regularidad y la existencia de lagunas (Varela 1990).

En el periodo postclásico —como hemos apuntado anteriormente— prevalece en los participios su carácter nominal sobre el verbal y, con mucha frecuencia, los participios se convierten en adjetivos, expresando cualidades permanentes, y no acciones. Dicho de otro modo, en latín clásico el participio de presente era una forma flexiva, pero en su paso al romance se vuelve una forma derivativa que implica cambio de categoría gramatical. Justamente, Bassols (1973) recoge el ejemplo de *loquens* con el significado de “el que habla” o “está hablando”, que pasó a usarse con la acepción adjetival de “hablador”. Este uso nominal o adjetival del participio se ve claramente cuando admite grado (9) o rige un complemento en genitivo (10):

- (9) amantissimi fratres
ac.pl. part.prest. graduado ac.pl.
 AMO ‘amar’ ‘hermano’
 ‘hermanos amantísimos’
- (10) uxoris amans
gen.sg.fem. nom.sg. part.prest.

‘esposa’ *AMO* ‘amar’
‘amante de la esposa’

Una prueba más que confirma el carácter nominal de los participios de presente latinos es que muchos se sustantivaron en el periodo postclásico. Los ejemplos aportados por Bassols son los siguientes:

(11) *amantes* ‘los enamorados’; *praesentes* ‘los presentes’; *sciens* ‘el sabio’;
gignentia ‘las plantas’; *liquentia* ‘los líquidos’

Precisamente, esta pérdida del carácter verbal del participio hace que en su uso flexivo sea sustituido por el ablativo del gerundio, como se documenta en los textos de los siglos X, XI y XII. En (12) tenemos un ejemplo extraído de *El latín de la cancillería castellana (1158-1214)*, de Pérez González (1985):

| | | | | | |
|------|------------------------------------------------------------------|-------------------------|-------------------|--------------|-------------------|
| (12) | Prauas | auferendo | consuetudines | et | bonos |
| | <i>ac.pl.fem.</i> | <i>abl.sg.gerundv.</i> | <i>ac.pl.fem.</i> | <i>conj.</i> | <i>ac.pl.mas.</i> |
| | ‘mala’ | <i>AUFERO</i> ‘alejar’ | ‘costumbre’ | ‘y’ | ‘bueno’ |
| | foros | impedendo. | | | |
| | <i>ac.pl.mas</i> | <i>abl.sg.gerundv.</i> | | | |
| | ‘privilegio’ | <i>IMPEDIO</i> ‘evitar’ | | | |
| | ‘Alejando las malas costumbres, evitando los buenos privilegios’ | | | | |

Pese a todo, y ya sea por latinismo, por conservación arcaizante o por galicismo, el participio de presente continúa usándose entre algunos autores, tal y como documenta Lapesa (1968) en su *Historia de la lengua española*:

«Murmurantes estamos,
todos sus conscientes,
merezientes érades de seer enforcados,
entrante de la iglesia nena somera grada».

(Gonzalo de Berceo)

Por otra parte, el hecho de que el participio de presente fuese reemplazado por el ablativo del gerundio explica igualmente que las funciones del antiguo participio las asumiera en español moderno el gerundio. Esta forma no finita del verbo tiene un origen

híbrido ya que procede de la confluencia de dos formas latinas: el gerundio en caso ablativo y el participio de presente. De la primera deriva la forma del gerundio castellano y su valor adverbial como un modificador verbal que expresa el medio o manera en que se realiza la acción denotada por el verbo principal (13); de la segunda procede el valor predicativo del gerundio (14) (Fernández Lagunilla 1999: 3453):

(13) Ganó mucho dinero construyendo casas.

(14) Vieron el coche rodando por la carretera⁶⁹.

Algunos de estos gerundios han perdido incluso todo valor verbal y han pasado a tener un carácter adjetival; es decir, han pasado a expresar propiedades y no eventos. Véase (15):

(15) a. agua hirviendo, roca ardiendo

b. agua hirviente, roca ardiente

Los ejemplos de (15a) forman parte de los llamados GERUNDIOS LEXICALIZADOS, que denotan una serie de propiedades y no un evento específico (Fábregas 2008: 73, NGRALÉ: §27.2). En este caso, el gerundio contrasta con el adjetivo en *-nte* (15b).

2.1.1. El participio de presente en otras lenguas romances

En otras lenguas romances, como el francés y el italiano, el participio de presente sí se ha conservado. En francés, el participio expresa generalmente simultaneidad con respecto a la acción principal, al describir una acción que se está desarrollando en el momento en el que tiene lugar la acción principal. En (16) tenemos algunos ejemplos:

(16) a. Je vois mon ami parlant avec son entraîneur.

Yo veo mi amigo hablante con su entrenador

‘Veo a mi amigo hablando con su entrenador’

b. L’avion décollant a eu un accident.

El avión despegante tuvo un accidente

‘El avión tuvo un accidente al despegar’

⁶⁹ En el género literario es fácil encontrar ejemplos de gerundios predicativos coordinados con derivados en *-nte*, buscando así un efecto estilístico. Sirva como ejemplo: *Irene, lloriqueante y renqueando bajo la lluvia...* (CREA, 1991, *La historia más triste*, España).

c. La mère préparant le repas parle avec sa voisine.

La madre preparante la comida habla con su vecina

‘La madre habla con su vecina mientras prepara la comida’

Otras veces, el participio de presente desempeña el papel de una oración subordinada adjetiva equivalente a una oración de relativo:

(17) L’enfant lisant des bons livres est intelligent.

El niño leyente buenos libros es inteligente

‘El niño que lee buenos libros es inteligente’

También es cierto que, al igual que en latín, en ocasiones prevalece en los participios su carácter nominal sobre el verbal; de forma que los participios de presente se convierten con frecuencia en adjetivos, denotando cualidades y concordando en género y número con el sustantivo al que modifican.

(18) a. Les femmes souriantes sont belles.

Las mujeres sonrientes son bellas

‘Las mujeres sonrientes son bellas’

b. Nous allons à une fête dansante samedi prochain.

Nosotros vamos a una fiesta bailante sábado próximo

‘Vamos a una fiesta de baile el próximo sábado’

c. Ils ont l’eau courante dans leur maison.

Ellos tienen el agua corriente en su casa

‘Tienen agua corriente en su casa’

d. Edouard et Corey sont des animaux amusants.

Edouard y Corey son animales divertientes

‘Edouard y Corey son animales divertidos’

Podemos encontrar ejemplos similares para el italiano, que también ha conservado el participio de presente tanto con el valor nominal (19) como con el valor verbal (20):

(19) Ho trovato una borsa contenente libri e quaderni.

He encontrado un bolso conteniendo libros y cuadernos

‘He encontrado un bolso que contenía libros y cuadernos’

(20) L' ho veduto corrente.

Lo he visto corriente

‘Lo he visto corriendo’ o ‘Lo he visto mientras corría’

2.1.2. Naturaleza de las formas en *-nte* en el español actual

En español, el participio de presente latino perdió su valor verbal y pasó a tener una función meramente adjetival o nominal. No obstante, este morfema *-nte*, a pesar de no formar ya parte del paradigma verbal, se afija regularmente a temas verbales y, como veremos a lo largo de los próximos capítulos, conserva vestigios de su origen verbal, aunque no todo verbo tiene su correspondiente derivado en *-nte*, lo que justifica que, en español, *-nte* deba considerarse una forma derivativa. Como ya fue apuntado más arriba, en este capítulo vamos a estudiar qué verbos tienen esta forma y cuáles no y por qué razón. Asimismo, en esta tesis defenderemos que *-nte* es un sufijo que funciona habitualmente como formador de adjetivos y que selecciona verbos de cierta clase aspectual como base de derivación. En ocasiones, deriva también nombres, pero estos parecen ser menos productivos. El principal motivo para defender la hipótesis de que *-nte* es un sufijo típicamente adjetival es su productividad: la mayoría de los derivados en *-nte* de nuestro corpus son adjetivos, aunque algunos tienen también una contrapartida nominal, tal y como puede verse en (21):

- | | | |
|-------------------------|------|---------------|
| (21) a. efecto calmante | ---- | un calmante |
| b. un gel exfoliante | ---- | un exfoliante |

Estos datos nos llevan pensar que *-nte* puede estar subespecificado con respecto a la categoría gramatical, lo que explica que aunque es muy productivo derivando adjetivos, puede también formar nombres sin que estos sean necesariamente el resultado de una operación más o menos regular de conversión: e.g. *un puente colgante* ≠ *un colgante*⁷⁰.

Por otro lado, junto a este uso de *-nte* como forma derivativa, debemos señalar que en español contamos excepcionalmente con determinadas construcciones donde los derivados en *-nte* se acercan mucho a ser participios de presente, incluso son intercambiables por gerundios, como podemos ver en (22):

⁷⁰ En el capítulo 4 volvemos sobre la subespecificación categorial de *-nte* y las predicciones que de aquí se siguen.

- (22) a. Trabajan ignorantes de la que se les viene encima.
 a'. Trabajan ignorando la que se les viene encima.
 b. El pueblo de Aranjuez, reinante Carlos IV, se amotinó.
 b'. El pueblo de Aranjuez, reinando Carlos IV, se amotinó⁷¹.

También se ha conservado algún participio de presente en la fraseología:

- (23) a. ¡Dios mediante!
 b. dinero contante y sonante

Dejando de lado ejemplos particulares como los de (22) y (23), vamos a comprobar en el presente capítulo y en el siguiente que los derivados en *-nte* son, por un lado, adjetivos que expresan generalmente bien cualidades evaluativas (*un trabajo agobiante*) o descriptivas y clasificadoras (*una crema hidratante*), bien señalan la participación de una entidad en un estado (*un trabajador perteneciente aún a la empresa*) o en un proceso o evento (*la información habitualmente circulante en la redacción*); y por otro lado, nombres (*un cantante*). En ningún caso, estos derivados desempeñan las funciones verbales propias de los participios de presente, como sucede en francés o italiano. Compárense a este respecto los ejemplos de (24) con los de (16) o (20) *supra*:

- (24) a. *El avión despegante ha tenido un accidente.
 b. *La madre preparante la comida habla con su vecina.
 c. *Lo he visto (a Juan) corriente.
 d. *??Hay demasiada información dudosa circulante en esta redacción.

En cambio, los ejemplos de (24) son perfectamente aceptables si el derivado en *-nte* es sustituido por un gerundio o una oración subordinada adverbial:

- (25) a. El avión ha tenido un accidente cuando despegaba.
 b. La madre habla con su vecina mientras prepara la comida.
 c. Lo he visto corriendo.
 d. Hay demasiada información dudosa circulando en esta redacción.

⁷¹ Ejemplos tomados de www.culturitalia.uibk.ac.at/hispanoteca

En esta tesis nos ocupamos, por tanto, de los adjetivos y nombres formados sobre verbos del español, pese a que en ocasiones el análisis diacrónico nos dice que esos derivados proceden directamente del latín. Así sucede con *vigilante* (del latín *vigilans*, *-ntis*), si bien en el entendimiento del hablante la trayectoria derivativa es *vigilar* > *vigilante*, puesto que la forma más simple es la básica y de ella deriva la más compleja desde el punto de vista formal (Varela 1990).

Se hace preciso apuntar que no todos los derivados en *-nte* se forman sobre una base verbal reconocible en español contemporáneo, siendo muchos los adjetivos (26) y nombres (27) que no tienen como base un verbo:

(26) solvente, reticente, consecuente, frecuente, potente, prepotente

(27) remanente, ingrediente, talante, semblante, diamante

Como veremos en el capítulo 4, los derivados de (26) y (27) se forman sobre raíces que no se lexicalizan como verbos y tienen, en consecuencia, un significado impredecible. A pesar de no formar parte del grupo de derivados regulares, datos como los de (26) y (27) también van a ser tenidos en cuenta en esta tesis, por su aportación al estudio de la interacción entre significado conceptual y estructura sintáctica, y de la aportación de cada uno de estos niveles a la formación global del significado de la palabra.

Finalmente, no son objeto de estudio formaciones en *-nte* como *durante* o *mediante*, por carecer de carácter adjetival y/o nominal. En efecto, algunos de los participios de presente latinos dan lugar a partículas en español: preposiciones (*durante*, *mediante*), locuciones prepositivas (*tocante a*) o conjuntivas (*no obstante*). Estas formaciones han perdido su estructura argumental y sus propiedades flexivas.

2.2. Estado de la cuestión: análisis previos de *-nte*

El afijo *-nte* es un sufijo enormemente productivo a la hora de derivar adjetivos. Sin embargo, no ha sido objeto de estudio exhaustivo en la bibliografía, por lo que es difícil encontrar en español trabajos centrados exclusivamente en el sufijo *-nte*. Así, los autores que han abordado el estudio de este sufijo (Laca 1993, Rifón 1996, Rainer 1999, Resnik & Kornfeld 2000, entre otros) lo han hecho en oposición al sufijo *-dor / -(t)or*. El objetivo de estos trabajos no es tanto el de analizar en profundidad las propiedades de las palabras que contienen dicho sufijo cuanto el de dar cuenta de la rivalidad entre este y *-dor* en la formación de nombres agentivos e instrumentales. Ciertamente, algunos

trabajos (Laca 1993, Rainer 1999) se acercan también al estudio de los adjetivos, pero siempre desde un punto de vista descriptivo y comparativo con el *-dor*.

En los trabajos citados se han observado algunas generalizaciones —o tendencias— empíricas que merecen ser comentadas. Concretamente, los autores mencionados coinciden en la preponderancia de ciertas clases léxico-semánticas de verbos que sirven como base para la derivación. Se señala así la existencia de numerosos adjetivos derivados de verbos que se refieren a disposiciones físicas y la organización espacial de las partes integrantes de un todo (*descendente, colgante, flotante, yacente, distante, equidistante, lindante*). Un grupo amplio de adjetivos deriva de verbos de cambio de estado físico (*fertilizante, lubricante, disolvente, diluyente, hidratante*) o psicológico (*agobiante, preocupante, alarmante, calmante*). Más específicamente, Laca (1993: 199) se refiere a estos adjetivos como “Adjetivos que caracterizan a entidades inanimadas, abstractas, y a menudo entidades de segundo orden según su capacidad para producir un cambio de estado físico o un efecto psicológico”. Los autores coinciden en apuntar también como productiva la clase de verbos estativos que sirven para establecer relaciones entre dos entidades: *carente de, consistente en, proveniente de, perteneciente a, limitante con*, etc. Estos adjetivos expresan relaciones y no cualidades prototípicas; además, heredan el complemento preposicional de su verbo base.

Otra propiedad del sufijo *-nte* sobre la que se ha incidido en la bibliografía es su tendencia a escoger como bases de derivación verbos cuyo sujeto no posee control sobre la acción. A propósito de esto, Laca (1993) afirma que el sufijo *-nte* codifica como función prototípica los iniciadores inmediatos no controlados. Hay que aclarar que si bien esta hipótesis se acerca a los datos, no resulta ser del todo exacta, ya que son muchos los adjetivos en *-nte* que derivan de verbos de carácter agentivo y dinámico: e.g. *una mujer suplicante*. En este capítulo vamos a comprobar que el sufijo *-nte* no siempre codifica la causa iniciadora de la acción, sino que en muchos casos posee un carácter agentivo.

Por otra parte, en el estudio acerca de las bases verbales que *-nte* selecciona a la hora de formar derivados, Resnik & Kornfeld (2000) han señalado que los adjetivos en *-nte* prácticamente no seleccionan bases transitivas, considerando como marcados los casos en que el derivado conserva un complemento preposicional que corresponde al argumento interno del verbo base (e.g. *personas obedientes de las normas*). En el presente capítulo vamos a mostrar, contra Resnik & Kornfeld, que son muchos los verbos causativos transitivos que derivan adjetivos en *-nte* y que tales formaciones no pueden ser consideradas como casos marcados debido, en parte, a su alta productividad: e.g. *un hombre amante *(de la carne de reno)*.

La mayoría de los trabajos sobre el sufijo *-nte* se han centrado en revisar qué clases semánticas de verbos sirven como base para la derivación. En cambio, en estos trabajos no se ha reparado en las clases aspectuales o sintácticas a las que dichos verbos pertenecen. En otras palabras, mientras la atención se ha centrado en revisar qué clases semánticas derivan adjetivos y nombres en *-nte*, no se ha prestado la misma atención al estudio y análisis del aspecto léxico o de las propiedades sintácticas mostradas por tales verbos. En este sentido, consideramos que este estudio tiene una especial relevancia a la hora de plantearnos qué verbos derivan adjetivos en *-nte* y, más crucialmente, qué verbos parecen no poder derivarlos (e.g. *ganar* > **ganante* o *explotar* > **explotante*). Así pues, entre los objetivos del presente capítulo se encuentra analizar qué clases de verbos derivan adjetivos en *-nte* y bajo qué lecturas y qué verbos no derivan adjetivos y qué restricciones pesan para que esta derivación no se produzca. Entre otras cosas, vamos a proponer una respuesta a por qué un verbo de *locatio* / *locatum* (Levin 1993) como *colgar* deriva el adjetivo *colgante*, mientras que el verbo *colocar* que, en principio, pertenece a la misma clase semántica no deriva el correspondiente adjetivo **colocante*. En este capítulo nos preguntamos, pues, qué propiedades léxico-sintácticas tiene un verbo como *colgar* que le permiten derivar un adjetivo en *-nte* y de qué propiedades carece *colocar* para no poder derivar **colocante*.

Dejando a un lado los verbos base de derivación, el estudio de los derivados como tales ha recibido un tratamiento aún menor. Nos referimos a cuestiones relacionadas con su comportamiento morfosintáctico, esto es, cuestiones como i) si el derivado se emplea como un elemento predicativo, ii) si se combina con grado, iii) qué clase de modificación adverbial admite, iv) qué argumentos hereda, etc. En una primera aproximación, parece que los adjetivos deverbales en *-nte* exhiben diferentes propiedades morfosintácticas y diferentes grados de verbalidad, puesto que no preservan en la misma medida las propiedades del verbo base. Véanse a este respecto los contrastes de (28):

- (28) a. una finca distante unos 300 metros del lugar del crimen
b. un trabajo muy agobiante
c. la información habitualmente circulante en la redacción

Obsérvese que (28a) es una construcción muy cercana a un participio de presente, donde el derivado hereda el complemento de medida de su verbo base. Este ejemplo difiere notablemente de (28b), donde tenemos un derivado en *-nte* muy adjetival, en la medida en que puede predicarse y admite grado, dos propiedades de las que la

formación *distante unos 300 metros* carece. Por su parte, el adjetivo *circulante* en (28c) tiene un carácter muy verbal, al modificar a una entidad que parece participar en un evento (proceso o actividad) que puede ser iterado (*habitualmente*) y que admite un complemento locativo (*en la redacción*) que sitúa el evento. Este tipo de contrastes van a ser estudiados en el capítulo 3, donde revisaremos las propiedades mostradas por los derivados en *-nte* a fin de establecer diferentes clases semánticas y sintácticas.

2.3. La base de derivación

Los adjetivos derivados en *-nte* se forman generalmente sobre los temas verbales de pretérito (NGRALE: §7.11). Entendemos por TEMA VERBAL, siguiendo a la tradición morfológica (Pena 1999), la estructura que resulta de la suma de la raíz con la vocal temática. El *tema de pretérito* incluye un conjunto de tiempos, incluido el pretérito, que comparten una misma base temática o tema (Alcoba 1999: 4931). Es decir, el tema de pretérito es una de las variantes alomórficas del tema verbal, que se usa —cuando hay verbos irregulares— en los tiempos del pasado perfecto, como el indefinido y el imperfecto de subjuntivo. En (29) tenemos algunos ejemplos:

- (29) a. Herir → *hiri-* > hiriente (no *heriente)
b. Seguir → *sigui-* > siguiente (no *seguiete)

Existen bastantes excepciones a (29), y entre ellas está el adjetivo *proveniente* (e.g. *un equipo proveniente de Búfalo*), de *provenir*; no obstante, se registra también la variante *proviniente* (e.g. *un salario proviniente de un empleo no digno*), que es forma no recomendada por la norma académica⁷².

Por otro lado y respecto a las restricciones de selección sobre la base, en el caso de los adjetivos en *-nte*, el aspecto léxico del verbo restringe la derivación. Parece que la inmensa mayoría de los adjetivos selecciona bases verbales de carácter aspectual atético o no delimitado. Esto es, *-nte* se muestra sensible al aspecto léxico del verbo al que se une, seleccionando una interpretación semántica (aspectual) particular. Esta propiedad del sufijo se ve claramente cuando el verbo no está definido con respecto a la (a)telicidad, porque en tales casos, admite tanto una lectura tética como otra atética, pero el sufijo selecciona siempre alguna lectura del verbo en la que no existe delimitación o telicidad, como podremos comprobar en los apartados 2.3.1.2.1 y 2.3.2.

⁷² “No son válidas las formas **proviniente* ni **provinente*, usadas a veces incluso por hablantes cultos y que se deben, por una parte, al influjo del cambio de la *-e-* en *-i-* que tienen las formas con raíz tónica de este verbo (*provine, provino*, etc.) [...]” (Diccionario panhispánico de dudas: 534).

Asimismo, existen casos donde la base recibe una interpretación télica o delimitada y en su unión con el sufijo la lectura resultante es estativa o atélica (cf. §2.3.4).

2.3.1. Atelicidad en las bases verbales

2.3.1.1. Verbos de actividad

Son numerosos los adjetivos derivados de verbos de actividad. Las actividades se conciben como situaciones sujetas a un curso o desarrollo sin hacer referencia a una terminación natural de la acción. Este tipo de predicados se puede extender indefinidamente en el tiempo, sin alcanzar una culminación del proceso y, por ende, tampoco implicar un estado resultante. En (30) tenemos ejemplos de adjetivos en *-nte* formados sobre verbos de actividad:

- (30) circular > circulante, correr > corriente, girar > girante, susurrar > susurrante, negociar > negociante, vibrar > vibrante, arder > ardiente, ondear > ondeante, traficar > traficante, andar > andante, viajar > viajante, rodar > rodante, navegar > navegante, gobernar > gobernante, habitar > habitante, brillar > brillante

Los verbos de (30) constituyen predicados durativos, lo que explica que sean compatibles con complementos adverbiales del tipo *durante x tiempo*.

- (31) a. El bosque ardió durante dos horas.
b. El PP gobernó durante cuatro años.
c. La peonza giró durante treinta segundos.

En las oraciones de (31) el sintagma adverbial durativo señala el intervalo de tiempo a lo largo del cual el evento ocurrió; es decir, en estos casos se interpreta que el evento se mantuvo sin interrupción a lo largo de cierto periodo de tiempo, el señalado por *durante dos horas*, *durante cuatro años* y *durante treinta segundos* respectivamente⁷³. En estas oraciones se muestra que las acciones de *arder*, *gobernar* y *girar* no poseen límite inherente, pero sí duración. El hecho de que las actividades carezcan de límite inherente o culminación intrínseca explica, para muchos autores, su

⁷³ Cuando el complemento de *durante* se refiere a un periodo temporal socialmente establecido, se comporta habitualmente como complemento localizador del evento y no como un complemento durativo cuantitativo (cf. García Fernández 1999: 3143). Sirvan como ejemplo *Juan nadó durante las vacaciones* o *Juan llegó durante las Navidades*.

incompatibilidad con predicados como *acabar* o *terminar*, los cuales requieren léxicamente que su complemento de infinitivo describa una acción que debe ser completada (Dowty 1979). Obsérvense los ejemplos de (32):

- (32) a. *?El bosque acabó / terminó de arder.
b. *El PP acabó / terminó de gobernar.
c. *La peonza acabó / terminó de girar.
d. Juan acabó / terminó de construir la casa.

Frente a la agramaticalidad de (32a-c), la oración de (32d) es perfectamente aceptable porque *construir la casa* hace referencia a un evento con un límite o punto final.

A diferencia de (32), los predicados de actividad sí son compatibles con verbos como *dejar* o *parar*. Esto indica, como señala De Miguel (1999: 2982), que un evento que carece de punto final ocurre en cualquier momento del intervalo en el que tiene lugar, de modo que si se interrumpe, ya ha ocurrido.

- (33) a. El bosque dejó de arder. ('El bosque ha ardido')
b. El PP dejó de gobernar. ('El PP ha gobernado')
c. La peonza paró de girar. ('La peonza ha girado')
d. Juan dejó / paró de construir la casa. ('La casa no ha sido finalmente construida')

Los predicados de (33a-c) no necesitan acabar para tener lugar. En cambio, un predicado de realización como (33d) tiene que culminar, porque si es interrumpido—que es lo que significa *dejar* cuando va con verbos télicos—no puede inferirse que ha ocurrido o, mejor, que ha sido completado.

Antes de pasar al siguiente apartado, se hace preciso apuntar que hay una serie de verbos que tradicionalmente han sido definidos como verbos de actividad y que en trabajos recientes (Maienborn 2005) pasan a considerarse predicados no dinámicos que, sin embargo, cuentan con un argumento eventivo. En (34) tenemos algunos ejemplos:

- (34) gobernar, esperar, brillar, yacer, lucir, dormir, habitar

Los predicados de (34), conocidos como ESTADOS DAVIDSONIANOS (Maienborn 2005), muestran un comportamiento intermedio entre los estados y los eventos. Una

prueba que demuestra la ausencia de dinamicidad es el hecho de no poder predicarse con verbos como *parar* o adverbios de manera como *lentamente* (Maienborn 2005, Fábregas & Marín 2013):

- (35) a. *La lámpara ha parado de brillar.
b. *Zapatero gobierna lentamente.

Pese a la ausencia de dinamicidad, los estados davidsonianos de (34) no son estados prototípicos —aunque cuenten con la *propiedad del subintervalo*⁷⁴—, dado que codifican un argumento eventivo. Esto explica que puedan ser, por ejemplo, complementos de verbos de percepción (Maienborn 2005, Fábregas & Marín 2013):

- (36) a. Vi brillar sus zapatos.
b. Vi a Pedro dormir.

En el capítulo 4 veremos que los adjetivos y nombres en *-nte* de (30) no constituyen una clase homogénea, a pesar de formarse sobre verbos aspectualmente atéticos o no delimitados. Así, algunos como *brillante* o *reluciente* tienen un carácter evaluativo y, por tanto, sus propiedades sintácticas son distintas de las de otros derivados como, por ejemplo, *circulante*, que no es un adjetivo prototípico, en la medida en que no admite grado. En el apartado 4.3.1.3 analizamos en detalle los adjetivos del primer tipo; mientras que los apartados 4.3.2.2 y 4.6.3 están dedicados al análisis de otros como *circulante* o *fluyente*.

2.3.1.2. Verbos de estado⁷⁵

Los estados comparten con las actividades su naturaleza aspectual atética o no delimitada, pero se diferencian de estas en su carácter no dinámico. Como es sabido, una actividad —como evento dinámico— ocurre, tiene lugar, avanza, implica un cambio o progreso a lo largo del intervalo de tiempo en que ocurre. Por su parte, un evento no dinámico —estativo— no ocurre, no tiene lugar, no implica cambio o modificación durante el periodo de tiempo en el que se extiende (Pustejovsky 1991). Esta ausencia de cambio hace que la propiedad o propiedades que denota el estado no sean modificables mediante constituyentes que localizan el evento (37a), o expresan la manera en que

⁷⁴ En el siguiente apartado desarrollamos en qué consiste esta propiedad.

⁷⁵ Jaque (*en prensa*) ofrece un estudio exhaustivo acerca de los verbos de estado. Véase también Husband (2010).

sucede (37b), ya que estos predicados carecen de un argumento eventivo (Maienborn 2005).

- (37) a. *Juan sabe inglés en su casa.
b. *El cuadro cuelga del techo rápidamente.

El carácter no dinámico de los estados explica igualmente la agramaticalidad de los siguientes ejemplos:

- (38) a. *Ocurrió que fue profesor.
b. *(Lo que) ocurrió (fue) que María supo inglés.

La ausencia de dinamicidad se manifiesta también en la incompatibilidad que presentan muchos estados para aparecer en construcciones progresivas <estar + *-ndo*>, como las de (39). En palabras de De Miguel (1999: 3013): “Resulta semánticamente contradictorio expresar el progreso en el tiempo de un evento que se caracteriza por no manifestar avance o cambio”.

- (39) a. *María está teniendo un libro entre sus manos.
b. *Carlos está teniendo cinco años.

Como ha sido comúnmente mencionado en la bibliografía, el test progresivo no está exento de problemas; es decir, la perífrasis progresiva no siempre distingue entre predicados eventivos y estativos. Fijémonos en este caso en los siguientes ejemplos, que resultan perfectamente gramaticales:

- (40) a. Juan está conociendo ahora la fuerte personalidad de su jefa.
b. A pesar del poco tiempo que lleva, está sabiendo dar respuesta a los problemas.

En los ejemplos de (40) el contexto sintáctico contribuye a proporcionar una lectura dinámica o eventiva para ambos predicados (cf. De Miguel 1999). A propósito de esta idea, Levin & Rappaport Hovav (1995: 170) han observado que el hecho de que los predicados sean de estadio (*stage level*) o de individuo (*individual level*) resulta crucial a la hora de admitir o no la forma progresiva. En opinión de estas autoras, solo los predicados del primer tipo, que expresan predicados no permanentes, pueden aparecer

en forma progresiva. Véase en (41) uno de los ejemplos mencionado por las autoras en su trabajo:

- (41) My socks are lying under the bed.
Mis calcetines están yaciendo bajo la cama
'Mis calcetines están tirados debajo de la cama'

Un ejemplo parecido en español con un predicado de estado sería (42):

- (42) El paciente está teniendo fiebre otra vez.

Otra prueba relacionada con la anterior tiene que ver con el carácter homogéneo de los estados. De Miguel (1999: 3017) afirma que los estados no denotan situaciones que se dan en un determinado intervalo, sino que se mantienen homogéneas durante un periodo de tiempo, por lo que resultan incompatibles con modificadores adverbiales que enfoquen un cambio o progreso paulatino de la acción:

- (43) a. *La casa limitaba con el bosque poco a poco.
b. *María tiene sed poco a poco.

La homogeneidad es una de las propiedades formales más utilizadas cuando se habla de estados (Mourelatos 1978, Bach 1981, Verkuyl 1989, entre otros) y está directamente relacionada con lo que algunos autores (Dowty 1979; Maienborn 2005; Rothmayr 2009) han llamado la PROPIEDAD DEL SUBINTERVALO. Esto es, el hecho de que si un predicado tiene validez en un intervalo dado, entonces tendrá validez en cualquier subparte de ese intervalo. Los eventos no poseen esta propiedad y tienen, por tanto, una estructura heterogénea. Los ejemplos de (44) ilustran esta idea:

- (44) a. Juan estuvo enfadado durante dos horas.
b. Juan corrió durante dos horas.
c. Juan leyó el informe durante dos horas.

En (44a) el estado 'estar enfadado' se mantuvo durante dos horas. En este tiempo, el sujeto del estado, *Juan*, estuvo siempre enfadado y no hubo ningún momento de tiempo durante las dos horas en que pueda inferirse que *Juan* dejó de estar enfadado. En cambio, esto mismo no puede afirmarse de los eventos *correr* y *leer el informe*. Así, la

oración de (44b) es verdadera aun cuando *Juan* permaneciese intervalos mínimos de tiempo sin correr. Por último, (44c) es similar a (44b) en el sentido de que, durante las dos horas, *Juan* pudo parar de leer el informe para contestar, por ejemplo, al teléfono.

Una de las pruebas sintácticas más utilizadas a la hora de identificar un predicado estativo es la imposibilidad de aparecer como complemento de *parar*. El motivo de esta incompatibilidad se debe a que un estado no se puede interrumpir mientras se extiende en el tiempo (De Miguel 1999: 3012).

- (45) a. *Su casa paró de limitar con la mía.
- b. *Juan paró de pertenecer al club.
- c. *Juan paró de saber inglés.

El carácter atético de los predicados estativos hace de ellos buenos candidatos a la hora de derivar adjetivos en *-nte*:

- (46) abundar > abundante, circundar > circundante, constar de > constante de, lindar con > lindante con, consistir en > consistente en, depender de > dependiente de, pertenecer a > perteneciente a, sobrar > sobrante, distar > distante, existir > existente

Una propiedad interesante de los adjetivos de (46) es el hecho de que algunos de ellos pueden interpretarse figurada o metafóricamente. El lenguaje figurado produce un desplazamiento del sentido o significado literal que posee una palabra. En (47) tenemos un ejemplo en el que el valor metafórico se opone al sentido recto:

- (47) a. Partió hacia el garaje, distante unos 150 metros de la casa.
 (“Dicho de una cosa: Estar apartada de otra cierto espacio de lugar o de tiempo”, DRAE).
- b. un profesor distante
 (“Dicho de una persona: Que rehúye el trato amistoso o la intimidad”, DRAE).

El adjetivo *distante* en (47a) conserva el significado literal de su verbo base, incluso hereda su complemento de medida; mientras que en (47b) el adjetivo conserva solo parte del significado literal del verbo —la idea de estar apartado—. En (47b), hablamos, pues, de sentido figurado porque la distancia es emocional o personal, no tanto física.

Además, el adjetivo pierde EA y no hereda el complemento de medida. Una última diferencia entre el sentido literal que tiene el derivado en (47a) y el sentido figurado en (47b) es el hecho de que el primero complementa a nombres no animados; mientras que el segundo es utilizado con nombres animados⁷⁶.

La mayoría de estos adjetivos derivan de verbos que expresan posición, ubicación y otros estados físicos. Cuando dichos adjetivos se interpretan figuradamente pasan a denotar cualidades y no relaciones estativas⁷⁷. En el capítulo 4 (§4.4) vamos a defender que la estructura sintáctica en la que se generan los adjetivos de (47b), es decir, los adjetivos en *-nte* formados sobre un verbo con el que establecen una relación formal pero no semántica, es sustancialmente distinta de aquella en la se generan esos mismos adjetivos, en este caso con significado composicional (47a).

2.3.1.2.1. Verbos que disponen de una lectura estativa

En esta sección nos ocupamos de un grupo de adjetivos en *-nte* que derivan de verbos que disponen de dos lecturas: una eventiva y una estativa. En estos casos, el sufijo *-nte* selecciona siempre la lectura estativa.

- (48) *descender* > *descendente*, *ascender* > *ascendente*, *anunciar* > *anunciante*,
limitar > *limitante*, *colgar* > *colgante*, *restar* > *restante*, *seguir* > *siguiente*,
componer > *componente*

Esta idea ya fue apuntada por Rifón (1996: 98), quien señala que los derivados en *-nte* formados sobre verbos que denotan tanto situaciones dinámicas como estativas siempre derivan de la acepción o lectura estativa de dicho verbo, en contraste con los derivados en *-dor / -tor*, que lo hacen sobre la acepción dinámica. En cualquier caso, consideramos necesario establecer una diferencia entre los adjetivos del tipo *descendente*, derivados de una lectura estativa, y los adjetivos del tipo *restante*, derivados de un significado o sentido estativo. Veamos en detalle cuáles son las diferencias entre un tipo de adjetivos y otro.

⁷⁶ Hay una segunda acepción del verbo *distar* (“Dicho de una cosa: Diferenciarse notablemente de otra” DRAE), sobre la que también se forma el adjetivo *distante*:

- (1) Su postura dista mucho de lo que nos gustaría.
(2) Tenemos posturas muy distantes.

Nótese que (2) no implica que las posturas adoptadas sean frías o rehúyan la intimidad, simplemente son distintas. La lectura de (47b) *supra* está, por tanto, lexicalizada.

⁷⁷ En el apartado 3.2.1 veremos en detalle estos ejemplos.

2.3.1.2.1.1. Tipo *descendente*

Fijémonos primeramente en los siguientes ejemplos:

- (49) a. un camino descendente
- b. una escalera mecánica ascendente

Los adjetivos en *-nte* de (49) derivan de los verbos *descender* (“bajar”) y *ascender* (“subir”) respectivamente. Estos verbos pertenecen a la clase léxico-semántica de *verbos de trayectoria* y constituyen, por tanto, eventos dinámicos. Sin embargo, los adjetivos derivan de una lectura estativa. En efecto, los adjetivos *ascendente* y *descendente* hacen referencia a disposiciones espaciales no dinámicas, estativas o atemporales. El adjetivo indica el estado o disposición espacial en el que se encuentra el argumento que funciona como sujeto de la predicación. Véanse en este sentido los siguientes contrastes:

- (50) a. El camino desciende por la colina.
- b. un camino descendente
- c. Un montañero vasco descendió El Aneto (en dos horas).
- d. *un montañero descendente de El Aneto...

La oración de (50a) es un estado. Como hemos visto más arriba, un estado es una eventualidad que no ocurre sino que se da; y se da de forma homogénea en cada momento del periodo de tiempo a lo largo del cual se extiende. Un estado está léxicamente incapacitado para expresar un cambio o progreso durante el periodo de tiempo en el que se extiende; puesto que no avanza, no puede dirigirse hacia un límite ni alcanzarlo (De Miguel 1999: 3012). Se trata, pues, de una eventualidad inherentemente no delimitada, de ahí que el derivado en *-nte* de (50b) sea aceptable. A diferencia de (50a), la oración de (50c) hace referencia a un evento dinámico télico o delimitado que, en consecuencia, no permite el correspondiente derivado en *-nte* (50d). Esta oposición entre una lectura estativa (50a), sobre la que se forma el adjetivo en *-nte*, y una lectura dinámica (50c) se ve claramente en los siguientes ejemplos:

- (51) a. *El camino descendió por la colina en 5 minutos.
- b. El montañero descendió El Aneto en tres horas.
- c. *El camino paró de descender por la colina.
- d. El montañero paró de descender El Aneto.

La oración de (51a) resulta agramatical porque un estado carece de límite, es durativo y continuo; de la misma forma, (51c) también es agramatical, porque un estado no se puede interrumpir.

Por otro lado, hay que apuntar que esta lectura estativa se correlaciona sintácticamente con la presencia de sujetos inanimados que tengan una extensión física lineal —el verbo predica justamente la orientación de esa extensión física—, lo que justifica que el sujeto de la lectura estativa carezca de agentividad, mientras que el de la lectura eventiva es un sujeto agente⁷⁸. Los siguientes ejemplos confirman la agentividad del sujeto *el montañero*:

- (52) a. El montañero descendió El Aneto para cumplir una promesa hecha a su hijo.
- b. El montañero descendió El Aneto voluntariamente / cuidadosamente.
- c. La organización obligó al montañero a descender El Aneto corriendo.

En (52a) la presencia de la oración subordinada de finalidad, que expresa el propósito o la intencionalidad de una acción, refuerza la lectura agentiva del sujeto. Otra prueba sintáctica que confirma el carácter volitivo e intencional del argumento *el montañero* es la presencia de los adverbios *voluntariamente* o *cuidadosamente*, (52b). Por último, el sujeto de *descender* en (52c) tiene control sobre la acción y es, por tanto, un agente (cf. nota 57). Estas pruebas sintácticas resultan incompatibles con predicados estativos:

- (53) a. *El camino desciende por la colina para llegar al río.
- b. *El camino desciende/descendió por la colina voluntariamente / cuidadosamente.
- c. *María obligó al camino a descender por la colina.

Nótese, por otra parte, que el hecho de que un sujeto animado implique una lectura eventiva no significa que la lectura eventiva esté disponible únicamente para sujetos animados, tal y como muestran los siguientes ejemplos:

⁷⁸ Arche (2004) señala que el buen comportamiento de las actividades y las realizaciones en contextos agentivos se debe a la propiedad de dinamicidad que las dos poseen. Así, los tests de agentividad, que detectan eventualidades que se “llevan a cabo”, separan los estados y los logros de las actividades y las realizaciones.

- (54) a. El diafragma se contrae y desciende dentro del tórax.
b. Una tromba de agua desciende por las escaleras de la estación de Metro Callao.

Las oraciones de (54) reciben una lectura eventiva, a pesar de contar con sujetos inanimados. No obstante, parecen existir algunas restricciones de tipo semántico. Si nos fijamos detenidamente en el tipo de sujeto de estas oraciones, podemos observar que son las propiedades inherentes del propio sujeto las que facilitan la lectura eventiva. Esto es, el sujeto de (54a) es de los llamados de posesión inalienable, conectado con el individuo; el de (54b) pertenece a la clase de sujetos que se refieren a fuerzas o fenómenos ambientales. Como es esperable, dada la presencia de dinamicidad, ninguna de las lecturas de (54) admite de forma natural el adjetivo *descendente*.

- (55) a. *??un diafragma descendente
b. *??una tromba de agua descendente

Finalmente, dentro del grupo de *descendente*, nos encontramos también con verbos pertenecientes a otras clases léxico-semánticas, como ocurre con *anunciar* > *anunciante*. Al igual que *descender*, el verbo *anunciar* dispone también de una lectura eventiva (56a) y una lectura estativa (56b):

- (56) a. El ciclista anunció su retirada.
b. Este cartel anuncia pisos.

Una vez más el adjetivo en *-nte* deriva de la lectura estativa:

- (57) a. *Es un ciclista anunciante de su retirada.
b. Es un cartel anunciante de pisos.

Nuevamente, parece que las propiedades léxico-semánticas del argumento sujeto, concretamente, la animacidad, resultan relevantes para la derivación. Contrastes como los de (56)-(57) se producen con verbos de la clase semántica de lengua y comunicación, que admiten como sujetos los soportes físicos que transmiten la información que se comunica. En este caso, resulta crucial el hecho de que el sujeto pueda transmitir la información de forma estática; es decir, sin presentarla dinámicamente. Esto explica los siguientes contrastes:

- (58) a. La tele anuncia pastillas.
b. *Es una tele anunciante de pastillas.
c. El periódico anuncia clasificados.
d. Es un periódico anunciante de clasificados⁷⁹.

El ejemplo de (58b) no es aceptable porque en la televisión el anuncio aparece en sucesión temporal y hay, por tanto, dinamicidad; lo que contrasta con el periódico, que es un soporte físico que presenta la información de forma estática.

2.3.1.2.1.2. Tipo *restante*

Los adjetivos de los que nos ocupamos ahora se diferencian de los del apartado anterior porque derivan de una acepción estativa del verbo, marcadamente distinta desde el punto de vista conceptual de la que posee en su acepción eventiva. En el caso de *descendente*, hemos comprobado que el verbo puede tener una interpretación eventiva o dinámica y una interpretación estativa o no dinámica, pero con el mismo significado conceptual, que puede ser concebido dinámica o estáticamente. Dicho de otro modo, el concepto expresado por el verbo *descender* es el mismo para ambas lecturas y podría concebirse como una ‘relación espacial entre dos entidades, donde la segunda está por debajo de la primera en el eje vertical’. El aspecto léxico nos permite concebir esta relación como un desplazamiento dinámico o como una configuración estática. Por su parte, los adjetivos del tipo de *restante* son un tanto diferentes, porque se forman sobre verbos que admiten significados distintos, como podemos observar en (59):

- (59) a. La directiva ha restado importancia a las declaraciones de Mourinho.
b. Restan dos encuentros para que finalice el campeonato.

En las oraciones de (59), el verbo *restar* cuenta con dos significados o sentidos distintos. El significado del verbo en (59a) es el de “disminuir o rebajar”, mientras que el significado verbal en (59b) es el de “quedar o permanecer”. El sentido de (a) es eventivo o dinámico. En cambio, el sentido de (b) es estativo o no dinámico. Otra diferencia gramatical entre ambos significados o sentidos es la siguiente: el verbo en (a) es causativo y en (b), inacusativo. Como es de esperar, la derivación de *restante* tiene lugar sobre el segundo significado.

⁷⁹ Ejemplo tomado de www.gabinetedeprensa.com.es/2012/06/25/las-ventajas-de-la-publicidad-en-anuncios-clasificados

- (60) a. *la directiva restante de...
b. los dos encuentros restantes

Otro adjetivo perteneciente a esta subclase es *componente*, formado sobre el verbo *componer*, que tiene, entre otras, las siguientes acepciones conceptuales (DRAE):

- (61) a. “Formar parte de un todo”
b. “Hacer o producir obras científicas o literarias y algunas de las artísticas”

Podemos observar en (61) que la acepción de (a) es estativa, mientras que la de (b) es claramente eventiva. Así, el único derivado en *-nte* que podemos formar se corresponde con la primera acepción (62), pero nunca con la segunda (63), que forma el correspondiente derivado mediante el sufijo de carácter eventivo-agentivo *-dor* (63c).

- (62) a. Los jugadores componen el equipo⁸⁰.
b. los (jugadores) componentes del equipo
(63) a. El músico compuso la ópera.
b. *el (músico) componente de la ópera
c. el compositor de la ópera

Los ejemplos de (62) y (63) son similares a los de (59)-(61) en la medida en que, en ambos casos, el verbo base de derivación admite dos acepciones conceptualmente distintas: una aspectualmente eventiva y otra estativa, la cual es seleccionada por *-nte*. Asimismo, en estos casos no es posible hablar de demotivación del significado en la creación del derivado, dado que este se forma sobre una acepción semántica que está disponible en la base.

2.3.2. Alternancias aspectuales condicionadas por el contexto

2.3.2.1. La naturaleza composicional del aspecto léxico

Hasta el momento, hemos reparado únicamente en el valor aspectual codificado en el verbo base. Sin embargo, la información contenida en el verbo no siempre resulta suficiente a la hora de determinar la clase aspectual a la que pertenece un predicado, de forma que son numerosos los casos en que el aspecto de los predicados está determinado por la configuración sintáctica en la que aparecen. En otras palabras, el

⁸⁰ Ejemplos tomados de Rifón (1996).

aspecto léxico del verbo puede verse modificado por la información que aportan otros participantes en el predicado; esto es lo que tradicionalmente se ha llamado *naturaleza composicional del aspecto léxico* (Dowty 1979, Verkuyl 1993, Tenny 1987, 1994, Krifka 1989, 1998, De Miguel 1992, 1999, Ramchand 2008, etc.). Si pensamos en el evento denotado por *comer*, es evidente que la acción a la que se refiere el verbo no está inherentemente delimitada y no conduce a un límite final; es decir, la acción designada por este verbo no precisa necesariamente acabar para tener lugar. En cambio, *comer* sí denota un evento delimitado cuando se construye con un argumento interno determinado, como en *comer el pastel*. El evento finaliza en este caso cuando finaliza el pastel. Pese a todo, como es sabido, la presencia de un argumento interno no siempre delimita el evento. Así, el evento denotado por *comer arroz* es no delimitado. En este sentido, hay autores como Ramchand (2008) que han hablado de dos tipos de argumento en función de la capacidad para intervenir o no en la naturaleza aspectual del evento: un argumento TRAYECTORIA (*Path*) y un argumento PADECIENTE (*Undergoer*).

2.3.2.1.1. Dos tipos de argumento: trayectoria y padeciente

En el apartado 1.2.1 (ejemplo (37)) vimos que un argumento trayectoria en el modelo de Ramchand es habitualmente el tipo de argumento interno conocido en la literatura como TEMA INCREMENTAL (Tenny 1994). Un predicado como *pintar un cuadro* es de tema incremental porque el incremento del cuadro, al ser creado, se corresponde con el progreso temporal de la acción; además, como señala Marín (2000), hay un incremento final que marca el límite temporal del evento. En los predicados de tema incremental de (64), el desarrollo temporal del evento supone el aumento de la parte creada o destruida del respectivo argumento afectado (Morimoto 1998).

- (64) pintar un cuadro, construir una casa, edificar un puente, escribir una novela,
comer(se) un bocadillo, beber(se) una cerveza, leer(se) un libro, destruir una
casa⁸¹

En los predicados de (64), conocidos como *predicados de creación y consumición* (Levin 1993), el argumento interno tiene un efecto directo sobre la naturaleza aspectual del sintagma verbal. Así lo reflejan los ejemplos de (65):

⁸¹ Algunos de estos predicados sin la presencia explícita del argumento interno y del morfema aspectual *se* se interpretan como actividades.

- | | |
|------------------------------------|-------------------|
| (65) a. Juan comió helado / quicos | durante una hora. |
| b. Juan (se) comió el bocadillo | en diez minutos. |
| c. Juan (se) comió tres bocadillos | en media hora. |

En (65a) el nombre de materia sin determinante *helado* y el SN en plural *quicos* dotan al predicado de un carácter aspectual no delimitado. En ambos casos, la presencia del complemento no implica telicidad o no resulta suficiente para delimitar el evento. Los nombres de materia sin determinante y los plurales escuetos tienen una denotación acumulativa, no fragmentaria o distributiva (De Miguel 1999: 2998)⁸². En (65b) el SD *el bocadillo* pone límite al evento, que acaba cuando finaliza el bocadillo. Los predicados del tipo de (65b) se refieren a eventos o situaciones que conducen de forma inherente a una culminación o punto final. El evento llega a su punto final en el momento en que el argumento interno queda afectado por el complemento en toda su extensión (Morimoto 1998). Finalmente, en la oración de (65c) se expresa que la acción de ‘comer(se) un bocadillo’ se repitió tres veces en el periodo temporal de media hora.

Volviendo al trabajo de Ramchand, es necesario recordar (§1.2.1) que los argumentos que intervienen en el aspecto del predicado se generan en la posición de complemento del nudo *proc*, mientras que los argumentos que no miden el evento (padecientes) son especificadores de *proc*. Para Ramchand, un nombre de materia o un plural escueto también son considerados trayectorias en virtud de su capacidad para medir el evento y definir su aspectualidad (65a). Este argumento trayectoria se asocia, por tanto, con la existencia de dinamicidad, de modo que cuando existe una unidad de

⁸² Los nombres de materia y los plurales escuetos han recibido un tratamiento paralelo en la bibliografía en lo referente a la propiedad de no delimitar el evento, dotando al predicado de un carácter atelico. Sin embargo, nos gustaría hacer hincapié en la diferencia que existe entre ambos tipos de sintagmas nominales. Así, en una primera aproximación, parece que un nombre de materia posee la propiedad inherente de no delimitar el evento. En cambio, la interpretación no delimitada con un nombre en plural no se debe a la naturaleza intrínseca del nombre, sino a una interpretación aspectual externa al verbo. Esto es, lo que hace el plural es iterar el evento; es decir, el plural se refiere a muchos eventos delimitados que se repiten un número indeterminado de veces a lo largo del tiempo. En este sentido, podría decirse que el predicado se ateliza por iteración (cf. Bertinetto 1986, De Miguel 1999, Laca 2006, Ramchand 2008, etc.). Esto mismo ha sido observado por Varela (2012) para las nominalizaciones del tipo *Las (reiteradas) tomas de Constantinopla por los ejércitos enemigos se sucedieron (una y otra vez) por espacio de varios siglos*. Varela señala que la presencia del morfema plural no convierte al nominal de evento/materia en un nominal de resultado/contable (como se había argumentado en la bibliografía: Grimshaw (1990)), sino que lo que hace el plural es iterar el evento y, como consecuencia de ello, ordenarlo en una secuencia temporal. En efecto, este tipo de construcción nominal denota sucesión de acciones o eventos. Por lo tanto, un nombre de materia y un plural escueto no son exactamente el mismo tipo de argumento y su influencia sobre el aspecto léxico del predicado actúa en un nivel estructural distinto (cf. Ramchand 2008). Concretamente, el primero influye en el aspecto interno del predicado, mientras que el segundo influye en el aspecto externo, al iterar y atelizar un evento aspectualmente delimitado.

este tipo en el complemento de *proc*, su naturaleza mereológica permite que el evento se interprete como un desarrollo dinámico a través del tiempo. Esto explica que las trayectorias puedan ser de distinta naturaleza: (i) un SD (e.g. *Juan construyó una casa*); (ii) un SGrado (e.g. *Juan engordó*); (iii) un SP (e.g. *Juan corrió hasta la casa*); etc. Por otro lado, Ramchand (2008: 69) observa que, dentro de la clase de verbos de creación, hay contrastes interesantes como los de (66):

(66) a. John painted a picture (from memory).

John pintó un cuadro (de memoria)

‘John pintó un cuadro (de memoria)’

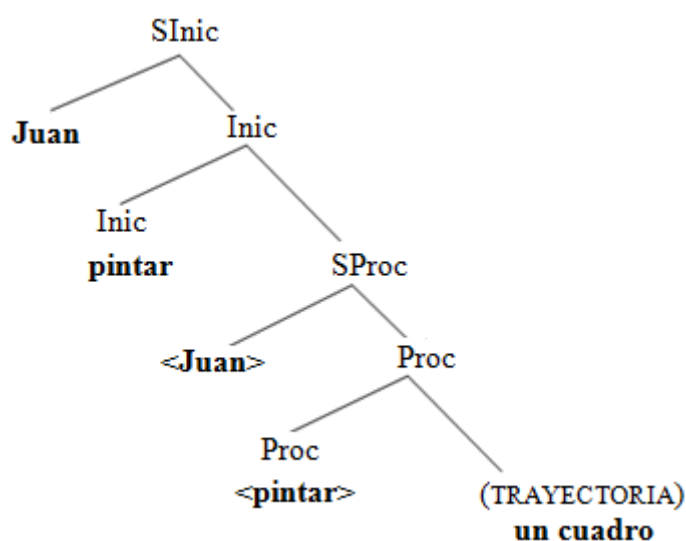
b. John painted the wall red.

John pintó la pared roja

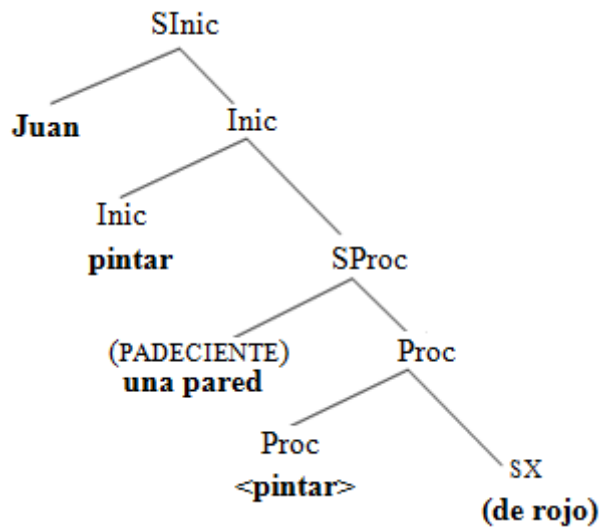
‘John pintó la pared de rojo’

En (66a) el argumento interno sufre un proceso de creación y mide aspectual y temporalmente el evento. A diferencia de (66a), en (66b) el argumento sufre un cambio en su integridad: el objeto no se crea, ya existe. Ramchand es consciente de que la diferencia entre (66a) y (66b) debe derivarse de la estructura sintáctica, donde los argumentos internos *a picture* (‘un cuadro’) y *the wall* (‘la pared’) tienen que ocupar posiciones sintácticas distintas. Así, mientras que (66a) tiene la estructura de (67), donde el argumento interno es una trayectoria; (66b) tiene una estructura diferente, aquí el argumento se genera como un argumento padeciente en el especificador de *proc* (68)):

(67)



(68)



Los predicados del tipo de (66b) son predicados de cambio de estado, y se diferencian de los de tema incremental (66a) en que el límite temporal del evento no es alcanzado necesariamente por un progreso incremental a través del objeto, sino por un progreso a través de los cambios en alguna propiedad central del significado del verbo (Marín 2000: 81). En este caso, el argumento interno experimenta algún cambio en una propiedad a lo largo del tiempo. Aunque, como señala Morimoto (1998: 41), no siempre existe una relación proporcional entre el progreso del evento expresado y el aumento de la parte “afectada” del objeto. En este sentido, Morimoto observa que lo que mide el progreso del evento es el grado del cambio sufrido por el argumento afectado con respecto a una determinada propiedad, la propiedad que este ha adquirido como resultado del cambio.

En el modelo de Ramchand, los predicados causativos con un argumento padeciente parecen ser de dos tipos: a) predicados de cambio de estado, donde el objeto experimenta algún cambio en una propiedad a lo largo del tiempo, como el ejemplo de (66b); y b) predicados de objeto de trayectoria, donde el objeto no sufre cambio alguno durante el progreso temporal de la acción, únicamente proporciona una escala a lo largo de la cual se puede medir el progreso del evento. En (69) tenemos un ejemplo:

(69) Empujar el carro durante una hora.

En (69) el argumento interno, un SD determinado, no interviene en la naturaleza aspectual del sintagma verbal, que se interpreta de forma atética o no delimitada.

Por otra parte, es interesante notar que muchos de los predicados eventivos que no están definidos aspectualmente o que no pueden ser clasificados dentro de un solo tipo de evento no se corresponden siempre con los predicados tradicionalmente clasificados como predicados de tema incremental —véase verbos de creación y destrucción, verbos de consumición, etc.—. En una primera aproximación, parece que son muchos los predicados de cambio de estado que especifican su (a)telicidad en el contexto sintáctico⁸³. Si estamos en lo cierto, consideramos entonces que la propuesta de Ramchand (2008) puede ser refinada, por lo que a los datos del español se refiere, al considerar determinados predicados de cambio de estado como predicados con un argumento trayectoria capaz de medir el evento. En (70) presentamos una lista de verbos que, en nuestra opinión, pertenecerían a este grupo:

| | | |
|------------------------|----|-----------------------|
| (70) a. cortar madera | -- | cortar el pastel |
| b. desecar tierra | -- | desecar el hongo |
| c. quemar madera | -- | quemar el palo |
| d. secar café | -- | secar el sello |
| e. disolver cemento | -- | disolver la pastilla |
| f. diluir pintura | -- | diluir la pastilla |
| g. hidratar madera | -- | hidratar la herida |
| h. deformar plastilina | -- | deformar el muñeco |
| i. absorber agua | -- | absorber el papel |
| j. desengrasar chorizo | -- | desengrasar el filete |
| k. edulcorar naranja | -- | edulcorar el flan |

Los predicados de (70) llevan un argumento que interviene en la naturaleza aspectual del predicado, tal y como se puede apreciar en los siguientes ejemplos:

- (71) a. Juan cortó madera durante horas.
 b. Juan cortó el pastel en dos minutos.
 c. El agricultor secó café durante un rato.
 d. El agricultor secó su sombrero en un instante.

⁸³ Rothstein (2008, 2012) ofrece una revisión sobre la clase aspectual de predicados de realización. Según esta autora, las realizaciones no constituyen una clase homogénea de modo que se hace preciso establecer diferentes subclases.

En (71a, c) el predicado hace referencia a un proceso que se extiende durante cierto tiempo y que no necesita acabar para tener lugar⁸⁴. En cambio, en (71b, d) el predicado denota un proceso que necesariamente implica la culminación en un punto. Como puede observarse en (71), las propiedades léxico-sintácticas del argumento interno tienen un efecto directo sobre el aspecto léxico del predicado, delimitándolo o no. Esto parece confirmar nuestra hipótesis inicial, al entender que verbos como los de (70) carecen de etiqueta aspectual, de modo que en la enciclopedia recibirían un significado eventivo sin marca aspectual. En el apartado 4.3.1.1.1 acerca de la interacción entre la EA y el aspecto léxico volvemos sobre estas cuestiones.

Por otro lado y debido a esta subespecificación aspectual, los predicados de (70) suelen aceptar una lectura estativa en contextos como los de (72):

- (72) a. Ten cuidado con el cuchillo, que corta *pro*⁸⁵.
b. Me compré esta crema porque hidrata *pro* bien.
c. Usa esa toalla porque es la que mejor seca *pro*.

Los ejemplos de (72) muestran que los eventos *cortar*, *hidratar* y *secar* se convierten en predicados atélicos o no delimitados cuando son interpretados con argumentos internos implícitos, siendo precisamente estos argumentos los que fuerzan la lectura estativa del predicado. Más específicamente, son las propiedades cuantificacionales del argumento interno *pro*^{indef} las que establecen el tipo aspectual del predicado. Asimismo, la lectura estativa de las oraciones de (72) se ve favorecida por el uso del presente genérico o general (cf. Fernández Ramírez 1951), que no describe hechos sino que alude a propiedades o capacidades del sujeto —a menudo clasificatorias—, como muestran los sintagmas adverbiales *bien* y *mejor*, que especifican

⁸⁴ Nótese que ilustramos la diferencia aspectual entre los dos tipos de evento postulando como argumento interno un nombre de materia y no un plural escueto. Como ya señalamos en la nota 82, la naturaleza aspectual de ambos argumentos es muy distinta. Así, mientras que un nombre de materia es inherentemente no delimitado, un plural escueto ateliza el evento mediante la repetición de eventos delimitados. En este sentido, consideramos que solo un nombre de materia o un SD de carácter indefinido o inespecífico interviene en el aspecto léxico interno del predicado. Un plural escueto, por su parte, ateliza el evento iterándolo desde el aspecto externo y operando, por tanto, en una posición jerárquicamente más alta en la estructura sintáctica (cf. Verkuyl 1993, Ramchand 2008).

⁸⁵ Adoptamos esta notación de *pro*^{indef} (categoría vacía de interpretación indefinida y/o genérica) para lo que se conoce como argumentos implícitos inherentes (cf. Bosque & Gutiérrez Rexach 2009: 359 y siguientes). La existencia en español de este *pro*^{indef} en posición de objeto (en la oración) ha sido argumentada en la bibliografía (cf. Fernández Soriano 1989), dado que en español es posible también omitir —bajo ciertas restricciones— los objetos directos. El hecho de adoptar *pro* en lugar de PRO —la otra categoría vacía de que disponemos en español— no tiene repercusión en esta descripción de los adjetivos y resulta ser un problema independiente de lo que queremos argumentar en este apartado.

la capacidad que tiene el producto de hidratar (72b) o secar (72c). Como es sabido, el presente genérico favorece la interpretación media y/o modal, lo que justifica que las oraciones de (72) puedan ser consideradas oraciones medias, al menos desde el punto de vista nocional. En (73) tenemos un ejemplo de una oración media:

(73) Esta camisa se lava bien.

Decimos que las oraciones de (72) se enmarcan dentro de un significado medio en el sentido de que el predicado expresa propiedades potenciales o inherentes del sujeto, aunque carecen de la marca formal de la voz media: la presencia de un elemento pronominal (Mendikoetxea 1999). Desde el punto de vista formal, la formación de las oraciones medias es un proceso que convierte a un verbo transitivo perfectivo, generalmente de realización, en un verbo con valor estativo. A simple vista, podemos afirmar que esto es lo que ocurre en las oraciones de (72). Esto es, tales oraciones comparten con las medias el hecho de ser proposiciones estativas, de aspecto genérico, que necesitan habitualmente la presencia de algún modificador adverbial. Otra propiedad que comparten las oraciones de (72) con oraciones como la de (73) es el hecho de llevar un sujeto inanimado que aparece en tercera persona; lo que explica que estas oraciones tengan un sentido clasificatorio, que puede encontrarse incluso cuando el SN está en singular y se le presenta como representativo de una clase (Mendikoetxea 1999: 1659). En estos casos se suele utilizar un demostrativo (cf. (72b, c) con (73)). Obsérvese, sin embargo, que en los predicados de (72) el objeto nocional (sujeto gramatical) no es afectado y puede entrar en otro tipo de contextos —como construcciones eventivas— en los que no puede aparecer el sujeto de una construcción de voz media. En este sentido, vamos a considerar en esta tesis que oraciones como las de (72) son oraciones estativas, de interpretación disposicional-potencial, pero no oraciones de voz media. En la bibliografía (Ackema & Schoorlemmer 1995, Lekakou 2005, Alexiadou & Schäfer 2010, entre otros), las lecturas disposicionales son consideradas pasivas en el sentido de que atribuyen una propiedad a un sujeto paciente. Así, una oración como *Esta toalla seca bien* indica una propiedad de una clase particular de toallas en la que la “acción” expresada por el verbo es atemporal: ni ocurre ahora, ni tiene por qué haber ocurrido en el pasado (puede incluso que la toalla de la que se predica la propiedad no se haya visto nunca envuelta en el proceso de secar), ni tiene por qué ocurrir en el futuro. Para autores como Mittwoch (2005) o Alexiadou & Schäfer (2010), la ausencia de un argumento interno explícito —como en los ejemplos de (72)—

está ligada a la lectura disposicional, como veremos en el capítulo 4. En (74) presentamos más ejemplos:

- (74) a. este papel seca *pro*
- b. esta crema hidrata *pro*
- c. este líquido disuelve *pro*

Crucialmente, este tipo de predicados son los que derivan adjetivos en *-nte*. En estos casos, el sufijo se adjunta a un verbo que está subespecificado para telicidad, seleccionando una lectura disposicional-potencial, que siempre es estativa y atélica:

- (75) a. objeto cortante
- b. crema hidratante
- c. papel secante
- d. líquido disolvente

Los SN de (75) se interpretan de forma disposicional-potencial. El SN *líquido disolvente* podría parafrasearse como ‘un líquido que puede o tiene la capacidad de disolver’. Nótese que el predicado ‘poder’ es en este contexto no dinámico, se refiere a capacidades de individuo en principio no sujetas a cambio temporal y, por tanto, convierte los eventos télicos en atélicos. La NGRALÉ (§23.4n) recoge el siguiente contraste: “**Usted se inscribió para esta prueba durante diez días* (agramatical si se descarta la lectura iterativa) y *Usted se pudo inscribir para esta prueba durante diez días*. El verbo *poder* crea en esta última oración un predicado de estado similar a ‘tener la facultad o la capacidad de inscribirse’, lo que permite que admita complementos de duración”.

Finalmente, resulta interesante señalar que los predicados de creación y consumición (cf. (64)), a pesar de que algunos cuentan con una lectura atélica, no suelen derivar adjetivos en *-nte*: **comiente*, **bebiente*, **destruyente*, **construyente*, etc. Una posible explicación a esta falta de productividad podría relacionarse con el hecho de que estos verbos no disponen de una lectura disposicional o potencial, fácilmente comprobable en los ejemplos de (76):

- (76) a. Juan bebe (habitualmente).
- b. María escribe (de ordinario).
- c. #Esta máquina destruye.

Las oraciones de (76a, b) reciben una lectura de presente habitual. Esta clase de presente alude, como su propio nombre indica, a situaciones repetidas —como puede inferirse por los adverbios de frecuencia— y no a estados. La lectura disposicional-potencial está descartada, como se ve en (76c). Ahora bien, podría darse el caso de que alguno de estos verbos sí formara un derivado en *-nte*, como le ocurre a *escribir* > *escribiente*. Aunque, como es esperable, este sustantivo recibe una lectura disposicional al tratarse de un nombre de profesión u oficio, cuyo significado, por otra parte, está restringido y no se aplica a todo individuo que escribe:

(77) *escribiente*: “Persona que tiene por oficio copiar o poner en limpio escritos ajenos, o escribir lo que se le dicta” (DRAE).

La diferencia entre los *verbos de creación y consumición* (64) y los *verbos de cambio de estado* (70) es que solo los segundos admiten una lectura disposicional estativa. En una primera aproximación, parece que la naturaleza léxica del argumento externo, que pasa a ser el sujeto paciente en la lectura disposicional, es la que determina que un verbo admita o no esta lectura. En los ejemplos de (72), (74) y (75) se atribuye una propiedad a un sujeto inanimado. Recuérdese que el sujeto de este tipo de construcciones debe tener carácter inanimado, dado que los sujetos agentes no son compatibles con este tipo de lectura estativa (cf. Lekakou 2005). Por el contrario, los verbos *beber*, *comer*, *escribir* o *construir* requieren léxicamente que su sujeto sea un agente. Así, algunos de ellos pueden atelizarse en un nivel bajo (e.g. *comer arroz*), pero no aceptan lecturas disposicionales donde se predique una cualidad del sujeto que permita identificarlo dentro de una clase. Pese a todo, algunos de estos verbos, como *destruir*, podrían aceptar un sujeto no animado en determinados contextos. Pensemos, por ejemplo, en una máquina-robot que destruye documentos; en ese caso, parece que sí sería posible crear el correspondiente derivado *máquina destruyente (de documentos)*, con el significado de ‘que tiene la capacidad o potencialidad de destruir’.

Los adjetivos de (70) constituyen una subclase muy particular. Estos adjetivos tienen un significado regular y predecible que se deriva de la estructura sintáctico-funcional en la que se generan, la cual fuerza una interpretación disposicional-potencial en el derivado, tal y como mostraremos en los apartados 4.3.1.1 y 4.3.1.1.2.

2.3.2.2. Otros predicados subespecificados para telicidad

2.3.2.2.1. Verbos ingresivos y/o incoativos

En los apartados anteriores hemos establecido una diferencia entre los eventos y los estados. Los eventos dinámicos ocurren e implican un cambio o progreso; de ahí que puedan estar compuestos por diferentes fases o subeventos (cf. Pustejovsky 1991, De Miguel & Fernández Lagunilla 2000 para el español, entre otros). El grupo de verbos eventivos que aquí nos interesa es aquel cuyo contenido incluye información sobre la fase inicial del evento; este es descrito, pues, desde su comienzo, especificando léxicamente el inicio de un cambio. En todo caso, como apunta De Miguel (1999: 3023), el que el evento tenga como fase principal la inicial no excluye la existencia de una fase posterior. Véase un ejemplo en (78):

(78) El agua hirvió {a las dos / durante media hora / en una hora}⁸⁶.

En la oración de (78) se subraya la fase inicial: el agua hirvió a las dos. Aunque el estado o proceso se puede extender durante cierto tiempo, tal y como especifica el sintagma adverbial durativo *durante media hora*. Respecto al modificador delimitador *en una hora*, resulta *a priori* no ser aceptable con este tipo de predicados, ya que señala el tiempo en que tardó el evento en completarse, y predicados como (78) expresan, como ha observado De Miguel (1999: 3023), un punto inicial y un estado o proceso posterior que queda abierto. No hay, por tanto, fase final que pueda ser enfocada por el SP delimitador. Así pues, en (78) el SP *en una hora* no se refiere al tiempo que tardó el evento en completarse, sino al tiempo que tardó el evento en empezar (cf. Piñón 1997). En definitiva, el ejemplo de (78) muestra que este tipo de predicados no son necesariamente delimitados o télicos, de modo que pueden ser seleccionados por *-nte*. En el caso concreto de *hervir*, el verbo admite dos lecturas: una causativa (télica o delimitada) y una incoativa-ingresiva (atélica o no delimitada). El adjetivo *hirviente* deriva de esta segunda lectura (79), mientras que el adjetivo en *-dor hervidor* deriva de la lectura causativa (80).

(79) a. El agua hirvió.
b. agua hirviente / *hervidora

(80) a. El aparato hirvió el agua.
b. aparato hervidor / *hirviente de agua

⁸⁶ Ejemplo tomado de De Miguel (1999: 3023).

En (81) recogemos más ejemplos de adjetivos derivados de verbos que pueden considerarse incoativos o ingresivos:

(81) florecer > floreciente, crecer > creciente, decrecer > decreciente

Los verbos ingresivos y/o incoativos son verbos que implican generalmente un cambio de estado. Los predicados de cambio de estado han sido considerados como télicos o, al menos, como predicados que admiten una interpretación télica (Dowty 1979, Sanz & Laka 2002). Ciertamente, no está claro que los predicados ingresivos y/o incoativos sean aspectualmente télicos. Marín & McNally (2011), basándose en observaciones previas de Piñón (1997), consideran que la incoatividad es distinta de la telicidad. En este trabajo, los autores estudian los verbos psicológicos reflexivos (*asustarse*, *aburrirse*), considerados por varios autores como predicados de logro (De Miguel & Fernández Lagunilla 2000). La morfología reflexiva (*se*) de dichos verbos ha sido asociada con la incoatividad (De Miguel & Fernández Lagunilla 2000). Asimismo, la incoatividad ha sido generalmente asociada con la telicidad (Dowty 1979). Sin embargo, según Marín & McNally (2011), la incoatividad y la telicidad son dos nociones distintas y deben ser diferenciadas. Para estos autores, un predicado es incoativo si su referencia incluye el comienzo de alguna eventualidad, sin referirse necesariamente a su desarrollo posterior. La telicidad, por su parte, envuelve algún tipo de punto final “natural”. Para Marín & McNally, los verbos psicológicos reflexivos son incoativos sin ser télicos en el sentido de que se refieren al comienzo del estado con el que son asociados, sin referirse al cambio que produce el estado.

Una prueba a favor de que los predicados ingresivos-incoativos no puedan ser considerados predicados de logro (y, por tanto, puntuales) es la posibilidad de formar parte de perífrasis progresivas (De Miguel 1999), como muestran los ejemplos de (82). Las perífrasis progresivas son incompatibles con los eventos puntuales por carecer de progreso.

- (82) a. El agua está hirviendo.
b. El paro sigue creciendo y ya son 4 millones el número de parados.
c. Los naranjos están floreciendo.

Otra evidencia empírica que muestra la posible atelicidad de los verbos incoativos está relacionada con *la paradoja imperfectiva* (Dowty 1979), que consiste en el hecho

de que la forma progresiva de determinados predicados implique su forma perfecta. Este test sirve para diferenciar los predicados no delimitados (83a) de los delimitados (83b).

- (83) a. El agua está hirviendo.
b. Juan está pintando la casa.

Si la acción denotada en (83a) se interrumpe, podemos inferir que ‘el agua ha hervido’. Esto no sucede en (83b), donde, si la acción se interrumpe, no podemos inferir que ‘la casa ha sido pintada’.

Marín & McNally (2011) apuntan otra prueba más que abundaría en el carácter aspectualmente no delimitado de los predicados ingresivos y/o incoativos y es el hecho de que sean incompatibles con verbos como *acabar* o *terminar*:

- (84) a. *Ha terminado de aburrirse / asustarse.
b. *El agua ha acabado / terminado de hervir.
c. ??Los almendros han acabado / terminado de florecer.

Solo los predicados inherentemente delimitados pueden ser complementos de *acabar* o *terminar*: e.g. *El arquitecto ha acabado/terminado de construir la casa*. Frente a lo que sucede con (84a, b), el ejemplo de (84c) sí parece aceptable. Esto es debido a que su sujeto está en plural (*los almendros*), de modo que puede predicarse con *terminar* y concebirse como una ‘repetición’. Esto mismo le ocurre a otros nombres de naturaleza plural o colectiva como en *El naranjo terminó de florecer*, donde la telicidad parece venir dada porque el naranjo tiene varias flores, y lo que termina es la serie delimitada de cambios producida en cada uno de los miembros del conjunto de las flores.

Una última evidencia para la supuesta atelicidad de estos verbos es su rechazo a aparecer en construcciones absolutas del tipo <una vez + participio>, donde el participio tiene que ser derivado de un verbo télico o delimitado (Marín & McNally):

- (85) a. *Una vez enfadado el director, los actores trabajaron más⁸⁷.
b. *Una vez crecido el paro...
c. Una vez hervida el agua...

⁸⁷ Ejemplo tomado de Marín y McNally (2011).

En (85c), el participio en *-da* deriva de la lectura causativa y, por tanto, delimitada, del verbo *hervir*, tal y como muestra el hecho de poder llevar un agente: e.g. *Una vez hervida el agua por la nodriza*.

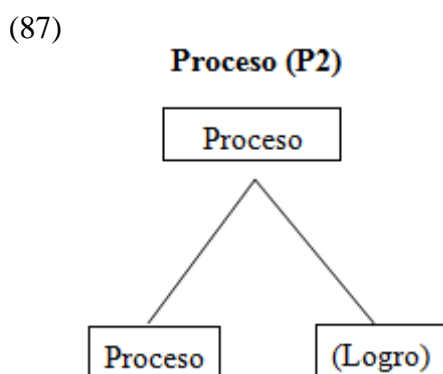
Si, efectivamente, los verbos ingresivos-incoativos no son delimitados, la generalización que esbozamos más arriba en relación con la atelicidad de los verbos que están en la base de los adjetivos en *-nte* puede, por el momento, mantenerse. En el capítulo 4 (§4.3.2.2) proponemos un análisis para este tipo de derivados que, como veremos, son estructuralmente muy similares a los derivados de (30).

2.3.2.2.2. *Verbos de realización gradual*

Estos verbos hacen referencia a un cambio de estado paulatino y no puntual (Dowty 1979, Bertinetto & Squartini 1995).

- (86) engordar, adelgazar, blanquear, oxidar, enrojecer, enfriarse, evaporarse, decolorar, coagular

Los verbos de (86) denotan eventos que implican un progreso en una fase intermedia y que pueden finalmente acabar, aunque no culminar en sentido estricto. De Miguel & Fernández Lagunilla (2000), en su clasificación sobre *Tipos de evento*, los consideran Procesos (2). En (87) aparece la estructura propuesta por estas autoras:



Como puede desprenderse de (87), estos predicados se refieren a procesos que pueden incluir, pero no necesariamente, un punto final, pudiendo así interpretarse como progresivos o culminativos. En el primer caso, los verbos expresan un proceso continuo, no delimitado. Esto ocurre cuando el cambio aludido por dichos verbos se concibe en términos relativos y no como adquisición definitiva de una propiedad (Morimoto 1998:

42). Una prueba que ahonda en el carácter no delimitado de tales predicados es la posibilidad de combinarse con *durante*:

- (88) a. María adelgazó durante meses.
b. Juan engordó durante años.

Si se entiende la propiedad de ‘delgadez’ en (88a) en términos relativos, el cambio expresado por adelgazar se interpretará como proceso continuo en que el argumento afectado adelgaza y puede seguir adelgazando sin que ningún grado de ‘delgadez’ imponga un punto final a dicho proceso (Morimoto 1998: 42). Asimismo, dichos verbos pueden combinarse con predicados como *parar de* o *dejar de* (De Miguel & Fernández Lagunilla 2000):

- (89) a. El agua dejó de evaporarse.
b. María paró de adelgazar.

Aunque la acción es interrumpida, podemos inferir en (89a) que el agua se había evaporado o que María había adelgazado, en (89b). Esto nos hace pensar que los eventos de evaporarse y adelgazar no necesitan alcanzar un límite final (cf. (83b)).

Los verbos de (86), como ya hemos mencionado, admiten una interpretación télica o delimitada. En este caso, el cambio tiene que entenderse como absoluto, es decir, como proceso que desemboca necesariamente en un determinado estado resultativo (Morimoto 1998); de ahí que tales predicados puedan combinarse con SP télicos, como reflejan los ejemplos de (90):

- (90) a. María adelgazó cinco kilos en seis meses.
b. Juan blanqueó sus dientes hasta conseguir un blanco como el de su actor favorito.
c. La sangre se coaguló en un momento⁸⁸.

El carácter aspectual no necesariamente delimitado de los verbos de (86) hace que algunos de ellos puedan ser seleccionados por el sufijo *-nte* a la hora de formar adjetivos:

⁸⁸ De Miguel & Fernández Lagunilla (2000) y Marín & McNally (2011) recogen más pruebas que muestran la telicidad variable de estos predicados.

(91) adelgazante, coagulante, blanqueante, decolorante, cicatrizante

La lectura que estos derivados reciben es generalmente una lectura disposicional-potencial, como ocurría con los adjetivos derivados de verbos de cambio de estado (cf. §2.3.2.1.1) y, al igual que estos, el argumento interno tiene carácter inespecífico o genérico. Así, una *pasta blanqueante* es una pasta ‘que tiene la propiedad de blanquear’ y una *pomada cicatrizante* es una pomada ‘que tiene la capacidad/potencialidad de cicatrizar’. Por lo tanto, la estructura sintáctico-funcional en la que se generan estos adjetivos es similar a la de otros con lectura disposicional como los de (70), así lo proponemos en el capítulo 4.

2.3.3. Otras clases verbales definidas por su interpretación conceptual

En esta sección nos ocupamos de dos clases léxico-semánticas: a) *verbos psicológicos* y b) *verbos de emisión*. La valencia aspectual de los predicados psicológicos ha recibido especial atención en la bibliografía (cf. Pustejovsky 1988, 1991, Belletti & Rizzi 1988, Grimshaw 1990, Van Voorst 1992, Tenny 1994, Pesetsky 1995, Arad 1998b, Marín 2000, 2011, Marín & McNally 2011, Fábregas 2012b, entre otros) por sus implicaciones para la teoría de la estructura argumental, llegando a proponerse diferentes subclases de verbos psicológicos en función de su naturaleza argumental y aspectual.

Los verbos de emisión también han sido objeto de estudio en la bibliografía (Levin 1993, Levin & Rappaport Hovav 1995, Fábregas & Varela 2006, Rothmayr 2009, entre otros), donde se ha cuestionado, por ejemplo, su carácter inergativo y/o inacusativo y su naturaleza aspectual.

2.3.3.1. Los Verbos Psicológicos

Desde el punto de vista temático-argumental, los verbos psicológicos han sido comúnmente divididos en tres grupos principales (Belletti & Rizzi 1988): i) verbos con un experimentante como sujeto (*amar, odiar*); ii) verbos con un experimentante como objeto directo (*preocupar, agobiar*); y iii) verbos con un experimentante como objeto indirecto (*gustar, doler*)⁸⁹. Si bien hay un consenso en señalar que predicados del primer y del tercer grupo deben ser considerados estados (e.g. Pustejovsky 1988, Grimshaw 1990, Tenny 1994), los predicados del grupo (ii) no tienen un estatus aspectual claro.

⁸⁹ Fábregas (2012b) se cuestiona, apoyándose en el trabajo de Landau (2010), si todos los verbos psicológicos del español son una clase gramaticalmente definida o solo son una etiqueta para explicar un tipo especial de concepto especialmente relevante para los humanos. El autor demuestra que, desde un punto de vista sintáctico, no todos los verbos que podríamos clasificar como psicológicos se comportan de la misma manera.

Por ejemplo, Pustejovsky (1988, 1991) se refiere a estos predicados como eventos de transición (*transiciones*) y Tenny (1994) como verbos de realización, debido a que muchos de ellos cuentan con una variante agentiva (e.g. *agobiar*). Algunos autores como Van Voorst (1992) los consideran predicados de logro. Por su parte, Arad (1998b), para el inglés, y Pylkkänen (2000), para el finlandés, han argumentado que los predicados de (ii) no son télicos, defendiendo que en algunas interpretaciones tienen carácter estativo.

Finalmente, en una propuesta más reciente como la de Marín & McNally (2011) se defiende el carácter aspectual atélico o no delimitado de tales predicados, argumentado que, al menos en su uso pronominal, se trata de predicados incoativos no télicos y no dinámicos. Los autores distinguen dos grupos: los del tipo de *aburrirse* (fundamentalmente estativos), que engloba verbos como *agobiarse*, *molestarse*, *obsesionarse*, etc., y los del tipo de *enfadarse* (fundamentalmente puntuales), al que se suman *asombrarse*, *asustarse* o *excitarse*, entre otros. Marín & McNally observan que tanto unos como otros responden igual a las pruebas de telicidad, al no dejarse modificar por *en x tiempo*, ni por verbos del tipo de *acabar* o *terminar*. Asimismo, los autores demuestran empíricamente que los verbos psicológicos reflexivos no solo no denotan situaciones télicas, sino que tampoco parecen denotar situaciones dinámicas; de ahí que no puedan, por ejemplo, combinarse con el adverbio *lentamente*:

- (92) a. *Juan se preocupa / se agobia lentamente.
b. *Juan se enfada / se asusta lentamente.

Tras pasar revista a una larga lista de pruebas gramaticales, Marín & McNally (2011) concluyen que los verbos del tipo de *aburrirse* describen un tipo particular de estados (*stage level*), incluyendo en su denotación el inicio de tal estado; mientras que los del tipo de *enfadarse* hacen referencia únicamente al punto inicial del estado, de ahí su carácter puntual.

Por último, en un trabajo reciente, Marín (2011) argumenta que los predicados psicológicos de experimentante objeto son casi siempre estativos, al menos en su versión no agentiva, en el sentido de que expresan eventualidades atélicas y no dinámicas.

Sin revisar detalladamente los tests aspectuales presentados en las secciones precedentes, lo que parece claro es que los verbos psicológicos admiten interpretaciones atélicas o estativas, de forma que son candidatos a derivar adjetivos en *-nte*, como así sucede:

- (93) a. amar > amante, añorar > añorante
b. preocupar > preocupante, agobiar > agobiante
c. gustar > *gustante, doler > doliente

El ejemplo de (93c) deja ver que los verbos de la clase (iii), donde el argumento experimentante es un dativo, exhiben mayores restricciones a la hora de derivar adjetivos en *-nte*. Además, *doliente*, a diferencia de **gustante*, no deriva de *doler*, sino de su variante pronominal *dolerse*, de modo que un *doliente* es ‘el que se duele de algo’. El apartado 4.3.1.2 está dedicado al análisis de estos adjetivos, que tienen siempre un carácter evaluativo o valorativo.

2.3.3.2. Los Verbos de Emisión

Los verbos de esta clase hacen referencia a la emisión de un estímulo físico o una sustancia que es particular de alguna entidad, lo que hace que tomen un rango de sujetos muy limitado (Levin 1993). Se dividen en tres clases principales⁹⁰:

- a) emisión de sonido (*chirriar, retumbar, silbar, sonar, tintinear, crujir*)
- b) emisión de luz (*brillar, centellear, deslumbrar, fosforescer, radiar, reflejar, relucir, resplandecer, relumbrar*)
- c) emisión de sustancia (*sangrar, gotear, eructar, sudar, toser, estornudar, llorar, moquear*)

Algunos autores como Levin & Rappaport Hovav (1995), Rodríguez Ramalle (2006, para el español), Ramchand (2008) o Rothmayr (2009) los consideran verbos de actividad o proceso. Aunque es evidente que el aspecto léxico de tales verbos es atético o no delimitado, no parece tan evidente identificar la clase sintáctica a la que pertenecen. En algunos trabajos (Rodríguez Ramalle 2006) se analizan como verbos inergativos, a pesar de que el argumento de dichos verbos carece de intencionalidad y control, pareciendo, más bien, un argumento interno.

Por otra parte, los verbos de emisión no parecen constituir una clase homogénea en cuanto al aspecto léxico se refiere. Así, muchos de estos verbos —la mayoría de emisión de sustancia— pueden ser considerados verbos semelfactivos. Los verbos semelfactivos expresan un sentido puntual iterativo; es decir, la acción se repite una y otra vez sin que se alcance un estado resultante. En este caso, la atelicidad viene dada por la iteratividad. Por ejemplo, el verbo *toser* sería atético porque implica iteración de ‘soltar una tos’; y así para otros. En una primera aproximación, no parece descabellado pensar que tales

⁹⁰ En Fábregas & Varela (2006) se propone una clasificación distinta.

verbos son, en realidad, télicos en un nivel muy bajo del aspecto léxico y que su atelicidad viene dada por la iteratividad o repetición de eventos puntuales instantáneos. Véanse a este respecto los siguientes ejemplos:

- (94) a. Juan lleva tosiendo un buen rato.
b. Juan tosió durante toda la mañana.
c. Juan paró de toser.
c. El bebé eructó a las 10h.

En (94a, b) el predicado es aspectualmente atélico o no delimitado, como deja ver el uso del progresivo en (a) y el SP *durante toda la mañana* en (b). En (94c) *parar de toser* significa ‘para de dar toses’, pero no ‘parar de dar una sola tos’. En (94d), en cambio, el predicado tiene un carácter puntual, instantáneo y no durativo. Hay que señalar que la mayoría de los verbos de emisión que se consideran semelfactivos no derivan adjetivos en *-nte*: **tosiente*, **llorante*, **eructante*, **estornudante*, **moqueante*, etc. Si, efectivamente, el *-nte* se muestra sensible al aspecto léxico interno del verbo que selecciona, los verbos semelfactivos son puntuales y, por tanto, télicos, de modo que no deberían derivar adjetivos en *-nte*⁹¹. A diferencia de estos, los verbos de emisión de luz (y algunos de emisión de sonido), aspectualmente atélicos, sí forman adjetivos en *-nte*: *brillante*, *resplandeciente*, *reluciente*, *fosforescente*, *radiante*, etc.

2.3.4. Verbos télicos, ¿malos candidatos?

Venimos defendiendo en este capítulo que el sufijo *-nte* se muestra sensible al aspecto léxico del verbo al que se une de una forma muy clara: *-nte* selecciona verbos (o lecturas verbales) atélicos o no delimitados, lo que explica que verbos de logro puntual como los de (95) no deriven adjetivos en *-nte*:

- (95) encontrar, descubrir, ganar, perder, llegar, partir, explotar, estallar, morir, empezar, alcanzar, vencer

Como predicados de logro, los verbos de (95) no pueden combinarse con verbos del tipo de *parar* o *terminar*:

⁹¹ Crucialmente, otros verbos semelfactivos tampoco derivan adjetivos en *-nte*: *disparar* > **disparante*; *agujerear* > **agujereante*, *taladrar* > **taladrante*, etc. Nótese que en un ejemplo como *voz taladrante* el adjetivo se forma sobre una lectura metafórica o figurada y no sobre *taladrar* con el significado de “Horadar algo con taladro u otro instrumento semejante” (DRAE).

- (96) a. *El tren ha parado de llegar.
 b. *Juan ha parado de morir.
 c. *La bomba ha parado de estallar.
 d. *El Barça ha terminado de ganar la liga.

Asimismo, otras clases léxico-semánticas como los *verbos de locatio / locatum* (97) —eventos complejos de cambio de estado y cambio de lugar—, considerados eventos delimitados (98), tampoco forman derivados en *-nte*.

- (97) colocar > *colocante, llenar > *llenante, inyectar > *inyectante, empaquetar > *empaquetante, embalar > *embalante
 (98) a. Juan terminó de colocar los libros en la estantería.
 b. María acabó de empaquetar los regalos.
 c. Juan paró de embalar su maleta. (‘Su maleta no ha sido finalmente embalada’)

La gramaticalidad de los ejemplos de (98a, b) se explica porque los predicados como *acabar* o *terminar* requieren léxicamente que su complemento de infinitivo describa una acción que debe ser completada. El carácter delimitado de estos verbos es fácilmente identificable cuando se comportan como complementos de *parar*, porque en tales casos no puede inferirse que la acción haya sido completada en su totalidad (98c).

Obsérvese, por otra parte, que tanto los verbos de (95) como los de (97) no admiten lecturas disposicionales-potenciales en presente, que son, como sabemos, las que permiten la derivación de adjetivos en *-nte*:

- | | | |
|-------------------------------|---|-------------------------------------------------------------|
| (99) a. El Madrid pierde. | ≠ | ‘El Madrid puede perder o tiene la capacidad de perder’ |
| b. María empaqueta el regalo. | ≠ | ‘María puede empaquetar o tiene la capacidad de empaquetar’ |

En definitiva, estos datos muestran que los verbos télicos o aspectualmente delimitados no son buenos candidatos para formar derivados en *-nte*. No obstante, encontramos algunas excepciones que merecen ser analizadas. Los adjetivos de (100), derivados de verbos inherentemente delimitados, son un claro ejemplo:

- (100) a. Mañana llega la etapa culminante del Tour de Francia.

- b. La novela de Márquez tuvo un éxito fulminante.
- c. El dictamen resultó concluyente.

Los adjetivos en *-nte* de (100) derivan de verbos aparentemente delimitados, pero, curiosamente, la interpretación semántica que reciben estos adjetivos no coincide con la de los verbos subyacentes. Es decir, el significado de dichos adjetivos carece de cierta transparencia o motivación semántica con respecto a su base verbal, como puede comprobarse a partir de los siguientes contrastes:

- (101) a. Mañana llega la etapa que culmina el Tour.
- b. *La novela de Márquez tuvo un éxito que fulminó.
- c. *El dictamen concluyó.

Los ejemplos de (100) no se corresponden con los de (101). Esto es, en (100a) *culminante* no hereda el significado de su verbo base, que es “finalizar” (como se ve en (101a), sino que adquiere un significado idiosincrásico o demotivado; así, *la etapa culminante del Tour* puede ser la etapa “superior, sobresaliente o principal”. Asimismo, (100b) ni siquiera parece tener una contrapartida verbal; en este caso el adjetivo en *-nte* tiene el significado de “Súbito, muy rápido y de efecto inmediato” (DRAE). Finalmente, en (100c), un dictamen concluyente no es un dictamen que concluye, sino un dictamen “resolutorio o irrefutable” (DRAE)⁹².

2.3.4.1. Los adjetivos *entrante* y *saliente*

Nos ocupamos en esta sección de los adjetivos *entrante* y *saliente*, derivados de verbos de cambio de estado físico o locacional, habitualmente considerados verbos delimitados:

- (102) a. La junta directiva entrante se hará cargo de un club en quiebra.
- b. El ministro saliente será sancionado por su presunta implicación en la estafa.

Los adjetivos en *-nte* de (102) no suponen un contraejemplo a la hipótesis que venimos defendiendo en este capítulo, ya que tales adjetivos son interpretados en una

⁹² Nos gustaría notar que resulta relativamente fácil encontrar los ejemplos de (100) en los corpus. Es decir, parece que *etapa culminante*, *éxito fulminante* y *dictamen concluyente* tienen un índice de aparición muy alto, lo que nos lleva a pensar que puede tratarse de colocaciones.

versión estativa. En principio, podría pensarse que estos adjetivos deverbales se forman sobre lecturas delimitadas o télicas, como los verbos que están en su base⁹³. Sin embargo, en los ejemplos de (102) podemos comprobar que el valor aspectual del verbo no es el que tiene por sí solo ('que sale', 'que entra'), sino el que corresponde a la perífrasis aspectuo-temporal "ir a". En efecto, las oraciones de (102) podrían parafrasearse como 'ir a' o 'estar a punto de': e.g. *el ministro saliente* hace referencia al ministro que va a salir o está a punto de salir, en el sentido de cesar en su cargo político⁹⁴. El valor aspectual de la perífrasis *ir a* es el de acción a punto de comenzar o acción inmediatamente anterior a su inicio (Gómez Torrego 1999: 3366). Parece, pues, que la perífrasis dota al predicado de un carácter estativo o atético, como muestra el siguiente ejemplo:

(103) Irá a dejar el trabajo.

La oración de (103) es ambigua entre una lectura modal (es probable que vaya a hacerlo) y una lectura temporal de futuro (en un futuro próximo se desplazará para dejar el trabajo). Repárese en el hecho de que en esta lectura temporal el verbo *ir* mantiene su significado léxico como verbo de trayectoria. Como recoge Jaque en su trabajo de 2010, son varios los autores (cf. Gennari 2002, Soto 2008) que han indicado que la lectura modal epistémica del futuro solo está habilitada para aquellos predicados cuyo aspecto léxico es estativo⁹⁵.

Otra propiedad que muestra que la perífrasis dota al predicado de un carácter estativo es el hecho de no poder formar imperativos con ella (104a), frente al verbo simple que sí admite ese modo verbal (104b). Esta perífrasis no sería compatible con imperativos porque no se pueden ordenar cumplimientos de acciones cuando estas están aún en un estadio de no realización:

- (104) a. *Ve a entrar en clase (descártese la lectura no perifrástica, sino final, de *ir a*).
b. Entra en clase.

⁹³ No nos interesa aquí el adjetivo *saliente* en un ejemplo como el de (1):

(1) La punta más saliente de la ciudad.

En (1), el adjetivo selecciona la acepción semántica del verbo *salir* con el sentido de "Dicho de una cosa: Sobresalir, estar más alta o más afuera que otra" (DRAE). Se trata, por tanto, de una lectura estativa.

⁹⁴ Parece que este uso con 'ir a' es muy poco productivo y está muy lexicalizado. Solo contamos con estos dos ejemplos en nuestro corpus de derivados en *-nte*.

⁹⁵ Para una revisión más detallada de estas ideas véase Jaque (*en prensa*).

Por otra parte, el hecho de que los adjetivos *entrante* y *saliente* no hereden las características aspectuales de sus verbos base de derivación y tampoco deriven de una acepción estativa de tales verbos —frente a *descendente* o *restante*— nos lleva a pensar que en este caso es el sufijo *-nte* en su unión con la base el que fuerza la reinterpretación estativa de estas construcciones. Esta hipótesis parece cumplirse en otros casos donde los adjetivos *entrante* y *saliente* derivan de las acepciones “empezar, iniciarse” y “acabar, finalizar” respectivamente:

- (105) a. Alonso presentó su R23 para la temporada entrante.
b. El programa hará un repaso futbolístico a la temporada saliente.

Al igual que los ejemplos de (102), los derivados en *-nte* de (105) son interpretados en una versión no delimitada, a partir de la perífrasis con “ir a”. Por ejemplo, *la temporada entrante* es la temporada que va a empezar de inmediato⁹⁶.

Retomaremos el estudio de los adjetivos *entrante* y *saliente*, que tienen propiedades especiales, en el apartado 3.3.2.1.1. Asimismo, en el capítulo 4 (§4.3.2.3) veremos en detalle mediante qué procesos sintácticos y semánticos se obtiene la interpretación estativa de estos derivados tan particulares y tan distintos del resto de adjetivos en *-nte*.

2.3.4.2. El caso de *naciente*

El verbo *nacer* es un predicado télico o delimitado debido a su carácter puntual, como puede comprobarse en los ejemplos de (106):

- (106) a. *El bebé nació durante dos horas.
b. El bebé nació a las cinco de la tarde.
c. El bebé nació en media hora.

En (106c) el SP *en media hora* hace referencia al intervalo de tiempo transcurrido hasta que el evento tiene lugar. Este carácter inminencial del SP con predicados de logro se puede ver en el siguiente ejemplo:

⁹⁶ Resulta interesante observar que en los primeros años del romance estas formaciones podían tener un carácter delimitado, donde *entrant* tenía un valor pasivo. Así lo recoge Castro Zapata (2012) en el siguiente ejemplo:

(1) Mas agora dexa aqui la ystoria a fablar del Rey de francia por contar del Emperador Corrado de alemanna commo entro en mar en Constantinopla entrant el uerano. (*Gran Conquista de Ultramar*, 1293).

Para Castro Zapata, casos como (1), muy frecuentes durante todo el periodo medieval y clásico, son asimilados por el participio pasivo y la expresión *entrante el mes* es sustituida por *entrado el mes*.

(107) El bebé nació después de media hora.

Piñón (1997) considera que predicados como (106c) y (107) son prácticamente sinónimos. En ambos casos, los SP no miden el intervalo más corto durante el cual tiene lugar la eventualidad descrita, sino más bien miden el intervalo al final del cual tiene lugar la eventualidad (Piñón 1997: 278). Señala el autor que esta sinonimia está ausente en los predicados de realización:

(108) a. Rebeca escribió una carta al presidente en una hora.

b. Rebeca escribió una carta al presidente después de una hora.

En (108a) el SP indica el tiempo que tardó en completarse el evento; mientras que en (108b) el SP indica el tiempo que transcurrió hasta que el evento se inició. Contrastes como estos dejan ver de forma muy clara el carácter puntual o instantáneo de los logros, frente al carácter durativo de las realizaciones.

Este carácter puntual que tiene el verbo *nacer* es similar al que manifiestan los verbos *entrar* y *salir*. En este sentido, y al igual que sucede con los adjetivos *entrante* y *saliente*, el adjetivo *naciente* no codifica esta lectura puntual del verbo *nacer*, de modo que los contextos en que podemos encontrar dicho adjetivo son contextos como los de (109):

(109) a. Su familia estaba vinculada a la naciente burguesía financiera.

b. El naciente universo del libro electrónico sustituirá el papel por el CD.

En (109) el adjetivo *naciente* no tiene la lectura puntual de “aparecer”. Esto es, en (109) *naciente* modifica a movimientos ‘muy recientes, que comienzan a ser o manifestarse’. Por ejemplo, *la naciente burguesía financiera* es una burguesía incipiente, que todavía se está gestando. En nuestra opinión, el adjetivo *naciente* en los ejemplos de (109) tiene un matiz ingresivo (“empezar a”) que dinamiza el evento que está en la base al señalar su inicio, esto es, al enfocar una fase. El carácter habitualmente puntual del verbo *nacer* se pierde en la derivación y el adjetivo describe, pues, una burguesía que avanza o progresa en fases sucesivas. Dicho de otro modo, el verbo *nacer* —a pesar de ser delimitado, de escasa duración y sin fases— pasa a tener en el derivado una acepción o matiz progresivo (Cano 2010), fácilmente comprobable en los siguientes ejemplos, tomados de Cano (2010: 98):

- (110) a. La naciente burguesía financiera se hará con el poder.
b. Está naciendo una burguesía financiera que se hará con el poder.

Podría decirse que las oraciones de (110) son similares desde el punto de vista semántico. En (110b), el aspecto gramatical de la perífrasis de gerundio otorga un carácter en curso o progresivo a la oración; mientras que en (110a) es el adjetivo en *-nte* el que parece proyectar dicho carácter progresivo. El verbo *nacer* en su significado como verbo de logro (“Salir del vientre materno” DRAE), describe una eventualidad instantánea, puntual; de ahí que no sea aceptable **un bebé naciente*. Sin embargo, su compatibilidad con el progresivo en (110b) fuerza la reinterpretación del significado (cf. Piñón 1997: 279). Según Piñón, las eventualidades descritas por los logros en contextos progresivos no son del mismo tipo que las descritas por los logros solos. Así, por ejemplo, si decimos que *Astrid estaba ganando la carrera cuando nosotros llegamos*⁹⁷, lo que queremos decir es que Astrid iba en primera posición. Lo que resulta crucial para nuestro análisis es que el adjetivo *naciente* puede formarse a partir de una oración como (110b). En ese caso, veremos en los próximos capítulos que la interfaz conceptual tiene que reinterpretar el verbo *nacer* como un evento durativo y progresivo y no como un evento puntual; solo así es posible derivar e interpretar el adjetivo *naciente*.

2.3.4.3. Otros adjetivos en *-nte* derivados de verbos inherentemente delimitados: una clase particular

Los derivados en *-nte* de (111) presentan la particularidad de pertenecer al lenguaje administrativo-jurídico:

- (111) firmante, solicitante, rubricante, contratante, ejecutante, reclamante, querellante, demandante, denunciante, renunciante, depositante

Los «Lenguajes de especialidad» —a los que pertenece el lenguaje administrativo-jurídico— son aquellas variedades del lenguaje donde este es utilizado como instrumento de comunicación formal y funcional entre especialistas de una materia determinada. Se caracterizan por el uso de un léxico específico; ciertas preferencias en la formación de palabras o uso de fraseología específica; etc. (cf. Cabré 2001, Alcaraz Varó 2007, Henríquez Salido 1998, 2000, 2010, entre otros).

⁹⁷ Ejemplo tomado de Piñón (1997: 279).

Si nos fijamos en los derivados de (111), podemos observar en primer lugar que estos se forman sobre verbos de realización. En una primera aproximación, parece, pues, que el requisito aspectual que impone *-nte* sobre las bases con las que se combina no se cumple con estos derivados, que, además, pueden llevar un argumento interno referencial o específico:

- (112) a. la nación andina firmante del acuerdo de Cartagena
- b. la persona solicitante del canje
- c. la víctima denunciante de los hechos
- d. la sociedad reclamante de la ayuda
- e. la empresa depositante del crédito

A diferencia de *entrante*, *saliente* y *naciente*, los derivados en *-nte* de (112) son habitualmente usados más como nombres que como adjetivos: *el firmante de*, *el solicitante de*, *el denunciante de*, *el reclamante de*, etc.⁹⁸. Esto explica probablemente el hecho de que deban referirse necesariamente a individuos (*víctima*, *persona*) o nombres de grupo (*sociedad*, *empresa*, *nación*). Este uso habitual como sustantivos encuentra igualmente su explicación en el lenguaje de especialidad al que pertenecen. Justamente, la naturaleza de la Justicia y el Derecho hace que su lenguaje técnico precise de un gran número de nombres para clasificar personas, en función de cómo quedan estas afectadas por el ordenamiento jurídico.

Hay que notar que otras lenguas romances, como el francés en este caso, hace uso del inventario de sufijos nominales activos o agentivos (*-aire*, *-eur*, *-ant*) para formar los derivados correspondientes a (111).

- (113) firmante > signataire; solicitante > solliciteur; denunciante > dénonciateur;
 expropiante > expropriateur; querellante > plaignant; contratante >
 contractant

Las propiedades que acabamos de señalar para este grupo de derivados podrían llevar a pensar que se trata de una clase especial que debería ser estudiada aparte y que no sigue, en principio, las generalizaciones que hasta el momento hemos señalado para el sufijo *-nte*. Sin embargo, un análisis más atento de los verbos que se encuentran en la base de estos derivados revela que, bajo ciertos contextos sintácticos, los verbos en

⁹⁸ La primera forma que documenta el CORDE de estos derivados suele ser un nombre.

cuestión pueden admitir lecturas de carácter estativo, aunque no disposicional o potencial. Obsérvense a este respecto los siguientes ejemplos:

- (114) a. Esta moción la solicita UPyD.
 - a'. UPyD es el solicitante de esta moción.
 - b. Urdangarín firma este documento.
 - b'. Urdangarín es el firmante de este documento.
 - c. Eso lo declara José Bretón.
 - c'. José Bretón es el declarante de eso.

Las oraciones de (114a, b, c) expresan relaciones estáticas entre dos entidades: un individuo (*UPyD, Urdangarín, José Bretón*) y un objeto (*esta moción, este documento, eso*). Además, la lectura estativa de estos predicados parece estar sujeta a un contexto determinado: el de los documentos escritos. Si esta hipótesis es acertada y, efectivamente, los predicados verbales de (114) son estativos, los derivados en *-nte* de (114a', b', c') que se forman sobre dichos predicados también deberían serlo. Por otro lado, la referencialidad del argumento interno no tiene en este caso repercusión sobre la aspectualidad del predicado, sino que sirve para instanciar el estado o la predicación en una situación específica. Los verbos que subyacen a estos derivados en *-nte* requieren léxicamente que su sujeto sea un agente, lo que impide que aparezcan en construcciones disposicionales o potenciales, ya que estas seleccionan un sujeto inanimado.

2.3.5. Recapitulación

Comenzamos el apartado 2.3.2 señalando que el sufijo *-nte* se muestra sensible al aspecto léxico del verbo al que se une, seleccionando verbos aspectualmente atélicos o no delimitados. Tras un estudio detallado sobre los verbos base de derivación, podemos concluir que dicha generalización aspectual puede mantenerse, y consideramos que ciertos fenómenos en la selección de las bases apoyan y refuerzan la generalización establecida. En primer lugar, hemos comprobado que cuando el verbo cuenta con dos lecturas, una eventiva (habitualmente delimitada) y una estativa, el afijo selecciona la lectura estativa (e.g. *camino descendente*). Asimismo, si la raíz no está definida con respecto a la telicidad, sino que esta se especifica en el contexto (§2.3.2.1.1), el sufijo *-nte* siempre deriva de una lectura atélica o no delimitada que, en este caso, hemos identificado como disposicional-potencial (e.g. *un gel exfoliante*). Un tercer fenómeno que abunda en la naturaleza aspectual no delimitada de *-nte* tiene que ver con casos como *entrante* y *saliente* (§2.3.4.1) o *naciente* (§2.3.4.2). En los apartados

correspondientes al estudio de estos adjetivos, hemos notado que los verbos base son inherentemente télicos o delimitados, sin embargo la lectura resultante en su unión con el sufijo es siempre estativa (*entrante* y *saliente*) o atélica o progresiva (*naciente*). Finalmente, hemos estudiado determinados adjetivos formados sobre verbos aspectualmente télicos, pero donde los derivados resultantes adquieren un significado idiosincrásico ausente en la base verbal (e.g. *culminante*, *fulminante* o *concluyente*).

Por último, el hecho de que verbos inherentemente télicos o delimitados como los de (95) o (97) no deriven adjetivos en *-nte* bajo ninguna lectura posible refuerza la hipótesis de partida. Nótese que algunos verbos que pertenecen, en principio, a la misma clase léxico-semántica derivan o no adjetivos en *-nte* en función de su capacidad para desarrollar lectura atélicas o estativas. Así le ocurre a *colgar*, un verbo de *locatio/locatum*, que deriva *colgante*, frente a *colocar* que no deriva **colocante*. Esto es, el verbo *colgar* tiene, entre otras, las siguientes acepciones (DRAE):

- (115) *colgar*: 1. “Suspender, poner algo o a alguien sin que llegue al suelo”
2. “Dicho de una cosa: Estar en el aire pendiente o asida de otra”

A continuación tenemos los ejemplos correspondientes:

- (116) a. El operario colgó una lámpara (del techo).
b. *el operario colgante
c. La lámpara cuelga (del techo).
d. lámpara colgante

Podemos observar en (116) que el adjetivo en *-nte colgante* se forma sobre una acepción verbal estativa (115: 2); acepción de la que carece el verbo *colocar*.

Otro ejemplo similar donde los verbos pertenecen a la misma clase léxico-semántica, pero donde uno de los adjetivos es rechazado por su incompatibilidad aspectual es el par *brillante* y **eructante*, ambos derivados de verbos de emisión (§2.3.3.2).

2.3.6. Clases léxico-semánticas

2.3.6.1. La Estructura Argumental: el Argumento Externo

Nos detenemos aquí en el estudio y análisis del argumento sujeto que subyace a los verbos base de derivación. Pretendemos estudiar, por un lado, qué tipo de argumento externo (agente, causa, experimentante, etc.) llevan los verbos que están en la base de

los derivados en *-nte*; y, por otro lado, ver si se trata siempre de un argumento externo o puede tratarse, en ocasiones, de un sujeto argumento interno. Resulta ser también de nuestro interés el estudio de las propiedades léxico-semánticas de dicho argumento —por ejemplo, el hecho de ser o no animado— y sus reflejos en la sintaxis. La razón de destacar este argumento, sobre los otros, es que tradicionalmente se ha dicho que *-nte* se identifica con el argumento externo del verbo base (cf. §1.4). El resto de cuestiones relacionadas con la EA de los verbos base serán estudiadas en el apartado 3.2. Ahí revisaremos si nuestros derivados en *-nte* heredan el argumento interno del verbo base; si lo expresan sintácticamente; si introducen argumentos nuevos, etc. Esto nos llevará probablemente a postular diferentes grados de “verbalidad” en nuestros derivados.

2.3.6.1.1. Verbos obligatoriamente causativos (tipo contaminar)

Una característica notable de los derivados en *-nte* es la afinidad que presentan con bases verbales causativas:

- (117) contaminar > contaminante, dirigir > dirigente, cortar > cortante, vigilar > vigilante, hidratar > hidratante, amar > amante, añorar > añorante, gobernar > gobernante

Los verbos de (117) son causativos porque denotan bien un evento bien un estado que requiere la existencia de dos participantes o argumentos: uno es el argumento externo, cuyo papel temático suele ser el de agente, causa, instrumento o experimentante. En la mayoría de casos, el argumento externo se corresponde con el sujeto de la predicación. El segundo participante es el argumento interno. Si nos ceñimos al tipo de papel temático o función semántica que puede adoptar el argumento externo, podemos clasificar los verbos causativos en tres subtipos: i) verbos con un argumento agente; ii) verbos con un argumento agente y/o causa y iii) verbos con un argumento ni agente ni causante.

2.3.6.1.1.1. Verbos con un argumento agente

Son bastantes los derivados en *-nte* cuyo verbo base requiere léxicamente que su argumento externo sea un agente; esto es, un argumento que expresa la persona que realiza y controla la acción expresada por un determinado predicado. Este tipo de verbos no exhibe alternancia causativo-incoativa. En (118) recogemos algunos ejemplos:

- (118) amenazar > amenazante, gobernar > gobernante, interrogar > interrogante,
pensar > pensante, suplicar > suplicante, negociar > negociante

Las actividades o funciones que designan estos verbos son generalmente desempeñadas por un argumento agentivo, de ahí que siempre se interpreten como predicados eventivos. Los autores que han trabajado sobre nominalizaciones a partir del sufijo *-nte* (Laca 1993, Rifón 1996) han señalado que una propiedad de este sufijo es su tendencia a escoger como bases de derivación verbos cuyo sujeto no posee control sobre la acción, es decir, su incompatibilidad con agentes. En este sentido, Rifón (1996: 104) argumenta: “[...] Se derivan por medio de *-nte* nombres que codifican la Causa iniciadora de la acción. Así tenemos los verbos *cargar*, *contaminar*, *acuciar* cuyas nominalizaciones por medio de *-nte* designan una Causa no controladora de la acción, mientras que las de por medio de *-dor* indican un Agente controlador de la misma”. Esta hipótesis, aunque compatible con los datos que hemos presentado, como mostraremos en los apartados siguientes, no resulta del todo exacta, ya que son muchos los derivados en *-nte* que se forman sobre verbos léxicamente agentivos y donde dichos derivados heredan esta lectura agentiva (cf. §3.2.2):

- (119) un gobernante obstinado en acabar con la corrupción

2.3.6.1.1.2. Verbos con un argumento agente y/o causa

A diferencia de los verbos de (118), los predicados de (120) pueden llevar bien un sujeto agente bien un sujeto causa. Un argumento causa expresa la persona o cosa que desencadena involuntariamente la acción o proceso denotado por el predicado.

- (120) contaminar > contaminante, comunicar > comunicante, ocupar > ocupante,
anunciar > anunciante, disolver > disolvente, desinfectar > desinfectante,
hidratar > hidratante

Los argumentos causa son generalmente inanimados (121a, b); aunque, a veces, un argumento animado puede desempeñar el papel semántico de causa (121c, d).

- (121) a. El plomo contaminó el río.
b. El calor disolvió la pintura.
c. Juan hirió a María con su actitud (sin él saberlo).
d. El jefe humilló a su empleado con sus palabras (sin él ser consciente).

Veamos ahora un ejemplo que deja ver de forma más clara cuál es la diferencia entre una lectura de agente y una de causa:

- (122) a. El empresario contaminó el río.
b. El plomo contaminó el río.

El argumento externo de (122a), que es animado, desempeña la función de agente —esta es la primera lectura que se impone—; bien es cierto que también puede tener la lectura de causa, para ello la oración debería ser completada con alguna cláusula que reflejara la no intencionalidad del sujeto (e.g. *El empresario contaminó el río sin saberlo/sin ser consciente de ello*). Por su parte, el argumento externo de (122b), que está marcado como inanimado, solo puede desempeñar la función de causa. El contraste de (122) sugiere que la diferencia entre ambas lecturas es pragmática o de conocimiento del mundo; sin embargo, hay otros contextos que muestran que la diferencia de la que hablamos es una diferencia sintáctica o gramatical.

- (123) a. *??El río está contaminado por el empresario.
b. El río está contaminado por el plomo.

En (123) se observa el distinto comportamiento de ambos argumentos ante la pasiva con *estar*. Las construcciones con <estar + participio> expresan el resultado de la acción; y esto hace que la pasiva con *estar* se resista a la expresión del agente en un sintagma con *por* (123a), ya que este elemento se asocia a la acción que expresa el verbo y no al estado resultante. En cambio, (123b) es una construcción perfectamente aceptable porque el sintagma-*por* introduce en este caso la causa o consecuencia de que el río esté contaminado.

Por otro lado, los tests gramaticales habitualmente utilizados para probar la agentividad de un argumento pueden ser ahora aplicados para ver más claramente la diferencia entre la lectura agentiva y la lectura de causa. Obsérvense en este sentido los contrastes de (124):

- (124) a. El empresario contaminó el río para conseguir mayores subvenciones.
b. *El plomo contaminó el río para conseguir mayores subvenciones.
c. El empresario contaminó el río malintencionadamente.
d. *El plomo contaminó el río malintencionadamente.

2.3.6.1.1.3. Verbos con un argumento ni agente ni causante

Los predicados con un argumento agente y/o causa son generalmente interpretados como eventivos, lo que no implica que ciertos verbos estativos puedan llevar también un argumento causa (e.g. *La silla bloquea la entrada*). Por otra parte, el argumento externo no siempre desempeña la función semántica de agente y/o causa, siendo muchos los verbos causativos que aparecen en una lectura que podríamos considerar estativa, donde el argumento externo adopta más bien una función semántica próxima a la de un experimentante. Un argumento experimentante denota al receptor de un estado físico o psicológico. En (125) tenemos algunos ejemplos:

- (125) a. María ama a su novio.
b. El anciano añoraba sus años mozos.
c. El joven no creyó a su padre nunca.

2.3.6.1.2. Verbos obligatoriamente intransitivos (tipo arder)

Los verbos de este apartado se caracterizan por llevar un solo argumento. Desde el punto de vista léxico-sintáctico, se dividen en dos clases: inergativos e inacusativos (Perlmutter 1978). Ambos tipos comparten la propiedad de contar con un solo participante o argumento sujeto y es la relación semántica que se establece entre este y el verbo lo que les diferencia. Veamos en qué sentido.

Los verbos inergativos denotan generalmente actividades o procesos que dependen de la voluntad de un agente. En (126) tenemos algunos ejemplos:

- (126) ambular > ambulante, andar > andante, caminar > caminante, comerciar > comerciante, correr > corriente, contender > contendiente, delinquir > delincuente, combatir > combatiente, navegar > navegante

Los verbos inacusativos denotan procesos o eventos no agentivos, cuyo único argumento se interpreta como el elemento que recibe o padece el estado o evento expresado por dicho verbo; de ahí que se considere un argumento interno:

- (127) arder > ardiente, nacer > naciente, crecer > crecientemente, florecer > floreciente, pender > pendiente, sobrar > sobrante, vivir > viviente, existir > existente

Como es sabido, la asimetría en la asignación del papel temático al argumento sujeto tiene consecuencias gramaticales o sintácticas. Algunas de ellas han sido estudiadas por Perlmutter (1978), Rosen (1984) y Burzio (1986), entre otros. En lo que al español atañe, por ejemplo, las construcciones de participio absoluto pueden encontrarse tanto con verbos transitivos (128a) como inacusativos (128b), pero no con verbos inergativos (128c):

- (128) a. Comprado el coche, pudimos empezar a ahorrar.
b. Nacido el niño, nos dispusimos a comprar su ropita.
c. *Corrido el atleta, se puso a estirar.

Otra propiedad gramatical que diferencia los verbos inergativos de los inacusativos tiene que ver con el tipo de argumento: los inacusativos admiten como sujeto un SN sin determinante (singulares y plurales escuetos), como se observa en Torrego (1989), mientras que los verbos inergativos no los admiten:

- (129) a. Sobra pan.
b. *Caminan hombres.

2.3.6.1.3. *Verbos alternantes (tipo hervir)*

Estos verbos se caracterizan por participar de lo que se conoce como ALTERNANCIA CAUSATIVA⁹⁹. En (130) tenemos un ejemplo:

- (130) a. Juan / el aparato hierve el agua.
b. El agua hierve.

El ejemplo de (130a) es una oración causativa que se construye con un agente (*Juan*) o un instrumento (*el aparato*) y que expresa un evento que denota un cambio de estado en su argumento interno. En cambio, la oración de (130b) es anticausativa o incoativa y se construye con un solo argumento, que sufre el cambio de estado denotado por el verbo. Pese a todo, la relación semántica entre el verbo y el SD objeto es la misma en las dos construcciones: en ambos casos el objeto nocional desempeña el papel temático de tema; aunque en (130a) su realización sintáctica es la de argumento interno

⁹⁹ Véase Levin & Rappaport Hovav (1995, 2005); Alexiadou & Anagnostopoulou (2004); Alexiadou, Anagnostopoulou & Schäfer (2006); Alexiadou (2010d); Koontz-Garboden (2009, 2012); para un estudio detallado de la alternancia causativa, desde diferentes perspectivas.

y en (130b) la de argumento externo. En (131) presentamos más ejemplos de verbos que alternan y que derivan de forma productiva adjetivos y nombres en *-nte*:

- (131) cicatrizar > cicatrizante, girar > girante, ondear > ondeante, rodar > rodante,
hervir > hirviente, alternar > alternante, colgar > colgante, limitar >
limitante

Los verbos de (131) admiten tanto una lectura causativa, donde el argumento externo es bien agente (e.g. *Juan colgó la ropa*) bien causante (e.g. *El viento ondeó la bandera*), como una lectura anticausativa, con un solo argumento (*La ropa cuelga* o *La bandera ondea*). Tradicionalmente, las construcciones del primer tipo han sido consideradas como eventos de *causa externa*, donde un factor externo dispara o causa directamente el cambio de estado. Por su parte, las construcciones del segundo tipo han sido consideradas como eventos de *causa interna*; aquí alguna propiedad inherente al único argumento del verbo es la responsable de que se desencadene el evento que denota el predicado. En decir, el evento se desencadena de forma espontánea, sin la intervención volitiva de un agente explícito en la sintaxis¹⁰⁰.

La mayoría de los verbos que alternan son también pronominales.

- (132) asfixiar > asfixiante, conservar > conservante, deslizar > deslizante, adherir > adherente, coagular > coagulante, cortar > cortante, deformar > deformante, diluir > diluyente, disolver > disolvente, oxidar > oxidante, secar > secante

La variante anticausativa de los verbos de (132) se construye, a diferencia de (131), con el pronombre clítico *se*¹⁰¹, como vemos en (133):

- (133) a. *El tiempo oxidó la bici.* vs. *La bici se oxidó.*
b. *El calor deformó la pelota de María.* vs. *La pelota se deformó.*
c. *El alumno disolvió la pastilla* vs. *La pastilla se disolvió.*

¹⁰⁰ En Demonte (2002) se ahonda en la distinción léxico-sintáctica de causa externa y causa interna en los predicados verbales.

¹⁰¹ No nos ocupamos en esta tesis del estatus morfo-sintáctico de *se*, dada su poca relevancia en lo que a los derivados en *-nte* se refiere. Recuérdese que nuestros adjetivos en *-nte* se forman sobre la versión no pronominal de los verbos, salvo contadas excepciones como *dolerse* > *doliente*.

Estas construcciones pueden combinarse con adjuntos del tipo *por sí sola/a* que confirman la causa interna indirecta que desencadena el evento. El adjunto indica que el sujeto sintáctico debe interpretarse como el único causante (estativo) del evento que denota el predicado (Mendikoetxea 1999: 1593).

- (134) a. La bici se oxidó {por sí sola/*a sí misma}.
b. La pelota se deformó {por sí sola/*a sí misma}.
c. La pastilla se disolvió {por sí sola/*a sí misma}.

Los ejemplos de (134) rechazan obviamente el adjunto reflexivo *a sí mismo/a*. En las oraciones reflexivas el factor causativo se entiende como una acción que lleva a cabo un agente sobre sí mismo y en (134) no hay agentes. Por otra parte, se hace preciso recordar que los adjetivos en *-nte* se forman siempre sobre la versión causativa del verbo, porque si lo hicieran sobre la variante no causativa se estarían formando probablemente sobre una lectura télica o delimitada, incompatible con *-nte*.

Por otro lado, hay un grupo significativo de verbos que alternan y cuya variante anticausativa también se realiza con *se*. Se trata de la clase léxico-semántica de verbos psicológicos:

- (135) alarmar(se) > alarmante, agobiar(se) > agobiante, angustiar(se) > angustiante, calmar(se) > calmante, decepcionar(se) > decepcionante, deprimir(se) > deprimente, desesperar(se) > desesperante, desconcertar(se) > desconcertante, emocionar(se) > emocionante, estresar(se) > estresante, excitar(se) > excitante, irritar(se) > irritante, preocupar(se) > preocupante, tranquilizar(se) > tranquilizante

En la versión causativa, estos verbos toman típicamente dos argumentos; generalmente estos argumentos son un experimentante y un estímulo (agente, causa u objeto de emoción...)¹⁰².

- (136) a. Juan agobia a María. [Agente y/o Causa]
b. Los exámenes agobian a María. [Causa]

¹⁰² Pesetsky (1995) lleva a cabo una propuesta sobre los papeles temáticos de los verbos psicológicos.

En (136a) el argumento externo animado admite dos lecturas: agente (volitivo) y causa (no intencional); en cambio, en (136b) el argumento externo inanimado admite solo la lectura de causa. La mayoría de los verbos pertenecientes a esta clase acepta la alternancia dativa: *A María le agobian los exámenes*. En su estudio del fenómeno del leísmo, Fernández Ordóñez (1999: 1323) recoge en cierta medida esta idea, que ya fue apuntada por autores como Belletti y Rizzi (1988) o Fernández Soriano (1989); esto es, la posibilidad de que en oraciones como *Juan agobia a María* el sujeto *Juan* pueda ser causa y no necesariamente agente. Concretamente, Fernández Ordóñez afirma: “El supuesto leísmo anotado en los verbos de afección se debe a que los hablantes distinguidores del caso pueden construir con estos verbos dos estructuras: una agentiva en la que el objeto se pronominaliza en acusativo (137a’)¹⁰³, y otra no agentiva, en que el objeto se pronominaliza en dativo (137b’)”:

- (137) a. Juan agobia a María presionándola para que se presente al examen.
a’. Juan la agobia presionándola para que se presente al examen.
b. Los exámenes agobian a María día y noche.
b’. Los exámenes le agobian día y noche.

En este sentido, continúa la autora: “Cuando el sujeto es inanimado o una proposición, el objeto suele pronominalizarse en dativo (137b, b’); y cuando el sujeto es animado, y encierra mayores posibilidades de ser concebido como agente, el objeto tiende a pronominalizarse en acusativo (137a, a’)”. Sin embargo, como apunta Fernández Ordóñez, la selección del caso depende de la interpretación que el hablante quiera otorgar a la oración. Es decir, hay oraciones en que el sujeto animado no se concibe como agente sino como causa y, en consecuencia, el objeto pronominaliza en dativo (138b):

- (138) a. Juan preocupa a María (debido a su estado de salud); Juan agobia a María (con su forma de ser).
b. Juan le preocupa; Juan le agobia.

A pesar de los ejemplos anteriores, hay que notar que no todos los verbos psicológicos de experimentante objeto admiten sin problema un argumento externo agentivo. Esto ha sido recientemente estudiado en Marín (2011), que distingue dos

¹⁰³ Los ejemplos son nuestros.

grupos: los del tipo de (139), cuyo sujeto nunca es agentivo, y los de (140), cuyo sujeto puede ser agentivo:

- (139) preocupar, acongojar, conmocionar, deprimir, apesadumbrar
- (140) agobiar, estresar, excitar, asustar, apaciguar, entretener

Entre algunas de las pruebas que presenta Marín para justificar esta clasificación están las siguientes: solo los verbos psicológicos agentivos pueden usarse como respuesta a la pregunta *¿Qué ha hecho X?*:

- (141) *¿Qué (es lo que) ha hecho?*
 - a. *Ha preocupado / deprimido a sus padres.
 - b. Ha asustado / entretenido a su hermana.

Solo los verbos de (140) se dejan modificar por adverbios agentivos del tipo *intencionadamente* o *prudentemente* (142b), y pueden aparecer en imperativo (143b):

- (142) a. *Preocupó / acongojó a sus padres intencionadamente.
 - b. Agobió / estresó a su secretaria intencionadamente.
- (143) a. *Preocúpalos / acongójalos.
 - b. Agóbiala / estrésala

En una primera aproximación, la restricción agentiva que manifiestan los verbos de (139) es de tipo semántico, en el sentido de que parte del significado de esos verbos requiere la idea de falta de control por parte del estímulo. Esto es, en los verbos de (139) el cambio de estado expresado por el verbo depende altamente del experimentante y no parece que ningún estímulo intervenga de forma volitiva y controlada en la angustia o decepción de un experimentante. Quizá por ello los sujetos humanos interpretados como causa son perfectamente aceptables:

- (144) a. El ministro alarmó a los ciudadanos con su discurso.
 - b. El joven deprimió a su madre al contarle lo que hace cuando sale por la noche.
 - c. La atleta decepcionó a sus fans tras confesar que se dopaba.
 - d. A María {le/#la} decepcionó su atleta favorita al confesar que se dopaba.

Frente a estos, los verbos de (140) admiten lecturas agentivas donde el agente o estímulo controla o dirige en gran medida el cambio de estado.

2.4. Resumen y conclusiones

Comenzamos este capítulo con una revisión histórica sobre el origen latino del sufijo *-nte* para mostrar que, en su paso al romance, el afijo pierde todo carácter verbal y se convierte en español en un sufijo derivativo de naturaleza adjetival-nominal. El estudio de las clases léxico-semánticas de verbos que *-nte* selecciona ha resultado crucial a la hora de identificar la propiedad definitoria de este sufijo: la restricción semántica (aspectual) que impone sobre el verbo al que se une, al seleccionar verbos o lecturas verbales de carácter aspectual atético o no delimitado. En ese sentido, hemos podido comprobar en los apartados 2.3.1.1 y 2.3.1.2 que los verbos de actividad y los verbos de estado son los candidatos idóneos para derivar adjetivos en *-nte*. Esta sensibilidad del sufijo ante lecturas atéticas se ve claramente en aquellos casos en que este selecciona la interpretación estativa cuando el verbo cuenta con una lectura eventiva y una estativa (§2.3.1.2.1). Asimismo, este carácter atético de *-nte* le hace compatible con aquellos verbos de cambio de estado que no están definidos o especificados para telicidad, pero que admiten lecturas disposicionales (estativas) en presente (§2.3.2.1). En el apartado 2.3.4 hemos mostrado, por un lado, que determinados verbos de logro pueden derivar adjetivos en *-nte* siempre que estos adquieran una lectura estativa (*entrante* y *saliente*) o progresiva (*naciente*), por tanto, lecturas atéticas. Por otro lado, en 2.3.4.3 comprobamos que un conjunto de verbos de realización pertenecientes léxicamente al lenguaje administrativo y jurídico también podían formar derivados en *-nte* —principalmente sustantivos— al contar con una lectura atética; más específicamente, con una lectura que expresa una relación estativa entre un individuo y un objeto. Finalmente, hemos justificado y explicado la ausencia de adjetivos en *-nte* derivados de verbos de logro y verbos de location / locatum (§2.3.4).

Por otra parte, en el apartado 2.3.6 hemos analizado estas mismas bases verbales desde un punto de vista temático-argumental. Este estudio nos ha servido para defender empíricamente que, en muchas ocasiones, *-nte* selecciona verbos causativos agentivos. Por último, hemos revisado detalladamente qué sucede con los verbos que alternan y qué restricciones pesan sobre el argumento externo de tales verbos.

Capítulo 3

Los derivados en *-nte*

3.1. Nombres en *-nte*

Las gramáticas del español coinciden en que *-nte* es un sufijo que deriva productivamente adjetivos deverbales. Hemos visto en el capítulo anterior que algunos adjetivos tienen también una contrapartida nominal: e.g. *un gel exfoliante* > *un exfoliante*. En una primera aproximación, este tipo de ejemplos apuntan a una operación de conversión, dado que el significado del adjetivo se mantiene en el nombre. Esta hipótesis, aunque compatible con la mayoría de los datos, no puede sostenerse para todos los casos, como veremos en el apartado 4.6 cuando analicemos los nombres en *-nte*. No parece posible pensar que todos los nombres en *-nte* son el resultado de una operación más o menos regular de conversión del tipo de $[X -nte]_A > [[X -nte]_A (\emptyset)]_N$, con o sin un morfema cero implicado en la estructura, por razones que haremos explícitas más adelante.

Por otra parte, son muchos los adjetivos en *-nte* que no tienen una contrapartida nominal:

- | | |
|--------------------------------------------|--------------------------------|
| (1) a. una finca distante (dos kilómetros) | *una distante (dos kilómetros) |
| b. un eje girante | *un girante |
| c. un papel resistente | *un resistente |

En este apartado vamos a estudiar qué propiedades muestran los adjetivos en *-nte* que tienen contrapartida nominal, como *exfoliante*, y cuál es la naturaleza de los nombres en *-nte*. Más concretamente, nos vamos a preguntar: (i) ¿se trata de nombres animados o inanimados?; (ii) ¿qué tipo de papel semántico reciben los nombres?; (iii) ¿adquieren significados especializados y/o demotivados?; (iv) ¿tienen todos contrapartida adjetival? Este estudio nos servirá para presentar las clases de nombres que serán posteriormente mencionadas y analizadas en los apartados sucesivos.

3.1.1. Nombres inanimados

Entre los nombres en *-nte* no personales, es significativo el grupo de derivados que hace referencia a productos, medicamentos o sustancias químicas, que tienen la capacidad de provocar un efecto determinado. En (2) tenemos ejemplos:

- (2) calmante, estimulante, sedante, laxante, tranquilizante, lubricante, desengrasante, desinfectante, exfoliante, diluyente, disolvente, conservante, edulcorante, aromatizante, fertilizante

Anteriormente, hemos comentado que nombres como los de (2) parecen el resultado de una operación de conversión. Fernández Ramírez (1951) observa que una de las principales propiedades de los nombres inanimados que se convierten a partir de adjetivos es que algunos sufren un proceso de especialización semántica. Esto es lo que ocurre, por ejemplo, con el sustantivo *calmante*. Así, el nombre no denota cualquier producto cuyo efecto se describiría con ese adjetivo, sino solo un producto específico. En otras palabras, mientras que son muchos los sujetos que por sus propiedades pueden tener una acción calmante y pueden combinarse con el adjetivo *calmante* (e.g. (3a)); *un calmante* es exactamente un “Medicamento que tiene efecto narcótico o que disminuye o hace desaparecer un dolor u otro síntoma molesto” (DRAE) (e.g. (3b)).

- (3) a. masaje calmante; loción calmante; efecto calmante;
- b. El médico le inyectó un calmante para el dolor.

Un ejemplo similar es el nombre *tranquilizante*, que designa un “Fármaco de efecto tranquilizador o sedante” (DRAE). En ambos casos, se ha producido por parte de los nombres una especialización semántica a partir de una de las acepciones de la respectiva base verbal.

Por otro lado, son numerosos también los nombres que designan situaciones, circunstancias o factores:

- (4) a. componente, constituyente, agravante, desencadenante, condicionante, eximente, comprobante
- b. excedente, detonante, precedente

Los ejemplos de (4a) y (4b) difieren en cuanto al grado de especialización semántica. Frente a sustantivos como *comprobante*, que se ha especializado para referirse a un recibo o documento que confirma o comprueba un trato o gestión (5a); nos encontramos con ejemplos como *detonante*, en (5b), cuyo significado “desencadenante” tiene un carácter más idiosincrásico, perdiéndose la transparencia o motivación semántica con respecto a su base verbal.

- (5) a. Para reclamar, hay que entregar el comprobante de la compra.
- b. El detonante de la crisis fueron unas declaraciones desafortunadas.

Como decimos, en el caso de (5b) podemos identificar un proceso de demotivación semántica a partir de una raíz común, de tal manera que el sustantivo ha adquirido un significado propio que está ausente en el adjetivo. Esto hace plausible, como señala Fábregas (2005), que el nombre en algunos casos esté restringido a solo unos contextos de aparición y que deba aparecer obligatoriamente en un número o género determinados, como en el caso de *pendiente* en su acepción “Cuesta o declive de un terreno”, que es nombre femenino.

3.1.2. Nombres animados

Si nos fijamos en los derivados en *-nte* que pueden funcionar como adjetivos y como nombres, es fácil comprobar que en muchos casos los adjetivos tienen un campo de aplicación más amplio que los nombres, como ocurre con los ejemplos de (6):

- (6) a. Este gas, descendiente de radio 226, es uno de los componentes de la corteza terrestre.
- b. Se casó con un austriaco descendiente de italianos.

Como adjetivo, *descendiente* puede referirse a personas (6b), pero también a cosas (6a). En cambio, cuando es un nombre, solo puede denotar una persona: e.g. *un descendiente* es un “Hijo, nieto o cualquier persona que desciende de otra” (DRAE). Precisiones semejantes podemos hacer en relación con los ejemplos de (7). Aunque, en este caso, el nombre animado (7c) tiene un significado idiosincrásico, designando una actividad profesional:

- (7) a. Se convirtió en un hombre dependiente del alcohol.
- b. Disfruta de una beca dependiente del Ministerio de Ciencia.
- c. Dependiente: “Empleado que tiene a su cargo atender a los clientes en las tiendas” (DRAE).

Dentro de los nombres de persona, un grupo amplio está formado por los sustantivos que designan al que realiza determinadas acciones o funciones, y también al que se halla en cierto estado en un momento particular (NGRALE: §6.10). A este grupo pertenecen una larga serie de nombres en *-nte*:

- (8) gobernante, aspirante, ayudante, comerciante, negociante, residente, cooperante, navegante, traficante, contendiente, viajante, anunciante,

manifestante, militante, visitante, combatiente, informante, suplente, presidente, contribuyente, vigilante

Nótese que algunos de estos nombres tienen una marca de género para el femenino: *gubernanta, presidenta, sirvienta*, etc.

Un grupo significativo de nombres en *-nte* está relacionado también con el lenguaje administrativo y jurídico:

(9) denunciante, declarante, demandante, reclamante, reincidente, querellante, firmante, solicitante

Por último, hay un grupo numeroso de nombres que denotan rasgos propios del carácter o del comportamiento de las personas: *amante, ignorante, simpatizante, dominante, exigente, agobiante, creyente, protestante*, etc.

3.1.2.1. ¿Nombres sin contrapartida adjetival?

Los derivados en *-nte* que estudiamos en este subapartado parecen no tener una contrapartida adjetival, aunque una búsqueda exhaustiva en los corpus nos permite comprobar que la mayoría de estos nombres aparecen también en contextos adjetivales. En este sentido, cabe pensar que el uso como sustantivos ha ido ganando terreno y la versión adjetival está en desuso. Plausiblemente, el hecho de que algunos derivados se usen habitualmente como nombres puede deberse a que se especializan para hablar de entidades que se interpretan como participantes en algo, en lugar de propiedades generales.

El grupo de sustantivos al que nos estamos refiriendo comparte la propiedad de designar necesariamente referentes humanos. Se trata de a) sustantivos que denotan profesiones o actividades (*cantante, dibujante, figurante, sirvienta, estudiante, conferenciante, caminante*); b) sustantivos que hacen referencia a estados o capacidades del individuo (*pretendiente, oyente, hablante*) y c) sustantivos que se refieren a cargos (*presidente, regente, comandante, gobernante, tripulante*). La mayoría de los verbos que están en la base de estos derivados admite la lectura con sujeto humano (a) y no humano (b). Sin embargo, el derivado en *-nte* solo puede referirse a un individuo (c). Véanse a este respecto los ejemplos de (10)-(13). Los ejemplos de (d) confirman el uso adjetival de estos derivados en *-nte*:

- (10) a. Hay un pájaro que canta en mi ventana y me despierta cada día.
 b. Tengo un amigo que canta en la ducha.
 c. *Cantante*: “Persona que canta por profesión”.
 d. voz cantante
- (11) a. La foto de su abuelo preside el salón.
 b. Juan preside la asamblea esta mañana.
 c. *Presidente*: “Cabeza o superior de un gobierno, consejo, tribunal, junta, sociedad, etc.”.
 d. alcalde presidente
- (12) a. Su poesía dibuja toda una cosmogonía del hombre en la tierra.
 b. Allí dibuja grandes retratos coloreados de su abuelo.
 c. *Dibujante*: “Persona que tiene como profesión el dibujo”.
 d. equipo dibujante
- (13) a. La Cosmología estudia el origen, la evolución y la estructura del universo.
 b. Juan estudia economía.
 c. *Estudiante*: “Persona que cursa estudios en un establecimiento de enseñanza”.
 d. café estudiante¹⁰⁴

La propiedad que presentan estos derivados para designar forzosamente un referente con el rasgo [+humano] puede explicar, en cierta medida, su especialización como sustantivos y su desuso como adjetivos —el rasgo [+humano] es un rasgo nominal—. Como es sabido, desde los trabajos iniciales de Chomsky (1965: 79-90), se postuló la necesidad de diseñar una teoría del componente léxico de la gramática que permitiera predecir los contextos de inserción de una determinada pieza léxica. Así, a lo largo de estos años se ha asumido en la gramática generativa que los nombres se especifican en el léxico mediante un conjunto de rasgos semánticos como los siguientes:

común / propio

concreto / abstracto

contable / no contable

animado / no animado

humano / no humano

¹⁰⁴ Otros ejemplos donde este tipo de derivados en *-nte* aparecen en contextos adjetivales son: *actor figurante, mezzosoprano sirviente, geómetra y matemático conferenciante, ciego caminante, madridismo votante, amiga veraneante, empresa pretendiente de, público oyente, sujeto hablante, reina regente*, etc. (Ejemplos tomados del CREA).

Una de las aplicaciones gramaticales más inmediata de estos rasgos tiene que ver con las restricciones de selección argumental que exhiben los verbos (según el enfoque lexicalista):

(14) «asesinar» → [+V] + [__SN]_{SV}; [+humano]_{SN__}; __[+humano]_{SN}

El rasgo [+V] nos indica que la pieza léxica *asesinar* es categorialmente un Verbo. Sus rasgos de subcategorización estricta hacen referencia a la naturaleza categorial de las palabras o los sintagmas con los que se combina. En (14), la entrada léxica del verbo *asesinar* nos dice que se trata de un verbo transitivo que toma como objeto directo un SN. Y aquí es donde entran en juego los rasgos de selección semántica: en el caso del verbo *asesinar*, ha de quedar consignado en su entrada léxica que tanto su argumento externo como su argumento interno son SN especificados con el rasgo [+humano].

El rasgo [humano] ha sido usado en la literatura para caracterizar al nombre, que es la categoría que se identifica con el tipo nocional básico ‘entidad’. Pero podría pensarse que algunos adjetivos también están especificados con el rasgo [+humano]. Nos estamos refiriendo a adjetivos como *embarazado/a* o *superdotado/a*, los cuales solo se aplican a personas: #*una gata embarazada*, #*un perro superdotado*. No obstante, parece posible postular que estos adjetivos se asocian a una entrada que especifica que dichos adjetivos seleccionan como sujetos de la predicación sustantivos con el rasgo [+humano]¹⁰⁵:

(15) «superdotado» → [__SN]_[+humano]

Esta restricción semántica explica probablemente el hecho de que los adjetivos *embarazado/a* y *superdotado/a* entren fácilmente en procesos de sustantivación: *una embarazada* y *un superdotado*, para referirse a la entidad a la que se puede aplicar la propiedad descrita; entidad, en este caso, especificada con el rasgo [+humano]. El adjetivo pasaría de designar una propiedad cuando funciona como adjetivo a referirse a una clase de individuos cuando funciona como sustantivo¹⁰⁶.

¹⁰⁵ Entendemos que esta entrada estará en la enciclopedia o en el lugar que cada teoría asuma para el dominio de los rasgos semánticos conceptuales.

¹⁰⁶ Bosque (1999: 64) ha observado que los adjetivos que pasan a ser sustantivos con mayor facilidad son aquellos que designan propiedades de los individuos lo suficientemente relevantes como para caracterizar grupos humanos reconocibles más fácilmente. Este parece ser el caso de los adjetivos *embarazado/a* y *superdotado/a*.

Otra propiedad de este grupo de nombres en *-nte* es que siempre cuentan con un significado compositivo, heredando la interpretación semántica de una de las acepciones verbales.

Finalmente, cerramos este subapartado haciendo referencia al grupo de los adjetivos del tipo de *hispanohablante* o *radioyente*, que tienen el argumento interno como parte integrante de un compuesto y que funcionan también como sustantivos. Estos compuestos están formados por un nombre y un derivado en *-nte* que funciona como núcleo del compuesto. Dentro de este grupo se encuentran *bienhaciente*, *bienoliente* o *maloliente*, donde la forma en *-nte* aparece modificada por un adverbio.

3.2. Los derivados en *-nte* y su relación con los verbos: la Estructura Argumental

En el capítulo anterior nos hemos referido en varias ocasiones a la EA de los adjetivos en *-nte*. Particularmente, hemos prestado especial atención a los verbos que expresan su (a)telicidad en el contexto en función del tipo de argumento interno que seleccionan y a cómo el *-nte* hereda dicho argumento (§2.3.2). Pese a todo, el estudio más detallado se ha centrado en el tipo de argumento externo que seleccionan léxicamente los verbos que están en la base de nuestros derivados (§2.3.6.1), lo que nos ha permitido establecer, por ejemplo, diferentes clases de verbos causativos, en función de si su argumento externo es un agente, una causa o un experimentante. Otra de las clases verbales que ha recibido especial atención es la de los verbos que participan de la alternancia causativa, por resultar muy productivos a la hora de derivar adjetivos en *-nte* (§2.3.6.1.3). Este estudio nos ha confirmado nuestra hipótesis inicial de que —al igual que sucede con los verbos causativos— existen ciertas restricciones sobre el argumento externo, de forma que, por ejemplo, no todos los verbos que exhiben alternancia aceptan agentes en su lectura causativa. A propósito de esto, hemos destacado un grupo de verbos psicológicos cuyo significado requiere la idea de falta de control por parte del estímulo causante (e.g. *alarmar*, *acongojar*, *decepcionar*, *preocupar*, etc.), de modo que el cambio de estado expresado por el verbo depende crucialmente del experimentante; es decir, no parece que ningún estímulo intervenga de forma volitiva y controlada en el cambio de estado. Por tanto, el único argumento externo que admiten tiene el papel semántico de causa.

En este capítulo, en cambio, nos centramos exclusivamente en el derivado. En los próximos apartados vamos a estudiar qué tipo de sujeto o argumento externo llevan los derivados en *-nte*. Como sabemos, el argumento externo de los adjetivos deverbales se expresa siempre en el sustantivo al que el adjetivo modifica y este sustantivo desempeña diferentes funciones semánticas; esto nos hace preguntarnos qué tipo de papel semántico aporta el *-nte* a la base. Asimismo, nos vamos a interesar por cuestiones

relacionadas con la EA, para revisar, entre otras cosas, si nuestros derivados en *-nte* heredan el argumento interno del verbo; si lo expresan sintácticamente; si introducen argumentos nuevos, etc. Esto nos llevará —como ya apuntamos en el capítulo anterior— a postular diferentes grados de “verbalidad” para nuestros derivados.

3.2.1. El Argumento Interno

Como venimos defendiendo en esta tesis, los derivados en *-nte* no son participios de presente desde una perspectiva sincrónica, sino adjetivos deverbales. Es decir, el afijo *-nte* no se usa flexivamente; sino que es un morfema derivativo que da lugar a adjetivos (y nombres). Ahora bien, los derivados en *-nte* cuentan con más o menos propiedades verbales. Esta faceta es precisamente la que vamos a estudiar en esta sección. Aunque históricamente sea cierto que el participio de presente no pasó como tal al español, a nosotros lo que nos interesa estudiar aquí son los grados de “verbalidad” que puedan subsistir, en este caso, entre los distintos adjetivos en *-nte*. Como veíamos en una primera aproximación en el apartado 2.1, en español contamos con determinadas construcciones donde los derivados se acercan mucho a ser participios de presente, incluso son intercambiables por gerundios y admiten sujetos nominativos: e.g. *reinante Carlos IV* o *Dios mediante*. Dejando de lado estas construcciones poco productivas, en el presente capítulo vamos a comprobar que no todos los derivados en *-nte* son adjetivos en el mismo grado y que algunos parecen contar con más rasgos verbales (cf. (28), capítulo 2).

Como se ha propuesto, los sufijos que toman verbos como su base a la hora de formar derivados seleccionan una parte de la estructura verbal-funcional en la que se encuentra el verbo (cf. Alexiadou 2001 y siguientes). Esta estructura verbal puede ser más o menos compleja; esto es, la estructura sintáctica que selecciona en este caso *-nte* puede contar con más o menos proyecciones verbales o funcionales, lo que va a determinar las propiedades morfosintácticas y, en consecuencia, el grado de verbalidad que tendrán los derivados correspondientes. La idea principal es mostrar que el grado de verbalidad que manifiesta un derivado encuentra su reflejo en la estructura en la que este se genera. Esto explica que el número de proyecciones verbales o funcionales se correlacione directamente con un comportamiento sintáctico más o menos verbal por parte del derivado¹⁰⁷. Por otra parte, esta cercanía mayor o menor al verbo del que derivan es cuestión tratada en el caso de otros deverbales, como los adjetivos en *-ble* o

¹⁰⁷ Remitimos al apartado 1.3, donde presentamos extensamente en qué consiste este enfoque sintáctico o neoconstruccionista de la formación de palabras.

los PAdjs en *-do*. Concretamente, Varela (2005) recoge, entre otros, los siguientes ejemplos a propósito de los PAdjs:

- (16) a. Pedro era conocido por las chicas del pueblo.
a'. Pedro era desconocido (*por las chicas del pueblo).
b. un problema resuelto
b'. un hombre resuelto

Varela observa que en (16a') el participio adjetivo, a diferencia del participio pasado (16a), no acepta el sintagma con *por*, el adjunto verbal correspondiente al argumento externo del verbo. El grado de verbalidad se observa también en la mayor o menor transparencia semántica que muestra el derivado con respecto a su base verbal: en (16b') el participio adjetivo *resuelto* tiene un significado demotivado o lexicalizado ("Demasiado determinado, audaz, arrojado y libre"), a diferencia de (16b), donde *resuelto* hereda el significado (pasivo) del verbo base ("Que ha sido solucionado/resuelto"). En este caso, solo el participio adjetivo admite gradación, propiedad que comparte con los adjetivos prototípicos: e.g. *un hombre muy resuelto* vs. *un problema (*muy) resuelto*.

En su estudio del sufijo adjetival *-ble*, Oltra-Massuet (2010) también propone diferentes clases léxico-sintácticas de adjetivos en función de su comportamiento más o menos verbal. La autora nota que hay adjetivos en *-ble* que aceptan fácilmente un modificador aspectual que incide sobre el evento subyacente en el adjetivo, como ocurre en (17a), mientras que otros (de carácter evaluativo) rechazan tales modificadores (17b):

- (17) a. un trabajo realizable en una hora
b. *un paisaje admirable en una hora

En cuanto a la expresión de la EA, Oltra-Massuet demuestra empíricamente que la expresión de los argumentos verbales interactúa directamente con el tipo y el número de proyecciones funcionales presentes en la estructura de cada derivado. Así, no todos los adjetivos en *-ble* admiten un argumento externo, independientemente de que este tenga o no una naturaleza inespecífica:

- (18) a. una novela adaptable al cine por un buen guionista
b. una novela admirable (*por un buen editor)

Volviendo a la EA de los adjetivos en *-nte*, podemos afirmar que los derivados heredan en general el argumento interno del verbo. Aunque es típico de la derivación deverbal el hecho de que los argumentos obligatorios sean opcionales (desde el punto de vista sintáctico) en la versión nominal. Así sucede con las nominalizaciones eventivas: *La destrucción de la ciudad (por los enemigos)*. En cualquier caso, lo que es indiscutible es que un ejemplo como el de (19), donde el adjetivo en *-nte* lleva un argumento cuantitativo en caso acusativo, resulta excepcional en español moderno:

- (19) una finca distante unos 300 metros del lugar del accidente
- (20) La finca dista unos 300 metros del lugar del accidente.

El ejemplo de (19) equivale semánticamente a (20). Una construcción como la de (19) se acercaría mucho a un participio de presente, al introducir el complemento en acusativo sin hacer uso de una marca de caso. Este carácter altamente verbal se puede comprobar a partir del siguiente contraste:

- (21) a. una finca distante unos 300 metros del lugar del accidente
- b. una finca distante
- c. un profesor distante

En (21a) el adjetivo denota una trayectoria espacial estativa entre dos puntos, que serían una Figura y un Fondo (cf. Talmy 1985), que corresponderían respectivamente a *una finca* y a *el lugar del accidente*¹⁰⁸. En este caso el derivado es semánticamente transparente y hereda además el complemento cuantitativo del verbo. En cambio, en (21b) el adjetivo *distante*, sin complemento, denota más bien una cualidad; incluso se ha especializado con el significado de “Apartado, remoto, lejano” (DRAE). Por último, en (21c) el adjetivo adquiere un sentido figurado “Que rehúye el trato amistoso o la intimidad” (DRAE), y su uso se reserva a sujetos humanos. En definitiva, lo que observamos en (21) es una degradación verbal del derivado: en (21a) el adjetivo conserva más rasgos verbales —complemento cuantitativo o de medida y transparencia semántica— que en (21c), donde el adjetivo se usa figuradamente y su relación con el verbo es únicamente formal o derivativa. Asimismo, se hace preciso remarcar que mientras que (21a) es una formación muy poco adjetiva —no admite predicación ni

¹⁰⁸ Al tratarse de una relación puramente estativa, las funciones de Figura y Fondo son intercambiables y dependen de la perspectiva del hablante, de modo que en (21a) tanto ‘la finca’ como ‘el lugar del accidente’ pueden ser Figura o Fondo.

grado—, en (21c) el adjetivo en *-nte* exhibe las propiedades léxico-sintácticas propias de su categoría, al admitir modificadores gradativos y aparecer como predicado en construcciones copulativas¹⁰⁹.

Como decimos, un ejemplo como el de (21a) resulta excepcional. En el capítulo 2, clasificamos el verbo *distar* dentro de la clase de los estados. El ejemplo de (21a) resulta ser un caso excepcional porque otros adjetivos en *-nte* derivados de verbos estativos no dan lugar a este tipo de construcciones. Véase como ejemplo el contraste de (22):

- (22) a. La marioneta cuelga diez centímetros del techo.
b. *una marioneta colgante diez centímetros del techo

La construcción de (22a) es perfectamente aceptable, no así la de (22b) con un adjetivo en *-nte*. Curiosamente, ejemplos de derivados en *-nte* (principalmente participios de presente) con un argumento en caso acusativo eran muy frecuentes entre los escritores de la Edad Media:

- (23) a. Enamorado e trayente arco e carcax... (CORDE, c 1400, Anónimo: *Barlaam e Josafat*, España)¹¹⁰.
b. Querría ser demandante / guardante su cirimonia, / si el puerco de Calidonia / se mostró tan admirante (Versos de Marqués de Santillana, CORDE, s. XV).

Si nos detenemos en las propiedades argumentales de nuestros derivados, lo más habitual es que expresen el argumento interno mediante un SP encabezado por la preposición *de*. Como es sabido, los nombres y adjetivos con estructura argumental asignan un caso inherente —genitivo— a los complementos que seleccionan temáticamente; la realización de dicho caso se produce a través de la preposición *de*, que, aunque vacía de contenido semántico, actúa como marca de caso¹¹¹.

¹⁰⁹ Veremos en detalle estos ejemplos en el capítulo 4 (§4.4) dedicado al análisis. Y analizaremos cómo dar cuenta estructuralmente de los contrastes que acabamos de señalar.

¹¹⁰ Este tipo de ejemplos con participios de presente dejaron de usarse a finales del siglo XV, en el caso de los escritores latinizantes que intentaron aclimatarlo en romance.

¹¹¹ Antes de continuar nos gustaría aclarar que el estatus argumental de los SP que acompañan a nuestros derivados en *-nte* está justificado léxicamente. Por un lado, los derivados que legitiman un SP argumental se forman sobre verbos que requieren un argumento interno y que tienen una interpretación causativa. En este caso, el SP equivale al argumento interno en la versión verbal. Por otro lado, el SP parece léxicamente obligatorio y en muchos casos, como sucede en (24a, b), no puede estar implícito. Volvemos sobre estas cuestiones en el capítulo 4 y en los capítulos dedicados al estudio del sufijo *-dor*.

- (24) a. Un hombre amante de la carne de reno y aficionado a montar en trineo (CREA, 1994, *La Vanguardia*, España).
- b. Es una víctima ignorante de la rapiña de un vecino sin escrúpulos (CREA, 1995, *La Vanguardia*, España).
- c. El traficante de droga fue hospitalizado esta mañana.

En estos ejemplos el SP es léxicamente obligatorio¹¹². Los conceptos denotados por los derivados en *-nte* de (24) no tienen un sentido completo si no llevan un argumento que reciba dicha denotación. Nuevamente, y al igual que sucede con *distante*, algunos de estos derivados sin complemento reciben interpretaciones figuradas o lexicalizadas. Sirva como ejemplo el adjetivo *ignorante*, que puede significar “Que carece de cultura” (DEA). Aquí, como en (21), se pueden observar distintos grados de verbalidad: en el ejemplo de (24b) el adjetivo posee el significado básico de “Que ignora algo” y hereda el argumento interno de su verbo base. Contrariamente, en un ejemplo como *Juan es muy ignorante*, el adjetivo no hereda el argumento y adquiere un significado demotivado. La pérdida de verbalidad se correlaciona, por un lado, con la adquisición de un significado parcialmente demotivado o lexicalizado y, por otro, con la manifestación de propiedades léxico-sintácticas típicamente adjetivas, como la predicación, propiedad de la que carecen los adjetivos de (21a) y (24b):

- (25) a. *La granja es/está distante unos 300 metros del lugar de accidente.
- b. *La víctima es/está ignorante de la rapiña de su vecino.

Por otra parte, el hecho de que los argumentos de los derivados en (24) estén sintácticamente regidos mediante un genitivo explica que dichos argumentos no puedan intercambiarse por un sintagma introducido por otra preposición:

- (26) *un hombre amante para / con / a / por la carne de reno
- (27) *el traficante para / con / a / por la droga

Los derivados que heredan el argumento interno y lo expresan mediante un genitivo constituyen un grupo bastante numeroso. En primer lugar, nos encontramos con

¹¹² A veces, el argumento puede estar elidido y ser recuperado en el discurso, con frecuencia mediante procedimientos anafóricos. En unos pocos casos la información no se recupera estrictamente a partir del contexto inmediato, sino de informaciones o conocimientos compartidos por los hablantes; es decir, a partir del conocimiento enciclopédico.

ejemplos como los de (24a, b), donde los adjetivos se forman sobre verbos estativos con un argumento interno no aspectual (*rheme*, en el modelo de Ramchand 2008), que sirve para describir o especificar el estado¹¹³. Otros ejemplos similares son *anhelante de amor* y *añorante de la juventud*. Aunque la mayoría de los verbos estativos que derivan adjetivos en *-nte* se construyen con un complemento preposicional que el derivado sí mantiene: e.g. *limitante con*, *constante de*, *procedente de*, etc.

Frente a estos ejemplos, son muchos los adjetivos y nombres que no expresan explícitamente el argumento interno. Recuérdese que muchos de los verbos causativos, principalmente verbos de cambio de estado, que forman derivados en *-nte* lo hacen a partir de lecturas con argumento implícito *pro*^{indef} —que como apuntamos en el capítulo 2— fuerza la lectura estativa del predicado.

- (28) a. Este objeto corta *pro*^{indef}
b. un objeto cortante *pro*^{indef}

En ocasiones, este argumento *pro* puede alternar con un argumento inespecífico (un nombre de materia) que, al igual que sucede con *pro*, tiene la propiedad de atelizar o estativizar el predicado. Este argumento no puede ser en ningún caso un SD determinado o referencial (29d, e):

- (29) a. Ese producto disuelve pintura.
b. un producto disolvente de pintura
c. un disolvente de pintura
d. *un producto disolvente de esta mancha de grasa
e. *un disolvente de esta mancha de grasa

Otras veces, los derivados llevan un complemento introducido por la preposición *para*, que equivale nocionalmente al argumento experimentante de los verbos psicológicos de objeto-experimentante, del tipo de *fascinar*, *preocupar* o *agobiar*. El complemento introducido por la preposición *para* en la versión nominal/adjetival equivale a un dativo en la versión verbal. En (30) y (31) tenemos ejemplos:

- (30) a. La situación que se plantea es preocupante para los más jóvenes.
b. La situación preocupa a los más jóvenes.

¹¹³ En Ramchand (2008: 34) estos elementos remáticos no soportan ninguna relación aspectual; esto es, no son sujetos de ningún subevento, sino parte de la descripción del predicado (cf. (48), capítulo 1).

- c. La situación les preocupa.
- (31) a. Egipto es un tema fascinante para los aficionados a la historia.
- b. Egipto fascina a los aficionados a la historia.
- c. Egipto les fascina...

Los adjetivos de (30) y (31) seleccionan la lectura verbal en la que el experimentante puede pronominalizar en dativo, e.g. *La situación les es preocupante*; correlativamente, estos adjetivos no introducen el objeto mediante un SP con *de*, como se ve en (32):

- (32) a. El jefe estresa a los trabajadores.
- b. Es un jefe estresante { *de los trabajadores / para los trabajadores }

En (30) y (31) los complementos introducidos por *para* se interpretan como complementos específicos. Cuando el complemento recibe una interpretación genérica, no se expresa sintácticamente, como podemos comprobar en (33):

- (33) a. Hemos visto una película fascinante.
- b. Ha sido un viaje emocionante.

Por último, hay determinados derivados que expresan el argumento interno verbal como parte integrante de un compuesto. Volvemos sobre estos compuestos en el apartado 9.4.4.2.

- (34) a. la comunidad angloparlante
- b. un país hispanohablante
- c. los radioyentes
- d. un narcotraficante

3.2.2. El Argumento Externo

Dado que lo que nos interesa estudiar ahora es el tipo de argumento externo de los derivados en *-nte*, consideramos esencial estudiar los adjetivos y nombres por separado. Como sabemos, el argumento externo de los adjetivos deverbales se expresa siempre en el sustantivo al que el adjetivo modifica y este sustantivo desempeña diferentes funciones semánticas, según veremos a continuación. Sin embargo, el caso de los

nombres deverbales es un tanto diferente, porque aquí el nombre expresa semánticamente el argumento externo del verbo base; es decir, el iniciador. A este respecto, surgen algunas cuestiones como ¿el nombre conserva siempre el papel semántico que corresponde al argumento externo del verbo o el nombre adopta otro papel semántico? Y también ¿qué sucede cuando el verbo no lleva conceptualmente asociado un argumento iniciador? ¿Puede el *-nte* saturar el único argumento interno del verbo que en ese caso sería un padeciente?

3.2.2.1. Adjetivos

En el apartado 2.3.6.1 llevamos a cabo una clasificación de los verbos base en función del tipo de argumento externo que seleccionaba cada verbo, para comprobar que muchos de estos eran causativos y admitían, por tanto, argumentos agentes y/o causantes. En este sentido, nos interesa estudiar aquí si esos mismos argumentos semánticos se mantienen en los sustantivos a los que el adjetivo en *-nte* modifica. En otras palabras, pretendemos observar, por ejemplo, si la función semántica de agente, presente en el argumento externo del verbo *negociar*, se mantiene en el sustantivo al que modifica el adjetivo *negociante*. Ciertamente, la mayoría de los adjetivos formados sobre verbos causativos que seleccionan léxicamente un agente (§2.3.6.1.1.1) mantienen esa función semántica en el sustantivo al que modifican.

- (35) a. el sacerdote celebrante
b. el reo confesante del crimen de Portillo
c. el equipo negociante del acuerdo con EE.UU.
d. el vicepresidente renunciante
e. una mujer suplicante

En este punto, es relevante hacer hincapié en el hecho de que los datos de (35) refuerzan nuestra hipótesis inicial de que el sufijo *-nte* no lexicaliza únicamente (o no se combina forzosamente con) causas no controladoras de la acción, sino también con agentes o iniciadores con control.

Fijémonos ahora en la clase de verbos que admiten tanto un argumento agente como un argumento causa (§2.3.6.1.1.2.). Nos estamos refiriendo a los verbos del tipo *contaminar* (cf. Rifón 1996).

- (36) a. El empresario contaminó el río. Agente
b. El plomo contaminó el río. Causa

En (37) podemos comprobar que el argumento externo conserva ambos papeles semánticos cuando se combina con el adjetivo en *-nte* correspondiente (contra Rifón *op.cit.*).

- (37) a. Es un empresario contaminante
b. Vendimos un producto contaminante

En efecto, *empresario contaminante* en (37a) puede ser interpretado como agente o iniciador. Determinados contextos como el de (38) favorecen esta lectura:

- (38) Es un *empresario contaminante*, muy consciente del daño que hace.

A diferencia de lo que sucede en (37), en la mayoría de los casos el adjetivo se especializa para un solo papel semántico. Esta especialización parece venir determinada en muchos casos por la restricción aspectual que impone el sufijo sobre la base verbal. Obsérvense a este respecto los siguientes ejemplos, que incluyen un verbo que admite tanto un agente (39a) como un causante (39b).

- (39) a. El operario disolvió la pintura (con un producto).
b. El producto disolvió la pintura.

Esta flexibilidad argumental no está disponible para el adjetivo en *-nte*, que solo puede combinarse con sustantivos no agentivos.

- (40) a. un producto disolvente vs. *un operario disolvente
b. una crema hidratante vs. *una joven hidratante

En este repaso por los verbos que seleccionan un argumento externo, se encuentran los inergativos (§2.3.6.1.2). Esta clase de verbos selecciona generalmente un agente, y los adjetivos en *-nte* derivados de estos verbos modifican o acompañan habitualmente a sustantivos humanos que reciben una interpretación activa o agentiva. Pueden verse algunos ejemplos en (41):

- (41) a. los lazarillos del ciego caminante
b. un caballero andante
c. los dos equipos contendientes

Pasamos ahora a revisar los adjetivos derivados de verbos que participan de la alternancia causativa (§2.3.6.1.3). Nos referimos a los verbos del tipo de *hervir*:

- (42) a. Juan hirvió el agua. Agente
 b. El agua hirvió. Padeciente

Los adjetivos en *-nte* derivados a partir de verbos alternantes se pueden clasificar en tres tipos. El primero engloba adjetivos que conservan tanto la lectura causativa como la lectura intransitiva o anticausativa del verbo base.

- (43) a. Los incidentes y fallos de los demás dejaron a Schumacher solo en una pista muy deslizante. (CREA, 1995, *El Mundo*, España)
 b. Se vende persiana de hojas plegables de eje deslizante.
 (www.google.es)

(43a) se forma sobre la lectura causativa del verbo: *una pista deslizante* se relaciona con ‘una pista que desliza o hace deslizar’. En (43b), en cambio, tenemos la lectura no causativa, de forma que *eje deslizante* es ‘un eje que se desliza’. Resulta interesante señalar que si al adjetivo *deslizante*, en este caso, se le añade el prefijo *anti-* la única lectura posible es la causativa y el adjetivo pasa a tener el significado de ‘que no deja deslizar’, como en *suela antideslizante*. Otro adjetivo que dispone de ambas lecturas es *adherente*:

- (44) a. Este asfalto —que es más adherente y evita mejor el “acuaplaning”— absorbe gran parte del ruido del tráfico (www.google.es).
 b. No puede ser que, según la fórmula de un Jefe de Estado, “cuando llegue el último país adherente, se adhiera a algo que ya no exista” (CREA, 1996, *Código de la Unión Europea*, España).

Nuevamente, si al adjetivo *adherente* se le añade el prefijo *anti-* la única lectura posible es la causativa. Así, el adjetivo tiene el significado de ‘que no deja adherir’, como en *una sartén antiadherente*. El prefijo *anti-* se asocia en estos casos a la lectura de causa externa. A esto puede contribuir la aportación semántica del prefijo, que al indicar la intervención en una situación o evento para lograr un efecto contrario al de la noción expresada en su base —o alguna que se relaciona con ella— (NGRALE: §10.11e), fuerza una lectura causativa.

El segundo tipo está constituido por adjetivos que derivan de la lectura verbal intransitiva o incoativa. Los verbos que se encuentran en la base de estos adjetivos tienen, por un lado, una lectura causativa donde el argumento externo adopta el papel semántico de agente (e.g. *Juan colgó un cuadro*) o el de causa externa (e.g. *el viento ondeó la bandera*), y, por otro, una lectura intransitiva (e.g. *el cuadro cuelga de la pared* o *la bandera ondea*), que es la que favorece la derivación de adjetivos en *-nte*. En (45) tenemos algunos ejemplos:

- (45) a. puente colgante
- b. bandera ondeante
- c. eje girante
- d. oficina rodante
- e. agua hirviente

Los adjetivos en *-nte* de (45) derivan siempre de una versión no causativa, como se puede comprobar en (46). Se hace preciso recordar que esta especialización del sufijo para seleccionar la lectura intransitiva del verbo está determinada en muchos casos por el requisito aspectual que aquel impone sobre el verbo. Por ejemplo, (46a) y (47a) son predicados de realización delimitados o télicos, lo que explica la agramaticalidad de (46a') y (47a'). En cambio, (46b) y (47b) son predicados anticausativos no delimitados; de ahí que (46b') y (47b') sean perfectamente aceptables.

- (46) a. La cocinera hirvió agua.
- a'. *cocinera hirviente
- b. El agua hierve.
- b'. agua hirviente
- (47) a. El operario colgó una lámpara (del techo).
- a'. *operario colgante
- b. La lámpara cuelga (del techo).
- b'. lámpara colgante

El tercer tipo engloba adjetivos como *cicatrizante*, los cuales se forman siempre sobre la versión causativa, que fuerza una lectura disposicional-potencial (48b):

- (48) a. La herida cicatrizó en dos días.
- a'. *la herida cicatrizante

- b. Este producto cicatriza.
- b'. un producto cicatrizante

Los tres tipos de derivados —*hirviente*, *colgante* y *cicatrizante*— coinciden en seleccionar una lectura verbal aspectualmente no delimitada, independientemente de las características sintácticas que esta tenga. Así pues, el sufijo *-nte* no se muestra sensible ante la EA del verbo base, ya que unas veces se forma sobre una lectura intransitiva o anticausativa (46b, b') y (47b, b'), y, otras, sobre una lectura causativa (48b, b'). A veces, incluso, el sufijo selecciona las dos, como en (43). Lo crucial es que en todos los casos la lectura verbal subyacente es atética o no delimitada.

Por último, nos gustaría cerrar este apartado prestando atención a los adjetivos derivados de verbos psicológicos (§2.3.3.1 y §2.3.6.1.3). Recuérdese que estos verbos exhiben ciertas restricciones y no todos admiten un argumento agente: e.g. **Juan preocupó a María voluntariamente / para...* (Marín 2011). Ahora bien, lo que resulta ser indiscutible es que todos los verbos psicológicos (en su variante causativa) admiten como argumento externo una causa, como podemos comprobar en (49):

- (49) a. El estado de salud de Juan preocupó a María.
- b. La noticia alarmó a los vecinos.
- c. Juan agobia a María con su forma de ser.
- d. María decepcionó mucho a Juan.

El argumento externo causa puede ser inanimado (49a, b) o animado (49c, d). Sin embargo, no sucede lo mismo con los adjetivos en *-nte* derivados de estos verbos. Así, mientras que algunos como *agobiante* no muestran ninguna restricción con respecto al sustantivo al que modifican, no puede decirse lo mismo del adjetivo *preocupante*. Esto hace pensar que no todos los sustantivos pueden desempeñar la función de causa con adjetivos en *-nte*. Hipótesis que confirman los ejemplos de (50):

- (50) a. Juan / el comportamiento de Juan preocupa a María.
- b. *??Juan es preocupante.
- c. El comportamiento de Juan es preocupante.

En la oración de (50a) el argumento externo recibe una interpretación de causa. Según esto, se esperaría que (50b) fuese aceptable; es decir, que *Juan* pudiera tener la lectura de causa. El contraste entre (50b) y (50c) lleva a pensar que los nombres

animados o humanos están más restringidos en cuanto a tener una lectura de causa cuando son el sujeto de un adjetivo derivado en *-nte*. Pero muchos adjetivos en *-nte* formados sobre verbos psicológicos llevan un sujeto causa animado:

- (51) a. El jefe agobia a María. / El jefe es agobiante.
b. Juan estresa a María. / Juan es estresante.
c. La vecina del quinto irrita a María. / La vecina del quinto es irritante.

Los ejemplos de (51) contrastan claramente con los de (52):

- (52) a. El anciano preocupa a María. / *El anciano es preocupante. / *un anciano preocupante
b. El joven acongoja a sus padres. / *El joven es acongojante. / *un joven acongojante
c. El individuo conmocionó a los vecinos. / *El individuo es conmocionante. / *un individuo conmocionante

Los adjetivos en *-nte* de (52) derivan de verbos que se resisten a llevar como argumento externo un agente. Estos verbos presentan la particularidad semántica de expresar un cambio de estado que depende en gran medida del experimentante, donde el argumento externo carece de control o intencionalidad, frente a los de (51), que son conceptualmente más compatibles con lecturas en las que la emoción intensa designada por la base puede ser perseguida activamente por el sujeto, ya que suelen requerir mayor implicación de él para producirse. Los adjetivos en *-nte* derivados de estos verbos se resisten a modificar a sustantivos humanos, aunque estos se interpreten en el dominio verbal como causantes y no como agentes (cf. (50)). Otra particularidad de estos mismos adjetivos es que no sustantivizan, como tampoco dan lugar a construcciones de cualidad intensificadora, como vemos en (53a-c), que contrastan con (53d, e):

- (53) a. *el preocupante de Juan
b. *la acongojante de mi suegra
c. *mi jefe es un decepcionante
d. el agobiante de Juan
e. mi jefe es un agobiante

En las construcciones atributivas del tipo de (53d), el derivado *agobiante* se predica del nombre *Juan*; es valorativo y expresa una propiedad extrema. Esto es, este nominal tiene un sentido valorativo y enfático, por lo general despreciativo. Además, este tipo de derivados coincide con los que permiten formar atributos enfáticos encabezados por el artículo indefinido *un*, como en (53e). En estos casos, el grupo nominal atribuye una cualidad principal o característica que define al sujeto *mi jefe*. Los nombres derivados se cargan de connotaciones hasta llegar a convertirse en una denominación despectiva (Fernández Lagunilla 1983).

Las propiedades que acabamos de presentar junto con las que ya mencionamos en el capítulo 2 nos llevan a establecer dos clases de adjetivos psicológicos, que se corresponden a grandes rasgos con las dos clases verbales establecidas por Marín (2011) (cf. (139) y (140), capítulo 2): (i) los del tipo *preocupante*, y (ii) los del tipo *agobiante*. A continuación resumimos las propiedades que hemos identificado para cada tipo:

(i) tipo *preocupante* (*acongojante, conmocionante, apesadumbrante*, etc.)

- a) Se forman sobre verbos que no admiten un agente: e.g. **Juan preocupó a sus padres intencionadamente*.
- b) No pueden asignar papel temático humano a su sujeto: e.g. **un joven conmocionante*.
- c) No pueden convertirse en sustantivos con *un* enfático: e.g. **El joven es un acongojante*.
- d) No pueden entrar en construcciones de cualidad intensificadora: e.g. **el preocupante de Juan*.

(ii) tipo *agobiante* (*excitante, estresante, irritante*, etc.)

- a) Se forman sobre verbos que admiten un agente: e.g. *El jefe estresó a su secretaria intencionadamente*.
- b) Pueden asignar papel temático humano a su sujeto: e.g. *un jefe estresante*.
- c) Pueden convertirse en sustantivos con *un* enfático: e.g. *mi jefe es un agobiante*.
- d) Pueden entrar en construcciones de cualidad intensificadora: e.g. *el agobiante de mi jefe*.

3.2.2.2. Nombres

En los trabajos sobre el sufijo *-nte* (Laca 1993, Rifón 1996 o Rainer 1999) se ha hecho mención de la rivalidad que presenta este en oposición al sufijo *-dor* y ha sido común

tratar ambos como formadores de nombres de agente, causa e instrumento. En los trabajos mencionados se ha hecho hincapié en la especialización semántica de *-nte*, que se reservaría para expresar el argumento causa, al aplicarse a entidades que no poseen control sobre la acción; mientras que *-dor* expresa el argumento agente. Sin embargo, en los ejemplos de (35) hemos comprobado que esta hipótesis no resulta del todo exacta, ya que *-nte* a veces se combina con agentes o controladores de la acción.

El objetivo de este apartado es, en primer lugar, ver si verdaderamente los nombres en *-nte* expresan o lexicalizan el argumento externo del verbo base; y, en segundo lugar, preguntarnos qué tipo de lexicalización se produce y si en todos los casos el nombre identifica el papel semántico correspondiente al argumento externo del verbo.

Por otra parte y al igual que hemos hecho en el apartado anterior, partimos de la clasificación de los verbos base en función del tipo de argumento externo que selecciona cada verbo. Empecemos, pues, por ver qué sucede con los verbos causativos que requieren léxicamente que su argumento externo sea un agente.

Entre los nombres en *-nte* derivados de verbos agentivos se encuentran los siguientes:

- (54) apostante, celebrante, confesante, suplicante, dirigente, gobernante, renunciante

En el apartado 2.3.6.1.1.1 dedicado a estos verbos, observamos que los tests gramaticales usados para probar la agentividad de un predicado —véanse oraciones finales o adverbios de carácter volitivo e intencional— venían a confirmar que, efectivamente, dichos verbos seleccionaban semánticamente un argumento externo agentivo. Sin embargo, los tests gramaticales habitualmente empleados para constatar la agentividad de un nombre derivado —por ejemplo, la posibilidad de ser modificado por adjetivos como *voluntario* o *intencional*— no resultan ser tan claros como los del dominio verbal. Parece arriesgado, pues, afirmar que los derivados de (54) son siempre agentes¹¹⁴. En nuestra opinión, dichos derivados cuentan, más bien, con propiedades semánticas que les permiten funcionar o comportarse como argumentos agentivos capaces de iniciar o desencadenar voluntariamente una acción, además de tener control sobre ella. En (55) recogemos algunos ejemplos:

¹¹⁴ Nótese que estos nombres podrían usarse como argumentos causantes y no necesariamente agentes. Por ejemplo: *Los máximos gobernantes de Europa me han decepcionado.*

- (55) a. Ese apostante rellenoó ocho apuestas.
 b. El celebrante incensó las ofrendas.
 c. El confesante declaró ante el juez.
 d. El dirigente levantó la mano.

Los nombres en *-nte* de (55) se comportan como agentes en estas oraciones. Un test interesante que puede orientarnos a la hora de detectar agentividad en un derivado consiste en emplear adjetivos equivalentes a los modificadores adverbiales orientados al agente en la construcción verbal y ver si dichos adjetivos son aceptables en la construcción nominal. Veamos algunos ejemplos de esta idea en (56) y (57):

- (56) a. Juan, inteligentemente, apostó diez euros.
 b. un apostante inteligente (a la hora de elegir el tipo de sorteo)
 c. guía básica del apostante inteligente
 (57) a. El dirigente, inteligentemente, alcanzó un acuerdo.
 b. un dirigente inteligente (para alcanzar acuerdos)

En (56a) y (57a) ‘inteligentemente’ se entiende como la actitud del sujeto al llevar a cabo la acción de apostar y dirigir respectivamente. Este adverbio solo puede aparecer con verbos que llevan agente (cf. **Juan, inteligentemente, murió*). Este tipo de adverbios parecen compatibles también con nuestros derivados en *-nte*. En este caso (56b) puede referirse a un apostante que es inteligente a la hora de apostar; es decir, que apuesta de forma inteligente, de modo que un ejemplo como (56c) es perfectamente aceptable. Estas mismas precisiones pueden aplicarse a (57a, b). Estos datos confirmarían, por tanto, que los derivados *apostante* y *dirigente* tienen un carácter agentivo y pueden ser considerados iniciadores con control sobre la acción. En (58) tenemos otro ejemplo que apoya la idea de que estos derivados cuentan con propiedades agentivas.

- (58) a. El sacerdote celebró la íntima ceremonia familiar cuidadosamente.
 b. Ha sido un celebrante cuidadoso (con la ceremonia).

(58b) se refiere a un celebrante que se muestra cuidadoso al celebrar/oficiar la ceremonia. Los adverbios de manera orientados al agente, como *cuidadosamente*, no pueden aparecer con iniciadores sin control (cf. **El diamante brilló cuidadosamente*).

Asimismo, algunos de los nombres en *-nte* de (54) se combinan fácilmente con adjetivos como *voluntario* u *obstinado*, que son usados en la bibliografía sobre nominalizaciones para probar la agentividad de un nombre.

- (59) a. Los funcionarios fiscales separados libremente del servicio y los renunciantes voluntarios conservarán el tratamiento personal...
b. Su satisfacción como dirigente voluntario de baloncesto de 28 jovencitos.
c. un gobernante obstinado en acabar con el paro

En lo que a los nombres formados sobre verbos intransitivos se refiere (§2.3.6.1.2), hay que decir que los que seleccionan verbos inergativos son prototípicamente agentes o disponen de propiedades típicamente agentivas.

- (60) a. un caminante
b. los contendientes
c. un navegante
d. un comerciante
e. un delincuente

En cambio, el contraste con los verbos inacusativos es significativo, ya que estos no son buenos candidatos a la hora de derivar nombres en *-nte*:

- (61) *un tambaleante, *un creciente, *un flotante, *un sobrante, *un abundante,
*un existente, *un hirviente

Aunque la restricción que impone *-nte* sobre el verbo al que se adjunta es una restricción de tipo aspectual y no argumental o temática; desde el punto de vista semántico, *-nte* como sufijo nominal ha sido descrito como un sufijo de carácter agentivo y causativo que expresa habitualmente el argumento externo del verbo (Laca 1993, Rifón 1996, Rainer 1999), lo que explicaría la ausencia en nuestro corpus de nombres como los de (61), que se forman sobre verbos que carecen de un argumento externo o iniciador. No obstante y de forma crucial, nuestra hipótesis y, por ende, el análisis que proponemos en el capítulo 4 para los derivados en *-nte*, predicen que los ejemplos de (61) podrían formarse, al cumplir con los requisitos que caracterizan al proceso derivativo y que tienen que ver con la aspectualidad de la base. Nótese que los verbos de (61) denotan eventos atéllicos o no delimitados. Dicho de otro modo, el hecho

de que los nombres en *-nte* se especialicen para denotar el argumento externo del verbo no impide que en algunos casos sea posible encontrar nombres en *-nte* formados sobre verbos sin argumento externo. Así, si el único requisito que impone el sufijo sobre la base verbal es de tipo aspectual, la estructura sintáctica que selecciona *-nte* debe ser atética, independientemente de su configuración argumental. Esta predicción parece cumplirse y si uno realiza una búsqueda exhaustiva en bases de datos, es posible documentar nombres en *-nte* formados sobre verbos que no disponen de una posición de argumento externo o iniciador, pero que son aspectualmente atéticos. Véanse algunos ejemplos en (62):

- (62) a. La limpieza y la basura tendrán un sobrante de unos 400.000 euros.
b. El bebé necesita un flotante para ir a la piscina.

En definitiva, los nombres en *-nte* formados sobre verbos inacusativos o verbos sin argumento externo son menos productivos que aquellos que se forman sobre verbos con iniciador, pero lo interesante es que la estructura predice que tales nombres pueden formarse siempre y cuando no incumplan el requisito aspectual impuesto por el sufijo. En estos casos, los nombres tienen interpretaciones claramente no agentivas.

3.2.3. Recapitulación

En esta revisión sobre la EA de los derivados en *-nte* hemos podido constatar que la mayoría de los adjetivos y nombres pueden heredar el argumento interno o el complemento preposicional de sus respectivas bases verbales. En primer lugar, hemos comprobado que, efectivamente, nuestros derivados no pueden ser considerados participios de presente desde una perspectiva sincrónica, sino adjetivos y nombres deverbales. En este sentido, el argumento interno de tales derivados nunca es introducido mediante un SD acusativo, salvo excepciones como *distante* (cf. (19)). Así pues, los derivados en *-nte* introducen sus argumentos mediante un SP (cf. (24) y (29a-c)). Asimismo, hemos visto que son muchos los adjetivos y nombres que lo expresan mediante un argumento implícito (cf. (28)). Por otra parte, hemos demostrado que la pérdida del argumento interno se relaciona en muchos casos con la pérdida de propiedades verbales y con los significados demotivados o figurados. Esto explica que muchos derivados pasen a ser adjetivos prototípicos, sin propiedades verbales; es decir, adjetivos que admitirían predicación y grado y que perderían estructura verbal-argumental (cf. (21c) y (25)).

En cuanto al argumento externo, hemos demostrado que la hipótesis que defiende que el *-nte* codifica la causa iniciadora de la acción, aunque compatible con los datos, no resulta del todo exacta. Así, son bastantes los casos en los que *-nte* se combina con agentes con control sobre la acción (cf. (35)) o expresa directamente el agente, como ocurre con los nombres de (55)-(59). Pese a todo, parece que el sufijo muestra una compatibilidad mayor con los argumentos no agentivos. En muchos casos, esta afinidad está determinada por el requisito aspectual que impone el afijo sobre los verbos que selecciona, como ocurre con los verbos de cambio de estado o algunos de configuración espacial, como *colgar* (cf. (39)-(49) y (45)-(48)).

En este repaso, hemos estudiado algunos pares interesantes como los formados por adjetivos derivados de verbos psicológicos, donde operan restricciones semánticas en relación con el tipo de argumento con el que el adjetivo en *-nte* se combina (cf. (49)-(53)). Finalmente, hemos cerrado esta sección revisando la aparente incompatibilidad del sufijo para formar nombres a partir de verbos que carecen de un argumento externo (cf. (61)); incompatibilidad que, como hemos argumentado, no es tal (cf. (62)) y no tiene además una explicación estructural, sino que simplemente responde a una cuestión de especialización semántica por parte del sufijo para denotar, en este caso, iniciadores de la acción.

3.3. Posición sintáctica: atribución y predicación

3.3.1. La construcción modificadora o atributiva

Como categoría gramatical, el adjetivo puede ser un atributo o modificador del nombre sustantivo; unido a él, y a sus determinantes y cuantificadores, forma una frase nominal en la cual ha de concordar en género y número con el nombre modificado (Demonte 1999: 133). La construcción atributiva es aquella en la que el adjetivo modifica al sustantivo desde el interior del sintagma nominal; es decir, ATRIBUTO es el adjetivo que se coloca en posición inmediata al sustantivo del que depende¹¹⁵.

- (63) a. Me olvidé de la crema hidratante.
b. una puerta bloqueada con cinta aislante
c. La defensa del Madrid optó por una presión agobiante.

Los adjetivos en *-nte* cuando son modificadores del sustantivo (función atributiva) aparecen generalmente pospuestos a dicho sustantivo, tal y como se muestra en (64):

¹¹⁵ Bello (1847: §35) reserva la noción de ‘atributo’ para “el adjetivo que envuelve la cópula”, y denomina ‘predicado’ al adjetivo adyacente antepuesto al nombre, o ‘epíteto’.

- (64) a. un cuchillo cortante / *un cortante cuchillo
 b. el club reclamante / *el reclamante club
 c. un puente colgante / *un colgante puente
 d. un lugar distante / *un distante lugar
 e. el sacerdote celebrante / *el celebrante sacerdote

Este comportamiento los asemeja a los adjetivos relacionales (65a) y a los descriptivos (65b)¹¹⁶, que se colocan generalmente después del nombre en el sintagma nominal y no admiten que otros constituyentes se interpongan entre ellos y el sustantivo al que modifican:

- (65) a. la decisión presidencial / *la presidencial decisión
 b. una crema protectora / *una protectora crema

Este comportamiento sintáctico hace que algunos de los adjetivos deverbales en *-nte* puedan considerarse, en cierta medida, adjetivos relacionales o descriptivos; esto es, adjetivos que se caracterizan por proporcionar denominaciones y clasificaciones de entidades (NGRALE: §13.2j). Es decir, adjetivos que no denotan cualidades o propiedades de los sustantivos, sino que establecen conexiones entre esas entidades y otros dominios o ámbitos externos a ellas, y de acuerdo con las cuales sitúan o clasifican a los sustantivos sobre los que inciden (Bosque 1993). No obstante, hay varios aspectos en que los adjetivos derivados en *-nte* se comportan de modo distinto a los adjetivos relacionales. Uno de ellos es que un adjetivo relacional puede coordinarse en singular para modificar a un plural, como en (66a); esto no parece posible con adjetivos en *-nte*, (66b, c):

- (66) a. los embajadores argentino y mexicano¹¹⁷
 b. *los productos disolvente y diluyente
 c. *las cremas hidratante y reafirmante

El ejemplo de (66a) muestra que los adjetivos relacionales tienen propiedades de número, como los nombres. Como es sabido, los nombres tienen rasgos de número y

¹¹⁶ Los adjetivos descriptivos se diferencian de los relacionales en que no se asocian morfológica o léxicamente con un sustantivo. Además, no denotan un conjunto de propiedades sino una única propiedad. (NGRALE: §13.2).

¹¹⁷ Ejemplo tomado de Bosque (2006).

por eso se pueden usar para expresar el número de las cosas, al referirse a entidades que pueden ser contadas. Bosque (2006) observa que el número de embajadores en (66a) está determinado por el número de adjetivos relacionales coordinados. Pero en (66b, c) no podemos expresar esa misma idea. En una primera aproximación, podría ser que el contraste estuviera relacionado con el hecho de que los adjetivos relacionales tomen como base para la derivación nombres; mientras que el sufijo *-nte* toma como base verbos y por eso no se puede expresar valor de cardinalidad con ellos.

Por otro lado, no todos los adjetivos en *-nte* muestran el mismo comportamiento sintáctico respecto a la anteposición y a la posposición, de forma que podemos identificar varios subgrupos. Por un lado, los adjetivos derivados de verbos psicológicos exhiben un comportamiento muy particular. Como puede comprobarse en (67), a diferencia de (64), dichos adjetivos pueden aparecer antepuestos al sustantivo:

- (67) a. El agobiante desorden de su casa me produce rechazo.
- b. La sorprendente declaración se produjo de madrugada.

Los adjetivos en *-nte* de (67) denotan rasgos valorativos. Bien es cierto que no todos los adjetivos derivados de verbos psicológicos pueden aparecer antepuestos al sustantivo. Los contrastes de (68) y (69) sugieren que la anteposición o posposición de estos deverbales está determinada por el sustantivo al que modifican.

- (68) a. ??estresante muchacho
- b. ??agobiante jefe
- c. ??excitante modelo
- (69) a. estresante entrevista
- b. agobiante situación
- c. excitante viaje

Según los ejemplos anteriores, solo cuando los adjetivos modifican a sustantivos que se refieren a eventos o situaciones (*entrevista*, *situación*, *viaje*) admiten de forma natural la anteposición. Si el sustantivo modificado es un nominal con el rasgo [+humano], el adjetivo en *-nte* aparece habitualmente pospuesto. También pueden ir antepuestos determinados adjetivos como *penetrante* o *florecente*, que destacan o ponderan un rasgo del significado del sustantivo al que modifican y son epítetos.

- (70) a. Ya no había rastro del penetrante olor a gas.

b. Los barcos salen con destino a la floreciente Nápoles.

Por último, algunos adjetivos en *-nte* que disponen de un significado cuantificacional y/o aspectual aparecen frecuentemente antepuestos al sustantivo, como les sucede a los cuantificadores.

- (71) a. Disponemos de abundante (mucha) información.
b. No cesaron las constantes (frecuentes) protestas.
c. Se tienen que disputar los siguientes (sucesivos) encuentros.

3.3.2. La construcción predicativa

En la construcción de predicado nominal o construcción predicativa, la base léxica del predicado es una categoría nominal y hay intermediación de un verbo copulativo para establecer la predicación (e.g. *Juan es estresante*). La construcción predicativa tiene una estrecha relación con la construcción atributiva, ya que todos los adjetivos que funcionan como predicados en oraciones copulativas pueden ser también modificadores:

- (72) a. Me olvidé de la crema hidratante.
a'. Esta crema es hidratante.
b. La defensa del Madrid optó por una presión agobiante.
b'. La presión madridista fue agobiante.

Sin embargo, no todos los adjetivos modificadores pueden ocupar una posición predicativa, tal y como se muestra en los siguientes ejemplos:

- (73) a. el embajador saliente / *El embajador es/está saliente.
b. la fruta restante / *La fruta es/está restante.
c. la sangre circulante / *??La sangre es/está circulante.

Muchos de los adjetivos deverbales en *-nte* pueden funcionar como predicados en oraciones copulativas con *ser*. No ocurre lo mismo con las oraciones copulativas con *estar*. Nos referimos a la distinción tradicional entre *ser* ('cualidad') y *estar* ('estado'). En términos generales, el verbo *ser* se combina con predicados que designan características permanentes de los sujetos. Así pues, los predicados que se construyen con *ser* suelen designar características de los individuos que no surgen como efecto de

ningún cambio. Los ‘predicados de individuo’ expresan propiedades estables, concebidas al margen de cualquier determinación espacio-temporal interna, es decir, sin implicación de cambio (Fernández Leborans 1999). En (74) tenemos algunos ejemplos:

- (74) a. Esta crema {es / *está} hidratante y reafirmante.
b. Su estado de salud {es / *está} preocupante.
c. La respuesta {es / *está} chirriante.

Los adjetivos en *-nte* de (74) predicados con *ser* se refieren a propiedades que se utilizan para categorizar individuos como pertenecientes a una clase específica o asignarles una cualidad. Así, una oración como (74a) clasifica a la crema como un producto perteneciente a la clase de los ‘productos hidratantes y reafirmantes’.

Los predicados con *estar* o ‘predicados de estadio’ expresan propiedades transitorias o no permanentes; se trata de predicados que implican cambio y que tienen una limitación espacio-temporal (Fernández Leborans 1999), lo que explica la agramaticalidad de los ejemplos de (74) con *estar*.

Dentro de los adjetivos en *-nte* predicativos, es significativo el grupo formado por aquellos que se asemejan a los descriptivos (o clasificativos) (cf. (74a)) y que, como ellos, presentan en general las siguientes propiedades: i) no se asocian morfológica o léxicamente con un sustantivo; ii) pueden ser atributos solo con *ser* y no con *estar*, ya que expresan un predicado individual, en tanto que la pertenencia a una clase es una propiedad estable (cf. Gil & Gutiérrez Rodríguez *en prensa*); iii) en las oraciones copulativas suelen tener un significado contrastivo y se emplean para establecer subclasificaciones; y iv) sirven de respuesta a preguntas encabezadas por *¿Qué tipo de...?* (NGRALE §13.12m):

- (75) —¿Qué tipo de bebida es?—
Antioxidante/refrescante/tonificante/excitante.

Estas propiedades hacen que muchos de ellos puedan interpretarse como nombres cuando van en posición predicativa: e.g. *Este producto es disolvente y no pegamento*.

Asimismo, los adjetivos en *-nte* no tienen cabida en varias estructuras de predicación como las cláusulas absolutas o las cláusulas encabezadas por *con*, en las que puede aparecer un predicado de estadio pero no uno de individuo (Bosque 1989, Marín 2000):

- (76) a. *Una vez agobiante tu mujer, todo será más difícil.
 b. Una vez despedida tu mujer, podremos empezar a trabajar.
 c. *Con Juan agobiante, no podemos empezar a trabajar.
 d. Con Juan agobiado, no podemos empezar a trabajar.

Pese a los contrastes de (74) y (76), no es descabellado pensar que determinados adjetivos habitualmente predicados con *ser* puedan combinarse también con *estar* por un fenómeno de coerción. Como es sabido, muchos adjetivos del español fluctúan entre los predicados de individuo y los de estadio (e.g. *Juan es aburrido* vs. *Juan está aburrido*). En (77) tenemos ejemplos con adjetivos en *-nte*:

- (77) a. El conferenciante ha estado brillante en su intervención.
 b. El suelo del portal está deslizante porque lo han encerado recientemente.

En (77) los adjetivos *brillante* y *deslizante* no clasifican al conferenciante y al suelo respectivamente como pertenecientes a la clase de los ‘conferenciantes brillantes’ o los ‘suelos deslizantes’, sino que muestran una cualidad de ambos sujetos en un espacio y un tiempo determinados.

En conclusión, parece que los adjetivos en *-nte* se predicán generalmente con *ser* porque se derivan de la versión estativa del verbo, casi caracterizadora de propiedades (*este producto adelgaza, este cuchillo no corta...*), propia de las voces medias y otros predicados genéricos (como las lecturas disposicionales o potenciales). Por su parte, los adjetivos que se predicán con *estar* suelen ser muy excepcionales y, en muchos casos, el valor de la base verbal está desdibujado:

- (78) a. Juan está pendiente de que le den cita.
 b. María está distante conmigo últimamente.
 c. Estás muy agobiante esta mañana ¿no crees?
 d. María está radiante con ese vestido.
 e. María llegó radiante.

Nótese que en (78e) el adjetivo en *-nte* es un predicativo de sujeto, construcción disponible para los predicados de estadio. Nuestros derivados en *-nte* no se avienen a este tipo de construcciones, de ahí que tratemos este tipo de ejemplos como excepcionales. En general, ejemplos como este, donde los adjetivos en *-nte* funcionan como predicativos de sujeto u objeto, son agramaticales y contrastan claramente con los

PAdjs en *-do* (79a', b', c'), que son perfectamente compatibles con predicados de estadio:

- (79) a. *La crema llegó hidratante.
a'. La crema llegó derretida.
b. *Juan volvió agobiante.
b'. Juan volvió cansado.
c. *Dejaron el puente colgante.
c'. Dejaron el puente destruido.

3.3.2.1. Adjetivos no predicativos

Aunque son muchos los adjetivos deverbales en *-nte* que se predicán con *ser*, en el apartado anterior señalamos que algunos adjetivos no pueden ocupar nunca una posición predicativa; es decir, no pueden aparecer en la posición de predicado de una oración copulativa caracterizadora, de modo que únicamente pueden funcionar como modificadores en posición atributiva.

3.3.2.1.1. El grupo formado por *entrante* y *saliente*: descripción de sus propiedades

Estos adjetivos presentan propiedades únicas que los diferencian del resto de adjetivos en *-nte*. En primer lugar, no admiten la predicación:

- (80) a. *La semana santa es/está *entrante*.
b. *El ministro de economía es/está *saliente*.

Los sujetos que pueden ser modificados por este tipo de adjetivos están léxicamente muy restringidos. Los derivados *entrante* y *saliente* seleccionan, por un lado, sustantivos que hacen referencia a cargos que se pueden tomar o abandonar (*presidente*, *rector*, *embajador*, etc.). Además, el hecho de tomar o dejar el cargo debe estar, a su vez, motivado por alguien o algo. Es decir, estos adjetivos no hacen referencia a cambios de estado incoativos, sino a cambios de estado motivados por factores externos, como puede desprenderse de los siguientes ejemplos:

- (81) a. La Junta Directiva *entrante* se hace cargo de un club en quiebra.
b. El gobernador *entrante* y el gobernador *saliente* de Hong Kong tienen la misma edad.

c. el Papa entrante vs. #el Papa saliente

El ejemplo de (81c) confirma que parecen existir ciertas restricciones pragmáticas en la selección del sustantivo sujeto. Este ejemplo es anómalo¹¹⁸ porque, según la política de la Iglesia, el cargo de Papa no se abandona; es decir, un Ministro de la Iglesia deja de ser Papa cuando muere. En cambio, *el Papa entrante* resulta un sintagma pragmáticamente aceptable¹¹⁹.

Otra característica definitoria de estos adjetivos es que los sustantivos a los que modifican están secuencialmente ordenados y tienen que ser distintos del anterior y del siguiente: e.g. *el gobernador entrante* es uno nuevo que sigue al saliente.

Los adjetivos *entrante* y *saliente* modifican también sustantivos que hacen referencia a unidades o periodos temporales (*día, semestre, temporada*, etc.):

- (82) a. Alonso presentó su R23 para la temporada entrante.
b. Repaso futbolístico al año saliente.

Finalmente, el uso de estos adjetivos es productivo dentro del léxico especializado de la informática y la tecnología, siempre que los nombres modificados por estos adjetivos hagan referencia a entidades con secuencia temporal:

- (83) a. Use como servidor de correo saliente el que corresponde.
b. Este móvil no identifica las llamadas entrantes.

Hay otro aspecto en que los adjetivos *entrante* y *saliente* se diferencian del resto de la clase de los adjetivos en *-nte* y es que, como los relacionales, pueden coordinarse en singular para modificar a un plural:

- (84) Los embajadores saliente y entrante se reunieron ayer tarde, pero no llegaron a un acuerdo.

En este caso, el número de embajadores está determinado por el número de adjetivos en *-nte*.

¹¹⁸ Sucede lo mismo en *#un ex Papa*.

¹¹⁹ Como decimos, se trata de una cuestión pragmática o de conocimiento del mundo, dado que recientemente el Papa ha dimitido y se ha hablado de él en términos como *el Papa saliente* y *el ex Papa*.

En el apartado 2.3.4.1 vimos que los adjetivos *entrante* y *saliente* derivan de verbos aspectualmente delimitados, aunque los adjetivos son interpretados en una versión estativa o atética, al expresar un estado previo a un cambio que tendrá lugar en un periodo inmediato. Así, el *presidente saliente* es el ‘presidente que va a salir, que va a cesar en su cargo’. En este sentido, el significado de *entrante* y *saliente* está próximo al de los adjetivos adverbiales de tiempo, como *próximo*, *anterior* y *siguiente* (Cano 2010). Estos modifican los aspectos temporales y situaciones del nombre (e.g. *el próximo presidente*); y ambos tipos de adjetivos se refieren a propiedades aspectuales o temporales con sustantivos del tipo *presidente* o *día*.

Por otro lado, un prefijo relacionado semántica y aspectualmente con estos adjetivos es *ex*¹²⁰. Este prefijo cuasi adjetivo unido a nombres que indican cargos u ocupaciones indica la persona que ha dejado de ocupar tal cargo o posición: *un ex ministro*. Estos nombres expresan propiedades no permanentes (alterables) que pueden adquirirse o perderse. Por su significado, *ex* se asimila a los prefijos temporales de anterioridad, puesto que las propiedades a las que se alude estuvieron vigentes en un periodo anterior. Así, podría decirse que *ex* tiene un carácter perfectivo; donde *un ex ministro* hace referencia a alguien que ha sido ministro y que en el momento presente ya no lo es. A diferencia de *ex*, el adjetivo *saliente* focaliza la fase final: *el ministro saliente* designa al ministro que pronto va a dejar el cargo. Finalmente, *entrante* focaliza la fase inicial o inminente: *el ministro entrante* se refiere al ministro que va a tomar el cargo en breve. Según esto, podría establecerse la siguiente escala aspectuo-temporal (Cano 2010):

(85) *ministro entrante* > *ministro* > *ministro saliente* > *ex ministro*

En el apartado 4.3.2.3 proponemos un análisis de estos adjetivos que explica esta interpretación semántica inminencial o estativa y este comportamiento sintáctico tan rígido y tan cercano a los modificadores adverbiales.

3.3.2.1.2. El grupo formado por adjetivos derivados de verbos de estado

La mayoría de adjetivos derivados de verbos de estado (§2.3.1.2) no admiten de forma natural la predicación con *ser*:

¹²⁰ El hecho de realizarse gráficamente separado (*ex ministro*) y de tener la propiedad de incidir sobre locuciones nominales o grupos sintácticos mayores que la palabra (*ex primer ministro*) demuestra que se trata de un prefijo distinto a *ex-* inseparable (*excavar*).

- (86) a. *Esa obra de teatro es constante de lo pagano y lo cristiano.
b. *Este hombre es perteneciente a la empresa en quiebra.
c. *La fruta es restante.

Los datos de (86) muestran que la posición de los adjetivos en *-nte* en función predicativa produce una lectura agramatical o no aceptable. Este rechazo a la cópula se debe muy posiblemente a las propiedades semánticas de los verbos que se encuentran en la base de los adjetivos correspondientes. En una primera aproximación, podríamos afirmar que los verbos *constar (de)*, *pertenecer (a)* o *restar* son cuasi copulativos, ya que no expresan acciones sino más bien relaciones estativas, y de ahí su significado vago. Justamente, esto explicaría que, a la hora de derivar un adjetivo en *-nte*, este se combine con el sustantivo como modificador en posición atributiva sin que medie una cópula, puesto que el adjetivo en *-nte* correspondiente equivale semánticamente a una relación estativa. En efecto, en los próximos apartados veremos que adjetivos como los de (86) no expresan cualidades propiamente dichas, sino relaciones estativas entre dos entidades (un lugar, un tiempo, una cantidad, etc.); y por eso su rechazo a predicarse con *ser*. A propósito de esto, hay que señalar que alguno de estos adjetivos dispone también de un significado parcialmente lexicalizado o no enteramente composicional, del que carece el verbo. En estos casos el adjetivo cambia de clase y pasa a ser predicativo. En (87a) *constante* no expresa una relación estativa entre dos entidades o medidas, como ocurre en (86a), sino una mera cualidad valorativa o evaluativa, que puede, por tanto, predicarse y graduarse. Esto mismo puede aplicarse a (87b)

- (87) a. Juan es muy constante en su trabajo.
b. Es una argumentación muy consistente.

En (87) *constante* no deriva semánticamente de *constar*; su significado es más bien “tener constancia”. Lo mismo puede decirse de *consistente*, “que tiene consistencia”. En estos casos el complemento preposicional no es heredado por el adjetivo, produciéndose en este una pérdida de propiedades verbales-argumentales (cf. §3.2.1). Los adjetivos de (87) cambian de clase y pasan a ser adjetivos evaluativos. En el apartado 4.4 analizamos en detalle estos ejemplos y proponemos una estructura que dé cuenta de estas propiedades semánticas y sintácticas que acabamos de señalar.

3.3.2.1.3. El grupo formado por adjetivos derivados de verbos de actividad o proceso

Al igual que sucede con los adjetivos estudiados en el apartado anterior, la mayoría de los adjetivos derivados de verbos de actividad o proceso no suelen aparecer en función predicativa. Nos referimos a adjetivos como *circulante*, *ondeante*, *negociante*, *hirviente* o *flotante*, entre otros. Estos adjetivos son usados ocasionalmente en el lenguaje especializado o en la lengua poética (88a-c) y en esos casos su comportamiento sintáctico puede ser distinto, al estar bajo los efectos de la coerción y la metaforización:

- (88) a. Tu melena es ondeante en la suave brisa. vs. *??La bandera es ondeante.
- b. El tipo de interés es flotante. vs. *??La isla es flotante.
- c. Se trata del pasivo exigible a corto plazo que es circulante. vs. *??La sangre es circulante.
- d. *El agua es hirviente.
- e. *El club es reclamante.

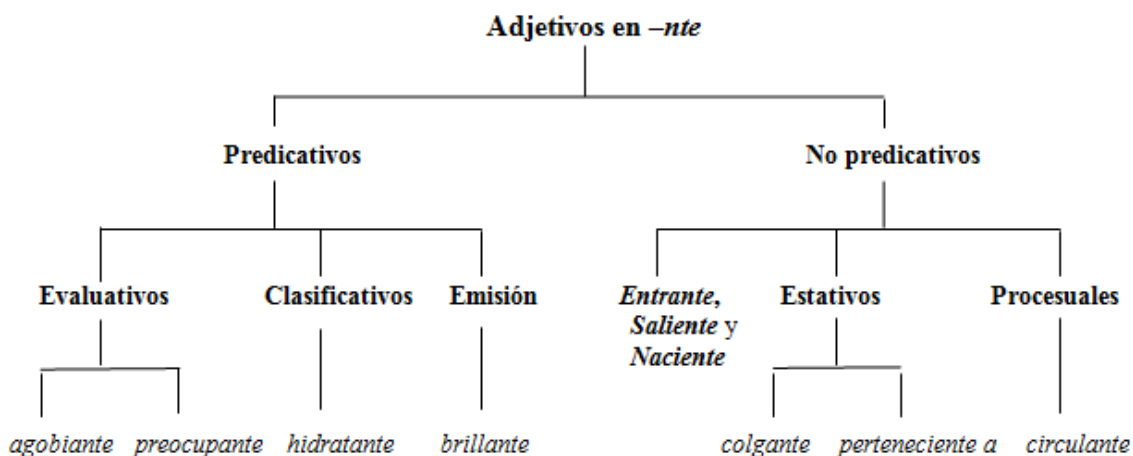
Otros adjetivos derivados de verbos de actividad cuando son usados en función predicativa son siempre sustantivos. Se trata de nombres que denotan profesiones, ocupaciones, cargos u otro tipo de roles:

- (89) a. Juan es el negociante del grupo.
- b. Juan es el informante que hemos elegido.
- c. Juan es un traficante.
- d. Juan es navegante.

3.3.3. Bases y clases de derivados

Los datos presentados en los apartados anteriores nos llevan a clasificar los adjetivos deverbales en *-nte* en dos tipos: a) adjetivos predicativos y b) adjetivos no predicativos; que, a su vez, se dividen en distintas subclases. El estudio descriptivo abordado en el capítulo 2 y parte del capítulo 3 nos permite identificar la existencia de cierta sistematicidad entre determinadas clases léxicas de verbos y subclases particulares de adjetivos. Así lo recogemos en el siguiente diagrama:

(90)



Como podemos observar en (90), dentro de los ADJETIVOS PREDICATIVOS hemos identificado tres subclases. La primera está constituida por los **adjetivos evaluativos**, que exhiben un comportamiento particular condicionado muy posiblemente a las propiedades léxico-semánticas de los verbos sobre los que se forman. Estos adjetivos derivan de verbos psicológicos (§2.3.3.1) y tienen, por tanto, un carácter valorativo, que los convierte en adjetivos calificativos: i) pueden aparecer antepuestos al nombre (67)-(69); ii) se predicán con *ser* (72b') y, a veces, también con *estar* (78b, c). Asimismo, incluimos en esta subclase adjetivos como *constante* o *consistente*, derivados formalmente de *constar* y *consistir* respectivamente, pero cuyo significado no se relaciona con dichos verbos sino con los respectivos nombres *constancia* y *consistencia* (87). También forman parte de esta clase adjetivos como *distante* cuando aparece sin complemento de medida y tiene un significado figurado (e.g. *profesor distante*). Por otra parte, dentro de los adjetivos evaluativos hemos identificado dos tipos: (i) los del tipo *preocupante*, y (ii) los del tipo *agobiante*. Las diferencias principales entre ambos es que solo los segundos pueden combinarse con sustantivos especificados con el rasgo [+humano] y admiten sustantivación.

La segunda subclase de adjetivos predicativos está formada principalmente por los **adjetivos clasificativos** (o descriptivos), derivados de verbos de cambio de estado que admiten una lectura disposicional-potencial (§2.3.2.1.1). En los apartados precedentes, hemos hecho mención de la naturaleza clasificativa y/o descriptiva de estos adjetivos, que hace que siempre deban aparecer en posición postnominal y no se puedan anteponer. Este carácter restrictivo explica que no puedan entrar en procesos de coerción o lexicalización y, por tanto, no puedan predicarse con *estar* (74a). En los

apartados 3.1 y 3.2 vimos que los adjetivos derivados de estos verbos tienen frecuentemente un uso como sustantivos (e.g. *un disolvente*).

Por último, dentro de la subclase a la que hemos identificado como **adjetivos de emisión** se encuentran los adjetivos derivados de verbos de emisión (§2.3.3.2), que exhiben el mismo comportamiento léxico-sintáctico que los adjetivos evaluativos¹²¹.

Por otro lado, dentro de los ADJETIVOS NO PREDICATIVOS, constituyen una subclase particular los adjetivos *entrante*, *saliente* y *naciente*, que se forman sobre verbos aspectualmente delimitados, aunque los adjetivos se interpretan bajo una lectura estativa en el caso de *entrante* y *saliente* y progresiva en el caso de *naciente*.

La segunda subclase de adjetivos no predicativos está formada por aquellos que derivan de verbos de **estado** o verbos que disponen de una **lectura estativa** (§2.3.1.2). Se dividen en dos grupos sin que existan grandes diferencias entre ellos más allá de que los del tipo *colgante* se forman generalmente sobre una acepción semántica estativa del verbo; mientras que los del tipo *perteneciente a* se forman sobre verbos estativos puros. Además, estos heredan el complemento preposicional de su verbo base. Algunos de ellos dan lugar a significados figurados o lexicalizados que se correlacionan con la pérdida de propiedades verbales, pasando a ser adjetivos evaluativos (87).

Finalmente, la clase de los adjetivos **procesuales** engloba los adjetivos formados sobre verbos de actividad (§2.3.1.1) y verbos de proceso (§2.3.2.2). La mayoría de ellos comparte la propiedad semántica de no expresar cualidades propiamente dichas sino que hacen referencia a la participación de una entidad en un evento o proceso que, como veremos en los próximos apartados, puede, en ocasiones, ser modificado por adverbios de manera y locación.

3.4. Modificadores y grado

Los complementos argumentales que llevan los adjetivos deverbales en *-nte* han sido estudiados en el apartado 3.2, nos ocupamos ahora de los modificadores que admiten. Una propiedad semántica de los adjetivos —aunque no todos la poseen, como veremos a continuación— es que son graduables y pueden ser modificados por adverbios que indican el grado o la extensión de la propiedad expresada por el adjetivo. Los adjetivos calificativos, que expresan cualidades, admiten adverbios o cuantificadores de grado:

¹²¹ A partir de ahora nos referiremos a ellos en muchas ocasiones como adjetivos evaluativos; es decir, que los incluimos dentro de los adjetivos derivados de verbos psicológicos, ya que, como decimos, comparten con estos las mismas propiedades con respecto a la anteposición, la predicación y el grado.

- (91) a. El agua está muy fría.
b. Es una habitación poco luminosa.
c. Me compré unos zapatos bastante caros.

En (91a), *muy fría* expresa un grado elevado de la propiedad ‘fría’. Como acabamos de mencionar, no todos los adjetivos pueden ser graduados. Por ejemplo, tanto los relacionales como los descriptivos rechazan este tipo de cuantificadores graduales, como se observa en (92):

- (92) a. *un análisis muy clínico
b. *una planta bastante trepadora
c. *una empresa poco filial

Los adjetivos de (92) no son calificativos, es decir, no denotan cualidades o propiedades de los sustantivos sino que establecen conexiones entre esas entidades y otros dominios o ámbitos externos a ellas (Bosque 1993).

En el apartado anterior, hemos comprobado que la subclase de los adjetivos clasificativos compartía con los relacionales y los descriptivos determinadas propiedades, como el carácter restrictivo y el hecho de aparecer en posición postnominal. En ese sentido, cabe preguntarse ahora si nuestros derivados son también no graduables.

3.4.1. Adjetivos en *-nte* predicativos

En el diagrama de (90) hemos identificado tres subclases de adjetivos predicativos. Todos ellos comparten la propiedad de poder predicarse con *ser*; sin embargo, no presentan el mismo comportamiento sintáctico a la hora de aceptar modificadores de grado. Empecemos por ver qué sucede con la **subclase (i)**. Los adjetivos evaluativos, derivados de verbos psicológicos, tienen un carácter valorativo que les hace graduables o medibles.

- (93) a. un jefe bastante exigente
b. un trabajo poco agobiante
c. una noticia muy preocupante
d. un profesor muy distante

En (93) los adjetivos en *-nte* son modificados por los adverbios indefinidos *bastante*, *poco* y *muy*, que cuantifican el grado o nivel en que se manifiesta una propiedad. Los cuantificadores de grado son interpretados como operadores que ligan variables que denotan niveles jerárquicamente ordenados en una escala. El cuantificador de grado sitúa al elemento cuantificado en un nivel dentro de ella, respecto de la cual será evaluado ya sea cuantitativa o cualitativamente (Sánchez López 1999: 1090-1100). En los ejemplos de (93) los adverbios cuantifican la propiedad expresada por los adjetivos en *-nte*. Por ejemplo, con *muy preocupante* en (93c) queremos decir que la noticia en cuestión es ‘preocupante’ en un grado elevado. Estos adjetivos parecen admitir también determinados adverbios en *-mente* como *extremadamente*, *considerablemente*, *sumamente*, *escasamente*, *totalmente*, etc., que expresan cantidad o grado y que son incompatibles con otros modificadores de grado, ya que desempeñan su misma función.

- (94) a. un trabajo sumamente agobiante
b. una noticia considerablemente preocupante
c. un jefe extremadamente exigente
d. unos datos totalmente alarmantes

Por otra parte, la gradación se puede conseguir también mediante recursos morfológicos como los prefijos de grado extremo (*re-*, *requeté-*, *super-*, *hiper-*, *mega-* o *ultra-*) o los sufijos que expresan esa misma noción (*-ísimo* o *-érrimo*), que forman los llamados ELATIVOS MORFOLÓGICOS. Los adjetivos en *-nte* evaluativos aceptan estos morfemas gradativos:

- (95) a. Disputaron un apasionantísimo partido de fútbol.
b. Venció Chile en un torneo superemocionante.
c. Tengo un jefe hiperagobiante.
d. Mi madre es requetexigente.

Otra propiedad de los adjetivos graduables o medibles es que pueden entrar en construcciones comparativas, como *Juan es más listo que María*. Los cuantificadores comparativos del español son *más*, *menos* y *tan* (*tanto*). Su propiedad definitoria es que establecen una relación entre dos puntos dentro de una escala: en uno de ellos sitúan al elemento cuantificado, en el otro, el término de comparación (Sánchez López 1999).

Como es esperable, estos adjetivos pueden formar parte de construcciones comparativas, como se ve en (96):

- (96) a. Juan es más agobiante aun que María.
b. Mi nuevo trabajo es menos estresante que el antiguo.
c. Las últimas noticias sobre su estado de salud son tan deprimentes como las de ayer.
d. Los datos del paro son los más alarmantes de la última década.

La **subclase (ii)** está formada por los adjetivos clasificativos (o descriptivos), que se caracterizan por proporcionar denominaciones y clasificaciones de entidades. Más concretamente, la propiedad que denotan se convierte en caracterizadora de una clase y, en ese sentido, su significado es semejante al de un sustantivo. Algunos de estos adjetivos pueden recibir modificadores adverbiales gradativos:

- (97) a. una crema poco hidratante
b. una bebida muy energizante
c. un objeto bastante cortante

No obstante, los cuantificadores de (97) no son gradativos en el mismo sentido en que lo son los de (93) *supra*. En este sentido, ha sido señalado en la NGRALE (§13.2p) que en ejemplos como los de (97) no se expresaría gradación en sentido estricto, sino la adecuación o idoneidad, en el sentido de la justeza con la que se aplica a algo determinada característica. Así, una crema ‘poco hidratante’ es una crema que se ajusta poco a la clase de las ‘cremas hidratantes’. A propósito de esto, cuando estos adjetivos están graduados no parecen aceptar de forma natural argumentos internos sintácticamente realizados; es decir, los adjetivos de (97) solo admiten grado cuando el argumento interno está implícito y es un *pro* indefinido.

- (98) a. *una crema poco hidratante de cara vs. una crema poco hidratante
b. *una pasta muy blanqueante de dientes vs. una pasta muy blanqueante¹²²

¹²² En una primera aproximación, parece que esta correlación entre el grado y un argumento implícito no se da en el caso de adjetivos pertenecientes a otras subclases:

- (1) Si el fondo es / está muy distante de la superficie...
- (2) una mujer muy amante de la moda parisina
- (3) Tenemos una iglesia muy ignorante de las escrituras.

Esta restricción tiene que ver muy posiblemente con el carácter inespecífico de estos adjetivos. Hay que recordar que se forman sobre lecturas disposicionales donde el argumento interno está generalmente implícito: e.g. *Esta crema hidratada pro*^{indef}.

Pese a los ejemplos de (97), la mayoría de los adjetivos pertenecientes a esta subclase no acepta de forma natural estos adverbios cuantificadores:

- (99) a. ??un líquido muy disolvente
- b. ??un producto bastante diluyente
- c. ??una pomada nada desinfectante
- d. ??un producto poco cicatrizante
- e. ??una crema bastante exfoliante

Como hemos indicado en el párrafo anterior, estos adjetivos tienen un carácter descriptivo y clasificativo, que los asemeja a la clase de los relacionales, lo que explica probablemente este rechazo a la gradación, aun cuando la lectura disponible es la de justeza o idoneidad. Así también, la semántica conceptual y las restricciones impuestas por el conocimiento del mundo juegan aquí un papel fundamental. Veamos de qué manera. Primeramente, si nos fijamos en los verbos subyacentes a los adjetivos en *-nte* de (98), podemos comprobar que pueden admitir gradación:

- (100) a. Esta crema me ha hidratado poco la piel.
- b. El tratamiento me ha blanqueado bastante los dientes.

Los verbos de (100) pueden ser graduados por medio de los cuantificadores *poco* y *bastante* (cf. Bosque & Masullo (1998) y el concepto de *inherent quantification*¹²³). En cambio, los verbos que están en la base de los adjetivos de (99) no resultan naturales o aceptables en esos contextos sintácticos.

- (101) a. *??Este producto me ha cicatrizado mucho la herida.

¹²³ Bosque & Masullo entienden que los verbos no son graduables o no graduables *per se*. Más bien, sus propiedades cuantificacionales (graduables) dependen de la presencia de algún componente gradual en su estructura subléxica. La idea principal es que los cuantificadores pueden tener alcance sobre diferentes variables incluidas en el SV. Así, por ejemplo, los adjuntos cuantificadores pueden tener alcance sobre un elemento predicativo de la estructura subléxica del verbo (que puede ser un adjetivo, un nombre o una preposición), y esto es lo que los autores llaman *inherent quantification*. En el caso de una oración como *Hay que ensanchar más la sala*, la cuantificación estaría legitimada por la presencia del adjetivo graduable *ancho* en la estructura subléxica del verbo *ensanchar*. Este tipo de cuantificación es sensible a los componentes subléxicos del SV.

b. *??Ese producto me ha desinfectado bastante la herida.

Desde el punto de vista pragmático, resulta costoso entender que algo cicatriza o desinfecta mucho o poco; es decir, podemos entender los verbos *cicatrizarse* o *desinfectar* con dos puntos en una escala: “que V” vs. “que no V”. Sin embargo, conceptualmente no parece natural graduar o medir tales eventos. Obsérvese en este sentido el siguiente contraste:

- (102) a. Este tratamiento me ha blanqueado los dientes, pero podría habérmelos blanqueado más.
b. *??Este producto me ha desinfectado la herida, pero podría habérmela desinfectado más.

El contraste de (102) muestra la diferencia entre un verbo como *blanquear*, verbo de realización gradual (§2.3.2.2.2) y, por tanto, de escala abierta —ningún grado de ‘blancura’ impone un punto final—, y el verbo *desinfectar* —de escala posiblemente cerrada— que hace de (102b) un ejemplo no aceptable.

En lo que respecta a otros adverbios cuantificativos, esta subclase de adjetivos en *-nte* parece tener el mismo comportamiento que acabamos de revisar con los cuantificadores, como muestran los ejemplos de (103):

- (103) a. una crema sumamente hidratante
b. un gel extremadamente energizante
c. *un producto extremadamente desinfectante
d. *un líquido sumamente diluyente

Los adjetivos derivados de verbos que admiten grado o cuantificación aceptan de forma más natural los adverbios cuantificativos en *-mente*, ya que los adverbios de grado parecen incidir sobre el verbo que se encuentra en la base de dichos adjetivos. No obstante, en la bibliografía también se ha señalado que dichos adverbios no son siempre gradativos, sino que expresan a veces la adecuación o la justeza con la que se aplica una propiedad (NGRALE: §13.2, Gil & Gutiérrez Rodríguez *en prensa*). En este caso, una crema ‘sumamente hidratante’ en (103a) sería una crema que se ajusta en un grado extremo a la clase de las ‘cremas hidratantes’. Nuevamente, esta lectura de adecuación o idoneidad es la que sobresale en el caso de estos derivados.

Si nos fijamos ahora en los elativos morfológicos de grado extremo, observamos este mismo contraste:

- (104) a. una crema superhidratante
b. un gel hiperenergizante
c. *un líquido supercicatrizante
d. *un producto hiperdiluyente

Hasta el momento hemos visto que los adjetivos de lectura disposicional-potencial exhiben un comportamiento distinto al de los adjetivos psicológicos o evaluativos en lo que al grado respecta. Así sucede también en el caso de los comparativos.

- (105) a. La crema que has comprado es más hidratante que reafirmante.
b. Este gel es menos energizante aun que ese otro.
c. El alcohol es más cicatrizante que el agua oxigenada.

Los adjetivos en *-nte* clasificativos, igual que los relacionales, admiten comparativos con la misma lectura de adecuación o justeza a una determinada característica. En (105a), por ejemplo, no se comparan las propiedades en sí, sino la medida en que cada una de ellas se adapta a cierto prototipo. Es decir, lo que se mide es el grado en que la crema, en este caso, se ajusta más al prototipo o a la clase de las ‘cremas hidratantes’ y no a la de las ‘cremas reafirmantes’. Lo mismo se puede decir para (105b, c). Aquí todos los adjetivos de la subclase (ii) se comportan igual¹²⁴. Y en esto se diferencian de los adjetivos evaluativos, donde la comparación expresa que el primer término comparado posee la propiedad comparada en un grado más o menos elevado en la escala que el segundo término comparado (cf. (96)).

Nos ocupamos ahora de la **subclase (iii)**, compuesta por los adjetivos derivados de verbos de emisión. Estos adjetivos tienen el mismo comportamiento que los adjetivos evaluativos: aceptan adverbios cuantificativos (106), elativos morfológicos (107) y comparativos (108):

- (106) a. una luz muy brillante

¹²⁴ El conocimiento enciclopédico o pragmático también es una variable interesante que debe ser tenida en cuenta a la hora de explicar cómo funcionan gradualmente estos adjetivos. Así, hay determinados adjetivos que tenemos más conceptualizados como clases que otros. Esto es lo que le ocurre a *hidratante* que “compite” con *reafirmante*, *exfoliante*, *antiarrugas*, etc.

- b. una empanada bastante crujiente
 - c. una voz sumamente chirriante
- (107) a. una luz superbrillante
- b. una empanada crujientísima
 - c. una voz hiperchirriante
- (108) a. La luz del faro de mi coche es más brillante que la del tuyo.
- b. Esta empanada es tan crujiente como esa otra.
 - c. Su voz es menos chirriante que la tuya.

En este apartado hemos visto que los adjetivos predicativos pueden recibir modificadores de grado bajo diferentes lecturas. Por un lado, tanto los adjetivos que hemos llamado *evaluativos* (valorativos) como los de *emisión* se comportan como adjetivos calificativos; de ahí que los cuantificadores de grado que modifican a tales adjetivos tengan una lectura gradual que mide o evalúa el grado o nivel en que se manifiesta la propiedad expresada por dichos adjetivos. Frente a estos, los adjetivos *clasificativos* solo aceptan tales modificadores bajo una lectura que indica la justeza o idoneidad con la que se aplica a algo determinada característica.

3.4.2. Adjetivos en *-nte* no predicativos

En el diagrama de (90) hemos establecido tres subclases de adjetivos no predicativos: i) los adjetivos *entrante*, *saliente* y *naciente*; ii) los adjetivos **estativos**; y iii) los adjetivos **procesuales**. Todos ellos comparten dos propiedades: no se predicán con *ser* y *estar* y tampoco se gradúan, como puede comprobarse en los siguientes ejemplos:

- (109) a. un ministro { *muy, *bastante, *poco } saliente
- b. una semana { *muy, *bastante, *poco } entrante
- (110) a. un trabajador { *muy, *bastante, *poco } perteneciente a la empresa en quiebra
- b. un escrito { *muy, *bastante, *poco } constante de 8 folios anexos
 - c. una casa { *muy, *bastante, *poco } limitante con el bar
- (111) a. La información { *muy, *bastante, *poco } circulante entre la redacción es valiosísima.
- b. un club { *muy, *bastante, *poco } reclamante
 - c. agua { *muy, *bastante, *poco } hirviente

Los adjetivos en *-nte* de (109)-(111) no expresan cualidades o propiedades medibles, sino que describen la participación de una entidad en un relación estativa o en un proceso. Por ello, los adverbios cuantificativos en *-mente* (112) y los elativos morfológicos (113) son igualmente incompatibles con este tipo de adjetivos:

- (112) a. *un ministro sumamente saliente
b. *un trabajador totalmente perteneciente a la empresa en quiebra
c. *una información absolutamente circulante entre la redacción
d. *la fruta escasamente restante
- (113) a. *un ministro hipersaliente
b. *una casa limitantísima con el bar
c. *la información supercirculante por la redacción

Por último, y en consonancia con el resto de propiedades, estos adjetivos en *-nte* no pueden entrar en construcciones comparativas.

- (114) a. *un agua más hirviente que otra
b. *un joven menos perteneciente a la empresa que un adulto
c. *el cuerpo del anciano es más yacente que el del joven
d. *el ministro de economía es tan entrante como el de cultura

En definitiva, los adjetivos no predicativos no expresan cualidades prototípicas que puedan ser medibles y parecen constituir una clase más homogénea que la de los adjetivos predicativos.

3.4.3. ¿Qué otros modificadores admiten los adjetivos deverbales en *-nte*?

3.4.3.1. Adverbios de tiempo

Dentro de los complementos adverbiales de tiempo se suelen reconocer los siguientes grupos: i) referenciales (*hoy, mañana, actualmente*); ii) durativos (*brevemente, largamente, siempre*) y iii) de frecuencia (*diariamente, frecuentemente, ocasionalmente*), entre otros (García Fernández 1999). Este tipo de adverbios no deberían poder incidir sobre nuestros adjetivos en *-nte* porque estos no designan eventos y no expresan tiempo. Esta hipótesis parece confirmarse según los datos de (115):

- (115) a. *una crema ocasionalmente hidratante

- b. *un líquido siempre desinfectante
- c. *el embajador a veces saliente
- d. *un ministro frecuentemente entrante
- e. *una casa ocasionalmente limitante con el bar
- f. *un trabajador diariamente perteneciente a la empresa en quiebra

En (115) podemos comprobar que hay tres clases de adjetivos en *-nte* que no pueden recibir adverbiales de tiempo; se trata de los adjetivos clasificativos (115a, b), los adjetivos *entrante* y *saliente* (115c, d) y los adjetivos estativos (115e, f). Esta afirmación no se sostiene en el caso de otras subclases. Véase (116):

- (116) a. La empresa no necesita un jefe ocasionalmente exigente solo durante los periodos de mucho trabajo, sino un jefe exigente siempre.
- b. A lo lejos verás un faro siempre brillante.
- c. El paro entre los jóvenes se ha convertido en una enfermedad crónica creciente diariamente.
- d. La información habitualmente circulante entre la redacción es valiosísima.

Por un lado, *exigente* en (116a) es un adjetivo calificativo y, como tal, no siempre tiene lectura ‘permanente o de individuo’, sino que puede adquirir una lectura ‘de estadio’. En efecto, es sabido que la mayoría de los adjetivos calificativos se combinan con *ser* o *estar*, ya que pueden concebirse como cualidades estables o transitorias. Así, podemos decir de un jefe que es exigente, como una propiedad inherente a su carácter. Pero podemos decir también que es exigente solo en ocasiones puntuales (116a), por ejemplo cuando hay mucho trabajo. En este caso se muestra o actúa de forma exigente. Esta parece ser la lectura que sobresale con los modificadores temporales de frecuencia¹²⁵.

Por otro lado, en (116b-d) los complementos temporales inciden sobre adjetivos derivados de verbos de actividad o proceso (véase *brillar*, *crecer* y *circular*). Algunos ejemplos, como (116d), son muy excepcionales al referirse, en principio, a eventos durativos e iterativos. En (116d) el adjetivo *circulante* no expresa una propiedad o cualidad de la información, sino que relaciona el nombre información con un evento que

¹²⁵ Se hace preciso apuntar que esta lectura de estadio parece que solo está disponible para los adjetivos del tipo de *agobiante* (e.g. *Juan está agobiante hoy*). Los adjetivos como *preocupante* no aceptan de forma natural esta lectura de estadio (e.g. **El estado de salud de Juan está preocupante hoy*).

tiene lugar de forma reiterada y que puede localizarse, como indica el complemento locativo *entre la redacción*. Otro ejemplo similar es (117):

- (117) La información circulante (en la redacción) *durante los últimos días* se ha hecho pública hoy.

En (117) el sintagma adverbial *durante los últimos días* sitúa el evento de circular en la línea temporal con respecto al evento puntual ‘hacerse pública’. No obstante, ejemplos como el de (117), donde la construcción tiene un carácter muy verbal cercano a una construcción de participio de presente, son excepcionales en nuestro corpus. Desde el punto de vista estructural, estos ejemplos serán estudiados en detalle en el próximo capítulo al constituirse en un buen ejemplo de los diferentes grados de verbalidad que pueden manifestar los derivados en *-nte*.

Respecto a todos estos ejemplos, hay que precisar que los adverbios temporales de frecuencia no siempre están legitimados por los verbos que se encuentran en la base de los adjetivos. Una prueba que demuestra que dichos adverbios no están necesariamente legitimados por verbos, sino por otros constituyentes estructurales, es que pueden aparecer con otros adjetivos no deverbales:

- (118) a. un marido ocasionalmente cruel
b. un vecino habitualmente descontento
c. un presentador siempre triste
d. *un amigo siempre inglés

Si comparamos los ejemplos de (115) y (116) con los de (118), es fácil aventurar que la semántica de estos adverbios necesita que los adjetivos sobre los que opera se relacionen con acciones, comportamientos o maneras de estar. Así lo dejan ver los ejemplos de (118), donde los adjetivos *cruel*, *descontento* y *triste* son predicados de estado; es decir, expresan propiedades transitorias o no permanentes o, mejor, reversibles y sujetas a cambios. Por el contrario, un adjetivo como *inglés*, que es habitualmente un predicado de individuo, no puede ser modificado por este tipo de adverbios. Si volvemos sobre nuestros adjetivos en *-nte*, comprobamos que los adjetivos evaluativos en su lectura de estado aceptan adverbios de frecuencia (116a); también los adjetivos derivados de verbos de actividad o proceso (116b-d) porque las actividades pueden parar de darse en cualquier momento. Sin embargo, los predicados típicamente estativos como (115c-f) o los adjetivos clasificativos-descriptivos (con

lectura disposicional) como (115a, b) no cumplen con este requisito semántico, ya que son interpretados como predicados de individuo.

3.4.3.2. Adverbios de aspecto

Dentro de los complementos adverbiales aspectuales se suelen reconocer los siguientes grupos: i) delimitación (*enteramente, totalmente*); ii) reiteración (*repetidamente, últimamente*) y iii) de fase (*ya, todavía*), entre otros (García Fernández 1999).

El adverbio *todavía*

Todavía indica la continuidad o la persistencia de alguna situación anterior. Además de aludir a una fase previa que persiste, el adverbio *todavía* implica una fase posterior de la situación que se presenta (García Fernández 1999). Este adverbio se combina de forma natural con la mayoría de adjetivos en *-nte*.

- (119) a. un calor todavía agobiante
b. un sable oxidado pero todavía cortante
c. un trabajador todavía perteneciente a la empresa en quiebra
d. una bandera negra todavía ondeante en el balcón
e. una burguesía financiera todavía naciente

De acuerdo con los datos de (119), *todavía* puede modificar adjetivos en *-nte* siempre que se dé el contexto adecuado. Para Kratzer (2000), *todavía* solo puede modificar propiedades que sean reversibles y puedan parar de darse en algún contexto. Es decir, si se trata de una propiedad permanente o no reversible no puede ser modificada por dicho adverbio, de ahí la no aceptación de los siguientes ejemplos:

- (120) a. *una crema todavía hidratante
b. *un producto todavía desinfectante

En (120a, b) tenemos dos adjetivos clasificativos, los cuales no admiten la modificación con *todavía*. Obsérvese que en dichos ejemplos los adjetivos en *-nte* *hidratante* y *desinfectante* se refieren a dos propiedades permanentes que definen dentro de una clase a la crema y al producto respectivamente. Aquí el conocimiento enciclopédico que tiene el hablante sobre tales adjetivos alerta de la imposibilidad que muestran estos para referirse a propiedades reversibles. Esto es, si decimos de una

crema que es hidratante, parece raro que la crema vaya a perder —dentro de un contexto natural— tal propiedad.

El adverbio *ya*

El adverbio *ya* supone, a diferencia de *todavía*, que la situación denotada por el predicado no se daba en un tiempo anterior relativamente cercano. Con *ya* se denota una situación que no se daba y que se presenta como real, nueva o existente. Este adverbio incide sobre determinados adjetivos derivados de verbos de estado y actividad. En (121) tenemos un ejemplo:

(121) La información ya circulante (en la redacción) no se puede obviar.

A modo de resumen, podemos concluir que los adverbios temporales de frecuencia son los únicos que pueden modificar a adjetivos siempre que estos tengan una lectura de estado, siempre que denoten propiedades o actividades que pueden dejar de darse. Lo mismo puede decirse del adverbio aspectual de fase *todavía*, que incide sobre propiedades reversibles.

3.4.3.3. *Durante x tiempo*

En este subapartado nos centramos en el modificador aspectuo-temporal *durante x tiempo*. Para autores como Alexiadou (2012), la presencia de este modificador (con derivados deverbales) es una evidencia empírica de la existencia de estructura eventiva, aunque esta tenga un carácter estativo. Véase en (122) uno de los ejemplos mencionados por la autora (Alexiadou 2001: 55):

(122) *i agapi tis Marias ja tu Jani epi dekaties*
'el amor de María por Juan durante décadas'

En español también contamos con ejemplos similares:

(123) a. la permanencia de Juan en la habitación durante horas
b. la posesión de las tierras durante años

En cambio, si nos fijamos en nuestros adjetivos en *-nte*, la mayoría no pueden ser modificados por *durante x tiempo*.

- (124) a. *un líquido disolvente durante un momento
 b. *un jefe estresante durante dos horas
 c. *el ministro saliente durante tres días

Estos ejemplos contrastan con los ejemplos de (125), donde los adjetivos procesuales, que hemos considerado más verbales, son perfectamente aceptables:

- (125) a. La información circulante durante los últimos días ha revolucionado la bolsa.
 b. Entraron en el acuerdo dos países limitantes con Alemania durante años.
 c. Os presentamos la relación de vacantes existentes durante el presente curso.

3.4.3.4. Adverbios de manera

Los adverbios *lentamente* y *rápidamente* expresan la manera es que se desarrolla una acción. Cuando estos adverbios, o sus respectivos adjetivos *lento/a* y *rápido/a*, se combinan con derivados deverbales, modifican el evento asociado con el verbo que subyace a dichos derivados (Alexiadou 2001)¹²⁶. En el próximo capítulo comprobaremos que estos adverbios están legitimados estructuralmente por una proyección funcional de carácter eventivo, lo que explica que aquellos derivados estructuralmente más complejos conserven más propiedades verbales. En una primera aproximación y dado que los adjetivos no expresan eventos, sino propiedades, los adverbios *lentamente* y *rápidamente* deberían ser incompatibles con nuestros adjetivos en *-nte*. Esta hipótesis se confirma con los siguientes ejemplos:

- (126) a. *un líquido lentamente/lento disolvente
 b. *una noticia rápidamente/rápido preocupante
 c. *un pastel crujiente lentamente
 d. *un ministro lentamente/lento saliente
 e. *el dinero sobrante rápidamente

Los adjetivos en *-nte* de (126) no implican conceptualmente un evento, sino que denotan propiedades disposicionales-potenciales (126a), evaluativas o calificativas (126b, c) o predicaciones estativas (126d, e). Nuevamente, determinados adjetivos

¹²⁶ Véanse los apartados 1.2.2.2 y 1.3.2.

derivados de la clase de los procesuales, que parecen constituir una subclase muy particular, sí pueden referirse o implicar eventos dinámicos, lo que les hace compatibles con *lentamente* y *rápidamente*.

- (127) a. [...] Corresponden a lesiones bien delimitadas, separadas por tabiques fibrosos, llenas de sangre *lentamente circulante*.
b. En los últimos años se está produciendo un número *rápidamente creciente* de descubrimientos científicos.

Los adjetivos en *-nte* de (127) se forman sobre verbos que denotan eventos dinámicos (*circular*, *crecer*) y los adjetivos parece heredar esa dinamicidad. Ejemplos como los de (127) son muy excepcionales en nuestro corpus.

3.5. Consideraciones finales para el análisis

En los apartados anteriores hemos estudiado el comportamiento sintáctico de los adjetivos en *-nte*. Concretamente, nos hemos centrado en cuestiones relacionadas con la predicación y la posibilidad que presentan nuestros derivados de recibir modificadores de grado u otro tipo de adjuntos. Este estudio nos ha servido para comprobar que los adjetivos deverbales en *-nte* pueden ser divididos en dos grandes clases: **a) Adjetivos predicativos** y **b) Adjetivos no predicativos**, que, a su vez, se dividen en distintas subclases. La principal diferencia entre ambos es que los primeros pueden emplearse como elementos predicativos y ser graduados, mientras que los segundos no. En la tabla de (128) aparecen representadas las distintas subclases de adjetivos y las propiedades sintácticas que muestran habitualmente, teniendo siempre presente que el léxico admite mucha variación y pueden encontrarse ejemplos particulares de adjetivos dentro de una subclase que exhiban en ocasiones un comportamiento sintáctico propio de otra subclase.

(128)

(a) Adjetivos predicativos

| | Grado | | M. Temporal | M. Aspectual | M. Aspectuo-temporal | M. Manera | Nombres |
|-----------------------|---------------|-------------------|-------------|--------------|----------------------|-----------|---------|
| | lectura grado | lectura idoneidad | | | | | |
| Evaluativos | | | | | | | |
| <i>agobiante</i> | | | | | | | + |
| | + | | + | + | - | - | |
| <i>preocupante</i> | | | | | | | - |
| Emisión | | | | | | | |
| <i>(brillante)</i> | + | | + | + | - | - | + |
| Clasificativos | | | | | | | |
| <i>hidratante</i> | | + | | | | | |
| | | | - | - | - | - | + |
| <i>desinfectante</i> | | - | | | | | |

(b) Adjetivos no predicativos

| | Grado | | M. Temporal | M. Aspectual | M. Aspectuo-temporal | M. Manera | Nombres |
|------------------------|---------------|-------------------|-------------|--------------|----------------------|-----------|---------|
| | lectura grado | lectura idoneidad | | | | | |
| Entrantes | | | | | | | |
| <i>entrante</i> | | | | | - | - | |
| <i>saliente</i> | - | | - | + | - | - | - |
| <i>naciente</i> | | | | | + | + | |
| Estativos | | | | | | | |
| <i>colgante</i> | - | | - | + | - | - | (+) - |
| <i>perteneciente a</i> | | | | | + | | |
| Procesuales | | | | | | | |
| <i>(circulante)</i> | - | | + | + | + | + | + |

En (128) podemos observar que los adjetivos **no predicativos** constituyen una clase más homogénea que la de los **predicativos** en cuanto al grado se refiere. Los primeros

no admiten ningún tipo de modificación gradual (cuantificadores, adverbios en *-mente*, elativos morfológicos, comparativos, etc.). Por su parte, entre los predicativos (tabla (a)), hay dos subclases de adjetivos que exhiben el mismo comportamiento sintáctico y que se diferencian únicamente en el tipo de propiedades que expresan. Se trata de los adjetivos *evaluativos* y los de *emisión*. Ambos son adjetivos calificativos y tienen un carácter valorativo y subjetivo. Tanto unos como otros pueden entrar en construcciones de grado y pueden ser modificados por adverbios de tiempo y aspecto, cuando se refieren a propiedades de estadio o reversibles. Asimismo, ninguno admite modificación de manera: los evaluativos porque se forman sobre lecturas estativas y los de emisión porque se forman sobre lecturas eventivas atéticas, pero no dinámicas. Por último, difieren en su capacidad para denotar sustantivos. Los adjetivos evaluativos exhiben más restricciones, ya que solo los del tipo *agobiante* pueden sustantivarse.

La tercera subclase de adjetivos predicativos —muy relevante por su alta productividad— es la que conforman los adjetivos *clasificativos*. Estos se dividen, a su vez, en dos subtipos: (i) los del tipo de *hidratante* y (ii) los del tipo de *desinfectante*. Solo los primeros parecen admitir modificación de grado y siempre bajo una lectura de adecuación o idoneidad, en el sentido de la justeza con la que se aplica a algo determinada característica. Recuérdese que esta propiedad para ser graduados o medidos dependía altamente de la escala (abierta o cerrada) a la que pertenecía el verbo que se encontraba en la base de tales derivados. Las propiedades semánticas de estos adjetivos, que se refieren a clases, hacen que no se combinen con modificadores temporales ni de manera. Justamente, este carácter clasificativo o descriptivo los convierte en candidatos idóneos para dar lugar también a sustantivos.

Por otro lado, los adjetivos no predicativos (tabla (b)) no admiten, como hemos señalado arriba, ningún tipo de modificación de grado. La primera subclase está constituida por los adjetivos *entrante*, *saliente* y *naciente*. A lo largo de este capítulo hemos visto que estos adjetivos constituyen una clase muy particular y es que se forman sobre verbos téticos o delimitados. Los dos primeros reciben una lectura estativa o inminencial y presentan un comportamiento muy rígido, y no admite ningún tipo de modificación aspectuo-temporal ni de manera. En cambio, el adjetivo *naciente* se interpreta de forma progresiva o secuencial y esto explica el hecho de que pueda combinarse con modificadores aspectuo-temporales y de manera.

La segunda subclase de adjetivos no predicativos está formada por los *estativos*, que se dividen también en dos subtipos: (i) los del tipo de *colgante* o *restante* y (ii) los del tipo de *perteneciente a*. En (90) vimos que los primeros se forman generalmente sobre la lectura estativa del verbo; mientras que los del tipo de *perteneciente a* se

forman sobre verbos estativos puros. Además, estos heredan el complemento preposicional de su verbo base. Según la tabla (b) de (128), esta clasificación en dos subtipos está también justificada en función de un comportamiento más o menos verbal para admitir modificadores aspectuo-temporales. En este sentido, podría afirmarse que los adjetivos como *pertenciente a* o *limitante con* se refieren a predicaciones de estadio, de modo que la propiedad que expresan puede dejar de darse, de ahí que admitan modificadores como *todavía* o *durante x tiempo* de forma más natural. Pese a todo, tanto unos como otros suelen carecer de contrapartida nominal, ya que los verbos subyacentes no disponen de un argumento externo o iniciador que el sufijo pueda lexicalizar.

Por último, la tercera subclase es la de los *procesuales* que, como puede comprobarse en la tabla (b), son los derivados en *-nte* que presentan un comportamiento más verbal que adjetival. Los adjetivos procesuales no se predicán ni se gradúan, dos propiedades típicamente adjetivas; sin embargo, admiten todo tipo de modificadores: temporales, aspectuales, aspectuo-temporales y de manera. Asimismo, constituyen una clase enormemente productiva a la hora de formar nombres de profesión u oficio.

El objetivo principal del siguiente capítulo es proponer una serie de estructuras sintácticas que capten las generalizaciones que hemos venido estableciendo a lo largo de los capítulos 2 y 3. El estudio del comportamiento morfosintáctico de los derivados nos ha llevado a dividir los adjetivos en *-nte* en dos clases: i) adjetivos predicativos y ii) adjetivos no predicativos. Como hemos demostrado en los apartados 3.3 y 3.4, los adjetivos predicativos presentan un comportamiento gramatical distinto al de los no predicativos. Este distinto comportamiento debería derivarse directamente de la estructura; así, el hecho de que los adjetivos predicativos, por ejemplo, sean graduables se debe posiblemente a que contienen una proyección en su estructura que les permite serlo. Por otra parte, es plausible suponer que dicha proyección no es propia del sufijo, sino de la estructura en la que se genera el sufijo a la hora de formar el derivado. Un hecho empírico que demuestra que la proyección en cuestión no pertenece a la estructura adjetival que proyecta el sufijo es que no todos los adjetivos en *-nte* son graduables (e.g. *un ministro (*muy) saliente*); es decir, que la gradación en este caso no está legitimada por el *-nte*, sino por la estructura en la que el sufijo se genera; de ahí que los adjetivos no predicativos, cuya estructura —vamos a ver— difiere notablemente de los predicativos, no admitan modificadores de grado. Por otro lado y como es esperable, la estructura sintáctica del sufijo no es la única responsable del distinto comportamiento gramatical que manifiestan los derivados (véase predicación, grado,

modificación aspectuo-temporal, etc.). En particular, la estructura verbal que el sufijo selecciona va a tener un reflejo directo en el comportamiento sintáctico de unos derivados y otros.

Capítulo 4

Análisis de los derivados en *-nte*

4.1. Propiedades empíricas del sufijo *-nte*

4.1.1. El sufijo *-nte* y la selección de la raíz

A lo largo de los capítulos 2 y 3 hemos demostrado empíricamente que la propiedad que caracteriza a *-nte* es la restricción aspectual que impone sobre las bases verbales con las que se combina. El sufijo se muestra sensible al aspecto interno del verbo al que se une seleccionando predicados atélicos o no delimitados. El hecho de restringir aspectualmente el verbo base de derivación es una propiedad compartida por otras formaciones deverbales, como los infinitivos nominales, que son incompatibles con bases télicas (De Miguel 1996):

- (1) a. el trabajar de Juan en el campo
- b. *el llegar de Pedro a la habitación
- c. *el construir la casa de los albañiles

Esta restricción aspectual del sufijo no es un fenómeno propio solo de la morfología derivacional del español. En otras lenguas, ciertas formaciones deverbales también exhiben restricciones aspectuales. Por ejemplo, el infinitivo nominal en rumano no es compatible con bases verbales atélicas (Cornilescu 2001, Alexiadou, Iordăchioaia & Soare 2010):

- (2) *alergarea lui Ion
 andar-el.INF de Juan.GEN
 ‘el andar de Juan’

El gerundio nominal del inglés, en cambio, solo puede seleccionar predicados aspectualmente atélicos o no delimitados y en esto coincide con el infinitivo nominal del español (Borer 2005b, 2009, 2012):

- (3) a. the jumping of the cows
 el salta-ndo/-r de las vacas
 ‘el saltar de las vacas’
- b. *the arriving of the train
 el llega-ndo/-r del tren
 ‘el llegar del tren’

A pesar de esta restricción aspectual que caracteriza a *-nte*, en esta tesis no asumimos en ningún caso que el sufijo posea un rasgo de aspecto [atético] capaz de desencadenar *aspect shift* (Swart 1998). El proceso de CAMBIO ASPECTUAL o COERCIÓN ASPECTUAL (*aspect shift*) consiste en una reinterpretación o modificación del significado aspectual de un predicado. Concretamente, Swart (1998) asume que todos los SV están etiquetados con un rasgo aspectual que se deriva composicionalmente del verbo junto con sus argumentos. En una posición más alta en la estructura, un operador aspectual (externo) puede llevar a cabo un proceso de coerción para modificar o reinterpretar el rasgo aspectual inicial que está léxicamente subyacente en el SV. Esta operación de cambio aspectual se activa solamente en aquellos casos en que se produce un desajuste entre el aspecto léxico del SV y el operador en cuestión. Veamos un ejemplo con una formación deverbal para seguir el razonamiento:

- (4) *sositul* *lui Ion* *cu întârziere*
llegar-el.SUP *de Juan.GEN* *con retraso*
 ‘el llegar Juan con retraso’

(4) es un ejemplo del supino en rumano, que forma nominalizaciones con estructura argumental. El supino está especificado con el rasgo aspectual [no delimitado] ([*unbounded*]), aunque puede seleccionar predicados verbales delimitados, produciéndose así un desajuste entre el aspecto léxico no delimitado del supino y el aspecto delimitado del predicado verbal. Es justamente entonces cuando se desencadena un cambio o coerción aspectual que hace que la interpretación última que recibe la formación deverbal sea una interpretación habitual no delimitada, de acuerdo con el rasgo aspectual impuesto por el supino (Cornilescu 2001, Iordăchioaia & Soare 2008, Alexiadou, Iordăchioaia & Soare 2010), que actúa como un operador externo. Es decir, si el predicado es aspectualmente delimitado, el supino puede seleccionarlo, pero desencadenando siempre una lectura final atética o no delimitada, que en (4) tiene el carácter de habitualidad.

Volviendo sobre nuestro sufijo *-nte*, pensamos que no tiene la propiedad del supino rumano de forzar una lectura aspectual particular. Si así fuese, el sufijo podría combinarse con todo tipo de verbos (delimitados y no delimitados), ya que su rasgo aspectual modificaría, en última instancia, el aspecto léxico del SV subyacente. El sufijo no se mostraría, por tanto, sensible al aspecto interno del predicado y la interpretación última sería siempre una interpretación aspectual atética o no delimitada. Sin embargo, el estudio de las bases verbales que selecciona *-nte* a la hora de formar derivados ha

mostrado claramente que existe una restricción sobre aquellos verbos que son inherentemente télicos o delimitados (cf. §2.3.4). Esta restricción es tan fuerte que hace que algunos verbos subespecificados para la telicidad no puedan combinarse con el sufijo a menos que se den ciertos condicionamientos léxico-sintácticos (cf. §2.3.2).

Por otra parte, consideramos que la atelicidad de los derivados en *-nte* tampoco puede ser consecuencia de la categoría —el sufijo deriva adjetivos y los adjetivos son considerados estados en la tradición bibliográfica (Parsons 1990)—. En primer lugar, en el capítulo 3 hemos podido comprobar que algunos derivados en *-nte* tienen un carácter muy verbal, que los acerca semántica y sintácticamente a los participios de presente (e.g. *un rumor rápidamente circulante entre los compañeros*), y que los distancia de la categoría Adjetivo, al no admitir predicación ni grado. En segundo lugar, es fácil encontrar adjetivos que tienen una semántica perfectiva o delimitada: e.g. *un museo muy visitado* (‘un museo que ha sido visitado mucho’)¹²⁷.

4.1.1.1. Tres tipos de raíces y la propiedad transcategorial *boundedness* (‘delimitación’)

En el apartado 1.1.2 señalamos que algunas raíces en un contexto verbal —cuando son categorizadas por el núcleo léxico V— pueden asociarse en la enciclopedia con rasgos semántico-aspectuales como [télico] o [atélico]. Esto es, el complejo sintáctico formado por la raíz y la proyección léxica V reciben (o pueden recibir) una interpretación en la enciclopedia que se relaciona con un evento, el cual puede concebirse conceptualmente de forma télica o delimitada o atélica o no delimitada o, incluso, estar subespecificado para esta información. En esta tesis vamos a hablar, pues, de:

- Tipo (i): raíces atélicas

En el dominio de V, se relacionan conceptualmente con un estado o proceso que no implica un límite o un final (§2.3.1). Ejemplos:

a) *Dist(ar)* “Dicho de una cosa: Estar apartada de otra cierto espacio de lugar o de tiempo” (DRAE) → *distante*

b) *Brill(ar)* “Dicho de un cuerpo: Emitir o reflejar luz” (DRAE) → *brillante*

- Tipo (ii): raíces subespecificadas (para telicidad)

En el dominio de V, se relacionan conceptualmente con procesos que no implican necesariamente un límite o punto final. Más concretamente, el carácter delimitado o no delimitado del predicado se define en el contexto sintáctico (§2.3.2). Ejemplos:

¹²⁷ En Arche (2004) se discute la afirmación de que los predicados adjetivos puedan ser solo estativos. La autora identifica un grupo de construcciones copulativas adjetivas que entrañan propiedades claramente dinámicas.

- a) *Cort(ar) madera* predicado de actividad atético
- b) *Cort(ar) el pastel* predicado de realización tético

- Tipo (iii): raíces téticas

En el dominio de V, se relacionan conceptualmente con eventos que implican una culminación o un punto final (§2.3.4). Ejemplos:

- a) *Encontr(ar)* “Dar con alguien o algo que se busca” (DRAE) → **encontrante*
- b) *Coloc(ar)* “Poner a alguien o algo en su debido lugar” (DRAE) → **colocante*

Antes de presentar las primeras estructuras sintácticas de nuestro análisis, queremos aclarar que el rasgo [tético] o [atético] que se asocia con la raíz no forma parte de la entrada de la raíz, sino que se trata de un rasgo que se activa o se hace visible en la enciclopedia una vez que la raíz está dominada por otras proyecciones y recibe significado. No obstante, volvemos sobre esto en el apartado 4.3.1.1.1, donde presentamos nuestra propuesta acerca del dominio estructural donde se definiría el aspecto léxico o aspecto interno.

Por otro lado y teniendo presente la restricción aspectual que caracteriza al sufijo, a la luz de los datos presentados a lo largo de los capítulos 2 y 3 y lo visto hasta aquí, podría pensarse que *-nte* no solo se muestra sensible a la aspectualidad de su verbo base, sino también a la dinamicidad, que se perdería en el derivado:

- (5) a. **una piedra ardiente lentamente / rápidamente*
- b. **una mujer suplicante lentamente / rápidamente*

Podemos observar en (5) que los adjetivos *ardiente* y *suplicante* no conservan la dinamicidad de sus respectivos verbos *arder* y *suplicar*, por eso no pueden combinarse con modificadores de manera como *lentamente* y *rápidamente*. Esta sensibilidad a la dinamicidad explicaría igualmente que solo aquellas raíces subespecificadas que admiten una lectura disposicional (no dinámica) puedan derivar adjetivos en *-nte* (§2.3.2.1). Aunque en el apartado 3.4.3.4 vimos que algunos adjetivos en *-nte* se muestran compatibles con este tipo de adverbios de manera. En (6) tenemos algunos ejemplos:

- (6) a. [...] Corresponden a lesiones bien delimitadas, separadas por tabiques fibrosos, llenas de sangre *lentamente circulante*.

- b. En los últimos años se está produciendo un número *rápidamente creciente* de descubrimientos científicos.
- c. una noticia *rápidamente circulante* entre los compañeros de la redacción

Más allá de que efectivamente este tipo de ejemplos, donde los adjetivos tienen un carácter muy verbal que los acerca a los participios de presente, son muy poco comunes en nuestro corpus, la propuesta de pensar que *-nte* pierde la dinamicidad no es del todo acertada o exacta. Ciertamente, la única prueba gramatical disponible para detectar la presencia o ausencia de dinamicidad en un derivado es la compatibilidad con adverbios como *lentamente* o *rápidamente* (o los adjetivos *lento/a* y *rápido/a*, en su defecto). En nuestra opinión, los adjetivos en *-nte* no son compatibles en general con este tipo de adverbios porque no implican un evento. Dicho de otro modo, el hecho de que nuestros adjetivos en *-nte* no puedan ser modificados por adverbios de manera no se debe a su carácter no dinámico, sino a que no se refieren a eventos. Así, parece que solo las nominalizaciones pueden denotar eventos, pero no las adjetivaciones. En este sentido, los adjetivos de (6) constituyen una clase muy particular que se asemeja a otras categorías semi-verbales, como las nominalizaciones de evento o los participios de presente. En este capítulo vamos a analizar en detalle este tipo de adjetivos, que presentan unas propiedades semánticas y sintácticas distintas del resto de adjetivos en *-nte*.

4.1.2. *-nte* y la Estructura Argumental

Hasta el momento hemos visto que *-nte* se muestra sensible con respecto a la EE del verbo al que se une, pero no parece mostrar ningún tipo de restricción con respecto a su EA. En el apartado 2.3.6.1 pudimos comprobar que el sufijo se une a verbos causativos (*contaminar* > *contaminante*), a verbos intransitivos bien inergativos (*circular* > *circulante*) bien inacusativos (*existir* > *existente*) y a verbos que exhiben alternancia causativo-incoativa (*hervir* > *hirviente*). Estos datos muestran que el sufijo *-nte* no especifica ninguna posición argumental, lo que le diferencia del sufijo *-dor* con el que tradicionalmente ha sido comparado. En el próximo capítulo demostraremos que *-dor* sí impone una restricción argumental a la hora de seleccionar un verbo. Los adjetivos en *-nte* pueden expresar agentes, causas, instrumentos, experimentantes, etc.:

- (7) a. una mujer suplicante
- b. una empresa contaminante
- c. un gel exfoliante

- d. una mujer amante de la moda parisina
- e. un eje deslizando

Los ejemplos de (7) dejan ver claramente que *-nte* identifica el papel temático que le viene dado desde la estructura de la base verbal, sin imponer aparentemente ningún tipo de condición argumental. En definitiva, estos ejemplos muestran que *-nte* es bastante flexible y no puede concebirse solo como un sufijo que se especializa semánticamente para codificar el papel temático de causa. Pese a todo, existen ciertas restricciones que merecen ser comentadas, y de las que el análisis tiene que dar cuenta. Obsérvense primeramente los ejemplos de (8) y (9):

- (8) a. El operario disolvió la pintura (con un producto).
- b. Este producto disuelve pintura.
- c. un producto disolvente vs. *un operario disolvente
- (9) a. La joven hidrató su piel (con una crema).
- b. Esta crema hidrata.
- c. una crema hidratante vs. *una joven hidratante

Como ya sabemos, los adjetivos en *-nte* derivados de verbos de cambio de estado reciben una lectura disposicional-potencial. Esta lectura solo está disponible para sujetos inanimados (8b) y (9b); si el sujeto es un agente, la lectura disposicional se descarta y la derivación fracasa. Recuérdese que *-nte* selecciona lecturas atéllicas y (8a) y (9a) son predicados delimitados. Nótese que los sintagmas *un operario disolvente* y *una joven hidratante* no son interpretables porque las oraciones verbales equivalentes —*El operario disuelve x* (8a) y *La joven hidrata x* (9a)— denotan cambios de estado y no propiedades de esos individuos. En cambio, las oraciones de (8b) y (9b) no se refieren a cambios de estado, sino a propiedades clasificatorias de esos productos. En este caso, por tanto, es fácil predecir que los adjetivos que conforman la subclase de los adjetivos clasificativos se van a interpretar semánticamente como instrumentos o causas, pero nunca como agentes (cf. §3.2.2.1).

Este tipo de restricción que acabamos de señalar para los adjetivos clasificativos no es única de esta subclase. Otros adjetivos muestran que las propiedades aspectuales de *-nte*, que necesita adjuntarse a verbos o lecturas no delimitadas, son las causantes de la restricción temática.

- (10) a. una rampa descendente vs. *un montañero descendente de El Aneto

b. una lámpara colgante vs. *un operario colgante de la lámpara

En el apartado 2.3.1.2.1 estudiamos algunos verbos que disponían de una lectura eventiva (generalmente delimitada) y una lectura estativa, para comprobar que el sufijo *-nte* seleccionaba siempre la segunda lectura. Paralelamente a lo que sucede en los ejemplos de (8) y (9), en (10) los adjetivos en *-nte* no pueden codificar el papel temático de agente, dado que la lectura verbal con agente es delimitada, como se ve en (11):

- (11) a. El montañero descendió El Aneto en tres horas.
b. El operario colgó la lámpara en diez minutos.

A la luz de estos datos, cabría pensar que *-nte* es incompatible con agentes; pero el estudio llevado a cabo en el capítulo 2 sobre las bases verbales (§2.3.6) y en el capítulo 3 sobre los derivados (§3.2.2) revela que *-nte* es compatible con agentes y que son muchos los derivados en *-nte*, tanto adjetivos como nombres, que heredan la semántica agentiva del argumento externo de su verbo base de derivación. En (12) recuperamos algunos ejemplos:

- (12) a. una mujer suplicante
b. un empresario contaminante
c. un celebrante cuidadoso con la ceremonia
d. un gobernante obstinado en acabar con el paro

La pregunta relevante que cabe hacerse es por qué en estos casos, a diferencia de (8)-(10), el sufijo sí puede codificar la agentividad. Los verbos que subyacen a los derivados de (12) comparten la propiedad de designar verbos de actividad; es decir, eventos de carácter aspectual atético o no delimitado. Estos verbos son compatibles con *-nte* bajo cualquier lectura, de modo que el sufijo no muestra ninguna incompatibilidad a la hora de combinarse con ellos. Además, los derivados de (12) no reciben una interpretación disposicional, que solo está disponible para sujetos inanimados.

En definitiva, los datos muestran que *-nte* no impone ninguna restricción argumental sobre el verbo base, pero sí una restricción aspectual; precisamente es esta la que determina que algunos derivados se especialicen para referirse a causas e instrumentos y no puedan denotar agentes.

Finalmente, se hace preciso recordar que la restricción en algunos casos sobre la animacidad del sujeto al que modifica el adjetivo en *-nte* también tiene una explicación semántica. Nos referimos a ejemplos como los de (13):

- (13) a. #Juan es preocupante.
b. Juan es agobiante.

La incompatibilidad del adjetivo *preocupante* en (13a) para modificar al nombre *Juan* se debe a que parece difícil conceptualizar ‘causar preocupación’ como una propiedad de Juan, ya que este no tiene propiedades especiales que influyan en ese estado. En cambio, (13b) es perfectamente aceptable dado que el sujeto puede tener propiedades específicas que causen agobio, porque al denotar una emoción extrema, esta puede ser producida por entidades que tienen alguna clase de propiedad excepcional y de control sobre el estado o la acción de ‘causar agobio’.

4.1.3. Grados de verbalidad y complejidad sintáctica en los adjetivos en *-nte*

A lo largo de los capítulos 2 y 3 hemos demostrado empíricamente que los derivados en *-nte* no constituyen una clase homogénea, lo que nos ha llevado a clasificarlos en diferentes subclases en función de sus propiedades semánticas y sintácticas. Justamente, entre estas propiedades se encuentra el grado de verbalidad que muestran unos derivados y otros y que se correlaciona con su capacidad para heredar los argumentos del verbo y para aceptar modificadores eventivos. Desde los enfoques sintácticos y neoconstruccionistas (cf. Marantz 1997, Alexiadou 2001 y siguientes, Borer 2003 y siguientes, Fábregas 2010, Oltra-Massuet 2010, Alexiadou, Iordăchioaia & Soare 2010, Alexiadou, Iordăchioaia & Schäfer 2011, Roy & Soare *en prensa*, Alexiadou *et al.* 2012, 2013, entre otros) se ha propuesto que estas diferencias que se dan entre los derivados con un mismo sufijo dependen, por un lado, del grado de complejidad de la estructura sintáctico-funcional que el sufijo selecciona y, por otro, de la estructura que se proyecta por encima del propio sufijo. Dicho de otro modo, las capas funcionales que están proyectadas por debajo del sufijo en la estructura arbórea y las que están por encima determinan las propiedades semánticas y sintácticas del derivado resultante. La idea principal es mostrar que el grado de verbalidad que tiene un derivado encuentra su reflejo en la estructura en la que este se genera. Esto explica que el número de proyecciones verbales se correlacione directamente con un comportamiento sintáctico más o menos verbal por parte del derivado. Asimismo, la presencia o ausencia de otras

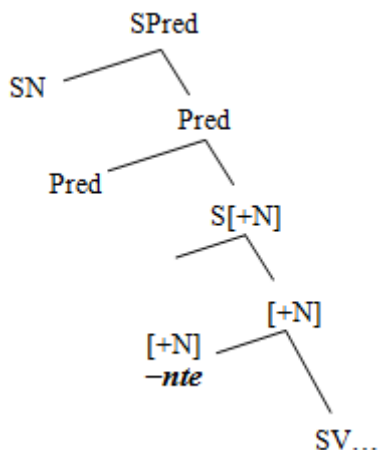
proyecciones funcionales de carácter nominal y adjetival en la estructura sintáctica van a justificar el grado de adjetividad o nominalidad de los derivados.

Tomando como punto de partida este enfoque teórico neoconstruccionista, en este capítulo vamos a derivar la tipología de clases de nuestros derivados suponiendo que hay solo un sufijo *-nte*. Se trata de proponer una serie de estructuras sintácticas que capten las generalizaciones que hemos venido estableciendo a lo largo de los capítulos 2 y 3. Las diferencias que puedan existir entre estas estructuras reflejarán, en última instancia, las diferencias sintácticas entre los derivados. Por último, queremos adelantar que las diferencias puramente conceptuales no deben ser reflejadas en la estructura, sino que pueden ser explicadas a partir de la interacción entre la raíz y las diferentes proyecciones funcionales.

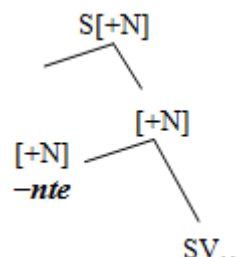
4.2. Adjetivos predicativos y no predicativos: el núcleo Pred

A continuación, aparecen representadas las estructuras sintácticas que proponemos para los dos tipos de adjetivos en *-nte*: **predicativos** (14) y **no predicativos** (15). La primera generalización que divide en dos clases los adjetivos en *-nte* está relacionada directamente con la **predicación**. El hecho de que unos adjetivos puedan aparecer en una estructura de predicado nominal con *ser* (y a veces también con *estar*) y otros sean siempre encontrados en contextos atributivos tiene una explicación estructural.

(14)



(15)



Podemos observar que la diferencia principal radica en la presencia en (14) y la ausencia en (15) de la proyección funcional **SPred** (SPredicación). En ambas estructuras sintácticas el núcleo [+N] proyecta un S[+N]. Este núcleo es materializado o lexicalizado por el sufijo *-nte*; es decir, el exponente *-nte* se asociaría con el rasgo [+N]. Este núcleo se interpreta por defecto como un Adjetivo, dado que, como veremos

en el apartado 4.6.2, carece del rasgo phi interpretable de número, además del rasgo [Referencia]¹²⁸.

En la estructura de (14) el S[+N] está seleccionado por el núcleo funcional Pred. El núcleo Pred está sintácticamente proyectado siempre que exista una relación predicacional o predicativa (cf. Bowers 1993, Svenonius 1994, Adger & Ramchand 2003, Baker 2003, Roy 2010, 2013, entre otros). El término ‘predicación’ hace referencia a la relación semántica y sintáctica que se establece entre un predicado y un sujeto (Roy 2013). Esta relación puede darse en un nivel oracional, cuando SPred está seleccionado por ST, o en un nivel estructural más bajo. En (14) Pred selecciona como su complemento una propiedad (S[+N]) y la convierte en un predicado, al tiempo que introduce en su especificador el argumento que ese predicado requiere. Así, el SN en la posición de especificador de SPred es interpretado como el poseedor (*holder*) del predicado estativo formado. La asunción principal es que los predicados no verbales (adjetivos, nombres y preposiciones) toman estructuralmente su sujeto de acuerdo con una configuración sintáctica similar a la de los verbos. Esto es, el sujeto de un predicado verbal se genera en el especificador de una proyección Voz semifuncional que selecciona a SV. Paralelamente, en el caso de (14) el sujeto del sintagma adjetival (S[+N]) es introducido en el especificador de SPred. En otras palabras, los sujetos de los predicados no verbales están también legitimados según una relación especificador-núcleo con un núcleo funcional que proyecta el argumento externo o sujeto de la predicción (Roy 2013).

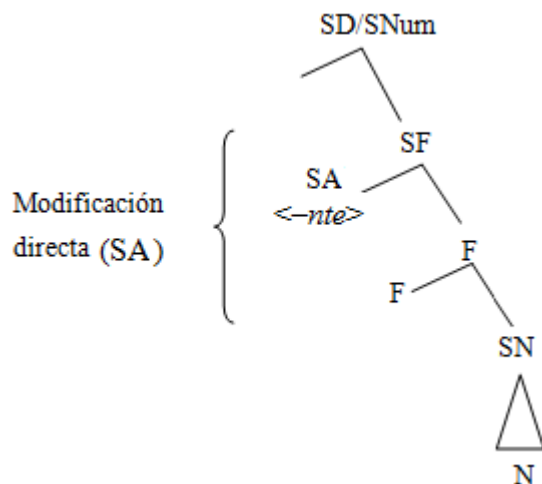
Obsérvese que los adjetivos en sí mismos no son predicados, sino que denotan propiedades; al estar seleccionados por un núcleo Pred, pasan a ser predicados. La idea central es que solo los adjetivos que se generan en una estructura predicativa (SPred) pueden ser usados predicativamente (Roy 2010)¹²⁹; mientras que los adjetivos de (15), que se generan como simples S[+N], únicamente pueden asumir una función atributiva. En efecto, en (15) el nudo [+N] proyecta menos estructura, convirtiéndose S[+N] en la proyección máxima, no siendo seleccionada por ninguna otra proyección funcional. Aunque ambas estructuras sintácticas coinciden en que la última proyección léxica de la estructura es un S[+N].

¹²⁸ Adelantamos aquí (cf. §4.6.2) que seguimos a Chomsky (1965, 1970) en la propuesta de que Nombre y Adjetivo tienen ambos el rasgo categorial [+N], lo que explica que si *-nte* está especificado únicamente como [+N] puede, por tanto, funcionar sintácticamente como nombre y adjetivo.

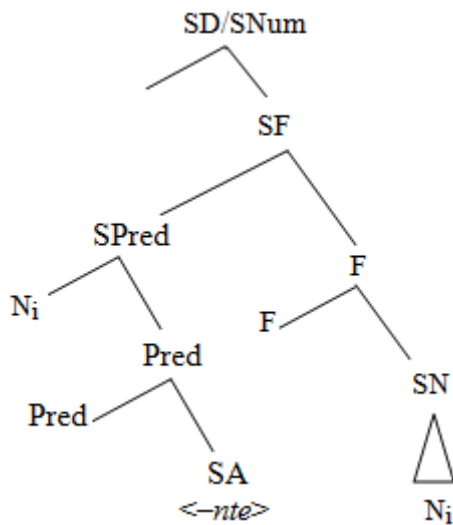
¹²⁹ Roy (2010) hace uso del SPred para dar cuenta de las posibilidades de nominalización de los adjetivos del francés. Según su propuesta, solo pueden nominalizar aquellos adjetivos que están dominados por el núcleo Pred (los adjetivos “predicativos”). En su trabajo de (2013), la autora reconoce que todas las categorías léxicas necesitan construirse como complementos del núcleo Pred para llegar a ser predicados.

Fijémonos ahora en la estructura de (15). Acabamos de mencionar que la ausencia del nudo Pred tiene una clara repercusión sintáctica y es que los adjetivos que se generan en (15) no pueden formar una estructura de predicado nominal con *ser* (y *estar*) y, en consecuencia, tienen que modificar directamente al sustantivo desde el interior del sintagma nominal. En la bibliografía se ha señalado que los adjetivos atributivos se generan directamente en la posición de especificador de cada uno de los sintagmas funcionales (SF), modificadores, que dominan al SN dentro del SD (Cinque 1994, 2003, 2010, Roy 2010). Por su parte, los adjetivos predicativos se generan como complementos de Pred, de modo que son estructuralmente más complejos. Los adjetivos predicativos cuando aparecen en función atributiva (e.g. *una crema hidratante*) también se generan como complementos de Pred (Roy 2010). Véanse las estructuras de (16) y (17):

(16)



(17)



La segunda generalización que divide los adjetivos en *-nte* en dos clases se deriva de la primera: solo los adjetivos predicativos (14) admiten modificadores de grado. Hay que recordar que la mayoría de los adjetivos en *-nte* predicativos compartían la propiedad de ser graduables (§3.4.1), mientras que los no predicativos no admitían ningún tipo de modificación gradativa (§3.4.2). En (18) recuperamos algunos ejemplos:

- (18) a. un jefe agobiante → El jefe es agobiante → El jefe es muy/poco/bastante agobiante → Es un jefe muy/poco/bastante agobiante
b. el ministro saliente → *El ministro es saliente → *El ministro es muy/poco/bastante saliente → *Es un ministro muy/poco/bastante saliente

En una primera aproximación, los datos que presentamos en el capítulo 3 —de los que forman parte los ejemplos de (18)— apuntan a la existencia de una correlación entre ser predicativo y admitir grado frente a ser no predicativo y no admitir grado. Por otra parte, esta supuesta correlación puede ser encontrada en el caso de otras clases de adjetivos, como muestran los ejemplos de (19):

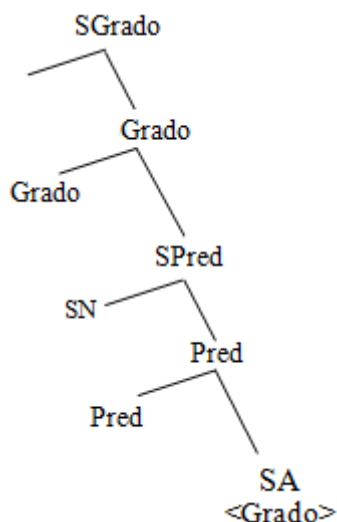
- (19) a. un presunto culpable → *El culpable es presunto → *Es un culpable muy/bastante/demasiado presunto
b. el supuesto robo → *El robo es supuesto → *Es un robo muy/bastante/demasiado supuesto
c. el anterior ministro → *El ministro es anterior → *Es un ministro muy/bastante/demasiado anterior

A diferencia de (19), hay determinados adjetivos que pueden formar parte de una construcción predicativa, pero que muestran un rechazo a la gradación; lo cual indica que ser predicativo no implicaría forzosamente ser graduable (20) y (21a). En cambio, los adjetivos gradativos son generalmente predicativos (21b), de forma que ser graduable parece que sí implica ser predicativo.

- (20) a. Este producto es cicatrizante → Es un producto cicatrizante → *??Es un producto muy/poco/demasiado/bastante cicatrizante
b. Si la nacionalidad es española deberá seleccionar el valor NIF → *Si la nacionalidad es muy/poco/demasiado/bastante española deberá seleccionar...
- (21) a. El hombre es (*muy) mortal.
b. Este veneno es muy mortal.

Es comúnmente asumido desde Abney (1987) que los modificadores de grado están legitimados por proyecciones funcionales: e.g. SGrado (DegreeP). En este sentido y de acuerdo con los datos que acabamos de presentar, parece coherente proponer que SGrado selecciona a SPred en la jerarquía funcional, porque gradación implicaría, como decimos, predicación (cf. (18), (19) y (21b)).

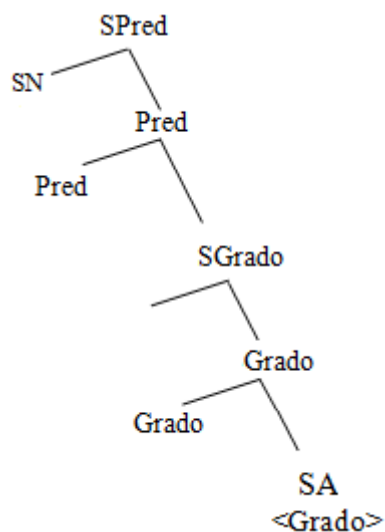
(22)



Sin embargo, la estructura de (22) no está exenta de problemas. El primero y más importante tiene que ver con la composicionalidad semántica. Si volvemos sobre el ejemplo de (18a), *El jefe es muy agobiante*, la interpretación de esta oración es que la propiedad de ser agobiante se manifiesta en un valor muy alto, y el jefe posee dicha propiedad; su semántica no es que la relación que se establece entre el jefe y la propiedad de ser agobiante aparezca en un alto grado, como sugiere la estructura de (22). En efecto, según (22), el SN *el jefe* en el especificador de SPred sería solo el sujeto del adjetivo *agobiante* y no del adjetivo graduado, lo cual parece contraintuitivo¹³⁰. A propósito de esta idea, Fábregas (2007b) propone que SGrado ocuparía una posición jerárquica más alta que SA, pero más baja que SPred, pues la noción semántica introducida por el grado tiene ámbito sobre la propiedad denotada por el adjetivo y no sobre la estructura de predicación introducida por Pred. Así, de *un jefe muy agobiante* se predica del jefe que es muy agobiante; esto es, se le asigna un grado en una escala (cf. Kennedy 1999), no solo que es agobiante. La composicionalidad semántica motiva, pues, un orden de proyecciones inverso al de (22).

¹³⁰ Agradezco a Luis Eguren esta observación.

(23)



Aparte del argumento semántico, hay otro argumento a favor de la estructura de (23). Baker (2003: 212 y siguientes), siguiendo a Higginbotham 1985, observa que si Grado selecciona a Pred en la estructura, como ocurre en (22), no puede desde esa posición ligar-temáticamente el argumento de grado del adjetivo, porque Grado y Adjetivo no estarían en una configuración sintáctica local. En cambio, si Grado selecciona directamente a SA, como en (23), Grado satura el argumento <Grado> de A y, en consecuencia, el SN en el especificador de SPred se predica de SGrado + SA. Esto explica también que si Grado selecciona un complemento que no tiene un argumento de grado, la estructura es descartada por cuantificación vacua. Dicho de otro modo, aunque Grado se pueda proyectar, si el operador de grado no encuentra una variable de grado en su dominio, la derivación fracasa. Justamente, esto es lo que sucede en los ejemplos agramaticales de (18b) y (19). No obstante, se hace preciso señalar que la proyección funcional SGrado es opcional, puesto que Pred no necesita seleccionar forzosamente adjetivos graduados (cf. (20) y (21a))¹³¹. El complemento de Pred puede ser complejo y envolver varias capas estructurales, pero esto es solo una opción, ya que Pred puede seleccionar directamente un SA, sin que este esté seleccionado por otras proyecciones.

Hasta el momento, hemos visto que las diferencias en la complejidad estructural entre los adjetivos que se generan en (14) y los que se generan en (15) tienen una clara repercusión sintáctica: los primeros pueden aparecer en función predicativa y admitir modificadores de grado y los segundos no.

¹³¹ Un dato que nos hubiera permitido ver más claramente cuál es el orden jerárquico de estas proyecciones es comprobar si en las lenguas que expresan Pred con un morfema, como el edo o el chichewa, hay adjetivos comparativos con formas supletivas y cómo estos se combinan con Pred. Sin embargo, Baker (2003: 218) nota que este tipo de lenguas no tienen formas de grado demasiado claras y parece que no tienen adjetivos comparativos sintéticos.

4.3. La estructura verbal que selecciona *-nte*

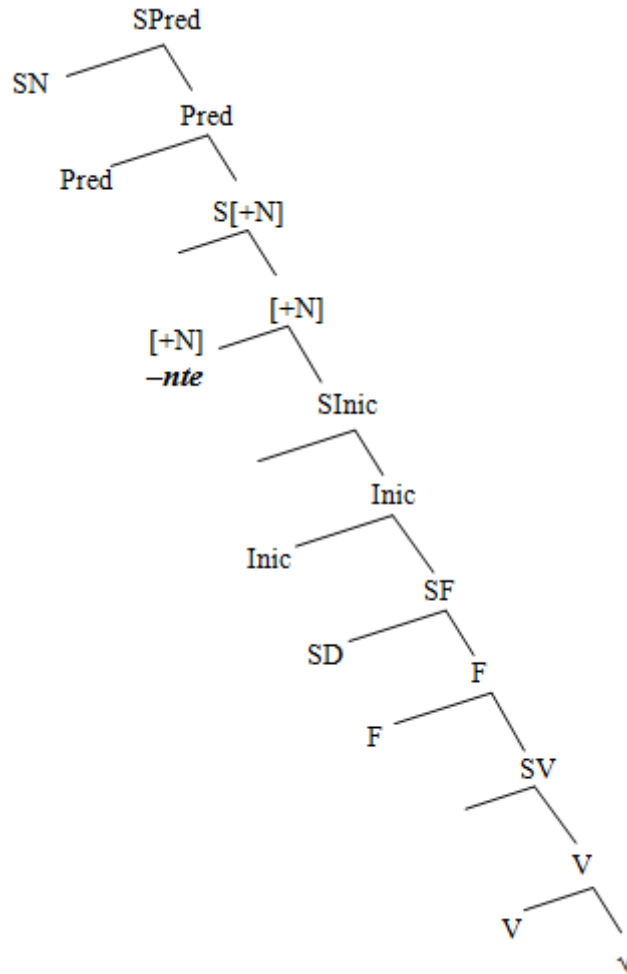
Como ya hemos mencionado, en los modelos neoconstruccionistas se asume que los sufijos que toman verbos como su base a la hora de formar derivados seleccionan una parte de la estructura verbal-funcional en la que se encuentra el verbo. Esta estructura verbal puede ser más o menos compleja. En nuestro caso la estructura verbal que selecciona *-nte* puede contar con más o menos proyecciones funcionales (véase SV, Sv, SAsp, etc.). En el apartado 1.3 mostramos que el número de proyecciones verbales se correlaciona con un comportamiento sintáctico más o menos verbal. Si volvemos sobre los ejemplos del apartado 3.2.1, donde analizamos derivados que exhibían diferentes grados de verbalidad (e.g. *una finca distante unos 300 metros del lugar del accidente* vs. *un profesor muy distante*), es fácil predecir que dicha verbalidad encuentra su reflejo en la estructura sintáctica. Así, un adjetivo como *distante* no puede seleccionar la misma estructura verbal cuando hereda el complemento cuantitativo y su significado es enteramente composicional (*una finca distante unos 300 metros*), que cuando no hereda dicho complemento y su significado es figurado o lexicalizado (*profesor muy distante*). En el primer caso, el derivado *distante* no se comporta como un adjetivo prototípico al no admitir predicación ni grado y sus propiedades lo acercan más a una categoría verbal, llevando un complemento de medida en caso acusativo. En el segundo caso, *distante* es un adjetivo calificativo, que puede predicarse con *ser* y *estar* y admitir cuantificadores de grado; además, no hereda el complemento verbal. En este capítulo vamos a proponer que este distinto comportamiento léxico-sintáctico se deriva directamente de la estructura, de forma que en este caso particular *distante unos 300 metros* debe tener una estructura verbal-funcional más compleja o “extendida” que *profesor distante*.

4.3.1. La estructura verbal de los adjetivos predicativos

4.3.1.1. Los adjetivos clasificativos

Los adjetivos clasificativos (o descriptivos) se forman sobre verbos subespecificados para telicidad; más concretamente, el derivado se forma sobre una lectura disposicional-potencial y, por tanto, estativa, favorecida por la presencia de un argumento interno inespecífico o genérico que ateliza el predicado. Proponemos que estos adjetivos se generan en la estructura sintáctica de (24):

(24)



En (24) la raíz es categorizada por el núcleo léxico V¹³². Recuerdese que este núcleo V a veces está materializado fonológicamente por un afijo verbalizador (e.g. *fertilizante*); aunque también es posible que se materialice como \emptyset (e.g. *hidratante*). Asimismo, V se asocia generalmente con una vocal temática (e.g. *hidratante*) que, como apuntamos en el apartado 1.1.3, se insertaría en la rama de la FF y permitiría identificar un elemento como verbal. El SV es seleccionado por un Sintagma Funcional (SF) que, como argumentamos en detalle en los apartados 1.2 y 1.3, es el encargado de introducir el argumento interno. Ahí señalamos la necesidad de que el argumento interno sea introducido por una proyección funcional externa a SV (cf. Borer 2003, 2005b, 2012, Alexiadou 2009, Harley 2009b). A diferencia de la propuesta de Borer, esta proyección funcional no tiene propiedades cuantificacionales *per se*, de modo que en el especificador de dicha proyección pueden generarse argumentos determinados o

¹³² Remitimos al apartado 1.2.2.1 para una revisión acerca de las propiedades de este núcleo y de su motivación empírica como categorizador de la raíz en el caso de los adjetivos deverbales en *-nte*.

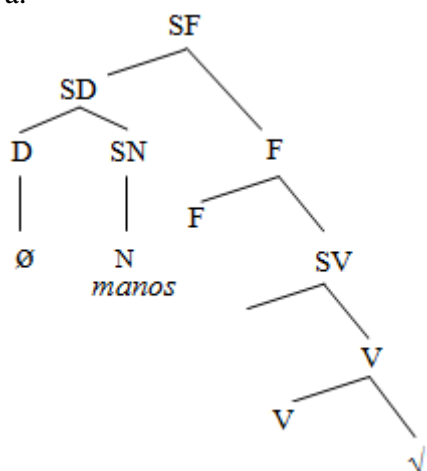
específicos e indeterminados o inespecíficos, como sucede con los adjetivos clasificativos de (25).

- (25) a. un objeto cortante *pro*^{indef}
 b. una crema hidratante *de manos*

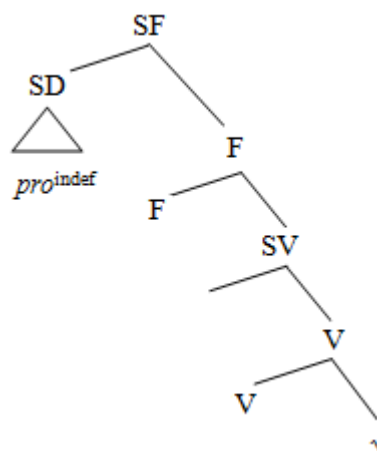
Obsérvese (26):

(26)

a.



b.



Vamos a asumir aquí que tanto *pro*^{indef} como *de manos* en los ejemplos de (25) no son modificadores o adjuntos, sino auténticos argumentos internos. Una prueba a favor de que efectivamente se trata de argumentos internos es que no puede haber más de uno, como puede comprobarse en los ejemplos de (27) y (28):

- (27) a. una crema hidratante de manos (*de cara)
 b. una crema hidratante de manos vs. una crema hidratante de cara
 c. una crema hidratante de manos y de cara
- (28) a. un objeto cortante *pro*^{indef}
 b. un objeto cortante *pro*^{indef} de plástico
 c. un objeto de plástico cortante *pro*^{indef}

El ejemplo de (27a) resulta agramatical con el segundo SP porque el adjetivo deverbal no puede legitimar a la vez dos argumentos internos que no están coordinados. En cambio, (27b y c) son perfectamente aceptables. Por su parte, en (28a) el adjetivo *cortante* lleva un argumento interno implícito (*pro*^{indef}). A pesar de la presencia de este

argumento, el segundo SP *de plástico* en (28b) es ahora gramatical porque se trata de un modificador y se puede colocar en posición preadjetival (28c)¹³³. Otro ejemplo que avalaría el estatus argumental de *pro*^{indef} en (25a) es el siguiente:

- (29) a. un objeto cortante **(pro*^{indef})
b. una respuesta cortante (**pro*^{indef})

En (29a) el adjetivo se forma sobre una lectura disposicional-potencial con valor causativo: *Este objeto corta pro*^{indef}. Pero el adjetivo *cortante* en (29b) es un tanto diferente. Por un lado, se recategoriza como adjetivo calificativo o evaluativo y pasa a tener el significado de “Que produce vergüenza e intimidación” (*Lema. Diccionario de la lengua española*); por otro lado, esta lexicalización del significado va acompañada de la pérdida de EA¹³⁴.

Si nos fijamos en la estructura, el argumento nominal (*de*) *manos* es introducido en (26a) como complemento del núcleo D. Seguimos aquí a Longobardi (1994) y su asunción de que los argumentos deben ser siempre SD; es decir, un SN no puede comportarse como un argumento. Longobardi asume que cuando un nombre indeterminado ocupa la posición de objeto debe entenderse que se trata de un SD argumento donde el núcleo D es nulo o vacío, como se puede apreciar en (26a). El hecho de que el núcleo D esté vacío da cuenta de la naturaleza homogénea o indeterminada (inespecífica) del argumento en cuestión. En (26b) el pronombre *pro*^{indef} es en sí mismo un Determinante¹³⁵.

4.3.1.1.1. Estructura argumental y aspecto léxico: una propuesta alternativa

En el apartado 1.2.1 llevamos a cabo un repaso acerca de cómo se ha definido estructuralmente el aspecto léxico o aspecto interno en diferentes propuestas sintácticas o neoconstruccionistas. En ese mismo apartado hicimos hincapié en los problemas que

¹³³ Este tipo de verbos llevan forzosamente un argumento en el dominio verbal.

¹³⁴ En el apartado 4.4 analizamos estructuralmente estos adjetivos con significado figurado o no composicional.

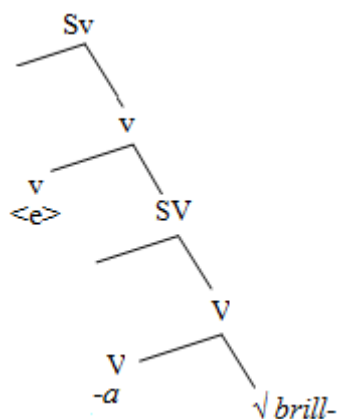
¹³⁵ Antes de continuar con el análisis, queremos aclarar que en esta tesis suponemos que todos los elementos argumentales —véase argumentos internos específicos e inespecíficos, SP regidos, argumentos cuantitativos, etc.— se generan en la misma proyección funcional por encima de V. Esta suposición es independiente del resto de la propuesta de análisis. En este sentido, cabe pensar que pueden darse otras propuestas alternativas. Por ejemplo, la que asumen Chung & Ladusaw (2004), para quienes los argumentos inespecíficos se generan en una posición estructural distinta a la de los específicos o referenciales. Así, solo estos últimos llevan a cabo un proceso de saturación o descarga temática directa; mientras que los inespecíficos satisfacen la estructura argumental de una manera distinta, al permanecer en el dominio de V.

planteaban para la mayoría de estos análisis predicados como *Juan encontró oro*, donde el argumento interno tiene carácter indeterminado (no delimitado), pero el predicado en su conjunto es aspectualmente télico o delimitado¹³⁶. A este respecto, un enfoque como el que persigue Ramchand (2008), donde el aspecto léxico queda definido en la sintaxis de la primera-fase a través de la interacción de las distintas proyecciones aspectuales S_{inic}, S_{Proc} y S_{Res} y de la naturaleza de los participantes en el evento, parecía tener mayor cobertura explicativa y podía dar cuenta (sin explicaciones o estipulaciones *ad hoc*) del carácter delimitado de predicados como *Juan encontró oro*.

Nuestra propuesta en esta tesis trata de conjugar las distintas propuestas que presentamos en 1.2.1 dentro de un análisis integrador (con un mínimo de suposiciones adicionales) que permita, a su vez, explicar las propiedades de *-nte*. La pregunta es, pues, ¿dónde y cómo se define la (a)telicidad en nuestra estructura? Es decir, cuál es el dominio estructural del aspecto léxico. En primer lugar, se hace preciso recordar que la proyección funcional S_{Asp} que aparece proyectada en la estructura de algunos de los derivados en *-nte* y *-dor* es una proyección de Aspecto Externo que, por lo tanto, queda fuera del dominio del aspecto léxico, el cual se define en el Sv. Veamos de qué manera.

Supongamos que tenemos la raíz $\sqrt{\text{BRILL-}}$ y que esta es categorizada por V¹³⁷. Este SV está, a su vez, seleccionado por el núcleo funcional *v*, que introduce un evento (o una eventualidad).

(30)

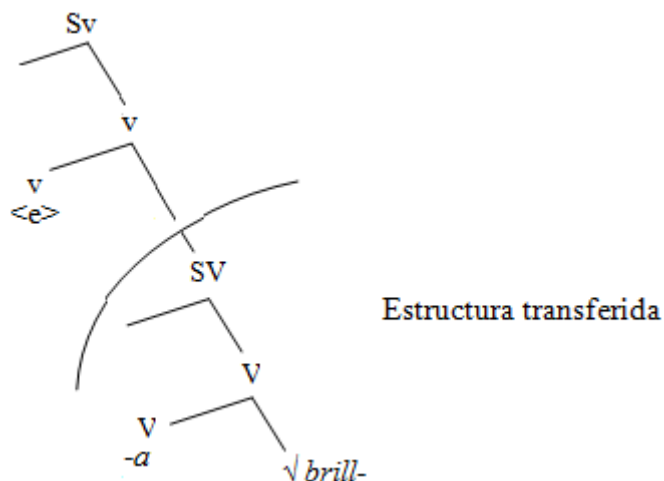


¹³⁶ Hay que recordar que en estas propuestas se asume comúnmente que hay una proyección funcional aspectual que coteja telicidad vía la presencia en su especificador de un argumento interno determinado o delimitado.

¹³⁷ Remitimos a los apartados 1.1.3 y 1.2.2.1 donde presentamos nuestra asunción sobre la VT y las posibilidades de materialización o lexicalización del núcleo V.

En (30) el núcleo funcional *v* actúa como una fase (débil) o un dominio cíclico para la interpretación (Marantz 2001, Arad 2003). Como es sabido, la operación de materialización (*Spell-Out*) se realiza por etapas y cada punto de aplicación de esta operación se denomina FASE (Chomsky 2001, 2004, 2008). Durante la derivación algunos fragmentos de estructura que resultan del Ensamble son autónomos semántica y fonológicamente, porque no contienen rasgos no interpretables que aún no hayan sido cotejados y pueden, por tanto, materializarse fonológicamente. Las fases se definen por los núcleos que las dominan, de modo que lo que se transfiere a las interfaces es el dominio del núcleo, que engloba los elementos contenidos en el conjunto que ha sido ensamblado como su complemento. Véase (31):

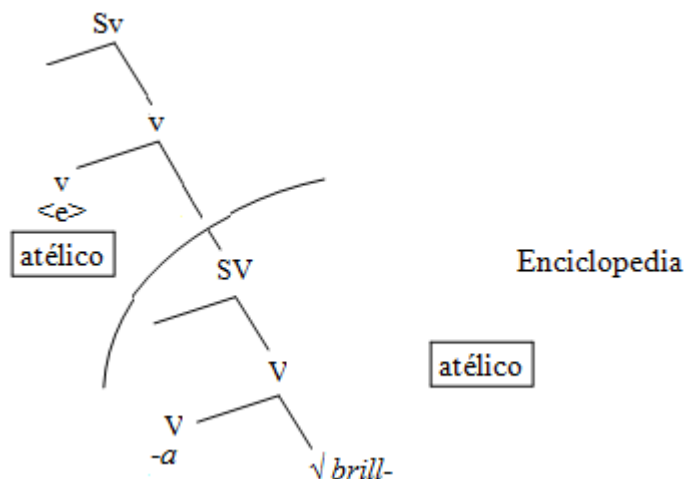
(31)



Es importante recordar (cf. §1.3.2.1) que, para Borer (2009, 2012), la proyección léxica V, a diferencia de la proyección funcional *v*, no supone un dominio o fase (contra Marantz 2000, 2001 y Arad 2003). Teniendo esto presente, si volvemos sobre (31), la idea es que el complejo sintáctico formado por la raíz y la proyección léxica SV reciben un valor conceptual en la enciclopedia. Las raíces no tienen significado y no reciben una interpretación conceptual hasta que no son insertadas en un contexto sintáctico. La enciclopedia asigna un significado conceptual al verbo *brilla* y no a la raíz. Este significado, en este caso particular, se asocia con un proceso o actividad de carácter atético o no delimitado (“Dicho de un cuerpo: emitir o reflejar luz” DRAE). Por lo tanto, este valor ‘atético’ no viene especificado en la raíz, sino que se asocia a la raíz en un contexto verbal y se hace visible en la enciclopedia. Asimismo, este valor puede permanecer accesible a otras proyecciones funcionales más altas en la jerarquía, como

Sv. Ahora el núcleo *v* queda especificado como ‘atélico’, como el valor que define a su complemento.

(32)

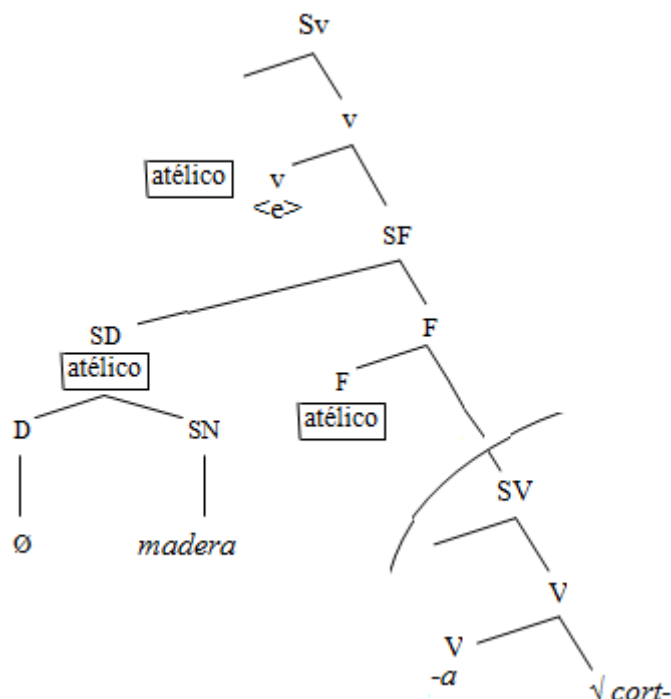


¿Qué sucede en el caso de una raíz como $\sqrt{\text{SAL-}}$ cuando es categorizada por V? Pues parece que el proceso es idéntico al que acabamos de proponer para el verbo *brill(ar)*. La diferencia es que aquí el significado conceptual asociado con la estructura correspondiente a [raíz + SV] se relaciona con un evento télico o delimitado. El verbo *salir* se interpreta conceptualmente como un evento que implica un límite o un punto final (“Partir de un lugar a otro” DRAE).

A diferencia de (31) y (32), hay raíces o, mejor, verbos que están subespecificados para telicidad, de forma que el complejo sintáctico formado por la raíz + SV no se asocia conceptualmente con ningún valor semántico-aspectual en la enciclopedia. Los verbos subespecificados para telicidad denotan eventos que se interpretan de forma delimitada o no delimitada en función de las propiedades sintácticas de la estructura funcional en la que aparecen. Así, por ejemplo, pueden ser las propiedades léxico-sintácticas del argumento interno las que determinan el tipo aspectual del predicado, como sucede en (33). En (33) el complejo sintáctico formado por la raíz categorizada está seleccionado por la proyección funcional encargada de introducir el argumento interno. Al igual que *v*, F actúa como una fase o dominio que obliga a detener la derivación para buscar en la enciclopedia la fonología y el significado correspondientes a la estructura seleccionada (Borer 2009, 2012). En este caso, la enciclopedia asigna un significado conceptual al verbo *corta*, que se relaciona con una acción que conlleva un cambio en la integridad física de una entidad. Aunque esta acción o proceso no implica necesariamente un límite o un punto final; más bien, son las propiedades léxico-

sintácticas de la entidad afectada las que determinan el carácter télico o atélico del predicado. En (33), el argumento interno en el especificador de SF es indeterminado y, por tanto, no delimitado o atélico, lo que explica que el predicado en su conjunto se interprete conceptualmente como un evento atélico. Dicho de otro modo, en (33) la estructura sintáctica o, más precisamente, el SD en el especificador de SF define el aspecto léxico del predicado: e.g. *Cortar madera durante horas*.

(33)

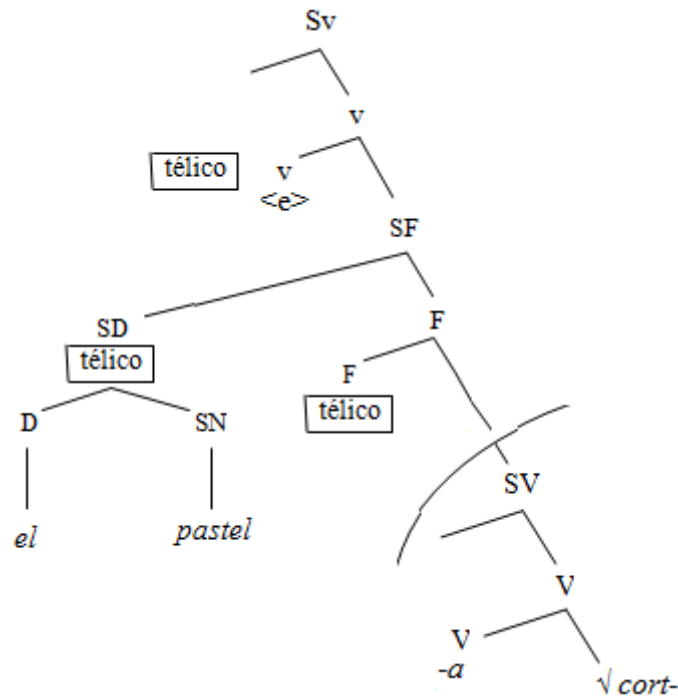


En (34) se da el caso inverso: el argumento interno es determinado y hace que el predicado en su conjunto se interprete como un evento télico o delimitado: e.g. *Cortar el pastel en dos minutos*¹³⁸.

Por otra parte, si comparamos con el modelo de Ramchand, los verbos que toman un argumento *trayectoria* que mide el evento se corresponden en nuestra propuesta con los predicados de (33) y (34); es decir, con los verbos que no especifican léxicamente su delimitación.

¹³⁸ Tanto en (33) como en (34), el núcleo *v* define otra fase. En estos casos, el valor semántico-aspectual ‘télico’ o ‘atélico’ de su complemento permanece accesible para *v*.

(34)



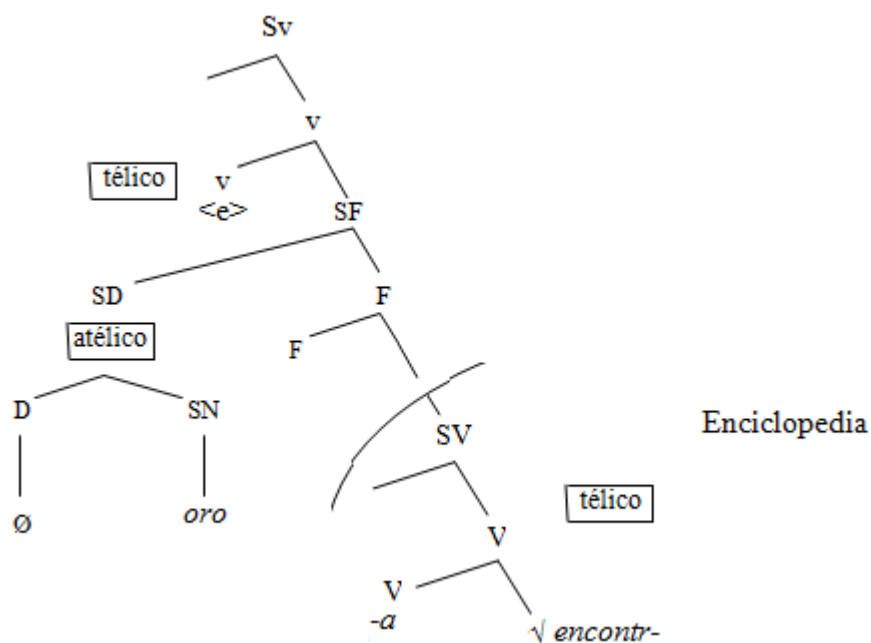
Hay que adelantar que esta propuesta permite dar cuenta de los ejemplos que Ramchand (2008) reconocía como problemáticos y que cuestionaban la existencia de una relación o correspondencia unívoca entre la cuantificación (determinidad) de un argumento interno y la telicidad del predicado. Nos referimos a los ejemplos de (35):

- (35) a. Juan encontró oro pasados cinco días.
b. Juan empujó el carro durante horas.

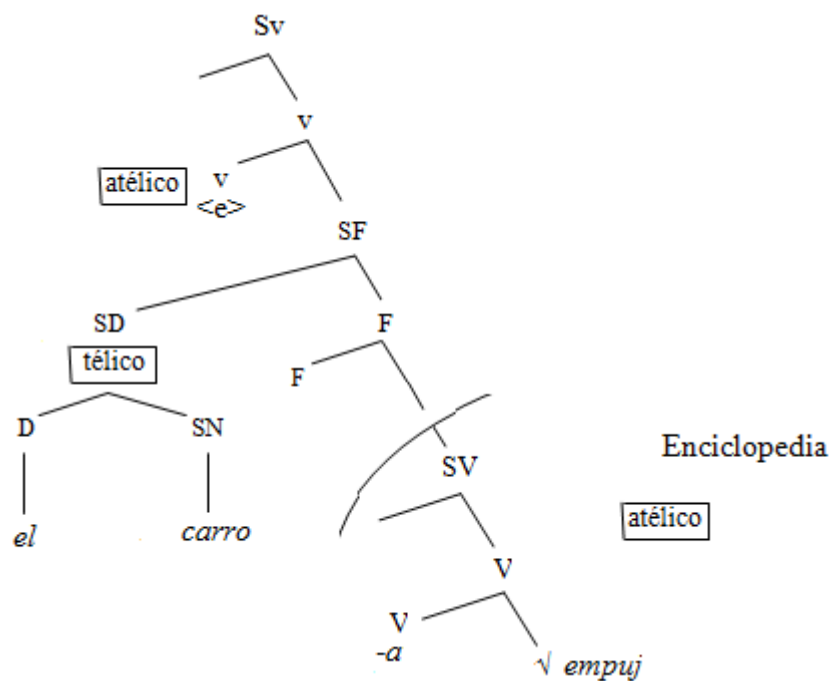
Por un lado, (35a) hace referencia a un evento télico o delimitado, aunque el argumento interno de este predicado es indeterminado. En cambio, (35b) es un predicado atélico o no delimitado, pero el argumento interno en este caso sí está determinado o delimitado. La pregunta que cabe hacerse es cómo se asigna el significado conceptual en estos ejemplos y de qué forma es el componente conceptual el que define el aspecto léxico, y no la estructura sintáctico-funcional. Obsérvense a este respecto las estructuras de (36) y (37). Podemos observar en (36) que el complemento del núcleo F queda definido en la enciclopedia con un valor télico. En este caso, el argumento interno no interviene en el aspecto léxico del predicado. Así, el núcleo eventivo *v* queda definido con el mismo valor aspectual de la base y el predicado en su conjunto se interpreta como télico o delimitado.

En (37) sucede lo contrario. Ahora el complejo formado por la raíz + SV se interpretan conceptualmente como un evento atélico, independientemente de las propiedades sintácticas del argumento interno, que en (37) es determinado o específico. Hay que señalar que el núcleo F toma el valor aspectual de su complemento SV. Cuando este no tiene ningún valor aspectual, es el especificador de SF el que determina el valor aspectual de su núcleo F (cf. (33) y (34)).

(36)



(37)



Los ejemplos de (31)-(37) confirman nuestra hipótesis de partida, que defiende que el aspecto léxico del predicado viene determinado bien por la información aspectual asociada con las piezas léxicas o bien por las propiedades léxico-sintácticas de determinadas proyecciones funcionales, como SF o SAsp.

Finalmente, hay que apuntar que el aspecto léxico o aspecto interno, definido en Sv, siempre puede ser redefinido o coercionado en una posición estructural más alta, la cual se corresponde con el dominio de SAsp y ST, mediante la presencia de operadores aspectuales, adverbios, presencia de perífrasis, etc., produciéndose así una interacción entre el aspecto léxico y el aspecto externo y/o gramatical.

4.3.1.1.2. Volviendo sobre la lectura disposicional-potencial

Como hemos visto en (25) y (26) *supra*, los adjetivos clasificativos llevan un argumento interno de carácter inespecífico (homogéneo), que favorece la lectura disposicional. En el apartado 2.3.2.1.1 contamos en detalle que las lecturas disposicionales son estativas, en el sentido de que atribuyen una propiedad a un sujeto paciente inanimado (cf. Ackema & Schoorlemmer 1995, van Hout & Roeper 1998, Lekakou 2005, Alexiadou & Schäfer 2010). Se trata de una lectura que carece de eventividad, al no estar ligada a un evento específico. Así, por ejemplo, un *gel exfoliante* denota una entidad diseñada o pensada para el trabajo o la función de exfoliar, sin la necesidad de haberse visto envuelta en dicho trabajo o función.

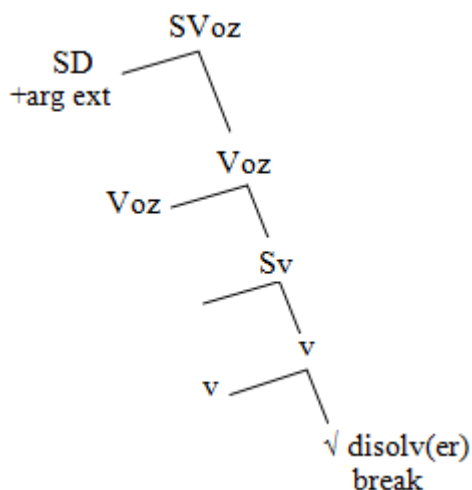
La lectura disposicional-potencial de los adjetivos clasificativos se deriva directamente de la estructura sintáctico-funcional en la que estos se generan. En (24) el SF que introduce el argumento interno es seleccionado directamente por SInic, sin que se haya proyectado el núcleo eventivo Sv. El sufijo *-nte* selecciona, por tanto, un predicado verbal que no está especificado para una eventualidad, de modo que tiene que ser interpretado de forma estativa. Podría decirse que la lectura estativa que recibe un predicado de cambio de estado cuando (i) la raíz está subespecificada para telicidad, (ii) el argumento interno es inespecífico o indeterminado, y (iii) el sujeto paciente es un nombre inanimado, es una lectura de tipo disposicional-potencial. Por otra parte, el hecho de modificar a un sujeto inanimado explica que estos adjetivos tengan un sentido clasificatorio. En la estructura de (24) el SN en el especificador de SPred solo está legitimado cuando está especificado como [-animado]. En definitiva, la lectura disposicional-potencial que reciben estos derivados es la consecuencia directa de una estructura que carece de proyecciones eventivas (Sv) y aspectuales (SAsp) y donde el argumento interno es indeterminado. Hay que recordar que la ausencia en (24) de estos

núcleos está justificada empíricamente, ya que los adjetivos clasificativos en *-nte* no aceptan en general modificadores de manera ni aspectuales (cf. tabla (128), capítulo 3).

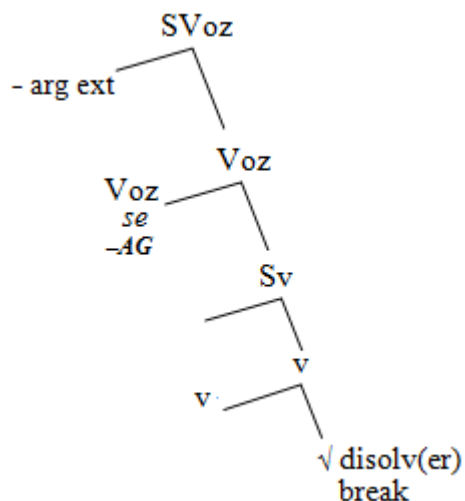
Por otro lado, el sustantivo sujeto en el especificador de S_{Inic}, que equivale al argumento externo o iniciador en el dominio verbal, estaría coindizado con el especificador de S_{Pred}. Un argumento que justifica empíricamente la presencia de la proyección S_{Inic} en (24) es que los adjetivos clasificativos reciben siempre una lectura causativa. La mayoría de los verbos que están en la base de los adjetivos clasificativos participan de la alternancia causativo-incoativa (cf. §2.3.6.1.3), aunque los adjetivos en *-nte* derivan siempre de la lectura causativa¹³⁹.

La interacción que se produce entre el núcleo que introduce el argumento externo y las lecturas causativa y anticausativa ha sido estudiada por Alexiadou, Anagnostopoulou & Schäfer (2006). Observan estos autores que las lenguas como el español, donde la construcción anticausativa es morfológicamente más compleja (o marcada) que la causativa (e.g. *disolver* vs. *disolverse*), deben diferenciarse estructuralmente de las lenguas como el inglés, donde no hay una marca morfológica para la forma anticausativa (e.g. *break* ‘romper’ vs. *break* ‘romperse’). Véanse a este respecto las estructuras de (38), (39) y (40):

(38)



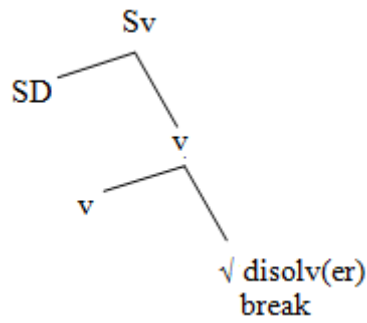
(39)



¹³⁹ Esto es lo esperable dado que la lectura verbal disposicional-potencial sobre la que se forman los adjetivos es también causativa: e.g. *Este producto disuelve* pro^{indef}.

Por otra parte, nótese que en el modelo de Ramchand (2008), las lecturas anticausativas o incoativas se corresponden con la proyección S_{Proc}, sin que esta esté seleccionada por S_{Inic}, lo que explica que los verbos incoativos o anticausativos del inglés, listados como [S_{Proc}], causativicen, al no contener un [inic] en su especificación léxica. En consecuencia, el hecho de proyectar un S_{Inic} y un SF en la estructura de (24) explicaría que los adjetivos que se generan en dicha estructura reciban forzosamente una lectura causativa.

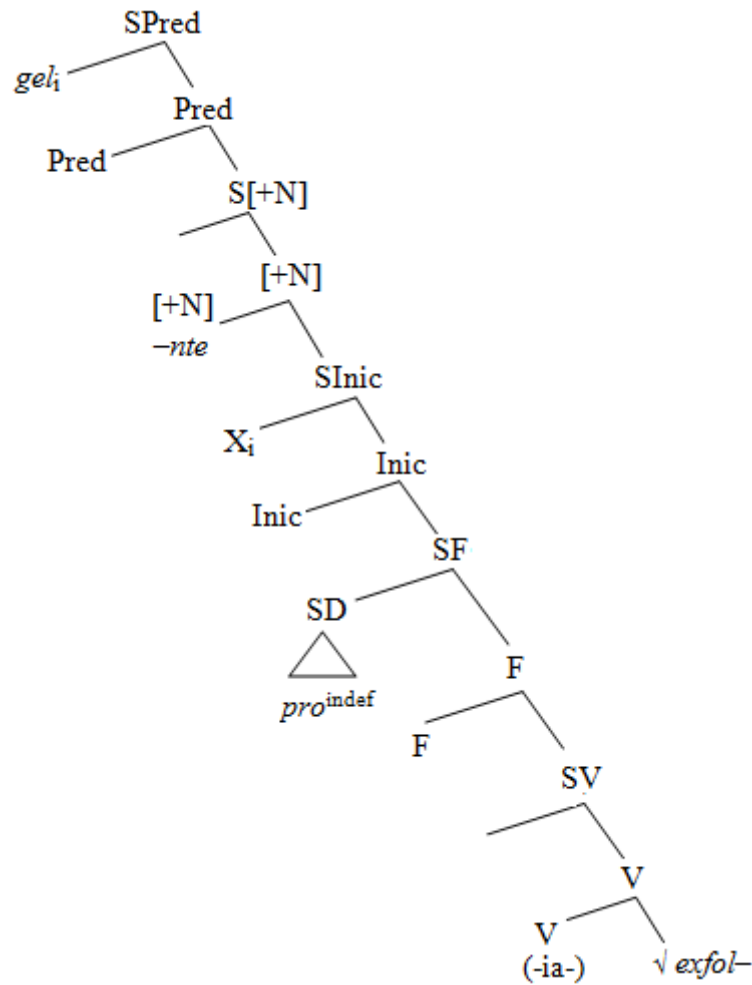
(40)



Siguiendo la propuesta de Kratzer (1996), Alexiadou, Anagnostopoulou & Schäfer (2006) y Schäfer (2007) asumen que el argumento externo es introducido en el especificador de SVoz (cf. §1.2.2.4). Más específicamente, el núcleo Voz denota simplemente una relación entre un SD y un evento (o estado). En español, cuando la lectura es causativa, el especificador de SVoz está lleno con el argumento externo, como puede apreciarse en (38). Pero cuando la lectura es anticausativa, el especificador de SVoz está vacío; mientras que la morfología anticausativa (en este caso el pronombre *se*) es la materialización del núcleo Voz (39). En una lengua como el inglés, sin morfología anticausativa, la estructura equivalente a (39) es (40). En este caso, el SVoz no está proyectado y el único argumento del verbo se genera en el especificador de Sv.

Podemos concluir afirmando que en nuestro análisis los adjetivos en *-nte* clasificativos derivados de verbos que exhiben alternancia causativa no pueden tener nunca una lectura anticausativa porque el SInic, encargado de introducir el argumento externo, se ha proyectado en (24). Véase (41), que representa la estructura sintáctica en la que se generaría el adjetivo (*gel*) *exfoliante*:

(41)



4.3.1.2. Los adjetivos evaluativos

Estos adjetivos derivan de verbos psicológicos y tienen un carácter valorativo. Se trata de adjetivos de escala abierta (cf. Kennedy & McNally 2005), que pueden ser medidos o graduados (cf. tabla (128), capítulo 3). Como predicativos, los adjetivos evaluativos comparten con los clasificativos la estructura predicativa, generándose como complementos del nudo Pred. Sin embargo, la estructura verbal que selecciona *-nte* no es exactamente la misma que hemos visto en (24) *supra* para los adjetivos clasificativos. A diferencia de los clasificativos, los adjetivos evaluativos no parecen legitimar un SP objeto:

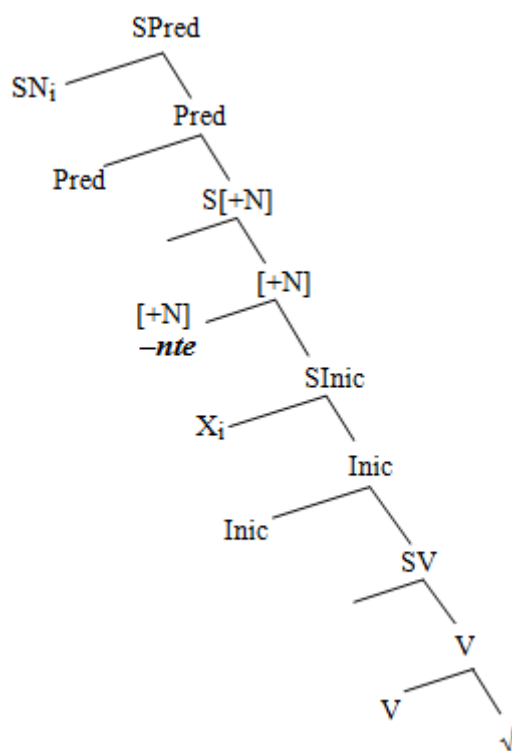
- (42) a. El jefe estresa a los trabajadores.
b. Es un jefe estresante (*de los trabajadores)

Otra diferencia con los clasificativos es la posibilidad que presentan para admitir adverbios bajo lecturas de estadio:

- (43) a. Estás muy agobiante esta mañana ¿no crees?
 b. Juan ha estado hoy brillante.
 c. María está distante conmigo últimamente.

La estructura sintáctica en la que se generan estos adjetivos podría ser la de (44), donde la raíz es categorizada por el núcleo léxico V —que se justifica empíricamente por la presencia de una vocal temática (e.g. *estresante*, *irritante*, *preocupante*, etc.) y que recibe una interpretación conceptual que se asocia con un evento no delimitado— y donde las proyecciones funcionales eventivas y aspectuales no se proyectan, salvo que los adjetivos sean usados como predicados de estadio¹⁴⁰. La presencia del SInic explicaría que estos adjetivos reciban siempre una lectura causativa. Esto es, si decimos de un jefe que es agobiante, lo que queremos decir es que ‘agobia a x’, pero no que ‘se agobia’.

(44)



4.3.1.3. Los adjetivos de emisión

Estos adjetivos exhiben un comportamiento similar a los evaluativos en la medida en que ambos son adjetivos calificativos y se unen a raíces ‘atélicas’. Como ellos, pueden

¹⁴⁰ No estamos seguros de que la lectura de estadio de estos adjetivos sea consecuencia directa de la presencia de la proyección Sv o SAsp. Este problema se sale del ámbito de estudio de esta tesis y merece una investigación detallada. Véase Roy (2013).

predicarse con *ser* y admitir grado. La estructura en la que se generan los adjetivos que conforman esta subclase sería similar a la que hemos propuesto en (44). En este caso, las diferencias conceptuales entre *brillante en una luz brillante* y *agobiante en un jefe agobiante* no deben ser reflejadas en el árbol, sino que se reservan a la enciclopedia.

4.3.1.4. Recapitulación

En los apartados anteriores hemos analizado las estructuras sintácticas en las que se generan los adjetivos en *-nte* predicativos. Estas estructuras dan cuenta de las propiedades léxico-sintácticas de cada uno de los tres tipos de adjetivos predicativos que hemos identificado: (i) clasificativos, (ii) evaluativos y (iii) de emisión. Todos ellos se generan como complementos del nudo Pred, lo que explica que puedan aparecer en posición predicativa. Asimismo, las tres subclases de adjetivos tienen una estructura sintáctica que carece de eventividad, donde Sv no se ha proyectado y la única proyección de carácter verbal es léxica (SV). Este SV puede estar especificado con el rasgo semántico-conceptual [atético], en el caso de los tipos (ii) y (iii), o bien estar ‘subespecificado’ para telicidad, como en (i). En este último caso, el argumento interno debe tener una naturaleza también atética o no delimitada (indeterminada). Por último, hay que apuntar que en las estructuras de (24) y (44) podría proyectarse un SGrado para legitimar la lectura gradativa que pueden tener la mayoría de los adjetivos predicativos.

4.3.2. La estructura verbal de los adjetivos no predicativos

En el apartado 4.2 dimos cuenta de las diferencias estructurales entre la clase de los adjetivos predicativos y los no predicativos y señalamos que los segundos se generan directamente en la posición de especificador de las diferentes proyecciones funcionales que dominan al SN dentro del SD (cf. (14)-(17)).

4.3.2.1. Los adjetivos estativos

En la tabla (128) del capítulo 3 hemos identificado dos tipos de adjetivos estativos. Por un lado, están los del tipo *colgante*, que derivan de verbos que admiten una lectura eventiva y una estativa. En su lectura estativa, la mayoría de estos verbos presentan unas particularidades sintácticas que los diferencian de la lectura eventiva: pueden perder un argumento (e.g. *x cuelga* y vs. *x cuelga*) o perder la agentividad en su argumento externo (e.g. *descender*, *ascender*, *anunciar*, etc.). Bien es cierto que no son muchos los verbos cuyo valor conceptual legitima dos posibles lecturas (una eventiva y una estativa). Los verbos de los que hablamos hacen referencia habitualmente a relaciones de tipo espacial. Por otro lado, están los adjetivos que se forman sobre verbos estativos

puros (e.g. *abundante, existente*), donde un grupo amplio está formado por los adjetivos que se forman sobre verbos que establecen una relación estativa (de coincidencia central) entre dos entidades, y que heredan el complemento preposicional del verbo (e.g. *constante de, limitante con, consistente en, dependiente de, procedente de*, etc.). Otra diferencia entre estos y los del tipo *colgante o descendente* es que los primeros aceptan de forma más natural modificadores aspectuo-temporales, igual que los verbos que están en su base:

- (45) a. *Restaron dos partidos durante tres semanas.
b. *??El camino descendió por la colina durante años.
c. Juan perteneció a la empresa durante tres años.
d. Alemania y Austria limitaron con Checoslovaquia durante años.
- (46) a. Llamaron a declarar a un trabajador perteneciente a la empresa durante tres años.
b. El acuerdo lo han firmado dos países limitantes con Francia durante décadas.

Si nuestra propuesta en esta tesis es acertada, estos contrastes deberían ser un reflejo directo de las diferencias en la estructura sintáctico-funcional en la que unos adjetivos y otros emergen. En (47) tenemos la estructura de los adjetivos de (46). En la estructura de (47) el SP (heredado de la base) es introducido en el especificador de SF, en consonancia con el modelo de Borer que venimos adoptando en esta tesis¹⁴¹. El SP en cuestión establece una relación (de coincidencia central¹⁴²) entre dos entidades que, en (46a), por ejemplo, serían *un trabajador y la empresa*. Este SP es seleccionado por un núcleo verbal con valor estativo o no dinámico (cf. §1.2.2.2), que legitima, junto con el SAsp, la presencia del modificador aspectuo-temporal *durante x tiempo*¹⁴³. En el

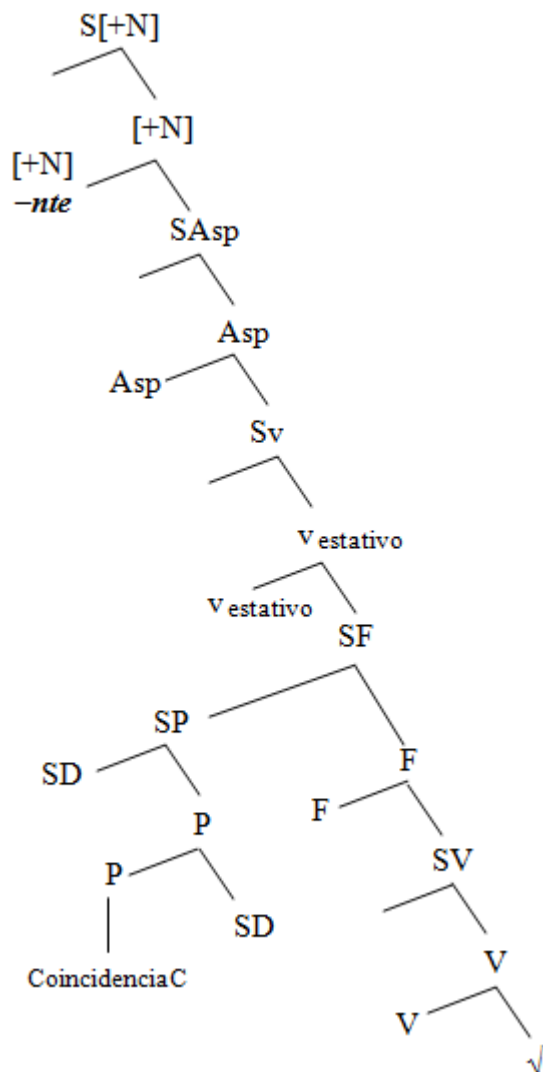
¹⁴¹ No obstante, no descartamos que en investigaciones posteriores hubiera que dividir los distintos argumentos en subclases, o reanalizar ciertas preposiciones que los introducen de otra manera. Véase la nota 135.

¹⁴² Hale & Keyser (2002) proponen analizar la mayoría de los verbos estativos como predicados cuya estatividad es el resultado de la inclusión de un SP de coincidencia central que se incorpora en un nudo verbal. Contrariamente, Alexiadou (2012) asume que no todos los verbos estativos se generan en una estructura como la propuesta por Hale & Keyser; así, por ejemplo, la autora propone que los verbos estativos con experimentante sujeto (e.g. *saber, amar, temer, odiar*, etc.) contienen en su estructura un núcleo *Voz_{estativo}*, ya que se trata de verbos transitivos que asignan caso acusativo. Para un estudio detallado sobre los verbos estativos, remitimos a Jaque (*en prensa*).

¹⁴³ En esta tesis vamos a asumir que la proyección funcional de SAsp (aspecto externo) que se proyecta en la estructura de algunos de los derivados en *-nte* y *-dor* legitima la presencia de modificadores aspectuales y aspectuo-temporales como *frecuente, habitualmente* o *durante x tiempo*, entre otros. En principio, nosotros vamos a proyectar un SAsp (Alexiadou 2001) que legitima tanto adverbios de aspecto

apartado 3.4.3.3 mencionamos que, para autores como Alexiadou (2001, 2012), la presencia de este modificador es una evidencia empírica de la existencia de estructura eventiva: e.g. *los componentes del equipo durante la temporada 2000/01*. Este núcleo verbal que domina a SF no puede ser eventivo o dinámico, ya que los verbos de estado que subyacen a estos adjetivos no tienen carácter dinámico y no legitiman modificadores de manera (cf. tabla (128), capítulo 3).

(47)



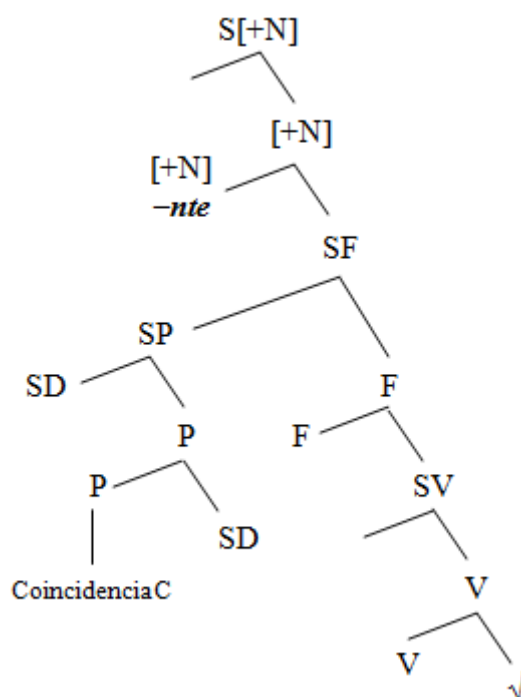
celerativo como frecuentativo, por ejemplo. No obstante, y a pesar de no reflejarlo explícitamente en la estructura, pensamos que estos adverbios se proyectarían como especificadores de distintas proyecciones funcionales siguiendo la jerarquía funcional de Cinque (1999). Como es sabido, el autor establece una jerarquía sintáctica de los adverbios —que se ajusta a la jerarquía universal de núcleos funcionales que expresan propiedades de tiempo, modo, aspecto y voz— los cuales están ordenados descendientemente en la estructura sintáctica. Así, los adverbios son especificadores de proyecciones funcionales especiales para cada tipo de adverbio.

Pese a todo, no estamos seguros de la presencia de este Sv estativo en la estructura de (47). En este sentido, podría haber alguna otra explicación alternativa para el carácter aspectual y el valor de eventualidad de adjetivos como los de (46). Esto es, podría ser que el SP de coincidencia central, que establece una relación entre dos argumentos, legitimara, cuando está seleccionado por SAsp, la lectura de eventualidad de estos adjetivos, sin la necesidad de que este SP sea seleccionado por un núcleo funcional eventivo. Así, el modificador aspectuo-temporal *durante x tiempo* se introduciría en el especificador de SAsp, que se proyectaría justamente por encima de SF. En todo caso, lo que es indiscutible es que la estructura sintáctico-funcional en la que se generan estos adjetivos es funcionalmente más compleja que aquella en la que se generan otros como *restante*, que no tiene esta interpretación de eventualidad y no se combina de forma natural modificadores aspectuo-temporales.

En la estructura sintáctica de (49) no se han proyectado las proyecciones funcionales verbales Sv y SAsp. Aquí el SF introduce un SP de coincidencia central, que refleja la relación conceptual entre una entidad y un tiempo o lugar. Véase (48):

- (48) a. Una lámpara cuelga de la pared.
 b. una lámpara colgante
 c. Aquí sobra comida.
 d. la comida sobrante aquí

(49)



En (49) el SF es seleccionado directamente por el sufijo, que instancia esta relación de coincidencia central en la categoría adjetivo.

4.3.2.2. Los adjetivos procesuales

Los adjetivos que pertenecen a este grupo se adjuntan a verbos que expresan eventos atéticos o no delimitados (§2.3.1.1 y §2.3.2.2). La mayoría de los adjetivos de esta subclase tienen generalmente un uso como sustantivos, designando profesiones o actividades en las que participan individuos, y no cualidades propiamente dichas. Estos adjetivos comparten semánticamente propiedades con los adjetivos relacionales en la medida en que establecen una relación conceptual con una actividad. Es decir, se trata de adjetivos que pueden categorizar individuos en función del tipo de actividad o profesión que pueden llevar a cabo o en la que pueden participar. En (50) tenemos algunos ejemplos:

(50) gobernante, negociante, navegante, informante, traficante, vigilante, comerciante, ayudante, combatiente, presidente

En la tabla (b) de (128) (capítulo 3) hicimos hincapié en que algunos de estos adjetivos muestran un comportamiento muy particular que los diferencia del resto de adjetivos en *-nte*. Aunque comparten con los adjetivos estativos el hecho de no formar parte de predicados con *ser* y *estar* y no admitir grado, estos adjetivos son distintos en la medida en que algunos muestran propiedades muy verbales, como es el hecho de aceptar modificadores de manera. En (51) recuperamos los ejemplos de (6) *supra*:

- (51) a. [...] Corresponden a lesiones bien delimitadas, separadas por tabiques fibrosos, llenas de sangre *lentamente circulante*.
- b. En los últimos años se está produciendo un número *rápidamente creciente* de descubrimientos científicos.
- c. una noticia *rápidamente circulante* entre los compañeros de la redacción
- d. La *información habitualmente circulante en la redacción* llega por varias vías.

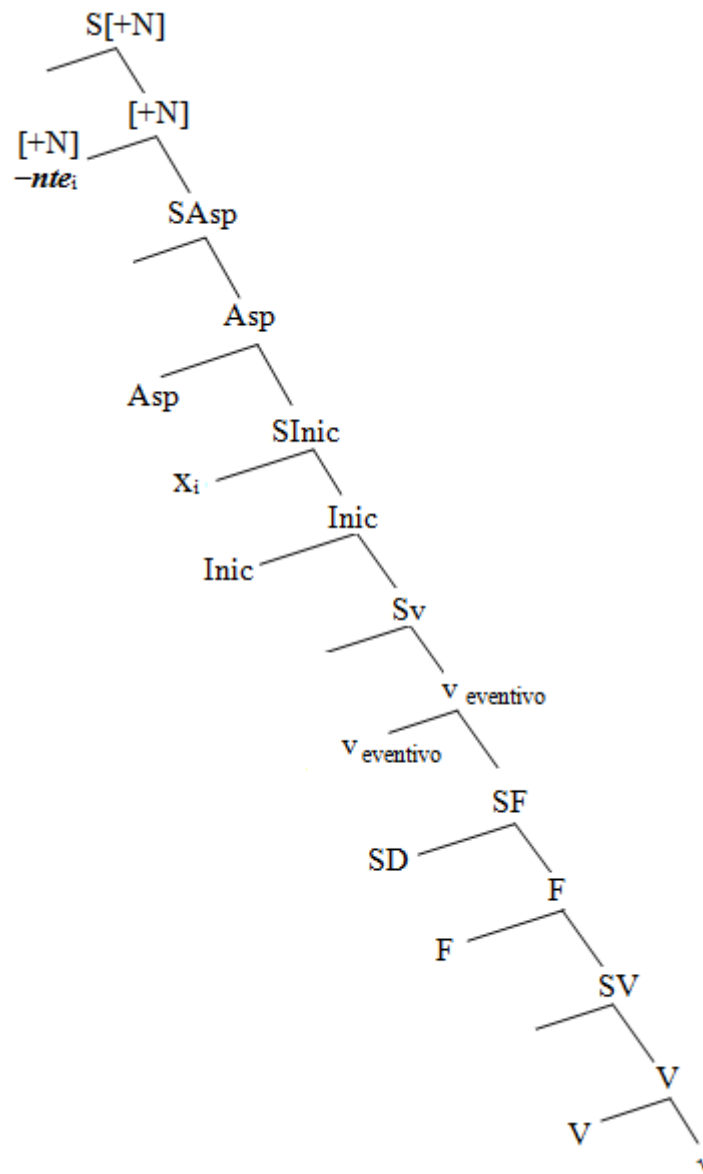
Recuérdese que los adverbios de manera que aparecen con derivados deverbales modifican el evento asociado con el verbo subyacente, lo que sugiere que adjetivos como los de (51) podrían contener una variable eventiva en su estructura. Algunos de

estos adjetivos también admiten locativos que sitúan dónde se desarrolla el supuesto evento (e.g. *la glucosa circulante en nuestro organismo* o *el dinero circulante en Nicaragua*). Estos adjetivos se generan probablemente en una estructura verbal rica en proyecciones verbales-funcionales, como la que proponemos en (53). Se hace preciso aclarar que no siempre van a aparecer proyectados todos los sintagmas de la estructura de (53)¹⁴⁴. Por ejemplo, si el derivado no legitima un argumento interno, como en *un rumor circulante*, el SF que selecciona a SV no se proyectará. Y a la inversa, si el derivado es siempre transitivo, como en *el equipo negociante del acuerdo*, el SF estará proyectado. Asimismo, si la formación no implica un evento subyacente, Sv y SAsp no se proyectarán. Por lo que respecta al SInic, sucede algo parecido. Así, en muchos casos su presencia está justificada al ser la proyección que legitima los adjetivos orientados al agente (cf. Alexiadou 2001). Obsérvense en este sentido los ejemplos de (52):

- (52) a. un apostante inteligente (para apostar inteligentemente)
b. un dirigente inteligente (para cerrar acuerdos)
c. un celebrante cuidadoso (con la ceremonia)
d. los renunciantes voluntarios conservarán sus beneficios sociales...
e. dirigente voluntario de baloncesto
f. un equipo gobernante obstinado en acabar con el paro

¹⁴⁴ Lo mismo puede decirse del resto de estructuras sintácticas que hemos propuesto para otros adjetivos en *-nte*.

(53)



Por otra parte, como hemos señalado más arriba, estos adjetivos no designan cualidades o propiedades; de ahí que SPred y SGrado no se proyecten en (53). Véanse a este respecto los siguientes ejemplos:

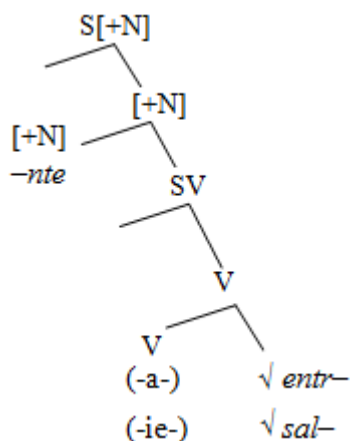
- (54) a. la información circulante #(en la redacción)
b. información sorprendente
c. información sensacionalista
d. información falsa
e. información comprometida

Los adjetivos de (54b-e) describen cualidades prototípicas del nombre *información*. En cambio, el adjetivo *circulante* en (54a) expresa o sitúa el nombre al que el adjetivo modifica como participante en una actividad o proceso que, incluso, se localiza en el espacio (el SP *en la redacción* parece léxicamente obligatorio).

4.3.2.3. Adjetivos adverbiales en *-nte*: *entrante* y *saliente*

En los apartados 2.3.4.1 y 3.4.2 estudiamos en detalle las características que definen a estos adjetivos, los cuales tienen una lectura estativa o inminente. Hay que recordar que tanto *entrante* como *saliente* presentan un comportamiento muy rígido: (i) no se predicán con *ser* y *estar*; (ii) no admiten gradación; (iii) no admiten modificadores aspectuo-temporales ni de manera; (iv) no tienen contrapartida nominal manteniendo la misma lectura conceptual. Esto indica que la estructura sintáctico-funcional en la que estos adjetivos se generan debe probablemente ser muy escueta, de modo que la ausencia de proyecciones funcionales explicaría este comportamiento sintáctico tan rígido.

(55)



Podemos ver en (55) que la estructura verbal que *-nte* selecciona carece de proyecciones funcionales verbales y aspectuales. En este sentido y ante la ausencia de Sv, el rasgo [téllico] asociado (enciclopédicamente) al SV no puede ser interpretado como ‘aspecto eventivo’. Si en (55) Sv estuviese proyectado y especificado como [téllico], el sufijo no debería poder seleccionar esa estructura verbal ya que se produciría un *desajuste* entre el carácter atéllico del sufijo y la naturaleza delimitada del predicado verbal. En este caso, la ausencia de un nudo eventivo, por un lado, y la restricción aspectual impuesta por el sufijo, por otro, hacen que estos derivados se interpreten de forma estativa.

Por otra parte, en la nota 20 (capítulo 1) hicimos hincapié en que el concepto de DELIMITACIÓN (*boundedness*) no es una propiedad exclusiva de los eventos, sino que se relaciona igualmente con otras entidades que carecen de estructura temporal. Así, por ejemplo, la delimitación se manifiesta en la categoría adjetivo como restricciones a la escala. Los adjetivos delimitados son aquellos que presentan una escala cerrada y no admiten modificadores de grado. Podría pensarse que el rasgo [télico] que se asocia con el SV en (55) se interpreta conceptualmente adaptándolo a la noción de gradación. Esto es coherente con el hecho de que los adjetivos *entrante* y *saliente* sean no graduables, ya que del mismo modo que los verbos base designan eventos puntuales sin duración interna, estos adjetivos serían necesariamente no graduables porque carecen de un desarrollo escalar que pueda cuantificarse.

4.3.2.4. Recapitulación

Al igual que sucede con los adjetivos predicativos, las propiedades léxico-sintácticas que manifiestan los adjetivos no predicativos son reflejo directo de las estructura sintáctica de la que emergen. Los adjetivos en *-nte* estudiados en el apartado 4.3.2 coinciden en no formar parte de construcciones con *ser* y *estar* —pudiendo aparecer solo en posición atributiva— y no admitir modificadores de grado. Este carácter menos adjetival que muestran los adjetivos no predicativos se sigue de la ausencia en la estructura sintáctica de las proyecciones SPred y SGrado. Por el contrario, estos adjetivos tienen un carácter muy verbal que hace que no se interpreten como cualidades prototípicas, sino que se relacionan con eventualidades que, en algunos casos, expresan dinamicidad; de ahí la presencia habitual de las proyecciones Sv y SAsp.

En definitiva, el análisis de los adjetivos en los apartados 4.3.1 y 4.3.2 demuestra, por un lado, que las clases de adjetivos no son atómicas, porque se obtienen por la combinación de unidades sintácticas más pequeñas y que, por lo tanto, la variación entre los distintos tipos de derivados a partir de un mismo sufijo es totalmente esperable. Por otro lado, el análisis que hemos presentado confirma también que el español puede construir adjetivos sobre distintas estructuras sintácticas. Esto es, como es esperable en un modelo neoconstruccionista, la formación de palabras se puede llevar a cabo sobre distintos sintagmas léxicos y funcionales. Ahora bien, la presencia o ausencia de unos y otros determinan las propiedades sintácticas, aspectuales y semánticas de la formación. En este sentido, habrá clases de adjetivos que contengan estructuralmente algunos elementos compartidos por otras clases y esto explicará que sus propiedades léxico-sintácticas sean similares en algunos aspectos (véase predicación, gradación, etc.). Del mismo modo, habrá elementos (proyecciones) que serán idiosincrásicos de una clase y

que definirán, por tanto, a los derivados de dicha clase. Por último, se darán también diferencias entre los adjetivos pertenecientes a la misma subclase en la medida en que unos aceptarán, por ejemplo, adverbios aspectuo-temporales (e.g. *perteneciente a... durante x tiempo*), mientras que otros estarán más restringidos (e.g. **procedente de... durante x tiempo*).

4.4. Adjetivos con significado no composicional o demotivado

A lo largo de los capítulos 2 y 3 hemos podido comprobar que determinados adjetivos en *-nte* pueden adquirir un significado no composicional o demotivado. Es decir, el significado de dichos adjetivos no es transparente o manifiesta demotivación semántica con respecto a su base verbal. En (56) recuperamos algunos ejemplos:

- (56) a. un profesor distante: “Que rehúye el trato amistoso o la intimidad”
- b. una respuesta cortante: “Que produce vergüenza e intimidación”
- c. un alumno constante: “Dicho de una persona: Que tiene constancia”
- d. un dolor constante: “Dicho de una cosa: Persistente, durable”
- e. una argumentación consistente: “Que tiene consistencia”
- f. un hombre corriente: “Medio, común, regular, no extraordinario”¹⁴⁵

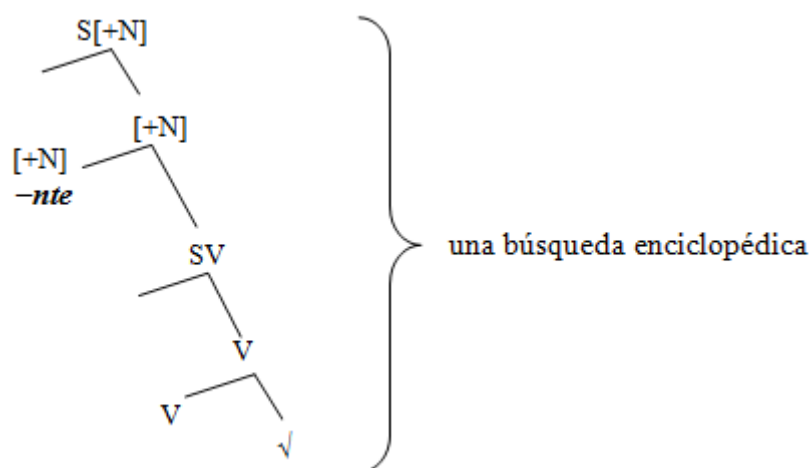
En el apartado 1.3.2.1 revisamos detalladamente el dominio estructural donde surge el significado (no)composicional. Dos eran las propuestas más relevantes. Por un lado, Marantz (2001) y Arad (2003) proponían que este dominio se sitúa en la primera proyección funcional que categoriza la raíz. En cambio, Borer (2009, 2012) proponía que el núcleo léxico que categoriza la raíz no necesariamente garantiza un significado composicional (cf. (61), capítulo 1). Así pues, las predicciones que hacían un análisis y otro eran muy distintas. En el apartado 1.3.2.2 justificamos nuestra preferencia por la propuesta de Borer, para quien el dominio donde se forman valores (no)composicionales se corresponde con la primera proyección funcional de la estructura.

En (57) aparece representa la estructura sintáctica de los adjetivos de (56), que pertenecen a diferentes subclases. Así, por ejemplo, *distante* forma parte de la subclase de adjetivos ‘estativos’; *cortante* es un adjetivo ‘clasificativo’; *corriente* es un adjetivo ‘procesual’; etc. Sin embargo, todos ellos se recategorizan como adjetivos ‘evaluativos’. En (57) la raíz es categorizada por el núcleo V, debido a que todos los adjetivos en *-nte*

¹⁴⁵ Definiciones tomadas del DRAE.

de (56) se forman sobre un verbo y poseen vocal temática. Este núcleo V es seleccionado directamente por otra categoriza léxica, [+N], que se materializa con el sufijo *-nte*. En (57) la ausencia total de proyecciones funcionales explica que estos adjetivos puedan tener, como decimos, un significado no composicional. Hay que recordar que este significado no composicional es asignado a toda la estructura sintáctica. En el caso de (57), la ausencia de proyecciones funcionales permite que se lleve a cabo una sola búsqueda en la enciclopedia que emparejaría la estructura con un significado impredecible o no derivable de sus constituyentes internos; es decir, un significado que no se deriva de la estructura morfológica interna de la palabra¹⁴⁶.

(57)



Fijémonos ahora en los siguientes contrastes:

(58) a. [...] Se recibe un escrito constante de 8 folios anexos...¹⁴⁷

b. un alumno constante

(59) a. [...] La persona galardonada recibirá un premio consistente en una escultura en bronce del emblema de la ciudad.

b. una salsa consistente

Aparentemente, los derivados de (58), por un lado, y (59), por otro, se forman sobre el mismo verbo: *constar (de)* y *consistir (en)* respectivamente. Sin embargo, los

¹⁴⁶ Nótese que la estructura de (57) coincide con la de (55), pero solo la segunda se asocia con un significado enciclopédico no composicional. Hay que recordar que la ausencia de proyecciones funcionales no implica forzosamente un significado no composicional. Más bien, la idea es que el significado no composicional solo puede surgir en ausencia de proyecciones funcionales.

¹⁴⁷ Ejemplo extraído de <http://www.tsj.gov.ve/cuentas/scp/2013/cuentascp-05062013.htm>

significados que tienen los derivados en (a) son muy distintos a los de (b), como puede comprobarse en (60) y (61) respectivamente:

- (60) a. constante (de): “Que consta (de)”
b. constante: “Que tiene constancia”
(61) a. consistente (en): “Que consiste (en)”
b. consistente: “Que tiene consistencia”

Los adjetivos *constante* en (58a) y *consistente* en (59a) pertenecen a la subclase de los adjetivos estativos. Los adjetivos se forman sobre una raíz que se concibe conceptualmente como una relación estativa entre dos entidades: *un escrito y 8 folios*, en (a), y *un premio y una escultura en bronce*, en (b). En cambio, *constante* en (58b) y *consistente* en (59b) son adjetivos evaluativos o valorativos y se relacionan semánticamente con los nombres *constancia* (60b) y *consistencia* (61b). Los derivados en (a) tienen un significado enteramente composicional (“que V”) y heredan el complemento preposicional de su verbo base:

- (62) a. El escrito consta de 8 folios.
b. El premio consiste en una escultura en bronce.

Por su parte, *constante* en (58b) y *consistente* en (59b) tienen un significado demotivado ausente en la base verbal, como se ve en (63):

- (63) a. *El alumno consta (de).
b. *La salsa consiste (en).

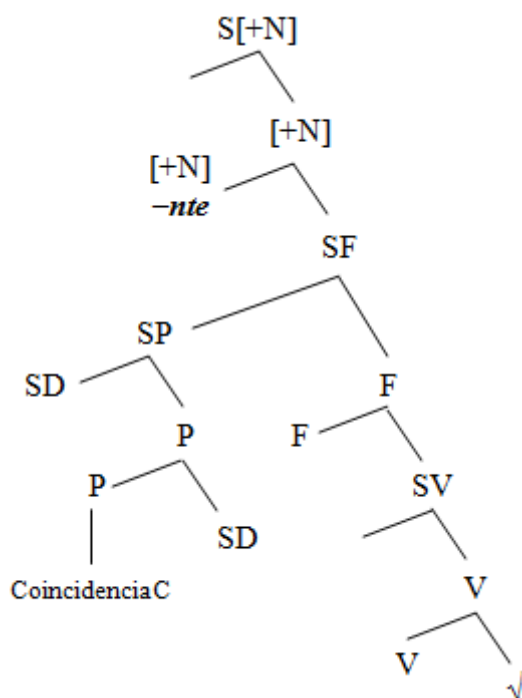
Asimismo, en este segundo caso los adjetivos no heredan el SP del verbo. Desde el punto de vista sintáctico, *constante* en (58a) y *consistente* en (59a) exhiben más propiedades verbales y menos adjetivales que en (58b) y (59b) respectivamente. Por un lado, heredan, como decimos, el SP del verbo y, por otro, no admiten, a diferencia de (58b) y (59b), predicación ni grado, dos propiedades típicamente adjetivales. Véanse a este respecto (64) y (65):

- (64) a. *El escrito es constante de 8 folios.
b. *Es un escrito muy/bastante/poco constante de 8 folios.
c. El alumno es constante.

- d. Es un alumno muy/bastante/poco constante.
- (65) a. *El premio es consistente en una escultura en bronce.
 b. *Es un premio muy/bastante/poco consistente en una escultura en bronce.
 c. La salsa es consistente.
 d. Es una salsa muy/bastante/poco consistente.

El distinto comportamiento léxico-sintáctico que muestran los adjetivos *constante* y *consistente* es fácilmente predecible a partir de la estructura sintáctica en la que se generan. En una primera aproximación y teniendo en cuenta la propuesta de Borer (2009, 2012), la estructura sintáctica que diera cuenta de las propiedades verbales de *constante* en (58a) y *consistente* en (59a) debería ser funcionalmente más compleja que la de (58b) y (59b). En efecto, la primera estructura debe contar, al menos, con una proyección funcional que introduzca el SP (*de 8 folios* o *en una escultura en bronce*)¹⁴⁸. Esta proyección está ausente en la estructura de los adjetivos de (58b) y (59b), lo que permite que estos puedan adquirir un significado demotivado o no composicional. Por otra parte, el carácter más adjetival de *constante* y *consistente* en (58b) y (59b), al tratarse de adjetivos predicativos y gradativos (64c, d) y (65c, d), también se deriva directamente de la estructura. Véase (66):

(66)



¹⁴⁸ Este SP debe ser argumental; así, si se tratase de un adjunto no estamos seguros de que la estructura verbal tuviese que ser más compleja.

En (66) está representada la estructura sintáctica de *consiste* y *constante* como adjetivos estativos (cf. (58a) y (59a)). Cuando estos mismos adjetivos son evaluativos y su significado no es composicional; es decir, no se puede derivar de la estructura morfológica interna del adjetivo, se generan en la estructura de (57) *supra*, donde la ausencia de proyecciones funcionales deja vía libre para que surja el significado no composicional o demotivado.

Si observamos detenidamente las dos estructuras, podemos notar que las diferencias entre una y otra se relacionan, por un lado, con las proyecciones que el sufijo selecciona y, por otro, con la estructura semi-funcional que puede seleccionar al sufijo. Esto es, en (66), el S[+N] se convierte en la proyección máxima y se adjunta a una estructura verbal donde se ha proyectado un SF que introduce en su especificador un SP de coincidencia central¹⁴⁹. Este SF define un dominio o fase en la medida en que obliga a hacer una búsqueda en la enciclopedia para asignar significado a la estructura (cf. §4.3.1.1.1).

Por el contrario, en la estructura de (57), el S[+N] puede ser seleccionado por SGrado y SPred. En (57), el sufijo se adjunta directamente a SV, sin que se haya proyectado SF, lo que explica que estos adjetivos pierdan estructura argumental, como puede comprobarse en (58b) y (59b). Toda la estructura recibe significado en una sola búsqueda enciclopédica.

El contraste de (66) y (57) es una evidencia empírica de la hipótesis de partida de esta tesis, según la cual, estas diferencias que se dan entre los derivados con un mismo sufijo dependen del grado de complejidad de la estructura sintáctico-funcional que el sufijo selecciona y de la estructura que se proyecta por encima del propio sufijo. Dicho de otro modo, las capas funcionales que están proyectadas por debajo del sufijo en la estructura arbórea y las que están por encima determinan las propiedades semánticas y sintácticas del derivado resultante. Asimismo, los ejemplos de (58) y (59) y sus correspondientes estructuras sintácticas dan cuenta de un fenómeno presente en la derivación de verbal y es que dos unidades morfofonológicamente idénticas pueden tener, no obstante, una sintaxis extremadamente diferente, como les ocurre a los adjetivos *constante* y *consistente*. Esta sintaxis diferente se asocia con la complejidad de la estructura sintáctica interna del derivado (Borer 2012).

¹⁴⁹ Esta estructura verbal puede ser incluso más compleja y tener otras proyecciones verbales como Sv y SAsp, como ocurre con *perteneciente a* (cf. (47) *supra*). Así, la presencia de estas proyecciones determina la lectura más o menos verbal que manifiesta cada adjetivo; es decir, su capacidad para referirse a una eventualidad subyacente y para legitimar modificadores aspectuo-temporales.

4.5. Adjetivos no deverbales en *-nte* en español contemporáneo

Hasta el momento, no nos hemos ocupado en esta tesis de los adjetivos en *-nte* que se forman directamente sobre raíces que no se lexicalizan como verbos. A continuación tenemos algunos de los numerosos ejemplos documentables¹⁵⁰:

- (67) adyacente, reticente, solvente, congruente, negligente, consecuente, arrogante, prepotente, intermitente, competente, apetente, reverente, coherente, inherente, prominente, inminente, eminente, inmanente, insolente, vacante, pestilente, excelente, omnisciente, consciente, suficiente, deficiente, eficiente, reciente, ingente, vigente, inteligente, indulgente, diligente, prudente, elegante, estridente, evanescente, obsolescente, efervescente, candente, incipiente, decente, inocente, itinerante, exuberante, extravagante

Los adjetivos de (67) no constituyen una clase homogénea: algunos son adjetivos evaluativos y, por tanto, graduables o medibles, mientras que otros se resisten a aceptar modificadores de grado:

- (68) a. cinco plazas (*muy) vacantes
b. una boda (*??bastante) excelente
c. una ley (*demasiado) vigente
d. una labor (*??poco) ingente

Una prueba que demuestra que estamos ante auténticos adjetivos y no participios de presente o formaciones verbales es que la mayoría admiten el prefijo *in-*¹⁵¹.

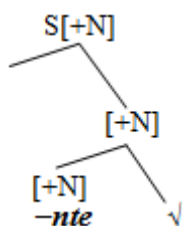
- (69) a. una postura incoherente
b. Los políticos son unos incompetentes.
c. El enfermo se encuentra inconsciente.
d. una forma de actuar imprudente

¹⁵⁰ No consideramos aquí algunos adjetivos que parecen formarse en el análisis sincrónico sobre sustantivos o adjetivos, o así lo indican, al menos, sus significados: *paz* > *paciente*, *galán* > *galante*.

¹⁵¹ Varela (2005), en su estudio de los participios adjetivos, observa que *in-* es un prefijo propiamente adjetivador, con una función [a veces] lexicalizadora de carácter evaluativo-intensificador. Esto explica que el prefijo se combine con participios adjetivos y no con participios verbales: *la noticia inesperada* no es necesariamente la que no es esperada por alguien, sino la que es “casual, fortuita, imprevista” y *un encuentro inesperado* es el que sucede sin esperarlo (Varela 2005).

El ejemplo de (69b) deja ver claramente el matiz evaluativo del prefijo. Los adjetivos de (67) son el resultado de adjuntar directamente el sufijo a una raíz que no está seleccionada por ninguna proyección verbal. Esto explica que en los adjetivos de (67) no sea posible identificar una vocal temática, puesto que las raíces a las que el sufijo se adjunta, por alguna razón idiosincrásica, no se han lexicalizado como verbos (cf. *coherente* < **coherer*). Concretamente, lo que parece ser una vocal temática (e.g. *elegante*, *adyacente*) probablemente lo fue en el origen etimológico de la palabra, aunque en el análisis sincrónico sea analizada como parte de la raíz. Un dato a favor de esta hipótesis es que ninguna de estas bases aparece sin lo que tiene pinta de ser la vocal temática. Esto es, no parece haber palabras derivadas de *eleg-* o *adyac-* (cf. *elegancia* o *adyacencia*, por ejemplo). Pese a esto, suponer una vocal temática en todos los casos iría contra la hipótesis de partida en la que asumíamos que la vocal temática es un elemento morfofonológico que se inserta en la rama de la FF y que permite identificar un elemento como verbal y se asocia, por tanto, con el núcleo V¹⁵². En (70) reproducimos la estructura sintáctica que da cuenta de la formación de estos adjetivos. Aquí la raíz es categorizada directamente por el núcleo léxico [+N].

(70)



A simple vista, parece imposible predecir qué tipo de raíces pueden combinarse con *-nte*. En primer lugar, se trata de un tipo de raíces que nunca se clasifican como verbos; es decir, un tipo de raíces que no aparecen nunca en un dominio verbal, de forma que cuando *-nte* se combina con ellas el significado es impredecible (cf. (60), capítulo 1). Los adjetivos resultantes pueden expresar cualidades evaluativas graduables, como *prudente* o *coherente*; propiedades no necesariamente graduables, como *vacante*; etc.

¹⁵² Para una propuesta diferente, donde se asume que en adjetivos como *alcaldable* la *-a-* es VT, a pesar de que el verbo *alcalda* no se lexicaliza en español, véase Oltra-Massuet (2010) y las predicciones que este análisis hace.

Nótese que en las propuestas que asumen la presencia de una VT en el interior de los derivados que no se forman sobre verbos (cf. Oltra-Massuet 2010, Fábregas 2012a, entre otros), la VT por defecto es *-a-*: e.g. *alcaldable*, *afable*, *leñador*, *aguador*, etc. Sin embargo, en los adjetivos de (67) las vocales son también *-e-* (*prudente*, *coherente*) o *-ie-* (*omnisciente*, *incipiente*), lo que nos lleva a pensar que (en el análisis sincrónico) son parte de la raíz.

Este significado impredecible surge como consecuencia de la ausencia de proyecciones funcionales y verbales en la estructura.

4.5.1. Una nota sobre el sufijo *-ncia*

Los adjetivos en *-nte* de (67) tienen una estrecha relación con los nombres en *-ncia* de (71):

(71) adyacencia, reticencia, solvencia, congruencia, negligencia, consecuencia, arrogancia, prepotencia, intermitencia, competencia, presencia, reverencia, coherencia, prominencia, inminencia, eminencia, insolencia, excelencia, omnisciencia, consciencia, suficiencia, deficiencia, eficiencia, paciencia, vigencia, inteligencia, indulgencia, diligencia, indignancia, prudencia, clarividencia, obsolescencia, efervescencia, decencia, inocencia, exuberancia, extravagancia, elegancia

El sufijo *-ncia*, al igual que *-nte*, impone una restricción aspectual sobre el verbo al que se une, ya que selecciona verbos estativos para derivar nombres de estado y/o resultado (Cano & Jaque 2011, 2012). El sufijo no puede referirse a nombres de acción (contra Santiago & Bustos 1999), como se ve en (72):

- (72) a. Juan pertenece a un grupo religioso.
b. La pertenencia de Juan a un grupo religioso (*tuvo lugar el año pasado).

Si el verbo dispone de dos lecturas, una eventiva y una estativa, *-ncia* siempre selecciona la estativa. Véanse los ejemplos de (73), tomados de Cano & Jaque:

- (73) a. Juan desciende de italianos.
b. la descendencia italiana de Juan¹⁵³
c. El camión desciende por la colina.
d. {el descenso / *la descendencia} del camión por la colina

¹⁵³ Los hablantes no atribuyen fácilmente al nominal *descendencia* el significado estativo de “situación de descender de”, que podría relacionarse con el significado verbal de (73a), sino que el significado habitual del nominal es “conjunto de hijos, nietos y demás generaciones sucesivas por línea recta descendente” (DRAE). No obstante, este último significado está más próximo a la variante estativa (73a) que a la eventiva (73c).

Esta estrecha relación entre los adjetivos en *-nte* y los nombres en *-ncia* se hace patente cuando, a pesar de la existencia de una base verbal común, el adjetivo y el nombre comparten un significado idiosincrásico ausente en la base verbal con la que establecen una relación formal (Cano & Jaque 2012):

- | | |
|------------------------|----------------------------------------|
| (74) a. consistir (en) | “Estribar, estar fundado en otra cosa” |
| b. consistente | “Sólido, estable” |
| c. consistencia | “Solidez, estabilidad” |

Desde una perspectiva histórica o diacrónica, es comúnmente asumido que los sufijos *-ncia* y *-nte* están estrechamente relacionados. Acerca del sufijo *-ncia* escribe Pharies (2002: 202): “Se trata de un sufijo culto derivado de *-entia*, *-ae*, sufijo compuesto latino cuyos constituyentes son *-(i)ent* (*-ente*), formante de la flexión del participio de presente activo, más el sufijo *-ia*”. Pero desde una perspectiva sincrónica esta relación entre los sufijos no resulta tan clara. Dos análisis han sido propuestos al respecto a la hora de dar cuenta de los nombres en *-ncia* (Santiago & Bustos 1999):

- | |
|--------------------------------------------------------------------------------------------|
| (75) a. [[[base verbal] vocal temática] <i>-ncia</i>] _N |
| b. [[[[base verbal] vocal temática] <i>-nte</i>] _{ADJ} <i>-ia</i>] _N |

El análisis de (75a) asume la existencia de un sufijo nominalizador *-ncia* que se adjunta a bases verbales. Nótese que la ausencia en muchos casos de un adjetivo en *-nte* que sirva de base derivativa apoyaría esta segmentación:

- (76) ganancia / *ganante; inferencia / *inferente; interferencia / *interferente; herencia / *herente; querencia / *queriente, etc.

Los nombres de (76) parecen derivar de bases verbales (e.g. *ganar* > *ganancia*).

El análisis de (75b), en cambio, postula un sufijo nominalizador *-ia* que se adjunta a adjetivos en *-nte*, dando lugar a nombres en *-ncia* mediante un cambio morfofonológico de /t/ a /θ/. Entre los argumentos a favor de esta hipótesis está el hecho de que en bastantes casos no exista un verbo que sirva de base derivativa, de modo que en la conciencia de los hablantes el nombre en *-ncia* se vincula sistemáticamente al adjetivo en *-nte* correspondiente (NGRALE: §6.3p y siguientes). En estos casos el derivado en *-ncia* indica ‘cualidad de adjetivo’.

(77) clemente > clemencia, elegante > elegancia, demente > demencia, elocuente > elocuencia, infante > infancia, inteligente > inteligencia, etc.

Por otra parte, otro argumento que apoyaría el análisis de (75b) y, por tanto, la existencia del sufijo nominalizador *-ia* es que permitiría unificar el tratamiento de otros derivados como los de (78), que también se forman sobre adjetivos (cf. Cano & Jaque 2012):

(78) audaz > audac-ia, eficaz > eficac-ia, falaz > falac-ia, perspicaz > perspicac-ia

Este análisis se aplicaría también a los adjetivos terminados en *-lento* (NGRALE: §6.3q, Lang 1992):

(79) corpulento > corpulencia, opulento > opulencia, violento > violencia

No obstante, habría otra posibilidad, que es postular un sufijo nominal *-ncia* que se adjuntaría a bases verbales y a bases adjetivales. En este último caso, la adjunción del sufijo implicaría la supresión del segmento *-nt-* (NGRALE: §6.3p). La pregunta que cabe hacerse es cuál sería de acuerdo a todos estos datos la segmentación más adecuada.

En primer lugar, el análisis que aboga por la existencia de un sufijo nominalizador *-ia* (75b) no puede dar cuenta de todos los datos. Por un lado, parece que la semántica básica que aportaría el sufijo como ‘cualidad de adjetivo’ no se mantiene en todos los casos o no resulta del todo transparente. Así, por ejemplo, *falacia* no parece ser la ‘cualidad de falaz’ o *infancia* la ‘cualidad de infante’. Además, el cambio fonético de /t/ a /θ/ si bien era productivo en romance no parece serlo en el estado actual de la lengua.

Por otro lado, la hipótesis de postular un sufijo nominalizador *-ncia* que se une a bases verbales debe ser refinada, de lo contrario los datos de (77) no pueden ser explicados. Una posible solución sería decir que en el análisis sincrónico, el hablante es capaz de identificar y segmentar el sufijo *-ncia*, pero adjuntado a una raíz y no a un tema verbal: e.g. *cleme-ncia*. Sin embargo, este análisis no refleja la estrecha relación semántica que existe en pares como los de (77) que, por otra parte, parecen ser productivos. Asimismo, se quedarían sin explicar aquellos nombres en *-ncia* formados sobre adjetivos que no acaban en *-nte* (cf. NGRALE: §6.3):

(80) bolo > bolencia, juco > juquencia, pipe > pipencia, bandido > bandidencia

De lo visto hasta el momento, podemos concluir, pues, que la segmentación del sufijo *-ncia* es una cuestión abierta, dado que todas las propuestas que hemos revisado plantean problemas y no dan cuenta de todos los datos. Lo que sí parece estar claro es que los sufijos *-nte* y *-ncia* están históricamente relacionados, aunque se interpreten como dos morfemas distintos. Además, tienen propiedades en común, como es el hecho de seleccionar bases verbales atéticas y ser, en consecuencia, sensibles al aspecto léxico.

4.6. Nombres en *-nte*

4.6.1. Contra la conversión de los derivados en *-nte*

El estudio llevado a cabo en los capítulos 2 y 3 demuestra que:

- (i) Los adjetivos en *-nte* son mucho más productivos que los nombres.
- (ii) Los nombres en *-nte* experimentan frecuentemente un proceso de especialización semántica (cf. §3.1).
- (iii) Los nombres en *-nte* cuentan con una contrapartida adjetival; sin embargo, no todos los adjetivos en *-nte* tienen contrapartida nominal.

Parece que los datos llevan a pensar que *-nte* es un sufijo que forma adjetivos, los cuales pueden sufrir un proceso de conversión a nombres: e.g. *un gel exfoliante* > *un exfoliante*. Esta hipótesis tiene algunos problemas. Uno de ellos es que hay derivados en *-nte* que, a pesar de poder funcionar como adjetivos en contextos (léxicos) muy restringidos, parecen tener un uso habitual como nombres (cf. §2.3.4.3 y §3.1.2.1). Otro problema que plantea la hipótesis de la conversión es que habría nombres en *-nte* que no guardan ninguna relación semántica con su supuesto correlato adjetival (e.g. *dependiente*: “Empleado que tiene a su cargo atender a los clientes en las tiendas” DRAE).

Desde el punto de vista formal, un problema más es que la conversión se produciría sin conllevar cambio morfológico alguno: e.g. *exfoliante*_A > *exfoliante*_N. Como es sabido, en los estudios de lingüística el fenómeno de la conversión ha sido analizado desde diferentes puntos de vista. Pero ¿en qué consiste exactamente este proceso? Dicho de otro modo, ¿qué estrategia es la más acertada a la hora de dar cuenta de la conversión? Un trabajo clásico es el de Marchand (1969), que propone analizar la conversión como un caso de derivación mediante un morfema fonológicamente vacío o morfema cero. Uno de los problemas del análisis basado en la ‘afijación-cero’ es que se trata de igual modo toda derivación con cambio de categoría (cf. Varela 2005). Asimismo, ha sido señalado por Fábregas (2005) que el uso del morfema cero no permite dar cuenta de la dirección de la derivación, al no poder determinar qué elemento

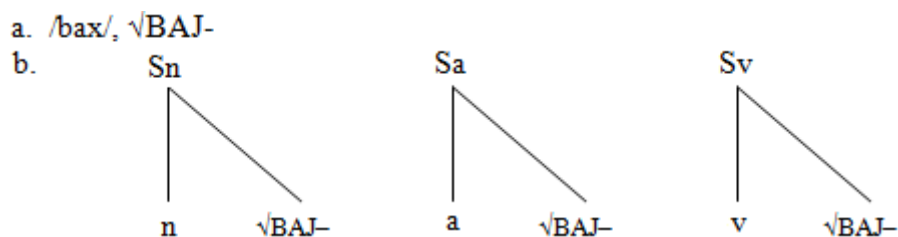
es la base. Por otra parte, en trabajos clásicos como el de Scalise (1984) se muestra que un análisis de la conversión como afijación cero llevaría, en el caso, por ejemplo, del participio, a una proliferación de afijos cero: e.g. [[[ilumina-do]_{PV}∅]_{PAdj}∅]_N (cf. Varela 2005). Finalmente, aceptar la existencia de un afijo cero implica que este podría tener un rango de aplicación muy alto; es decir, podría ser adjuntado a muchas formaciones. De igual modo, sería difícil identificar cuándo está y cuándo no está o, en el caso de nuestros adjetivos, por qué no está siempre disponible (cf. Borer 2003, 2009, Fábregas *en prensa*)¹⁵⁴.

Dentro del enfoque lexicalista es conocida la propuesta de Lieber (1980). Según esta autora, la conversión tiene lugar en el lexicón mediante un proceso de RELISTADO. Esto es, la palabra ya existente vuelve a entrar en el lexicón como un elemento de diferente categoría. Por ejemplo, la palabra [buy]_V ('comprar') se relista en el grupo de palabras con etiqueta nominal, como [buy]_N ('compra'). En este punto se establece una regla de redundancia entre las dos palabras. Varela (2005) observa que el relistado no permite explicar por qué la recategorización se da con unas clases léxico-semánticas de verbos (por ejemplo, con *buy*) y no con otras, entre otras cosas.

Contrariamente a los enfoques lexicalistas, desde una perspectiva sintactista, el hecho de que dos palabras homónimas pertenezcan a categorías distintas se explica a partir de la asunción de que las raíces no poseen información categorial. Así, la palabra tiene una categoría u otra en función de las proyecciones funcionales o léxicas que se encuentran estructuralmente por encima de dicha raíz. En estos enfoques la conversión es un proceso esperable, como señala Fábregas (2005), precisamente porque la raíz, al carecer de categoría, puede ensamblarse con diferentes proyecciones, de modo que una misma pieza léxica se manifiesta en diferentes categorías gramaticales (cf. Adger 2003, Arad 2003, Harley 2006, Fábregas & Scalise 2012). Sirva como ejemplo la raíz del español /bax-/, √BAJ-, que puede dar lugar a un nombre, un adjetivo y un verbo (Fábregas 2005):

¹⁵⁴ Uno de los argumentos aportados por Borer y Fábregas contra la existencia de un afijo nominalizador cero en inglés y en español respectivamente es que tanto en inglés como en español no es posible derivar una nominalización cero de una base que contiene ya un afijo (funtor) verbal léxico: e.g. **un aterr-iz-o* vs. *un aterr-iz-a-j-e*, lo que indica que estas lenguas no disponen de un funtor léxico nominal fonológicamente nulo.

(81)



En (81) podemos observar que la raíz $\sqrt{\text{BAJ-}}$ en la sintaxis puede ser un nombre, un adjetivo o un verbo, dependiendo de la naturaleza de la matriz de rasgos con la que se haga el ensamble.

4.6.2. *-nte* y su carácter adjetival-nominal: una propuesta alternativa

Tras comprobar empíricamente que la hipótesis de la conversión cero no resulta exacta o no da cuenta de los datos, vamos a asumir aquí que el carácter híbrido de *-nte* como formador de adjetivos y nombres es fruto de una subespecificación de rasgos. En esta tesis asumimos que *-nte* es la materialización o lexicalización de un rasgo [+N], que proyecta un S[+N]; es decir, el exponente *-nte* se asociaría con el rasgo [+N]. Este núcleo tiene un rasgo no interpretable de número [uNum] y necesita entrar en una relación de concordancia para cotejar dicho rasgo. Asimismo, el núcleo [+N] carece del rasgo [Referencia], propio de los nombres. En consecuencia, el núcleo [+N] se interpreta por defecto como un adjetivo. Si este núcleo está seleccionado por un SPred o un SGrado (cf. (14)), que definen propiedades funcionales del adjetivo, la estructura también debe recibir forzosamente una interpretación adjetival. En estos casos, el núcleo [+N] concuerda en número con el SN con el que se combina en la sintaxis (cf. (16) y (17) *supra*). En cambio, cuando [+N] está seleccionado directamente por un SClas y un SNum, se interpreta como sustantivo¹⁵⁵. Ahora [+N] coteja su rasgo no interpretable de número [uNum] con la proyección SNum y, por tanto, no necesita concordar en la sintaxis con ningún SN.

Hay que señalar que esta propuesta se adapta muy bien a un sistema donde lo importante son los rasgos, más que la categoría completa de un núcleo. En este caso,

¹⁵⁵ Como es comúnmente asumido, la estructura del SN consta de tres proyecciones funcionales que se encuentran por encima del núcleo nominalizador: SClas, SNum y SD. El SD está relacionado con la referencialidad (Abney 1987); el SNum está relacionado con la especificidad y contiene los constituyentes estructurales que aportan las propiedades cuantificacionales del SN (Ritter 1991); y el SClas que, en FL, denota una ‘clase’ (Chierchia 1988, Zamparelli 2000). El rasgo de género de los nombres, [Gen], se contiene en Clas, pues la asignación de género está asociada a la inclusión del nombre en una cierta clase (Fábregas 2005, Picallo 2006). El núcleo Clas contiene también un rasgo no interpretable de número, [uNum], lo cual implica que este núcleo siempre debe estar asociado a la proyección SNum, que contiene [Num].

-nte sería un núcleo que, en cierta medida, está subespecificado con respecto a la información categorial. Si recuperamos el clásico trabajo de Chomsky (1970), *Remarks on nominalizations*, el autor asume que la información sintáctica se codifica en el léxico en lo que él denomina RASGOS CATEGORIALES. Estos especifican la categoría gramatical o parte de la oración —Nombre, Verbo y Adjetivo—, a la que pertenece una palabra básicamente en función de sus propiedades distribucionales; es decir, de los contextos en los que puede aparecer dicha palabra. En concreto, los rasgos propuestos son dos —nominal y verbal—, y se definen de una forma binaria según estén especificados positiva o negativamente. En el siguiente cuadro tenemos el sistema de rasgos categoriales:

(82)

| <i>Clases de palabras</i> | <i>Tipos de rasgos</i> | |
|---------------------------|------------------------|--------|
| | Nominal | Verbal |
| Adjetivo | + | + |
| Nombre | + | - |
| Verbo | - | + |

Esta caracterización permite agrupar en una misma clase categorías léxicas que, aun siendo distintas, tienen alguna propiedad en común. Fijémonos ahora en (83):

(83)

| | <i>Tipos de rasgos</i> | |
|-------------|------------------------|--------|
| | Nominal | Verbal |
| Adjetivo | + | + |
| Nombre | + | - |
| <i>-nte</i> | + | |

Se puede colegir de (83) que *-nte* es, en cierta medida, una categoría híbrida. Esto es, por un lado, posee un rasgo [+N] que comparte con la categoría Adjetivo y la categoría Nombre. Sin embargo, *-nte* parece estar subespecificado con respecto al rasgo [V]; es decir, le falta el valor de uno de los rasgos. En este sentido, puede decirse que *-nte* como pieza léxica no está especificada exclusivamente como Adjetivo, al no estar especificada con todos los rasgos propios de la categoría Adjetivo (véase [+N] [+V]). Un hecho empírico que demuestra que *-nte* no se comporta como un adjetivo fetén es

que son muchos los adjetivos en *-nte* que no exhiben las características prototípicas de la categoría *adjetivo* y que son la predicación y el grado. Si estuviese especificado como [+N] y [+V], como los adjetivos puros, sería esperable que pudiese ser predicativo y graduable, mostrando un comportamiento más homogéneo¹⁵⁶. Dicho de otro modo, el hecho de que *-nte* no necesariamente deba estar seleccionado por SPred o SGrado indica que en su entrada léxica no está especificado como un auténtico adjetivo. Hablamos de categoría híbrida en la medida en que, a pesar de contar con un rasgo [+N], al afijo le faltan rasgos (o propiedades) para ser un auténtico Nombre. Primeramente, *-nte* carece del rasgo interpretable de ‘referencia’ [Ref] propio de los nombres, que da cuenta del hecho de que todo nombre tenga un índice de identidad (Baker 2003)¹⁵⁷. Asimismo, *-nte* tiene un rasgo no interpretable de número [uNum], lo que hace que, por defecto, se interprete habitualmente como adjetivo, necesitando entrar en concordancia con un sustantivo. El sufijo *-nte* pertenecería, así, a una clase de elementos del léxico español que están subespecificados categorialmente¹⁵⁸.

4.6.3. Derivando nombres en *-nte*

En el capítulo 3 hemos visto que son especialmente numerosos los nombres en *-nte* que hacen referencia a productos, medicamentos o sustancias químicas, los cuales reciben una interpretación disposicional-potencial, como sus correlatos adjetivales. En (84) recuperamos algunos ejemplos:

(84) disolvente, diluyente, exfoliante, fertilizante, lubricante, desinfectante, cicatrizante, edulcorante, colorante, calmante

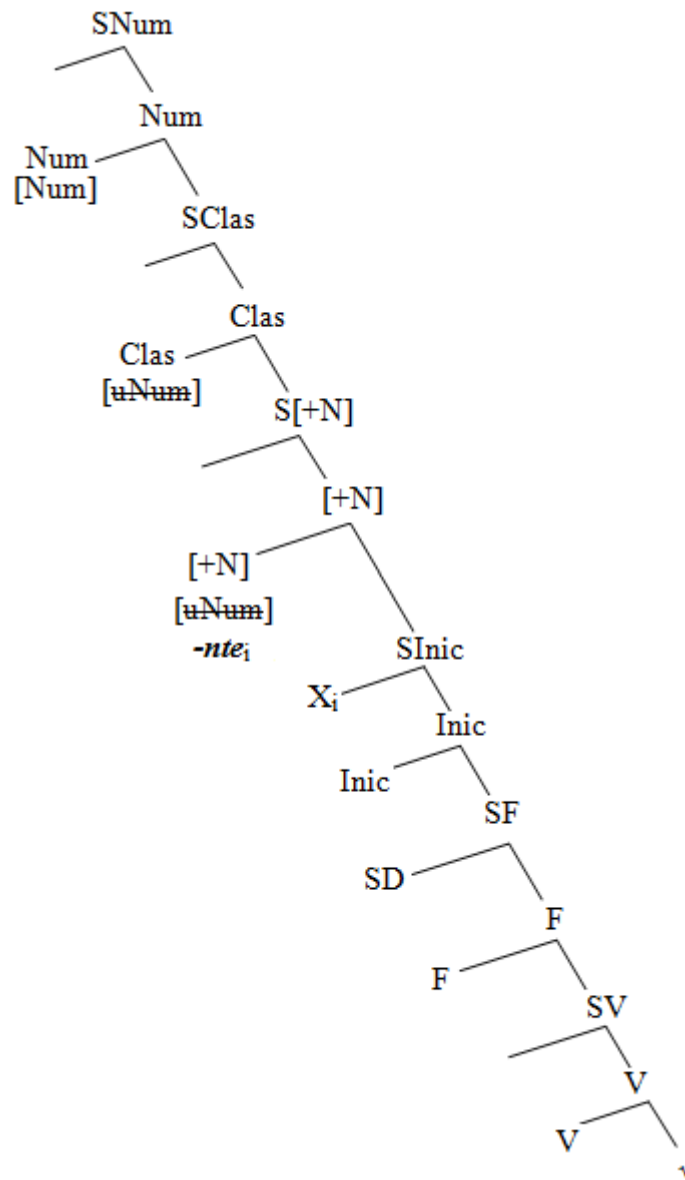
En (85) aparece representada la estructura sintáctica que da cuenta de la formación de estos nombres.

¹⁵⁶ Para una propuesta alternativa sobre los rasgos que definen a las categorías léxicas, remitimos a Baker (2003).

¹⁵⁷ Baker (2003: 101-109) observa que una expresión nominal, incluso si no es referencial, se define en la FL porque es una expresión a la que se asigna un índice de identidad (referencia) que se puede usar para juzgar si dos entidades son o no la misma. Esta característica es llamada en los trabajos de lógica ‘criterio de identidad’. Véase también Fábregas (2005).

¹⁵⁸ Resulta interesante señalar que, en una primera aproximación, dentro de esta clase podrían situarse otros afijos como *-ero* (*niñero_A*, *jardinero_N*) o *-al* (*semanal_A*, *algodon_N*). No obstante, esta hipótesis requiere de un estudio mucho más profundo, que se sale del ámbito de esta tesis.

(85)



En (85), la raíz es categorizada o verbalizada por el núcleo V, ya que los derivados de (84) se forman sobre un verbo y tienen vocal temática. A su vez, SV es seleccionado por SF, que introduce el argumento interno que, en el caso de estos nombres, siempre tiene carácter indeterminado (no delimitado), cumpliendo con el requisito aspectual que impone el sufijo (e.g. *un disolvente de pintura*). El SF está seleccionado por un SInic, cuyo especificador está coindizado con el núcleo [+N], lo que explica que estos nombres expresen el argumento iniciador del verbo base: e.g. *x disuelve pintura* > *disolve-nte_x de pintura*. Por último, la estructura es seleccionada por un funtor funcional (Borer 2003, 2005a, b, 2009) compatible con la proyección léxica S[+N], que fuerza la lectura nominal del derivado. Este funtor funcional es un SClas que, como hemos

señalado en la nota 155, lleva el rasgo de [Género]. El núcleo Clas contiene también un rasgo no interpretable de número, [uNum], lo cual implica que este núcleo siempre debe estar asociado a la proyección SNum, que contiene [Num]. En la estructura de (85) el rasgo no interpretable de número [uNum] de [+N] y [Clas] se coteja en Num mediante una operación de Concordancia.

Una motivación empírica que justifica la presencia de SClas en la estructura sintáctica de los nombres en *-nte* es que muchos de estos tienen una desinencia en *-a* para el femenino.

(86) presidenta, gobernanta, regenta, asistenta, sirvienta, vigilanta

Esta marca de género tiene que ser introducida en SClas; es decir, debe ser externa a S[+N], dado que los adjetivos en *-nte* no tienen forma flexiva para el femenino, tal y como se puede comprobar en (87):

- (87) a. una enfermera {asistente de consultorio / *asistenta de consultorio}
b. una asistenta de hogar
c. un asistente de hogar

Por su parte, los nombres de (88) denotan bien profesiones bien individuos que se caracterizan por realizar determinadas acciones o funciones (cf. §3.1.2).

(88) asistente, vigilante, gobernante, comerciante, negociante, cooperante, navegante, traficante, viajante, manifestante, combatiente, informante, presidente, figurante, concursante, conferenciante, cantante, firmante

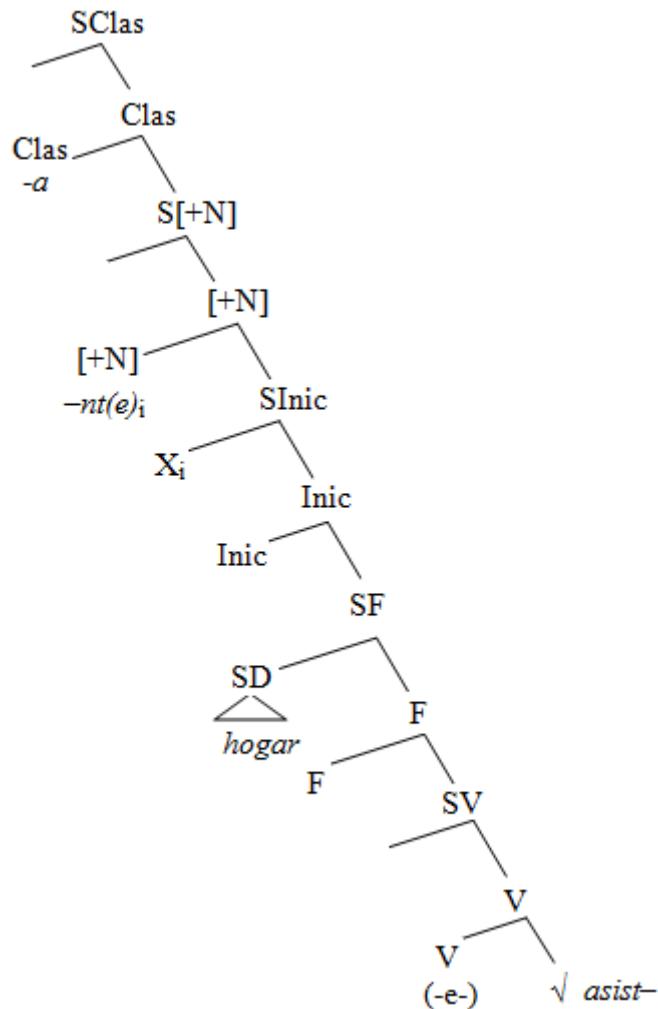
Es sabido que las raíces que denotan una actividad profesional tienen la propiedad de ser dominadas por proyecciones nominales y adjetivales (Bosque 1989: 109). A este respecto, Fábregas (2005) observa que cuando las raíces están dominadas por *a*, denotan la función atribuida al grupo profesional; cuando están dominadas por *n*, denotan el grupo profesional en sí. En (89) aparece representada la estructura sintáctica de *asistenta de hogar*, que coincide con la que hemos propuesto en (85), ya que los nombres de (88) se refieren generalmente a nombres de profesión; es decir, a nombres con lectura disposicional¹⁵⁹. Al igual que sucede con los nombres de (84), los derivados

¹⁵⁹ En el capítulo 6 dedicado a los derivados en *-dor* desarrollamos extensamente en qué consiste ser un nombre no eventivo o disposicional.

de (88) lexicalizan o expresan el argumento externo o iniciador del verbo; de ahí que el sufijo se coindice con el especificador de SInic. Este argumento externo suele tener carácter agentivo y admite, por tanto, modificadores orientados al agente, cuya presencia está ligada al SInic (cf. (52) *supra*).

A diferencia de los nombres de (84), algunos de los nombres de (88) admiten una variante de género para el femenino (cf. (87)), lo que queda reflejado en (89) en el núcleo Clas, que estaría seleccionado por SNum, como en (85).

(89)



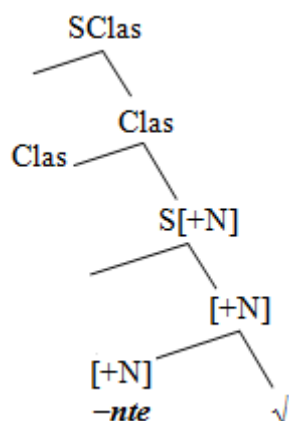
4.6.4. Nombres no deverbales en *-nte* en español contemporáneo

El grupo de nombres al que nos referimos es el de (90):

- (90) remanente, relente, vertiente, expediente, ingrediente, contrincante, talante, semblante, diamante, almirante, coeficiente, cliente, arbotante, infante, coribante, discante, intendente

Los nombres de (90) comparten con los adjetivos de (67) el hecho de formarse sobre raíces que no se lexicalizan como verbos (e.g. *remanente* < **remaner*). Como también sucede con los adjetivos de (67), parece imposible predecir qué tipo de raíces pueden dar lugar a estos nombres. Así, algunos son nombres de objeto y, por tanto, contables (e.g. *diamante*); otros son nombres de cualidad no contables (e.g. *talante*); etc. En (91) presentamos la estructura sintáctica en la que podrían generarse estos nombres, según la coherencia de la propuesta que venimos defendiendo en este capítulo.

(91)



En (91) la raíz es categorizada directamente por el núcleo [+N] que, a su vez, es seleccionado por SClas, dando lugar a un nombre. Este SClas se justifica por la existencia de pares como *cliente* / *clienta*, que no se forman sobre un verbo.

Capítulo 5

Los verbos base de derivación de *-dor*

5.1. Introducción

5.1.1. El sufijo *-dor*: breve repaso histórico

El sufijo *-dor* tiene su origen en el afijo latino *-tor*, *-(t)oris*, usado en la formación de nombres de agente (*nomina agentis*). En latín, el afijo *-tor* se adjuntaba bien al supino bien a la raíz del participio pasivo. Véase un ejemplo en (1):

(1) labōrāre > labōrātum > labōrātore(m) > labrador

No obstante, la identificación del sufijo es una cuestión polémica ya en latín. A propósito de esto, Pharies (2002) apunta que algunos estudiosos se refieren a este sufijo bajo la forma de *-or*, *-ōris*, identificando la *-t-* (*-d-*) como parte del radical verbal. Si esta hipótesis es acertada, *-dor* debería ser analizado como *-d-* (del participio) + *-or*. Este análisis permitiría dar cuenta de aquellos derivados que se forman sobre raíces acabadas en *-t-* o en *-s-*, como ocurre en los ejemplos de (2):

(2) a. lect-or, cant-or, pint-or, recept-or, protect-or, seduct-or
b. defens-or, confes-or, suces-or, predeces-or, interces-or

Esta propuesta explicaría también algunos casos en que se establece una correlación entre el participio irregular y el nombre de agente (3a), pero siempre teniendo en cuenta la existencia de numerosas excepciones (3b, c):

(3) a. escrit-o > escrit-or
b. rot-o > *rot-or > rompedor
c. frit-o > *frit-or > freidor

Rainer (2011) propone que en su paso al romance, la *-t-* y la *-s-* fueron reanalizadas como parte del sufijo (e.g. *pin-tor*, *defen-sor*).

Por otra parte, la propuesta de segmentar el sufijo en *-d-* (del participio) + *-or* no puede explicar casos como los siguientes:

(4) a. corrido > *corrid-or > corred-or
b. bebido > *bebid-or > bebed-or
c. comido > *comid-or > comed-or

En (4) observamos que si efectivamente el sufijo *-dor* fuese segmentado de forma que *-d-* se atribuyera al participio, los derivados correspondientes a los verbos *correr*, *beber* y *comer* deberían ser los de la segunda columna. Sin embargo, podemos comprobar en la columna tercera que esta predicción no se cumple, lo que conduce a pensar que el sufijo es *-dor* y no *-or*. Benveniste (1948: 9) y Pharies (2002: 494) apoyan esta hipótesis que, además, da cuenta de aquellos derivados que en el análisis sincrónico no se forman sobre un verbo (e.g. *agua-dor*, *leña-dor*, etc.).

La NGRALE (§6.6) señala que la identificación de los alomorfos de *-dor*, *-dora* es una cuestión polémica, ya que para algunos autores el único alomorfo de *-dor*, *-dora* sería *-or*, *-ora*. En cambio, para otros autores, como Laca (1986), las cuatro formas (*-dor*, *-tor*, *-sor*, *-or*) serían variantes alomórficas de una única unidad morfológica, que pueden ser utilizadas para la derivación de elementos con distinto significado de inventario a partir de la misma base. Los argumentos que llevan a Laca a considerar estos afijos como alomorfos son, entre otros, el hecho de referirse a idénticos contenidos semánticos (nombres de agente, instrumento y lugar) y la existencia de un fenómeno de bloqueo entre ambos. A diferencia de Laca, La NGRALE considera que el sufijo *-dor* solo cuenta con un alomorfo que es *-or*, que se reserva para las formas latinas. Nótese que aquellos derivados que se forman con la variante *-or* sobre raíces acabadas en *-t-* o *-s-* no tienen (en el análisis sincrónico) vocal temática.

Por otro lado, en los estudios dedicados a la historia de la formación de palabras en español se menciona el hecho de que el sufijo *-dor*, a diferencia de su étimo latino *-tor*, puede referirse no solo a un agente, sino también a un instrumento y, aunque menos productivamente, a un lugar¹⁶⁰. Concretamente, Pharies (2002: 169) observa que “Una vez establecida la función adjetiva de *-dor*, [función ausente en el afijo latino *-tor*], existe la posibilidad de extraer los usos sustantivos a las categorías de instrumento y lugar, por medio del proceso de elisión de antecedentes, como (*máquina*, *herramienta*) *lavadora*, por un lado, y (*cuarto*) *comedor*, por otro”. Otros autores, en cambio, no parecen tener tan claro que el inicio de la extensión instrumental y locativa se deba a un proceso de elisión y se fije en la Edad Media. En este sentido, Rainer (2004, 2005) asume que el origen de los nombres de lugar castellanos en *-dor* se debe con toda probabilidad a préstamos del catalán y el provenzal. El autor señala en su trabajo de (2004) que esta hipótesis puede ser también defendida en el caso de los nombres de instrumento en *-dor*, cuyo origen sería el catalán, el aragonés y/o el francés y el inglés, más recientemente (cf. Pascual 1997: 255-256).

¹⁶⁰ Véase Hanssen (1913: 139-140), Alemany y Bolufer (1920: 44), Menéndez Pidal (1968: 226), García De Diego (1970: 267) o Alvar & Pottier (1983: 391).

Dado que esta es una tesis sincrónica, no vamos a dedicar más espacio a las cuestiones relacionadas con el origen y la evolución diacrónica de nuestros derivados. Para un estudio detallado sobre estas cuestiones véase Laca (1986), Pascual (1997), Pharies (2002) y Rainer (2004, 2005, 2011), entre otros.

5.1.2. Estado de la cuestión

El sufijo *-dor* ha sido caracterizado en la bibliografía como formador de las llamadas NOMINALIZACIONES AGENTIVAS. Este sufijo se muestra sensible ante la EA de su verbo base de una forma muy clara: *-dor* necesita que el verbo base disponga de una posición para el agente: e.g. *x limpia suelos* > *limpia-dor_x de suelos*. El sufijo lexicaliza o expresa este papel temático (Laca 1986, 1993, Rifón 1996, Rainer 1999, Gràcia *et al.* 2000, Resnik & Kornfeld 2000, Tremblay 2006, Fábregas 2012a). No obstante, esta idea ha sido expresada de distintos modos en los trabajos mencionados.

En primer lugar, Laca (1993) afirma que los derivados en *-dor* incorporan el argumento que corresponde al sujeto del verbo de base en una construcción activa. La autora reconoce que este sujeto no debe ser necesariamente un agente, sino que puede ser un experimentante (como en *conocedor*) o un poseedor¹⁶¹ (como en *poseedor*). Aunque, tal y como está expresada la afirmación de Laca, la pregunta que surge inmediatamente es por qué no se crean derivados en *-dor* de verbos inacusativos. En efecto, si los derivados en *-dor*, según Laca, incorporan el argumento que corresponde al sujeto del verbo de base en una construcción activa, por qué no hay derivados en *-dor* que saturen el único argumento sujeto de un verbo inacusativo. Parece que lo que Laca asume como construcción activa es justamente una construcción transitiva o inergativa.

Por su parte, Rifón (1996) entiende que el sufijo selecciona verbos cuyo actor posee control sobre la acción. En consecuencia, no se crean nombres de verbos estativos o de acepciones estativas de verbos mediante el sufijo *-dor*. Si el verbo dispone de una lectura dinámica y una estativa, el sufijo *-dor* seleccionará la lectura dinámica. En (5) tenemos los ejemplos que ilustran esta idea:

- (5) a. El músico compuso la ópera.
a'. El músico fue el compositor de la ópera.
b. Estos jugadores componen el equipo.
b'. Estos jugadores son los componentes del equipo.

¹⁶¹ El papel temático de POSEEDOR (*holder*) es usado en la bibliografía para referirse al sujeto del que se predica la descripción del estado (cf. Kratzer 1996 o, más recientemente, Ramchand 2008).

Rifón (1996: 99) observa que solo se puede derivar un nombre en *-dor* a partir de la acepción dinámica del verbo *componer* (5a), mientras que de la estativa se deriva uno por medio de *-nte* (5b). Recuérdese (§2.3.1.2.1) que los adjetivos en *-nte* que se forman sobre verbos que disponen de dos lecturas —una dinámica y una estativa— seleccionan siempre la segunda.

Basándose en el trabajo de Laca (1993), Rifón (1996: 100) apunta:

Relacionados con esta diferencia entre dinamicidad / estatividad están aquellos verbos cuyo nombre derivado por *-dor* selecciona lecturas dinámicas y el derivado por medio de *-nte* selecciona una lectura genérica que no indica una acción realizada por el sujeto, sino, más bien, un estado o propiedad inherente a él y que, a pesar de indicar cierta dinamicidad, su carácter genérico la reduce en un gran grado, resultando una predicación cuasi estativa y siempre no controlada: *los seres vivientes vs. las personas vividoras*.

De acuerdo con esta afirmación, parece que Rifón está apuntando a la idea de eventividad; es decir, al hecho de que el sufijo *-dor* necesita unirse a verbos que expresen eventos.

En otro trabajo sobre afijos derivativos, Gràcia *et al.* (2000: 405) señalan que el sufijo *-dor* selecciona verbos con un argumento externo: bien transitivos (*explorador*) bien inergativos (*corredor*), quedando fuera los verbos inacusativos. Asimismo, Tremblay (2006) entiende que *-dor* selecciona verbos con un proto-papel temático de agente, que el sufijo satura o absorbe. El sufijo se adjuntaría a verbos que designan eventos causativos agentivos (controlados por humanos). El hecho de apelar a un proto-papel temático de agente le permite al autor dar cuenta de aquellos derivados donde *-dor* lexicaliza una fuerza, un instrumento o, incluso, un experimentante. Por el contrario, los verbos cuyo único argumento posee el papel temático de paciente no formarán derivados en *-dor*: e.g. **existidor* o **abundador*. Al darse cuenta de que existen algunos derivados en *-dor* que no se ajustan a la generalización del proto-papel temático de agente —como sucede con *poseedor*—, Tremblay (*op.cit.*) asume, en la línea de Gràcia *et al.* (2000), que el sufijo *-dor* selecciona verbos con un argumento externo.

Es importante remarcar el hecho de que en ninguno de estos trabajos se especifica qué tipo de evento debe denotar el verbo subyacente. Así por ejemplo, determinados verbos de actividad que disponen de un argumento externo o iniciador, del tipo *presidir* o *brillar*, no forman derivados en *-dor*: **presididor* y **brillador*.

Por último, Fábregas, en un trabajo reciente (2012a), defiende que *-dor* necesita

verbos que dispongan de la posición sintáctica de Iniciador. Fábregas explica que las nominalizaciones en *-dor* solo son posibles con verbos que tienen un iniciador, esto es, una entidad que de alguna forma causa o pone en marcha un evento particular. En su propuesta, *-dor* ocupa la única posición argumental relacionada con el iniciador disponible dentro de la nominalización, bloqueando así la presencia de cualquier otro argumento de este tipo. En (6) y (7) tenemos los ejemplos aportados por el autor, muy ilustrativos de esta idea:

(6) Moriarty_{Ag} contaminó Londres con plomo_{Causa} con unas bombas camufladas_{Instr}

(7) a. #el contaminador de Moriarty

b. #el contaminador del plomo

c. #el contaminador de las bombas camufladas

Nota Fábregas que en la versión verbal (6) pueden aparecer a la vez diferentes iniciadores —un agente (*Moriarty*), una causa (*con plomo*) y un instrumento (*con unas bombas camufladas*)— y la oración es perfectamente interpretable. En cambio, en (7) *-dor* bloquea la aparición de otro argumento iniciador. A partir de contrastes como este, Fábregas concluye que el hecho de que *-dor* no pueda aparecer a la vez con una causa o un instrumento no puede ser un problema semántico (cf. (6)), sino que debe tratarse de una cuestión estructural, ya que, como es sabido, las nominalizaciones cuentan con una estructura funcional más escueta (o empobrecida) que las oraciones. Precisamente, el hecho de que *-dor* seleccione verbos con una posición de iniciador explica, según el autor, la agramaticalidad de los siguientes ejemplos:

(8) *moridor, *nacedor, *aparecedor

Tras este breve repaso por los principales trabajos dedicados al estudio del sufijo *-dor*, podemos concluir que en todos ellos se defiende la hipótesis de que *-dor* se muestra sensible a la EA del verbo al que se une, seleccionando verbos que dispongan de una posición de argumento externo o iniciador. Esta es ya una diferencia relevante con respecto al sufijo *-nte*. Recuérdese que si bien *-nte* se muestra sensible al aspecto léxico del verbo, al seleccionar verbos atéllicos o no delimitados; se muestra indiferente con respecto a la EA de tales verbos (cf. §4.1.2). Pese a todo, estas restricciones que imponen los sufijos sobre los predicados verbales que seleccionan —argumental o temática en el caso de *-dor* y aspectual en el de *-nte*— hacen que en algunos casos los sufijos se comporten igual ante la misma base verbal:

- (9) a. *mori-dor *aparece-dor *alcanza-dor
 b. *murie-nte *aparecie-nte *alcanza-nte

Los verbos de (9) denotan eventos de carácter puntual, eventos que tienen lugar en un instante temporal único y definido, sin fases. Estos verbos hacen referencia, pues, a eventos que carecen de duración y son aspectualmente télicos o delimitados. Justamente, el carácter puntual delimitado de tales verbos impide que estos se combinen con *-nte* (9b). Desde el punto de vista sintáctico, los verbos puntuales suelen ser verbos inacusativos; es decir, verbos que disponen de un solo argumento que carece de toda agentividad o control, por lo que tampoco son buenos candidatos a la hora de formar derivados en *-dor* (9a). Estas restricciones que operan sobre la selección de las bases explican contrastes como el siguiente:

- (10) a. agua hirviente
 b. un hervidor de agua

En (10a) el sufijo *-nte* selecciona la versión incoativa o anticausativa del verbo *hervir*. El adjetivo *hirviente* se forma sobre una versión verbal que carece de agente y que es atélica o no delimitada; mientras que en (10b) el nominal *hervidor* está seleccionando la lectura verbal con agente que, desde el punto de vista eventivo, hace referencia a un predicado de realización. La aparente insensibilidad de *-nte* hacia la EA y la de *-dor* hacia la EE dan cuenta también de los contrastes de (11), donde *-nte* selecciona un verbo sin agente y *-dor* uno de carácter aspectual télico o delimitado:

- (11) a. abundar > abundante > *abundador
 b. descubrir > *descubriente > descubridor

Si volvemos ahora sobre la hipótesis de Rifón (1996), el autor afirma que *-dor* necesita seleccionar verbos que expresen eventos dinámicos. Parece que Rifón está entendiendo dinamicidad como eventividad. Esto es, un evento dinámico ocurre, tiene lugar, avanza, implica un cambio o progreso a lo largo del intervalo de tiempo en que ocurre. Un evento no dinámico (estativo) no ocurre, no tiene lugar, no implica cambio o modificación durante el periodo de tiempo sobre el que se extiende (Pustejovsky 1991). Pero imaginemos que entendemos dinamicidad en un sentido más restrictivo. En este caso, un predicado sería no dinámico si posee la *propiedad del subintervalo (estricto)* (Dowty 1979, Maienborn 2005, Rothmayr 2009): cualquier subdivisión del periodo de

tiempo ocupado por el evento responde a la descripción del propio evento (cf. §2.3.1.2). Los eventos dinámicos no poseen esta propiedad y, por tanto, tienen una estructura heterogénea. Hay que recordar (§2.3.1.1) que una clase de predicados que se encuentra a mitad de camino entre los estados y los eventos está formada por lo que algunos autores han llamado ESTADOS DE INTERVALO (Dowty 1979) o ESTADOS DINÁMICOS (Bach 1986). En trabajos más recientes, como el de Maienborn (2005), se los conoce como ESTADOS DAVIDSONIANOS o ACTIVIDADES NO DINÁMICAS (Fábregas & Marín 2013). Obsérvense a este respecto los ejemplos de (12) y (13):

(12) a. entrador, salidor, llegador

b. conocedor, vividor

(13) *presididor, *vigilador, *brillador, *yacedor, *esperador, *resididor

Veamos primeramente los derivados de (12a). Estos se forman sobre verbos que han sido catalogados en la bibliografía (cf. Levin 1993, Levin & Rappaport Hovav 1995, Mendikoetxea 1999) como verbos de logro, cuyo único argumento sujeto carece de agentividad, de ahí que se los considere verbos inacusativos. Se trata entonces de verbos que expresan eventos no durativos. Bien es cierto que estos verbos pueden tener lecturas durativas o no puntuales cuando sus sujetos expresan entidades extendidas en el espacio o sustancias de nombres de materia, y esto se comprueba porque la lectura de la forma progresiva puede ser la de que el proceso está sucediéndose paulatinamente, según van saliendo las partes del objeto:

(14) a. El pus ya está saliendo.

b. La jeringuilla está entrando poco a poco en la piel del elefante.

c. El tren estaba entrando en la estación.

Dejando de lado ejemplos particulares como los de (14), los derivados en *-dor* de (12a) derivan de una versión dinámico-durativa donde el argumento del verbo es un auténtico agente, como veremos en el apartado 5.2.2.1.2.

A primera vista, los verbos que subyacen a los derivados de (12b) son verbos de estado, que no suelen tener carácter agentivo. Pero estos sustantivos parecen estar forzando una lectura agentiva donde el argumento externo del verbo tiene control sobre lo que aparentan ser eventos dinámicos y no estáticos.

Finalmente, los datos de (13) son muy reveladores y es que los verbos que denotan estados davidsonianos; es decir, eventualidades sin dinamicidad, no son buenos

candidatos a la hora de formar derivados en *-dor*. Aquí surge inmediatamente una pregunta clave a la que vamos a tratar de dar respuesta en este capítulo: ¿necesita el sufijo *-dor* seleccionar verbos dinámicos o verbos que dispongan de una posición para el argumento externo? Dicho de otro modo ¿*-dor* se muestra sensible a los rasgos de dinamicidad o a los rasgos temático-argumentales? Esto es, ¿los derivados en *-dor* de (12) son aceptables porque los verbos base se han convertido en verbos con un argumento externo iniciador o porque se han convertido en verbos de carácter dinámico? A la luz de los datos de (12) y (13), queremos apuntar que el sufijo *-dor* impone efectivamente una restricción temático-argumental sobre el verbo que selecciona, ya que necesita adjuntarse a verbos que dispongan de una posición de argumento externo o iniciador. Aunque el hecho de que el predicado verbal de base se refiera a un evento dinámico se convierte en un requisito adicional para que la derivación se produzca, como veremos en 5.2.2 y 5.2.3. Retomamos estos ejemplos de forma más detallada en los próximos apartados, donde analizaremos qué clases de verbos derivan nombres en *-dor* y bajo qué lecturas y qué verbos no derivan nombres y qué restricciones operan para que esta derivación no se produzca.

5.2. La base de derivación

Los nombres en *-dor* se forman sobre temas verbales, aunque el análisis diacrónico nos dice que estos derivados proceden en su mayoría del latín, como *labrador* (del latín *laborātor*, *-ōris*), si bien en el entendimiento del hablante la trayectoria derivativa es *labrar* > *labrador*. Algunos de estos nombres funcionan también como adjetivos:

- (15) a. gente muy trabajadora
- b. la compañía colaboradora
- c. un país consumidor de petróleo

Los nombres en *-dor* pueden denotar, como hemos apuntado más arriba, agentes (*un trabajador*), instrumentos (*un secador*) o máquinas (*una secadora*) y lugares (*un comedor*). Como es esperable, en algunos casos hay nombres que admiten más de una interpretación, como le sucede a *depiladora*, que puede referirse tanto a la profesión (agente) como al instrumento (máquina). A veces, los nombres expresan también causantes o participantes indirectos que funcionan sintácticamente como argumentos externos: e.g. *El alcohol fue el destructor de su matrimonio*. Antes de pasar al estudio de las clases léxico-semánticas de verbos que derivan nombres en *-dor*, queremos precisar que aunque seguimos aquí básicamente el mismo orden que en el capítulo 2,

dado que en el caso de *-dor* son las propiedades sintáctico-argumentales las que guían en mayor medida la derivación, comenzaremos por prestar atención primero a las propiedades sintácticas de los verbos, para pasar, después, al estudio de la naturaleza aspectual de estos.

5.2.1. Una nota sobre la base de derivación

Frente a la regla general por la que los nombres en *-dor* se derivan de verbos, se encuentran algunos derivados en *-dor* donde no es posible identificar una base verbal. En el análisis sincrónico, tales derivados parecen formarse directamente sobre sustantivos (16) o sobre raíces desnudas; es decir, raíces que no se lexicalizan ni como verbos ni como nombres (17).

(16) aguador, leñador, viñador, prosador, historiador

(17) acreedor, asesor, traidor

Pascual (1997) sostiene que estos derivados se formaron en latín con la misma regla que continuó funcionando después en romance y explica el ejemplo del sustantivo *aguador* del siguiente modo:

En latín existía, por un lado, el sustantivo masculino *aquarius* (de *aqua* + *-arius*) ‘el sirviente de la casa que trae agua’, que hubiera debido dar *agüero*; pero no tuvo fortuna en nuestra lengua [...] Nuestro *aguador* es la continuación del latín *aquator* ‘el que trae agua’ (Cesar y Tito Livio), derivado del verbo *aquor*, *-ari*, *-atus* ‘traer agua’, voz específicamente militar, que pudo haber entrado en Hispania con el latín de los soldados y que no se ha formado, por tanto, a partir de un verbo castellano. (Pascual 1997: 250).

Pascual observa que tanto *aguador* como la mayoría de los nombres en *-dor* que no tienen, en el análisis sincrónico, una base verbal reconocible se apoyaban en latín en una base verbal. Otros incluso son considerados préstamos adaptados del francés, como *aviador* < *aviateur* o *prosador* < *prosateur*.

Por otro lado, en trabajos más recientes de corte sincrónico, como el de Fábregas (2012a), ha sido señalado que pese a que estos derivados no se forman sobre bases verbales sí parecen contar con una propiedad verbal que, según el autor, se concreta en

la presencia de una vocal temática (-a-, por defecto)¹⁶². Por el momento, vamos a dejar el estudio y análisis de este grupo pequeño de nombres para los apartados 6.2.3.2 y 7.3.1.1.1. Ahí nos preguntaremos entre otras cuestiones si la propuesta de Fábregas da cuenta de los datos empíricos.

5.2.2. Clases léxico-semánticas de verbos

5.2.2.1. La Estructura Argumental

Nos ocupamos en este apartado principalmente del estudio y análisis del argumento externo que subyace a los verbos base de derivación. Pretendemos estudiar, por un lado, qué tipo de argumento externo (agente, causa, experimentante, etc.) llevan los verbos que están en la base de los derivados en *-dor*; y, por otro, ver qué tipo de propiedades léxico-semánticas caracterizan a dicho argumento.

5.2.2.1.1. Verbos obligatoriamente causativos (tipo construir)

Es notable la afinidad que presentan los derivados en *-dor* (o su alomorfo *-or*) con bases verbales causativas. En (18) tenemos algunos ejemplos:

- (18) construir > constructor¹⁶³, contaminar > contaminador, cortar > cortador,
labrar > labrador, esculpir > escultor, ojear > ojeador, patrocinar >
patrocinador, descubrir > descubridor

¹⁶² Remitimos a la nota 152.

¹⁶³ Son muchos los nombres que se forman sobre la raíz *-struir* (*-struct*), donde la *-t* forma parte del radical (supletivo) y no del sufijo. Seguimos aquí a la NGRALE (§6.6), que defiende que los derivados irregulares que no muestran la vocal temática son en la morfología sincrónica el resultado de adjuntar la variante *-or* a una base supletiva que, en muchos casos, es paralela a la de los derivados en *-ción*: e.g. *construir* – *constructor* – *construcción*. Este análisis que postula bases supletivas en la morfología sincrónica se extiende a los sustantivos que proceden de los verbos terminados en *-ducir*, lo que requiere postular *duct-* como radical supletivo: e.g. *traducir* > *traductor* (NGRALE: §6.6). También puede suponerse una base supletiva en los verbos acabados en *-cibir*, que forman sustantivos en *-ceptor*, como *receptor*.

Estos ejemplos podrían ser analizados de forma distinta. Así, una posibilidad sería decir que hay un solo sufijo *-tor* que se adjunta a una raíz acabada en *-t* (*construct-*) y que por razones fonológicas, la *-t* del sufijo o la *-t* de la raíz es eliminada. Esto es, una regla de reescritura (Chomsky & Halle 1968) eliminaría una *-t*: e.g. *construct-(t)or*. Este análisis daría cuenta de aquellos casos en que el derivado acaba en *-tor* y la base no lleva *-t*. Sin embargo, no parece que este tipo de ejemplos existan. A la luz de los datos de nuestro corpus, los derivados que acaban en *-tor* siempre tienen una base que, independientemente, acaba en *-t* en otros casos: e.g. *redact-or* ~ *redact-ar*. Esto nos lleva a pensar que el análisis más adecuado desde el punto de vista sincrónico es el ofrecido por la NGRALE.

5.2.2.1.1.1. Verbos con un argumento agente

Dado que la hipótesis de partida es que *-dor* expresa habitualmente el argumento agente de su verbo base, es fácil aventurar que son muchos los derivados en *-dor* que se forman sobre verbos puramente agentivos. Entre los nombres en *-dor* derivados de esta clase de verbos se encuentran los siguientes:

- (19) confesar > confesor, negociar > negociador, administrar > administrador, beber > bebedor, consumir > consumidor, cuidar > cuidador, entrenar > entrenador, implorar > implorador, pescar > pescador

El argumento externo de los verbos de (19) es un agente, de ahí que se pueda combinar con adverbios y oraciones que expresen la voluntariedad o intencionalidad de la acción, lo que le diferencia de un argumento causa.

5.2.2.1.1.2. Verbos con un argumento agente y/o causa

A diferencia de los verbos de (19), los predicados de (21) pueden llevar como argumento externo bien un agente bien una causa.

- (20) a. El empresario contaminó el río. [Agente]
b. El plomo contaminó el río. [Causa]
- (21) contaminar > contaminador, transformar > transformador, secar > secador, quemar > quemador, limpiar > limpiador, lanzar > lanzador, fundir > fundidor, elevar > elevador, detonar > detonador, deformar > deformador

Los derivados en *-dor* de (21) no siempre expresan el agente, así sucede con los nombres de instrumento: e.g. *secador* o *detonador*. Aunque, parece que el requisito que impone *-dor* sobre los verbos a los que se adjunta es que dispongan de un argumento externo [+humano]; es decir, de un argumento volitivo o controlador; más allá de que dichos verbos pueden admitir también lecturas donde el argumento externo es un causante o un instrumento. Este argumento causante puede ser de distinta naturaleza: una fuerza natural (22a), un participante indirecto (22b), un material (22c), etc.

- (22) a. El calor secó la ropa.
b. Las drogas transformaron a la pareja.
c. El plomo contaminó el río.

5.2.2.1.1.3. Otros verbos causativos con iniciador

Acabamos de mostrar que el argumento externo de los verbos causativos no siempre implica volición. Así, hay algunos verbos causativos cuyo argumento externo tiene, por ejemplo, una función semántica próxima a la de ‘receptor’ del resultado alcanzado por el evento. Nos estamos refiriendo a los verbos de (23):

(23) perder > perdedor, ganar > ganador, vencer > vencedor, descubrir > descubridor

Los verbos que subyacen a los derivados en *-dor* de (23) son eventos puntuales o no durativos; es decir, son verbos de logro (Vendler 1967). Resnik & Kornfeld (2000) afirman que una prueba que demuestra la no necesaria agentividad o volición del argumento externo de estos verbos es agregarle el adjunto *por/de casualidad*.

- (24) a. El Barça venció al Madrid *por/de casualidad*.
b. Juan ganó la carrera *por/de casualidad*.
c. El Osasuna perdió el partido *por/de casualidad*.
d. Colón descubrió América *por/de casualidad*.

No estamos de acuerdo con Resnik & Kornfeld en que el adjunto *por/de casualidad* en los ejemplos de (24) confirme el carácter no agentivo del argumento externo que participa en la acción expresada por el verbo, puesto que son muchos los verbos que llevan un agente prototípico que también pueden combinarse con este adjunto:

- (25) a. El niño se comió una mosca *por/de casualidad* (no fue consciente).
b. El joven bebió vino *por/de casualidad* (pensaba que era agua).

Los ejemplos de (25) muestran que el adjunto *por/de casualidad* indica que el resultado es accidental, pero es independiente con respecto a si el agente controla la acción o no, aunque, obviamente, el conocimiento del mundo que tienen los hablantes hace más probable que si el resultado es accidental el agente no haya controlado la acción que conduce a él.

Ciertamente, parece posible encontrar contextos donde los sujetos de los verbos de (23) pueden tener carácter volitivo. Imaginemos un equipo de fútbol que se deja ganar para recibir una prima económica, podríamos inferir entonces que ese equipo perdió *voluntariamente* el partido. Es decir, el equipo jugó el partido con la intención de

perderlo (el resultado del evento se alcanzó voluntariamente). Por otra parte, teniendo presente la asunción de Resnik & Kornfeld (2000) según la cual los predicados durativos tienen que llevar un argumento agente, frente a los predicados de carácter puntual, se hace preciso notar que los derivados en *-dor* de (23) suelen aparecer con argumentos internos de carácter eventivo o durativo en los que suele haber más de un participante. Véanse los siguientes ejemplos:

- (26) a. Francia perdió la guerra. > Francia fue el gran perdedor de la guerra.
b. Rajoy perdió las elecciones. > Rajoy fue el gran perdedor de las elecciones.
c. Juan perdió cinco euros. > #Juan fue el perdedor de cinco euros.
d. Juan perdió el reloj. > #Juan fue el perdedor del reloj.

Los ejemplos de (26) dejan ver que existe un contraste muy claro entre el nombre *perdedor* cuando se combina con un argumento interno eventivo-durativo (26a, b) y cuando se combina con un nombre de objeto (26c, d). Estos datos nos hacen pensar que el derivado *perdedor* se forma sobre una lectura de *perder* donde el verbo estaría relacionado conceptualmente con una actividad durativa en la que, además, hay varios participantes. Así, para perder una guerra o unas elecciones hay que participar en tales procesos o eventos de forma activa o agentiva; algo que no sucede con perder cinco euros o un reloj. A propósito de esta idea, hay que reconocer que el hecho de que los predicados de (23) puedan o no ser modificados por adverbios como *voluntariamente*, que inciden en el carácter agentivo del sujeto, tiene, en ocasiones, una explicación de tipo pragmático, como se desprende de (27). Esta oración es rara porque, conceptual o pragmáticamente, el que participa activamente en una carrera participa para ganarla.

- (27) #Juan ganó la carrera voluntariamente.

En resumen, podemos concluir que los verbos de (23) cuentan con un argumento externo que, en determinadas lecturas, parece admitir volición sobre la acción. Una prueba usada para probar que una eventualidad puede ser “hecha” y, por tanto, “mandada”, es el uso de estructuras pseudo-hendidadas con *hacer* (cf. Arche 2004):

- (28) a. Lo que Juan hizo fue perder el partido.

b. #Lo que Juan hizo fue morir.

A pesar del contraste evidente entre (28a) y (28b), esta prueba no puede ser, en cambio, usada para identificar un argumento externo, dado que no todos los argumentos externos o iniciadores pueden aparecer en este tipo de estructuras.

(29) #Lo que el diamante hizo fue brillar.

En (29) *el diamante* es un argumento externo o iniciador del evento (cf. §2.3.3.2) y son las propiedades inherentes del nombre *diamante* las que inician el evento, pero este argumento inanimado carece de voluntariedad.

En definitiva, lo crucial para nuestros derivados es que los verbos del tipo *vencer* cuentan con un participante externo a un evento, que es el requisito sintáctico que *-dor* impone sobre su verbo base de derivación.

Dentro de los verbos causativos es significativo también el grupo formado por verbos de estado cuyo argumento externo es el poseedor del estado, tradicionalmente tratado como experimentante. En (30) tenemos ejemplos de estos verbos:

(30) creer, amar, añorar, anhelar, temer, odiar, saber, conocer, gustar, adorar,
pensar

Como decimos, el argumento externo que subyace a los verbos de (30) denota el receptor/experimentador de cierto estado físico o psicológico. En una primera aproximación, los verbos de (30) deberían poder formar derivados en *-dor*, ya que se trata de verbos con un argumento externo. En efecto, hasta el momento hemos podido constatar que *-dor* selecciona verbos con un argumento externo que el sufijo expresa o lexicaliza. Asimismo, acabamos de demostrar que este argumento externo no tiene por qué ser siempre un agente volitivo; *-dor* también puede expresar iniciadores no volitivos. Sin embargo, tal y como apuntamos más arriba, el sufijo parece imponer un requisito más al verbo al que se une y es que este debe denotar un evento. A la luz de los datos de (23) podemos concluir que el carácter durativo o no durativo; es decir, puntual o instantáneo del evento no parece ser un factor que tenga consecuencias para la derivación. En cambio, no podemos decir lo mismo del carácter dinámico o no dinámico del verbo base. Obsérvense en este sentido los siguientes ejemplos, donde los verbos que denotan estados davidsonianos o actividades no dinámicas no forman habitualmente derivados en *-dor* (cf. (13) *supra*).

(31) presidir > *presididor, vigilar > *vigilador, brillar > *brillador, dormir > *dormidor, yacer > *yacedor, comandar > *comandador, residir > *resididor, esperar > *esperador

Los datos de (31) sugieren que *-dor* se muestra parcialmente sensible a la dinamicidad del verbo que selecciona, al no adjuntarse a verbos no dinámicos. Precisamente, este requisito aspectual que impone el sufijo es probablemente el responsable de que este no se combine con verbos de estado como los de (30) que, como sabemos, son predicados no dinámicos. Aunque algunos verbos de la lista de (30) sí forman los correspondientes derivados en *-dor*.

- (32) a. Se busca un gustador de chocolate profesional.
b. Busca formar un cristiano que sea ferviente adorador nocturno.
c. Canadá es el principal valedor de este acuerdo.

Crucialmente, los verbos *gustar*, *adorar* y *valer* que subyacen a los derivados en *-dor* de (32) disponen de lecturas dinámicas o eventivas, como se puede comprobar en (33):

- (33) Gustar: “Experimentar, probar” (DRAE).
Adorar: “Reverenciar con sumo honor o respeto a un ser” (DRAE).
Valer: “Amparar, proteger, patrocinar” (DRAE).

Los nombres en *-dor* de (32) derivan de estas lecturas. El sufijo, que se adjunta a bases verbales de naturaleza dinámica, selecciona las lecturas de (33), tal y como lo corroboran los contrastes de (34):

- (34) a. A Juan le gusta el chocolate.
a'. *Juan es un gustador de chocolate.
b. Juan adora a su mujer.
b'. *Juan es un adorador de su mujer.
c. Una nota blanca vale dos negras.
c'. *La nota blanca es valedora de dos negras.

En (34a, b, c) los verbos *gustar*, *adorar* y *valer* aparecen en su lectura estativa o no dinámica. Esto es, *gustar* tiene aquí el sentido de “Agradar, parecer bien”; *adorar* tiene

el significado de “Amar con extremo”; y *valer* tiene el significado de “Equivaler a” (DRAE). El carácter estativo de estos verbos cuando aparecen en lecturas como las de (34a, b, c) impide que se formen los derivados en *-dor* correspondientes (34a’, b’, c’).

El problema surge cuando encontramos derivados en *-dor* que se forman sobre verbos estativos que no parecen contar con acepciones semánticas que expresen dinamicidad. Nos referimos a los ejemplos de (35):

- (35) a. conocedor de vinos¹⁶⁴
b. sabedor de los peligros del monte
c. Un pensador no dejará de conocer los males que nos amenazan. (DRAE)

Fábregas (2012a) afirma que la interpretación de (35a), donde *-dor* se combina con el verbo *conocer*, no es la de “Alguien que conoce”. Aunque el verbo *conocer* es normalmente estativo, (35a) se refiere, más bien, a “Alguien que ha adquirido un conocimiento particular sobre algo por medio de la práctica o estudio”. Concretamente, el DRAE habla de “Experto, entendido en alguna materia”. Fábregas señala que esta lectura está restringida, por tanto, a un conocimiento que implica un proceso de estudio: si Juan conoce a Bruce Springsteen no puede decirse que #*Juan es un conocedor de Bruce Springsteen* —a menos que se entienda que estudia su vida y actos—. Así, *conocer* con el sentido de “ser consciente de la existencia de...” no requiere un proceso de estudio previo. Si acudimos a los tests habitualmente usados para probar la estatividad de un predicado, nos damos cuenta de que el verbo *conocer* admite determinadas lecturas en las que parece haber eventividad o dinamicidad. Obsérvense los ejemplos de (36):

- (36) a. Juan está conociendo ahora el mundo de los vinos.
b. Juan conoció el mundo de los vinos poco a poco.
c. ?Juan dejó de conocer el mundo de los vinos.

En (36a) el verbo *conocer* aparece en una construcción progresiva, habitualmente rechazada por los verbos de estado. En este caso, el significado del verbo parece ser el de “Averiguar por el ejercicio de las facultades intelectuales la naturaleza, cualidades y relaciones de las cosas” (DRAE). En (36b) el adjunto modal *poco a poco* refleja que el predicado en cuestión tiene dinamicidad; es decir, que hay un cambio o progreso

¹⁶⁴ Ejemplo tomado de Fábregas (2012a).

gradual de la acción. Por último, en (36c) el verbo *conocer* no debería poder aparecer como complemento de *dejar de*, puesto que los estados no se pueden interrumpir mientras están teniendo lugar (De Miguel 1999); pero la oración parece aceptable e implica que Juan dejó de estudiar e interesarse por el mundo de los vinos. Los ejemplos de (36) confirman que el verbo *conocer* puede admitir una lectura de naturaleza dinámica, que es la que *-dor* selecciona para la derivación de *conocedor* en (35a). Precisiones semejantes pueden ser hechas para *sabedor* y *pensador*. En (35b) *sabedor* tiene el significado de “Instruido o conocedor de algo”; es decir, es usado en la misma lectura que *conocedor*. Finalmente, el verbo *pensar* también admite una lectura dinámica donde tiene el significado de “Reflexionar, discurrir” (DRAE), de forma que *pensador* en (35c) se relaciona con “El que piensa, medita o reflexiona con intensidad y eficacia” (DRAE).

5.2.2.1.2. Verbos intransitivos (tipo andar)

Los verbos que integran este apartado se comportan habitualmente como verbos intransitivos. El único argumento de estos verbos puede tener carácter agentivo y controlar el evento o puede ser un padeciente sobre el que recae la acción expresada por el verbo. Los verbos con un argumento iniciador de carácter agentivo son los candidatos perfectos a la hora de ser seleccionados por *-dor*.

(37) jugar > jugador, aplaudir > aplaudidor, correr > corredor, saltar > saltador,
luchar > luchador, nadar > nadador, navegar > navegador, orar > orador,
trabajar > trabajador, bucear > buceador

A diferencia de (37), los verbos intransitivos con un argumento interno (tradicionalmente inacusativos) no son buenos candidatos para formar derivados en *-dor*, como puede comprobarse en (38):

(38) morir > *moridor, nacer > *nacedor, aparecer > *aparecedor, caer > *caedor,
surgir > *surgidor, oscilar > *oscilador, tambalear(se) > *tambaleador,
marear(se) > *mareador, existir > *existidor,

Como es sabido, los verbos de (38) se caracterizan por carecer estructuralmente de una proyección que introduzca el argumento externo. El único argumento de estos verbos se genera en la posición de argumento interno, de modo que es esperable que estos verbos no puedan ser seleccionados por el sufijo. Sin embargo, es posible

encontrar derivados en *-dor* formados sobre verbos, en principio, considerados inacusativos. Véanse algunos ejemplos en (39):

- (39) a. Afellay llega bien al área y puede ser un llegador para la media punta del Barça.
b. Juan entra a muchas chicas en la discoteca. Es un entrador¹⁶⁵.
c. Juan sale de fiesta todas las noches. Es un salidor.

Los verbos que subyacen a los derivados en *-dor* de (39) parecen denotar eventos de carácter dinámico-durativo, y no puntual, donde el sujeto tiene una naturaleza agentiva. Podría decirse que los verbos *llegar*, *entrar* y *salir* en el contexto de (39) han dejado de pertenecer a la clase sintáctica de los verbos de logro. Estos verbos han dejado de referirse a eventos de carácter puntual o instantáneo para referirse a eventos durativos, donde el argumento sujeto pasa a convertirse en un argumento externo que es capaz de controlar la acción expresada por el verbo.

- (40) a. Juan llega a casa. > *Juan es un llegador.
b. El policía entra en el bar. > *El policía es un entrador.
c. El tren sale de la estación. > *El tren es un salidor.

En (40) los verbos *llegar*, *entrar* y *salir* son auténticos verbos intransitivos cuyo argumento sujeto no parece un verdadero argumento externo, de ahí la agramaticalidad de los derivados en *-dor* correspondientes. Nótese que la diferencia semántica entre el argumento sujeto, agentivo en el caso de (39) y no agentivo en el caso de (40), resulta crucial para la derivación de los nombres en *-dor*. Si nos fijamos en los ejemplos de (39), frente a los de (40), podría pensarse que la gramaticalidad de los primeros se debe a que los verbos base se han convertido en verbos de carácter dinámico-durativo, de forma que el argumento sujeto pasa a ser un argumento externo. Los verbos de (40), en cambio, aparecen en una lectura no durativa, donde el sujeto no es externo. A simple vista, parece que ambos factores están interrelacionados y el hecho de que un verbo de carácter puntual se convierta en un verbo de carácter durativo hace que su sujeto pase de ser un argumento interno a un argumento externo de tipo agentivo.

¹⁶⁵ Los ejemplos de (39b, c) están tomados de Fábregas (2012a).

Entre los verbos inacusativos cuyo sujeto designa al que padece o en el que se manifiesta la eventualidad que denota el verbo (Mendikoetxea 1999), se encuentra, por ejemplo, el verbo *vivir*. Paradójicamente, este verbo está en la base del derivado *vividor*.

(41) El chaval era un golfo y un vividor.

En (41) *vividor* no se deriva de las acepciones más comunes de *vivir* (“Tener vida”, “Habitar, morar”, etc.), sino de otra donde el sujeto posee naturaleza intencional o agentiva: “Que vive a expensas de los demás, buscando por malos medios lo que necesita o le conviene” (DRAE). Nuevamente, el sufijo *-dor* selecciona una lectura de carácter eventivo donde hay una posición estructural para el argumento externo.

Veamos, por último, un caso muy particular donde el sufijo parece capaz de introducir un argumento externo. Nos estamos refiriendo al derivado *crecedor*. El verbo *crecer* en español (peninsular), a diferencia de otras lenguas como el inglés, es un verbo intransitivo con argumento interno (cf. (5), capítulo 1).

(42) a. Los tomates crecieron.
b. *El agricultor creció los tomates.

Según los datos de (42), *crecer* no debería poder ser seleccionado por *-dor*, puesto que no cumple con el requisito temático-argumental que el sufijo impone; aunque si damos un repaso por los corpus es fácil encontrar ejemplos con *crecedor*.

(43) a. esmalte crecedor de uñas
b. Rubalcaba anunciando un crecedor de pelo.

En los ejemplos de (43) el derivado *crecedor* tiene una semántica causativa y el argumento interno de dicho derivado es expresado mediante un genitivo (e.g. *de uñas* y *de pelo*). La pregunta que surge inmediatamente es: ¿está forzando *-dor* la introducción de un argumento externo en (43), o incluso implicando la presencia de un sintagma iniciador? Dicho de otro modo, si el verbo que está en la base solo dispone de una lectura intransitiva (inacusativa), donde el sujeto es probablemente un argumento interno, ¿cómo es posible que se forme un derivado en *-dor* sobre dicho verbo? Y, más aún, ¿cómo es posible que el derivado sea capaz de introducir un argumento que no estaba en la base? Por el momento no vamos a profundizar más en este ejemplo que, como hemos apuntado anteriormente, representa un caso único. Aunque nos gustaría

cerrar este apartado señalando que este mismo verbo es capaz de formar un compuesto como el de (44):

(44) Para la caída del cabello, use un crecepelo.

Al igual que en (43), el compuesto de (44) también tiene una semántica causativa al referirse a un “Producto destinado a hacer crecer el pelo para aliviar la calvicie” (DRAE). La existencia de esta forma sugiere que no cabe achacar directamente a *-dor* la presencia de la causatividad. Retomaremos estos ejemplos en los próximos capítulos.

5.2.2.1.3. *Verbos alternantes (tipo hervir)*

Los verbos pertenecientes a esta clase sintáctica pueden aparecer tanto en una construcción causativa como en una no causativa. La primera se caracteriza por tener dos argumentos, mientras que la no causativa tiene solo un argumento (generalmente interno). Como es esperable, los derivados en *-dor* seleccionarán la lectura causativa. Véanse algunos ejemplos:

- (45) a. X sangra Y → un sangrador
b. X sangra → *herida sangradora
- (46) a. X hierve Y → hervidor de agua
b. X hierve → *agua hervidora
- (47) a. X limita Y → limitador de velocidad
b. X limita con → *territorio limitador

Podemos observar en (45a) que el nombre *sangrador* se forma sobre la versión causativa de *sangrar* (“Abrir o punzar una vena” DRAE). En este caso, *sangrador* es el “Hombre que tiene como oficio sangrar”; de ahí que (45b), formado sobre la versión anticausativa del verbo, no sea aceptable. Asimismo, en (46a), *hervidor* se deriva de la lectura causativa de *hervir*, siendo el argumento interno *de agua*. Por último, en (47a) *limitador* deriva de la acepción “Poner límites a algo” (DRAE) y no de “Lindar”. Finalmente, es relevante notar que tanto (45b), (46b) y (47b), rechazados por *-dor*, son perfectamente aceptables cuando se forman con el sufijo *-nte*:

- (48) a. herida sangrante
b. agua hirviente
c. territorio limitante con

Si comparamos los derivados en *-dor* de (45)-(57) con los derivados en *-nte* de (48) comprobamos que en el primer caso los nombres se forman sobre la versión causativa de *sangrar*, *hervir* y *limitar*, respondiendo al requisito temático-argumental de *-dor*. Por su parte, el sufijo *-nte* selecciona la lectura no causativa, respondiendo así a su requisito aspectual, dado que los verbos *sangrar*, *hervir* y *limitar* en su lectura causativa hacen referencia a eventos de carácter delimitado o télico (realizaciones). En cambio, dichos verbos en su lectura no causativa indican procesos atélicos (como *sangrar* y *hervir*) o estados (como *limitar con*).

Finalmente, en el apartado 2.3.6.1.3 vimos que muchos de los verbos alternantes son pronominales: e.g. *cortar(se)*, *deformar(se)*, *diluir(se)*, *disolver(se)*, *secar(se)*, etc. También en estos casos, *-dor* selecciona la lectura causativa a la hora de formar nombres: e.g. *cortador*, *deformador*, *diluidor*, *disolvedor* y *secador*.

- (49) Secador: 1. adj. Que seca.
2. m. Cada uno de los diversos apartados y máquinas destinados a secar las manos, el cabello, la ropa, etc.

5.2.3. El aspecto léxico

Hasta el momento, hemos mostrado empíricamente que *-dor* no solo impone un requisito temático-argumental sobre el verbo al que se une, al seleccionar verbos con una posición de iniciador, sino que también parece imponer un requisito aspectual, ya que el afijo necesita que el verbo base tenga carácter dinámico. Esto es, aunque el sufijo no se muestra sensible a los rasgos de duración y puede seleccionar verbos de logro puntual, sí parece mostrar más restricciones con respecto a la dinamicidad, lo que le lleva a rechazar la mayoría de los verbos de estado (30) y las actividades no dinámicas o estados davidsonianos (31).

En este apartado nos ocupamos del estudio, desde el punto de vista aspectual, de los verbos que se encuentran en la base de nuestros derivados. Así, por ejemplo, los verbos de actividad del tipo de (37) se convierten en candidatos idóneos para formar derivados en *-dor*. La mayoría de estos verbos expresan movimiento. No obstante, dentro de la clase léxico-semántica de verbos de movimiento, hay algunos que no pueden ser seleccionados por *-dor*, como puede verse en (50):

- (50) *tambalearse* > **tambaleador*, *ir* > **idor*, *venir* > **venidor*, *partir* > **partidor*,
llegar > **llegador*, *salir* > **salidor*, *entrar* > **entrador*

Los verbos de (50) pertenecen a distintas clases aspectuales: mientras que *tambalearse* (verbo de manera de moverse) es aspectualmente atélico (una actividad); los verbos de trayectoria *ir, venir, partir, llegar, salir y entrar* son en general télicos o delimitados. Sin embargo, tanto unos como otros se caracterizan por carecer, en principio, de un argumento externo. Esto explica que los derivados *llegador, salidor y entrador* solo sean aceptables cuando se forman sobre lecturas dinámico-durativas donde el sujeto es un argumento externo agentivo y donde los verbos de base tienen un significado que va más allá del significado como verbos de trayectoria. Por ejemplo, en (51) el nombre *llegador* no se refiere solo a la acción de llegar, sino que tiene un matiz habitual-iterativo, que lo ateliza.

(51) Afellay llega bien al área y puede ser un llegador para la media punta del Barça.

Por último, entre los verbos que no forman derivados en *-dor* se encuentran, como hemos señalado más arriba, las actividades no dinámicas o estados davidsonianos. En (52) recuperamos los ejemplos:

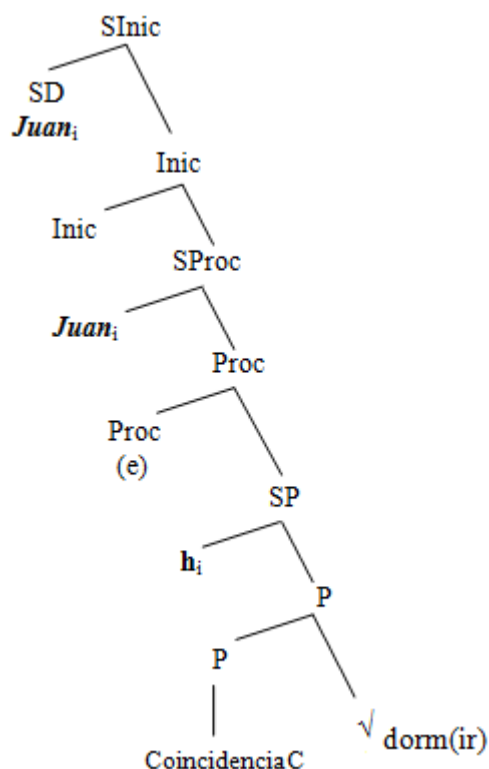
(52) presidir > *presididor, vigilar > *vigilador, dirigir > *dirigidor, brillar > *brillador, yacer > *yacedor, pitar > *pitador, residir > *resididor, esperar > *esperador

Desde el punto de vista sintáctico, estos verbos disponen de un SInic. Concretamente, Fábregas & Marín (2013) han analizado estos verbos como predicados que cuentan con un SInic y un SProc. Observan estos autores que los verbos de (52) admiten modificadores del evento y pasan positivamente otras pruebas¹⁶⁶ que muestran que llevan un argumento eventivo, de modo que deben tener un SProc. En este caso, la no dinamicidad se explica, según Fábregas & Marín, por la presencia en el complemento de Proc de una preposición de coincidencia central (Hale 1986, Hale & Keyser 2002, Mateu 2002). En (53) tenemos la estructura de *Juan duerme*. Como puede apreciarse en la estructura de (53), los verbos de (52) disponen de una posición para el argumento externo o iniciador; es decir, cumplen con el primer requisito argumental que impone *-dor* sobre los verbos que selecciona. En cambio, estos verbos carecen de dinamicidad. A la luz de los datos de nuestro corpus, nos inclinamos por pensar que el

¹⁶⁶ En el apartado 2.3.1.1 se presentan algunas pruebas que demuestran la eventividad de estos verbos.

rechazo que muestra *-dor* ante verbos como los de (52) puede deberse al desajuste entre el carácter dinámico y agentivo del sufijo y la naturaleza no dinámica de tales verbos.

(53)



Por otra parte y antes de pasar al siguiente apartado, queremos apuntar que en otras lenguas como el francés o el inglés, donde los nombres de agente se forman habitualmente con el sufijo *-eur* y *-er* respectivamente —correlatos de *-dor*—, los derivados de (52) tampoco tienen cobertura. Véanse algunos ejemplos en (54):

| (54) | | Esp. | Fr. | Ing. |
|----------|---|------------|--------------------|------------------|
| presidir | > | presidente | président | president |
| vigilar | > | vigilante | vigilant (gardien) | vigilant (guard) |
| habitar | > | habitante | habitant | inhabitant |

Podemos observar en (54) que los nombres activos que se corresponden con los verbos *presidir*, *vigilar* y *habitar* no se forman en español mediante el sufijo *-dor*, sino mediante el sufijo *-nte*. Paralelamente, el francés hace uso del sufijo *-ant(e)*, que se caracteriza por su naturaleza no agentiva (Roy & Soare 2012, *en prensa*), y no del sufijo típicamente agentivo *-eur*. Por último, estos derivados no se forman en inglés con *-er*, sino mediante otros sufijos nominales como *-(e/a)nt*. En definitiva, los datos de (52) y

(54) nos llevan a pensar que la dinamicidad está interviniendo en alguna medida en la formación de nombres en *-dor* y que esta propiedad parece jugar un papel relevante para el correlato del sufijo en otras lenguas.

5.2.3.1. Verbos de estado

Al comienzo de este capítulo, mencionamos la hipótesis de Rifón (1996) donde defiende el carácter dinámico de *-dor*. Esta hipótesis queda confirmada por aquellos nombres en *-dor* que seleccionan una lectura verbal eventiva cuando el verbo dispone también de una lectura estativa (cf. (5) y (32)). A continuación tenemos más ejemplos:

- (55) a. El agricultor pesa/está pesando las cañas de azúcar.
b. El agricultor pesa/*está pesando 70 kilos.
c. **Pesador**: 1. ‘Que pesa’. (DRAE)
2. *Cuba*. ‘Dicho de una persona: Que pesa las entregas de caña’. (DRAE)
- (56) a. El operario mide/está midiendo las persianas.
b. El operario mide/*está midiendo 1,70 metros.
c. **Medidor**: 1. ‘Que mide algo’. (DRAE)
2. ‘Oficial que mide los granos y líquidos’. (DRAE)
3. *América*. ‘Contador de agua, gas o energía eléctrica’. (DRAE)

Los verbos *pesar* y *medir* admiten una lectura conceptual eventiva, donde el argumento externo es un agente. El hecho de ser eventivos hace que sean compatibles con lecturas progresivas (cf. (55a) y (56a)). Estos mismos verbos tienen también una acepción estativa que no legitima ningún argumento iniciador. La versión estativa es incompatible con el uso de la construcción progresiva (cf. (55b) y (56b)). Como es esperable, los derivados en *-dor* que se forman sobre los verbos *pesar* y *medir* lo hacen sobre la lectura eventiva (cf. (55c) y (56c))¹⁶⁷.

En un principio, son muchos los verbos de estado que cumplen el requisito temático-argumental que impone *-dor*, ya que cuentan con un argumento externo o iniciador (e.g. *Juan teme las arañas*, cf. (29d), capítulo 1). Sin embargo, a lo largo de este capítulo hemos podido comprobar que *-dor* se muestra también parcialmente sensible al carácter eventivo (o dinámico) del verbo base; aunque en los corpus es

¹⁶⁷ Para un estudio más detallado de estos verbos, véase Jaque (*en prensa*).

posible encontrar determinados nombres en *-dor* que sí derivan de lecturas verbales estativas y que merecen nuestra atención por las particularidades que presentan. Nos referimos a los ejemplos de (57):

(57) admirador, contenedor, tenedor, poseedor

Los verbos que subyacen a estos derivados tienen acepciones semánticas eventivas, pero, como acabamos de señalar, no son estas las que el sufijo selecciona. Obsérvense a este respecto los siguientes contrastes.

- (58) a. El alpinista está admirando la vista.
a'. *El alpinista es un admirador de la vista.
b. La policía está conteniendo a los manifestantes.
b'. *La policía es la contenedora de los manifestantes.
c. ??Ramón está teniendo un libro en sus manos.
c'. *Ramón es el tenedor de un libro.
d. Juan está poseyendo a su mujer.
d'. *Juan es el poseedor de su mujer.

En (58a) el verbo *admirar* tiene el significado de “Ver, contemplar” (DRAE) y su carácter dinámico queda patente por la construcción progresiva; en cambio, el nombre en *-dor* formado sobre esta lectura no es aceptable (58a'). Igualmente, el verbo *contener* en (58b) significa “Reprimir o sujetar” y tampoco forma el correspondiente derivado en *-dor* (58b'). Por su parte, *tener* en (58c) podría ser aceptable en la lectura progresiva porque su significado es el de “Mantener o conservar”; pero el derivado en *-dor* no es aceptable (58c'). Finalmente, el verbo *poseer* en (58d) tiene el sentido de “Mantener relación carnal con otra persona” (DRAE) y tampoco forma el nominal *poseedor*. Resulta paradójico notar que en el caso de (57), el sufijo *-dor* no selecciona la lectura dinámica del verbo, como veíamos en otros casos, sino que selecciona la lectura estativa, como podemos comprobar en los siguientes ejemplos:

- (59) a. Admirar: “Tener en singular estimación a alguien o algo, juzgándolos sobresalientes y extraordinarios” (DRAE).
b. Poseer: “Dicho de una persona: Tener en su poder algo” (DRAE).
c. Tener: “Poseer. Tener en su poder” (DRAE).

d. Contener: “Dicho de una cosa: Llevar o encerrar dentro de sí a otra” (DRAE).

Los derivados en *-dor* de (57) se forman sobre estas acepciones verbales, tal y como se ve en (60):

- (60) a. Juan admira a Messi.
a'. Juan es un admirador de Messi.
b. Bolt posee actualmente el récord del mundo.
b'. Bolt es el actual poseedor del récord del mundo.
c. Santiago Segurola tiene dos franquicias de ropa italiana.
c'. Santiago Segurola es el tenedor de dos franquicias de ropa italiana.
d. En su calle hay un remolque que contiene escombros.
d'. En su calle hay un contenedor de escombros.

(60a) es un predicado estativo que responde a los tests gramaticales usados para identificar la estatividad de un predicado (cf. §2.3.1.2), semejante a *María odia las acelgas*. Curiosamente, ninguno de estos verbos (e.g. *odiar*, *amar*, *idolatrar*, etc.) forman los correspondientes derivados en *-dor*. ¿El derivado *admirador* es, por tanto, una excepción? Se hace preciso notar que en otras lenguas —donde tampoco se forman, por ejemplo, los nombres en *-dor* de *odiar* e *idolatrar*— encontramos el derivado *admirador* formado a partir de sufijos típicamente agentivos (*-er*, *-eur*, *-(t)ore*, *-dor*).

- (61) a. Inglés: *to admire* > *admirer*
b. Francés: *admirer* > *admirateur*
c. Italiano: *ammirare* > *ammiratore*
d. Portugués: *admirar* > *admirador*

Respecto a los derivados *poseedor* y *tenedor*, son usados generalmente en el lenguaje jurídico, siendo los participantes de la posesión (cf. *Código Civil*. Artículo 430 y siguientes). Tanto uno como otro parecen tener una lectura estativa y no implican una actividad para conservar la cosa en buen estado o algo similar. Como ocurre con *admirador*, estos derivados también tienen contrapartida en otras lenguas manteniendo el sufijo agentivo:

- (62) a. Inglés: *to possess* > *possessor*

- b. Francés: *posséder* > *possesseur*
- c. Italiano: *possedere* > *possessore*
- d. Portugués: *possuir* > *possuidor*

Por último, el nombre *contenedor* también sigue el mismo patrón que los anteriores derivados. Así pues, cabe preguntarse si se trata de excepciones que también existen en otras lenguas y que, quizá, pudieran tener una explicación diacrónica. Esto es, puede que estos nombres en *-dor* se formaran en latín —donde quizá el sufijo no imponía restricciones aspectuales de selección— y se transfirieron al castellano. Un dato que apoyaría esta explicación histórica es que se trata de verbos con raíz latina, algunos derivados incluso mantienen la raíz latina intacta.

A pesar de no cumplir con el requisito aspectual (dinámico) que caracteriza al sufijo *-dor*, los verbos *admirar*, *poseer*, *tener* y *contener* son verbos causativos que tienen un argumento externo; es decir, que cuentan en su estructura con una posición estructural que introduce el argumento externo y que, por ende, puede ser lexicalizada por el sufijo. En todo caso, los cuatro ejemplos de (60) parecen constituir un patrón muy particular que, por el momento, vamos a dejar a un lado a la hora de establecer las generalizaciones pertinentes.

Finalmente, resulta llamativo comprobar que los verbos *admirar*, *poseer*, *tener* y *contener* no forman frecuentemente derivados en *-nte*¹⁶⁸, a pesar de tratarse de verbos que disponen de una lectura atélica o estativa.

- | | | |
|-------------------------|---|-----------------------------|
| (63) a. admirar a Messi | > | ??admirante de Messi |
| b. poseer dos casas | > | ??poseyente de dos casas |
| c. tener varios libros | > | ??teniente de varios libros |
| d. contener basura | > | ??continente de basura |

En principio, los derivados de (63) pueden formarse según la estructura de *-nte*. Recuérdese que este sufijo necesita adjuntarse a verbos atélicos y los verbos de (63) son estativos. No obstante, los derivados de (63) son infrecuentes y, como acabamos de mencionar, en algunos casos ni siquiera los registra el diccionario; aunque una búsqueda en bases de datos permite encontrar algunos ejemplos, como (64), donde *poseyente* tiene una interpretación genérica ('el/los que posee(n) cosas').

¹⁶⁸ El DRAE no registra ni *admirante*, ni *poseyente*. Además, *teniente* aparece en una lectura no composicional.

- (64) Perfila la situación del proletariado como clase explotada por la clase poseyente. (*La vida y la época del fundador del PSOE y UGT* Pablo Iglesias, Gustavo Vidal Manzanares)

La explicación sobre la ausencia o la poca frecuencia de estos derivados en *-nte* podría ser la existencia de un *bloqueo léxico* por parte de *-dor* (cf. Aronoff 1976: 43). Así, aunque en principio el sufijo *-nte* puede formar los derivados de (63) —cumpliéndose la hipótesis de partida en la que señalábamos que si el verbo base dispone de una lectura eventiva y una estativa, *-nte* selecciona siempre la estativa— esto no es habitual, aunque se pueden encontrar ejemplos con una búsqueda más exhaustiva (cf. (64)). Ahora bien, dado que el valor regular que adoptarían estos derivados es muy parecido al de *-dor* (cf. (59b) y (60b, b') vs. (64)), los hablantes tienden a no usar estos derivados y cuando lo hacen estos suelen tener un significado poco transparente o idiosincrásico. En este caso, parece que los derivados en *-nte* de (63) son poco usuales porque compiten con los derivados en *-dor* de (60). Nótese que el fenómeno del bloqueo léxico se da siempre y cuando una unidad no se crea debido a la existencia de otra con un significado sinónimo. En consecuencia, no existiría el bloqueo si no hay sinonimia entre los dos elementos (Aronoff & Anshen 1998: 239-40). El bloqueo léxico está sujeto también a un factor de frecuencia, de modo que cuanto más frecuente es usada una forma en principio irregular, más bloqueará la correspondiente forma regular (Aronoff & Anshen 1998). Por último, Aronoff & Anshen (1998) observan que la frecuencia y el bloqueo están estrechamente relacionados con la productividad y el significado composicional o predecible. En este sentido, los sufijos que constituyen patrones muy productivos tienden a tener un significado más composicional o predecible que aquellos derivados formados por sufijos menos productivos. En nuestro caso, aunque los sufijos *-nte* y *-dor* seleccionan verbos, el segundo es más productivo y admite menor lexicalización que el primero, muy posiblemente porque *-dor* es un sufijo argumental y tiene un significado agentivo, más definido en el léxico. Si el derivado en *-nte* en este caso termina formándose suele tener, como decimos, un significado especializado o menos composicional. Así lo confirman los siguientes ejemplos:

- (65) a. teniente: “*Mil.* Oficial de graduación inmediatamente superior al alférez e inferior al capitán”.
“Adj. Dicho de la fruta: No madura”.
- b. continente: “*Geogr.* Cada una de las grandes extensiones de tierra separadas por los océanos”.

“Adj. Dicho de una persona: Que posee y practica la virtud de la continencia”.

5.2.3.1.1. Una nota sobre los verbos psicológicos

En el apartado 2.3.3.1 vimos que los verbos pertenecientes a la clase léxico-semántica de los verbos psicológicos no constituyen una clase homogénea en cuanto al aspecto léxico se refiere. En efecto, mientras que algunos autores consideran que muchos de estos verbos son predicados delimitados (cf. Pustejovsky 1988, 1991, Tenny 1994), otros optan por tratarlos como verbos aspectualmente no delimitados (cf. Arad 1999, Pylkkänen 2000). Ciertamente, el hecho de que la mayor parte de los verbos psicológicos sean causativos y puedan aparecer en lecturas eventivas los hace compatibles con *-dor*:

- (66) abrumar > abrumador, alarmar > alarmador, agobiar > agobiador, angustiar > angustiador, apasionar > apasionador, aterrador > aterrador, atemorizar > atemorizador, conmover > conmovedor, desilusionar > desilusionador, irritar > irritador, estremecer > estremecedor

Hay que aclarar que los derivados en *-dor* de (66) funcionan principalmente como adjetivos y no son muchos los contextos en que podemos encontrar dichos derivados funcionando sintácticamente como nombres. Eso sí, los adjetivos de (66) no suelen combinarse con sustantivos animados, a diferencia de lo que sucede con los adjetivos correspondientes en *-nte*.

- | | | |
|-----------------------------|-----|---------------------------------|
| (67) a. un alumno agobiante | vs. | un ??alumno/trabajo agobiador |
| b. un jefe estresante | vs. | un ??jefe/factor estresador |
| c. un joven irritante | vs. | un ??joven/comentario irritador |

Además, dentro de esta clase de verbos psicológicos, hay verbos que derivan adjetivos en *-dor*, pero donde no son frecuentes y casi no se documentan las formas en *-nte*: *abrumador*, *aterrador*, *alentador*, *conmovedor*, etc. Como sucede con los ejemplos del apartado anterior, cuando estos sufijos compiten para formar derivados, aquellos que son menos frecuentes suelen especializarse semánticamente. Retomamos estos ejemplos en el capítulo 8 dedicado al estudio y análisis de los pares mínimos formados con *-nte* y *-dor* y de la competición en el uso entre ambos sufijos.

5.2.3.2. Verbos de realización

Los verbos de realización denotan eventos durativos que conducen necesariamente a una culminación o punto final. A diferencia del sufijo *-nte*, *-dor* no se muestra sensible a los rasgos de telicidad, de modo que son muchos los derivados que se forman sobre verbos habitualmente delimitados.

- (68) componer > compositor, transformar > transformador, lanzar > lanzador, inflar > inflador, detonar > detonador, construir > constructor, esculpir > escultor, escribir > escritor, limpiar > limpiador, destruir > destructor, embotellar > embotellador, inyectar > inyector, empaquetar > empaquetador, colocar > colocador, enterrar > enterrador, etiquetar > etiquetador

La mayoría de los verbos de (68) pertenecen bien a la clase léxico-semántica de los *verbos de creación y destrucción* bien a la de los *verbos de locatio/locatum*. Los verbos del primer tipo conllevan la creación o destrucción de una entidad; mientras que los verbos del segundo tipo se refieren al hecho de poner una entidad en alguna locación. Recuérdese que estos verbos no forman derivados en *-nte* debido a su carácter télico o delimitado y a su imposibilidad para aceptar lecturas disposicionales-potenciales (cf. §2.3.4).

5.2.3.3. Verbos de logro

El cuarto tipo aspectual vendleriano está constituido por los predicados de logro, que denotan eventos no durativos; es decir, sin fases, de ahí que se los considere delimitados o télicos, ya que no se extienden en el tiempo¹⁶⁹. A grandes rasgos, los verbos de logro pueden ser divididos en dos grupos: i) causativos o transitivos y ii) intransitivos. Los primeros cuentan con una posición estructural para el argumento externo o iniciador (69); los segundos, en cambio, solo llevan un único argumento, que es interno (70).

- (69) vencer > vencedor, ganar > ganador, perder > perdedor, descubrir > descubridor

¹⁶⁹ Como es sabido, la clase aspectual de los logros ha sido muy cuestionada en la bibliografía sobre *Aktionsart*. Así, autores como Mourelatos (1978) o Verkuyl (1989, 1993) consideran que la distinción entre realizaciones y logros no es pertinente lingüísticamente, sino que parece estar relacionada con cuestiones de tipo pragmático.

(70) morir > *moridor, nacer > *nacedor, surgir > *surgidor, aparecer > *aparecedor, brotar > *brotador, emerger > *emergedor, estallar > *estallador

Como es esperable, solo los verbos de (69), que cumplen con el requisito temático-argumental que impone el sufijo, pueden derivar nombres en *-dor*.

Queremos cerrar este apartado señalando la existencia de un derivado muy particular: *explotador*. El verbo *explotar* tiene varias acepciones entre las que destacan las de (71):

(71) Explotar: 1.: Explosionar. Hacer explosión.

2.: Utilizar en provecho propio, por lo general de un modo abusivo, las cualidades o sentimientos de una persona, de un suceso o de una circunstancia cualquiera (DRAE).

Desde el punto de vista aspectual, la acepción de (1) recibe una interpretación aspectual télica o delimitada, mientras que la de (2) se corresponde con un evento no necesariamente delimitado. En (1), el verbo solo legitima un único argumento, que es interno: e.g. *La bomba explotó a las seis*. Sin embargo, el sujeto de (2) es un argumento externo agentivo: e.g. *El jefe explotó a los trabajadores durante años*. En consecuencia, el derivado *explotador* se forma sobre esta última acepción: e.g. *El jefe es un explotador*.

5.3. Recapitulación

Comenzamos este capítulo con una revisión histórica sobre el afijo *-dor* concluyendo que se trata de un sufijo nominal que selecciona verbos como su base de derivación y cuya variante alomórfica es *-or*. Como en todo proceso derivativo, hemos demostrado que existen determinadas restricciones sobre la base verbal seleccionada por el sufijo. Afirmar que el sufijo selecciona verbos no es suficiente a la hora de determinar las propiedades de selección de dicho afijo, dado que los ítems léxicos que pertenecen a una misma categoría pueden diferir con respecto a sus propiedades argumentales y aspectuales. En este sentido, hemos partido de la hipótesis más generalizada dentro de los trabajos dedicados al estudio de *-dor*, que defiende la necesidad de que este seleccione un verbo que disponga de un argumento externo o iniciador. Esta hipótesis se ha visto confirmada a raíz de los datos de (9a) y (38), donde verbos que carecen de un argumento externo no forman derivados en *-dor* (e.g. *morir* > **moridor*). Esta sensibilidad ante la EA de su verbo base explica igualmente los contrastes de (39) y

(40). Estos ejemplos reflejan cómo un verbo de trayectoria puntual o instantáneo, cuyo sujeto es un argumento interno, se recategoriza como verbo de proceso y pasa a tener un argumento externo de carácter agentivo, que puede ser seleccionado por el sufijo (e.g. *entrar* > *entrador*). Asimismo, la restricción argumental que impone el sufijo se ve confirmada en los casos en que el verbo base admite alternancia causativo-incoativa y *-dor* siempre selecciona la lectura causativa para la derivación (cf. (10b), (45)-(47) y (49)).

Sin embargo, la hipótesis basada en una restricción de tipo argumental o temático resulta no ser del todo exacta, ya que un análisis más preciso sobre los predicados de base nos ha servido para identificar algunos verbos que disponen de un argumento externo, pero que no forman derivados en *-dor* (cf. (30) y (31)). Estos datos nos han llevado a plantearnos la posibilidad de que el sufijo no solo se muestre sensible a la EA de su verbo base, sino también al carácter dinámico o eventivo de este. Más específicamente, el hecho de que *-dor* seleccione, por un lado, la lectura dinámica del verbo cuando este cuenta con una lectura dinámica y una estativa o no dinámica (cf. (32), (35), (55) y (56)); y, por otro, el sufijo no seleccione de forma natural verbos de estado ni actividades no dinámicas, nos lleva a pensar que nuestra hipótesis puede sostenerse. Por otra parte, hemos podido comprobar la poca afinidad del sufijo con predicados no dinámicos en otras lenguas (cf. (54)).

Por último, hemos mostrado que el carácter durativo-procesivo o no durativo o puntual de los predicados no juega ningún papel en el proceso derivativo. Así, los verbos de logro que disponen de un argumento externo sí pueden derivar nombres en *-dor*, a diferencia de los que carecen de él (cf. (69) vs. (70)).

Finalmente, nos hemos ocupado en este capítulo de un grupo de cuatro derivados que presentan un comportamiento irregular, dado que se forman sobre lecturas verbales estativas (cf. (60)). Aquí, *-dor* no sigue el patrón regular de derivación, como tampoco lo sigue su correlato morfológico en otras lenguas romances y en inglés, que también forman los sustantivos correspondientes con sufijos agentivos (cf. (61) y (62)). Precisamente, estos datos nos hacen inclinarnos por una explicación basada en cuestiones históricas y de bloqueo léxico y frecuencia.

En el próximo capítulo nos centramos en el estudio de los derivados con el fin de establecer diferentes clases o tipos de nombres en *-dor*.

Capítulo 6

Los derivados en *-dor*

6.1. Introducción: los derivados en *-dor* y su correlato en otras lenguas

Es sabido que el sufijo *-dor* es uno de los más productivos dentro de los sufijos del español. Lo mismo puede decirse de su correlato en otras lenguas, como el inglés (*-er*), el francés (*-eur*) o el rumano (*-or*), aunque existan diferencias en su uso.

En lo que se refiere al sufijo nominal del inglés *-er*, su distribución es muy similar a la de *-dor*. El sufijo *-er* se usa para expresar el argumento externo, pudiendo ser este un agente, una causa, un instrumento, etc. En (1) tenemos algunos ejemplos extraídos de Rappaport Hovav & Levin (1992), Lieber (2004) y Lieber & Booij (2004):

- | | |
|------------------------------------------------------------|--------------------|
| (1) a. ... the destroyer of the city | [Agente] |
| ‘... el <u>destructor</u> de la ciudad’ | |
| b. ... a great defuser of pent-up emotions | [Causa o Causante] |
| ‘... un gran <u>apaciguador</u> de emociones reprimidas’ | |
| c. ... A protein that is a potent inducer of ... | [Instrumento] |
| ‘... Una proteína que es un potente <u>inductor</u> de...’ | |
| d. ... as a dazzled admirer of Washington | [Experimentante] |
| ‘... como un encandilado <u>admirador</u> de Washington’ | |
| e. ... a holder of a Visa or Master Card | [Poseedor] |
| ‘... un <u>poseedor</u> de una Visa o Master Card’ | |
| f. pleaser | [Estímulo] |
| ‘complacedor’ | |
| g. diner | [Locativo] |
| ‘comedor’ | |

Los derivados en *-er* del inglés han sido tradicionalmente clasificados como eventivos (2a) y no eventivos (2b), en función de sus características aspectuales y argumentales:

- | | |
|-----------------------------|--|
| (2) a. a saver of lives | |
| <i>un salvador de vidas</i> | |
| ‘un salvador de vidas’ | |
| b. a life-saver | |
| <i>un vida-salvador</i> | |
| ‘un salvavidas’ | |

Según Rappaport Hovav & Levin (1992), el derivado en *-er* de (2a) solamente puede referirse a una persona que ha salvado al menos alguna vida; es decir, el agente debe haber participado necesariamente en el evento de salvar vidas. Para estas autoras, la presencia del argumento interno *of lives* desencadena la lectura eventiva del derivado. En (2b), el derivado sin argumento interno puede referirse bien a una persona que tiene como profesión salvar vidas o a un objeto pensado o diseñado para salvar vidas. En este caso, el derivado no está ligado a un evento particular. Para Rappaport Hovav & Levin, los ejemplos de (2) confirman la existencia de una correlación entre la (in)capacidad para heredar el argumento interno y la interpretación eventiva (cf. Grimshaw 1990)¹⁷⁰.

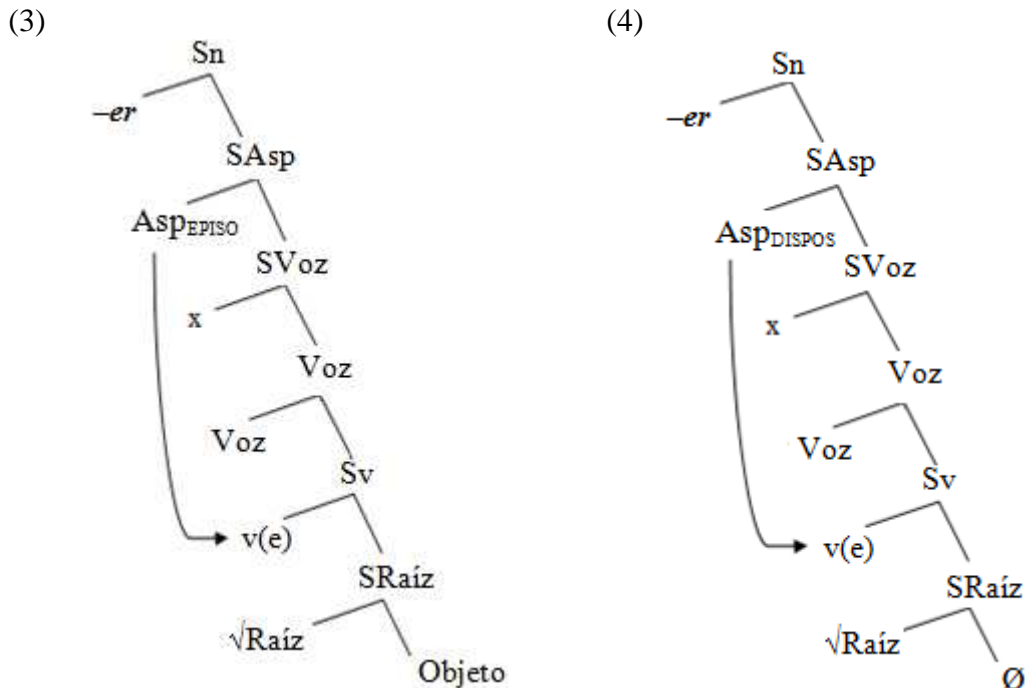
Un trabajo más reciente sobre los derivados en *-er* es el de Alexiadou & Schäfer (2010). Según estos autores, la clasificación tradicional entre nombres en *-er* eventivos y no eventivos establecida por Rappaport Hovav & Levin debe ser revisada, dado que tanto unos como otros tienen carácter eventivo. Esto es, Alexiadou & Schäfer consideran que la clasificación de los nombres en *-er* en [+eventivo] y [-eventivo] es engañosa porque, en su opinión, ambos tipos de nombres envuelven una proyección verbal eventiva en su estructura. Esto lleva a los autores a optar, más bien, por clasificar los nombres desde un punto de vista aspectual en episódicos (2a) y disposicionales (2b): unos y otros compartirían la misma estructura sintáctico-funcional y las diferencias de interpretación entre los dos tipos de nombres se deberían a los diferentes operadores aspectuales ligados al evento introducido por *v*, concretamente, un aspecto episódico o un aspecto disposicional. En esta propuesta, los diferentes operadores aspectuales están relacionados con la presencia o ausencia de EA.

Si nos fijamos en las estructuras sintácticas de (3) y (4), podemos comprobar que, a diferencia de Rappaport Hovav & Levin, Alexiadou & Schäfer argumentan a favor de la proyección de un nudo funcional eventivo Sv tanto en la estructura de (3) como en la de (4). Entienden estos autores que la presencia de morfología verbalizante dentro de los nombres de instrumento —considerados tradicionalmente no eventivos— apoya la existencia de dicho nudo (e.g. *fertilizer* ‘fertilizante’, *humidifier* ‘humidificador’)¹⁷¹. Aquí, la diferencia entre un nominal eventivo o, mejor, con lectura episódica (3) y un nominal no eventivo o disposicional (4) se debe a la presencia de un argumento interno

¹⁷⁰ Rappaport Hovav & Levin (1992) observan que esta propiedad es compartida por los nombres deverbales de evento y resultado. Así, mientras que algunos nombres pueden recibir una interpretación de proceso o una de resultado, la presencia de un complemento fuerza la interpretación de proceso del nombre y excluye la interpretación de resultado: *the construction of the bridge* (‘la construcción del puente’) vs. *the construction* (‘la construcción’).

¹⁷¹ En los próximos apartados revisaremos otros argumentos aportados por Alexiadou & Schäfer (2010) para justificar la presencia de la proyección funcional eventiva Sv dentro de los nominales de instrumento.

(que se proyecta como complemento de la raíz) en (3) y a su ausencia en (4)¹⁷². En este análisis, el sufijo *-er* materializa o lexicaliza el núcleo *n*, el cual introduce un argumento referencial <R> que liga la variable del especificador de SVoz, proyección donde se genera el argumento externo.



Por otro lado, Alexiadou & Schäfer (2010) señalan que no todas las nominalizaciones en *-er* obedecen a la generalización del argumento externo. En (5) tenemos algunos ejemplos donde los sustantivos expresan el argumento interno del verbo subyacente:

- (5) a. bak-er ‘patata cocida (baked) al horno’
 b. broil-er ‘pollo a la parrila (broiled)’
 c. scratch-er ‘tíque de lotería rascado (scratched)’
 d. bestsell-er ‘algo que se vende (sell) bien’
 e. read-er ‘un compendio de literatura que se lee (read) fácilmente’

No obstante, ejemplos como los de (5), donde los sustantivos tienen un significado demotivado, son escasamente productivos; de ahí que el análisis propuesto por los

¹⁷² La propuesta de Alexiadou & Schäfer rompe con la correlación comúnmente asumida entre lectura eventiva y presencia de EA (contra Grimshaw 1990 y Rappaport Hovav & Levin 1992), al considerar eventivos ambos tipos de nominales en *-er* independientemente de la presencia o no de EA.

autores para estos sustantivos se corresponda con una estructura sintáctica muy escueta, donde el afijo se ensambla directamente con la raíz:

(6) [-er [$\sqrt{\text{Raíz}}$]]_{sn}

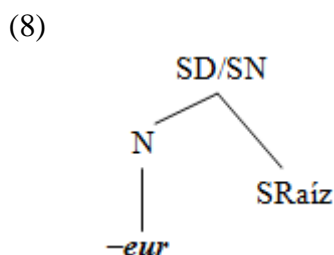
Por último, Lieber (2004) ofrece un análisis basado en términos léxico-semánticos. En opinión de esta autora, un análisis léxico-semántico de los derivados en *-er* —frente a un análisis sintáctico-argumental como el de Rappaport Hovav & Levin (1992) o, más recientemente, Alexiadou & Schäfer (2010)— tiene la ventaja de que permite explicar aquellos derivados en *-er* que no proceden de verbos (e.g. *Londoner* ‘londinés’), donde el sufijo no expresa ningún argumento del verbo. Lieber sostiene que *-er* no impone ningún tipo de condición semántica sobre su argumento referencial <R>; la única condición del afijo es que, de acuerdo con el principio de co-indización, este debe corresponderse con el argumento estructuralmente más alto, recibiendo, así, la interpretación semántica que tenga el argumento de la base. Justamente, Lieber (2004: 68) observa que si *-er* se adjunta a un verbo incoativo como *to sink* (‘hundirse’), cuyo argumento más alto es interpretado como un tema o paciente, el derivado toma esta misma interpretación: e.g. *sinker* ‘el que / lo que se hunde’. Dejamos, por el momento, los derivados en *-er* y pasamos a revisar cómo funciona su correlato en francés, el sufijo *-eur*.

Los nombres agentivos en *-eur* del francés también obedecen a la generalización del argumento externo y, por tanto, nunca seleccionan bases inacusativas: e.g. **un veneur* ‘un veni-dor’ (Roy & Soare 2012, *en prensa*). Sin embargo, la propuesta de estas autoras difiere notablemente respecto al trabajo de Alexiadou & Schäfer (2010), al dividir los nombres en *-eur* en tres grupos y no en dos —(i) los que tienen lectura episódica (7a), (ii) los que tienen lectura disposicional (7b) y (iii) los instrumentales (7c). Los nombres pertenecientes a los grupos (i) y (ii) implican un evento subyacente, ausente en los nombres de instrumento, que también carecen de EA. A su vez, los nombres episódicos se diferencian de los disposicionales al llevar un argumento interno específico (determinado)¹⁷³:

¹⁷³ Para Roy & Soare los nominales disposicionales son eventivos, en parte, porque son capaces de llevar un argumento interno que, a veces, es obligatorio: e.g. *laveur* *(*de carreaux*) (‘lavador (de ventanas)’). Recuérdese que, en opinión de Alexiadou & Schäfer (2010), el complemento que aparece con los nominales disposicionales no tiene estatus argumental, siendo más bien un modificador o predicado secundario que no necesita ser proyectado en la sintaxis.

- (7) a. le vendeur de cette voiture
el vendedor de este coche
 ‘el vendedor de este coche’
- b. un vendeur (de voitures)
un vendedor (de coches)
 ‘un vendedor (de coches)’
- c. un aspirateur (*de poussière)
un aspirador (de polvo)
 ‘un aspirador (de polvo)’

En (8) aparece representada la estructura sintáctico-funcional en la que se generan, según Roy & Soare (*en prensa*), los nombres de instrumento en *-eur*. Podemos observar en (8) que el afijo nominalizador *-eur* se ensambla directamente con la raíz, sin que medie ningún tipo de proyección verbal o aspectual¹⁷⁴.



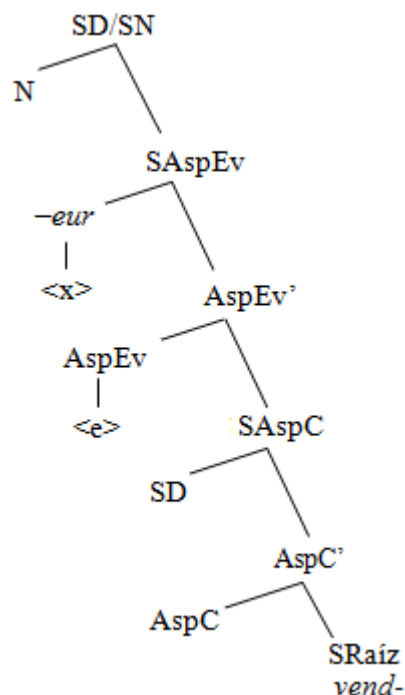
Por su parte, los derivados eventivos de (7a, b) comparten la estructura sintáctico-funcional de (9). En (9) los argumentos son introducidos como especificadores de núcleos aspectuales: la proyección funcional SAspEv (Sintagma Aspecto_{Evento}) introduce el argumento externo, así como la variable eventiva <e>, que desencadena una lectura eventiva en el derivado; mientras que el argumento interno se genera en el especificador del sintagma funcional SAspC (Sintagma Aspecto_{Cantidad}). A diferencia de Alexiadou & Schäfer (2010), Roy & Soare (*en prensa*) —siguiendo la propuesta de Borer (2005b)— proyectan un sintagma funcional por encima de la raíz, el cual

¹⁷⁴ Nótese que el análisis de (8) no podría dar cuenta de los nombres de instrumento en *-dor* del español, dado que estos poseen vocal temática y deben, por tanto, contar con un núcleo de carácter verbal en su estructura. Asimismo, son muchos los nombres de instrumento que se forman sobre raíces que han sido categorizadas por medio de un afijo verbalizador como, por ejemplo, *-ific(ar)* (*humidificador*), de modo que un análisis donde el afijo se ensambla directamente con la raíz no daría cuenta de la estructura morfológica de la palabra en cuestión.

Por otra parte, el análisis propuesto en (8) para los nombres de instrumento, que sí expresan el argumento externo del verbo, no debería coincidir, como coincide, con el propuesto por Alexiadou & Schäfer en (6) para los nombres que no expresan el argumento externo y que son irregulares.

introduce el argumento interno. En (9) el afijo *-eur* se genera en el especificador de SAspEv, que introduce el argumento externo; y de ahí, se mueve al núcleo N para cotejar los rasgos nominales¹⁷⁵. Se hace preciso notar que en la estructura sintáctica de (9) no hay proyectado ningún núcleo verbal (SV, Sv). Así, la proyección funcional que introduce el argumento externo introduce también un argumento eventivo (Borer 2005b, 2012).

(9)



Roy & Soare observan que los derivados en *-eur* del tipo de (7a) muestran un comportamiento muy libre a la hora de aceptar modificadores adjetivales ligados a un evento. En cambio, los nombres de (7c) son claramente no eventivos, al no aceptar este tipo de modificadores. En (10)-(12) tenemos los ejemplos que presentan las autoras:

- (10) a. un consommateur fréquent de LSD
un consumidor frecuente de LSD
 ‘un consumidor frecuente de LSD’
- b. un gros consommateur de LSD
un gran consumidor de LSD
 ‘un gran consumidor de LSD’

¹⁷⁵ Para Alexiadou & Schäfer (2010) el afijo nominalizador se genera en el núcleo *n*.

- (11) a. *un vendeur fréquent de voitures
un vendedor frecuente de coches
 ‘un vendedor frecuente de coches’
- b. un petit/gros vendeur de voitures
un pequeño/gran vendedor de coches
 ‘un pequeño/gran vendedor de coches’
- (12) a. *un broyeur fréquent
un triturador frecuente
 ‘un triturador frecuente’
- b. *un gros broyeur
un gran triturador
 ‘un gran triturador’

De acuerdo con estos datos, Roy & Soare (*en prensa*) concluyen que los nombres de instrumento y los nombres con lectura disposicional deben constituir dos clases diferentes, ya que solo los segundos tienen un evento (genérico) subyacente, fácilmente comprobable al aceptar adjetivos eventivos del tipo de *petit* ‘pequeño’ (11b). Asimismo, estos se diferencian de los nombres en *-eur* con lectura episódica en la medida en que estos últimos se relacionan con un evento particular. Ahora bien, como también notan Alexiadou & Schäfer (2010) para los nombres en *-er*, las dos interpretaciones eventivas —episódica y disposicional— se asocian con dos tipos de argumento interno: específico en el primer caso e inespecífico en el segundo. En este sentido, Roy & Soare implementan la propuesta de Alexiadou & Schäfer señalando que la interpretación episódica y la disposicional están ligadas respectivamente al tipo de eventualidad que subyace a cada uno de estos dos tipos de derivados: una eventualidad episódica en el primer caso y genérica, en el segundo. Más específicamente, los nominales episódicos implican cuantificación existencial sobre la variable eventiva introducida por AspEv, mientras que los nominales disposicionales implican cuantificación genérica. Obsérvense (13) y (14):

- (13) Nombres episódicos ‘el conductor del tren de las 19h30’
 \exists [SD/SN N [SA_{SpEv} *-eur* [A_{SpEv}’ AspEv <e> [SA_{SpC} *le train de 19h30* [A_{SpC}’ AspC
 [SRaiz *conduct-*]]]]]]

(14) Nombres disposicionales ‘un conductor de trenes’

GEN [SD/SN N [S_{AspEv} -eur [A_{spEv} AspEv <e> [S_{AspC} des trains [A_{spC} AspC [S_{Raiz} conduct-]]]]]]

Tendiendo presente (13) y (14), Roy & Soare notan que la correlación establecida por Grimshaw (1990) y mantenida por Rappaport Hovav & Levin (1992) entre la realización obligatoria del argumento interno y una interpretación eventiva debe ser revisada. En opinión de estas autoras y en lo que a los sustantivos en *-eur* se refiere, la correlación tiene que ver, más bien, con el hecho de asociar un argumento interno específico con una lectura eventiva episódica. Para Roy & Soare, tanto los nombres episódicos como los disposicionales son nombres con EA (*Argument Structure Nominals*); es decir, son eventivos, siendo la naturaleza léxico-sintáctica del argumento interno la que determina la lectura episódica o disposicional¹⁷⁶.

El sufijo *-dor* equivale en rumano al sufijo *-or*. En su trabajo sobre *-or*, Marchis (2008) está en la misma línea que Alexiadou & Schäfer (2010) al hablar de nombres episódicos y disposicionales. Ambos tipos cuentan en su estructura con un Sv que, a su vez, es seleccionado por diferentes proyecciones funcionales: S_{Asp} y S_{Voz} en el caso de los nombres episódicos y S_{Asp} en el caso de los disposicionales. En cuanto a las propiedades argumentales se refiere, solo los primeros legitiman un argumento interno. Estos nombres responden a procesos morfosintácticos muy diferentes. Los nombres en *-or* del primer tipo se forman sobre un PARTICIPIO RESULTANTE (*resultant participle*)¹⁷⁷ (tema *-t*), dotado de propiedades aspectuales episódicas. El sufijo se genera como agente en el especificador de S_{Voz}, moviéndose junto con el verbo al núcleo N (vacío). En

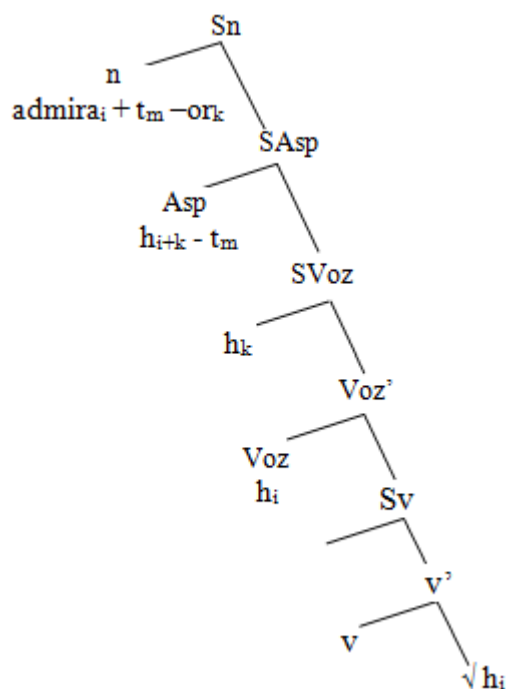
¹⁷⁶ En este mismo trabajo, Roy & Soare mencionan la existencia en francés de otro sufijo deverbal que compete con *-eur* a la hora de expresar argumentos externos: el sufijo *-ant*. No obstante, la diferencia con *-eur* viene dada por el hecho de que *-ant* nunca nominaliza agentes, como muestra, por un lado, su compatibilidad con bases verbales inacusativas (1) y, por otro, su incompatibilidad con modificadores orientados al agente (2).

- (1) un habitant vs. *un habiteur
‘un habitante’ vs. ‘un habitador’
(2) *l’attaquant / l’agresseur délibéré de la vieille dame
‘el atacante / el agresor deliberado de la vieja dama’

¹⁷⁷ La noción de ESTADO RESULTANTE (*resultant state*) (Parsons 1990: 234-35) denota el estado resultante de un evento que ha culminado, un estado que tiene validez por siempre. Esto es, si *María ha comido*, hay un estado resultante del evento de comer (‘el estado de haber comido María’), que se mantiene con posterioridad al evento. En cambio, el ESTADO META (*target state*) indica la situación a la que se dirige una acción. Siguiendo con el ejemplo de Parsons, si uno lanza un balón sobre el tejado, el estado meta de ese evento es ‘el estado de estar el balón en el tejado’. Este estado puede o no durar en el tiempo; así, si inmediatamente se recoge el balón, el estado meta apenas tiene duración. Sin embargo, el estado resultante de este evento sería ‘el estado de haber lanzado el balón sobre el tejado’. Parsons observa que este estado no puede cesar de mantenerse en el tiempo.

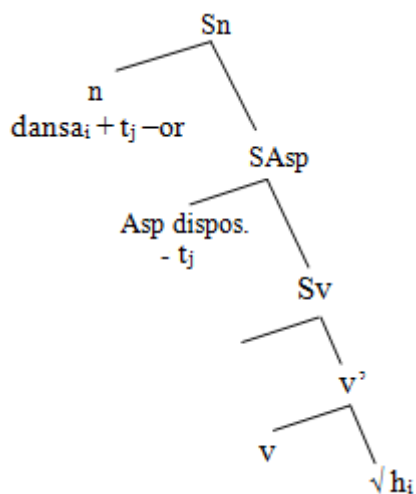
(15) tenemos la estructura sintáctica propuesta por Marchis (2008) para el nominal *admirator (al Mona Lisei)* ‘admirador de la Mona Lisa’.

(15)



Los nombres del segundo tipo se forman sobre un PARTICIPIO META (*target participle*) (tema *-t*), dotado de propiedades aspectuales disposicionales. En este caso, el sufijo se genera en el núcleo nominal porque el SVoz no se ha proyectado. Estos derivados no legitiman EA. En (16) tenemos la estructura sintáctica propuesta por Marchis para el nominal *dansator* ‘baila(d)or’.

(16)

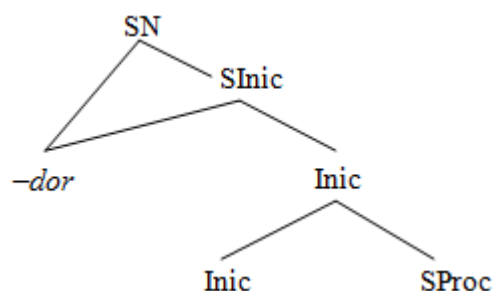


Tras la revisión del trabajo de Marchis (2008), cabe preguntarse, entre otras cuestiones, si resultaría acertado trasladar su propuesta a nuestros derivados en *-dor*. Esto es, ¿es acertado proponer que nuestros derivados se forman sobre un tema de participio *-d* al que se adjuntaría el afijo *-or*? Al comienzo del capítulo 5 (cf. (4)) ya señalamos que esta propuesta no permitía explicar los casos del tipo *corredor* y no **corrid-or*. Por otra parte, en el análisis de Marchis, los derivados en *-or* no eventivos (véase instrumentos) se forman sobre un participio meta¹⁷⁸. Pero si observamos los datos del español, podemos comprobar que los nombres de instrumento no se formarían sobre un participio meta: e.g. *seco* > **secor* vs. *secado* > *secador*. En resumen, ejemplos como los que acabamos de señalar nos llevan a descartar la propuesta de Marchis para dar cuenta de nuestros datos.

Entre los trabajos teóricos y no puramente descriptivos que se han hecho en español sobre el sufijo *-dor* destaca el de Fábregas (2012a), quien observa que *-dor* desempeña un doble papel: por un lado, actúa como un argumento de la base verbal y, por otro, cambia la categoría de esta, que pasa a ser nominal (cf. §5.1.2). Fábregas propone una estructura sintáctica que dé cuenta de esta naturaleza dual del afijo. El autor asume que los afijos nominalizadores contienen un rasgo de categoría Nombre. Este rasgo N, cuando no está dominado por ninguna estructura funcional nominal en su posición base, está sintácticamente activo y necesita proyectarse tan pronto como sea posible. El hecho de que el rasgo no esté permitido en la posición base desencadena el reensamble (*remerge*) del afijo. Este reensamble proyecta el afijo como el núcleo de un SN que toma la estructura verbal como su complemento, dando como resultado un nombre deverbal. Fábregas nota que las propiedades argumentales sugieren, en primer lugar, que el afijo debería ser introducido en la derivación como un constituyente dentro de la proyección verbal que asigna el papel temático de agente; y, en segundo lugar, la propiedad de cambiar categoría parece indicar que el afijo debe ser introducido como un núcleo independiente que domina la proyección verbal y que impone una nueva etiqueta categorial Nominal a la estructura. El análisis propuesto por el autor es el de (17):

¹⁷⁸ En Varela (2008) se propone una organización participial para el español.

(17)



Podemos observar en (17) que el sufijo *-dor* es introducido en la posición de especificador del SInic, proyección que introduce el subevento causante (cf. §1.2.2.4) y que el sufijo lexicaliza o satura. Desde esta posición estructural, el afijo se reensambla (*remerge*) proyectando un SN que cambia la categoría de toda la estructura. Esta operación sintáctica se explica porque *-dor*, como todo afijo nominalizador, contiene un rasgo categorial N (para ‘nombre’). Este rasgo N, presente en una proyección argumental (SInic), al no estar dominado por ninguna proyección funcional nominal (véase género, número o determinante), permanece sintácticamente activo y necesita proyectarse. Así, el afijo pasa a ser el núcleo de un SN que selecciona una estructura verbal como complemento, dando como resultado un nombre deverbal. En opinión de Fábregas (2012a), la estructura de (17) es la única que puede explicar el hecho de que las nominalizaciones en *-dor* denoten iniciadores y requieran, por tanto, bases que dispongan de una posición de iniciador.

Recapitulación

En este apartado hemos llevado a cabo un repaso sobre los distintos tipos de derivados agentivos que se han propuesto en la bibliografía. Hemos empezado por presentar el trabajo de Rappaport Hovav & Levin (1992), que dividen los derivados en *-er* del inglés en dos tipos: nombres eventivos vs. nombres no eventivos. Solo los primeros implican la existencia de un evento que ha tenido lugar y legitiman un argumento interno que se exige obligatorio. Asimismo, hemos revisado el trabajo de Alexiadou & Schäfer (2010), quienes ponen en duda la clasificación de Rappaport Hovav & Levin y proponen dos tipos de nombres: episódicos vs. disposicionales. Para estos autores, ambos tipos de nombres son eventivos y la diferencia estribaría en el hecho de que los primeros se refieren a un evento episódico o particular, mientras que los segundos se refieren a un evento de carácter disposicional. No obstante, Alexiadou & Schäfer coinciden con Rappaport Hovav & Levin en que solo los nombres episódicos (eventivos) legitiman un argumento interno. Finalmente, hemos prestado atención al

trabajo de Roy & Soare (2012, *en prensa*) sobre los nombres agentivos en *-eur* del francés. Según estas autoras, los nombres pueden dividirse en tres subclases —(i) episódicos, (ii) disposicionales y (iii) instrumentales—. Los nombres de (i) y (ii) implican un evento, de cuantificación existencial, en el caso de (i), y de cuantificación genérica, en (ii). Tanto unos como otros legitiman argumentos internos. Por último, los nombres de (iii) no tienen carácter eventivo y no legitiman argumentos internos.

Con estas clasificaciones en la mano, nos encontramos en disposición de proponer nuestra propia clasificación, que está justificada empíricamente. En los próximos apartados vamos a demostrar que los nombres en *-dor* pueden ser divididos en dos grandes clases: (i) nombres con evento y (ii) nombres sin evento. Seguimos aquí a Rappaport Hovav & Levin (1992) por entender que los nombres del primer tipo implican la existencia de un evento que ha tenido lugar (e.g. *el atracador de este banco*), mientras que los nombres de (ii) no implican un evento y tienen una lectura disposicional y, por tanto, estativa (e.g. *un vendedor de coches*). Sin embargo, nos distanciamos de estas autoras en la medida en que, a la luz de nuestros datos, ambos tipos de nombres legitiman argumentos internos —también contra Alexiadou & Schäfer 2010—. A este respecto, tenemos que aclarar que en los siguientes apartados vamos a usar EPISÓDICO como el nominal que se refiere a un evento particular o único, frente a HABITUAL, que implica la repetición de un evento; y usaremos DISPOSICIONAL como un tipo de nominal sin evento. Finalmente, nos separamos de Roy & Soare (2012, *en prensa*) al tratar los nombres disposicionales como no eventivos y equipararlos a los nombres de instrumento.

6.2. Tipos de *-dor* y pruebas para su identificación

6.2.1. Nombres con evento

Acabamos de ver en el apartado 6.1 que para Marchis (2008), Alexiadou & Schäfer (2010) y Roy & Soare (2012, *en prensa*), tanto los nombres agentivos episódicos como los disposicionales tienen carácter eventivo, ambos tipos de nombres están asociados a un evento subyacente. Aunque la eventualidad que subyace a cada uno de estos dos tipos es bien diferente: en el caso de los nombres con lectura episódica, la eventualidad subyacente se refiere a un evento particular o episódico; mientras que los nombres disposicionales están ligados a una eventualidad genérica (cf. (3)-(4), (13)-(14) y (15)-(16)). A continuación vamos a mostrar que algunos contextos sintácticos y semánticos sirven para diferenciar ambos tipos de nombres.

Prueba A: el argumento interno

Una primera diferencia entre los derivados viene dada por el tipo de argumento interno que legitiman. Concretamente, los nombres episódicos llevan generalmente un argumento interno específico o referencial (18), en cambio, los nombres disposicionales llevan un argumento interno inespecífico: bien un plural escueto bien un nombre de materia (19).

- (18) a. El atracador de la sucursal madrileña ha sido detenido.
b. El comprador de ese coche pagó más de lo que valía.
- (19) a. Necesitamos un vendedor de coches.
b. El gustador de café llega puntual.

En (18), los nombres en *-dor atracador* y *comprador* denotan agentes que han participado necesariamente en los eventos particulares de ‘atracar la sucursal madrileña’ y ‘comprar ese coche’, respectivamente. Esta lectura eventiva particular o episódica está forzada por la presencia de un argumento interno específico o determinado.

Por su parte, los derivados en *-dor* de (19) también están acompañados de auténticos argumentos internos, que son en este caso inespecíficos o indeterminados. En efecto, los SP *de coches* y *de café* tienen carácter argumental y no son meros modificadores o complementos secundarios. Desde un punto de vista léxico-sintáctico, los verbos que subyacen a los nombres en *-dor* de (19) son verbos transitivos (*vender*, *gustar*¹⁷⁹), de modo que lo esperable es que los nominales derivados de tales verbos también “hereden” la EA. Así, cuando los nombres de (19) aparecen sin un argumento interno explícito, entendemos que dicho argumento es un argumento implícito (un *pro*^{indef})¹⁸⁰: e.g. *Necesitamos un vendedor* *pro*^{indef}. A propósito de esto, Roy & Soare (*en prensa*) señalan que, en ocasiones, el argumento interno resulta obligatorio con determinados nombres disposicionales. En (20) tenemos los ejemplos que presentan las autoras:

- (20) a. souffleur *(de verre)
soplador (de cristal)
‘soplador (de cristal)’

¹⁷⁹ Recuérdese (cf. capítulo 5) que *gustador* deriva de la versión transitiva o causativa del verbo *gustar*, cuyo argumento externo es un agente.

¹⁸⁰ Véase la nota 85 y el apartado 7.1 para una justificación de la presencia del argumento *pro*^{indef} en este tipo de derivados.

- b. laveur *(de carreaux)
- lavador (de ventanas)*
- ‘lavador (de ventanas)’

Para Roy & Soare, los SP de (20) son obligatorios, a pesar de ser inespecíficos; es decir, a pesar de tratarse de un nombre de materia (20a) y un plural escueto (20b).

Por último y desde un punto de vista puramente semántico, parece coherente entender que los derivados hereden las mismas propiedades de selección que sus verbos de base.

- (21) a. atracar bancos, sucursales, ancianas, *chicles, *libros
- b. atracador de bancos, sucursales, ancianas, *chicles, *libros

En (21a) el verbo *atracar* no puede seleccionar como argumento interno un nombre de objeto como *chicle* o *libro*. El derivado en *-dor* *atracador* también exhibe esta misma restricción de selección.

Podemos comprobar en los ejemplos de (18) a (21) que los argumentos internos de los nombres episódicos y disposicionales se realizan mediante un SP genitivo (cf. §3.2.1). Sin embargo, esta no es la única opción para introducir un argumento. Obsérvense a este respecto los siguientes ejemplos:

- (22) a. el descubridor de la tuberculina¹⁸¹
- b. su descubridor
- c. el traductor del ‘Tractatus’
- d. su traductor

Los derivados de (22) son llamados por Picallo (1999) NOMINALIZACIONES DE SUJETO. En estas nominalizaciones el agente se realiza como sufijo de derivación y el argumento tema puede ser introducido por un SP genitivo (22a, c) o mediante un posesivo (22b, d). Asimismo, los nominales de sujeto pueden introducir su argumento mediante un adjetivo relacional, como se ve en los siguientes ejemplos:

- (23) a. productor de cine / productor cinematográfico
- b. controlador del aire / controlador aéreo

¹⁸¹ Ejemplos extraídos de Picallo (1999).

- | | | |
|--------------------------|---|----------------------------------|
| c. exportador de bananas | / | exportador bananero |
| d. gobernador de Texas | / | gobernador texano |
| e. diseñador de flores | / | diseñador floral |
| f. constructor de naves | / | constructor naval ¹⁸² |

A diferencia de (22), los derivados en *-dor* de (23) son nombres con lectura disposicional (salvo (23d)), donde el argumento interno es indeterminado. Según Bosque (1993), la posibilidad que presentan los nominales de sujeto para expresar un argumento mediante un adjetivo relacional está más restringida para los nombres episódicos: e.g. **?reformador constitucional* o **?descubridor viral*. Bosque entiende que estos sintagmas son extraños porque en ellos se designan acciones no habituales, es decir, porque no cabe la lectura genérica o disposicional.

Los adjetivos que acompañan a los derivados en *-dor* de (23) son, como decimos, adjetivos relacionales. En su trabajo de (1993), Bosque divide los adjetivos relacionales en dos tipos: (i) los clasificativos —son complementos restrictivos que no saturan ningún argumento y reciben la paráfrasis ‘relativo o perteneciente a’— y (ii) los argumentales o temáticos —son (o contienen) argumentos—. Así pues, como puede comprobarse por la paráfrasis semántica, los adjetivos relacionales de (23) son argumentales:

- | | | |
|----------------------------------|---|------------------------------------------------|
| (24) a. un exportador [bananero] | ≠ | ‘relativo o perteneciente a las bananas’ |
| | = | ‘de bananas’ |
| b. un controlador [aéreo] | ≠ | ‘relativo o perteneciente al tráfico del aire’ |
| | = | ‘del tráfico del aire’ |

Picallo (1999) señala que la capacidad de los adjetivos de relación de satisfacer valencias semánticas de una entrada léxica nominal se evidencia por el hecho de que las funciones semánticas que expresan no pueden adjudicarse a otro elemento. Uno de los ejemplos aportados por la autora lo tenemos en (25a):

- (25) a. *la exportación azucarera cubana de caña
 b. *un exportador bananero de plátanos
 c. el gobernador texano de Florida

¹⁸² Ejemplo tomado de Bosque (1993).

d. *el gobernador texano de Florida

Esta restricción también se da en el caso de los nominales de sujeto (25b, d). Resulta interesante apuntar que si el adjetivo relacional es interpretado como un adjetivo clasificativo, entonces el argumento tema sí puede ser introducido mediante otro SP. Esto es lo que ocurre en (25c), donde la nominalización puede parafrasearse como ‘el gobernador perteneciente o natural de Texas que gobierna Florida’. En cambio, si el adjetivo relacional es interpretado como un adjetivo argumental o temático, el segundo argumento (*de Florida*) está descartado (25d)¹⁸³.

Prueba B: los adjetivos aspectuales

Entre las pruebas sintácticas habitualmente utilizadas para probar la existencia de un evento subyacente dentro de los nombres deverbales, se encuentra el uso de adjetivos aspectuales como *frecuente*, *constante* y *ocasional* (Grimshaw 1990, Rappaport Hovav & Levin 1992, Alexiadou 2001, entre otros).

- (26) a. un frecuente consumidor *(de tabaco)
- b. un constante defensor *(de las injusticias)
- c. un comprador ocasional *(de productos ecológicos)

En los ejemplos de (26) hay un evento subyacente que se repite. Por ejemplo, (26a) solo puede referirse a alguien que consume tabaco de forma habitual, con frecuencia. Como han notado Alexiadou & Schäfer (2010) en inglés o Roy & Soare (2012, *en prensa*), para los casos del francés, ante la presencia de los adjetivos aspectuales del tipo de (26), el argumento interno resulta obligatorio. En nuestra opinión, los derivados de (26) no se relacionan con una lectura episódica, sino más bien con una lectura que vamos a llamar HABITUAL o ITERATIVA, y que hace referencia a la repetición en el tiempo de un evento particular. En una primera aproximación, parece que existe, por tanto, una diferencia entre los nombres en *-dor* ligados a una lectura episódica (18) y los nombres en *-dor* ligados a una lectura habitual (26). Esta diferencia se relaciona no solo con la cuantificación sobre el evento; esto es, con el hecho de que un evento episódico o particular tenga lugar una sola vez, mientras que un evento no episódico o habitual se repita un número indeterminado de veces; sino también con las propiedades

¹⁸³ Volvemos sobre estos ejemplos en los próximos apartados. Para un estudio detallado sobre la naturaleza argumental de los adjetivos relacionales, remitimos a Bosque (1993), Bosque & Picallo (1996), Picallo (1999) y Fábregas (2005).

léxico-sintácticas del argumento interno. Así, el argumento interno de un nominal con lectura episódica es específico o referencial, mientras que el argumento interno de un nominal con lectura habitual es generalmente menos específico: bien un nombre de materia (26a) bien un plural (26b, c). En definitiva, estos datos demuestran que la correlación establecida tradicionalmente entre presencia de EA y lectura eventiva (cf. Grimshaw 1990, Rappaport Hovav & Levin 1992) debería ser revisada o reformulada, ya que, en lo que atañe a los derivados en *-dor* del español, parece que la correlación más acertada sería entre argumento interno específico o referencial y lectura eventiva episódica (véase Roy & Soare *en prensa*, donde proponen esta misma correlación para los nominales agentivos en *-eur* del francés).

Prueba C: los adjetivos con lectura no intersectiva

Alexiadou & Schäfer (2010) y Roy & Soare (2012, *en prensa*) se sirven de otro test gramatical para mostrar la eventividad que subyace a los nombres en *-er* y *-eur* respectivamente. Se trata de los adjetivos ligados a un evento, como *grande*, *pequeño*, *buen(o)* o *viejo*, entre otros. Como es sabido (cf. Larson 1998), estos adjetivos son ambiguos porque pueden recibir una interpretación intersectiva (27a) o no intersectiva (27b).

- | | | |
|------|-------------------------------------|------------------------------------|
| (27) | <i>a beautiful dancer</i> | ‘una bailarina bonita’ |
| | a. x is beautiful and x is a dancer | ‘x es bonita y x es una bailarina’ |
| | b. x dances beautifully | ‘x baila bonito’ |

En (27a) la propiedad asignada por el adjetivo se aplica al nombre en sentido absoluto. En este caso el adjetivo modifica el argumento referencial <R> del nombre. Pero en (27b) el adjetivo modifica el evento asociado con el verbo que subyace al nominal. El hecho de que esta segunda lectura esté disponible sugiere que el nominal contiene una variable eventiva (cf. Larson 1998). En algunas lenguas romances las interpretaciones intersectiva y no intersectiva se correlacionan con diferentes posiciones sintácticas (Cinque 2003, 2010). En español, por ejemplo, un adjetivo como *bueno* admite ambas interpretaciones cuando aparece pospuesto al nombre (28a); sin embargo, si el adjetivo está en posición prenominal la única interpretación posible es la no intersectiva (28b):

- | | | |
|------|---------------------|----------------------------------|
| (28) | a. un jugador bueno | |
| | (i) juega bien | (interpretación no intersectiva) |

- (ii) es bueno y es jugador (interpretación intersecciona)
- b. un buen jugador
- (i) juega bien (interpretación no intersecciona)

Alexiadou & Schäfer y Roy & Soare entienden que el hecho de que los nominales agentivos disposicionales puedan combinarse con adjetivos bajo una interpretación no intersecciona demuestra que dichos nominales cuentan en su estructura con un evento subyacente; es decir, con una proyección eventiva que legitima la lectura no intersecciona del adjetivo en cuestión. En otras palabras, si un ejemplo como (28b) implica la existencia de un evento subyacente y la raíz en sí misma no introduce ningún evento, entonces la variable eventiva debe ser introducida por un núcleo eventivo distinto a la raíz. En (29) tenemos algunos ejemplos para el español:

- (29) a. un gran vendedor de coches
 b. un gran consumidor de productos lácteos
 c. un pequeño inversor en bonos del tesoro
 d. un viejo admirador de Elvis

Si esta hipótesis es acertada y la interpretación no intersecciona (adverbial) de un adjetivo necesita de un evento subyacente, es esperable que tales adjetivos no puedan combinarse, bajo una lectura no intersecciona, con nombres no deverbales, donde, en principio, habría ausencia de un evento. Sin embargo, esta predicción no parece cumplirse en español, como muestran los ejemplos de (30):

- (30) a. un gran médico (bueno en su función como médico)
 b. un abogado deficiente¹⁸⁴ (deficiente en su función como abogado)
 c. un viejo amigo (amigo desde hace mucho tiempo)
 d. un pequeño hostelero (hostelero con un negocio pequeño)

Alexiadou & Schäfer (2010) observan que ejemplos como los de (30) se dan también en inglés y que en estos casos los adjetivos modifican los eventos prototípicos asociados con tales nombres. Esto significa que los adjetivos adverbiales tendrían acceso a eventos asociados léxicamente, pero no proyectados en la sintaxis, dada la

¹⁸⁴ Ejemplo tomado de Bosque (2012).

ausencia de un nudo eventivo *v* en la estructura de estos derivados¹⁸⁵. En este sentido, los ejemplos de (30) parecen sugerir que el test gramatical de los adjetivos no intersectivos no es un test acertado o fiable para detectar la eventividad de un nominal, puesto que los nombres no deverbales *y*, por tanto, carentes de un evento en su estructura, también pueden ser modificados por este tipo de adjetivos manteniendo su lectura no intersectiva o adverbial.

Por otro lado, disentimos parcialmente de Roy & Soare (2012, *en prensa*) cuando afirman que nombres como los de (11b) o (29) tienen una lectura disposicional, al no poder ser modificados por adjetivos aspectuales como *frecuente*, pero sí por adjetivos no intersectivos como *pequeño* o *grande*¹⁸⁶. Más específicamente, compartimos con estas autoras la idea de que tales nombres tendrían un carácter eventivo; pero el tipo de eventualidad subyacente no parece ser de naturaleza disposicional. En consecuencia, nosotros en esta tesis pensamos que debe haber una diferencia en el siguiente contraste, de la que no dan cuenta Roy & Soare en sus trabajos:

- (31) a. María es una gran vendedora de pisos.
b. María es (una) vendedora de pisos.

En primer lugar, hay que recordar que la lectura disposicional denota *la capacidad* o *la disposición de hacer x*. Esta lectura no implica que haya tenido lugar un evento particular de *hacer x*. Por el contrario, los ejemplos de (31a) o (11b) *supra*, para el francés, sí implican conceptualmente la existencia de un evento que ha tenido lugar y que, con toda probabilidad, se ha repetido en varias ocasiones. Así, si predicamos de *María* que es ‘una gran vendedora de pisos’, necesariamente ha tenido que vender algún piso, ha tenido que participar en el evento particular de vender un piso. Obsérvese a este respecto el siguiente ejemplo:

- (32) #María es una gran vendedora de pisos y no ha vendido ninguno.

La oración de (32) resulta anómala desde el punto de vista pragmático, al existir una aparente contradicción entre la primera proposición, donde se predica que *María* es

¹⁸⁵ Recientemente, Bosque (2012) ha señalado que estos adjetivos de lectura no intersectiva suelen requerir que se interprete predicativamente el sustantivo al que modifican: e.g. *Juan es un abogado deficiente* = *Juan es deficiente como abogado*.

¹⁸⁶ Recuérdese que esto los diferencia de los nominales de instrumento en *-eur*, que no aceptan ninguno de estos dos tipos de modificadores.

buena vendiendo pisos, y la segunda proposición, donde se especifica que no ha vendido ningún piso. Nótese el contraste con (33), perfectamente aceptable:

(33) María es (una) vendedora de pisos y no ha vendido ninguno.

En (33) se hace referencia a la profesión de *María*: ‘vendedora de pisos’, y se especifica que no ha participado en el evento particular de *vender un piso*. En nuestra opinión, solo el derivado en *-dor* de (31b) tiene una auténtica lectura disposicional. Por su parte, consideramos que (31a) es un derivado cuya eventualidad subyacente no es disposicional, sino que se parece más bien a los derivados con lectura habitual o iterativa (cf. (26)). En (34) tenemos más ejemplos donde los derivados ocupan una posición argumental y donde se mantiene el contraste que acabamos de señalar:

- (34) a. La nueva inmobiliaria ha contratado a un gran vendedor de pisos para salir de la crisis.
b. Esta inmobiliaria busca vendedor de pisos.

Podemos concluir de lo expuesto hasta el momento que los nombres en *-dor* con lectura disposicional no parecen tener el carácter eventivo que le atribuimos a los nombres episódicos y a los nombres con lectura habitual o iterativa. Así pues, los nombres con lectura disposicional deberían constituir una clase independiente, como vamos a mostrar a continuación.

6.2.2. Nombres sin evento

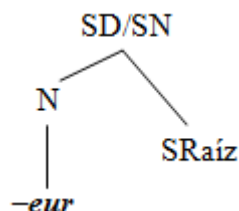
En el apartado anterior hemos visto que la diferencia principal entre la propuesta de Alexiadou & Schäfer (2010) y la de Roy & Soare (2012, *en prensa*) tiene que ver con el carácter eventivo y no eventivo respectivamente que le otorgan a los nombres de instrumento. Veamos cuáles son los tests gramaticales que les llevan a proponer estas clasificaciones.

Prueba A: los afijos verbalizantes

Como ya hemos mencionado más arriba, Alexiadou & Schäfer afirman que la presencia de morfología verbalizante en el interior de los nombres de instrumento justifica la existencia de una proyección eventiva en la estructura de dichos nombres (e.g. *to fertilize* ‘fertilizar’ > *fertilizer* ‘fertilizante’, *to humidify* ‘humidificar’ > *humidifier* ‘humidificador’). Contrariamente, Roy & Soare (*en prensa*) entienden que la presencia

de afijos verbalizantes no es una prueba suficiente para justificar la proyección de un nudo eventivo, lo que lleva a las autoras a asumir que la estructura sintáctica de un nominal de instrumento en *-eur* es la de (8) *supra*, que repetimos a continuación:

(35)



La estructura de (35) no da cuenta de la estructura morfológica de aquellos nombres de instrumento que se forman en francés sobre raíces verbalizadas: e.g. *humidificateur / humidifier* ‘humidificador’ (cf. nota 174). En el próximo capítulo veremos que un análisis como el que estamos asumiendo en esta tesis, donde los afijos verbalizantes son la materialización de la categoría léxica V, que es distinta de la proyección funcional eventiva *v*, puede dar cuenta estructuralmente de la existencia dentro de un nominal de un afijo verbalizante; es decir, de la presencia de un verbo léxico, a pesar del carácter no eventivo de dicho nominal.

Prueba B: productividad y significado composicional

Alexiadou & Schäfer (2010) proponen que otro argumento que demuestra que los nombres de instrumento no pueden ser nominalizaciones de raíces tiene que ver con el hecho de que dichos nombres responden a un proceso de formación de palabras absolutamente productivo, además de tener un significado composicional. Recuérdese (§1.3.2.1) que en MD el proceso sintáctico de adjunción a la raíz —el afijo se ensambla directamente con la raíz— da cuenta de aquellos derivados que responden a un proceso derivativo poco productivo y que tienen un significado no composicional (cf. (6) para los casos como *baker*: ‘patata cocida ‘baked’ al horno’). Por tanto, la estructura de (35) predice —erróneamente a nuestro entender— que los nombres de instrumento en *-eur* responden a un proceso de formación de palabras poco productivo y que tienen un significado demotivado o no composicional. Bien es cierto que algunos de estos derivados tienen un significado demotivado, como *atomiseur* ‘espray’ (Roy & Soare *en prensa*). No obstante, nosotros consideramos que una reformulación adecuada de esta estructura podría explicar datos como este¹⁸⁷.

¹⁸⁷ En el apartado 7.4.2 retomamos más detalladamente estas cuestiones.

Prueba C: los adjetivos adverbiales

Por último, Alexiadou & Schäfer (2010) presentan otro argumento que ilustraría el carácter eventivo de los nombres de instrumento. Según estos autores, el hecho de que dichos nombres puedan ser modificados por adjetivos adverbiales como *rápido/a* se explica por la presencia de una variable eventiva en su estructura interna. En (36) tenemos ejemplos del inglés, que tienen una equivalencia directa en español:

- (36) a. fast elevator ‘elevador rápido’
 b. fast calculator ‘calculadora rápida’

En (36b), por ejemplo, el adjetivo *rápida* (*fast*) se refiere a la manera de calcular del instrumento: e.g. ‘calcula rápidamente’. Paradójicamente, Roy & Soare (*en prensa*) contradicen el argumento de Alexiadou & Schäfer, al mostrar que el adjetivo adverbial *rápido* (*fast*) tiene un comportamiento particular que le hace compatible con otros nombres no deverbales, como los de (37):

- (37) a. un café rapide
 un café rápido
 ‘un café rápido’
 b. une douche rapide
 una ducha rápida
 ‘una ducha rápida’

Para Alexiadou & Schäfer (2010), en los ejemplos de (37) el adjetivo *rápido/a* tiene alcance oracional, más allá del SN, de modo que (38a) equivaldría a (38b):

- (38) a. Tomé un café rápido.
 b. Tomé un café rápidamente / con rapidez.

Resulta interesante señalar que el mismo argumento que lleva a Roy & Soare a rechazar el test gramatical del adjetivo *rápido* a la hora de detectar la eventividad de un nominal, debería aplicarse igualmente a los adjetivos *grande*, *pequeño* o *viejo* que, como vimos en (30) *supra*, también pueden modificar los eventos asociados a los nombres no deverbales con los que se combinan. Ahora bien, si efectivamente el adjetivo *rápido* necesita de un evento subyacente, bien proyectado sintácticamente en la estructura o bien relacionado léxicamente con el nombre al que el adjetivo modifica, la

predicción que se sigue de ello es que aquellos nombres que no tengan la capacidad semántica de ser ligados (conceptualmente) a un evento no deberían poder combinarse con este adjetivo. Esta predicción parece cumplirse:

- (39) a. *un martillo rápido
b. *una mesa rápida

Sin embargo, el hecho de que *rápido* precise de la existencia de un evento no implica, en nuestra opinión, que deba interpretarse de forma eventiva. Dicho de otro modo, un nombre deverbal que es modificado por el adjetivo *rápido* no debe necesariamente interpretarse como eventivo, sino que puede tener una lectura disposicional-potencial, que es estativa. Obsérvense los siguientes contrastes:

- (40) a. La rápida destrucción de las pruebas nos llevó a una situación de miedo.
b. una calculadora rápida

En (40a) el adjetivo *rápida*, como modificador del nominal *destrucción*, hace referencia a la manera o forma en que tuvo lugar el evento; en (40b), en cambio, el adjetivo se interpreta más bien de forma disposicional o potencial, esto es, como *la propiedad de hacer algo*. Así, una *calculadora rápida* se refiere a ‘la propiedad de calcular rápidamente del instrumento’.

Podemos concluir, pues, afirmando que los nombres de instrumento en *-dor* no tienen carácter eventivo; es decir, no están ligados a un evento particular que haya tenido lugar. En consecuencia, consideramos que tales nombres tienen una lectura disposicional-potencial que, como hemos argumentado en el capítulo 4, es de naturaleza estativa.

Prueba D: la semántica conceptual

Los nombres de agente o persona, cuando no van acompañados de adverbios y su argumento interno es inespecífico o indeterminado, también comparten con los instrumentos esta naturaleza disposicional o no eventiva:

- (41) a. vendedor de pisos
b. instalador de calderas
c. decorador de interiores
d. consumidor de marihuana

e. *vendedor de muchos pisos

No obstante, se hace preciso apuntar la existencia de ciertos nombres en *-dor* que tienen necesariamente que estar ligados a un evento que haya tenido lugar, aunque el argumento interno sea indeterminado; así ocurre con el ejemplo de (41d), que no se interpreta de forma disposicional o potencial, como puede comprobarse en (42):

- (42) a. Juan es vendedor de pisos y no ha vendido ningún piso aún.
b. #Juan es consumidor de marihuana y no ha consumido marihuana aún.

La oración de (42a) es perfectamente aceptable. En este caso, el derivado en *-dor* hace referencia a la disposición de *Juan* de *hacer x*. En cambio, esta misma lectura parece no estar disponible en el caso de (42b). Esto es, si decimos de *Juan* que es ‘consumidor de marihuana’ es porque ha tenido que consumir marihuana y no porque tiene simplemente la capacidad o disposicionalidad de consumir marihuana. En principio, no estamos seguros de cuáles son las razones que explican un contraste como el de (42). En una primera aproximación, la explicación podría ser de orden semántico o conceptual, pudiendo estar relacionada con las propiedades léxico-semánticas de los verbos que subyacen a los derivados en cuestión. Esta parece ser la explicación para los nombres en *-dor* derivados de verbos de logro, como *vencedor de...* o *ganador de...*, que siempre reciben una interpretación episódica o particular.

Prueba E: el carácter inespecífico o indeterminado del argumento interno

Fijémonos ahora en la EA de nuestros nombres en *-dor* sin evento. Alexiadou & Schäfer (2010) y Roy & Soare (2012, *en prensa*) coinciden en que los nombres de instrumento no “heredan” la EA de su verbo base. En español los derivados que designan instrumentos (o productos) pueden heredar el argumento interno de su verbo base que, en algunos casos, parece léxicamente obligatorio (43e-g):

- (43) a. un generador de luz
b. un abridor de latas
c. un rallador de queso
d. un calentador de agua
e. un crecedor #(de pelo)
f. un acumulador #(de energía)
g. un recuperador #(muscular)

Los argumentos que nos llevan a pensar que los SP de (43) son argumentos internos son los mismos que expusimos en los apartados precedentes para los nombres de agente (cf. (19)-(21)). En nuestra opinión, el SP *de latas* en (43b), por ejemplo, tiene las mismas propiedades léxico-semánticas que tiene *de coches* en el sintagma *vendedor de coches*. Nótese que en ambos casos el argumento puede estar implícito:

- (44) a. un vendedor (*pro*^{indef})
 b. un abridor (*pro*^{indef})

No obstante, ambos derivados se interpretan semánticamente como transitivos o causativos, al igual que sus verbos de base. Asimismo, si volvemos sobre los ejemplos de (23), donde los nombres de agente introducían el argumento tema mediante un adjetivo relacional argumental, vemos que estos ejemplos también se dan con nombres de instrumento (o productos). En (45) tenemos algunos ejemplos:

- (45) a. un recuperador muscular
 b. un crecedor capilar
 c. un blanqueador dental
 d. un generador solar¹⁸⁸

6.2.2.1. Instrumentos y máquinas

Ante todo, hay que mencionar que en español la variante femenina del sufijo *-dor* se usa no solo para derivar nombres de agente en femenino, sino que también se especializa para denotar máquinas e instrumentos. Los ejemplos de (46) denotan agentes, mientras que los de (47) pueden referirse bien a agentes en femenino, bien a máquinas o instrumentos, este segundo es su uso habitual¹⁸⁹.

- | | |
|----------------|-----------------|
| (46) depilador | (47) depiladora |
| excavador | excavadora |

¹⁸⁸ El uso de adjetivos relacionales argumentales o temáticos para introducir el argumento interno (tema) con nominales agentivos o causativos también se da con los derivados en *-nte*, lo que apoya nuestra hipótesis inicial que defiende el estatus argumental de los complementos que aparecen con este tipo de derivados deverbales. En (1) tenemos algunos ejemplos:

- (1) un conservante alimenticio
 un relajante muscular
 un estimulante cerebral
 el presidente gallego

¹⁸⁹ Remitimos a Rainer (2009) para un estudio sobre el origen de los nombres de instrumento en *-dora*.

- (50) a. El matemático extrajo el resultado con la calculadora.
b. La calculadora extrajo el resultado.

Como puede desprenderse de estos ejemplos, solo los instrumentos causantes pueden funcionar como sujetos oracionales. Por otra parte, Alexiadou & Schäfer (2006) notan que los instrumentos causantes (*causers*) hacen referencia generalmente a máquinas y productos o sustancias, pero no a instrumentos puros. Véanse a este respecto los contrastes de (51) y (52):

- (51) a. Alicia (se) estuvo en casa de Vanesa hasta que la secadora secó su ropa.
b. *Alicia (se) estuvo en casa de Vanesa hasta que el secador secó su pelo.
(52) a. María rizó su pelo con un rizador de Pantene.
b. ??El rizador de Pantene ha rizado el pelo de María en 10 minutos.
c. María rizó su pelo con un cepillo.
d. *El cepillo ha rizado el pelo de María (en 10 minutos).

Los ejemplos de (51b) y (52d), donde los instrumentos puros (*secador* y *cepillo*) funcionan como sujetos oracionales o eventivos, no son aceptables. Hemos mencionado más arriba que los instrumentos puros se conciben conceptualmente como objetos que necesitan del control permanente de un agente (cf. (52c)). En cambio, (51a) y (52b) con derivados que se refieren a una máquina y a un producto respectivamente son más aceptables.

Por otra parte, los ejemplos de (49)-(52) sirven para observar algunas de las restricciones que operan en la selección de un argumento externo. En esta línea de trabajo, Alexiadou & Schäfer (2006) defienden que ciertos contextos morfosintácticos rechazan o no determinados argumentos. En particular, estos autores intentan mostrar que en muchos casos los papeles temáticos de agente y causa/causante se encuentran en distribución complementaria. Un contexto sintáctico que apoya esta distribución es el de las construcciones anticausativas, que no legitiman agentes (53b) pero sí causantes introducidos por un SP (53c, d, e):

- (53) a. Juan / la tormenta rompió la ventana.
b. *The window broke from John¹⁹².

La ventana rompió por John

¹⁹² Ejemplos tomados de Alexiadou & Schäfer (2006).

- ‘La ventana se rompió por John’ (Agente)
- c. The window broke from the storm.
La ventana rompió por la tormenta
- ‘La ventana se rompió por la tormenta’ (Fuerza natural)
- d. The window broke from the falling axe.
La ventana rompió por el caer hacha
- ‘La ventana se rompió por la caída del hacha’ (Evento)
- e. The air quality improved from the humidifier.
La aire calidad mejoró por el humidificador
- ‘La calidad del aire mejoró por el humidificador’ (Instrumento)

A raíz de ejemplos como los de (53), Alexiadou & Schäfer (*op.cit.*) se preguntan en qué contextos morfosintácticos estarían legitimados los instrumentos, y cuál sería exactamente su papel temático cuando funcionan como argumentos externos que, en su opinión, solo puede ser el de agente o causante. Por ejemplo, los autores observan que los instrumentos causantes deberían estar legitimados en aquellos contextos en los que los causantes prototípicos (como son los fenómenos naturales) están legitimados, pero no los agentes. Uno de estos contextos son las construcciones anticausativas del inglés (cf. (53)). No obstante, consideramos que los datos de (53) deben ser cuidadosamente analizados. A primera vista, parece que no todos los instrumentos causantes están legitimados en contextos como el de (53e), como puede apreciarse en (54):

- (54) a. ??La lavadora quitó las manchas de la sábana.
a'. *Las manchas de la sábana se quitaron por la lavadora.
- b. ??La secadora quitó las arrugas.
b'. *Las arrugas se quitaron por la secadora.

En (54a, b) los instrumentos causantes parecen aceptables en su función de argumentos externos; en cambio, tales instrumentos no están legitimados en las construcciones anticausativas de (54a', b'). Los contrastes de (53) y (54) nos llevan a pensar que pueden existir restricciones de tipo léxico-semántico. En primer lugar, hay que apuntar que el ejemplo de (53e) elegido por Alexiadou & Schäfer para ilustrar su afirmación presenta unas propiedades léxico-semánticas muy particulares. El nombre de instrumento *humidifier* ('humidificador') es concebido conceptualmente de forma similar a las fuerzas naturales o ambientales y estas manifiestan un comportamiento

mucho más libre que las máquinas o instrumentos a la hora de aparecer en construcciones anticausativas, como se ve en (55):

- (55) a. El agua se calentó por la presión/ *por el calentador.
- b. La ropa se secó por el calor / *por la secadora.
- c. El pan se quemó por el fuego / *por la tostadora.
- d. El tronco se resquebrajó por el viento / *por la excavadora.

Otro contexto morfosintáctico que no legitima la presencia de agentes es la pasiva estativa del español. Las construcciones con <estar + participio> expresan el resultado de la acción; de ahí que la pasiva con *estar* se resista a la expresión del agente en un sintagma con *por* (56a), dado que este se asocia a la acción que expresa el verbo y no al estado resultante. Pero un argumento con el papel semántico de causa o causante es más aceptable (56b):

- (56) a. *??Los cultivos están destruidos por los soldados. (Agente)
- b. ??Los cultivos están destruidos por el huracán. (Fuerza natural)

De acuerdo con Alexiadou & Schäfer (2006), si efectivamente los instrumentos se comportan como causantes (*causers*), deberían poder aparecer en un sintagma-*por* en la pasiva estativa (cf. (56b)). Los ejemplos de (57) dejan ver nuevamente que las máquinas (instrumentos causantes) no se comportan como verdaderos causantes:

- (57) a. *El pan está quemado por la tostadora.
- b. *El tronco está resquebrajado por la excavadora.
- c. *La ropa está secada/seca por la secadora.

Atendiendo a los ejemplos de (55) y (57) podría decirse que los instrumentos causantes se comportan en español como los agentes, dado que no están legitimados en aquellos contextos morfosintácticos donde estos tampoco lo están (cf. (53b), (55), (56a) y (57)). Sin embargo, esto no es del todo exacto. En Alexiadou *et al.* (2012) se ha observado que existen ciertas restricciones de tipo léxico-sintáctico en la realización del argumento externo en las nominalizaciones eventivas o argumentales. En lo que a los datos del español se refiere, parece existir un EFECTO DE PARTICIPACIÓN DIRECTA (*direct participation effect*): el argumento externo tiene que ser co-temporal y co-espacial con el evento descrito (Sichel 2010). Folli & Harley (2008) hablan de una CAPACIDAD

TELEOLÓGICA (*teleological capability*): el argumento externo debe contar con alguna propiedad inherente que lo capacita para desencadenar el evento por sí mismo¹⁹³. Obsérvense en este sentido los ejemplos de (58), extraídos de Alexiadou *et al.* (2012):

- (58) a. La justificación de la evacuación de los habitantes #por el huracán.
- b. La justificación de la evacuación de los habitantes por las autoridades.
- c. La destrucción de nuestros cultivos por los soldados / por el huracán.

En (58a) el sintagma *por el huracán* no está legitimado porque no es un causante directo del evento, a diferencia de (58c). Por otra parte, si los instrumentos causantes se comportan sintácticamente como los agentes, entonces deberían estar legitimados en contextos como el de (58). Pero, según los datos de (59), las máquinas no pueden desencadenar por sí solas un evento. Anteriormente vimos que los instrumentos causantes pueden actuar por sí solos, sin ser permanentemente controlados por un agente. Aunque, como apuntan Alexiadou & Schäfer (2006), un agente tiene que poner en marcha tales instrumentos. Nuevamente, esto es parte del conocimiento enciclopédico del hablante, que sabe que una máquina no posee la propiedad inherente de desencadenar un evento.

- (59) a. *El calentamiento del agua por el calentador.
- b. *La destrucción de los cultivos por la excavadora.
- c. *??La extracción del resultado por la calculadora.

Podemos concluir que los ejemplos de (53)-(59) sugieren que los instrumentos causantes en español no funcionan como los agentes ni como las causas o causantes (fuerzas naturales), sino que presentan sus propios contextos de inserción.

6.2.2.2. Objetos no instrumentales

Rappaport Hovav & Levin (1992) observan para los nominales en *-er* del inglés que una lectura instrumental solo es posible en aquellos nombres que derivan de verbos que pueden llevar como argumento externo un instrumento. En una primera aproximación, en español parece que también se cumple esta afirmación. Aunque hay que señalar la existencia de un pequeño grupo de nombres en *-dor* que denotan objetos que no son propiamente instrumentos que desempeñen una actividad, sino que se emplean por otros

¹⁹³ Esta propiedad inherente no es una propiedad gramatical, sino que forma parte del conocimiento enciclopédico que el hablante tiene del ítem léxico en cuestión.

participantes en la realización de dicha actividad. Estos derivados no tienen la semántica regular de los derivados en *-dor* ('que V'), sino que en muchos casos tienen significados poco transparentes o demotivados. En (60) tenemos algunos ejemplos:

- (60) a. agarrador: "Utensilio que sirve para agarrar o agarrarse"
- b. tirador: "Regla de hierro que usan los picapedreros"
- c. flotador: "Aparato que sirve para determinar el nivel de un líquido"
- d. saltador: "Cuerda para saltar, especialmente para jugar a la comba"
- e. inhalador: "Aparato para efectuar inhalaciones"¹⁹⁴

Los derivados en *-dor* de (60) no expresan el argumento externo del verbo. (60a) no puede ser parafraseado como 'que agarra', sino 'que permite (a uno) agarrarse'. Alguno de estos nombres, como (60c), ni siquiera guarda relación semántica transparente con la base de la que deriva (e.g. *flotar* > *flotador*). Por otra parte, podría decirse que estos nombres en *-dor* son similares a los nombres en *-er* de (5) en la medida en que no expresan el argumento externo del verbo; además, no tienen un significado completamente transparente, no están semánticamente motivados con respecto a su base verbal. No obstante, el hecho de que en todos ellos sea posible identificar una vocal temática que se asocia con V nos hace pensar que su estructura sintáctica será diferente de la propuesta por Alexiadou & Schäfer (2010) para los nominales en *-er* de (5). Retomaremos estas cuestiones en el próximo capítulo.

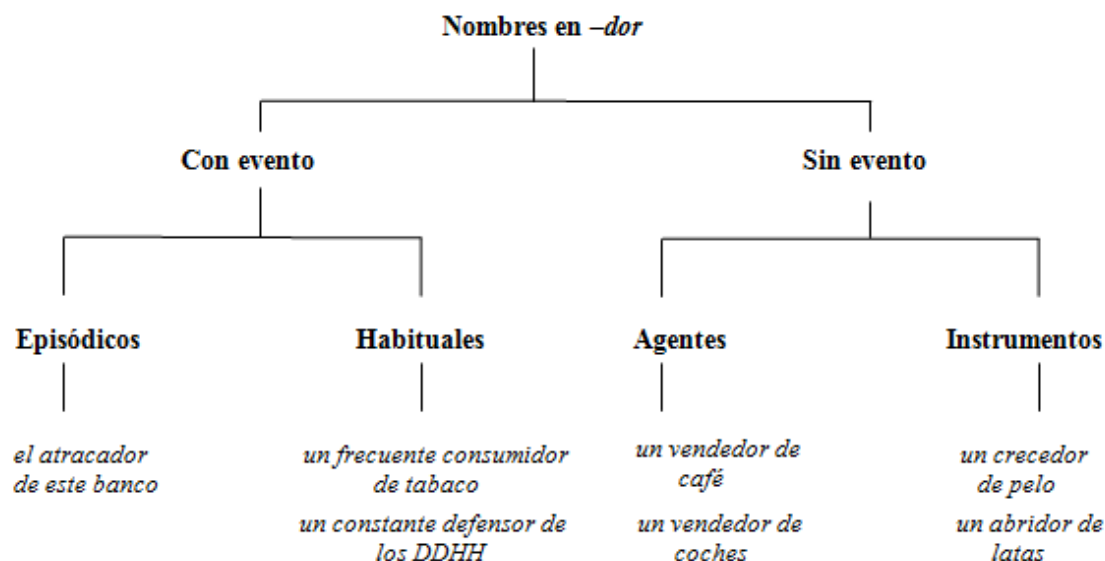
Recapitulación

Hasta el momento, hemos demostrado que los nombres en *-dor* del español constituyen dos clases sintáctica y semánticamente bien diferenciadas: (i) nombres con evento y (ii) nombres sin evento; que, a su vez, se dividen en distintas subclases. Así lo recogemos en el siguiente diagrama de (61). Los **nombres con evento** están ligados a una eventividad subyacente. Más específicamente, vamos a considerar aquí que aquellos derivados que denotan agentes que han participado en un evento particular que ha tenido lugar son episódicos (e.g. *el atracador de este banco*). Estos se caracterizan por llevar un argumento interno de carácter específico o referencial. En cambio, los nominales habituales implican la existencia de un evento que se ha sucedido de forma habitual (e.g. *un frecuente consumidor de tabaco*), lo que explica el carácter menos específico (menos determinado) de sus argumentos internos. Esta subclase de derivados

¹⁹⁴ Definiciones tomadas del DRAE.

admite modificadores aspectuales como *frecuente* o *constante*. Por otra parte, los **nombres sin evento** se dividen en dos subclases: agentes e instrumentos. Estos comparten dos propiedades principales: llevan argumentos internos inespecíficos que, en muchas ocasiones, equivalen a un *pro*^{indef} (e.g. *un vendedor*, *un abridor*) o a un adjetivo relacional (e.g. *un recuperador muscular*). Asimismo, no admiten adjetivos aspectuales o adverbiales.

(61)



Si volvemos ahora sobre las clasificaciones de Alexiadou & Schäfer (2010) y Roy & Soare (2012, *en prensa*) podemos observar claras diferencias respecto a nuestra clasificación. En primer lugar y a diferencia de lo que estos autores proponen, nosotros consideramos que no todos los derivados en *-dor* son eventivos; es decir, no todos cuentan con una eventividad subyacente; de ahí que existan diferencias entre los ejemplos de (62) y (63):

- (62) a. el vendedor de este piso
 b. un frecuente vendedor de pisos

(63) un vendedor de pisos

Por otro lado y contra Roy & Soare (*en prensa*), los nombres del tipo de (63) muestran el mismo comportamiento que los nombres de instrumento, de modo que deben formar parte de la misma clase: nombres sin evento. Nótese además que todos los

nombres en *-dor* de (61) legitiman argumentos internos, aunque estos exhiban diferentes propiedades léxico-sintácticas, que tienen que ver con la especificidad, la referencialidad y la determinación y/o cuantificación.

Finalmente, se hace preciso insistir sobre el hecho de que *-dor* se asocia a una posición argumental —la de argumento externo o iniciador—, pero en esa posición puede recibir varias interpretaciones semánticas que se asocian al argumento externo: agente, causa, instrumento causante, experimentante, poseedor, etc. (cf. (1) *supra*). En este sentido, no puede decirse que *-dor* sea siempre un agente, porque admite otras interpretaciones conceptuales propias de un iniciador que, a veces, implican ausencia de volición y control.

6.2.3. Otros nombres en *-dor*

6.2.3.1. Locativos

El español cuenta con dos sufijos muy productivos a la hora de formar nombres de lugar: el primero es *-dero*, que se une a verbos, y el segundo es *-ería*, que selecciona nombres. El sufijo *-dero* se muestra sensible al aspecto léxico del predicado verbal que selecciona y no puede adjuntarse a verbos de estado (Felú 2012). En (64) tenemos algunos ejemplos:

- (64) apeadero, vertedero, fregadero, burladero, miradero, aterrizadero, desfiladero, criadero, comedero, caladero

El sufijo *-ería* forma nombres de lugar a partir de bases nominales que denotan objetos que típicamente entran en relaciones de compra y venta o se emplean para diversas funciones:

- (65) carnicería, peletería, cervecería, cafetería, quesería, perfumería, panadería, papelería

También *-dor* deriva nombres de lugar a partir de bases verbales que cuentan con un argumento externo en su estructura:

- (66) comedor, tocador, vestidor, recibidor, asador, corredor, intercambiador, mirador, parador, probador

Los derivados de (66) denotan el emplazamiento donde tiene lugar el evento descrito en la base verbal¹⁹⁵. Los nombres de lugar en *-dor* son poco productivos. Los verbos que subyacen a los derivados de (66) denotan actividades que están, de acuerdo con nuestro conocimiento del mundo, asociadas a recintos especializados, lo que tal vez explica que, por ejemplo, se forme el locativo *comedor* sobre el verbo *comer*, pero no el locativo *saltador* como un lugar donde se salta.

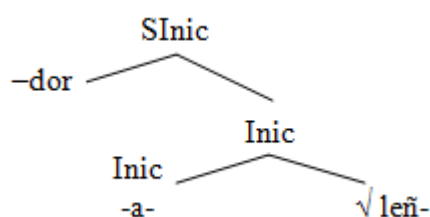
6.2.3.2. Derivados sin base verbal

En el apartado 5.2.1 ya hicimos mención de la naturaleza no verbal que caracteriza a los derivados de (67):

(67) aguador, leñador, viñador, prosador, historiador

Estos sustantivos parecen formarse en el análisis sincrónico sobre sustantivos (e.g. *agua* > *agua-dor*). Aunque hay propuestas como la de Fábregas (2012a), que asume que estos derivados se forman sobre una raíz con vocal temática (*-a-* por defecto):

(68)



En opinión de Fábregas, la estructura de (68) explicaría la interpretación de *leñador* como ‘alguien que inicia una relación con la madera’; así, la vocal temática *-a-* proporciona el esqueleto verbal, lo cual es signo de que se ha construido parte de una estructura verbal que no puede funcionar independientemente como verbo por diferentes motivos: podría tratarse de la ausencia de aspecto interno, de la ausencia de una entrada conceptual del tipo de las que requiere una eventualidad, etc. La estructura de (68), donde el iniciador y la base son argumentos del mismo núcleo, refleja que los dos elementos establecen una relación semántica, cuya naturaleza se deja a la enciclopedia.

Nótese, por otra parte, que esta propuesta no respetaría la asunción teórica de la morfología tradicional según la cual cada fase de la derivación se corresponde con una

¹⁹⁵ Esta particularidad que presenta *-dor* a la hora de formar nombres locativos es compartida por otras lenguas romances como el rumano (*dormitor* ‘dormitorio’) o el catalán (*menjador* ‘comedor’) (Rainer 2011).

palabra existente de la lengua y todas las formas intermedias deben ser gramaticales por sí mismas (*Word-based Hypothesis*, Scalise 1983)¹⁹⁶. Además, Fábregas no aporta pruebas de que la *-a-* pueda interpretarse como vocal temática.

Alternativamente, este segmento puede ser simplemente la marca nominal del sustantivo de base, que independientemente acaba en *-a*: *agua, leña, prosa, historia, viña*, etc. De hecho, el que la vocal *-a* sea un marcador nominal y no una vocal temática tiene la ventaja de explicar el hecho de que no se formen verbos como **leñar* o **viñar*.

Junto a estos argumentos, nos parece relevante preguntarnos hasta qué punto la diacronía puede arrojar algo de luz a la hora de analizar los derivados de (67). En su trabajo de (1997), Pascual defiende la necesidad de los estudios históricos a la hora de dar cuenta de los nombres de (67). El autor demuestra que estos sustantivos en *-dor* responden a diferentes procesos derivativos y han sido introducidos en el léxico español en diferentes épocas. Por ejemplo, Pascual (1997: 250) trata los casos como *aguador* y *leñador* como herencia latina: los correspondientes derivados latinos *aquor* y *lignator* se habrían formado en latín sobre los verbos agentivos *aquor* y *lignor* respectivamente. Estos derivados simplemente se habrían acomodado a la fonética del español. Otros derivados como *acreedor* o *celador* se habrían formado a lo largo de la historia del español sobre verbos (véase *acreer* y *celar*) que han ido desapareciendo. Finalmente, algunos otros como *aviador* y *prosador* serían préstamos tomados de otras lenguas romances, en este caso del francés (cf. §5.2.1). Crucialmente, en todos estos casos el hablante es capaz de identificar el sufijo *-dor* con su significado agentivo prototípico; sin embargo, y a diferencia de lo que ocurre con los nombres en *-dor* que se forman regularmente sobre verbos, la semántica de estos nombres no es enteramente predecible. Fijémonos en los siguientes datos:

- (69) a. leñador: “Persona que se emplea en cortar leña” (DRAE).
- b. vendedor: “Persona que vende” (DRAE).

¹⁹⁶ Este principio hace que las paradojas de encorchetado sean analizadas como un “problema” dentro de la morfología. En efecto, la segmentación adecuada para dar cuenta del significado de un derivado hace predicciones erróneas sobre las propiedades formales de dicho derivado. Por ejemplo, el adjetivo *extraterritorial* requiere que el prefijo se una a la base en primer lugar, y luego el sufijo se una al resultado así obtenido para dar cuenta del significado (‘lo relativo al extra-territorio’). Sin embargo, esta segmentación no da cuenta del hecho formal de que la palabra **extraterritorio* no existe en español (Scalise, Fábregas & Cano 2012: 413). En este trabajo se ofrece un análisis de las paradojas de encorchetado desde una perspectiva sintáctica, desde la cual no suponen un problema y pueden ser perfectamente explicadas.

Podemos observar en (69a) que el significado completo del nombre *leñador* no puede derivarse composicionalmente de sus partes constitutivas. Si segmentamos *leñador* en el nombre *leña* y el sufijo *-dor* el significado conceptual sería similar a ‘agente que hace algo con leña’. Aunque no sabríamos cuál es exactamente la función que realiza el agente. Así, podría ser, por ejemplo, ‘cortar leña’, ‘fabricar leña’, ‘transportar leña’, etc. En este sentido, el hablante se ve obligado a listar el significado de este nombre para saber que un *leñador* es la persona que corta leña. Lo mismo podría decirse de *aguador*, que se refiere a una “Persona que tiene por oficio llevar o vender agua”. En cambio, el significado del derivado *vendedor* en (69b) es totalmente predecible a partir de sus constituyentes. En cualquier caso, los nombres en *-dor* de (67) tienen el mismo comportamiento sintáctico que los nombres de (69b) y, como ellos, reciben una interpretación disposicional, haciendo referencia a nombres de oficio o profesión.

- (70) a. *un frecuente vendedor
b. *un frecuente leñador
c. un vendedor
d. un leñador

Retomamos estas cuestiones y la propuesta de análisis de estos derivados en el apartado 7.3.1.1.1.

6.2.4. Adjetivos en *-dor*

Hasta el momento no hemos comentado que son muchos los nombres en *-dor* que admiten usos adjetivales, como podemos comprobar en (71):

- (71) a. un jefe fumador
b. un padre bebedor
c. una madre madrugadora
d. un país ahorrador
e. un dentífrico blanqueador

Aunque no todos los adjetivos en *-dor* pertenecen a la misma clase.

6.2.4.1. Adjetivos clasificativos (o descriptivos)

Los adjetivos que pertenecen a esta subclase no aparecen en una estructura de predicado nominal con *ser* y *estar*. Muchos de estos adjetivos denotan instrumentos en su uso como sustantivos.

- | | | |
|--------------------------------------|-----|---------------------------|
| (72) a. *??Esa máquina es tejedora. | vs. | una máquina tejedora |
| b. *??El dispositivo es acumulador. | vs. | un dispositivo acumulador |
| c. *??Este aparato es etiquetador. | vs. | un aparato etiquetador |
| d. *??Este proyecto es investigador. | vs. | un proyecto investigador |

Como puede verse en los ejemplos de (73), estos adjetivos tienen un comportamiento similar a la clase de los adjetivos relacionales y como ellos no suelen admitir gradación:

- (73) a. *una máquina muy tejedora
b. *un aparato bastante etiquetador

Por otra parte, estos adjetivos mantienen, como los nombres, el significado de agente ('que V') y legitiman argumentos internos que, como en el caso de los adjetivos clasificativos en *-nte*, tienen carácter no delimitado, como puede comprobarse en los siguientes ejemplos:

- | | |
|-----------------------------------------|------------------------|
| (74) a. una compañía productora de vino | 'que produce vino' |
| b. un país exportador de plátanos | 'que exporta plátanos' |
| c. una campana extractora de humo | 'que extrae humo' |
| d. un sufijo formador de adjetivos | 'que forma adjetivos' |

Sin embargo, la semántica agentiva no es la única disponible; así, pueden darse otro tipo de relaciones semánticas, como se ve en (75):

- | | |
|----------------------------------|-----------------------------|
| (75) a. un proyecto investigador | 'para investigar' |
| b. un investigador | 'que investiga' |
| c. un proyecto reformador de... | 'para reformar' |
| d. un reformador | 'que reforma' |
| e. una crema bronceadora | 'que favorece el bronceado' |

A diferencia de los adjetivos en *-nte*, los adjetivos en *-dor* tienen marca de género para el femenino (76). Esto sería lo esperable si el adjetivo se forma sobre el sustantivo, donde ha quedado definido el género.

- (76) a. Se pone en marcha la ley reguladora de la subcontratación.
b. Nos hemos asociado con una compañía productora de vino.

6.2.4.2. Adjetivos calificativos

Algunos de los adjetivos en *-dor* son calificativos o evaluativos, de forma que pueden aparecer en función predicativa y admitir modificadores de grado.

- (77) a. una madre muy madrugadora
b. España es un país poco ahorrador.
c. Nuestros jóvenes tienen un futuro bastante prometedor.
d. un jefe bastante fumador
e. el discurso del rey fue muy conciliador

Los adjetivos de esta subclase también mantienen la semántica agentiva del afijo. Esto es, *un jefe bastante fumador* es ‘un jefe que fuma bastante’. Por otra parte, dentro de los adjetivos calificativos, es posible identificar un grupo muy pequeño de derivados que no parecen tener contrapartida nominal, apareciendo siempre en contextos adjetivales. Nos referimos a los ejemplos de (78):

- (78) acogedor, evocador, prometedor, cegador

Los adjetivos de (78) se forman sobre verbos y en todos ellos es posible identificar una vocal temática: e.g. *acog-e-dor*, aunque algunos admiten un significado no composicional: *acogedor* “Dicho de un sitio: Agradable por su ambientación, comodidad, tranquilidad” (DRAE). El hecho de que algunos adjetivos no parezcan tener sincrónicamente una contrapartida nominal (e.g. *#un cegador*) no significa que no la tuvieron diacrónicamente: e.g. *cegador* “Ant. Adulador y lisonjero. Era u. t. c. s.” (DRAE). En cualquier caso, resulta interesante señalar que los adjetivos de (78) se comportan como modificadores de nombres que no tienen la capacidad de controlar la acción que subyace a los adjetivos en cuestión. Obsérvense en este sentido los ejemplos de (79):

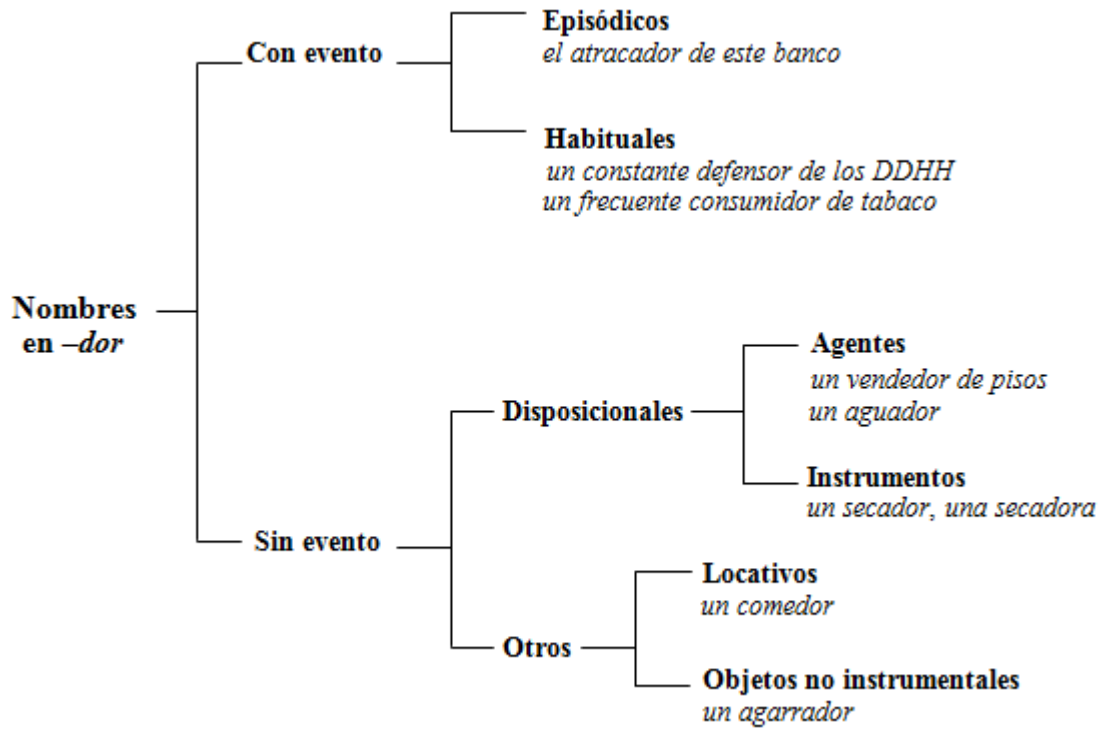
- (79) a. espacio, casa, ambiente, hogar, restaurante acogedor
b. acto, discurso, poema, estilo, dibujo evocador
c. futuro, mercado, panorama, proyecto prometedor
d. brillo, día, sol, oro, resplandor cegador

Asimismo, los verbos que subyacen a los adjetivos en *-dor* de (79) no parecen llevar, como sujetos, agentes o instrumentos controladores de la acción: e.g. *cegar*: “Dicho de una luz repentina e intensa: Dejar momentáneamente ciego a alguien” (DRAE). Dado que constituyen un patrón muy poco productivo, dejamos aparcado su estudio.

6.3. Recapitulación

Comenzamos este capítulo revisando las diferentes clasificaciones propuestas para los derivados agentivos en otras lenguas. Hemos podido comprobar a través de este repaso que tales clasificaciones no sirven a la hora de dar cuenta de los derivados en *-dor* del español. Más concretamente, hemos demostrado que algunas precisiones deben ser hechas con respecto al carácter eventivo de los nombres. En este sentido, consideramos que no todos los derivados en *-dor* tienen carácter eventivo. Esto es, mientras que algunos nombres admiten argumentos específicos o referenciales y están ligados a un evento particular o episódico que, en ocasiones, puede repetirse de forma habitual; otros nombres deben considerarse no eventivos, a pesar de llevar argumentos internos. Por ello, nos parece acertado hablar de dos clases semántica y sintácticamente bien diferenciadas. El esquema de (80) recoge esta clasificación. En (80) podemos observar que los nombres en *-dor* se dividen en dos grandes clases en función de su (in)capacidad para hacer referencia o estar ligados a un evento particular. Los nombres del primer tipo denotan agentes o causantes que han participado necesariamente en un evento particular que ha tenido lugar una sola vez (nombres con lectura episódica) o que se ha repetido (nombres con lectura habitual). Por el contrario, los nombres del segundo tipo no están ligados a un evento subyacente particular, únicamente denotan agentes o instrumentos que se relacionan con una eventualidad genérica, que se asocia con una lectura disposicional estativa. Estos están formados por agentes e instrumentos. Finalmente, dentro de los nombres sin evento se encuentran aquellos que se refieren a locaciones y a objetos que no denotan propiamente instrumentos. Tanto unos como otros se forman siguiendo el patrón regular de *-dor*; esto es, seleccionan verbos dinámicos con una posición de iniciador.

(80)



Por otro lado y de acuerdo con la perspectiva morfosintáctica que venimos adoptando a lo largo de esta tesis, las diferentes clases de nombres en *-dor* que hemos identificado en (80) se corresponden con estructuras sintáctico-funcionales también diferentes, tal y como vamos a sostener en el siguiente capítulo.

Capítulo 7

Análisis de los derivados en *-dor*

7.1. Introducción y asunciones teóricas previas

A lo largo de los capítulos 5 y 6 hemos podido comprobar que el sufijo *-dor* forma principalmente nombres de agente e instrumento, de modo que dicho sufijo se une a verbos con una posición de argumento externo o iniciador. Asimismo, parece que *-dor* también se muestra parcialmente sensible al aspecto léxico del verbo que selecciona, rechazando, en principio, los verbos de estado y otras clases de verbos que no expresan dinamicidad. Aunque a lo largo de los capítulos 5 y 6 hemos visto que determinados verbos de estado sí derivan nombres en *-dor*: e.g. *poseer* > *poseedor* (§5.2.3.1). Estos verbos —a diferencia de otros estativos, como *faltar*— disponen en su estructura de una posición de argumento externo.

Por otra parte, el hecho de que *-dor* exprese o lexicalice el argumento externo de un verbo puede interpretarse como que *-dor* es, en realidad, la materialización o lexicalización del especificador de la proyección funcional que introduce dicho argumento externo (cf. Fábregas 2012a, Roy & Soare *en prensa*). Es decir, el sufijo es aquí un argumento. No obstante, el sufijo también podría ser analizado de otra forma, como un núcleo nominal N que, bajo ciertos condicionamientos sintácticos, liga la posición de argumento externo o iniciador (cf. Alexiadou & Schäfer 2010)¹⁹⁷.

En una primera aproximación, parece que hay argumentos suficientes para justificar ambas propuestas. Pensemos, por un momento, que efectivamente *-dor* es un argumento y se genera en el especificador del sintagma funcional encargado de introducir el argumento externo —véase *SVoz* (Kratzer 1996), *SIniciador* (Ramchand 2008), *SEvento* (Borer 2005b), etc.—. Esto explicaría el rechazo de los ejemplos de (2) tomados de Fábregas (2012a):

- (1) Moriarty_{Ag} contaminó Londres con plomo_{Causa} con unas bombas camufladas_{Instr}
- (2) a. #el contaminador de Moriarty
- b. #el contaminador del plomo
- c. #el contaminador de las bombas camufladas

Si *-dor* ocupa la única posición argumental relacionada con el iniciador disponible dentro de la nominalización, bloquea así la presencia de cualquier otro argumento de este tipo (Fábregas 2012a). Si el especificador de la proyección funcional encargada de introducir el argumento externo ya está lleno con el sufijo, ningún otro argumento externo puede ser introducido ahí. Sin embargo, este análisis no puede explicar aquellos

¹⁹⁷ Una tercera propuesta es la de Baker & Vinokurova (2009), que asumen que *-er* (*-dor*) es la materialización nominal del núcleo *Voz*.

nombres en *-dor* que no expresan el argumento externo del verbo y que tienen un significado demotivado o no composicional: e.g. *saltador* (“cuerda”) o *tirador* (“regla”) o, incluso, aquellos que no se forman sobre verbos, como *leñador*. En cambio, si *-dor* se genera directamente en un núcleo nominal, este tipo de derivados pueden ser analizados a partir del ensamble de N con distintos elementos. En estos casos, ningún sintagma funcional argumental estaría proyectado en la estructura. Justamente, ejemplos como *saltador* o *leñador* argumentan a favor de diferentes estructuras con *-dor*. En efecto, parece que la propuesta de una única estructura sintáctico-funcional que da cuenta de aquellos nombres que tienen más estructura interna (Fábregas 2012a), no es válida para otros nombres que pierden la eventividad, la EA y/o el significado composicional. En este sentido, pensamos que es más explicativo proponer distintas estructuras sintácticas, más o menos complejas, para los diferentes tipos de nombres en *-dor* que hemos identificado en el capítulo 6 —tal y como hemos propuesto en el capítulo 4 para los derivados en *-nte*—, y por eso entendemos que análisis como el de Fábregas deben ser refinados.

En el capítulo anterior hemos demostrado que los derivados en *-dor* no constituyen una clase homogénea, sino que deben ser divididos en dos clases en función de su carácter más o menos eventivo, el cual, como veremos a continuación, es efecto directo de cuántas proyecciones funcionales tiene la estructura sintáctica en la que se generan unos derivados y otros. Como decimos, la principal diferencia entre los nominales tiene que ver con su naturaleza eventiva y su (in)capacidad para llevar modificadores aspectuales. Aunque, como hemos argumentado en el capítulo anterior, este carácter más o menos eventivo no está directamente relacionado con la capacidad para legitimar argumentos internos. Fijémonos en los siguientes ejemplos:

- (3) a. el atracador de este / el banco
 b. un constante defensor *(de los DDHH), un frecuente consumidor *(de tabaco)
 c. un vendedor de pisos {*(de seguros) / *(de esta/mi/la casa)}
 d. un abridor de latas {de acero/de hojalata}
 e. un crecedor #(de pelo)
 f. un tostador (*pro*^{indef}) de colores del Carrefour
 g. *un exportador bananero de plátanos

Nombres con evento como los de (3a, b) donde tenemos, por un lado, especificidad o referencialidad y, por otro, dos adjetivos aspectuales como *constante* y *frecuente*,

exigen la presencia obligatoria de un argumento interno. Pero qué sucede con los nombres en *-dor* sin evento, como los de (3c-g). En el capítulo anterior (§6.2.1 y §6.2.2) señalamos que el estatus argumental de los SP que acompañan a los nombres de lectura disposicional o no eventiva ha sido muy discutido en la bibliografía (cf. Rappaport Hovav & Levin 1992, Alexiadou & Schäfer 2010 o Roy & Soare *en prensa*, entre otros). En el capítulo 6 presentamos algunas pruebas que justificaban el carácter argumental de dichos SP y/o adjetivos relacionales (cf. (19)-(25), (43) y (45)). Los datos de (3c-g) parecen apoyar esta hipótesis. Si nos fijamos en un ejemplo como (3e), el SP es léxicamente obligatorio, a pesar de la ausencia de eventividad, fácilmente comprobable por su rechazo a aparecer con adjetivos como *constante* o *frecuente*: e.g. **un constante/frecuente crecedor de pelo*. El hecho de que este argumento sea un nombre de materia; es decir, un sintagma no referencial o inespecífico no supone un problema, ya que en (3b) el argumento *de tabaco* es obligatorio en el SD *un frecuente consumidor *(de tabaco)* y también se trata de un nombre de materia. Esto apoyaría nuestra hipótesis inicial de que los argumentos internos no tienen por qué ser necesariamente específicos o referenciales, de forma que no habría una correlación directa entre especificidad y argumento interno.

Por otro lado, un ejemplo como (3c) resulta ser muy interesante y es que el segundo SP no está legitimado. El hecho de que solo uno de los dos sintagmas (*de pisos*, en este caso) pueda estar legitimado se explica si ambos son considerados argumentos, porque si ya hay proyectado un argumento, el segundo no puede aparecer, a menos que haya una coordinación entre ambos. Esto explica también la agramaticalidad de (3g), donde el adjetivo relacional *bananero* ya llena la posición argumental. En cambio, esto no ocurre con los SP modificadores, que pueden sucederse en un SD, como en (3f). Los nombres en *-dor* con argumento interno también pueden legitimar la presencia de un segundo SP siempre que este no tenga carácter argumental, como sucede en (3d). Aquí los sintagmas *de acero* y *de hojalata* pueden ser modificadores tanto del nombre *abridor* como del nombre *latas*. Sin embargo, cuando son modificadores del derivado en *-dor* deben aparecer necesariamente después del SP *de latas*: e.g. **??un abridor de acero de latas* o **??un abridor de hojalata de latas*. Esto nos lleva a pensar que el sintagma *de latas* tiene un estatus argumental y debe, por tanto, aparecer sintácticamente junto a su núcleo.

La hipótesis que aquí defendemos, donde un nominal sin evento puede llevar EA, contrasta claramente con la hipótesis tradicionalmente asumida desde Grimshaw (1990), según la cual, solo las nominalizaciones eventivas pueden legitimar propiamente argumentos internos (cf. §1.3.1). Algunos autores como Roy & Soare (2012, *en prensa*)

han refinado recientemente esta asunción, al entender que, en lo que a las nominalizaciones en *-eur* del francés se refiere, una lectura eventiva episódica es solo posible en aquellos casos en que el argumento interno es específico o referencial (3a). En esta misma línea se sitúa Borer (2005b), para quien un auténtico argumento interno es un SD marcado con el rasgo [+C] ([+Q]), un SD determinado o cuantizado (*quantized*), que es introducido en el especificador de SAsp_C (SAsp_Q). Hay que recordar (§1.2.1) que en el modelo de Borer solo los argumentos de los eventos delimitados (cuantizados) son auténticos argumentos internos con caso acusativo. Mientras que los argumentos de los eventos no cuantizados (no delimitados) son considerados participantes defectivos (*default participants*) y no verdaderos argumentos internos, de ahí que no se generen en SAsp_C.

Si volvemos al dominio nominal, Alexiadou & Schäfer (2010) asumen que los nombres agentivos en *-er* del inglés solo legitiman argumentos internos bajo una lectura episódica. Los nombres con lectura disposicional (estativa) no llevan argumentos, a pesar de contar con un núcleo de carácter eventivo en su estructura (cf. (4), capítulo 6). Contrariamente a Alexiadou & Schäfer, Roy & Soare (2012, *en prensa*) asumen que los argumentos inespecíficos o no referenciales que aparecen con los nombres agentivos de lectura disposicional son verdaderos argumentos internos, equiparables a los que aparecen con los nombres en *-eur* de lectura episódica; de hecho, en muchos casos estos resultan ser sintácticamente obligatorios. Recuperamos aquí los ejemplos de (20) del capítulo 6:

- (4) a. souffleur *(de verre)
 soplador (de cristal)
 ‘soplador (de cristal)’
 b. laveur *(de carreaux)
 lavador (de ventanas)
 ‘lavador (de ventanas)’

Para Roy & Soare ambos tipos de argumentos (específicos y no específicos) se generan en la misma proyección funcional: SAsp_C (Asp_QP) (cf. (13) y (14), capítulo 6).

En lo que respecta a las nominalizaciones agentivas, todas las propuestas que acabamos de revisar coinciden en que un argumento interno sintácticamente proyectado debe relacionarse con un núcleo funcional eventivo. Algunos datos —dejando de lado por el momento los ejemplos de (3c-g)— parecen cuestionar esta afirmación y hacen que la correlación entre EA y EE deba ser revisada o reelaborada (cf. §1.3.1).

- (5) a. la posesión *(de las tierras) por parte del Gobierno durante años...
b. la falta *(de recursos) en la empresa durante décadas...

- (6) a. Pat is conscious of my presence.¹⁹⁸

Pat es consciente de mi presencia

‘Pat es consciente de mi presencia’

- b. Pat’s consciousness of my presence

de-Pat.GEN consciencia de mi presencia

‘La consciencia de Pat (acerca) de mi presencia’

- (7) guerra, metamorfosis, viaje

Los derivados de (5) se forman sobre verbos de estado (*poseer* y *faltar*), de modo que las nominalizaciones correspondientes no hacen referencia propiamente a eventos, sino a estados. Aunque tanto en (a) como en (b) el SP argumento interno es sintácticamente obligatorio¹⁹⁹. A pesar de la ausencia de un evento, el argumento interno debe proyectarse. Los ejemplos de (5) podrían explicarse si la correlación entre EA y EE es reformulada de la siguiente manera:

- (8) La presencia de un argumento interno debe estar necesariamente ligada a la presencia de una eventualidad.

En los ejemplos de (5) es posible identificar una eventualidad subyacente que puede extenderse en el tiempo (cf. Maienborn 2005), de ahí que los modificadores aspectuo-temporales como *durante x tiempo* estén legitimados (cf. §3.4.3.3). Pero este no parece ser el caso de los ejemplos de (3c-g), (6) y (7). El nominal de (6b) se forma sobre un adjetivo que lleva un argumento que el nombre hereda. Por su parte, los nombres de (7) implican conceptualmente un evento y no legitiman EA. Asimismo, si volvemos sobre los derivados en *-nte*, se hace preciso recordar que muchos de ellos llevan un argumento interno, a pesar de no denotar una eventualidad (e.g. *un disolvente de pintura*). En consecuencia, la correlación de (8) tampoco se sostiene.

¹⁹⁸ Ejemplos tomados de Borer (2003).

¹⁹⁹ Son muchos los autores que han señalado la existencia de estos ejemplos no solo en español, sino en otras lenguas, demostrando que la presencia de EA no dependería de la presencia de un evento (cf. Alexiadou 2001, 2012, Borer 2003, Harley 2009b, entre otros).

Por otra parte, uno debe preguntarse si los argumentos específicos o referenciales se generan en la misma posición estructural que los inespecíficos o no referenciales. Para autores como Roy & Soare (*en prensa*) ambos tipos de argumento se generan en la misma proyección funcional SAsp_C (cf. (13) y (14), capítulo 6). Nosotros en el capítulo 4 también defendimos la propuesta de que el argumento interno o los complementos preposicionales se generen en un SF por encima del dominio de V, independientemente de la naturaleza sintáctica de este (cf. nota 135). En el apartado 4.4 esta propuesta quedaba justificada a la hora de dar cuenta de los adjetivos en *-nte* con significado no composicional. Obsérvense a este respecto los siguientes ejemplos:

- (9) a. un saltador de vallas
b. saltador: “Cuerda para saltar, especialmente para jugar a la comba” DRAE.

Los nombres en *-dor* de (9) tienen unas propiedades semánticas y sintácticas bien distintas, a pesar de compartir la propiedad de formarse sobre la misma base verbal. En (9a) tenemos un nombre de agente. El derivado expresa el agente del verbo, de forma que la paráfrasis de *saltador* en (a) sería ‘que salta’. Desde un punto de vista sintáctico, este nombre puede legitimar argumentos. En cambio, el nombre *saltador* en (b) es muy diferente. En primer lugar, este derivado no expresa el argumento externo del verbo y su paráfrasis no puede ser la de ‘que salta’, como en (a), sino que debe tener un significado lexicalizado o especializado. Esto es, *saltador* en (b) no puede designar un agente, sino otro significado que, en este caso, es el de objeto; de ahí que no legitime adjetivos aspectuales ni argumentos, pero sí modificadores:

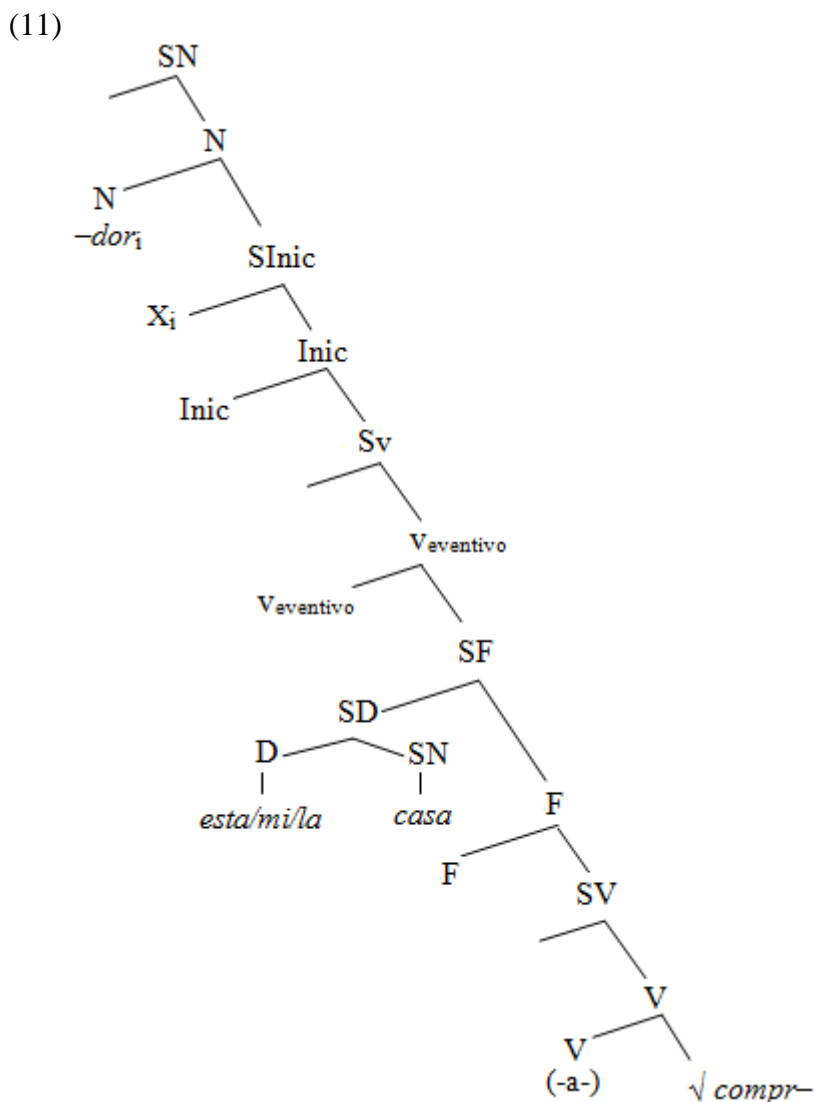
- (10) un saltador {de plástico/de colores/del Carrefour}

Precisamente, el hecho de que el derivado en *-dor* en (9b) no legitime ningún tipo de argumento (ni específico ni inespecífico), pero sí un SP modificador, nos lleva a pensar que el SP *de vallas* en (9a) debe gozar probablemente de cierto estatus argumental ya que fuerza la lectura composicional del derivado, algo que no sucede en (10) con los SP modificadores. Además, el correlato verbal de (9a) es *saltar vallas*, donde *vallas* es un objeto directo con valor locativo.

7.2. Nombres en *-dor* con evento

Los derivados pertenecientes a esta clase se caracterizan por estar ligados a un evento particular que sucede una o repetidas veces. Recuérdese (cf. (80), capítulo 6) que a los

nombres del primer tipo les hemos llamado EPISÓDICOS, mientras que los nombres ligados a un evento iterado o repetido son HABITUALES. Unos y otros se generan en una estructura sintáctica similar, aunque se den ligeras diferencias entre ellos, como vamos a comprobar a continuación. En (11) tenemos la estructura sintáctica del derivado (*el comprador de esta casa*).



Podemos observar en (11) que, al igual que sucede con los derivados en *-nte*, la raíz es categorizada por el núcleo léxico V. El SV está a su vez seleccionado por un SF que introduce el argumento interno. Los nombres en *-dor* de lectura episódica tienen siempre un significado composicional y el argumento interno que legitiman tiene carácter determinado o referencial. El hecho de que dichos nombres denoten agentes que han participado necesariamente en un evento particular se explica porque en su estructura se ha proyectado un Sv. Este núcleo funcional tiene un valor eventivo que

desencadena, como acabamos de mencionar, una lectura eventiva en el derivado. Nótese que a diferencia de Roy & Soare (2012, *en prensa*) —quienes siguen la propuesta de Borer—, nosotros proponemos una proyección funcional independiente para la eventividad (eventualidad, en nuestra propuesta). Esto es, en el capítulo 6 vimos que para Roy & Soare la proyección funcional SAspEv introducía tanto el argumento externo como la variable eventiva. En nuestra propuesta, en cambio, se trata de dos proyecciones funcionales independientes. En este sentido, consideramos que, en lo que al español se refiere, datos como los de (5b) apoyarían esta hipótesis. En (5b) tenemos una nominalización estativa que carece de argumento externo. Sin embargo, y a pesar de la ausencia de un argumento externo, la nominalización hace referencia a una eventualidad, de ahí que admita modificadores aspectuo-temporales como *durante...* Así, (5b) sugiere que el núcleo funcional encargado de introducir el argumento externo debería ser distinto del que introduce un evento.

Por otro lado, es necesario aclarar que, a pesar del carácter eventivo de los nombres del tipo de (11), estos derivados denotan más bien participantes que se han visto envueltos en un evento, pero no eventos propiamente dichos (cf. *la destrucción del puente por los soldados*). No se trata, pues, de nominalizaciones eventivas, sino de nominalizaciones de sujeto, por lo que la aparición de modificadores de tipo eventivo y/o aspectuo-temporal está muy acotada con los nominales de sujeto.

- (12) a. *el lento/rápido comprador de esta casa
- b. *el comprador de esta casa en cinco minutos / durante cinco minutos

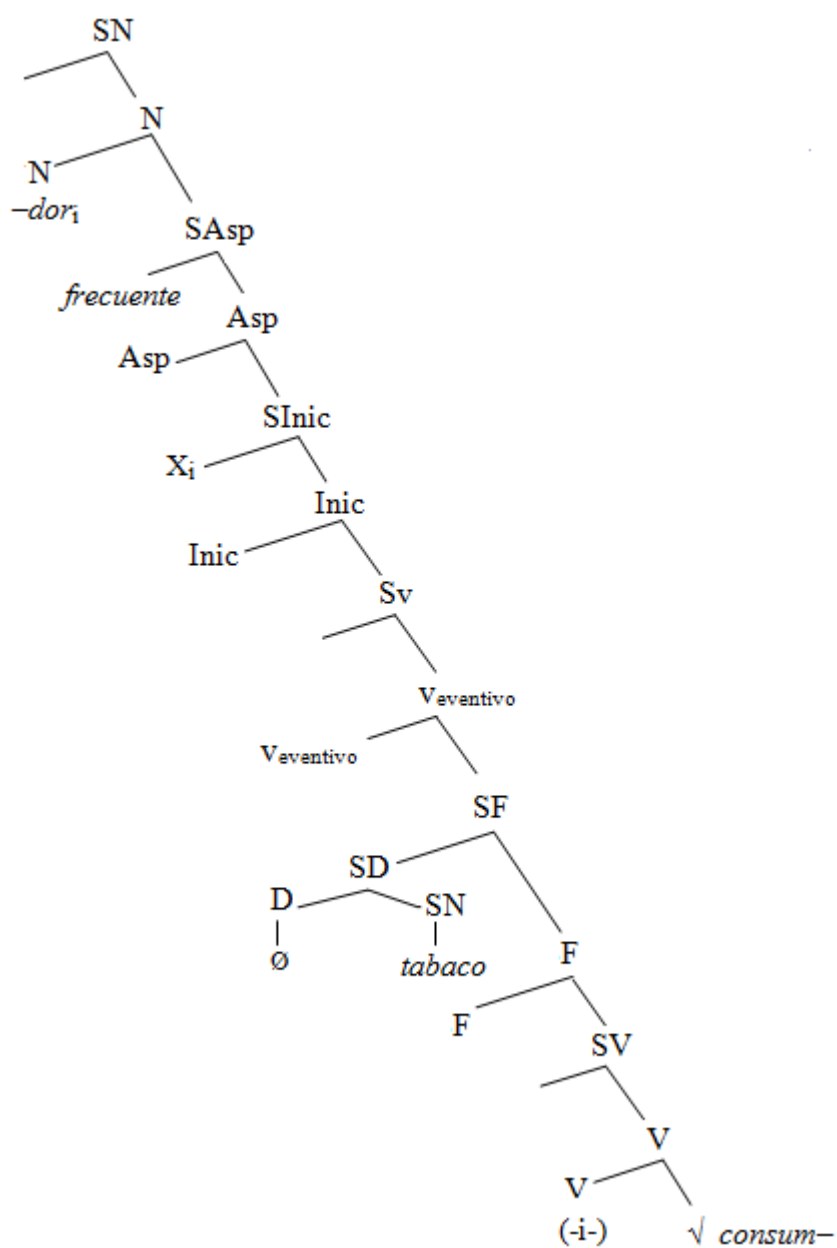
A diferencia de (12), los nombres agentivos de carácter habitual sí legitiman modificadores aspectuo-temporales que reflejan la iteratividad del evento subyacente en el que se ve envuelto el sujeto:

- (13) a. un constante defensor *(de los DDHH)
- b. un frecuente consumidor *(de tabaco)
- c. un comprador ocasional *(de productos ecológicos)

Los derivados de (13) hacen referencia a un agente que ha participado en un evento particular que se ha repetido con más o menos frecuencia. En consecuencia, la estructura sintáctico-funcional en la que estos nominales se generan debe incluir un Sv que introduzca la variable eventiva y un SAsp (externo) que legitime la presencia de estos modificadores. Esta estructura sintáctica debe contener también un SF para

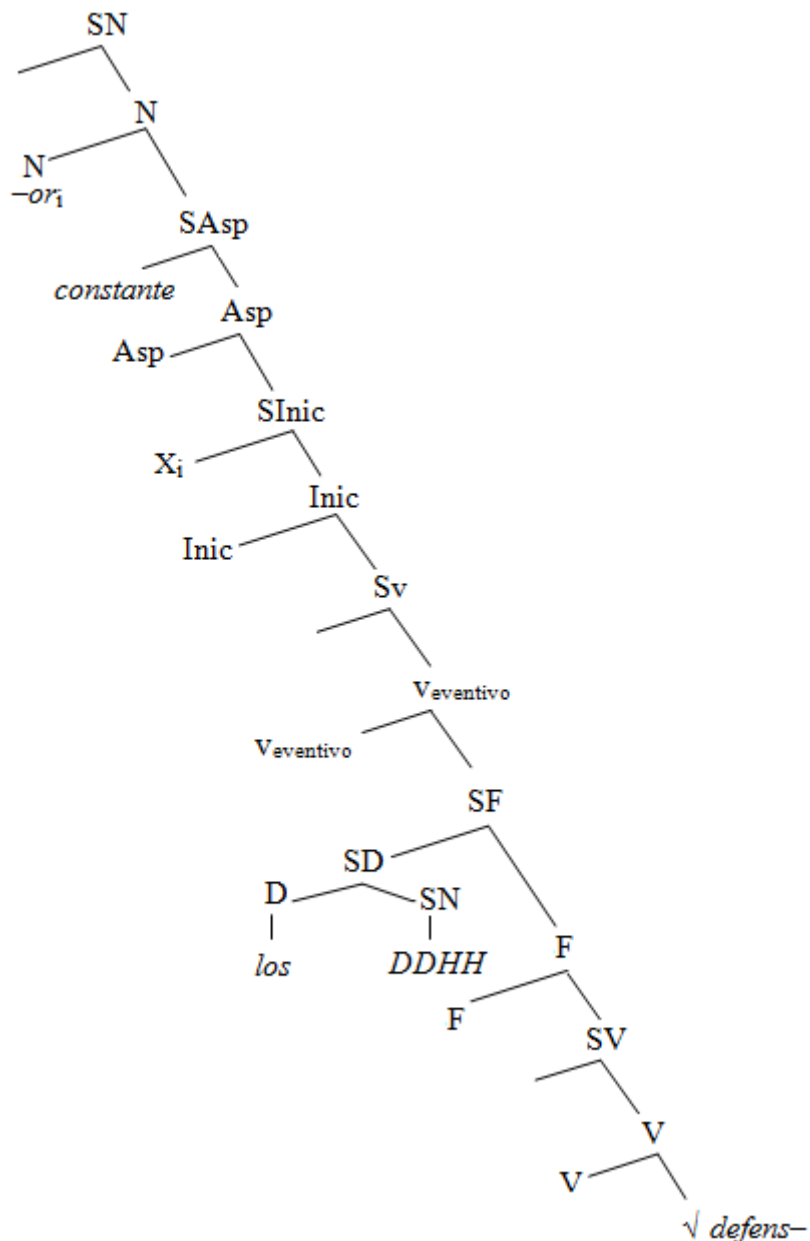
introducir el argumento interno. La diferencia entre los nominales episódicos de (11) y los habituales de (13) tiene que ver no solo con la cuantificación sobre el evento, sino también con las propiedades léxico-sintácticas del argumento interno. En el primer caso, este siempre tiene carácter cuantizado o referencial, al igual que el SD en su conjunto; de ahí que dé lugar a una lectura episódica o particular. El argumento interno de los nombres de (13) tiene un carácter menos específico. Eso sí, ambos tipos de nombres comparten la propiedad de tener siempre un significado composicional, debido a la presencia de determinadas proyecciones funcionales. En (14) tenemos la estructura del derivado *(un) frecuente consumidor de tabaco*.

(14)



Fijémonos ahora en los sustantivos agentivos formados a partir del alomorfo *-or*²⁰⁰. Este alomorfo selecciona raíces latinas acabadas en consonante dental (*-t-* o *-s-*), de modo que los derivados resultantes carecen de vocal temática. En otras palabras, la vocal temática falta porque se usa un alomorfo de la base que no la refleja expresamente. En (15) tenemos la estructura sintáctica en la que se genera (*un*) *constante defensor de los DDHH*.

(15)



²⁰⁰ Véase el apartado 5.1.1 para un repaso histórico del sufijo *-dor* y sus variantes alomórficas.

Hay que reiterar que, a pesar de no contar con vocal temática, los derivados del tipo de (15) no podrían generarse en una estructura donde el afijo se ensamblara directamente con la raíz; de ser así, estaríamos haciendo la predicción de que estos sustantivos no cuentan con argumentos internos ni legitiman una lectura eventiva ni aspectual²⁰¹.

7.2.1. El grupo de *vencedor*

Los nombres que conforman este grupo derivan de verbos puntuales y se caracterizan por recibir generalmente una lectura episódica o particular, muy probablemente forzada por este carácter puntual y delimitado de los verbos de base. En el apartado 5.2.2.1.1.3 hicimos hincapié en la necesidad léxica de que el argumento interno de estos nombres tenga carácter eventivo o durativo, implicando más de un participante. Recuperamos en (16) algunos ejemplos:

- (16) a. Francia fue la gran perdedora de la guerra.
b. Rajoy fue el vencedor de las elecciones.

La estructura sintáctica en la que estos nominales se generan podría ser la de (11).

7.2.2. El grupo de *poseedor*

En el apartado 5.2.3.1 pudimos comprobar que estos derivados son un tanto excepcionales, ya que solo cumplen uno de los requisitos impuestos por *-dor*, el que tiene que ver con la posición estructural de argumento externo o iniciador. Asimismo, estos ejemplos confirman que el sufijo *-dor* no impone ningún tipo de condición semántica sobre su argumento referencial <R>, la única condición del afijo es que debe corresponderse con el argumento iniciador del verbo. En cuanto a sus propiedades argumentales, resulta interesante notar que estos nombres se combinan generalmente con argumentos internos específicos o referenciales:

- (17) a. Juan es un viejo admirador *(de Messi).
b. Bolt es el actual poseedor *(del récord del mundo).
c. Santiago Rola es el tenedor *(de la franquicia Tan).

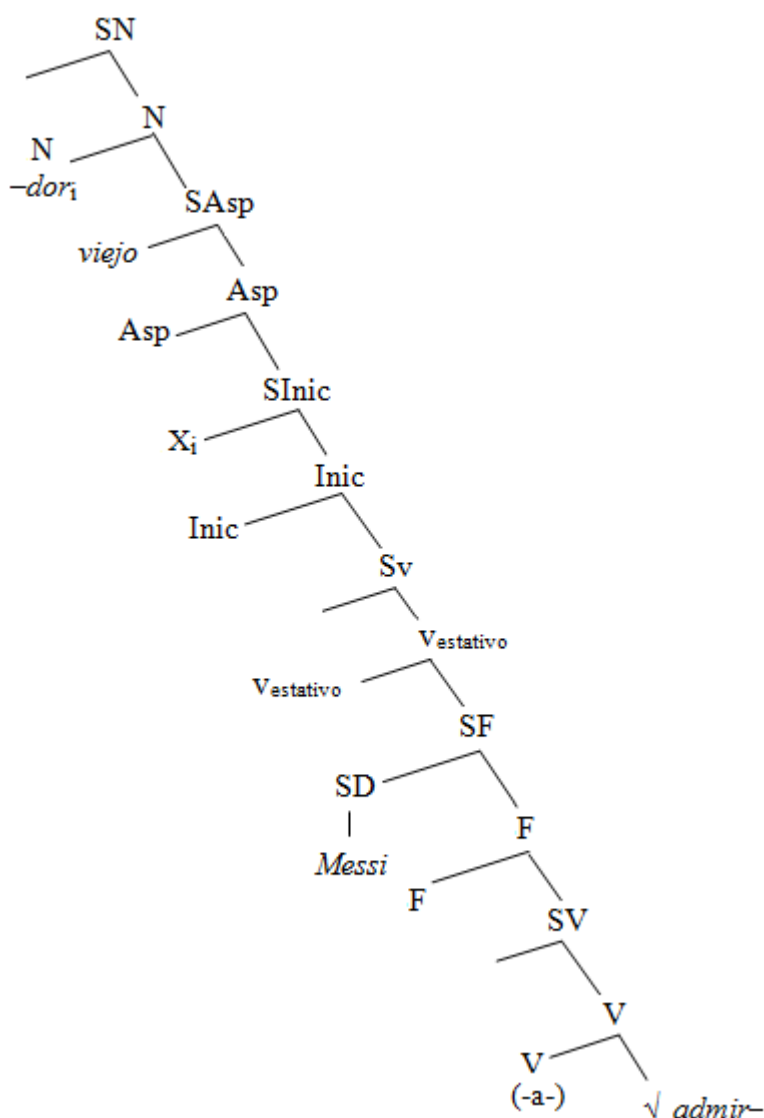
²⁰¹ A diferencia del adverbio *rápido*, que permite inferir los eventos (e.g. *un café rápido*), los adverbios aspectuales *frecuente* y *constante* exigen la presencia obligatoria de una proyección eventiva en la estructura (Alexiadou 2001). Por otra parte, la presencia de la proyección SV está justificada estructuralmente y es que en el modelo boreriano (neoconstruccionista) la proyección que introduce el argumento interno siempre selecciona un SV y no puede seleccionar directamente una raíz.

Los datos de (17) parecen ir en contra de la hipótesis de Grimshaw. En efecto, estos nombres se forman sobre lecturas verbales estativas, pero exigen la presencia obligatoria de un argumento interno que, además, no puede tener carácter genérico o indefinido:

- (18) a. *Juan es un viejo admirador *pro*^{indef}
 b. *Bolt es el actual poseedor *pro*^{indef}
 c. *Santiago Rola es el tenedor *pro*^{indef}

El hecho de que acepten adjetivos adverbiales o aspectuales como *viejo* o *actual* bajo una lectura no intersectiva indica que, en cierta medida, hacen referencia a algún tipo de eventualidad, lo que indica que su estructura sintáctica podría ser la de (19).

(19)



Podemos observar en (19) que la raíz $\sqrt{\text{ADMIR-}}$ se inserta en una estructura sintáctica donde se han proyectado las dos proyecciones encargadas de introducir los argumentos: SF y SInic, lo que hace que estos derivados reciban una lectura composicional. En (19) la proyección que introduce la eventualidad tiene carácter estativo porque estos sustantivos no hacen referencia a un evento subyacente que tiene lugar, sino a una eventualidad estativa no dinámica. Precisamente, este nudo legitima la lectura no intersectiva del adjetivo *viejo* en el SAsp: si decimos de alguien que es *un viejo admirador de Messi* es porque lleva admirando a Messi mucho tiempo; es decir, la eventualidad estativa de ‘x admira y’ se ha dado durante un tiempo, algo que también sugiere el siguiente ejemplo: *un admirador de Messi durante años*.

7.3. Nombres en *-dor sin evento*

7.3.1 Nombres con lectura disposicional

Los nombres que conforman esta subclase no están ligados a un evento subyacente particular, únicamente denotan agentes o instrumentos que se relacionan con la disposicionalidad o potencialidad para llevar a cabo una acción.

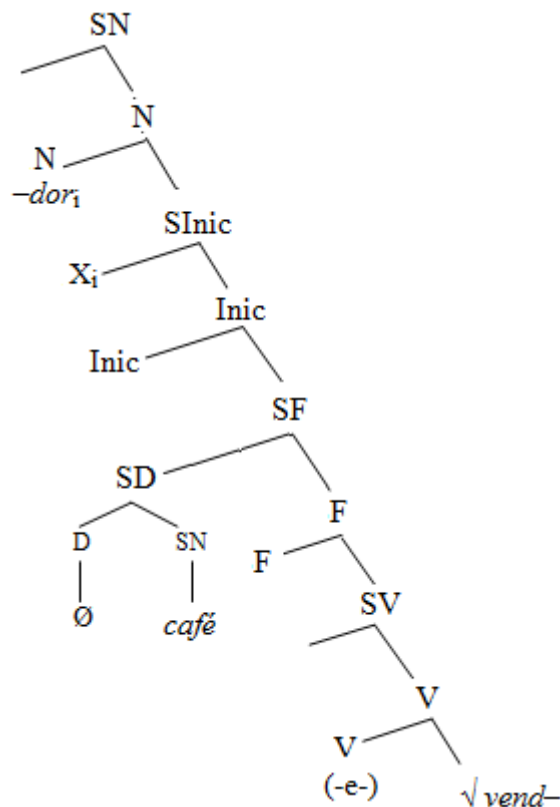
7.3.1.1. Agentes

Estos derivados se refieren generalmente a nombres de profesión u oficio: e.g. *vendedor, gobernador, jugador, repartidor, pescador, labrador, constructor*, etc. El hecho de que estos nombres en *-dor* no estén ligados a un evento particular no les incapacita —como ya hemos argumentado más arriba— para legitimar argumentos internos (e.g. *un vendedor de café*). La naturaleza no eventiva de estos nominales explica su incompatibilidad con modificadores aspectuo-temporales. Su estructura sintáctica carece, por tanto, de las proyecciones funcionales Sv y SAsp. El único núcleo de carácter verbal es V que, como sabemos, se corresponde con una categoría léxica y no funcional.

Las estructuras de (19) y (20) ponen de manifiesto la debilidad de la correlación entre EA y EE. Estos ejemplos apoyarían la hipótesis que defendemos aquí: la presencia de EA es independiente de la presencia de un evento. Por otra parte, al asumir que la proyección funcional que introduce el argumento externo (SInic) es distinta de la proyección funcional encargada de introducir la eventividad (Sv), podemos dar cuenta estructuralmente de los nominales que se generan en una estructura como la de (20).

Estos expresan el argumento iniciador del verbo y tienen siempre un significado composicional²⁰².

(20)



Hasta el momento, hemos visto que todos los nombres en *-dor* se generan en una estructura donde SInic se ha proyectado. Fijémonos ahora en los siguientes ejemplos:

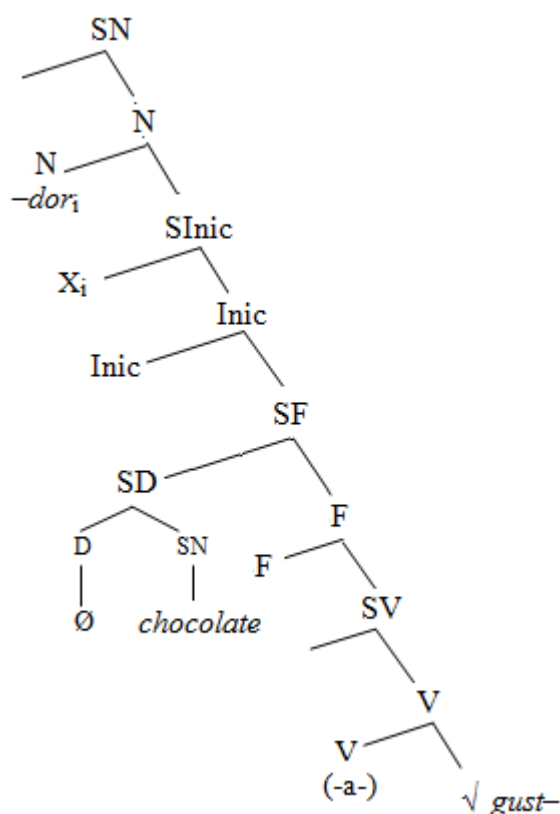
- (21) a. Se busca un gustador de chocolate para un puesto temporal.
 b. Se necesita un pesador de caña profesional.

En el capítulo 5 vimos que los verbos que subyacen a los derivados de (21) admiten lecturas eventivas donde el argumento externo es un agente con control sobre la acción. Si la hipótesis de Borer es acertada y las raíces son libres y pueden entrar en estructuras sintáctico-funcionales distintas, las cuales son, en última instancia, responsables del significado; en el caso de *gustador* habría que asumir que la raíz verbal subyacente

²⁰² El hecho de que en la estructura sintáctica se haya proyectado un SInic en ausencia de un evento no supone un problema. Recuérdese que en el apartado 1.2.2.4 ya señalamos que el SInic puede proyectarse solo, sin necesidad de seleccionar un predicado eventivo.

√GUST- es introducida en este caso en un contexto verbal eventivo. La estructura en la que se genera *gustador* es la misma en la que se generan los nombres con lectura disposicional de (20). A pesar de la ausencia de eventividad, el derivado en (22) recibe una lectura agentiva motivada por la presencia del SInic. Así pues, *un gustador de chocolate* en (21a) no puede referirse a ‘alguien a quien le gusta el chocolate’, sino que debe ser necesariamente ‘alguien que gusta el chocolate’, donde *gustar* tiene, como decimos, el significado de “Experimentar, probar” (DRAE).

(22)



Por último, cerramos este apartado prestando atención a un derivado como *llegador*: “Corredor especializado en el sprint de llegada” (DEA).

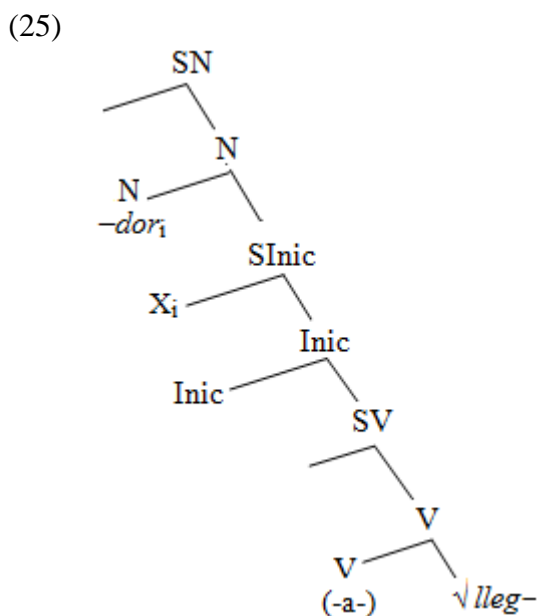
(23) Contador es el llegador más letal del Tour.

En el capítulo 5 demostramos empíricamente que este tipo de nombres en *-dor* derivan de una versión dinámica o durativa donde el argumento del verbo es un auténtico agente con control sobre la acción. Así, los verbos *llegar*, *entrar* y *salir* se insertan en una estructura verbal donde se ha proyectado un SInic para el argumento externo agentivo. Aquí, las raíces subyacentes se conciben conceptualmente como

eventos durativos donde el argumento sujeto es un argumento externo. En (24) tenemos más ejemplos:

- (24) a. Juan entra a muchas chicas en la discoteca. Es un entrador.
 b. Juan sale de fiesta todas las noches. Es un salidor.

Los derivados en *-dor* de (24) parecen recibir una lectura habitual que coincidiría con el carácter dinámico-durativo que expresan ahora sus verbos de base. Recuérdese que justamente el hecho de que los verbos de carácter puntual *llegar*, *entrar* y *salir* se conviertan en verbos de carácter durativo-procesivo explica que su sujeto pase de ser un argumento interno a un argumento externo. En efecto, la diferencia entre *El tren salió a las tres hacia Madrid* y *Juan sale mucho* es que en el primer caso el SD sujeto es un argumento interno y el verbo es de trayectoria, de ahí que acepte el complemento direccional *hacia Madrid*. En cambio, en *Juan sale mucho*, el SD es argumento externo y el verbo no expresa un desplazamiento, por eso no admite un direccional: **Juan sale mucho hacia los bares*, sino que es, más bien, un verbo de actividad inergativo, como *frecuentar*. En (25) tenemos la estructura sintáctica del nominal *llegador* en un ejemplo como *El Barça necesita fichar un llegador más letal*:



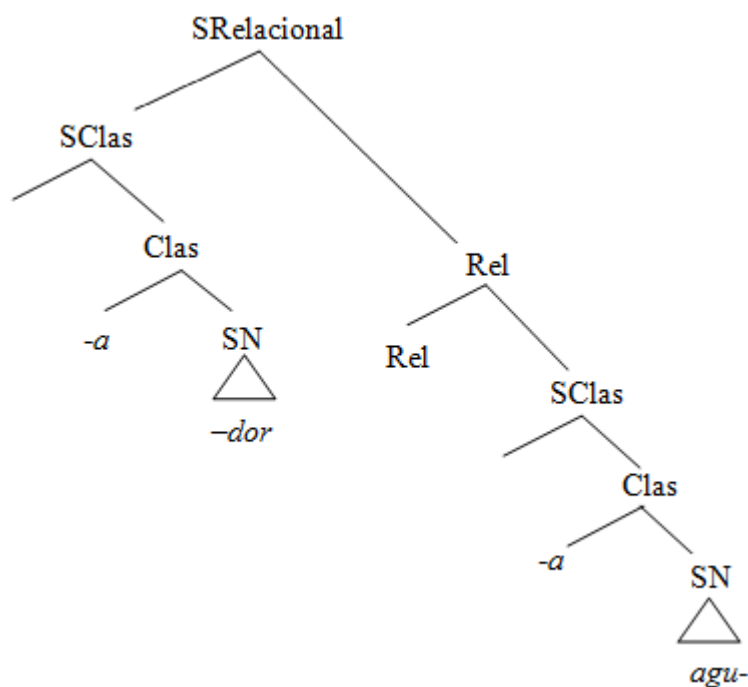
El significado de *llegador* en (25) es el de “Jugador, normalmente centrocampista que tiene facilidad para llegar al área contraria con el balón” (www.elfutbolin.com).

7.3.1.1.1. *El grupo de aguador, leñador, viñador, etc.*

En el apartado 6.2.3.2 reconocimos que estos nombres en *-dor* planteaban un problema al no formarse sobre una base verbal reconocible, lo que hace que estos derivados no expresen el argumento externo del verbo. No obstante, denotan nombres de profesión u oficio, al igual que la mayoría de los nombres deverbales en *-dor*. En cambio, se diferencian de estos en que aquellos no se combinan con argumentos —dada su naturaleza no verbal²⁰³— y tienen un significado no enteramente composicional o, mejor, no derivable completamente de sus constituyentes internos.

Si nuestra hipótesis es acertada y los sustantivos como *aguador* no se forman sobre un tema verbal, podría considerarse como alternativa el pensar que se están formando a partir de un nombre mediante un proceso de composición, de ahí que la *-a-* no pueda considerarse una vocal temática (contra Fábregas 2012a), sino una marca de palabra o marcador nominal, que no se cancela en ningún caso: e.g. *aguador*, *leñador*, *viñador*, *historiador*, *prosadador*, etc. Desde una perspectiva sincrónica, la estructura sintáctica de estos nombres en *-dor* podría ser similar a la de (26):

(26)



En (26) el sufijo *-dor* es el especificador de un SRelacional, mientras que el nominal *agua* es el complemento. El SRel relaciona dos SClas. El elemento nuclear de estos compuestos sería *-dor*, lo que justifica que se interpreten bajo una lectura

²⁰³ “If a noun appears with arguments, then it must have been a verb in its derivational history” (Alexiadou & Grimshaw 2008).

agentiva. Otro argumento que justifica que el núcleo de la construcción sea el sufijo es que son sus rasgos de género y número los que se encuentran activos en la derivación sintáctica para establecer la concordancia: e.g. *aguadores*, *leñadora*, *historiadoras*, etc. (cf. Fábregas 2005). El hecho de que *-dor* sea el especificador de SRel explica que se interprete como el sujeto agente, mientras que el complemento es interpretado como el tema. Como sabemos, estos sustantivos no tienen un significado derivable composicionalmente de sus dos constituyentes, de modo que *aguador/a* sería ‘agente (*-dor/a*) + complemento (*agua*)’. Así, el hablante tendría que listar en la enciclopedia el significado de este derivado como “Persona que tiene por oficio llevar o vender agua” (DRAE). Esto es, la estructura de (26) da cuenta de la relación que se establece entre un especificador, que es el agente y se materializa como *-dor*, y un complemento, que es el tema y se materializa como el nombre de materia *agua*. Esta relación es semánticamente muy vaga y su naturaleza específica nos la proporciona la enciclopedia (cf. Booij 2005: 209). Este SRel no tiene categoría, pero se interpreta como un sustantivo al estar seleccionado por proyecciones funcionales nominales como SD.

Por otro lado, dada la ausencia de proyecciones verbales eventivas (Sv) y aspectuales (SAsp) los nombres de (26) no legitiman lecturas episódicas ni modificadores aspecto-temporales, así como tampoco argumentos internos:

- (27) a. *un frecuente/constante aguador
 b. *el leñador de esta leña
 c. *un viñador de viñas

Los sustantivos en *-dor* del tipo *aguador* reciben una lectura disposicional carente de eventividad. A propósito de esto, resulta interesante notar que estos sustantivos son similares a los compuestos del inglés con *man* (‘hombre’), como podemos comprobar en (28):

- (28) *congressman* ‘hombre + congreso’ (congresista), *businessman* ‘hombre + negocios’ (empresario), *postman* ‘hombre + correo’ (cartero), *pigman* ‘hombre + cerdo’ (porquero), *woodman* ‘hombre + leña’ (leñador), *chairman* ‘hombre + sillón’ (presidente), *craftsman* ‘hombre + destrezas’ (artesano), *milkman* ‘hombre + leche’ (lechero), *busman* ‘hombre + autobús’ (autobusero), *doorman* ‘hombre + puerta’ (portero), etc.

Los compuestos de (28) tienen una naturaleza genérica o disposicional (Downing 1977), de modo que, por ejemplo, solo de un hombre que tiene como oficio habitual o regular vender *milk* ('leche') puede decirse que es un *milkman* ('lechero'). Obsérvese que en inglés, como en español, la relación semántica entre los dos miembros del compuesto es muy vaga y parte del significado conceptual del ítem léxico debe estar listado en la enciclopedia. En este caso particular, un *milkman* ('lechero') es la "Persona que vende leche", pero no la que la compra o la que la extrae de la vaca. Paralelamente, un *aguador* es la "Persona que tiene por oficio llevar o vender agua", pero no la persona que la compra, por ejemplo. En ambos compuestos hay ausencia total de eventividad, esperable, por otra parte, dado que no se forman sobre un verbo.

Se hace preciso aclarar que pese a que la relación semántica entre los dos elementos es, como decimos, un tanto vaga, el significado básico de este tipo de compuestos es, en cierta medida, predecible. En este sentido, Downing (1977) señala en un trabajo clásico sobre *man* que si creáramos, por ejemplo, el compuesto *warman* ('hombre + guerra') nunca podría significar 'alguien que odia la guerra', puesto que *man*, cuando se adjunta a un nombre, forma un compuesto que denota un nombre de profesión u oficio, es decir, un nombre de agente, y el sujeto del verbo *odiar* no es un agente. En este caso, el hablante interpretaría *warman*, más bien, con un sentido cercano a 'el que hace la guerra', es decir, un *soldado*. Asimismo, Booij (2005: 238) menciona en su libro que en su momento su hija creó justamente el compuesto holandés *oorlogsman* ('hombre + guerra') en lugar de usar el término *soldaat* ('soldado'). Es decir, creó el compuesto con *man* con un sentido agentivo.

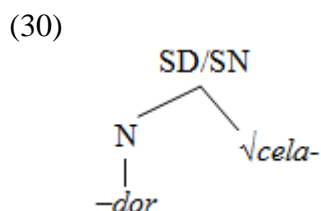
Fijémonos que esto mismo puede aplicarse a nuestros nombres en *-dor*. En efecto, si formáramos, por ejemplo, el compuesto *cartador* ('*-dor* + carta'), entre los significados posibles estarían (i) 'el que reparte cartas', (ii) 'el que envía cartas', (iii) 'el que escribe cartas', etc., pero nunca 'el que odia las cartas' o 'al que le gustan las cartas' porque los predicados *odiar* y *gustar* no son agentivos ni eventivos.

Por último, quisiéramos cerrar este apartado prestando atención a aquellos nombres en *-dor* que, a diferencia de los de (26), se forman sobre raíces que en el análisis sincrónico no se actualizan ni como nombres ni como verbos. Nos estamos refiriendo a los ejemplos de (29):

(29) asesor, celador, aviador, acreedor

En el apartado 5.2.1 vimos que algunos de estos nominales podían explicarse desde una perspectiva diacrónica como derivados que se habían formado a lo largo de la

historia del español sobre verbos —sirvan como ejemplo *acreer* y *celar*— que han ido desapareciendo; mientras otros, como *aviador*, podían verse como préstamos directos. Por un lado, los nombres de (29) denotan nombres de agente, como el resto de los derivados en *-dor*. Esto nos lleva a pensar que los derivados de (29) deben ser segmentados, dado que el sufijo es perfectamente reconocible en el derivado. La estructura sintáctica en la que estos nominales se generan según un enfoque sincrónico podría ser la de (30):



No obstante, podría pensarse que estas raíces son en realidad alomorfos condicionados de otros verbos, de modo que la estructura de (30) debería ser más compleja y contar con alguna proyección verbal. Sin embargo, el hecho de que los derivados de (29) no se combinen con adjetivos aspectuales como *frecuente* y *constante*, y no lleven argumentos internos hace que este último análisis sea menos plausible²⁰⁴.

7.3.1.2. Instrumentos

Los nombres de instrumento en *-dor* no tienen carácter eventivo y reciben una interpretación disposicional o potencial. En español, los derivados que designan instrumentos pueden heredar el argumento interno de su verbo base que, en algunos casos, parece obligatorio: *un generador #(de luz)*. Hay que recordar que para Alexiadou & Schäfer (2010) y Roy & Soare (*en prensa*) el SP que acompaña a los nombres de instrumento no tiene estatus argumental, siendo un simple modificador o predicado secundario. No obstante, ambas propuestas difieren notablemente. Por un lado, Alexiadou & Schäfer consideran que los nombres de instrumento son eventivos y cuentan, por tanto, con un núcleo *v* en su estructura. Por el contrario, Roy & Soare asumen que los nombres de instrumento se generarían en una estructura carente de proyecciones funcionales, en la que el afijo se ensambla directamente con una raíz desnuda.

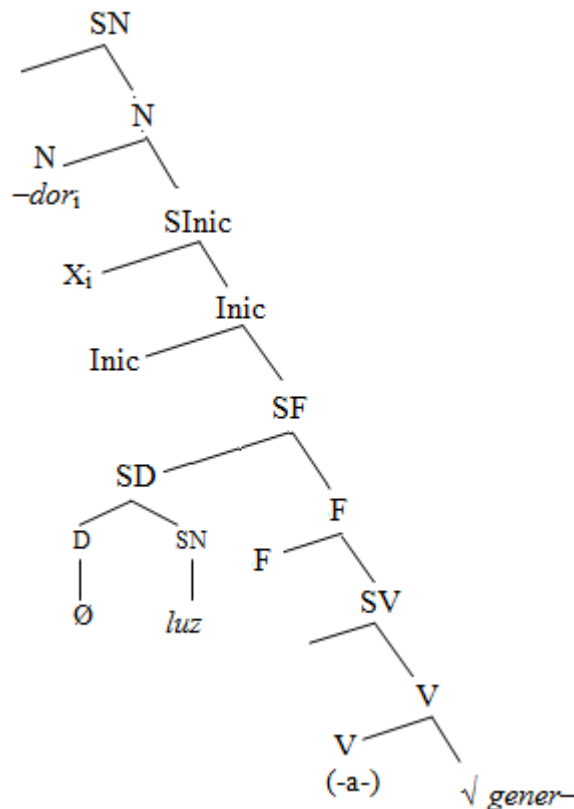
²⁰⁴ Si Borer (2012) está en lo cierto y las raíces son un índice fonológico, esto implica que no puedan tener supletivismo fuerte; es decir, que, por ejemplo, en español la raíz *atac-* no pueda tener un alomorfo como *guerr-*.

(31) [-eur [√Raíz]]_{SD/SN}

En el apartado 6.2.2 señalamos que un análisis como este no da cuenta de la estructura morfológica del nominal cuando este ha sido sucesivamente derivado; es decir, cuando contiene, por ejemplo, afijos verbalizantes: e.g. *humidificateur* / *humidifier* ‘humidificador’. Por otra parte, este análisis predice, contra lo esperable, que, en principio, todos los nombres de instrumento podrían tener un significado no composicional. Además, (31) parece contradecir el análisis que las propias autoras proponen para los nombres de agente, ya que en este caso el sufijo *-eur* es tratado como un nominalizador, al generarse directamente en N, y no como un argumento.

Detengámonos ahora en la estructura sintáctica de los nombres de instrumento en *-dor*. Véase (32):

(32)



En (32) podemos comprobar que estos nombres tienen la misma estructura sintáctica que los nombres de agente de (20) *supra*. En ambos casos, la ausencia de una proyección eventiva hace que los derivados no estén ligados a un evento y reciban una interpretación disposicional-potencial. Estos nombres tienen habitualmente un significado transparente y composicional, justificado por la presencia de la proyección

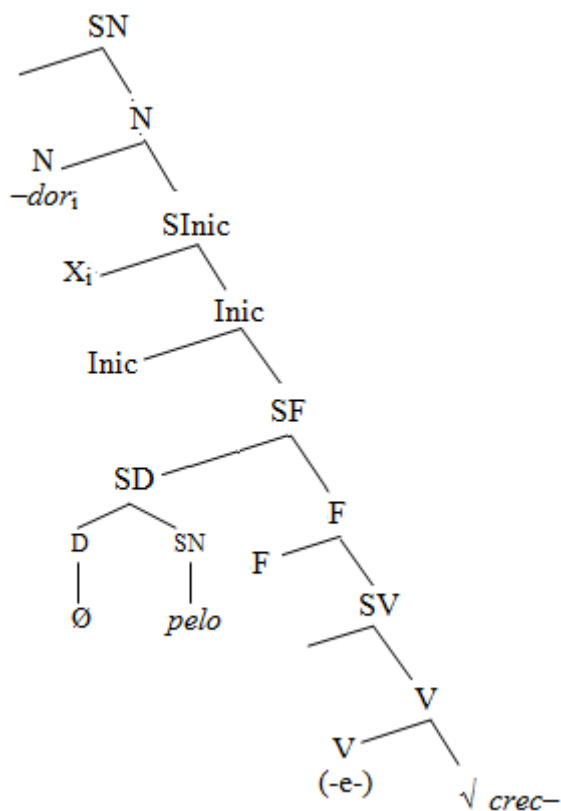
SF que introduce el argumento interno. La mayoría de los nombres de instrumento se forman sobre verbos con lectura causativa.

Dentro de los nombres de instrumento o productos, resulta especialmente interesante el ejemplo de *un crecedor de pelo*. En el apartado 5.2.2.1.2 señalamos que este derivado no parece cumplir, en una primera aproximación, con los requisitos de selección que impone *-dor*, dado que el verbo *crecer* no está asociado en español (peninsular) con una posición de argumento externo. Sin embargo, una búsqueda en el CORDE nos muestra que esto no fue siempre así y en otros estadios del español, el verbo *crecer* tuvo un uso como verbo causativo (cf. nota 7). En (33) tenemos un ejemplo:

- (33) «Di, por qué mi dolor creces,
huyendo tanto de mí
en la muerte que me ofreces» (*Fábula de Dafne y Apolo*, Quevedo, s. XVII)

En (34) aparece la estructura sintáctica en la que se genera un *crecedor de pelo*:

(34)



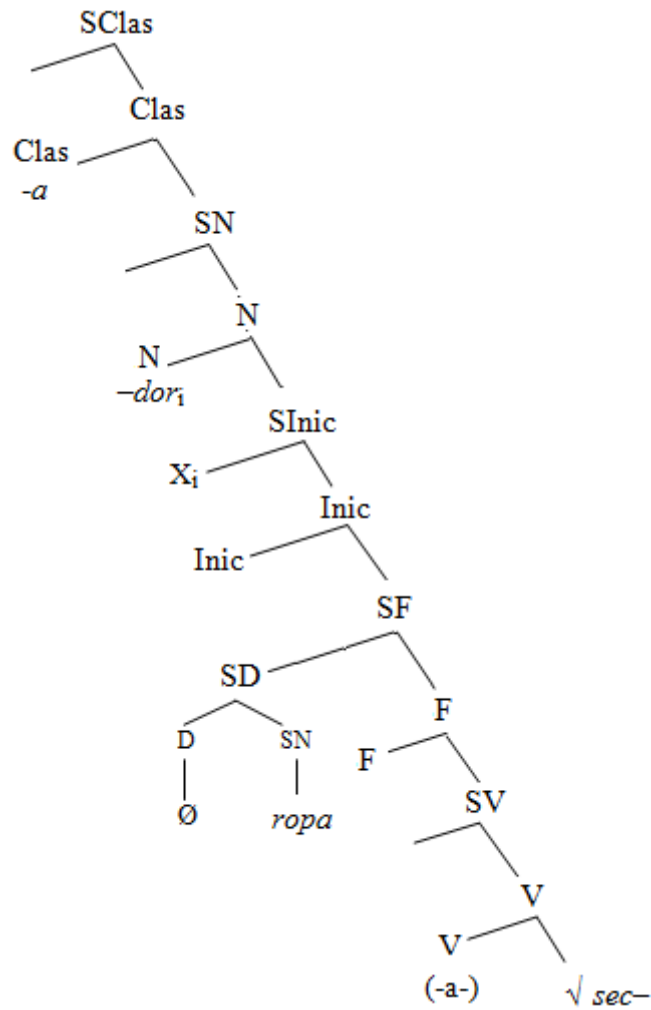
El ejemplo de *crecedor* confirma la hipótesis de Borer, según la cual, las raíces son libres a la hora de seleccionar una estructura sintáctica en la que insertarse, aunque las lenguas fosilizan determinadas asociaciones o relaciones entre una raíz y una estructura. En este sentido, la raíz $\sqrt{\text{CREC-}}$ en el español actual es menos libre que su contrapartida inglesa $\sqrt{\text{GROW}}$, que puede insertarse tanto en una estructura causativa como en una no causativa sin aparentes restricciones. Ahora bien, se hace preciso notar que si la raíz $\sqrt{\text{CREC-}}$ es insertada en una estructura sintáctica donde se ha proyectado un SInic (o una proyección de argumento externo) y un SF para el argumento interno —como en (34)— el significado conceptual de esta raíz debe adecuarse a dicha estructura e interpretarse, por tanto, como una raíz con lectura causativa (cf. §1.1.1). Esto es justamente lo que sucede con el derivado *un crecedor de pelo*, que tiene obligatoriamente un valor causativo. Dicho de otro modo, la semántica formal codificada en los núcleos funcionales argumentales (y eventivos) fuerza la lectura causativa del derivado y hace que el valor conceptual de la raíz se modifique o varíe en parte para adaptarse y ser compatible con el significado estructural. Asimismo, esta estructura sintáctica causativa se explica posiblemente por la presencia del afijo *-dor*, que necesita adjuntarse a una estructura sintáctica con una posición de Iniciador. (34) es un buen ejemplo de la flexibilidad que presentan los listemas (Borer 2005b).

7.3.2. Una nota sobre *-dora*

En 6.2.2.1 hicimos mención del uso de la variante femenina *-dora* para formar no solo nombres de agente, sino también nombres que se refieren a máquinas: e.g. *secadora*, *tostadora*, *lavadora*, etc. Esta variante femenina tiene que ser legitimada por la proyección funcional asociada al género, que es SClas, tal y como defendimos en el capítulo 4 para los nombres femeninos en *-nte* (remitimos a la nota 155).

Los nombres en *-dora* que se refieren a máquinas o instrumentos tienen siempre un lectura disposicional-potencial. Como los instrumentos, llevan argumentos internos de carácter genérico o inespecífico, lo que explica que en la estructura se proyecte siempre un SF. Estos nombres reciben habitualmente una lectura causativa y un significado composicional. Véase (35):

(35)



Se hace preciso notar que parece que en estos derivados el núcleo Clas, materializado como *-a*, admite un significado particular cuando selecciona a *-dor*, que hace que el derivado resultante tenga un significado especializado que se relaciona con una máquina. Como vimos en el capítulo anterior (§6.2.2.1), los nombres de máquina presentan unas propiedades semánticas distintas de las de los nombres de instrumento (cf. (48)). Desde el punto de vista estructural, el hecho de que Clas seleccione directamente a N y se encuentren, por tanto, en una configuración sintáctica local permite que la asignación del significado a este fragmento de estructura pueda responder a una sola búsqueda enciclopédica, lo que explicaría este significado especializado asociado a *-dora*. Asimismo, resulta interesante señalar que, como es sabido, el género en otros casos otorga diferencias de significado que son relativamente sistemáticas dentro de los grupos definidos de sustantivos. Véanse a este respecto los ejemplos de (36a):

- (36) a. manzana / manzano; castaña / castaño; naranja / naranjo; almendra / almendro;
b. secador / secadora

Podemos observar en (36a) que la variación de la terminación vocálica produce palabras con distinto significado; así, los sustantivos femeninos en *-a* denotan una fruta, mientras que los sustantivos masculinos en *-o* hacen referencia al árbol que produce dicha fruta. En nuestro caso, el nombre en *-dor* designa un instrumento y el nombre en *-dora* una máquina (36b).

7.4. Otros nombres en *-dor*

En este apartado vamos a estudiar la estructura sintáctica en la que se construyen los derivados en *-dor* que constituyen dos grupos muy poco productivos: (i) locativos y (ii) objetos no instrumentales. Los primeros se caracterizan por tener un significado regular, ya que denotan el emplazamiento donde tiene lugar el evento descrito en la base verbal. Los nombres del segundo grupo se caracterizan por tener un significado no composicional o no transparente, que no puede derivarse de sus dos constituyentes internos: V + *-dor*.

7.4.1. Locativos

Estos sustantivos se forman sobre verbos que disponen de una posición estructural de argumento externo o iniciador, cumpliendo así con el requisito argumental que el sufijo *-dor* impone. Aunque los locativos en *-dor* no denotan agentes, sino que aluden a locaciones. La pregunta que surge inmediatamente es por qué los locativos en *-dor* denotan locaciones cuando, en principio, el sufijo *-dor* expresa habitualmente agentes o instrumentos, puesto que expresa el argumento externo de un predicado verbal. Dicho de otro modo, si *-dor* lexicaliza el argumento externo del verbo, en el caso de los locativos en *-dor* habría que asumir que *-dor* ligaría esa posición dando lugar a un nombre locativo. ¿Es esto posible? Esto es, ¿en español es posible tener construcciones sintácticas donde un complemento locativo funcione como sujeto argumento externo? De acuerdo con Torrego (1989) o Fernández Soriano (1999), esto es perfectamente posible. Más concretamente, para Torrego, determinados verbos inergativos pueden funcionar como inacusativos y llevar un sujeto escueto postpuesto solo si aparece explícitamente un complemento locativo en la posición de sujeto oracional. Véase en (37) un ejemplo citado por la autora en ese mismo trabajo:

- (37) a. En este parque juegan niños.
b. *Juegan niños.
c. *Niños juegan en este parque.

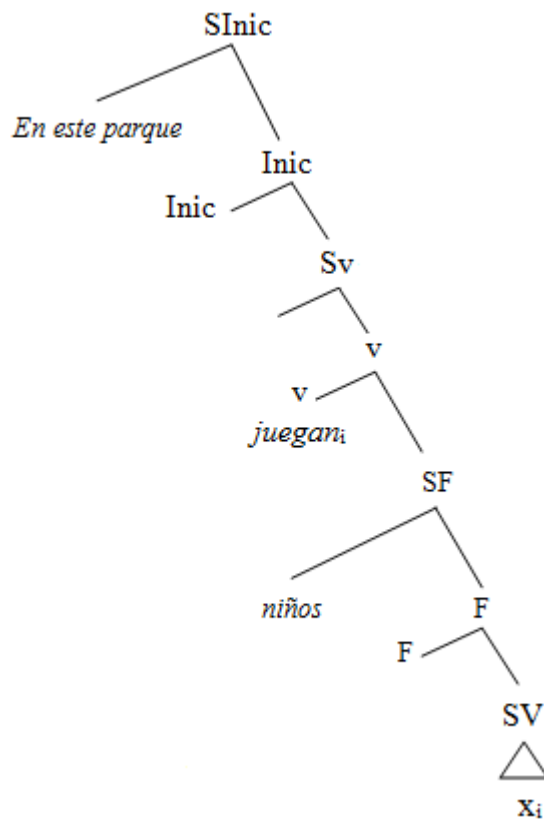
La oración de (37a) es ejemplo de una construcción inacusativa sintáctica, porque la inacusatividad es producto de la configuración sintáctica (Torrego 1989). En este caso, un verbo inergativo como *jugar* se convierte en inacusativo, legitimando un sujeto pospuesto que se generaría en la posición de argumento interno. Según la hipótesis de Torrego, la presencia del locativo en la posición preverbal fuerza la lectura inacusativa del verbo. En consecuencia, el complemento locativo se interpreta como el argumento externo, convirtiéndose en el sujeto de toda la predicación. Torrego (1989) y Fernández Soriano (1999) señalan que una prueba que demuestra que efectivamente el sujeto de la predicación es el locativo es el ascenso sintáctico de este en las construcciones con *parecer*.

- (38) a. En esta escuela parecen estudiar niños.
b. En esta caja parece faltar dinero²⁰⁵.

Siguiendo con la coherencia de la propuesta sintáctica que venimos asumiendo en esta tesis, el complemento locativo de (37a) debería generarse en el especificador del SInic (proyección que introduce el argumento externo), mientras que el argumento interno *niños* se generará en SF:

²⁰⁵ En Fernández Soriano (1999) se presentan más pruebas gramaticales que demuestran que el locativo es el sujeto de la predicación.

(39)



Algunos ejemplos dejan ver claramente que el locativo debe considerarse el Iniciador del evento en la medida en que denota el lugar donde el evento se origina. En (40a, b) se interpreta que el lugar es usado característicamente para realizar cierta acción. Esta interpretación característica es coherente con una interpretación en la que las propiedades internas del lugar lo habilitan para hacerlo propenso a contener acciones de cierto tipo.

- (40) a. Aquí juegan niños.
- a'. Los niños juegan aquí.
- b. Aquí duermen mendigos.
- b'. Los mendigos duermen aquí.

Si nos fijamos en primer lugar en (40a), podemos ver que el locativo legitima el inicio del evento; es decir, el evento no se inicia hasta que los niños no están en el lugar que designa el locativo. Por otro lado, en (40b) el locativo tiene propiedades que permiten identificar el evento descrito (véase el olor de los mendigos). Estos ejemplos parecen indicar que el locativo tiene propiedades especiales que facilitan el evento. Así, el lugar en el que juegan niños es distinto, por sus propiedades, de aquel en el que

juegan futbolistas o tenistas; lo mismo puede aplicarse al lugar donde duermen mendigos frente al lugar donde duermen, por ejemplo, vacas. Por último, otro rasgo de estas oraciones, donde el locativo es el argumento externo o iniciador, es que suelen ser genéricas, porque están describiendo las propiedades que posee el lugar, no acontecimientos concretos.

Volvamos ahora sobre los nombres locativos en *-dor*, como los de (41):

(41) comedor, tocador, vestidor, recibidor, asador, corredor, intercambiador, mirador, parador, probador

Los derivados de (41) se refieren a locaciones donde un agente lleva a cabo la acción contenida o denotada por la base:

| | | |
|----------------------------------------------|---|----------------------|
| (42) a. Aquí _x come gente | → | comedor _x |
| b. En este lugar _x se asan pollos | → | asador _x |
| c. Ahí _x para gente | → | parador _x |

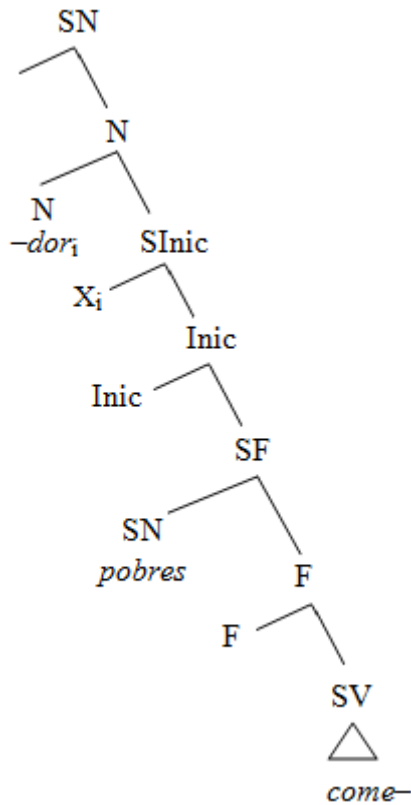
En una primera aproximación, parece que los verbos que subyacen a los derivados de (41) denotan actividades que están, en el conocimiento del mundo, asociadas a espacios definidos, lo que explica que se forme el locativo *comedor* sobre el verbo *comer*, pero no el locativo *saltador* como un lugar donde se salta.

Si esta hipótesis es acertada y efectivamente los nombres de lugar en *-dor* se forman a partir de construcciones sintácticas en las que determinados verbos seleccionan como argumento externo un locativo, la estructura en la que estos sustantivos se generan estaría próxima a la de (44). Aquí el argumento interno es heredado por el derivado en *-dor*. Así, la nominalización correspondiente a (44) sería *un comedor de pobres*, con el significado de “Lugar donde comen pobres”. El sufijo liga la variable introducida en la posición de especificador de SInic, que se interpreta como un locativo.

Finalmente, es interesante remarcar el hecho de que aquellos verbos que estructuralmente no cuentan con una posición de argumento externo o iniciador y no denotan eventos dinámicos, como son *faltar* o *sobrar* (cf. Jaque *en prensa*) no darán lugar a locativos en *-dor*, como tampoco forman nombres de agente o instrumento:

| | | |
|--------------------------------------|---|------------------------|
| (43) a. Aquí _x falta café | → | *faltador _x |
| b. Aquí _x sobra dinero | → | *sobrador _x |

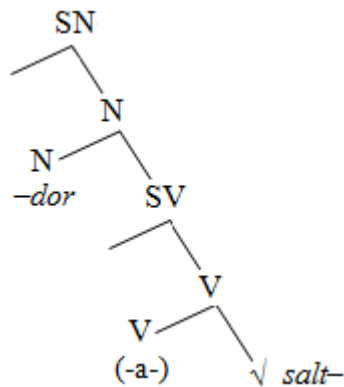
(44)



7.4.2. Objetos no instrumentales: *saltador, tirador, agarrador*, etc.

Estos nombres constituyen un grupo muy reducido y se caracterizan por tener un significado que no puede derivarse de sus dos constituyentes internos: V + *-dor*. Como es estructuralmente predecible por este significado no composicional o no enteramente transparente, estos derivados no legitiman modificadores aspectuales ni argumentos internos. En consecuencia, su estructura sintáctica interna carece de proyecciones funcionales.

(45)



El hecho de que los nombres de objeto en *-dor* sean muy poco productivos y carezcan de un significado composicional se relaciona directamente con la pérdida de estructura sintáctico-funcional. En (45) no se ha proyectado ningún sintagma funcional —véase SF, Sv, SAsp, etc.—. Aquí el núcleo N, que el sufijo materializa fonológicamente, selecciona directamente a SV. El hecho de que *-dor* pueda ser usado sin interpretación de agente o instrumento y sin seleccionar, por tanto, un SInic demuestra que la hipótesis de considerar al sufijo como un argumento que se genera en el especificador de la proyección que introduce el argumento externo (Fábregas 2012a o Roy & Soare *en prensa*) no puede dar cuenta de estos datos.

Por otra parte, cabe preguntarse por qué estos nombres no reciben un significado agentivo como los nombres de 7.3.1.1.1 (*aguador*). Esto es, anteriormente hemos dicho que los sustantivos en *-dor* sin base verbal se interpretan como agentes a pesar de la ausencia de un SInic en su estructura. Esta agentividad es parte del significado conceptual del sufijo. Pero ¿por qué los nombres de objeto como *saltador* no reciben entonces una lectura agentiva? En estos casos parece que el acceso a la enciclopedia y, por tanto, al significado conceptual no sigue los mismos pasos que en *aguador* (26). En efecto, en (45), la estructura sintáctica en bloque recibe un significado conceptual; es decir, se lleva a cabo una sola búsqueda enciclopédica. En cambio, en *aguador*, la presencia del SRelacional implica más de una búsqueda, de modo que el afijo, con su semántica conceptual de iniciador, mantiene su significado en la estructura.

7.5. Recapitulación

A lo largo de este capítulo hemos analizado las estructuras sintácticas en las que se generan los distintos tipos de derivados en *-dor* que habíamos identificado en el capítulo anterior. Estas estructuras explican en buena medida las diferencias léxico-sintácticas que se dan entre unos nombres y otros. Así, hemos podido comprobar que cuántas más propiedades verbales tiene un derivado —véase posibilidad de referirse a un evento, legitimación de argumentos internos, posibilidad de aceptar modificadores aspectuales, etc.— más proyecciones funcionales tiene en su estructura y, por ende, más compleja es esta. Los nombres con evento se generan en estructuras sintácticas donde (i) un SF está proyectado para el argumento interno, que se exige obligatorio y (ii) el Sv introduce una eventualidad que tiene naturaleza eventiva o estativa. Este Sv está seleccionado por el SInic, cuyo especificador introduce la variable que el núcleo N, materializado como *-dor*, liga. En estas estructuras, también puede proyectarse un SAsp que legitima la presencia de modificadores aspectuales como *frecuente* o *constante* y adjetivos de lectura no intersectiva como *viejo*.

De la misma forma, cuántas menos propiedades verbales presenta un nominal en *-dor* y menos composicional es su significado, más escueta o menos compleja es la estructura sintáctica en la que se genera. En este caso, hemos mostrado que los nombres sin evento reciben habitualmente una lectura disposicional, derivada de la ausencia de proyecciones funcionales eventivas y aspectuales. Por último, hemos prestado atención a una serie de nombres donde el sufijo no liga ninguna posición argumental y donde el significado no es enteramente composicional o predecible. En estos casos, la estructura sintáctica que el sufijo selecciona carece de proyecciones eventivas, argumentales y aspectuales.

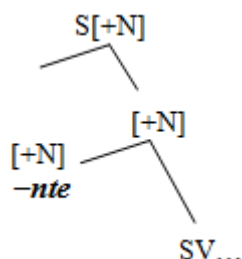
Capítulo 8

La competición en el uso entre *-nte* y *-dor*

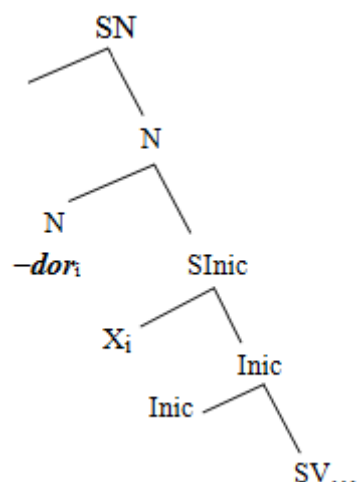
8.1. Introducción

Los sufijos *-nte* y *-dor* comparten la propiedad de adjuntarse a verbos, y la descripción que reciben generalmente es que forman nombres o adjetivos agentivos sobre ellos, de forma que la paráfrasis semántica con la que ambos sufijos han sido comúnmente definidos es ‘que V’ (siendo ‘V’ el verbo que está en la base). Sin embargo, en los capítulos precedentes hemos demostrado empíricamente que *-nte* y *-dor* son sustancialmente distintos: mientras *-nte* está subespecificado categorialmente, aunque se comporta habitualmente como adjetivo, *-dor* expresa el argumento externo de un verbo y es, por tanto, un nominalizador.

(1)



(2)



Las estructuras de (1) y (2) son una representación esquemática de la distribución sintáctica de uno y otro sufijo. En primer lugar, *-nte* es la materialización del núcleo léxico [+N] que está subespecificado para ambas categorías nominales y, por tanto, es compatible con estructuras nominales y adjetivales. Por su parte, *-dor* se corresponde con un núcleo nominal que liga la variable introducida en el especificador de SInic para dar cuenta del hecho de que los derivados en *-dor* expresan generalmente el argumento externo o iniciador de un verbo.

Más allá de esta diferencia categorial, una diferencia relevante entre un sufijo y otro tiene que ver con sus restricciones de selección. Por un lado, *-nte* se muestra sensible al aspecto léxico de verbo al que se une, al seleccionar predicados atélicos o no delimitados, pero no impone ninguna restricción argumental sobre la estructura, lo que explica que pueda seleccionar estructuras sintácticas con distinto grado de complejidad. En cambio, *-dor* impone dos restricciones con respecto a su verbo base: la primera y más fuerte es que el verbo tiene que disponer de una posición de argumento externo o

iniciador, y la segunda es que dicho verbo debe denotar un evento dinámico²⁰⁶. A pesar de tratarse de dos sufijos *a priori* categorialmente distintos, es notable la gran cantidad de pares mínimos que pueden construirse con *-nte* y *-dor*, lo que ha llevado a los lingüistas a estudiar estos derivados conjuntamente y por oposición (cf. Laca 1993, Rifón 1996, Rainer 1999 o Resnik & Kornfeld 2000).

Como en todo par mínimo, las diferencias léxico-sintácticas o distribucionales son esperables, aunque el tratamiento lexicográfico que han recibido estos sufijos no las refleje en muchos casos. Si nos acercamos detenidamente a los diccionarios, podemos comprobar que la mayor parte de los pares mínimos comparten el mismo contenido semántico, cayendo a veces en redundancias. Así, el primer significado o acepción que muchos de estos derivados reciben es ‘que V’. En (3), (4) y (5) tenemos algunos ejemplos del DRAE:

- (3) a. gobernante: “Que gobierna”
b. gobernador: “Que gobierna”
- (4) a. navegante: “Que navega”
b. navegador: “Que navega”
- (5) a. moralizante: “Que moraliza”
b. moralizador: “Que moraliza”

Si nos fijamos, por ejemplo, en (3), observamos que la primera acepción semántica que reciben estos derivados es la misma. El problema aquí es que *gobernante* y *gobernador* no siempre pueden compartir el mismo contexto de uso: (6a) es aceptable, pero no (6b); de la misma forma, (7a) es más natural que (7b):

- (6) a. el gobernador de Texas
b. #el gobernante de Texas
- (7) a. Zapatero ha sido considerado un mal gobernante para este país.
b. #Zapatero ha sido considerado un mal gobernador para este país.

²⁰⁶ Recuérdese que estas restricciones que imponen los sufijos sobre los predicados verbales que seleccionan —argumental y aspectual en el caso de *-dor* y aspectual, en el de *-nte*— hacen que en algunos casos los sufijos se comporten igual ante la misma base verbal:

- (1) a. *mori-dor *aparece-dor *surgi-dor
b. *murie-nte *aparecie-nte *surgie-nte

A partir de estos contrastes, puede interpretarse que *gobernador* es un cargo; es decir, es un nombre de profesión u oficio concreto: “Persona que desempeña el mando de una provincia, de una ciudad o de un territorio” (DRAE). Esto se explica si *-dor* es el agente, porque esa es la lectura que recibe, por ejemplo, *Schwarzenegger gobierna Texas*. A diferencia de *gobernador*, el derivado *gobernante* recibe una denotación menos específica. En este caso no se trata de un cargo, sino que *gobernante* parece expresar una propiedad más abstracta que sitúa a alguien dentro de la clase de quienes tienen poder. Esto es esperable si *gobernante* es un nombre formado a partir de un derivado en el que la lectura de agente no está especificada sintácticamente de forma directa. Justamente, este carácter menos específico que tiene *gobernante* hace que se emplee habitualmente en plural: e.g. *Los gobernantes son unos corruptos* vs. *#Los gobernadores son unos corruptos*.

En (8) tenemos otro ejemplo donde ambos derivados reciben el mismo significado (“Que rueda”), a pesar de corresponderse con dos interpretaciones completamente distintas:

- (8) a. una casa / oficina rodante
- b. El Kelme ha fichado al mejor rodador del momento.

El adjetivo *rodante* en (8a) tiene el significado de “Que rueda. Se mueve por medio de ruedas” (DRAE). En primer lugar, esta definición no es del todo exacta, dado que los nombres *casa* y *oficina* denotan entidades que carecen obviamente de ruedas. En esos casos, el adjetivo parece estar formándose sobre la acepción de *rodar* en el sentido de “Ir de un lado para otro sin fijarse o establecerse en sitio determinado” (DRAE), algo que no queda especificado en el diccionario. Además, este adjetivo en *-nte* no funciona nunca como nombre. Por su parte, el derivado en *-dor* de (8b) es muy distinto. Para empezar, *rodador* se comporta sintácticamente como un nombre y el significado más común con el que aparece en los corpus es el de “Ciclista que corre con especial facilidad en terreno llano” (*Lema. Diccionario de la lengua española*), aunque el DRAE no recoge esta acepción, solo la de “Que rueda”, como ocurre con *rodante*. Asimismo, *rodador*, a diferencia de *rodante*, tiene que ser forzosamente un iniciador externo y recibir, por tanto, una lectura de agente.

Por otro lado, también es posible encontrar ejemplos donde la definición que el diccionario ofrece para un derivado en *-nte* es justamente un derivado en *-dor*. Tenemos un ejemplo en (9):

- (9) a. limitante: “Adj. limitador (que pone límites)” (DRAE)
b. limitador: 1. “Adj. Que pone límites”
2. “Dispositivo mecánico o eléctrico que impide sobrepasar ciertos límites en el consumo o en el uso de cualquier energía”.

En (9a) el adjetivo en *-nte* deriva de la lectura causativa de *limitar* (“Poner límites a algo” DRAE); de ahí que pueda ser definido con el adjetivo *limitador*. Sin embargo, el verbo *limitar* tiene, entre otras, una lectura intransitiva y completamente distinta a la anterior, que es la de (10a):

- (10) a. limitar: 4. “Intr. Dicho de un territorio o de un mar: Tener como frontera o término lo que se señala” (DRAE)
b. Aragón es una comunidad autónoma ubicada en la parte norte de España y limitante con Francia.
c. Se ha llegado a un acuerdo entre los gobiernos de los países limitantes.

Podemos observar en (10b, c) que el adjetivo en *-nte limitante (con)* no tiene ninguna relación semántica con el derivado en *-dor limitador*; en consecuencia, la definición de (9a) como la única posible no es exacta. Esto demuestra que no existe una verdadera equivalencia entre *limitante* y *limitador* como refleja el diccionario.

Por otra parte, hay que señalar que en este caso el DRAE tampoco recoge este uso de *limitante*, el cual es bastante frecuente en los corpus. Estos ejemplos ilustran muy bien la ausencia de una verdadera sinonimia entre *-nte* y *-dor*. Esto es, *limitante* no puede ser siempre definido como “limitador”, como propone el DRAE, puesto que su significado conceptual no siempre es sinónimo, como podemos comprobar en (11a, b), comparados con (10b, c):

- (11) a. Aragón es una comunidad autónoma ubicada en la parte norte de España y *limitadora con Francia.
b. Se ha llegado a un acuerdo entre los gobiernos de los *países limitadores.

En definitiva, ejemplos como los de (3)-(11) reflejan los problemas de codificación lexicográfica que estos pares mínimos plantean, poniendo de manifiesto la necesidad de un estudio y análisis más profundo de los sufijos en cuestión y de los derivados a que dan lugar. Como sabemos, la lengua no es redundante, de forma que si el léxico español cuenta con este tipo de dobles suponemos que es porque deben existir diferencias

semánticas y contextuales entre ambos y estas deberían quedar reflejadas en los diccionarios. El objetivo de este capítulo es precisamente demostrar que la aparente sinonimia entre ambos sufijos que se desprende del diccionario no es tal, ya que las restricciones que operan en el proceso derivativo de *-nte* son distintas a las de *-dor*. Dicho de otro modo, las diferencias léxico-sintácticas que se dan entre los derivados en *-nte* y los derivados en *-dor* son, en la mayoría de los casos, esperables dada la estructura sintáctico-funcional en la que unos y otros se generan; de modo que ante un par mínimo, el hablante debería poder predecir qué interpretación y, en consecuencia, qué propiedades distribucionales caracterizarían a cada uno de los dos derivados. Así, tendremos que dar respuesta a (i) qué tipo de lectura codifica cada sufijo cuando compiten, (ii) qué interpretación aspectual reciben los derivados, (iii) de qué manera estas diferencias derivan de la estructura propuesta, (iv) qué aspectos de la semántica de los derivados se dejan como parte de la especificación conceptual.

Respondiendo a estas cuestiones vamos a mostrar que la diferencia entre *-nte* y *-dor* no puede reducirse al hecho de que el primero se especialice para formar adjetivos y el segundo, nombres. Tampoco puede tratarse de una diferencia entre expresar causatividad frente a agentividad, como han propuesto quienes nos han precedido en el estudio de estos sufijos. Asimismo, los rasgos de control y dinamicidad que suelen caracterizar a *-dor* frente a *-nte* (cf. Laca 1993) no son propiedades suficientes a la hora de dar cuenta de todos los pares mínimos. A continuación vamos a estudiar, pues, qué criterios pueden marcar la pauta en relación a establecer las diferencias entre los distintos pares mínimos.

8.2. Pares mínimos

8.2.1. Restricciones aspectuales y argumentales

En el apartado anterior hemos presentado varios ejemplos que muestran la redundancia semántica que registra el diccionario a la hora de definir los derivados en *-nte* y *-dor*. Paradójicamente, una de las mayores diferencias que nosotros detectamos entre estos derivados tiene que ver con la acepción semántica que cada afijo selecciona de su verbo base. Contrariamente a lo reflejado en el diccionario, los afijos suelen especializarse para alguna lectura en particular, algo que los diccionarios no suelen especificar. Entonces, la pregunta a la que hay que responder es hasta qué punto esta especialización semántica es predecible a partir de la estructura y no debe postularse completamente como parte de la entrada léxica conceptual de la base o de toda la palabra. Veamos un ejemplo concreto para entender mejor a qué nos estamos refiriendo. En los ejemplos de (9)-(11) hemos comprobado que tanto *limitante (con)* como *limitador* derivan de la

misma base verbal (e.g. *limitar*), aunque se forman sobre una acepción semántica distinta en cada caso. Así, *limitante* se forma sobre una lectura no causativa (10a), mientras que *limitador* lo hace sobre una causativa (9b). Ambas lecturas no solo difieren desde un punto de vista léxico-sintáctico, sino que también son aspectualmente distintas: *limitar* en (12a) es un verbo de estado, mientras que en (12b) es un verbo eventivo (una realización).

- (12) a. Aragón limita al norte con Francia.
b. El dispositivo del coche limitó la velocidad durante todo el trayecto.

Teniendo presente que *-nte* no selecciona predicados verbales aspectualmente delimitados o télicos; a la hora de formar el adjetivo *limitante*, el sufijo selecciona una acepción de *limitar* que no designe un evento télico. Esta acepción verbal es la de (10a) y (12a). Respecto a *-dor*, el sufijo está restringido para la lectura causativa (12b), ya que necesita seleccionar un verbo dinámico que disponga de una posición de iniciador y el verbo *limitar* en su acepción estativa (10a) carece de ambos requisitos (cf. §4.3.2.1). Los derivados *limitante* y *limitador* no pueden recibir, por tanto, la misma interpretación semántica, debido a que se forman sobre diferentes acepciones verbales. Crucialmente, estos ejemplos demuestran que la acepción verbal que cada sufijo selecciona es la esperable dadas sus restricciones de selección; es decir, dada su especialización semántica (argumental) y aspectual. Veamos más pares mínimos donde el significado que reciben los derivados en *-nte* y *-dor* es esperable o predecible teniendo en cuenta sus restricciones seleccionales y, por ende, las propiedades de la estructura sintáctico-funcional en la que un sufijo y otro se generan.

- (13) a. rampa descendente
b. un descendedor (“Instrumento usado en escalada para hacer descender al escalador”)
(14) a. los componentes del equipo
b. un compositor de ópera

En varias ocasiones a lo largo de esta tesis hemos señalado que aquellos verbos que admiten una lectura dinámica y una estativa forman el derivado en *-dor* a partir de la primera, mientras que el derivado en *-nte* selecciona la lectura estativa (Rifón 1996). Esta especialización aspectual explica los ejemplos de (13) y (14). Como sabemos, *-nte* se adjunta a predicados verbales atélicos o no delimitados: en (13a) el adjetivo hace

referencia a una disposición espacial estativa o atemporal. En (14a) el nominal *componentes* se forma sobre la lectura estativa de *componer* en el sentido de “Formar parte de un todo” (DRAE). En cambio, los sustantivos *descendedor* y *compositor* se forman sobre una lectura verbal conceptual que implica dinamicidad. En (15) y (16) recogemos más ejemplos que ilustran esta especialización aspectual y/o argumental por parte de ambos sufijos:

- (15) a. Ocupar: 3. “Llenar un espacio o lugar”²⁰⁷.
a’. Varias personas son las ocupantes del vagón de atrás²⁰⁸.
b. Ocupar: 1. “Tomar posesión o apoderarse de un territorio, de un lugar, de un edificio, etc. invadiéndolo o instalándose en él”.
b’. Los romanos fueron los ocupadores de la península²⁰⁹.
- (16) a. Integrar: 4. “Comprender”
a’. los integrantes del equipo
b. Integrar: 3. “Hacer que alguien o algo pase a formar parte de un todo”.
b’. una política integradora

Estos ejemplos se explican si tenemos en cuenta que la acepción verbal que cada sufijo selecciona está determinada bien por una restricción aspectual, en el caso de *-nte*, bien por una restricción argumental y aspectual, en el caso de *-dor*. Obsérvense a este respecto los siguientes pares mínimos:

- (17) a. agua hirviente
b. un aparato hervidor de agua
- (18) a. herida sangrante
b. un sangrador

Los verbos que subyacen a los derivados de (17) y (18) disponen de dos lecturas: una causativa, con un argumento externo iniciador del evento (19), y una no causativa, con un único argumento que padece la acción del verbo (20).

- (19) a. Hervir: “tr. Someter algo a la acción del agua o de cualquier otro líquido en ebullición”.

²⁰⁷ Definiciones tomadas del DRAE.

²⁰⁸ Ejemplo tomado de Rifón (1996: 99).

²⁰⁹ Ejemplo tomado del *Diccionario Salamanca de la lengua española*.

- b. Sangrar: “tr. Abrir o punzar una vena y dejar salir determinada cantidad de sangre”.
- (20) a. Hervir: “intr. Dicho de un líquido: producir burbujas por la acción del calor”.
- b. Sangrar: ‘intr. Arrojar sangre’. (DRAE)

Desde un punto vista sintáctico o argumental, las lecturas de (19) implican la presencia de un argumento externo o iniciador, de modo que los nominales en *-dor* correspondientes se forman sobre estas lecturas, las cuales denotan eventos télicos o delimitados. Justamente, esto es lo que impide que *-nte* las seleccione. En otras palabras, cuando ambos sufijos compiten a la hora de formar un derivado tomando como base los verbos *hervir* y *sangrar*, *-dor* se ve obligado a seleccionar las lecturas de (19), y *-nte* está forzado a seleccionar las de (20) que, como justificamos en los capítulos 2 y 4, no denotan eventos delimitados, sino que se refieren a procesos que no implican un límite final o una culminación.

Hasta el momento, hemos podido constatar empíricamente que no suele existir una verdadera sinonimia entre los pares mínimos formados por derivados en *-nte* y *-dor*, aunque el diccionario parezca sugerir que sí. Más específicamente, hemos demostrado que el significado de cada derivado es predecible si tenemos en cuenta las restricciones de selección exhibidas por cada sufijo. En capítulos anteriores hemos visto que estas restricciones son tan fuertes que en algunos casos el sufijo es capaz de formar un derivado a partir de una lectura conceptual ausente en su verbo base, como sucede en (21b):

- (21) a. paro creciente
b. un crecedor de pelo

Los ejemplos de (21) son muy similares a los de (17) y (18). Aquí, *creciente* se forma sobre el verbo *crecer*, que en la enciclopedia se asocia conceptualmente con un evento no delimitado, con un único argumento padeciente. En una primera aproximación, este verbo no cumple con los requisitos argumentales que impone el sufijo *-dor*, que necesita un argumento externo. Ahora bien, en el capítulo anterior mencionamos que en un modelo neoconstruccionista como el que estamos asumiendo en esta tesis, el verbo *crecer* podía aparecer en una estructura sintáctica donde se hubiera proyectado un SInic. En ese caso, *-dor* ligaría el especificador de esta proyección sintáctica y el derivado resultante tendría un significado causativo, como

puede comprobarse en el ejemplo (34) del capítulo 7. El punto más importante es que, a pesar de que el ejemplo de (21b) no es esperable desde un punto de vista sintáctico o argumental, su significado es enteramente predecible. Esto es, dado que los nombres en *-dor* expresan el argumento externo de un verbo, un *crecedor de pelo* solo puede interpretarse como ‘algo que hace crecer el pelo’. Nuevamente, comprobamos que los derivados *creciente* y *crecedor* no pueden recibir la misma interpretación semántica y no pueden ser considerados sinónimos. Hay que remarcar otra vez que el hecho de que *creciente* se forme sobre la lectura incoativa o de proceso, en la que el único argumento del verbo padece la acción denotada por este, y *crecedor*, en cambio, tenga que tener forzosamente una lectura causativa (‘x crece/hace crecer y’) es una propiedad que se deriva directamente de la estructura sintáctica. En efecto, el sufijo *-nte* expresa una propiedad y no un argumento, lo que justifica que seleccione un predicado sin tener en consideración su estructura argumental. Por el contrario, *-dor* sí es sensible a la EA de su verbo base y necesita combinarse con predicados donde se haya proyectado un SIniciador. Esto explica que *crecedor* tenga una lectura causativa, aunque esta no esté *a priori* disponible en la entrada léxica asociada con el verbo de base, pero sí esté disponible en la estructura sintáctica.

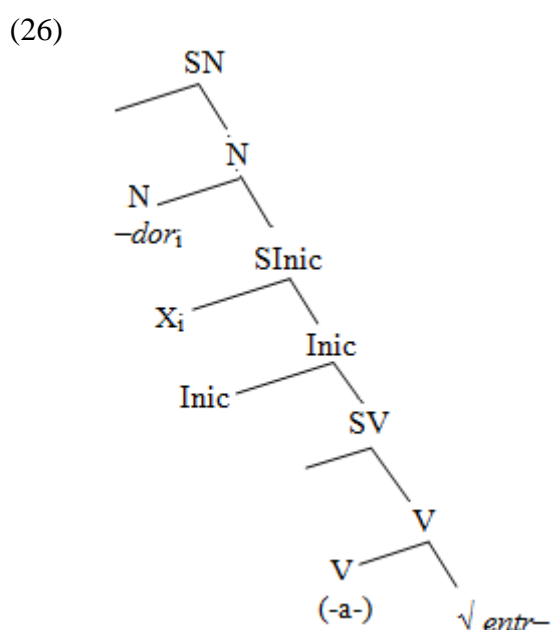
Finalmente, todos estos ejemplos ponen de manifiesto que la diferencia entre unos derivados y otros tampoco puede reducirse al hecho de denotar una causa frente a un agente, ya que los adjetivos en *-nte* que hemos visto en este apartado ni siquiera se forman sobre verbos causativos. A propósito de esto, a lo largo de esta tesis hemos mencionado en varias ocasiones que una de las pautas que han llevado a los lingüistas a diferenciar entre los derivados en *-nte* y los derivados en *-dor* se relaciona con la falta de control o la incompatibilidad con agentes que presenta el primero y la afinidad a los rasgos de control y dinamicidad que caracterizan al segundo (cf. Laca 1993, Rifón 1996). Esto explicaría la diferencia de significado en los siguientes pares mínimos:

- (22) a. el ministro saliente
 b. Juan sale de fiesta todas las noches. Es un salidor.
- (23) a. el ministro entrante
 b. Juan entra a muchas chicas en la discoteca. Es un entrador.
- (24) a. un ser viviente
 b. un tipo vividor

Veamos primeramente qué sucede con los ejemplos de (22) y (23). Efectivamente, parece haber una diferencia entre el tipo de sujeto modificado por *saliente* o *entrante* y

los sujetos de *salidor* y *entrador*. A este respecto, Laca (1993) entiende que los primeros carecen de control y dinamicidad y no pueden ser considerados agentes prototípicos; mientras que los segundos son agentes controladores de la acción. Como ya sabemos, los adjetivos *entrante* y *saliente* reciben una interpretación estativa, acorde con la semántica del sufijo. Por su parte, los derivados en *-dor* de (22b) y (23b) se forman sobre una lectura conceptual donde los verbos *entrar* y *salir* pasan a denotar eventos dinámicos y durativos y no puntuales o télicos, y donde el sujeto es un argumento externo capaz de controlar la acción expresada por el verbo, el cual deja de ser un verbo de desplazamiento. La pregunta que debemos formularnos ahora es si la diferencia entre los pares mínimos *entrante* / *entrador* y *saliente* / *salidor* debe ser explicada teniendo en cuenta propiedades como el control y la dinamicidad o si, simplemente, la diferencia tiene que ver una vez más con las restricciones de selección que caracterizan a cada sufijo. Pensamos que la segunda opción parece la más plausible. Si nos fijamos en los ejemplos de (b), el significado de los derivados en *-dor* es predecible. Esto es, el sufijo se ve obligado a seleccionar una estructura sintáctica con una posición de Iniciador (cf. (25), capítulo 7), de lo contrario, la derivación fracasaría. Esto explica que los siguientes derivados no existan en español, dado que se estarían formando sobre una estructura sintáctica sin Iniciador:

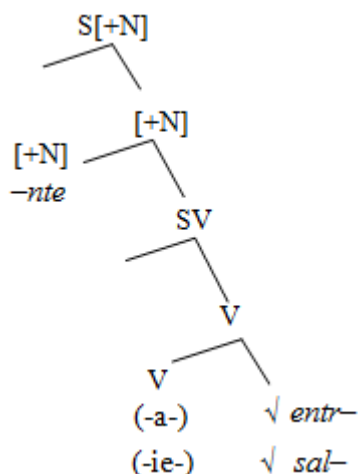
- (25) a. Juan / el tren llega a la estación. *Juan / el tren es un *llegador*.
 b. Juan / el tren entra en la estación. *Juan / el tren es un *entrador*.
 c. Juan / el tren sale de la estación. *Juan / el tren es un *salidor*.



En la estructura de (26), el sufijo puede convertir “de rebote” —al seleccionar un SInic— en agentiva y contralada una lectura que, en principio, no estaba asociada con la raíz subyacente al derivado, como ocurría con *crecedor*.

Por su parte, la lectura estativa de *entrante* y *saliente* también es predecible si tenemos en cuenta la restricción aspectual de *-nte* sobre el verbo al que se adjunta. El sufijo *-nte* no puede seleccionar una estructura sintáctica donde las raíces $\sqrt{\text{ENTR-}}$ y $\sqrt{\text{SAL-}}$ estuvieran insertadas en un contexto eventivo (Sv). Si así fuese, *-nte* se estaría adjuntado a un predicado télico o delimitado, lo que iría contra su restricción aspectual. Por tanto, el sufijo se ve obligado a seleccionar una estructura sintáctica muy escueta, donde Sv no se ha proyectado, de modo que el rasgo [télico] asociado conceptualmente con la raíz o, mejor, con el SV, no se ha activado como ‘aspecto eventivo’.

(27)



Volvamos ahora sobre los ejemplos de (24). Al igual que sucede con (22) y (23), en principio, el verbo que subyace a estos derivados implica la existencia de un solo argumento padeciente (e.g. ‘x vive’). Este verbo denota un estado o proceso convirtiéndose en un buen candidato para formar un adjetivo en *-nte*: e.g. *viviente*. En cambio, no debería poder formar derivados en *-dor*, debido a que su argumento sujeto no parece generarse en la posición de argumento externo y el verbo no denota un evento dinámico (e.g. **Juan vive lentamente*). No obstante, en el ejemplo de (24b), el derivado *vividor* no se forma sobre las acepciones más comunes de *vivir* (“Tener vida” o “Habitar, morar” DRAE), sino de otra donde el sujeto posee naturaleza intencional o agentiva. Particularmente, la definición que el diccionario ofrece para *vividor* es “Que vive a expensas de los demás, buscando por malos medios lo que necesita o le conviene”. En este caso, el sujeto es un auténtico argumento externo al tener control

sobre la acción y actuar de una manera determinada. Una vez más el sufijo *-dor* solo resulta compatible con una lectura de carácter eventivo-dinámico donde hay una posición estructural para el argumento externo.

8.2.2. Especialización conceptual

Hemos mostrado con los ejemplos anteriores que en muchos casos el significado de los derivados es predecible de acuerdo con las restricciones de selección impuestas por cada sufijo. En el caso de *-dor*, su restricción argumental tiene una consecuencia semántica directa y es que los derivados en *-dor* denotan generalmente agentes o instrumentos que expresan una acción específica y especializada. Esta especialización semántica explica en buena medida muchos pares mínimos donde *-nte* y *-dor* compiten para formar derivados sobre una misma base verbal. Tenemos algunos ejemplos en (28):

| | | |
|------|-------------|-------------|
| (28) | carburante | carburador |
| | diluyente | diluidor |
| | estimulante | estimulador |

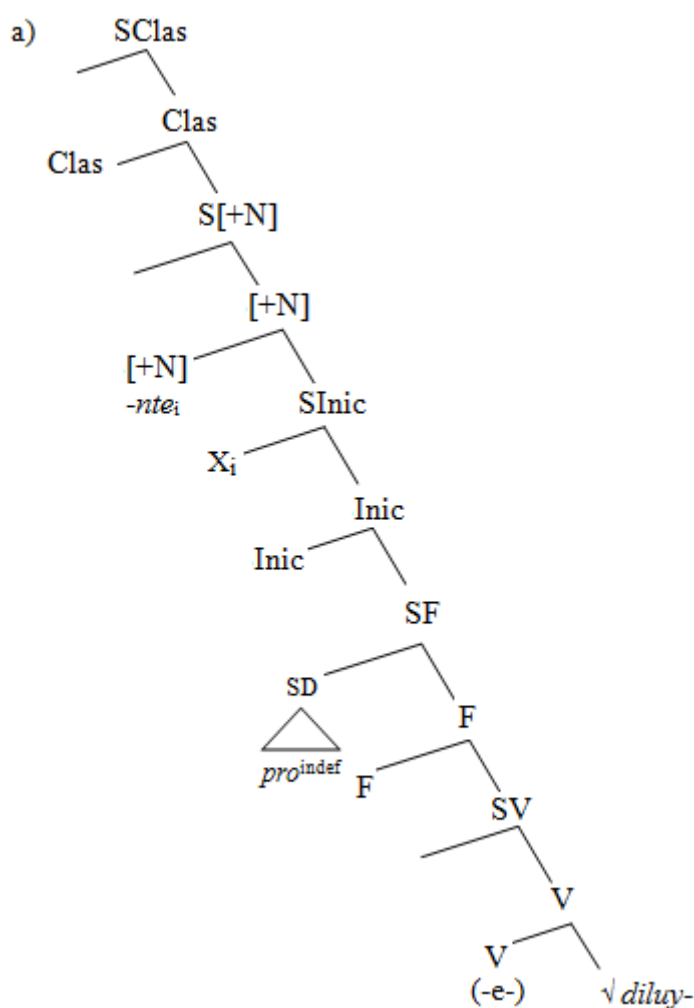
Los sustantivos de la columna derecha se especializan para referirse a un instrumento pensado o diseñado para llevar a cabo la acción descrita en el verbo base. Desde un punto de vista pragmático o conceptual, estos sustantivos no denotan agentes porque no tenemos conceptualizadas como profesiones u oficios las acciones de *carburar*, *diluir* o *estimular*. Se trata de una cuestión pragmática, puesto que otros verbos semánticamente similares sí forman el nominal de agente correspondiente: e.g. *cortar jamón* > *un cortador de jamón profesional*. Si *-dor* se especializa para denotar el instrumento, los nombres en *-nte* de la columna izquierda tendrían que referirse bien a agentes, bien a productos u objetos no instrumentales. La pregunta interesante que debemos formularnos es por qué estos no se refieren a agentes. Por un lado, algunos verbos como *carburar* requieren léxicamente un sujeto [-animado]; por otro lado, algunas lecturas verbales, como la de *diluir*, solo pueden ser seleccionadas por *-nte* cuando se refieren a sujetos inanimados. Los derivados en *-nte* de la columna izquierda, cuando funcionan sintácticamente como adjetivos, modifican a nombres que expresan productos, líquidos o sustancias:

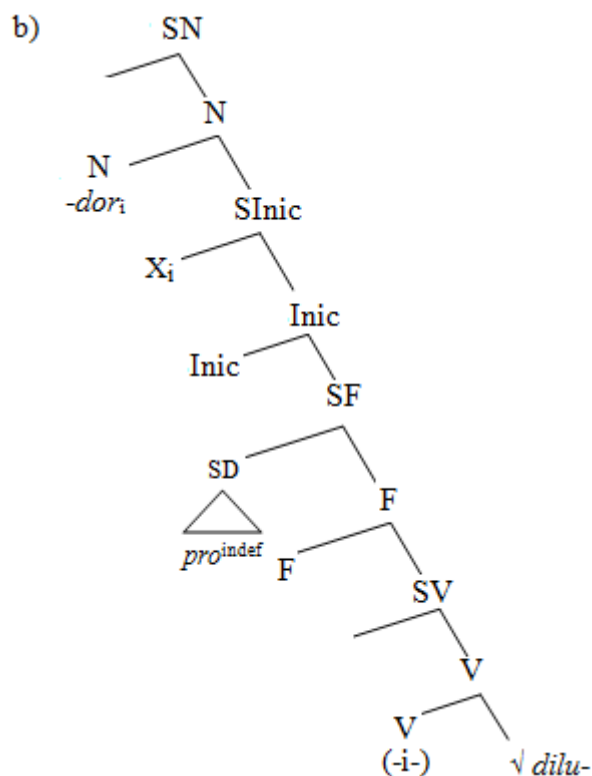
- (29) a. líquido / *hombre carburante
b. producto / *persona diluyente
c. sustancia / ??persona estimulante

En (30) tenemos representadas las estructuras sintácticas en las que se generan *diluyente* y *diluidor*. La estructura de (30a) se corresponde con la que propusimos en el capítulo 4 (ejemplo (85)) para estos nombres en *-nte*. Esta estructura coincide con la de (30b) en la medida en que ambas carecen de proyecciones eventivas y aspectuales; de ahí que tanto *diluyente* como *diluidor* reciban una lectura disposicional o potencial:

- (i) diluyente: “Producto o sustancia pensado o diseñado para diluir”
- (ii) diluidor: “Instrumento de laboratorio diseñado para diluir”

(30)





La especialización semántica que caracteriza a *-dor* a la hora de derivar nombres de instrumento explica igualmente los siguientes ejemplos:

| | |
|-----------------|------------|
| (31) aplastante | aplastador |
| cargante | cargador |
| rallante | rallador |
| vibrante | vibrador |
| aspirante | aspirador |
| detonante | detonador |

Los derivados en *-dor* de (31) se forman sobre una lectura verbal que implica la existencia de un iniciador del evento. Algunos de estos verbos, como *aplastar*, *cargar* o *detonar* expresan eventos aspectualmente télicos o delimitados. En cambio, los adjetivos en *-nte* de la columna izquierda seleccionan una lectura verbal semántica y aspectualmente distinta. Más específicamente, los adjetivos seleccionan la interpretación de estos verbos como predicados psicológicos; interpretación que se caracteriza por ser estativa o atélica. Véanse en (32) los patrones de derivación de acuerdo con las definiciones que ofrece el DRAE:

- (32) a. aplastar
1. “Deformar una cosa por presión o golpe...” → molino aplastador
 2. “Derrotar, vencer, humillar, apabullar” → victoria aplastante
- b. cargar
1. “Acumular energía eléctrica en un cuerpo” → cargador de móvil
 2. “Incomodar, molestar, cansar” → ambiente cargante
- c. rallar
1. “Desmenuzar algo restregándolo con el rallador” → rallador de queso
 2. “Molestar, fastidiar con importunidad...” → canción rallante
- d. vibrar
1. “Dar un movimiento trémulo a la espada, o a otra cosa larga, delgada y elástica” → vibrador
 2. “Conmover(se) por algo” → partido vibrante
- e. aspirar
1. “Atraer el aire...” → aspirador/a
 2. “Pretender o desear algún empleo, dignidad...” → aspirante
- f. detonar
1. “Iniciar una explosión o un estadillo” → detonador
 2. “Llamar la atención, causar asombro, admiración” → detonante

Los pares mínimos de (31) —en consonancia con los ejemplos vistos hasta ahora— pueden ser explicados de acuerdo con las restricciones aspectuales y/o argumentales impuestas por cada sufijo.

Hasta el momento, hemos podido comprobar que los pares analizados no deberían suponer un problema para su codificación lexicográfica. En este sentido, en los apartados precedentes hemos argumentado que la especificación aspectual y/o argumental de los derivados en *-nte* y en *-dor* determina en gran parte su comportamiento sintáctico. Dicho de otro modo, el contexto distribucional de cada sufijo se explica en función de sus propiedades aspectuales y/o argumentales. Así, cuando ambos sufijos compiten a la hora de formar un derivado sobre la misma base

verbal, la interpretación que cada derivado recibe es predecible de acuerdo con las restricciones de selección propias de cada sufijo.

El problema surge cuando se debe dar cuenta de la diferencia en otros pares mínimos que se forman en este caso sobre la misma lectura verbal; es decir, donde la diferencia no parece tener que ver con seleccionar una lectura causativa frente a una no causativa (e.g. (17), (18) y (21)) o con seleccionar una lectura aspectualmente no delimitada frente a una delimitada (e.g. (31)). Nos referimos a pares mínimos como los siguientes:

| | |
|-----------------------|--------------|
| (33) a. contribuyente | contribuidor |
| b. informante | informador |
| c. regente | regidor |
| d. cooperante | cooperador |
| e. visitante | visitador |
| f. fabricante | fabricador |
| g. conservante | conservador |
| h. hablante | hablador |
| i. pensante | pensador |

En primer lugar, hay que apuntar que los verbos que subyacen a los derivados de (33) parecen cumplir con los requisitos de selección de ambos sufijos. Estos verbos hacen referencia a eventos no necesariamente delimitados, de modo que pueden formar derivados en *-nte*. Además, tales verbos cuentan con un argumento externo o iniciador del evento, lo que les hace compatibles con el sufijo *-dor*. Si buscamos estos derivados en el DRAE, observamos que la primera definición que todos ellos reciben se corresponde generalmente con la paráfrasis ‘que V’ (e.g. “Que contribuye”). Sin embargo, la mayoría de ellos suelen especializarse semánticamente y quedan acotados o restringidos para ciertos contextos léxico-sintácticos. En (34) tenemos algunos ejemplos del DRAE:

- (34) a. contribuyente: “*Der.* Persona obligada por ley al pago de un impuesto”.
b. informador: “Periodista de cualquier medio de difusión”.
c. regente: “Magistrado que presidía una Audiencia Territorial”.
“En las órdenes religiosas, encargado de gobernar y regir los estudios”.

- d. regidor: “*Cine, Teatro y TV*. Persona responsable de la organización de los movimientos y efectos escénicos dispuestos por el realizador o por el director”.
- e. cooperante: “Persona que ayuda al desarrollo de un país necesitado”.
- f. visitador: “Persona que visita a los médicos para mostrar los productos farmacéuticos y las novedades terapéuticas”.
- g. fabricante: “Dueño de una fábrica”.
- h. conservador: “Dicho de una persona, de un partido, de un gobierno, etc.: Especialmente favorables a la continuidad en las formas de vida colectiva y adversas a los cambios bruscos o radicales”.
- i. hablador: “Que habla mucho, con impertinencia y molestia de quien lo oye”.
- j. pensador: “Persona que se dedica a estudios muy elevados y profundiza mucho en ellos”.
- k. acuciante: “Apremiante, urgente”.

En principio, no parece haber ninguna propiedad aspectuo-argumental que nos permita predecir el significado especializado que muestran los derivados de (34). Pero si volvemos sobre las estructuras sintácticas en las que estos se generan, podría pensarse que la especialización semántica de los ejemplos de (33) y (34) es, en parte, predecible. Más arriba, y en relación al par mínimo *gobernante / gobernador*, afirmamos que *-dor* se especializa para denotar cargos o profesiones, agentes que se caracterizan por pertenecer a la clase de los que desarrollan una determinada actividad de forma regular y activa. En cambio, la denotación de *-nte* es más vaga o inespecífica, al expresar propiedades que pueden atribuirse a una entidad, convirtiéndola en un nombre que se define por poseer dicha propiedad. Si estamos en lo cierto, entonces podría decirse que la estructura sintáctica en la que unos derivados y otros se generan guía en última instancia la especialización semántica o conceptual de estos. Aunque bien es cierto que no siempre las diferencias estructurales explican las diferencias semánticas. En efecto, en (34b, d, f o h, entre otros) los nombres en *-dor*, que no responden a un proceso de nominalización de una propiedad, también tienen significados especializados.

A la luz de estos datos y pensando en una posible explicación que nos permitiera predecir de alguna forma el significado especializado de alguno de estos derivados, creemos que muy posiblemente son factores de orden histórico o diacrónico los que arrojarían luz a la hora de explicar las diferencias entre ellos. Miremos, por ejemplo, el derivado *regente* (del latín *regens, -ntis*, participio de presente de *regere* ‘regir’). Su uso

como nominal, con el segundo significado de (34c) y no como participio de presente, se encuentra ya en la poesía de Juan de Mena, en el siglo XV:

(35) Dios vos fizo su regente. (CORDE, 1438-1456, *Poesía menor*, Juan de Mena)

Este y otros ejemplos muestran que la especialización semántica que manifiestan algunos derivados a veces no es fácil de predecir, ya que no responde sincrónicamente a cuestiones estructurales. En estos casos, se hace preciso acudir a la diacronía para observar la evolución histórica de los derivados y poder, así, encontrar alguna explicación al uso de estos con un significado especializado.

8.2.3. ¿Lectura episódica vs. Lectura disposicional?

En los apartados precedentes hemos visto que las diferencias de significado entre los derivados en *-nte* y los derivados en *-dor* son en muchos casos esperables y predecibles. Así, si tenemos en cuenta las restricciones aspectuo-argumentales que operan en ambos procesos derivativos podemos explicar, por ejemplo, por qué *-dor* se especializa para denotar instrumentos en (31) o por qué *-nte* se forma sobre una lectura verbal no causativa en (17) y (18). Sin embargo, en los pares mínimos estudiados o analizados hasta ahora, no ha sido posible establecer una diferencia de tipo aspectual entre los propios derivados; es decir, sin tener en cuenta el aspecto léxico del verbo del que derivan. Pero si se realiza una búsqueda en bases de datos y se observan detenidamente los contextos de aparición de determinados derivados, notamos que en algunos pares mínimos podrían establecerse diferencias respecto a la lectura aspectual que cada sufijo codifica. Obsérvense los siguientes ejemplos para seguir con el razonamiento:

| | |
|----------------|-------------|
| (36) asaltante | asaltador |
| acompañante | acompañador |
| oficiante | oficiador |
| negociante | negociador |

Los derivados de (36) funcionan habitualmente como nombres y se forman sobre la misma lectura verbal, aunque parece haber una diferencia aspectual entre unos derivados y otros. Más concretamente, los derivados en *-nte* de la columna izquierda se especializan para referirse a lecturas episódicas o particulares, mientras que los nombres en *-dor* de la columna derecha son usados generalmente bajo una lectura disposicional.

Es decir, los nombres en *-nte* se usarían para referirse a individuos que han participado en un evento, mientras que los nombres en *-dor* se especializarían para referirse a profesiones u oficios genéricos. Así lo confirman los siguientes ejemplos:

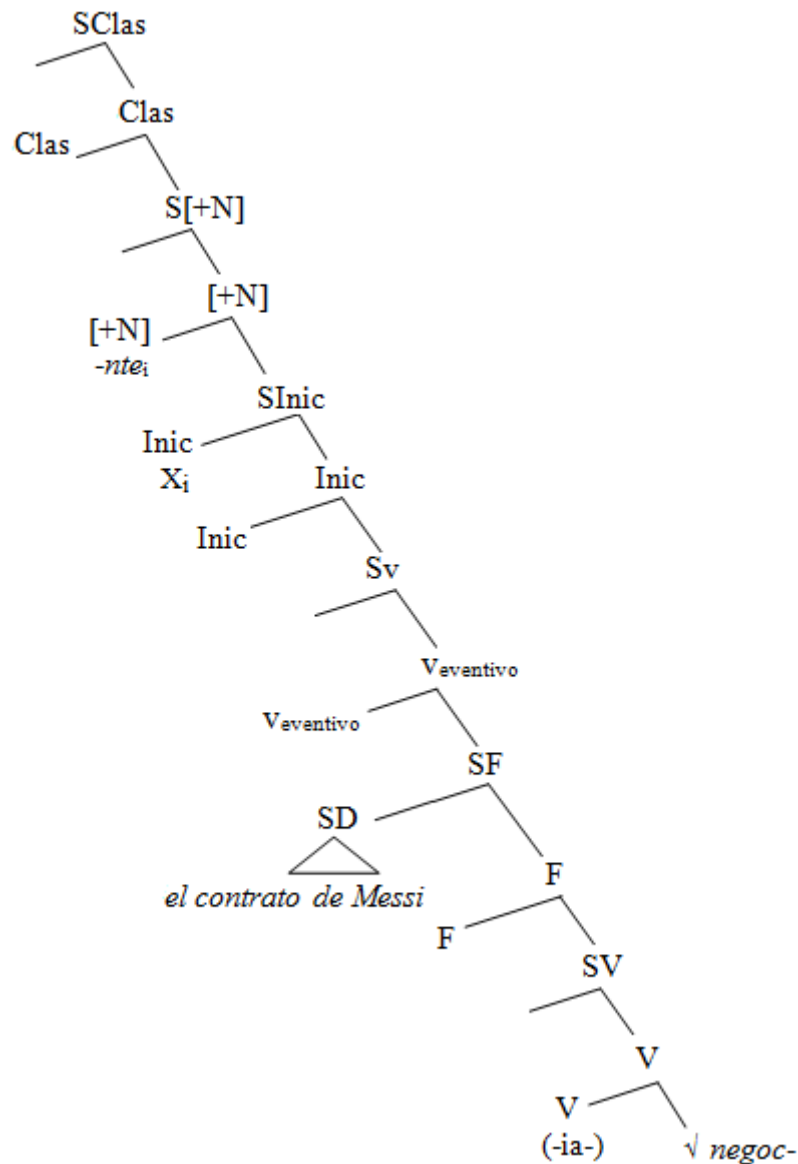
- (37) a. El asaltante del banco ha sido detenido²¹⁰.
b. un asaltador de bancos
- (38) a. Juan fue el acompañante de María en la fiesta de anoche.
b. Juan es acompañador de grupos. Ese es su trabajo.
- (39) a. Rouco Varela fue el oficiante de la misa de ayer.
b. Rouco es oficiador de misas.
- (40) a. La reunión con el negociante del contrato de Messi fue a las 18h.
b. El gobierno necesita un negociador de paz.

Los nombres en *-nte* de (a) se refieren a individuos que han participado en un evento particular. Estos nombres se caracterizan por legitimar argumentos internos específicos o determinados. Asimismo, el SD del que forman parte es siempre determinado. Por su parte, los nombres en *-dor* de (b) son un tanto diferentes. Estos no se refieren a un evento subyacente particular, sino a una eventualidad disposicional o estativa. A diferencia de los ejemplos de (a), los nombres de (b) llevan argumentos internos inespecíficos o indeterminados.

Compárense en (41) y (42) las estructuras sintácticas correspondientes a los derivados de (40). Podemos observar que la estructura en la que se genera *negociante* en (40a) explica que este se interprete como un nominal de lectura episódica; es decir, eventivo. Por el contrario, la estructura de (42) carece de proyecciones eventivas y aspectuales (cf. (20), capítulo 7).

²¹⁰ Este ejemplo, donde *-nte* selecciona un verbo aspectualmente télico o delimitado, es probablemente el único ejemplo de nuestro corpus en que el sufijo rompe el patrón regular de derivación.

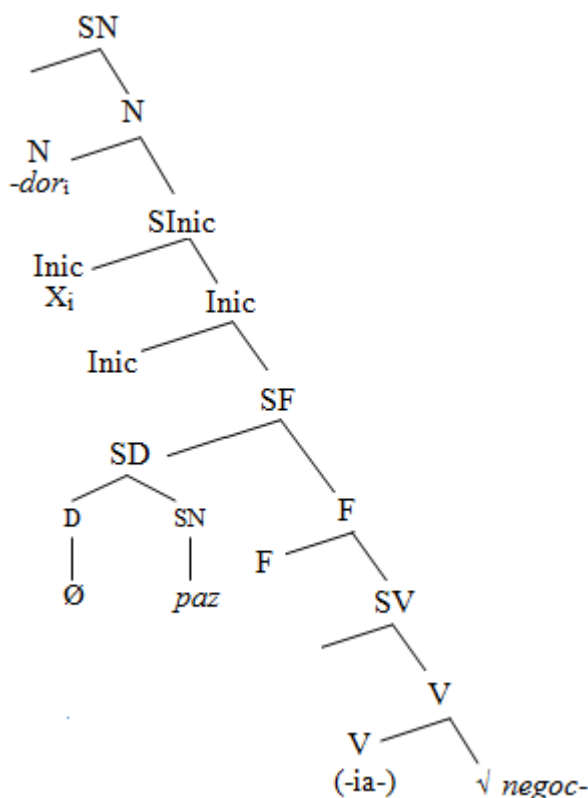
(41) *el negociante del contrato de Messi*



Pero ¿qué le lleva a *-dor* a especializarse para la lectura disposicional? O ¿Por qué *-nte* toma la lectura episódica? Si comparamos (41) con (42), comprobamos que, desde un punto de vista estructural, la lectura disposicional es más simple que la lectura episódica (cf. capítulo 7). Según esto, mientras que todos los nombres en *-dor* parecen aceptar una lectura disposicional, no sucede lo mismo con la lectura episódica o particular. Así, por ejemplo, los nombres de instrumento como *secador* no admiten esta última lectura. En definitiva, puede decirse que *-dor* se especializa para formar nombres de profesión u oficio, los cuales, por defecto, codifican lecturas disposicionales o genéricas. En estos ejemplos concretos, por cuestiones posiblemente relacionadas con la competición y el bloqueo, si *-nte* forma nombres de agente se ve obligado a

especializarse bien para codificar una lectura episódica o particular, que es siempre la más marcada y la más compleja desde el punto de vista estructural (41), pero es la que queda disponible en el léxico una vez que *-dor* ha seleccionado la disposicional; o bien para interpretarse conceptualmente con otro significado, distinto al de *-dor*.

(42) *un negociador de paz*



8.2.4. Significado composicional vs. Significado no composicional

En los pares mínimos estudiados y analizados hasta aquí, hemos visto que las diferencias de significado entre unos derivados y otros están condicionadas, en la mayor parte de los casos, por el tipo de lectura que se asocia a las condiciones estructurales del afijo. Así, en algunos pares los sufijos *-nte* y *-dor* seleccionan una lectura verbal sintáctica o argumental distinta, aunque el significado léxico o conceptual de la base se mantenga (cf. (17)-(21)). En otros pares, en cambio, los derivados se forman sobre diferentes acepciones verbales (cf. (31)). Asimismo, hemos hecho referencia a aquellos pares mínimos que seleccionan la misma lectura verbal, pero donde bien el derivado en *-nte*, bien el derivado en *-dor* suelen especializarse semántica o aspectualmente, de modo que quedan acotados o restringidos para ciertos contextos léxico-sintácticos (cf. (34), (37)-(40)).

En este apartado nos vamos a centrar en aquellos pares donde uno de los derivados hereda el significado léxico de su verbo base, dando lugar a un significado composicional o transparente, mientras el otro tiene un significado demotivado o no composicional. Desde una perspectiva sincrónica, no parece posible identificar una pauta o patrón que nos permita predecir qué derivado tendrá significado demotivado. En (43) tenemos algunos ejemplos:

| | |
|-------------------|--------------|
| (43) a. cambiante | cambiador |
| b. andante | andador |
| c. flotante | flotador |
| d. navegante | navegador |
| e. colgante | colgador |
| f. interrogante | interrogador |

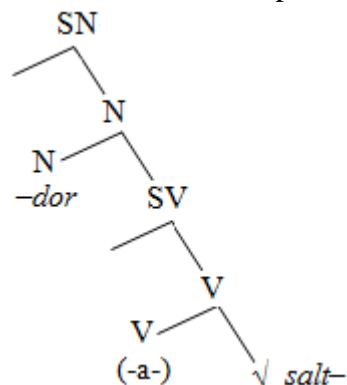
Los nombres en *-dor* de (43a-e) no expresan exactamente el argumento externo del verbo (cf. §6.2.2.2), de ahí que no se refieran a agentes o instrumentos. Como vimos en el capítulo 6, algunos de estos nombres ni siquiera guardan una relación semántica reconocible en la actualidad con la base de la que derivan: e.g. *tirador* “Regla de hierro que usan los picapedreros” (DRAE). Frente a estos, los derivados en *-nte* de (43a-e) tienen un significado composicional: ‘que V’.

Como decimos, resulta muy difícil identificar alguna propiedad que nos permita predecir qué derivados tendrán significado no composicional. Nótese que en (43f) es el derivado en *-nte* el que tiene un significado demotivado (e.g. *interrogante*: “Problema no aclarado. Cuestión dudosa” DRAE), mientras que *-dor* hereda la semántica agentiva de la base: “Que interroga”.

Un modelo neoconstruccionista como el que estamos asumiendo en esta tesis impone restricciones necesarias, pero no suficientes, sobre aquellos derivados que pueden volverse no composicionales. Esto es, dada una estructura sintáctica con determinadas proyecciones, uno sabe que esta estructura puede o no asociarse con un significado no composicional siempre que ninguna de estas proyecciones tenga carácter funcional. Por ejemplo, dada la estructura de (44), puede predecirse que la pieza que lexicalice dicha estructura podría tener significado no composicional o no enteramente transparente. Asimismo, también se puede predecir que la pieza que lexicaliza la estructura de (41) *supra* debe tener forzosamente significado composicional. Sin embargo, no se puede garantizar que una estructura como la de (44) tendrá significado

no composicional, porque este depende —en último término— de que se almacene una entrada léxica específica.

(44) *saltador*: “Cuerda para saltar”



8.2.5. Contra una hipotética diferencia entre causas y agentes para explicar las alternancias entre los afijos

En varias ocasiones a lo largo de esta tesis hemos señalado que en los estudios que nos han precedido ha sido habitual asociar el sufijo *-nte* con el papel temático de causa (45a), mientras que *-dor* expresaría el agente (45b) (Rifón 1996):

- (45) a. La empresa es contaminante.
- b. El empresario es un contaminador.

En el apartado 3.2.2.1 discutimos estos ejemplos y mostramos que (45a) puede tener carácter agentivo y que *contaminador* en (45b) es intercambiable por *contaminante*. Esto avalaría nuestra hipótesis, respaldada empíricamente, de que la diferencia entre estos sufijos no siempre puede reducirse al tipo de papel temático que uno y otro lexicalizan. Entonces, si *contaminante* y *contaminador* no son completamente sinónimos y la diferencia entre ambos no puede reducirse a decir que el primero expresa una causa y el segundo un agente, nos vemos empujados a examinar los contextos léxico-sintácticos que sirven para diferenciar ambos derivados. Fijémonos en este sentido en los siguientes ejemplos:

- (46) a. un político contaminante
- a'. un material contaminante
- b. un político contaminador

b'. ??un material contaminador

De acuerdo con los datos de (46a, a'), da la sensación de que *-nte* se muestra menos restrictivo a la hora de modificar a un nombre: el adjetivo *contaminante* puede combinarse tanto con nombres animados como inanimados; mientras que *contaminador* parece ser más restrictivo y resulta menos aceptable con nombres inanimados (46b'), tal y como sugieren estos otros ejemplos:

- (47) a. una política ??contaminadora / contaminante
b. unas pilas ??contaminadoras / contaminantes
c. una sustancia ??contaminadora / contaminante
d. un alimento ??contaminador / contaminante

Según los contrastes de (47), podríamos convenir en que el comportamiento de *-dor* es, en cierta medida, el esperable. Si el sufijo se caracteriza por expresar o lexicalizar agentes, es esperable que se resista a combinarse con nombres no animados. En una primera aproximación, esta hipótesis podría explicar también los siguientes ejemplos:

- (48) a. el comunismo triunfante en China
a'. un candidato triunfante
b. ??el comunismo triunfador en China
b'. un candidato triunfador

O estos otros:

- (49) a. un argumento ??triunfador / triunfante
b. en tono ??triunfador / triunfante
c. vulgaridad ??triunfadora / triunfante

8.2.6. Frecuencia de uso

En este apartado nos gustaría centrarnos en una serie de pares mínimos que parecen exhibir el mismo significado y donde la diferencia entre unos derivados y otros vendría dada por la frecuencia de uso. El primer grupo está constituido por adjetivos que derivan de la clase semántica de los verbos psicológicos.

| | |
|----------------|----------------|
| (50) excitante | excitador |
| alarmante | alarmador |
| estresante | estresador |
| irritante | irritador |
| simpatizante | simpatizador |
| tranquilizante | tranquilizador |

En primer lugar, resulta interesante señalar que, a diferencia de los ejemplos estudiados en los apartados anteriores, los derivados en *-dor* de los que nos ocupamos aquí son habitualmente adjetivos y comparten, pues, la misma categoría gramatical con los derivados en *-nte* con los que compiten. Este parece ser ya un factor indicativo de la frecuencia de uso. Esto es, si *-nte* es un sufijo que deriva prototípicamente adjetivos y *-dor* un sufijo que deriva nombres, los adjetivos en *-dor* deberían ser, en principio, menos frecuentes que los adjetivos en *-nte*.

Por otra parte, los adjetivos de (50) se forman sobre predicados psicológicos, aspectualmente estativos y, por tanto, atélicos, de modo que cumplen perfectamente con el requisito aspectual que impone el sufijo *-nte*. No obstante, a pesar de ser causativos (e.g. ‘x excita y’), se resisten a combinarse con iniciadores controladores; es decir, con agentes. Esto hace que no sean buenos candidatos a la hora de formar derivados en *-dor*. Así, en muchos casos, estos adjetivos en *-dor* no suelen combinarse con sustantivos animados, aunque estos no denoten agentes, sino causas. En (51) tenemos algunos ejemplos:

| | | |
|-----------------------------|-----|-----------------------------------|
| (51) a. un alumno agobiante | vs. | un ??alumno / trabajo agobiador |
| b. un jefe estresante | vs. | un ??jefe / factor estresador |
| c. un joven irritante | vs. | un ??joven / comentario irritador |

Como decimos, los adjetivos de (50) son aparentemente sinónimos o así lo reflejan los diccionarios. El DRAE utiliza en algunos casos el derivado en *-nte* correspondiente para definir uno en *-dor*, y a la inversa.

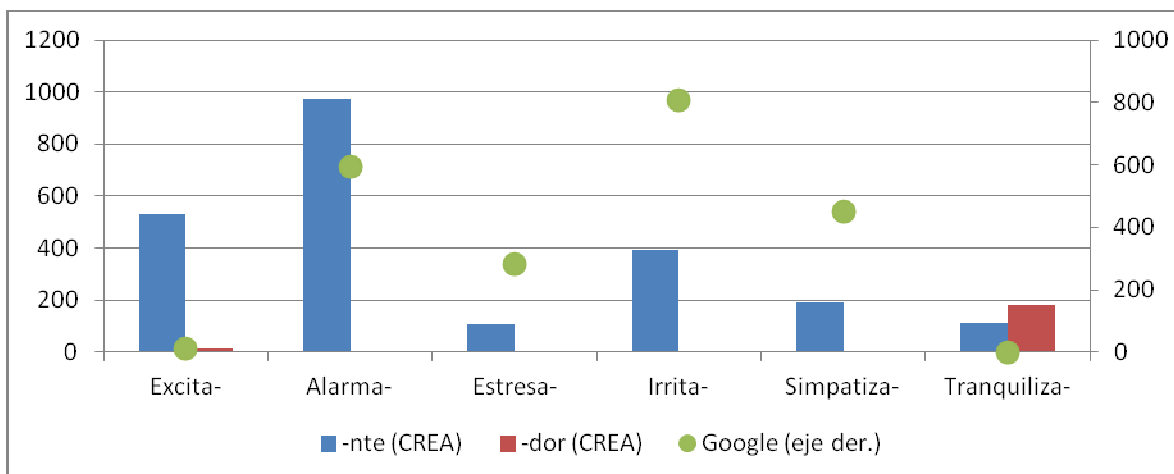
- (52) a. alarmante: “Que alarma”.
 b. alarmador: “Adj. alarmante”
- (53) a. simpatizante: “Que simpatiza”.
 b. simpatizador: “Que simpatiza”.

(54) a. irritante: “Que irrita”.

b. irritador: “Que irrita”.

Los datos de (52)-(54) demuestran que el tratamiento lexicográfico que reciben estos adjetivos derivados de predicados psicológicos es exactamente el mismo, de modo que, en nuestra opinión, la diferencia entre unos y otros es una cuestión que se reduce a la frecuencia de uso. Aunque, como hemos apuntado más arriba, esta está condicionada por la categoría gramatical de ambos sufijos: más adjetival en el caso de *-nte* y más nominal en el de *-dor*. Obsérvese a este respecto la siguiente tabla:

(55)



En (55) vemos, por un lado, que el número de entradas (ejemplos) que registra el CREA es muy superior en el caso de los adjetivos en *-nte*. Por ejemplo, para *excitante*, el CREA recoge 530 entradas, frente a las 15 de *excitador*. En el caso de los derivados *alarmador*, *estresador*, *irritador* y *simpatizador* ni siquiera registra algún ejemplo. Por otro lado, si realizamos una búsqueda en www.google.es, comprobamos nuevamente que los adjetivos en *-nte* de (50) son mucho más frecuentes que los en *-dor*. Por poner un ejemplo, por cada vez que aparece documentado el derivado *alarmador*, *alarmante* es documentado más de novecientas veces, como muestra la tabla. El único par mínimo donde la frecuencia de uso es muy similar es *tranquilizante / tranquilizador*. Nótese que en este caso ambos derivados manifiestan las mismas restricciones combinatorias, al no modificar a nombres animados, lo que explicaría muy probablemente el hecho de que tengan una frecuencia de uso similar.

- (56) a. ??un alumno tranquilizante / tranquilizador
 b. ??un jefe tranquilizante / tranquilizador
 c. ??un joven tranquilizante / tranquilizador

Dejando de lado los ejemplos de (50), cabe preguntarse si en otros pares mínimos, como los de (57) la diferencia entre los derivados en *-nte* y los en *-dor* también puede reducirse únicamente a una diferencia en la frecuencia de uso.

- | | |
|---------------------|-------------|
| (57) a. avasallante | avasallador |
| b. purificante | purificador |
| c. aislante | aislador |
| d. adelgazante | adelgazador |
| e. anunciante | anunciador |
| f. combatiente | combatidor |

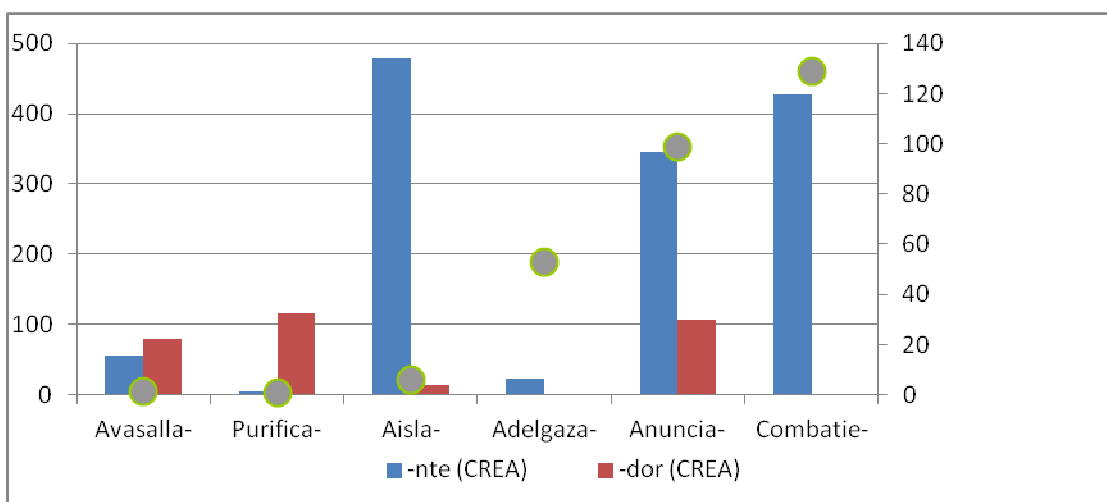
A diferencia de los ejemplos de (50), los derivados de (57) no siempre comparten la misma categoría gramatical. Pese a todo, el diccionario los considera sinónimos, de modo que, al igual que sucede con (50), el DRAE utiliza en algunos casos el derivado en *-nte* correspondiente para definir uno en *-dor*, y a la inversa.

- (58) a. avasallante: “Adj. avasallador”.
 b. avasallador: “Que avasalla”.
- (59) a. aislante: “Que aísla”.
 b. aislador: “Adj. aislante”.
- (60) a. anunciante: “Que anuncia”.
 b. anunciador: “Que anuncia”.

En (61) tenemos la tabla que recoge la frecuencia de uso de estos derivados:

Podemos observar que, exceptuando el par *avasallante / avasallador*, el cual muestra una distribución similar, en el resto de pares mínimos sí hay una diferencia sustancial en la frecuencia con que aparecen ambos derivados. Pero ¿qué propiedades pueden justificar esta diferencia? Empecemos por el par *purificante / purificador*, donde el adjetivo en *-nte* solo cuenta con cuatro entradas en el CREA. En nuestra opinión, una posible explicación a esta baja frecuencia puede venir dada por el hecho de que el derivado *purificante* no esté registrado en el DRAE. Esto es, el uso por parte de los hablantes podría estar condicionado a que el diccionario no reconozca esta palabra.

(61)



Otro par interesante es el formado por *anunciante* / *anunciador*. Como vemos en (60), ambos derivados reciben el mismo significado; sin embargo, el primero es bastante más frecuente que el segundo. Así, por cada vez que aparece documentado el derivado *anunciador*, *anunciante* es documentado cien veces, como muestra la tabla. Algo parecido sucede con el par *aislante* / *aislador*: frente a las 479 entradas que documenta el CREA para *aislante*, los ejemplos de *aislador* son solo 13.

8.3. Recapitulación

El punto de partida de este capítulo era revelar los problemas de codificación lexicográfica que los pares mínimos en *-nte* y *-dor* plantean y poner de manifiesto la necesidad de un estudio y análisis más profundo de los sufijos en cuestión y de los derivados a los que dan lugar. Entre estos problemas se encontraban i) las redundancias semánticas, al tratar ambos sufijos como sinónimos (cf. (3)-(5)); ii) la ausencia de determinados significados o acepciones para un derivado (cf. (8a), (10b, c)); iii) la falta de especificación sobre la acepción verbal que seleccionaba cada afijo (cf. (8a), (10), (22) y (23)); entre otros. Por otra parte, el estudio de algunos de estos pares mínimos confirmaba nuestra hipótesis inicial que defendía la ausencia de una verdadera sinonimia entre ambos sufijos. En este sentido, asumíamos que deberían existir diferencias semánticas y contextuales entre ellos y que estas deberían quedar reflejadas en los diccionarios. Asimismo, mostrábamos que si estábamos en lo cierto y los sufijos estaban especificados semántica y aspectualmente, las diferencias léxico-sintácticas que

podieran existir entre los derivados serían, en la mayoría de los casos, esperables y predecibles.

Por otro lado, demostrábamos con este estudio que la diferencia entre *-nte* y *-dor* no podía reducirse al hecho de expresar causatividad o agentividad, ni propiedades como el control y la dinamicidad. Más bien, el hecho de que los sufijos exhibieran distintas restricciones de selección explicaba las diferencias semánticas y distribucionales de cada derivado (cf. (17)-(27)). Justamente, estas restricciones daban cuenta en muchos casos de la especialización semántica que experimentaban algunos derivados (cf. (28)-(32)). Pese a todo, veíamos también que no siempre era posible desde un punto de vista sincrónico y estructural dar cuenta de las diferencias entre algunos pares mínimos. Así, apuntábamos a factores de orden histórico como posibles indicadores de tales diferencias. Por último, llevábamos a cabo un repaso de aquellos pares mínimos donde el hecho de tener o no un significado composicional distinguía unos derivados y otros. En una primera aproximación, reconocíamos como impredecible el hecho de que fuese bien el derivado en *-nte* o bien el derivado en *-dor* el que tuviera significado no composicional; aunque asumíamos que la estructura sintáctico-funcional en la que unos y otros se generaban permitía adelantar esto. Finalmente, concluíamos el capítulo revisando algunos pares que parecían ser completamente sinónimos, distinguiéndose tan solo por la frecuencia de uso.

Capítulo 9

Conclusiones y consideraciones finales

Llegados al final de la tesis y tras llevar a cabo un estudio y análisis pormenorizado del proceso derivativo por el que se forman adjetivos y nombres en *-nte* y *-dor* y de los factores estructurales y conceptuales que determinan su formación, nuestros objetivos principales en este último capítulo son dos. Por un lado, recapitular cuáles son las contribuciones fundamentales que esta tesis hace sobre las preguntas generales que planteamos en el capítulo 1. Por otro lado, nos gustaría presentar también las vías de investigación que quedan abiertas para trabajos posteriores y mencionar qué cuestiones y qué problemas merecen una revisión y un estudio más detallado.

9.1. La hipótesis neoconstruccionista justificada empíricamente

En primer lugar, el estudio y análisis del proceso derivativo por el que se forman adjetivos y nombres en *-nte* y *-dor* y en el que intervienen factores sintácticos, semánticos y aspectuales constituye una poderosa evidencia empírica para la visión de la morfología como el resultado de operaciones que tienen lugar en el componente sintáctico. Más específicamente, nuestra investigación apoya la visión neoconstruccionista de que la interpretación está determinada en gran parte por la estructura sintáctica y los elementos léxicos actúan como modificadores de dicha estructura. En este sentido, hemos mostrado que el significado conceptual (enciclopédico) asociado a los afijos y a las raíces es maleable o flexible y puede llegar a adaptarse al significado formal codificado en la estructura. Un ejemplo de esta flexibilidad del valor conceptual para hacerse compatible con la semántica formal de la estructura son aquellos derivados donde los verbos de base no cumplen *a priori* con los requisitos de selección impuestos por los sufijos, pero donde el proceso derivativo tiene lugar y el significado conceptual de los derivados resultantes es el esperado según la estructura sintáctica en la que esos verbos han sido insertados. Nos referimos a ejemplos como los de (1):

- (1) a. saliente, entrante, naciente
- b. crecedor, llegador

Los verbos que subyacen a los derivados de (1a) son aspectualmente delimitados, sin embargo, en su unión con el sufijo, se interpretan de forma estativa (*saliente* y *entrante*) o progresiva (*naciente*), cumpliendo así con la restricción aspectual de *-nte*. Por su parte, los verbos que están en la base de los derivados de (1b) se interpretan conceptualmente sin iniciador, con un solo argumento padeciente. En cambio, cuando estos verbos se adjuntan al sufijo *-dor* pasan a tener una lectura causativa y/o agentiva.

La aparente flexibilidad que presentan en este caso las raíces de (1) se debe a su concepción como meros índices fonológicos, sin propiedades gramaticales ni información argumental.

Por otra parte, la hipótesis boreriana acerca del empobrecimiento de las raíces y la asunción de que los argumentos son introducidos por proyecciones funcionales también encuentra su justificación empírica con el estudio de nuestros derivados deverbales. En efecto, en los capítulos 4 y 7 hemos visto que la presencia de un SF —que introduce los argumentos— en la estructura interna de los derivados se correlaciona con un significado composicional; de la misma forma que la pérdida de estructura funcional deja vía libre para que surjan los significados no composicionales o demotivados. A propósito de esto, hemos comprobado que derivados como los de (2), que se generan en estructuras sintáctico-funcionales muy complejas o extendidas, exhiben más propiedades verbales que aquellos que lo hacen sobre estructuras sintácticas muy escuetas, carentes de proyecciones funcionales (3):

- (2) a. una finca distante unos 300 metros del lugar del crimen
- b. un frecuente consumidor de tabaco
- (3) a. un profesor distante
- b. un saltador ('cuerda')

Asimismo, el grado de complejidad de la estructura sintáctica de los derivados resulta también crucial para la hipótesis defendida por Borer que establece una distinción entre categorías léxicas y funcionales, donde solo las segundas fuerzan un significado composicional o predecible. En nuestro caso, el análisis desarrollado en los capítulos 4 y 7 confirma la necesidad de establecer una diferencia entre ambos tipos de proyecciones, de forma que la estructura sintáctica refleje la historia derivativa de la palabra en cuestión; es decir, su estructura morfológica, con independencia de si esta recibe o no un significado composicional. Así pues, un enfoque como este permite dar cuenta de la presencia de un verbo léxico dentro de un derivado, pese a la ausencia de eventividad. En (4) recuperamos algunos de los ejemplos que confirmaban esta hipótesis:

- (4) humidificador, fertilizante, distante, vendedor

9.1.1. Las propiedades sintácticas y semánticas de los derivados y su estructura interna

En el capítulo 1, cuando presentamos nuestro objeto de estudio, señalamos que en esta tesis asumíamos un enfoque neoconstruccionista de la formación de palabras, según el cual las propiedades sintácticas y semánticas exhibidas por los derivados son un reflejo directo de la estructura sintáctica en la que se generan. El análisis que hemos presentado en los capítulos 4 y 7 confirma que el español puede construir adjetivos en *-nte* y nombres en *-dor* sobre distintas estructuras sintácticas. Esto es, la formación de estos derivados puede llevarse a cabo sobre diferentes sintagmas léxicos y funcionales. Ahora bien, la presencia o ausencia de unos y otros determinan las propiedades sintácticas, aspectuales y semánticas de la formación resultante. En este sentido, este análisis ha demostrado que dos unidades morfofonológicamente idénticas (cf. *distante* en (2a) y (3a)) pueden tener, no obstante, un comportamiento sintáctico muy diferente. Este distinto comportamiento se correlaciona, como decimos, con el grado de complejidad de la estructura sintáctica interna del derivado. A este respecto, hemos constatado la existencia de algunos derivados que despliegan un comportamiento muy verbal que los distancia de las categorías nominales o adjetivales y los acerca a las categorías verbales. En (5) tenemos algunos ejemplos:

- (5) a. El acuerdo lo han firmado dos países limitantes con Francia durante décadas.
- b. La información habitualmente circulante en la redacción es valiosísima.

El análisis de ejemplos como los de (5) nos ha permitido responder a una de las preguntas de mayor alcance teórico que nos hacíamos al inicio de esta tesis: ¿cuánta estructura sintáctico-funcional se admite en el interior de una palabra derivada? La estructura que hemos propuesto en el capítulo 4 para los adjetivos en *-nte* de (5) sugiere que una formación deverbal puede contener una estructura sintáctica muy compleja y rica en proyecciones funcionales, como SF, Sv y SAsp, la cual se correlaciona directamente con un comportamiento muy verbal por parte del derivado.

9.2. Restricciones de selección y subclases de derivados

Al inicio de esta tesis expusimos la necesidad de emprender un estudio pormenorizado y exhaustivo de los sufijos, que nos permitiera delimitar las semejanzas que comparten y detectar con exactitud las diferencias que los separan. Este estudio comenzó por identificar los requisitos de selección que *-nte* y *-dor* imponen sobre los verbos que seleccionan. El capítulo 2, donde analizamos las clases léxico-sintácticas de verbos que subyacen a los derivados en *-nte*, resultó crucial a la hora de identificar la propiedad

definitoria de este sufijo: la restricción semántica (aspectual) sobre el verbo al que se une, al seleccionar verbos o lecturas verbales de carácter aspectual atético o no delimitado. Esta sensibilidad del sufijo ante lecturas atéticas se ve claramente en aquellos casos en que este selecciona la interpretación estativa cuando el verbo cuenta con una lectura eventiva y una estativa (cf. §2.3.1.2.1). Así pues, una vez reconocida la restricción de selección que caracteriza a *-nte*, el siguiente paso fue estudiar los derivados como tales. En una primera aproximación, vimos que los adjetivos en *-nte* no constituyen una clase homogénea, ya que presentan un comportamiento léxico-sintáctico distinto, de modo que se hacía preciso establecer subclases. La descripción gramatical llevada a cabo en el capítulo 3 nos ha permitido dividir los adjetivos en dos grandes clases: (i) los predicativos, que admiten grado, y (ii) los no predicativos, que son también no graduables. En el capítulo 4 pudimos comprobar que el carácter más o menos predicativo y graduable de los derivados era un reflejo directo de su estructura sintáctica interna. Concretamente, el hecho de ser introducidos como complementos de los núcleos SGrado y SPred, por un lado, o ser directamente introducidos como especificadores de un SF, por otro, explicaba este comportamiento sintáctico. Asimismo, este estudio ha revelado que no todos los adjetivos en *-nte* expresan el mismo tipo de contenido semántico. Así, algunos son adjetivos evaluativos (*agobiante*) o clasificativos (*hidratante*), mientras que otros no denotan propiedades *per se*, sino otro tipo de relaciones semánticas (*constante de*). Por otra parte, el análisis que hemos propuesto en el capítulo 4 demuestra que las clases de adjetivos no son atómicas —porque se obtienen por la combinación de unidades sintácticas más pequeñas— y que la variación entre los distintos tipos de derivados a partir de un mismo sufijo es totalmente esperable.

Por otro lado, en el capítulo 5 mostramos que las restricciones de selección que caracterizan al sufijo *-dor* son de distinta naturaleza que las que definen a *-nte*. En este caso, el sufijo necesita adjuntarse a verbos que dispongan de una posición de argumento externo o iniciador. Esta restricción argumental se ha visto confirmada en los casos en que el verbo de base admite alternancia causativo-incoativa y *-dor* selecciona siempre la lectura causativa (*un hervidor de agua*). Sin embargo, la hipótesis basada en una restricción de tipo argumental o temático resultaba no ser del todo exacta, ya que un análisis más preciso sobre los predicados de base revelaba que el sufijo también se muestra parcialmente sensible a la dinamicidad de los verbos; de ahí su rechazo a los verbos de estado y a los estados davidsonianos o actividades no dinámicas. Al igual que hicimos con *-nte*, el estudio de las bases verbales y de los derivados en *-dor* nos ha servido para clasificarlos en dos grandes clases en función de su (in)capacidad para

denotar agentes que han participado en un evento que ha tenido lugar. Más específicamente, en el capítulo 6 vimos que los derivados en *-dor* con evento pueden ser episódicos (*el atracador de este banco*) o habituales (*un frecuente consumidor de tabaco*); mientras que los nombres sin evento reciben una lectura disposicional y se refieren a agentes (*un vendedor de coches*) o instrumentos (*un abridor de latas*). Asimismo, el análisis desarrollado en el capítulo 7 demostraba que este carácter más o menos eventivo era consecuencia de la presencia o ausencia de la proyección funcional Sv. Además, en este mismo capítulo justificábamos empíricamente que este carácter eventivo no estaba correlacionado con la posibilidad de legitimar argumentos internos, dado que muchos nombres con lectura disposicional o no eventiva legitimaban un argumento interno, que en ocasiones parecía léxicamente obligatorio (*un acumulador #(de energía)*).

9.2.1. Caracterización formal de los afijos

En el capítulo 1 planteábamos la existencia de un problema empírico que se relaciona también con las restricciones que operan en el proceso derivativo y que es la caracterización formal de los afijos individuales. Esto es, nos preguntábamos qué tipo de información expresan estos dos sufijos, con qué rasgos se identifican o qué posibilidades tienen de saturar o absorber argumentos, entre otras cuestiones. En el apartado anterior acabamos de mencionar que los sufijos *-nte* y *-dor* no son completamente libres, sino que imponen restricciones argumentales, aspectuales y/o semánticas sobre los verbos que seleccionan, lo que explica, por otra parte, que sea posible establecer predicciones acerca de qué derivados podrán o no formarse. Ahora bien, el hecho de señalar que *-nte* selecciona verbos aspectualmente atéticos o no delimitados y *-dor* verbos dinámicos con una posición de iniciador es una caracterización formal que puede ser aún más exacta. Precisamente, esto es lo que hemos intentado proponer en los capítulos 4 y 7 dedicados al análisis de ambos sufijos.

Por un lado, en el capítulo 4 hemos demostrado empíricamente que en español el sufijo *-nte* está subespecificado categorialmente, lo que le otorga un carácter híbrido como formador de adjetivos y nombres. El afijo es la materialización de un rasgo [+N], que proyecta un S[+N]; es decir, el exponente *-nte* se asociaría con el rasgo de núcleo [+N]. Este núcleo tiene un rasgo no interpretable de número [uNum] y necesita entrar en una relación de concordancia para cotejar dicho rasgo. Asimismo, el núcleo [+N] carece del rasgo [Referencia], propio de los nombres. En consecuencia, el núcleo [+N] se interpreta por defecto como un adjetivo. Si este núcleo está seleccionado por SPred o SGrado, la estructura también debe recibir forzosamente una interpretación adjetival. En

estos casos, el núcleo [+N] concuerda en número con el SN con el que se combina en la sintaxis. En cambio, cuando [+N] está seleccionado directamente por SClas y SNum, se interpreta como sustantivo.

Por otro lado, en el capítulo 7 hemos podido comprobar que *-dor* es un sufijo sustancialmente distinto de *-nte* en la medida en que es un nominalizador que satura la posición estructural de Iniciador; es decir, es un argumento de la base. Justamente, el hecho de expresar el iniciador explica que se le caracterice en la bibliografía como un sufijo que codifica el papel temático de agente, puesto que los agentes son los iniciadores prototípicos de los eventos. No obstante, en este mismo capítulo vimos que el sufijo podía recibir varias interpretaciones semánticas que se asocian al argumento externo: agente, causa, instrumento causante, experimentante, poseedor, etc. En este sentido, no puede decirse que *-dor* sea siempre un agente, porque admite otras interpretaciones conceptuales propias de un iniciador que, a veces, implican ausencia de volición y control.

9.3. Contra la aparente sinonimia de *-nte* y *-dor*

En el apartado 1.4 adelantábamos que uno de los objetivos de esta tesis era estudiar y analizar detalladamente los derivados en *-nte* y *-dor* con el fin de dirimir, entre otras cuestiones, si el sufijo *-nte* se especializa para codificar la causa iniciadora de la acción o del estado y el sufijo *-dor* codifica el agente, como se había argumentado en la bibliografía. A lo largo de esta tesis hemos defendido empíricamente que esta hipótesis, aunque compatible con los datos, no resulta del todo exacta. Así, son bastantes los casos en los que *-nte* se combina con iniciadores con control sobre la acción o expresa directamente el agente (*un negociante inteligente para alcanzar acuerdos*). Pese a todo, y más allá de esta compatibilidad de *-nte* con agentes, el hecho de que los sufijos obedezcan a procesos morfo-sintácticos dotados de unas características propias, donde las restricciones de selección son muy distintas, explica que los contextos de uso de los derivados en *-nte* no coincidan necesariamente con los de los derivados en *-dor*. A propósito de esto, en el capítulo 8 —que supone un estudio aplicado de la investigación llevada a cabo en los capítulos precedentes— hemos demostrado que la paráfrasis semántica con la que han sido comúnmente definidos ('que V', siendo 'V' el verbo que está en la base) y, en consecuencia, el tratamiento lexicográfico que han recibido ambos, al considerarse en muchas ocasiones cuasi sinónimos, debe ser revisado, porque el estudio desarrollado en ese capítulo confirma la ausencia de sinonimia. En otras palabras, nuestra investigación ha puesto de manifiesto que la diferencia entre *-nte* y *-dor* no puede reducirse a una diferencia en el papel temático que codifican. Más bien,

en el capítulo 8 hemos visto que los sufijos suelen especializarse para alguna lectura en particular —algo que los diccionarios no suelen especificar— y que esta especialización semántica es en gran parte predecible a partir de la estructura y no debe postularse completamente como parte de la entrada léxica conceptual de la base o de toda la palabra. Nuestra hipótesis es que la acepción verbal que cada sufijo selecciona es la esperable dadas sus restricciones de selección; es decir, dada su especialización semántica (argumental) y aspectual. Esto es, el significado que reciben los derivados en *-nte* y *-dor* es esperable o predecible teniendo en cuenta sus restricciones seleccionales y, por ende, las propiedades de la estructura sintáctico-funcional en la que un sufijo y otro se generan (*hirviente* / *hervidor*). En definitiva, nuestra postura es que ante un par mínimo formado por un derivado en *-nte* y uno en *-dor*, parece posible predecir qué interpretación y, en consecuencia, qué propiedades distribucionales caracterizarían a cada uno de los dos derivados. Por ello, pensamos que la investigación que desarrollamos aquí, que consiste en una descripción general de los afijos y sus derivados y una propuesta de análisis, puede constituir una herramienta a tener en cuenta para los lexicógrafos.

9.4. Cuestiones pendientes y nuevos datos

9.4.1. Sobre el Argumento Interno

Antes de plantear las líneas de investigación futuras y presentar algunos de los datos de los que no nos hemos ocupado, pero que merecen nuestra atención, nos gustaría mencionar brevemente algunos de los problemas técnicos que se derivan del análisis presentado en los capítulos 4 y 7.

Uno de los temas que mayor controversia genera en esta propuesta, principalmente por tratarse de un debate abierto en la bibliografía, es el tratamiento argumental de los SP que acompañan a los derivados. Concretamente, dos son los problemas principales. El primero tiene que ver con el hecho de si la presencia del argumento interno está supeditada o condicionada a la presencia de una estructura funcional eventiva. El segundo, relacionado directamente con este, es si los sintagmas inespecíficos o indeterminados (no cuantizados) pueden tener o no estatus argumental. En su momento mencionamos que para autores como Alexiadou & Schäfer (2010), Roy & Soare (*en prensa*) y Borer (2012), el argumento interno solo está legitimado en el contexto de una estructura funcional compleja, la cual cuenta con propiedades gramaticales eventivas. Sin embargo, los ejemplos de (5)-(7) del capítulo 7, entre otros, ponían en duda esta afirmación. Desde el punto de vista estructural, la propuesta que nosotros hemos defendido, donde el argumento interno se genera en un SF externo al dominio de SV y

jerárquicamente más bajo que Sv, permitía dar cuenta de la ausencia de una correlación unívoca entre Estructura Argumental y Estructura Eventiva. Ahora bien, como ya señalamos en la nota 135, no estamos seguros de si todos los elementos argumentales —véanse los argumentos internos específicos e inespecíficos, los SP regidos, los argumentos cuantitativos o de medida, etc.— deberían generarse en la misma proyección funcional por encima de V. En este sentido, consideramos que este problema merece un estudio independiente que permita aclarar, entre otras cosas, si hay varias posiciones estructurales para los complementos argumentales. Otro asunto que enlaza directamente con este es si los complementos inespecíficos o indeterminados se generan en la misma posición estructural que los específicos y referenciales, que están ligados siempre a una lectura eventiva. Nosotros en nuestra propuesta hemos optado por introducir los argumentos, independientemente de sus propiedades léxico-sintácticas, en la misma proyección funcional. Aunque pensamos que este problema debe ser revisado y estudiado detalladamente en la medida en que quizá los complementos inespecíficos o, mejor, los que no están ligados a un evento particular, satisfacen la estructura argumental de una manera distinta y se proyectan, por tanto, en diferentes posiciones estructurales.

Por otro lado, aunque sin dejar aún este tema, los SP regidos que aparecen con los adjetivos estativos en *-nte* (*constante de*, *consistente en*, *procedente de*, etc.) también precisan de una investigación para poder analizar en detalle las preposiciones que introducen los argumentos. Más específicamente, consideramos que estos adjetivos presentan un comportamiento muy particular y las relaciones semánticas que expresan son muy distintas de otros adjetivos en *-nte*. En consecuencia, el análisis que presentamos en el apartado 4.3.2.1 para estos adjetivos es solo provisional. Hay que recordar que estos se forman sobre verbos estativos que no admiten lecturas eventivas en ningún caso y que suelen analizarse como el resultado de la inclusión de un SP de coincidencia central, que se incorpora en un nudo verbal (cf. Hale & Keyser 2002), o un SRelacional de coincidencia central seleccionado por un núcleo funcional verbal que le da la categoría (cf. Jaque *en prensa*). En este caso, y trasladando estas propuestas a nuestro análisis, habría que preguntarse si el núcleo V, justificado por la presencia de la VT (*constante de*), debe proyectarse en la estructura de estos adjetivos o si, en verdad, el SF que introduce este SP o SR selecciona directamente una raíz. Nótese que en el modelo neoconstruccionista boreriano esto supondría un problema porque un SF argumental no puede seleccionar (o no es compatible con) una raíz, sino que debe adjuntarse estructuralmente a una proyección verbal. Una posible solución sería suponer que este SP o SR, a diferencia de los SD argumentales, no se genera como especificador

de SF, sino como una proyección máxima en sí misma. En cualquier caso, estas cuestiones necesitan de una investigación futura.

9.4.2. Patrones irregulares y predicciones

Otro problema al que hemos intentado dar respuesta en esta tesis, pero que de alguna forma queda pendiente y requiere de una investigación más profunda tiene que ver con el estudio de los derivados irregulares que no se ajustan al patrón general que hemos identificado para los sufijos. Nos referimos aquí a ejemplos como los de (6) y (7):

(6) poseedor, tenedor, admirador, contenedor

(7) leñador, aguador

Los derivados en *-dor* de (6) se forman sobre verbos estativos, que en principio son incompatibles con *-dor*. Pero, lo que resulta crucial es que estos verbos se corresponden con configuraciones sintácticas en las que se proyecta un S_{Inic}. Es decir, a pesar de no cumplir *a priori* con todos los requisitos de selección impuestos por el sufijo, los derivados terminan formándose y recibiendo un significado composicional. En una primera aproximación, parece posible establecer predicciones acerca de qué verbos estativos, en este caso, pueden dar derivados en *-dor* (*constar de* > **constador de*). Aunque, la pregunta que debemos hacernos es cuál es el motivo por el que otros verbos estativos con Iniciador, como *temer*, no forman derivados en *-dor*. Y en este punto no tenemos aún respuesta. Esto es, por un lado podría pensarse en cuestiones relacionadas con la necesidad léxica de crear un derivado, pero esto es solo una hipótesis. Así, habría que analizar más exhaustivamente los verbos estativos de (6) y comprobar si son estructuralmente (y semánticamente) iguales a otros como *temer*, porque si hay diferencias en sus estructuras sintáctico-funcionales, estas pueden explicar probablemente contrastes como el siguiente: *admirador* vs. **temedor*.

Por su parte, los nombres de (7) también rompen el patrón de derivación regular del sufijo, ya que la base subyacente no es un verbo, sino un nombre (e.g. *leña*_N > *leñador*_N). Al igual que sucede con los ejemplos de (6), cabe preguntarse si es posible establecer alguna predicción con respecto a los derivados denominales que pueden formarse. En el capítulo 7 vimos que un nombre como *cartador* (*carta*_N + *-dor*_N) era un derivado posible, pero el significado básico debería ser el de ‘agente que hace algo con cartas’; es decir, un significado agentivo. Tras este estudio, no tenemos una respuesta precisa de por qué tenemos los derivados de (7) y no otros. Ciertamente, las explicaciones de orden histórico pueden ser muy reveladoras, pero pensamos que deben

combinarse con las de orden sincrónico y que este grupo pequeño de derivados merece una investigación posterior, para comprobar también si la formación de nombres denominales en *-dor* responde a proceso productivo o, en cambio, está muy restringido y los ejemplos de los corpus son restos históricos o préstamos adaptados.

9.4.3. Problemas de segmentación

En los capítulos 4 y 7, al presentar nuestra propuesta de análisis, mencionamos la existencia de numerosos derivados que no se forman sobre una base léxica; es decir, sobre una raíz categorizada. En (8) tenemos algunos ejemplos:

- (8) a. elegante, prudente, inocente
- b. traidor, celador, aviador

Los derivados de (8) han sido analizados en esta tesis como el resultado de insertar una raíz en un contexto adjetival o nominal. Desde el punto de vista semántico, los derivados de (8b) mantienen el significado agentivo del sufijo *-dor*, mientras que los de (8a) se relacionan con cualidades evaluativas. No obstante, dado que el significado que recibe el derivado es completamente impredecible, podría pensarse que en el análisis sincrónico estos derivados no se segmentan. Aunque la confirmación de esta hipótesis necesita de un estudio pormenorizado y estadístico que podría consistir en un trabajo de encuesta para comprobar si los hablantes reconocen e identifican los sufijos en (8) o entienden las piezas léxicas como un todo y no como palabras complejas.

Otro asunto pendiente para investigaciones posteriores y que está relacionado con los problemas de segmentación es el tema de los adjetivos en *-dor*. En el apartado 6.2.4 avanzamos algunas notas sobre los adjetivos en *-dor*, los cuales se dividían en clasificativos (o descriptivos) y calificativos. En principio, no estamos seguros de cómo se construyen estructuralmente y de si los adjetivos están sujetos o no a un proceso de conversión. El punto débil de esta hipótesis es que algunos no tienen un uso como sustantivos (*cegador*) o tienen significados idiosincrásicos (*acogedor*). En todo caso, este fenómeno, como los anteriores, debe ser cuidadosamente estudiado.

En el siguiente apartado presentamos nuevos datos que nos empujan a seguir investigando.

9.4.4. Compuestos V+N

En español son muy productivos los compuestos léxicos formados por un verbo o un nombre deverbal y un nombre. Desde el punto de vista sintáctico, este tipo de

compuestos se caracteriza por el hecho de que sus constituyentes establecen entre sí una relación de núcleo-complemento (Varela 2005: 80). El primer constituyente es un nombre deverbal y no un verbo propiamente; de ahí que el compuesto en su totalidad resulte un nombre. El segundo constituyente es un nombre que actúa como complemento y que recibe obligatoriamente una interpretación genérica o inespecífica. Los compuestos V+N pueden denotar agentes (*limpiabotas*), instrumentos (*sacacorchos*) y, en menor medida, locativos (*guardarropa*). En (9) tenemos numerosos ejemplos:

- (9) lavaplatos, limpiabotas, guardamuebles, guardarropa, guardacoches, guardameta, cazasubmarino, pinchadiscos, buscapersonas, abrelatas, sacacorchos, guardaespaldas, crecepelo, abrecartas, cuentakilómetros, cortacésped, cuentagotas, abrebotellas, guardacostas

Como el lector habrá podido notar, los compuestos de (9) expresan los mismos contenidos semánticos que nuestros derivados en *-dor* y, como ellos, se forman sobre verbos que expresan eventos dinámicos. Aunque hay una notable diferencia entre ambos: los constituyentes del compuesto rellenan posiciones de argumento, pero no las absorben, como es, en cambio, el caso del sufijo *-dor* (Varela 1990: 99):

- (10) a. [vende-dor_{Agente}]_N
 b. lava_V [___ SN]_{Tema} vajillas_N → [lavavajillas]_N

Los compuestos de (9) reciben una interpretación disposicional, como los nombres en *-dor* sin evento, y no pueden ser modificados por adjetivos aspectuales:

- (11) a. *un frecuente guardacoches
 b. *un constante limpiabotas

No obstante, hay una diferencia más entre los nombres en *-dor* y los compuestos V+N y es que estos últimos no legitiman ningún SP argumental:

- (12) a. un vendedor de coches
 b. *un lavavajillas de platos

9.4.4.1. Compuestos con el sufijo *-dor*

Los compuestos de este epígrafe hacen referencia a instrumentos o productos y se caracterizan por incluir un primer constituyente bisilábico, bien de origen greco-latino bien resultado de un acortamiento (Varela & Felú 2003). Tienen el núcleo a la derecha y se diferencian de los compuestos de (9) porque el N que da la categoría al compuesto está sufijado, de modo que debe aparecer en la parte más externa del compuesto (cf. Harris 1991):

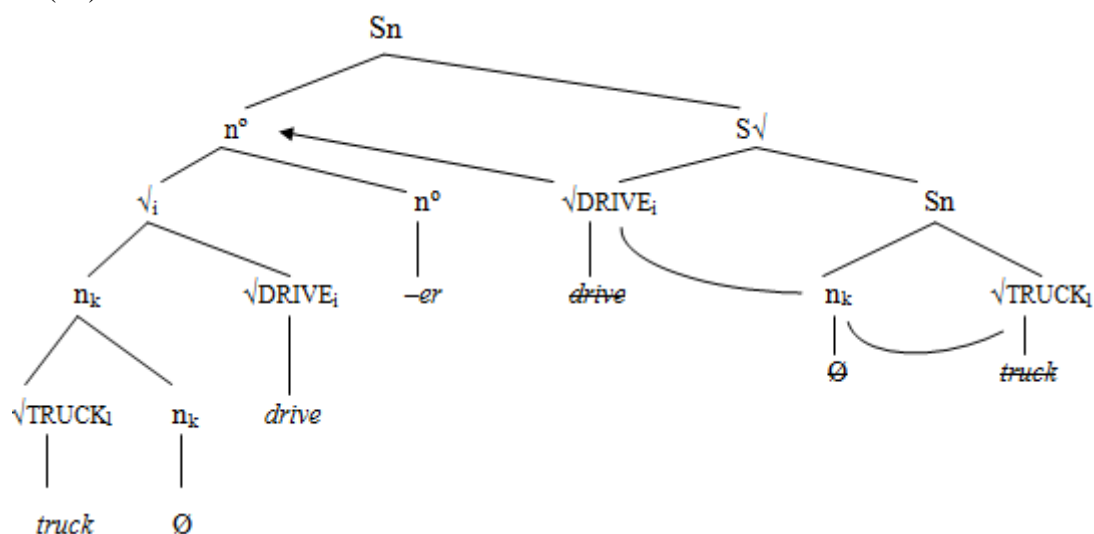
- (13) euroconversor, vasodilatador, videoprojector, termodifusor, termoportador, aerodifusor, broncodilatador, dermoprotector, radioamplificador, fotosensibilizador

Los ejemplos de (13) siguen el patrón regular de *-dor*, al seleccionar verbos (o nombres deverbales) que denotan eventos dinámicos. Como también sucede con los ejemplos de (9), estos derivados se interpretan de forma disposicional. Por tanto, la pregunta que debemos hacernos ahora es si los compuestos de (13) se generan en una estructura sintáctica similar a la de los nombres en *-dor* sin evento. Paralelamente, otra cuestión que surge es cuál es el estatus del primer constituyente nominal del compuesto.

Borer (2012) considera que el elemento nominal no nuclear del compuesto no tiene estatus argumental, sino que es un simple modificador o predicado secundario; de modo que no se genera en el especificador de SAsp_C (cf. (65)-(66), capítulo 1). Uno de los argumentos de la autora para defender el estatus no argumental de este constituyente es que estos compuestos carecen de propiedades eventivas (véase la nota 65, capítulo 1), y el argumento interno solo emerge ante la presencia de una estructura eventiva-funcional compleja.

En la mayoría de los trabajos sobre compuestos deverbales, estos han sido comúnmente analizados mediante incorporación. Una propuesta reciente es la de Harley (2009a), que asume que la raíz se ensambla directamente con su complemento y después se incorpora dentro de un núcleo *n*. En (14) tenemos representada la estructura del compuesto *truck driver* ('conductor de camiones'), según Harley:

(14)



La propuesta de Harley no está exenta de problemas. Concretamente, Borer (2012) afirma que Harley tiene un serio problema con (14) y es que no hay proyectado en la estructura ningún núcleo de carácter verbal, a pesar de que *driver* ('conductor') se forma sobre un verbo (*to drive* 'conducir' > *driv-er* 'conductor'). En este sentido, coincidimos con Borer al entender que, al menos, un núcleo verbal léxico debería proyectarse en (14) y, por ende, en la estructura de los derivados de (13). Nótese que la presencia de afijos verbalizantes en algunos de los derivados de (13), como *radioamplificador* o *fotosensibilizador*, justifica la proyección de V. Sin embargo, no estamos tan seguros como Borer (2012) de que el elemento no nuclear del compuesto sea un modificador y no un argumento (incorporado). En primer lugar, es significativo que tanto los compuestos de (13) como los de (9) tengan siempre un significado composicional. Hay que recordar que los significados composicionales se asocian generalmente con estructuras sintáctico-funcionales complejas. Aunque, bien es cierto que el significado composicional no exige la presencia obligatoria de proyecciones funcionales. En cualquier caso, este dato es significativo. Asimismo, los compuestos de (13), al igual que los de (9), tampoco legitiman ningún SP argumental:

- (15) a. un videoproyector (*de sonido)
b. un euroconversor (*de pesetas)

La agramaticalidad de los SP de (15) podría venir dada por el hecho de tener ya un argumento ocupando el especificador del SF que introduce el argumento interno.

Por otra parte, se hace preciso recordar que nosotros hemos defendido en esta tesis que la presencia de un argumento interno no está ligada a la presencia de eventividad. Así pues, el análisis de los derivados de (15) podría ser similar al que hemos propuesto en el capítulo 7 para los nombres de instrumento. En este caso, el que el argumento se realice fonológicamente como un elemento dependiente y no como un SP podría ser una cuestión de la interfaz fonológica y de cómo se materializa o lexicaliza una estructura. No obstante, consideramos que esta propuesta merece una investigación más exhaustiva que se sale del ámbito de esta tesis.

9.4.4.2. Compuestos con el sufijo *-nte*

Aunque menos productivos que los compuestos con *-dor*, algunos derivados en *-nte* también forman compuestos. Véanse los ejemplos de (16):

- (16) terrateniente, drogodependiente, narcotraficante, hispanohablante, angloparlante, radioyente, lugarteniente, aguardiente, causahabiente

Los derivados de (16), como los de (13), tienen el argumento interno (o el complemento preposicional) como parte integrante del compuesto. Los compuestos de (16) comparten con los de (9) y (13) la lectura disposicional y, como estos, no admiten adverbios de frecuencia ni SP argumentales:

- (17) a. *un frecuente/constante hispanohablante
b. el radioyente (*de música)
c. una comunidad angloparlante (*de español)

En cambio, se diferencian de los de (13) en la medida en que algunos no son transparentes desde el punto de vista semántico y pueden llegar a tener significados demotivados en el análisis sincrónico, como sucede con los ejemplos de (18):

- (18) a. aguardiente: “Bebida espirituosa que, por destilación, se saca del vino y de otras sustancias; es alcohol diluido en agua” (DRAE).
b. lugarteniente: “Hombre que tiene autoridad y poder para hacer las veces de otro en un cargo o empleo” (DRAE).

Resulta interesante señalar que, justamente, los compuestos que admiten significados no composicionales o no transparentes, como los de (18), son aquellos

cuyo elemento no nuclear no es propiamente el argumento interno del verbo subyacente. Pese a todo, y por lo que respecta al análisis sintáctico, no tenemos claro que *radio* en el compuesto *radioyente* se genere en el especificador de un SF; y, al igual que hemos señalado para los casos de *-dor*, pensamos que estos compuestos deberían ser revisados en trabajos posteriores.

9.4.5. *-nte* y *-ncia*: ¿dos sufijos siempre conectados?

En el apartado 4.5.1 ya comentamos la estrecha relación que tienen muchos adjetivos en *-nte* con nombres en *-ncia* (*abundante* / *abundancia*). Esta relación se hace más patente cuando ambos derivados ni siquiera comparten una base verbal común (*elegante* / *elegancia*) o, cuando compartiéndola, el adjetivo en *-nte* y el nombre en *-ncia* tienen un significado lexicalizado o idiosincrásico ausente en la base verbal con la que establecen una relación formal (*consistente* / *consistencia* / *consistir en*). En ese mismo apartado planteamos la segmentación de los derivados en *-ncia* como una cuestión abierta. A propósito de esto, y como un factor a tener en cuenta para el análisis, nos gustaría mencionar aquí la existencia de un paradigma regular donde el patrón o la conexión de *-nte* y *-ncia* se rompen. Nos estamos refiriendo a los ejemplos de (19):

| | |
|--------------------|-----------------|
| (19) fertiliza-nte | *fertiliza-ncia |
| hidrata-nte | *hidrata-ncia |
| exfolia-nte | *exfolia-ncia |
| disolve-nte | *disolve-ncia |
| tonifica-nte | *tonifica-ncia |

Los adjetivos en *-nte* de (19) pertenecen a la subclase de los clasificativos (o descriptivos). En principio, los nombres en *-ncia* —que en muchos casos expresan nombres de cualidad (*ignorancia*: ‘la cualidad de ignorante’)— no se habrían formado en (19) porque los adjetivos en *-nte* correspondientes no son adjetivos de cualidad. Nótese que los adjetivos relacionales clasificativos no suelen dar lugar a nominalizaciones. Curiosamente, en otras lenguas como el francés (20) y el inglés (21) también se rompe este patrón:

| | |
|---------------------|---------------|
| (20) fertilisant(e) | *fertilisance |
| hydratant(e) | *hidratance |
| exfoliant(e) | *exfoliance |

| | |
|------------------------|-------------|
| (21) exfoliant | *exfoliance |
| solvent ²¹¹ | *solvence |

En cambio, no sucede lo mismo con otros adjetivos, que sí tienen correspondencia nominal en estas lenguas, como puede verse en (22) y (23):

| | |
|----------------|------------------|
| (22) distante | distancia |
| distant(e) | distance (fr.) |
| distant | distance (ing.) |
| (23) abundante | abundancia |
| abondant(e) | abondance (fr.) |
| abundant | abundance (ing.) |

No sabemos si el hecho de que los verbos subyacentes a los adjetivos de (19) sean eventivos puede explicar su incompatibilidad con *-ncia*. Recuérdese que el sufijo *-ncia* se muestra sensible al aspecto léxico del verbo y selecciona verbos de estado (cf. (22) y (23)). Aunque los adjetivos de (19), que se forman sobre lecturas disposicionales estativas, podrían *a priori* relacionarse con nombres en *-ncia*. En todo caso, como ocurre con el resto de datos que hemos presentado en estos apartados, estos derivados deben ser estudiados más en profundidad para poder establecer alguna generalización y una propuesta de análisis. Podemos concluir, pues, afirmando que esta investigación que hemos iniciado aquí no está cerrada y hay mucho trabajo por hacer.

²¹¹ Los ejemplos del francés están tomados del diccionario *Le Petit Robert* y los del inglés del *Gran Diccionario Oxford*.

Chapter 9

Conclusions and final remarks

Having arrived at the end of the dissertation and after having carried out a detailed study and analysis of the derivative process leading to the formation of adjectives and nouns with *-nte* and *-dor*, and the structural and conceptual factors that determine its formation, our main goals in this last chapter are twofold. First, to summarize the main contributions to the general questions raised in Chapter 1. Second, we would like to present also the lines of further research that remain open for future works and to mention what questions and problems should be reviewed and studied in more detail.

9.1. The neoconstructivist hypothesis justified empirically

First of all, the study and the analysis of the derivative process leading to the formation of adjectives and nouns with *-nte* and *-dor*, characterized by the involvement of syntactic, semantic and aspectual factors, provide strong empirical evidence for a view of morphology as the result of operations that take place in the syntactic component. More specifically, our research supports the neoconstructivist view that interpretation is mainly determined by the syntactic structure and the lexical units function as modifiers of such a structure. In this sense, we have showed that the conceptual (encyclopedic) meaning associated to the affixes and to the roots (*listemes*) is flexible and it can be adapted to the formal meaning encoded in the structure. An example of this flexibility of the conceptual value to be compatible with the formal semantics of the structure is those derivatives whose verbal bases do not meet *a priori* the selectional conditions imposed by the suffixes. However, the derivation takes place and the conceptual meaning of the resultant derivatives is the expected one according to the syntactic structure in which those verbs have been embedded. We are referring to the examples in (1):

- | | | | |
|--------|---------------------------------------|-------------------------------------------|-------------------------------------|
| (1) a. | <i>salie-nte</i> | <i>entra-nte</i> | <i>nacie-nte</i> |
| | <i>to go out_V + suffix</i> | <i>to come_V + suffix</i> | <i>to rise_V + suffix</i> |
| | ‘outgoing’ | ‘incoming’ | ‘rising’ |
| b. | <i>crece-dor</i> | <i>llega-dor</i> | |
| | <i>grow-er</i> | <i>arriv(e)-er</i> | |
| | ‘something that makes x grow’ | ‘cyclist specialized in the final sprint’ | |

The verbs underlying the derivatives in (1a) are aspectually bounded; however, in their attachment to the suffix, they are interpreted in a stative (*saliente* and *entrante*) or a progressive way (*naciente*), then meeting the *-nte* aspectual restriction. On its behalf, the verbs which are in the base of the derivatives in (1b) are conceptually interpreted

without initiator, with only one undergoer argument. Instead, when these verbs are attached to the suffix *-dor* they have a causative and/or agentive reading. The apparent flexibility exhibited in this case by the roots in (1) is due to its assumption as simple phonological index, without grammatical properties nor argument structure information.

On the other hand, the Borerian hypothesis about the impoverishment of the roots (listemes) and her assumption that arguments are introduced by functional projections also finds its empirical justification with the study of our deverbal derivatives. Indeed, in Chapters 4 and 7 we have seen that the presence of a FP —that introduces the arguments— in the internal structure of the derivatives correlates with a compositional meaning; in the same way that the loss of functional structure allows the non-compositional meanings to emerge. In this respect, we have checked that derivatives like the ones in (2), which are generated in very complex syntactico-functional structures, exhibit more verbal properties than the ones which are generated in very simple (short) syntactic structures, which lack functional projections (3):

- (2) a. una finca dista-nte unos 300 metros del lugar del crimen
a farm distant around 300 meters from the place of the crime
‘a distant farm around 300 meters away from the place of the crime’
- b. un frecuente consumi-dor de tabaco
a frequent consumer of tobacco
‘a frequent consumer of tobacco’
- (3) a. un profesor dista-nte
a teacher distant
‘a distant teacher’
- b. un salta-dor
a jump_V-er
‘jump rope’

Likewise, the degree of complexity of the ‘internal derivatives’ syntax is also crucial for Borer’s hypothesis which establishes a distinction between lexical and functional categories, where only the latter entail a compositional or predictable meaning. In our case, the analysis developed in Chapters 4 and 7 confirms the need to establish a distinction between both types of projections, so that the syntactic structure reflects the derivational history of the word; that is, its morphological structure, regardless of whether this has or not a compositional meaning. Thus, an approach like this can account for the presence of a lexical verb inside a derivative, in spite of the

absence of eventivity. In (4) we recover some of the examples that confirmed this hypothesis:

| | | | |
|-----------------------------|------------------------|-----------------|----------------|
| (4) humid <u>ifica</u> -dor | fertil <u>iza</u> -nte | dista-nte | vende-dor |
| <i>humidifi-er</i> | <i>fertiliz-ing</i> | <i>dista-nt</i> | <i>sell-er</i> |
| ‘humidifier’ | ‘fertilizing’ | ‘distant’ | ‘seller’ |

9.1.1. The syntactic and semantic properties of the derivatives and their internal structure

In Chapter 1, when we presented our case study, we pointed out that in this dissertation we assumed a neoconstructivist approach to word formation, according to which the syntactic and semantic properties exhibited by the derivatives are a direct reflection of the syntactic structure generating them. The analysis that we have presented in Chapters 4 and 7 confirms that Spanish language can form *-nte* adjectives and *-dor* nouns under different syntactic structures. That is to say, the formation of these derivatives can be carried out under different lexical and functional phrases. However, their presence and their absence determine the syntactic, aspectual, and semantic properties of the resultant formation. In this sense, this analysis has proved that two morpho-phonologically identical units (cf. *distante* in (2a) and (3a)) can have, nevertheless, a very distinct syntactic behavior. This different behavior correlates, as we say, to the degree of complexity of ‘internal derivative’ syntax. In this respect, we have verified the existence of several derivatives displaying a very verbal syntactic behavior which separates them from the nominal and adjectival categories and makes them closer to the verbal categories. In (5) we have several examples:

- (5) a. El acuerdo lo han firmado dos países limita-ntes con Francia durante décadas
The agreement it have signed two countries bordering France for decades
 ‘The agreement has been signed by two countries which border France for decades’
- b. La información habitualmente circula-nte en la redacción es valiosísima.
The information usually circulating in the editorial department is very valuable
 ‘The information usually circulating in the editorial department is very valuable’

The analysis of examples like (5) has enabled us to answer one of the questions of great theoretical interest raised at the beginning of this dissertation: how much syntactico-functional structure is admitted inside a derived word? The structure put forward in Chapter 4 for the *-nte* adjectives in (5) suggests that a deverbal formation can have a very complex syntactic structure with a lot of functional projections, like FP, vP and AspP, which correlates directly with a very verbal syntactic behavior of the derivative.

9.2. Selectional restrictions and subclasses of derivatives

At the beginning of this dissertation we highlighted the need of undertaking a detailed and exhaustive study of the suffixes, which allows to point out their similarities and to find out precisely their differences. This study started by identifying the selectional restrictions that *-nte* and *-dor* impose on the verbs they select. Chapter 2, where we analyzed the lexical-syntactic verb classes underlying *-nte* derivatives, became crucial in order to identify the distinctive property of this suffix: the semantic (aspectual) restriction on its predicate verb, since it selects verbs or verbal readings with an atelic or unbounded nature. This sensitivity of the suffix to atelic readings is seen clearly in those cases in which the suffix selects the stative interpretation when the verb has both an eventive and a stative reading (cf. §2.3.1.2.1). Once detected the selectional restriction that characterizes *-nte*, the next step was to study the derivatives as such. In a first approximation, we saw that *-nte* adjectives are not a homogenous class, since they present a distinct lexical-syntactic behavior, so that it was necessary to establish subclasses. The grammatical description carried out in Chapter 3 has allowed to divide the adjectives in two big classes: (i) predicative, which accept grade, and (ii) non-predicative, which are also non-gradable. In Chapter 4 we could check that the more or less predicative and gradable nature of the adjectives was a direct reflection of their internal syntactic structure. Specifically, the fact that the adjectives are introduced or generated as complements of the heads DegP and PredP, on the one hand, or they are directly introduced as specifiers of a FP, on the other hand, explained that syntactic behavior. Likewise, this study has revealed that not all *-nte* adjectives express the same kind of semantic content. Thus, several adjectives are evaluative (*agobia-nte* ‘exhausting’) or classificative (*hidrata-nte* ‘moisturizing’), while others do not denote properties *per se*, but other kind of semantic relationships (*consta-nte de* ‘consisting of’). Furthermore, the analysis put forward in Chapter 4 shows that the adjective classes are not atomic —because they are obtained by the combination of smaller syntactic

units— and the variation between distinct types of derivatives from the same suffix is totally expected.

On the other hand, in Chapter 5 we showed that the selectional restrictions that characterize the suffix *-dor* are different to the ones that characterize *-nte*. In this case, the suffix needs to be attached to verbs which involve an external argument or initiator structural position. This argument restriction has been confirmed in the cases in which the verbal base accepts causative-inchoative alternation and *-dor* always selects the causative reading (*un hervi-dor de agua* ‘a water heater/boiler’). However, the hypothesis based on an argument or thematic restriction was not entirely exact, since a more precise analysis about the predicates of base revealed that the suffix is also partially sensitive to the dynamicity of the verbs; hence its rejection of stative verbs and Davidsonian states or non-dynamic activities. As we did with *-nte*, the study of the verbal bases and the derivatives with *-dor* has allowed to classify them into two big classes according to their (dis)ability to denote agents that have participated in an event which has taken place. More specifically, in Chapter 6 we saw that *-dor* nominals with event can be episodic (*el atraca-dor de este banco* ‘the robber of this bank’) or habitual (*un frecuente consumi-dor de tabaco* ‘a frequent consumer of tobacco’); while the nominals without event have a dispositional reading and they refer to agents (*un vendedor de coches* ‘a seller of cars’) or instruments (*un abri-dor de latas* ‘an opener of tins’). Likewise, the analysis developed in Chapter 7 proved that this more or less eventive nature was a consequence of the presence or absence of the functional projection vP. Furthermore, in that same chapter we justified empirically that this eventive nature was not correlated to the possibility of licensing internal arguments, since a lot of nominals with a dispositional or non-eventive reading licensed an internal argument which, sometimes, seemed lexically obligatory (*un acumula-dor #(de energía)* ‘an accumulator (of energy)’).

9.2.1. Formal characterization of the affixes

In Chapter 1 we discussed the existence of an empirical problem which is also related to the restrictions that intervene in the derivative process: the formal characterization of the individual affixes. In other words, we asked ourselves what kind of information these suffixes express, what features they are identified to or what possibilities they have to saturate arguments, among other questions. In the previous section we have just mentioned that the suffixes *-nte* and *-dor* are not completely free, but they impose argument, aspectual, and semantic restrictions on the verbs they select. This indeed explains that it is possible to establish predictions about what derivatives could or not be

formed. However, stating that *-nte* selects atelic or unbounded verbs and *-dor* selects dynamic verbs involving an initiator is a formal characterization that can be still more exact. Precisely, this is what we have tried to show in Chapters 4 and 7 devoted to the analysis of both suffixes.

On the one hand, in Chapter 4 we have empirically proved that in Spanish the *-nte* suffix is categorially underspecified, thus acquiring a hybrid nature as a former of adjectives and nouns. The affix is the spell-out of a feature [+N], which projects a [+N]P; that is to say, the exponent *-nte* would be associated with the head feature [+N]. This head has an uninterpretable number feature [uNum] and it needs to enter an agreement process to check such a feature. Likewise, the head [+N] lacks the feature [Reference], typical of nouns. Consequently, [+N] is interpreted by default as an adjective. If this head is selected by PredP or DegP the structure must also receive an adjectival interpretation. In these cases, the head [+N] agrees in number with the NP with which it is combined in the syntax. However, when [+N] is directly selected by ClassP and NumP, it is interpreted as a noun.

On the other hand, in Chapter 7 we could prove that *-dor* is a substantially distinct suffix to *-nte* insofar as it is a nominalizer that saturates the initiator structural position, that is, it is an argument of the base. Precisely, expressing the initiator explains that it is characterized in the literature as a suffix that encodes the thematic role of agent, since agents are the prototypical initiators of events. Nevertheless, in this same chapter we saw that the suffix could have different semantic interpretations associated with the external argument: agent, cause, instrument causer, experiencer, holder, etc. In this sense, *-dor* is not always an agent because it admits other conceptual interpretations, typical of an initiator, which imply absence of volition and control.

9.3. Against the apparent synonymy of *-nte* and *-dor*

In section 1.4 we advanced that one of the goals of this dissertation was to study and to analyze in detail the derivatives with *-nte* and *-dor* in order to resolve, among other questions, if the *-nte* suffix is specialized to encode the cause of the action or the state, while *-dor* suffix encodes the agent, as it had been claimed in the literature. Along this dissertation we have empirically defended that this hypothesis, although compatible with the data, is not completely exact. Thus, there are a lot of cases in which *-nte* is combined with initiators with control over the action or it directly expresses the agent (*un negocia-nte inteligente para alcanzar acuerdos* ‘an intelligent dealer to reach agreements’). Despite everything, and beyond this compatibility of *-nte* with agents, the fact that the suffixes are subject to morpho-syntactic processes endowed with some

particular properties, where the selectional restrictions are very different, explains that the contexts of use of the derivatives with *-nte* do not necessarily coincide with the ones of the *-dor* derivatives. In this respect, in Chapter 8—which is an applied study of the research carried out in previous chapters—we have checked that the semantic paraphrase commonly used to define them (‘that V’, being ‘V’ the verb that is in the base) and, consequently, the lexicographical treatment that both of them have received, due to their consideration in many times as cuasi synonymous, should be reviewed, because the study developed in that chapter confirms the absence of synonymy. In other words, our research has highlighted that the difference between *-nte* and *-dor* cannot be reduced to a difference about the thematic role that they encode. Rather, in Chapter 8 we have seen that the suffixes usually specialize for a particular reading—something that dictionaries do not specify very often—and this semantic specialization is largely predictable from the structure and it must not be put forward totally as part of the lexical conceptual entry of the base or the entire word. Our hypothesis is that the verbal definition selected by each suffix is the expected one given its selectional restrictions; that is to say, given its semantic (argumental) and aspectual specialization. That is, the meaning that *-nte* and *-dor* derivatives receive is expected or predictable taking into account their selectional restrictions and, therefore, the properties of the syntactico-functional structure in which each suffix is generated (*hirvie-nte* ‘boiling’ / *hervi-dor* ‘boiler’). In short, our opinion is that in the presence of a minimal pair formed by both a *-nte* derivative and a *-dor* derivative, it seems possible to predict what interpretation and, consequently, what distributional properties would characterize each of the two derivatives. Therefore, we think that the research that we develop here, which consists of a general description of the suffixes and their derivatives and an analysis proposal, can be a useful tool for lexicographers.

9.4. Unanswered questions and new data

9.4.1. On the Internal Argument

Before setting out the lines of future research and presenting some of the data we have not dealt with, we would like to mention briefly some of the technical problems arising from the analysis presented in Chapters 4 and 7.

One of the issues of more controversy in this proposal, as it is an open debate in the literature, is the argument treatment of the PPs that appear with the derivatives. In particular, the main problems are two. The first is related to whether the presence of the internal argument is determined or conditioned by the presence of an event functional structure. The second, related directly to this, is whether the unspecified or unquantized

phrases can have argument status. We mentioned before that for several authors like Alexiadou & Schäfer (2010), Roy & Soare (*to appear*) and Borer (2012), the internal argument is only licensed in the context of a complex functional structure which presents grammatical event properties. However, the examples in (5)-(7) of Chapter 7, among others, questioned this statement. From a structural point of view, the proposal we have defended, where the internal argument is generated in a FP out of the domain of the VP and hierarchically lower than vP, allowed to account for the absence of a univocal correlation between Argument Structure and Event Structure. Although, as we pointed out in the footnote 135, we are not sure whether all argument elements—for instance the specified and unspecified internal arguments, the obligatory PPs, the measure arguments, etc.—should be generated or introduced in the same functional projection on top of V. In this sense, we consider that this problem deserves an independent study that clarifies, among other things, whether there are several structural positions for the argumental complements. Another issue connected directly with this is whether unspecified or unquantized complements are generated in the same structural position than the specified or quantized ones, which are always associated to an event reading. In our proposal we have chosen to introduce the arguments, regardless of their lexical-syntactic properties, in the same functional projection. However, we think that this problem must be reviewed and studied in detail, insofar as maybe the unspecified complements or, rather, the complements which are not bounded to an event, license the argument structure in a different way and they are projected, therefore, in different structural positions.

On the other hand, without leaving still this topic, the obligatory PPs that appear with *-nte* stative adjectives (*consta-nte de* ‘consisting of’, *consiste-nte en* ‘consisting of’, *procede-nte de* ‘coming from’, etc.) also deserve further research to analyze in detail the prepositions that introduce the arguments. More specifically, we consider that these adjectives have a very particular behavior and the semantic relationships that they express are very distinct to other *-nte* adjectives. Consequently, the analysis that we presented in section 4.3.2.1 is only provisional. Recall that these adjectives are formed from stative verbs that do not accept eventive readings in any case and that they are usually analyzed as the result of embedding a central coincidence PP incorporated in a verbal head (cf. Hale & Keyser 2002), or a central coincidence RP selected by a functional verbal head that assigns it the category (cf. Jaque *to appear*). In this case, adapting these proposals to our analysis, one should ask herself whether the V head, justified by the presence of the TV (*constante de* ‘consisting of’), must be projected in the structure of these adjectives or if the FP that introduces this PP or RP selects directly

a root. Note that this would be a problem in the Borerian neoconstructivist approach because an argument FP cannot select (or it is not compatible with) a root, but it must be attached to a verbal projection. One possible solution would be to assume that this PP or RP, unlike the DP argument, does not emerge as the specifier FP, but as a maximal projection in itself. In any case, these questions need further research.

9.4.2. Irregular patterns and predictions

Another question that we have tried to answer in this dissertation, but it is in some way unresolved and requires deeper research, has to do with the study of the irregular derivatives which do not follow the general pattern that we have identified for the suffixes. We are referring here to examples (6) and (7):

| | | | | |
|-----|----------------------------------|-----------------------------------|-------------------------------------|-------------------|
| (6) | posee-dor | tene-dor | admira-dor | contene-dor |
| | <i>possess-or</i> | <i>hold-er</i> | <i>admir-er</i> | <i>contain-er</i> |
| | ‘possessor’ | ‘holder’ | ‘admirer’ | ‘container’ |
| (7) | leña-dor | agua-dor | historia-dor | |
| | <i>wood_N + suffix</i> | <i>water_N + suffix</i> | <i>history_N + suffix</i> | |
| | ‘wood-cutter’ | ‘water carrier’ | ‘historian’ | |

–*dor* derivatives in (6) are formed on stative verbs, which are in principle incompatible with –*dor*. But these verbs are crucially related to syntactic configurations in which it is projected an InitP. That is to say, in spite of not meeting the selection requirements imposed by the suffix, the derivatives are formed and receive a compositional meaning. In a first approximation, it seems possible to establish predictions about which stative verbs, in this case, can give rise to –*dor* derivatives (*constar de* ‘to consist of’ > **consta-dor de* ‘consist-er of’). However, the question we should ask ourselves is the reason why other stative verbs with Initiator, like *temer* ‘to fear’, do not form –*dor* derivatives. And at this point we do not have an answer yet. That is, one could think about reasons related to the lexical need of creating a derivative, but this is only a hypothesis. Then, one would have to analyze more exhaustively the stative verbs in (6) and to check if they are structurally (and semantically) similar to others like *temer* ‘to fear’, because if there are differences in their syntactico-functional structures, they can likely explain contrasts like the following one: *admira-dor* ‘admirer’ vs. **teme-dor* ‘fear-er’.

On its behalf, the nominals in (7) violate also the regular derivation pattern of the suffix, since the underlying base is not a verb, but a noun (e.g. *leña_N* ‘wood’ > *leñador_N*

‘wood cutter’). As it happens with (6), one should ask herself if it is possible to establish some prediction with respect to the denominal derivatives that can be formed. In Chapter 7 we saw that nouns like *cartador* ‘letter-er’ (*carta*_N ‘letter’ + *-dor*_N ‘-er’) was a possible derivative, but the basic meaning of this word must be the one of ‘agent who does something with letters’; that is to say, an agentive meaning. After this study, we do not have a precise answer to why we have the derivatives in (7) and not others. Certainly, the explanations of diachronic type can be very revealing, but we think that they should be combined with the ones of synchronic type and that this small group of derivatives deserve further research, to prove also if the denominal *-dor* derivative formation corresponds to a productive process or, instead, it is very restrictive and the examples of the corpora are historical remainders or loanwords.

9.4.3. Problems of segmentation

In Chapters 4 and 7, when presenting the derivatives with *-nte* and *-dor*, we mentioned the existence of numerous derivatives that are not formed on a lexical base; that is to say, on a categorized root. In (8) we have several examples:

- | | | | |
|--------|------------------|------------------|------------------|
| (8) a. | <i>elega-nte</i> | <i>prude-nte</i> | <i>inoce-nte</i> |
| | ‘elegant’ | ‘prudent’ | ‘innocent’ |
| b. | <i>traí-dor</i> | <i>cela-dor</i> | <i>avia-dor</i> |
| | ‘traitor’ | ‘orderly’ | ‘pilot’ |

The derivatives in (8) have been analyzed as the result of embedding a root in an adjectival or nominal environment. From a semantic viewpoint, the derivatives in (8b) maintain the agentive meaning of the suffix *-dor*, while the derivatives in (8a) relate to evaluative properties. However, given that the meaning of the derivatives is completely unpredictable, it could be thought that in the synchronic analysis these derivatives are not segmented. Although the confirmation of this hypothesis needs a detailed and statistic study which could consist of a survey to check if speakers recognize and identify the suffixes in (8) or if they understand the lexical pieces as a whole and not as complex words.

Another pending issue for future research related to the problems of segmentation is the topic of *-dor* adjectives. In section 6.2.4 we advanced several notes about *-dor* adjectives, which are divided into classificative (or descriptive) and calificative. In principle, we are not sure about whether the adjectives are subject to a conversion process or not. The weak point of this hypothesis is that several of them are not used as

nouns (*cega-dor* ‘blinding’) or they have idiosyncratic meanings (*acoge-dor* ‘friendly’). In any case, this phenomenon, like the previous ones, must be carefully studied.

In the next section we present new data which encourage us to continue researching.

9.4.4. V+N Compounds

In Spanish the lexical compounds formed by a verb or a deverbal noun and a noun are very productive. From a syntactic point of view, this type of compounds is characterized by the fact that their constituents establish a head-complement relationship (Varela 2005: 80). The first constituent is a deverbal noun and not a verb; hence the compound is a noun. The second constituent is a noun that functions as complement and has obligatorily a generic or unspecific interpretation. V+N compounds can denote agents (*limpia-botas* ‘bootblack’), instruments (*saca-corchos* ‘corkscrew’) and, to a lesser extent, locatives (*guarda-rropa* ‘wardrobe’). In (9) we have several examples:

- (9) *lava-platos wash-dishes*²¹² ‘dishwasher’, *limpia-botas polish-boots* ‘bootblack’, *guarda-muebles keep-furnitures* ‘furniture repository’, *guarda-rropa keep-clothes* ‘wardrobe’, *guarda-coches keep-cars* ‘car park attendant’, *guarda-meta keep-goal* ‘goalkeeper’, *pincha-discos play-records* ‘disc jockey’, *busca-personas seek-persons* ‘beeper’, *abre-latas open-tins* ‘tin opener’, *saca-corchos take out-corks* ‘corkscrew’, *guarda-espaldas protect-back* ‘bodyguard’, *crece-pelo grow-hair* ‘hairgrower’, *abre-cartas open-letters* ‘letter opener’, *cuenta-kilómetros count-kilometers* ‘speedometer’, *corta-césped cut-lawn* ‘lawnmower’, *cuenta-gotas count-drops* ‘dropper’, *abre-botellas open-bottles* ‘bottle opener’, *guarda-costas keep-coasts* ‘coast-guard’

As the reader will have noted, the compounds in (9) express the same semantic contents than our derivatives with *-dor* and, like them, they are formed on verbs that express dynamic events. Although there is a remarkable difference between both of them: the constituents of the compound fill argument positions, but they do not saturate them, unlike the case of *-dor* suffix (Varela 1990: 99):

²¹² Here we provide in italics the literal translation consisting of a verb and its complement noun, while we provide in simple quotation marks the equivalent noun in English. In English these compounds are formed by a noun and a deverbal noun. Then, the head appears at the external edge of the compound.

- (10) a. [vende-dor_{Agente}]_N
 [sell-er_{Agent}]_N
 b. lava_V [__ SN]_{Tema} vajillas_{SN} → [lavavajillas]_N
 wash_V [__ SN]_{Theme} dishes_{SN} → [dishwasher]_N

The compounds in (9) receive a dispositional interpretation, like the *-dor* nominals without event, and they cannot be modified by aspectual adjectives:

- (11) a. *un frecuente guardacoches
 a frequent keep-cars
 ‘a frequent car park attendant’
 b. *un constante limpiabotas
 a constant polish-boots
 ‘a constant bootblack’

However, there is one more difference between *-dor* nominals and V+N compounds: the latter do not license any argument PP:

- (12) a. un vendedor de coches
 a seller of cars
 ‘a seller of cars’
 b. *un lavavajillas de platos
 a wash-dishes of dishes
 ‘a dishwasher of dishes’

9.4.4.1. Compounds with the suffix *-dor*

The compounds of this section refer to instruments or products and they include as a first constituent a bisyllabic noun, either from Greco-Latin origin or from a result of a clipped or truncated noun (Varela & Felú 2003). They are different from the compounds in (9) because the N which gives the category to the compounds is suffixed, so that it must appear at the external edge of the lexical item (cf. Harris 1991):

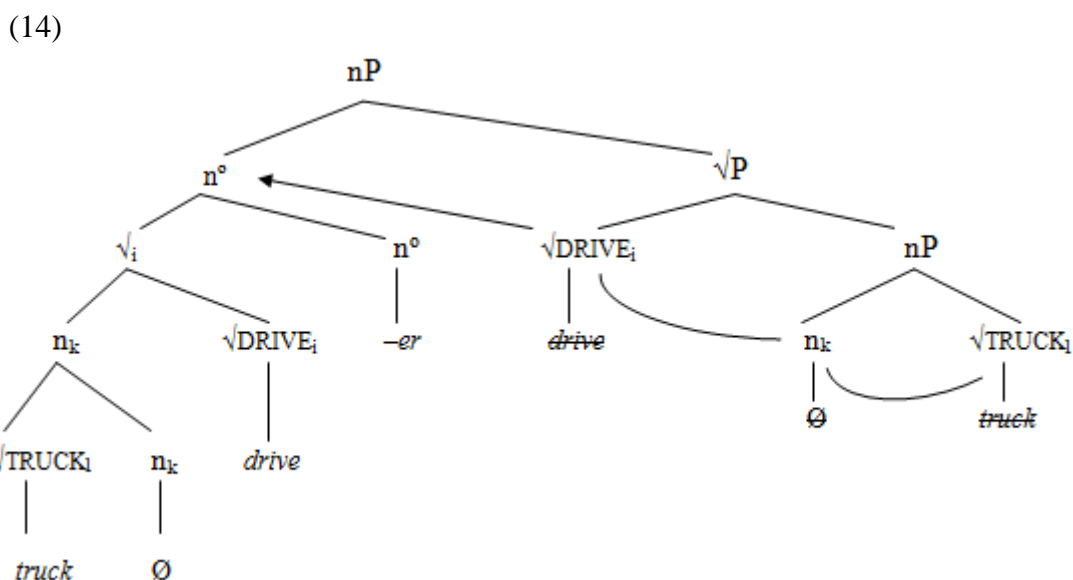
- (13) euroconvers-or ‘euroconverter’, vasodilata-dor ‘vasodilator’, videoproyect-or ‘video projector’, termodifus-or ‘heat diffuser’, termoporta-dor ‘coolant’, aerodifus-or ‘air diffuser’, broncodilata-dor ‘bronchodilator’, dermoprotect-or

‘dermoprotector’, radioamplifica-dor ‘radioamplifier’, fotosensibiliza-dor
‘photosensitizer’

The examples in (13) follow the regular pattern of *-dor*, since they select verbs (or deverbal nouns) that denote dynamic events. As the examples in (9), these derivatives are interpreted in a dispositional way. Now, the question is whether the compounds in (13) are generated in a similar syntactic structure to the *-dor* nominals without event. At the same time, another question that arises has to do with the status of the first nominal constituent of the compound.

Borer (2012) takes into account that the non-head constituent of the compound does not have argument status, but it is simply a modifier or secondary predicate; so that it is not generated in the specifier position of Asp_{QP} (cf. (65)-(66), Chapter 1). One of the author’s statements to defend the non-argument status of this constituent is that these compounds lack event properties (see the footnote 65, Chapter 1), and the internal argument only emerges in the presence of a complex event-functional structure.

In the majority of works about deverbal compounds, these have been commonly analyzed through incorporation. One current proposal comes from Harley (2009a), who assumes that the root is merged directly with its complement and later it is incorporated into an *n* head. In (14) we have represented the structure of the compound *truck driver*, according to Harley:



Harley’s proposal is not exempt from problems. Specifically, Borer (2012) claims that Harley has a serious matter with (14) because no verbal head is projected in the

structure, even though *driver* is derived from a verb (*to drive*). In this sense, we agree with Borer since, at least, a lexical verbal head should be projected in (14) and, therefore, in the structure of the derivatives in (13). Note that the presence of a verbalizer affix in some of the derivatives in (13), like *radioamplificador* or *fotosensibilizador*, justifies the projection of V. However, we are not as sure as Borer (2012) that the non-head constituent of the compound is a modifier and not an argument. Firstly, it is significant that both compounds in (13) and (9) have always a compositional meaning. Recall that the compositional meanings are usually associated to complex syntactico-functional structures. However, it is also true that compositional meaning does not demand the obligatory presence of functional projections. In any case, this piece of evidence is significant. Likewise, the compounds in (13), as well as (9), do not license any argument PP:

- (15) a. un videoproject-or (*de sonido)
 a video projector (of sound)
 ‘a video projector (of sound)’
 b. un euroconvers-or (*de pesetas)
 a euroconverter (of pesetas)
 ‘a euroconverter (of pesetas)’

The ungrammaticality of the PPs in (15) could be explained if one assumes that the specifier of FP is already filled by an argument (cf. *euro*).

On the other hand, it is worth recalling that we have contended in this dissertation that the presence of an internal argument is not bounded to the presence of eventivity. Thus, the analysis of the derivatives in (15) could be similar to the one proposed in Chapter 7 for instrument nouns. In this case, the fact that the argument is phonologically spelled out as a dependent element and not as a PP could be a question of the phonological interface and how a structure is spelled out. Nevertheless, we think that this proposal needs a more exhaustive research that is out of the scope of this thesis.

9.4.4.2. Compounds with the suffix *-nte*

Although they are less productive than compounds with *-dor*, several derivatives with *-nte* form compounds too. Look at the examples in (16):

- (16) terratenie-nte ‘landowner’, drogodependie-nte ‘drug addict’, narcotrafica-nte ‘drug dealer’, hispanohabla-nte ‘Spanish speaker / speaking’, angloparla-nte

‘English speaker / speaking’, radioye-nte ‘radio listener’, lugartenie-nte ‘a right hand’, aguardie-nte ‘eau-de-vie’, causahabie-nte ‘assignee’, publicontrata-nte ‘publicity contractor’

The derivatives in (16), as well as in (13), have the internal argument (or the prepositional complement) as part of the compound. These compounds share with the ones in (9) and (13) the dispositional reading and do not admit adverbs of frequency nor argument PPs:

- (17) a. *un frecuente/constante hispanohabla-nte
a frequent/constant Spanish speaker
‘a frequent/constant Spanish speaker’
- b. el radioye-nte (*de música)
the radio listener (of music)
‘the radio listener (of music)’
- c. una comunidad angloparla-nte (*de español)
a community English speaking (of Spanish)
‘a English speaking community (of Spanish)’

Instead, they are different from the compounds in (13) to the extent that several of them are not transparent from a semantic viewpoint and may have idiosyncratic meanings in the synchronic analysis, as it happens with the examples in (18):

- (18) a. aguardiente: “Clear brandy distilled from fermented fruit juice”
b. lugarteniente: “The right-hand of a chair or director”

It is worth pointing out that the compounds admitting non-compositional or non-transparent meanings, like in (18), are those compounds whose non-head constituent is not properly the internal argument of the underlying verb. Despite all this and relative to the syntactic analysis, we are not sure that *radio* (‘radio’) in *radioyente* (‘radio listener’) emerges in the specifier of FP; and, as we have pointed out for the cases with *-dor*, we think that these compounds should be reviewed in future papers.

9.4.5. *-nte* and *-ncia*: are these two suffixes always connected?

In section 4.5.1 we have already mentioned the close relationship between a lot of *-nte* adjectives with *-ncia* nouns (*abunda-nte* ‘abundant’ / *abunda-ncia* ‘abundance’). This

relationship is more evident when both derivatives do not share a common verbal base (*elega-nte* ‘elegant’ / *elega-ncia* ‘elegance’)²¹³ or, when it is shared, the *-nte* adjective and the *-ncia* noun have an idiosyncratic meaning which is absent in the verbal base with which they establish a formal relationship (*consiste-nte* ‘consistent’ / *consiste-ncia* ‘consistency’ / *consistir en* ‘to consist of’). In that same section we suggested the segmentation of *-ncia* derivatives as an open question. In this respect and as a factor to keep in mind for the analysis, we would like to mention here the existence of a regular paradigm where the pattern or the connection between *-nte* and *-ncia* are broken. We are referring to the examples in (19):

| | |
|----------------------------------|-----------------|
| (19) fertiliza-nte ‘fertilizing’ | *fertiliza-ncia |
| hidrata-nte ‘moisturizing’ | *hidrata-ncia |
| exfolia-nte ‘exfoliant’ | *exfolia-ncia |
| disolve-nte ‘solvent’ | *disolve-ncia |
| tonifica-nte ‘tonic’ | *tonifica-ncia |

The *-nte* adjectives in (19) belong to the subclass of classificative (or descriptive) adjectives. In principle, the *-ncia* nouns—which in many cases express quality nouns (*ignorancia* ‘ignorance’: ‘the quality of ignorant’)—would not have been formed in (19) because the corresponding *-nte* adjectives are not quality (evaluative) adjectives. Note that the classificative relational adjectives do not usually form nominalizations. Curiously, in other languages like French (20) and English (21) this pattern does not hold too:

| | |
|---------------------|---------------|
| (20) fertilisant(e) | *fertilisance |
| hydratant(e) | *hydratance |
| exfoliant(e) | *exfoliance |
| (21) exfoliant | *exfoliance |
| solvent | *solvence |

Instead, this does not happen with other adjectives, which do have nominal correspondence in these languages, as it can be checked in (22) and (23):

²¹³ The verb ‘elegar’ does not exist in Spanish.

| | | | |
|------|-------------|------------|-----------|
| (22) | distante | distancia | |
| | distant(e) | distance | (French) |
| | distant | distance | (English) |
| (23) | abundante | abundancia | |
| | abondant(e) | abondance | (French) |
| | abundant | abundance | (English) |

We do not know whether the fact that the verbs underlying the adjectives in (19) are eventive can account for its incompatibility with *-ncia*. Recall that *-ncia* suffix is sensitive to the lexical aspect of the verb and it selects stative verbs (cf. (22) and (23)). Nevertheless, the adjectives in (19), formed on a stative dispositional reading, could *a priori* be related to *-ncia* nouns. In any case, as the rest of the data that we have presented in these sections, these derivatives should be profoundly studied in order to establish some generalization and an analysis proposal. We can conclude that this research is not finished yet and there is a lot of work to do.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abney, S. (1987): *The English noun phrase in its sentential aspect*, Tesis Doctoral, MIT.
- Ackema, P. & A. Neeleman (2004): *Beyond Morphology*, Oxford, Oxford University Press.
- Ackema, P. & M. Schoorlemmer (1995): "Middles and non-movement", en *Linguistic Inquiry* 26, pp. 173-197.
- Acquaviva, P. (2009): "Roots and Lexicality in Distributed Morphology", en A. Galani, D. Redinger & N. Yeo (eds.), *York-Essex Morphology Meeting 2*, York, University of York, pp. 1-21.
- Adger, D. (2003): *Core Syntax. A Minimalist Approach*, Oxford, Oxford University Press.
- Adger, D. & G. Ramchand (2003): "Predication and equation", en *Linguistic Inquiry* 34, pp. 325-360.
- Alcaraz Varó, E. (2007): *Las lenguas profesionales y académicas*, Madrid, Ariel.
- Alcoba, S. (1999): "La flexión verbal", en I. Bosque & V. Demonte (dirs.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, vol. 3, cap. 75, Madrid, Espasa-Calpe.
- Aleman y Bolufer, J. (1920): *Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana: la derivación y la composición, estudio de los sufijos y prefijos empleados en una y otra*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez.
- Alexiadou, A. (1997): *Adverb Placement: a Case Study in Antisymmetric Syntax*, Amsterdam, John Benjamins.
- (2001): *Functional Structure in Nominals: Nominalization and Ergativity*, Amsterdam, John Benjamins.
- (2004): "Inflection class, gender and DP internal structure", en G. Müller *et al.* (eds.), *Exploration in Nominal Inflection*, Berlin, Mouton de Gruyter, pp. 21-49.
- (2009): "On the role of syntactic locality in morphological processes: the case of (Greek) derived nominals", en A. Giannakidou & M. Rathert (eds.), *Quantification, Definiteness and Nominalization*, Oxford, Oxford University Press, pp. 253-280.
- (2010a): "Distributed Morphology: selected topics in mixed category formation", conferencia impartida en *Current Issues in Formal Linguistics*, organizado por Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CSIC), Madrid.
- (2010b): "Nominalizations: a probe into the architecture of grammar. Part I: the nominalization puzzle", en *Language and Linguistics Compass* 4, pp. 496-511.

- (2010c): “Nominalizations: a probe into the architecture of grammar. Part II: the aspectual properties of nominalizations, and the lexicon vs. syntax debate”, en *Language and Linguistics Compass* 4, pp. 512-523.
- (2010d): “On the morpho-syntax of (anti-)causative verbs”, en M. Rappaport Hovav, E. Doron & I. Sichel (eds.), *Syntax, Lexical Semantics and Event Structure*, Oxford, Oxford University Press, pp. 177-203.
- (2011): “The aspectual properties of nominalization structures”, en A. Galani, G. Hicks & G. Tsoulas (eds.), *Morphology and its interfaces*, Amsterdam, John Benjamins.
- (2012): “Statives and nominalization”, en *Recherches Linguistiques de Vincennes* 40, pp. 25-52.
- Alexiadou, A. & E. Anagnostopoulou (2004): “Voice morphology in the causative-inchoative alternation: evidence for a non unified structural analysis of unaccusatives”, en A. Alexiadou, E. Anagnostopoulou & M. Everaert (eds.), *The Unaccusativity Puzzle*, Oxford, Oxford University Press, pp. 114-136.
- Alexiadou, A., E. Anagnostopoulou & F. Schäfer (2006): “The properties of anticausatives crosslinguistically”, en M. Frascarelli (ed.), *Phases of Interpretation*, Berlin, Mouton de Gruyter, pp. 187-212.
- Alexiadou, A., H. Borer & F. Schäfer (en prensa): *The syntax of Roots and the Roots of Syntax*, Oxford, Oxford University Press.
- Alexiadou, A. & J. Grimshaw (2008): “Verbs, nouns and affixation”, en F. Schäfer (ed.), *SinSpeC (1): Working Papers of the SFB 732*, University of Stuttgart, pp. 1-16.
- Alexiadou, A., G. Iordăchioaia & F. Schäfer (2011): “Scaling the variation in Romance and Germanic Nominalizations”, en P. Sleeman & H. Perridon (eds.), *The Noun Phrase in Romance and Germanic*, Amsterdam, Johns Benjamins, pp. 25-40.
- Alexiadou, A., G. Iordăchioaia & E. Soare (2010): “Number/Aspect interactions in the syntax of nominalizations: a distributed morphology approach”, en *Journal of Linguistics* 46, pp. 537-574.
- Alexiadou, A. & F. Schäfer (2006): “Instruments subjects are Agents or Causers”, en *Proceedings of WCCFL 25*, pp. 40-48.
- (2010): “On the syntax of episodic vs. dispositional *-er* nominals”, en A. Alexiadou & M. Rathert (eds.), *The syntax of nominalizations across languages and frameworks*, Berlin, Mouton de Gruyter, pp. 9-38.
- Alexiadou, A. *et al.* (2012): “Direct participation effects in derived nominals”, en *Proceedings of the 48th Annual Meeting of the Chicago Linguistic Society*.
- (2013): “‘Direct participation’ and ‘agent exclusivity’ effects in derived nominals and beyond”, en G. Iordăchioaia, I. Roy & K. Takamine

- (eds.), *Categorization and Category Change*, Cambridge Scholars Publishing.
- Alvar, M. & B. Pottier (1983): *Morfología histórica del español*, Madrid, Gredos.
- Arad, M. (1998a): *VP-Structure and the Syntax-Lexicon Interface*, Tesis Doctoral, UCL, Londres.
- (1998b): “Psych-notes”, en *UCL Working Papers in Linguistics* 10.
- (1999): “On the Nature of *v*: Evidence from Object Experiencer verbs”, en *22 GLOW Colloquium*, Berlin.
- (2003): “Locality constraints on the interpretation of roots: the case of Hebrew denominal verbs”, en *Natural Language and Linguistic Theory* 21:4, pp. 737-378.
- Arche, M. ^a J. (2004): *Propiedades aspectuales y temporales de los predicados de individuo*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- (2006): *Individuals in Time. Tense, Aspect and the Individual/Stage Distinction*, Amsterdam, John Benjamins.
- Aronoff, M. (1976): *Word Formation in Generative Grammar*, Cambridge (Mass.), MIT Press.
- Aronoff, M. & F. Anshen (1998): “Morphology and the Lexicon: Lexicalization and Productivity”, en A. Spencer & A. Zwicky (eds.), *The Handbook of Morphology*, Oxford, Oxford University Press, pp. 237-247.
- Bach, E. (1981): “On time, tense, and aspect: an essay in English metaphysics”, en *Radical Pragmatics*, New York, Academic Press, pp. 62-81.
- (1986): “The algebra of events”, en *Linguistic and Philosophy* 9, pp. 5-16.
- Baker, M. (1988): *Incorporation*, Chicago, University of Chicago Press.
- (2003): *Lexical Categories*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Baker, M. & N. Vinokurova (2009): “On agent nominalizations and why they are not like event nominalizations”, en *Language* 85, pp. 517-556.
- Barker, Ch. (1998): “Episodic *-ee* in English: A thematic role constraint on new word formation”, en *Language* 74:4, pp. 695-727.
- Bassols de Climent, M. (1973): *Sintaxis latina*, CSIC, Madrid.
- Bauer, L. (1978): *The Grammar of Nominal Compounding, with Special Reference to Danish, English and French*, Odense, Odense University Press.
- Belletti, A. & L. Rizzi (1988): “Psych-verbs and Theta Theory”, en *Natural Language and Linguistic Theory* 3, pp. 291-352.
- Bello, A. ([1847]): *Gramática de la Lengua Castellana destinada al uso de los americanos*, edición de Ramón Trujillo, Madrid, Arco-Libros, 1988.
- Benveniste, E. (1948): *Noms d’agent et noms d’action en indoeuropéen*, París.
- Bertinetto, P. M. (1986): *Tempo, Aspetto e Azione nel verbo italiano. Il sistema dell’inidicativo*, Firenze, Accademia della Crusca.

- Bertinetto, P. M. & M. Squartini (1995): "An attempt at defining the class of 'gradual completion' verbs", en P. M. Bertinetto, V. Bianchi, J. Higginbotham & M. Squartini (eds.), *Temporal reference, aspect and actionality. Semantic and Syntactic Perspectives*, vol. I, Torino, Rosenberg and Sellier, pp. 11-26.
- Booij, G. (2005): *The Grammar of Words*, Oxford, Oxford University Press.
- Borer, H. (2003): "Exo-skeletal vs. endo-skeletal explanation: Syntactic projection and the lexicon", en J. Moor & M. Polinsky (eds.), *The Nature of Explanation in Linguistic Theory*, Stanford, CSLI, pp. 31-67.
- (2005a): *Structuring Sense, Vol. I: In Name Only*, Oxford, Oxford University Press.
- (2005b): *Structuring Sense, Vol. II: The Normal Course of Events*. Oxford, Oxford University Press.
- (2009): "Roots and Categories", ejemplario presentado en el *Círculo de Gramática Generativa*, Universidad del País Vasco.
- (2012): "In the Event of a Nominal", en M. Everaert, M. Marelj & T. Siloni (eds.), *The Theta System: Argument Structure in the Interface*, Oxford, Oxford University Press, pp. 103-150.
- Borsley, R. & J. Kornfilt (2000): "Mixed Extended Projections", en R. Borsley (ed.), *The Nature and Function of Syntactic categories. Syntax and Semantics 32*, Academic Press, pp. 101-131.
- Bosque, I. (1989): *Las categorías gramaticales. Relaciones y diferencias*, Madrid, Síntesis.
- (1993): "Sobre las diferencias entre los adjetivos relacionales y los calificativos", en *Revista Argentina de Lingüística* 9, pp. 9-48.
- (1999): "El nombre común", en I. Bosque & V. Demonte (dirs.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, vol. 1, cap. 1, Madrid, Espasa-Calpe.
- (2006): "Coordinated Adjectives and the Interpretation of Number Features", en L. Brugè (ed.), *Studies in Spanish Syntax*, Venezia, Libreria Editrice Cafoscarina, pp. 47-60.
- (2012): "Tres variantes de la integridad léxica", en A. Fábregas, E. Felú, J. Martín & J. Pazó (eds.), *Los límites de la morfología*, Madrid, Ediciones UAM, pp. 115-131.
- Bosque, I. & J. Gutiérrez-Rexach (2009): *Fundamentos de sintaxis formal*, Madrid, Ediciones Akal.
- Bosque, I. & P. Masullo (1998): "On verbal quantification in Spanish", en O. Fullana & F. Roca (eds.), *Studies on the Syntax of Central Romance Languages*, Universitat de Girona, pp. 9-63.

- Bosque, I. & M. ^a C. Picallo (1996): “Postnominal adjectives in Spanish DP’s”, en *Journal of Linguistics* 32:3, pp. 349-386.
- Bowers, J. (1993): “The syntax of predication”, en *Linguistic Inquiry* 24, pp. 591-656.
- Burzio, L. (1986): *Italian syntax: A Government-Binding approach*, Reidel, Dordrecht.
- Cabré, M. ^a T. (2001): *La terminología científico-técnica: reconocimiento, análisis y extracción de información formal y semántica*, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra.
- Caha, P. (2009): *The Nanosyntax of Case*, Tesis Doctoral, University of Tromsø.
- Cano, M. ^a A. (2010): “Características temporales y aspectuales de los adjetivos deverbales en *-nte* no predicativos”, en *Hesperia. Anuario de Filología Hispánica*, XIII.2, Universidad de Vigo, Servicio de Publicaciones, pp. 91-100.
- Cano, M. ^a A. & M. Jaque (2011): “On the aspectual interpretation of deverbal formations in Spanish: weak and strong patterns of suffixation”, en *The 4th Workshop on Nominalizations*, Stuttgart, Alemania.
- (2012): “Niveles de estatividad en español en la derivación morfológica de verbal”, comunicación presentada en el *XLI Simposio de la Sociedad Española de Lingüística*, Universidad de Valencia.
- Castro Zapata, I. (2012): “Del participio a la preposición: procesos de gramaticalización de *durante* y *mediante*”, en E. Montero Cartelle (ed.), *Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Santiago de Compostela, Meubook.
- Chierchia, G. (1988): *Topics in the Syntax and Semantics of Infinitives and Gerunds*, Nueva York / Londres, Garland Publishing Inc.
- Chomsky, N. (1965): *Aspects of the Theory of Syntax*, Cambridge (Mass.), MIT Press.
- (1970): “Remarks on nominalization”, en R. Jacobs & P. Rosenbaum (eds.), *Readings in English Transformational Grammar*, Washington, Georgetown University Press, pp. 232-286.
- (1981): *Lectures on Government and Binding: The Pisa Lectures*, Dordrecht-Holland, Foris.
- (1995): *The Minimalist Program*, Cambridge (Mass.), MIT Press.
- (2001): “Derivation by Phase”, en M. Kenstowicz (ed.), *Ken Hale: A Life in Language*, Cambridge (Mass.), MIT Press, pp. 1-52.
- (2004): “Beyond Explanatory Adequacy”, en A. Belletti (ed.), *Structures and Beyond. The Cartography of Syntactic Structures*, vol. 3, Oxford, Oxford University Press, pp. 104-131.
- (2008): “On phases”, en R. Freidin, C. Otero & M. ^a L. Zubizarreta (eds.), *Foundational Issues in Linguistic Theory*, Cambridge (Mass.), MIT Press, pp. 133-166.

- Chomsky, N. & M. Halle (1968): *The Sound Pattern of English*, Cambridge (Mass.), MIT Press.
- Chung, S. & W. A. Ladusaw (2004): *Restriction and saturation*, Cambridge (Mass.), MIT Press.
- Cinque, G. (1994): “On the evidence for partial N-movement in the Romance DP”, en G. Cinque, J. Koster, J. Pollock, L. Rizzi & R. Zanuttini (eds.), *Paths towards Universal Grammar: Studies in Honor of Richard S. Kayne*, Washington, Georgetown University Press, pp. 85-110.
- (1999): *Adverbs and Functional Heads: A Cross-Linguistic Perspective*, New York, Oxford University Press.
- (2003): “The dual source of the adjectives and XP- vs. N-Raising in the Romance DP”, en *NELS* 34.
- (2010): *The Syntax of Adjectives. A Comparative Study*, Cambridge (Mass.), MIT Press.
- Cornilescu, A. (2001): “Romanian Nominalizations: Case and Aspectual Structure”, en *Journal of Linguistics* 37:3, pp. 467-501.
- De Belder, M. & J. van Craenenbroeck (2011): “How to merge a root”, manuscrito CRISSP/HUB/UiLOTS/Utrecht & CRISSP/HUB/FUSL/KUL, LingBuzz 001226.
- De Miguel, E. (1992): *El aspecto en la sintaxis del español: perfectividad e impersonalidad*, Madrid, Ediciones UAM.
- (1996): “Nominal Infinitives in Spanish: An Aspectual Constraint”, en *Canadian Journal of Linguistics* 41:1, pp. 29-54.
- (1999): “El aspecto léxico”, en I. Bosque & V. Demonte (dirs.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, v. 2, cap. 46, Madrid, Espasa-Calpe.
- De Miguel, E. & M. Fernández Lagunilla (2000): “El operador aspectual *se*”, en *Revista Española de Lingüística* 30:1, pp. 13-43.
- Demonte, V. (1999): “El adjetivo: Clases y usos. La posición del adjetivo en el sintagma nominal”, en I. Bosque & V. Demonte (dirs.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, vol. 1, cap. 3, Madrid, Espasa-Calpe.
- (2002): “Preliminares de una clasificación léxico-sintáctica de los predicados verbales del español”, en S. Grosse & A. Schönbergereds (eds.), *Ex oriente lux: Festschrift für Eberhard Gärtner zu seinem 60. Geburtstag*, Frankfurt am Main, Valentia, pp. 121-144.
- Di Sciullo, A. M. ^a (1997): “Selection and Derivational Affixes”, en W. Dressler, M. Prinzhorn & J. Rennison (eds.), *Advances in Morphology*, Berlin /Nueva York, Walter de Gruyter, pp. 79-96.

- Di Sciullo, A. M. ^a & E. Williams (1987): *On the Definition of Word*, Cambridge (Mass.), MIT Press.
- Downing, P. (1977): “On the creation and use of English compound nouns”, en *Language* 53:4, pp. 810-842.
- Dowty, D. (1979): *Word Meaning and Montague Grammar: The Semantics of Verbs and Times in Generative Semantics and in Montague’s PTQ*, Dordrecht, Reidel.
- (1991): “Thematic proto-roles and argument selection”, en *Language* 67, pp. 574-619.
- Embick, D. (1998): “Voice systems and the syntax/morphology interface”, en *MITWPL 32: Papers from the UPenn/MIT Roundtable on Argument Structure and Aspect*, Cambridge (Mass.), MIT Press, pp. 41-72.
- (2000): “Features, Syntax, and Categories in the Latin Perfect”, en *Linguistic Inquiry* 31:2, pp. 185-230.
- (2004): “On the structure of resultative participles in English”, en *Linguistic Inquiry* 35:2, pp. 355-392.
- Embick, D. & R. Noyer (2007): “Distributed Morphology and the Syntax-Morphology Interface”, en G. Ramchand & C. Reis (eds.), *The Oxford Handbook of Linguistic Interfaces*, Oxford, Oxford University Press, pp. 289-324.
- Fábregas, A. (2005). *La definición de la categoría gramatical en una morfología orientada sintácticamente: Nombres y adjetivos*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.
- (2007a): “An Exhaustive Lexicalisation Account of Directional Complements”, en P. Svenonius, G. Ramchand, M. Starke & K. Tarald Taraldsen (eds.), *Nordlyd: Tromsø Working Papers on Language & Linguistics* 34:2, University of Tromsø, pp. 165-199.
- (2007b): “Adverbios en *-mente* y la estructura del adjetivo en español”, en *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante* 21, pp. 103-124.
- (2008): “Categorías híbridas en morfología distribuida: el caso del gerundio”, en *Verba*, Anexo 61, pp. 57-87.
- (2009): “An argument for phrasal spell-out: Indefinites and interrogatives in Spanish”, en P. Svenonius, G. Ramchand, M. Starke & K. Tarald Taraldsen (eds.), *Nordlyd: Special issue on Nanosyntax* 36:1, University of Tromsø, pp. 129-168.
- (2010): “A syntactic account of affix rivalry in Spanish nominalizations”, en A. Alexiadou & M. Rathert (eds.), *The syntax of nominalizations across languages and frameworks*, Berlin, Mouton de Gruyter, pp. 67-92.

- (2012a): “Evidence for Multidominance in Spanish Agentive Nominalizations”, en M. Uribe-Etxebarria (ed.), *Ways of Structure Building*, Oxford, Oxford University Press, pp. 66- 92.
- (2012b): “No es experimentante todo lo que experimenta o cómo determinar que un verbo es psicológico”, en R. Marín (ed.), *Los verbos psicológicos*, Madrid, Visor.
- (en prensa): “Argument Structure and morphologically underived nouns in Spanish and English”, en *Lingua*.
- Fábregas, A. & R. Marín (2012): “The role of Aktionsart in deverbal nouns: State nominalizations across languages”, en *Linguistics* 48, pp. 35-70.
- (2013): “Entre estados y eventos: un análisis construccionista de las actividades no dinámicas”, en el *XLII Simposio de la Sociedad Española de Lingüística*, celebrado en el CSIC, Madrid.
- Fábregas, A. & S. Scalise (2012): *Morphology: From Data to Theories*, Reino Unido, Edinburgh University Press.
- Fábregas, A. & S. Varela (2006): “Verb classes with eventive infinitives in Spanish”, en N. Sagarra & A. J. Toribio (eds.), *Selected Proceedings of the 9th Hispanic Linguistics Symposium*, Cascadilla, Somerville, pp. 24-33.
- Felú, E. (2012): “La formación de nombres de lugar en *-dero* en español actual”, en E. Bernal, C. Sinner & M. Emsel (eds.), *Tiempo y espacio en la formación de palabras en español*, Peniope, Munich, pp. 123-137.
- Fernández Lagunilla, M. (1983): “El comportamiento de *un* con sustantivos y adjetivos en función de predicado nominal. Sobre el llamado *un* ‘enfático’”, en *Serta Philologica F. Lázaro Carreter*, Madrid, Cátedra, pp. 195-208.
- (1999): “Las construcciones de gerundio”, en I. Bosque & V. Demonte (dirs.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, vol. 2, cap. 53, Madrid, Espasa-Calpe.
- Fernández Leborans, M. ^a J. (1999): “La predicación: las oraciones copulativas”, en I. Bosque & V. Demonte (dirs.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, vol. 2, cap. 37, Madrid, Espasa-Calpe.
- Fernández Ordóñez, I. (1999): “Leísmo, laísmo y loísmo”, I. Bosque & V. Demonte (dirs.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, vol. 1, cap. 21, Madrid, Espasa-Calpe.
- Fernández Ramírez, S. (1951): *Gramática española*, Madrid, Arco Libros, 1988.
- Fernández Soriano, O. (1989): *Rección y ligamiento en español: Aspectos del parámetro del sujeto nulo*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.
- (1999): “Two Types of Impersonal Sentences in Spanish: Locative and Dative Subjects”, en *Syntax* 2:2, pp. 101-140.

- Folli, R. & H. Harley (2005): "Flavors of *v*: consuming results in Italian and English", en R. Slabakova & P. Kempchinsky (eds.), *Aspectual Inquiries*, Dordrecht, Kluwer, pp. 95-120.
- (2008): "Teleology and animacy in external arguments", en *Lingua* 118: 2, pp. 190-202.
- Fu, J., T. Roeper & H. Borer (2001): "The VP within nominalizations: evidence from adverbs and the VP anaphor *do-so*", en *Natural Language and Linguistic Theory* 19:3, pp. 549-582.
- García De Diego, V. (1970): *Gramática histórica española*, 3ª ed., Madrid, Gredos.
- García Fernández, L. (1999): "Los complementos adverbiales temporales. La subordinación temporal", en I. Bosque & V. Demonte (dirs.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, vol. 2, cap. 48, Madrid, Espasa-Calpe.
- Gennari, S. (2002): "Spanish past and future tenses: Less (semantics) is more", en J. Gutiérrez-Rexach (ed.), *From words to discourse: Trends in Spanish semantics and pragmatics*, Amsterdam, Elsevier, pp. 21-36.
- Gil, I. & E. Gutiérrez Rodríguez (en prensa): "Características morfosintácticas de los adjetivos descriptivos", en *XL Simposio Internacional y III Congreso de la SEL*, CSIC, Madrid.
- Gómez Torrego, L. (1999): "Los verbos auxiliares. Las perífrasis verbales de infinitivo", en I. Bosque & V. Demonte (dirs.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, vol. 2, cap. 51, Madrid, Espasa-Calpe.
- Gràcia, L. et al. (2000): *Configuración morfológica y estructura argumental: léxico y diccionario*, Guipúzcoa, Servicio editorial Universidad del País Vasco.
- Grimshaw, J. (1990): *Argument Structure, Linguistic Inquiry Monographs 18*, Cambridge (Mass.), MIT Press.
- Hale, K. (1986): "Notes on world view and semantic categories: some Warlpiri examples", en P. Muysken & H. van Riemsdijk (eds.), *Features and projections*, Dordrecht, Foris, pp. 233-254.
- Hale, K. & J. Keyser (1993): "On argument structure and the lexical expression of syntactic relations", en K. Hale & J. Keyser (eds.), *The View from Building 20: Essays in Honor of Sylvan Bromberger*, Cambridge, (Mass.), MIT Press, pp. 53-109.
- (2002): *Prolegomenon to a theory of argument structure*, Cambridge (Mass.), MIT Press.
- Halle, M. (1973): "Prolegomena to a theory of word formation", en *Linguistic Inquiry* 4:1, pp. 3-16.
- (1997): "Distributed morphology: Impoverishment and fission", en *MITWPL 30: Papers at the Interface*, Cambridge (Mass.), MIT Press, pp. 425-449.

- Halle, M. & A. Marantz (1993): “Distributed Morphology and the Pieces of Inflection”, en K. Hale & S. J. Keyser (eds.), *The View from Building 20. Essays in Linguistics in Honor of Sylvain Bromberger*, Cambridge (Mass.), MIT Press, pp. 111-176.
- (1994): “Some key features of Distributed Morphology”, en *MITWPL 21: Papers on phonology and morphology*, Cambridge (Mass.), pp. 275-288.
- Hanssen, F. (1913): *Gramática histórica de la lengua castellana*, Halle, Niemeyer.
- Harley, H. (1995): *Subjects, Events and Licensing*, Tesis Doctoral, MIT.
- (2005): “How do verbs get their names? Denominal verbs, Manner Incorporation and the ontology of verb roots in English”, en N. Erteschik-Shir & T. Rapoport (eds.), *The Syntax of Aspect*, Oxford, Oxford University Press, pp. 42-64.
- (2006): *English Words: A Linguistic Introduction*, Cambridge (Mass.), Blackwell Publishers.
- (2009a): “Compounding in Distributed Morphology”, en R. Lieber & P. Stekauer (eds.), *Oxford Handbook of Compounding*, Oxford, Oxford University Press, pp. 129-144.
- (2009b): “The morphology of nominalizations and the syntax of vP”, en M. Rathert & A. Giannadikou (eds.), *Quantification, Definiteness and Nominalization*, Oxford, Oxford University Press, pp. 321-343.
- Harley, H. & R. Noyer (1998): “Licensing in the non-lexicalist lexicon: nominalizations, vocabulary items and the encyclopaedia”, en H. Harley (ed.), *MITWPL 32: Papers from the UPenn/MIT Roundtable on Argument and Aspect*, Cambridge (Mass.), pp. 119-138.
- (1999): “Distributed Morphology”, en *Glott International* 4:4, pp. 3-9.
- Harris, J. (1991): “The exponence of gender in Spanish”, en *Linguistic Inquiry* 22, pp. 27-62.
- Hay, J. & I. Plag (2004): “What constraints possible suffix combinations? On the interaction of grammatical and processing restriction in derivational morphology”, en *Natural Language and Linguistic Theory* 22:3, pp. 565-596.
- Henríquez Salido, M. ^a C. (1998): *Prefijación, composición y parasíntesis en el léxico de la jurisprudencia y de la legislación*, Vigo, Universidad de Vigo.
- (2000): *La sufijación en el léxico de la jurisprudencia y de la legislación*, Vigo, Universidad de Vigo.
- (2010): *Historia del léxico jurídico*, Madrid, Civitas.
- Higginbotham, J. (1985): “On semantics”, en *Linguistic Inquiry* 16, pp. 547-594.
- Husband, E. M. (2010): *On the Compositional Nature of Stativity*, Tesis Doctoral, Michigan State University.

- Iordăchioaia, G. & E Soare (2008): “Two kinds of event plurals: Evidence from Romanian nominalizations”, en O. Bonami & P. Cabredo Hofherr (eds.), *Empirical issues in syntax and semantics* 7, pp. 193-216.
- Jackendoff, R. (1990): *Semantic Structures*, Cambridge (Mass.), MIT Press.
- Jaque, M. (2010): *Nominalizaciones de verbos estativos*, Tesina de Máster, Universidad Autónoma de Madrid.
- (en prensa): *La expresión categorial de la estatividad en español*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.
- Jaque, M. & J. Martín García (2012): “Nominalizaciones con lectura no eventiva: balance de los resultados”, en A. Fábregas, E. Felú, J. Martín & J. Pazó (eds.), *Los límites de la morfología*, Madrid, Ediciones UAM, pp. 223-242.
- Kamp, H. & A. Rossdeutscher (1994): “Remarks on lexical structure and DRS construction”, en *Theoretical Linguistics* 20, pp. 97-164.
- Kennedy, Ch. (1999): *Projecting the adjective: The syntax and semantics of gradability and comparison*, New York, Garland.
- Kennedy, Ch. & L. McNally (2005): “Scale structure, degree modification, and the semantics of gradable predicates”, en *Language* 81:2, pp. 345-381.
- Koontz-Garboden, A. (2009): “Anticausativization”, en *Natural Language and Linguistic Theory* 27:1, pp. 77-138.
- (2012): “The Monotonicity Hypothesis”, en V. Demonte & L. McNally (eds.), *Telicity, Change and State. A Cross-Categorial View of Event Structure*, Oxford, Oxford University Press, pp. 139-161.
- Kratzer, A. (1996): “Severing the external argument from the verb”, en J. Rooryck & L. Zaring (eds.), *Phrase Structure and the Lexicon*, Dordrecht, Kluwer, pp. 109-137.
- (2000): “Building statives”, en *Berkeley Linguistics Society* 26, pp. 385-399.
- Krifka, M. (1989): “Nominal reference and temporal constitution and quantification in event semantics”, en P. van Emde Boas, R. Bartsch & J. van Bentham (eds.), *Semantics and Contextual Expression*, Dordrecht, Foris, pp. 75-115.
- (1992): “Thematic relations and links between nominal reference and temporal constitution”, en I. A. Sag & A. Szabolcsi (eds.), *Lexical Matters*, Stanford, CSLI Publications, pp. 29-53.
- (1998): “The origins of telicity”, en S. Rothstein (ed.), *Events and Grammar*, Dordrecht, Kluwer, pp. 197-235.
- Laca, B. (1986): *Die Wortbildung als Grammatik des Wortschatzes: Untersuchungen zur spanischen Subjektnominalisierung*, Tübingen.

- (1993): “Las nominalizaciones orientadas y los derivados españoles en *-dor* y *-nte*”, en S. Varela (ed.), *La formación de palabras*, Madrid, Taurus, pp. 180-203.
- (2006): “Pluralidad y aspecto verbal en español”, en *RSEL* 36, pp. 7-42.
- Landau, I. (2010): *The locative syntax of experiencers. Linguistic Inquiry Monographs* 53, Cambridge (Mass.), MIT Press.
- Lang, M. (1992): *Formación de palabras en español*, Madrid, Cátedra.
- Lapesa, R. (1968): *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos.
- Larson, R. (1988): “On the double object construction”, en *Linguistic Inquiry* 19, pp. 335-391.
- (1998): “Events and modification in nominals”, en D. Strolovitch & A. Lawson (eds.), *Proceedings of Semantics and Linguistic Theory (SALT) VIII*, Ithaca, NY, CLC Publications, pp. 145-168.
- Lekakou, M. (2005): *In the Middle, Somewhat Elevated. The semantics of middles and its crosslinguistic realization*, Tesis Doctoral, University of London.
- Levin, B. (1993): *English Verb Classes and Alternations: A Preliminary Investigation*, Chicago, University of Chicago Press.
- Levin, B. & M. Rappaport Hovav (1995): *Unaccusativity at the Syntax-Lexical Semantics Interface*, Cambridge (Mass.), MIT Press.
- (2003): *Roots and templates in the representation of verb meaning*, manuscrito inédito, Stanford, Stanford University.
- (2005): *Argument Realization*, Research Surveys in Linguistics Series, Cambridge (UK), Cambridge University Press,
- Lieber, R. (1980): *On the Organization of the Lexicon*, Tesis Doctoral, University of New Hampshire.
- (2004): *Morphology and Lexical Semantics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Lieber, R. & G. Booij (2004): “On the paradigmatic nature of affixal semantics in English and Dutch”, en *Linguistics* 42, pp. 327-357.
- Longobardi, G. (1994): “Reference and proper names: A theory of N movement in syntax and logical form”, en *Linguistic Inquiry* 25:4, pp. 609-665.
- Macías Villalobos, C. (1991): “Sintaxis del participio en el Libro I de Samuel de la Vulgata”, en *Analecta Malacitana*, vol. XIV.
- Maienborn, C. (2005): “On the limits of The Davidsonian approach: The case of copula sentences”, en *Theoretical Linguistics* 31, pp. 275-316.
- Marantz, A. (1984): *The Nature of Grammatical Relations*, Cambridge (Mass.), MIT Press.
- (1995a): *A Late Note on Late Insertion*, manuscrito, Cambridge (Mass.), MIT.

- (1995b): *Cat is a Phrasal Idiom: Consequences of late insertion in DM*, manuscrito inédito, Cambridge (Mass.), MIT.
- (1997): “No Escape from syntax. Don’t try morphological analysis in the privacy of your own lexicon”, en *UPenn Working Papers in Linguistics* 4, pp. 201-225.
- (2000): “Roots: The Universality of Root and Pattern Morphology”, artículo presentado en la Universidad de París VII.
- (2001): *Words*, manuscrito inédito, Cambridge (Mass.), MIT.
- Marchand, H. (1969): *The Categories and Types of Present-Day English Word Formation*, Berlin, Beck.
- Marchis, M. (2008): “The internal structure of the *-or* nominalization in Romanian”, en F. Schäfer (ed.), *Working Papers of the SFB 732 Incremental Specification in Context*, Stuttgart.
- Marín, R. (2000): *El componente aspectual de la predicación*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.
- (2011): “Casi todos los predicados psicológicos son estativos”, en A. Carrasco (ed.), *Sobre estados y estatividad*, Lincom Europa, pp. 26-44.
- Marín, R. & L. McNally (2011): “Inchoativity, change of state, and telicity: Evidence from Spanish reflexive psychological verbs”, en *Natural Language and Linguistic Theory* 29, pp. 467-502.
- Martín García, J. (2011): “Deverbal nouns with the suffix *-dura*”, en J. L. Cifuentes & S. Rodríguez (eds.), *Spanish Word Formation and Lexical Creation*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 165-183.
- Mateu, J. (2002): *Argument structure: Relational construal at the syntax interface*, Tesis Doctoral, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Mendikoetxea, A. (1999): “Construcciones con *se*: medias, pasivas e impersonales”, en I. Bosque & V. Demonte (dirs.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, vol. 2, cap. 26, Madrid, Espasa-Calpe.
- (2007): “En busca de los primitivos léxicos y su realización sintáctica: del léxico a la sintaxis y viceversa”, en T. Cabré (ed.), *Lingüística teòrica: anàlisi i perspectives*, II, Bellaterra, Publicacions de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- Menéndez Pidal, R. (1968): *Manual de gramática histórica española*, 13ª ed., Madrid, Espasa-Calpe.
- Mittwoch, A. (2005): “Unspecified arguments in episodic and habitual sentences”, en N. Erteschik-Shir & T. Rapoport (eds.), *The syntax of Aspect: deriving thematic and aspectual interpretation*, Oxford, Oxford University Press, pp. 237-254.

- Morimoto, Y. (1998): *El aspecto léxico: delimitación. Cuadernos de lengua española*, Madrid, Arco Libros.
- (2008): “Me estuve quieto: el concepto de ‘estado’ y el llamado *se aspectual*”, en *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*, pp. 599-607.
- Mourelatos, P. D. (1978): “Events, processes and states”, en *Linguistic and Philosophy* 2, pp. 415-434.
- Oltra-Massuet, I. (1999): “On the Constituent Structure of Catalan Verbs”, en K. Arregi, B. Bruening, C. Krause & V. Lin (eds.), *MITWPL 33: Papers in Morphology and Syntax, Cycle One*, Cambridge (Mass.), MIT Press, pp. 279-322.
- (2010): *On the morphology of complex adjectives*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Oltra-Massuet, I. & K. Arregi (2005): “Stress-by-Structure in Spanish”, en *Linguistic Inquiry* 36:1, pp. 43-84.
- Pantcheva, M. (2011): *Decomposing Path. The nanosyntax of Directional Expressions*, Tesis Doctoral, University of Tromsø.
- Parsons, T. (1990): *Events in the Semantics of English*, Cambridge (Mass.), MIT Press.
- Pascual, J. A. (1997): “El enfoque histórico en los procedimientos derivativos del léxico español”, en *Voces* 8/9, pp. 249-264.
- Pena, J. (1999): “Partes de la morfología. Las unidades del análisis morfológico”, en I. Bosque & V. Demonte (dirs.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, vol. 3, cap. 66, Madrid, Espasa-Calpe.
- Pérez González, M. (1985): *El latín de la cancillería castellana (1158-1214)*, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Perlmutter, D. M. (1978): “Impersonal passives and the unaccusative hypothesis”, en *BLS* 4, pp. 157-189.
- Pesetsky, D. (1995): *Zero Syntax*, Cambridge (Mass.), MIT Press.
- Pharies, D. (2002): *Diccionario etimológico de los sufijos españoles y de otros elementos finales*, Madrid, Gredos.
- Picallo, M. ^a C. (1991): “Nominals and Nominalizations in Catalan”, en *Probus* 3, pp. 279-316.
- (1999): “La estructura del sintagma nominal: Las nominalizaciones y otros sustantivos con complementos argumentales”, en I. Bosque & V. Demonte (dirs.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, vol. 1, cap. 6, Madrid, Espasa-Calpe.
- (2006): “Some Notes on Grammatical Gender and *l*-Pronouns”, en by K. von Heusinger, G. A. Kaiser & E. Stark (eds.), *Proceedings of the workshop “Specificity and the evolution/emergence of nominal determination systems in*

- Romance*”, Fachbereich Sprachwissenschaft der Universität Konstanz, Arbeitspapier Nr. 119, pp. 107-121.
- Piñón, Ch. (1997): “Achievements in an event semantics”, en A. Lawson and E. Cho (eds.), *Proceedings of Semantics and Linguistic Theory VII*, Ithaca, NY, CLC Publications, pp. 273-296.
- Pustejovsky, J. (1988): “The geometry of events”, en C. Tenny (ed.), *Studies in generative approaches to aspect* (Lexicon project working papers, 24), Cambridge (Mass.), MIT Press.
- (1991): “The syntax of event structure”, en B. Levin & S. Pinker (eds.), *Lexical and Conceptual Semantics*, Oxford, Blackwell, pp. 47-81.
- Pylkkänen, L. (2000): “On Stativity and Causation”, en C. Tenny & J. Pustejovsky (eds.), *Events as Grammatical Objects*, CSLI Publications, pp. 417-455.
- (2002): *Introducing Arguments*, Tesis Doctoral, MIT.
- Rainer, F. (1999): “La derivación adjetival”, en I. Bosque & V. Demonte (dirs.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, v. 3, cap. 70, Madrid, Espasa-Calpe.
- (2004): “Del nombre de agente al nombre de instrumento en español: ¿cómo y cuándo?”, en *Iberoromania* 59, pp. 97-122.
- (2005): “Noms d’instruments / de lieux en *-tor* dans la Galloromania”, en *Vox Romanica* 64, pp. 121-140.
- (2009): “El origen de los nombres de instrumento en *-dora* del español”, en *Vox Romanica* 68, pp. 199-217.
- (2011): “Agent noun polysemy in Indo-European Languages”, en H. Luschützky & F. Rainer (eds.), *Language Typology and Universals* 64, Berlin, Akademie, pp. 8-32.
- Ramchand, G. (2008): *Verb Meaning and the Lexicon*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Rappaport Hovav, M. & B. Levin (1992): “*-er* Nominals: Implications for a theory of argument structure”, en T. Stowell & E. Wehrli (eds.), *Syntax and Semantics 26: Syntax and the Lexicon*, New York, Academic Press, pp. 127-153.
- (2002): “Change of State Verbs: Implications for Theories of Argument Projection”, en *Proceedings of the 28th Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, pp. 269-280.
- Resnik, G. & L. Kornfeld (2000): “Lexicalización de secuencias nombre deverb-al adjetivo relacional”, en *Organon* 26, pp. 109-118.
- Rifón, A. (1996): “Sinonimia y polisemia de los sufijos *-dor* y *-nte*”, en *Revista de Lexicografía*, vol. III, pp. 95-109.

- Ritter, E. (1991): "Two functional categories in noun phrases. Evidence from Hebrew", en S. Rothstein (ed.), *Syntax and Semantics 25. Perspectives on Phrase Structure. Heads and Licensing*, San Diego, Academic Press, pp. 37-62.
- Rodríguez Ramalle, T. (2006): "Los verbos de causa externa y causa interna en español e inglés", en C. Mourón & T. Moralejo (coords.), *Studies in contrastive linguistics: Proceedings of the 4th International Contrastive Linguistics Conference*, pp. 889-896.
- Rosen, C. (1984): "The interface between semantic roles and initial grammatical relations", en D. Perlmutter & C. Rosen (eds.), *Studies in Relational Grammar 2*, Chicago, University of Chicago Press, pp. 38-77.
- Rothmayr, A. (2009): *The Structure of Stative Verbs*, Amsterdam, John Benjamins.
- Rothstein, S. (2008): "Telicity and Atomicity", en S. Rothstein (ed.), *Theoretical and Crosslinguistic Approaches to the Semantics of Aspect*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 43-78.
- (2012): "Another Look at Accomplishments and Incrementality", en V. Demonte & L. McNally (eds.), *Telicity, Change and State. A Cross-Categorical View of Event Structure*, Oxford, Oxford University Press, pp. 60-102
- Roy, I. (2010): "Deadjectival nominalizations and the structure of the adjective", en A. Alexiadou & M. Rathert (eds.), *The syntax of nominalizations across languages and frameworks*, Berlin, Mouton de Gruyter, pp. 129-158.
- (2013): *Nonverbal Predication: Copular Sentences at the Syntax-Semantics Interface*, Oxford, Oxford University Press.
- Roy, I. & E. Soare (2012): "L'enquêteur, le surveillant et le détenu : les noms déverbaux de participants aux événements, lectures événementielles et structure argumentale", en R. Marín, & F. Vilhoing (eds.), *Lexique 20 : Nouveaux aspects sur les Nominalisations*, Presses Universitaires du Septentrion, Villeneuve d'Ascq.
- (en prensa): "Naming Participants in the Eventuality", en *Lingua*.
- Sánchez López, C. (1999): "Los cuantificadores: Clases de cuantificadores y estructuras cuantificativas", en I. Bosque & V. Demonte (dirs.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, vol. 1, cap. 16, Madrid, Espasa-Calpe.
- (2002): "Las construcciones con *se*. Estado de la cuestión", en C. Sánchez López (ed.), *Las construcciones con se*, Madrid, Visor, pp. 18-167.
- Santiago, R. & E. Bustos (1999): "La derivación nominal", en I. Bosque & V. Demonte (dirs.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, vol. 3, cap. 69, Madrid, Espasa-Calpe.
- Sanz, M. & I. Laka (2002): "Oraciones transitivas con *se*: el modo de acción en la sintaxis", en C. Sánchez López (ed.), *Las construcciones con se*, Madrid, Visor.

- Scalise, S. (1983): *Morfologia Lessicale*, Padua, Cleup.
- (1984): *Generative Morphology*, Dordrecht, Foris Publications.
- Scalise, S., A. Fábregas & M. ^a A. Cano (2012): “Las paradojas no son paradojas, sino todo lo contrario”, en A. Fábregas, E. Felú, J. Martín & J. Pazó (eds.), *Los límites de la morfología*, Madrid, Ediciones UAM, pp. 413-426.
- Schäfer, F. (2007): *On the nature of anticausative morphology: External arguments in change-of-state contexts*, Tesis Doctoral, Universidad de Stuttgart.
- Sichel, I. (2010): “Event-structure constraints on nominalizations”, en A. Alexiadou & M. Rathert (eds.), *The syntax of nominalizations across languages and frameworks*, Berlin, Mouton de Gruyter, pp. 159-198.
- Sleeman, P. (2009): “Deverbal categories and the split vP hypothesis”, en *Bucharest Working Papers in Linguistics* 11:1, pp. 81-95.
- Soto, G. (2008): “Sobre el llamado futuro de probabilidad. Algunas condiciones del valor modal de *-rê*”, en *Boletín de Filología*, Tomo XLIII, pp. 193-206.
- Starke, M. (2001): *Move reduces to merge: A theory of locality*, Tesis Doctoral, University of Geneva.
- (2009): “Nanosyntax: a short primer to a new approach to language”, en P. Svenonius, G. Ramchand, M. Starke & K. Tarald Taraldsen (eds.), *Nordlyd: Tromsø Working Papers on Language & Linguistics* 36:1, University of Tromsø, pp. 1-6.
- (2011): “Towards elegant parameters: Variation reduces to the size of lexically stored trees”, transcripción de la charla en *Barcelona Workshop on Linguistic Variation in the Minimalist Framework*.
- Svenonius, P. (1994): *Dependent Nexus: Subordinate Predication Structures in English and Scandinavian Languages*, Tesis Doctoral, University of California, Santa Cruz.
- (2010): “Spatial P in English”, en G. Cinque & L. Rizzi (eds.), *The cartography of Syntactic Structure*, vol. 6, Oxford, Oxford University Press, pp.127-160.
- Swart, H. (1998): “Aspect shift and coercion”, en *Natural Language and Linguistic Theory* 16:2, pp. 347-385.
- Talmy, L. (1985): “Lexicalization patterns: semantic structure in lexical forms”, en T. Shopen (ed.), *Language Typology and Syntactic Description*, vol. III, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 57-149.
- Tenny, C. (1987): *Grammaticalizing aspect and affectedness*, Tesis Doctoral, MIT.
- (1994): *Aspectual Roles and the Syntax-Semantics Interface*, Dordrecht, Kluwer.

- Torrego, E. (1989): "Unergative-unaccusative alternations in Spanish", en *MITWPL 10: Functional heads and Clause Structure*, Cambridge (Mass.), MIT Press, pp. 253-272.
- Tremblay, A. (2006): *Spanish -dor derivations*, Tesina Máster, Université Laval Québec.
- van Hout, A. (2000): "Event semantics and the lexicon-syntax interface", en C. Tenny & J. Pustejovsky (eds.), *Events as grammatical objects*, Stanford, CSLI, pp. 239-282.
- van Hout, A. & T. Roeper (1998): "Events and aspectual structure in derivational morphology", en *MITWPL 32: Papers from the UPenn/MIT Roundtable on Argument Structure and Aspect*, Cambridge (Mass.), MIT Press, pp. 175-220.
- van Voorst, J. (1992): "The aspectual semantics of psychological verbs", en *Linguistics and Philosophy* 15, pp. 65-92.
- Varela, S. (1990): *Fundamentos de Morfología*, Madrid, Síntesis.
- (2005): "Lexicalización y cambio categorial", en Santos Ríos *et al.* (eds.), *Palabras, norma, discurso. En memoria de Fernando Lázaro Carreter*, Salamanca, Ediciones de la Universidad.
- (2008): "Las categorías híbridas: comparación entre dos tipos de análisis", en *Verba*, Anexo 61, pp. 89-98.
- (2012): "La interacción de las nominalizaciones con la voz, el aspecto y la dimensión temporal", en E. Bernal, C. Sinner & M. Emsel (eds.), *Tiempo y espacio en la formación de palabras en español*, Peniopo, Munich.
- Varela, S. & E. Felú (2003): "Internally motivated structural borrowing in Spanish morphology", en P. Kempchinsk & C. E. Piñeros (eds.), *Theory, Practice, and Acquisition: Papers from the 6th Hispanic Linguistics Symposium and the 5th Conference on the Acquisition of Spanish and Portuguese*, Somerville, Cascadilla Press, pp. 83-101.
- Vendler, Z. (1967): *Linguistics in Philosophy*, Ithaca, NY, Cornell University Press.
- Verkuyl, H. J. (1989): "Aspectual classes and aspectual composition", en *Linguistics and Philosophy* 12, pp. 39-94.
- (1993): *A Theory of Aspectuality: The Interaction between Temporal and Atemporal Structure*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Williams, E. (1981): "Argument structure and morphology", en *The Linguistic Review* 1, 81-114.
- (2007): "Dumping Lexicalism", en G. Ramchand & C. Reis (eds.), *The Oxford Handbook of Linguistic Interfaces*, Oxford, Oxford University Press, pp. 353-382.
- Zamparelli, R. (2000): *Layers in the Determiner Phrase*, Nueva York, Garland.

Gramáticas, diccionarios y bases de datos

NGRALE (2009): *Nueva Gramática de la Real Academia de la Lengua Española*, Madrid, Espasa.

DEA (Manuel Seco): *Diccionario del Español Actual*, Madrid, Aguilar.

DRAE: *Diccionario de la Real Academia Española*, edición online (www.rae.es).

DPD: *Diccionario panhispánico de dudas*, Real Academia Española, ed. (2005), Madrid, Santillana.

Lema. Diccionario de la Lengua Española, Madrid, Vox, ed. (2001).

Diccionario Salamanca de la lengua española, Universidad de Salamanca, Santillana, ed. (2006).

CORDE: *Corpus Diacrónico del Español*, edición online (<http://corpus.rae.es/cordenet.html>)

CREA: *Corpus de Referencia del Español Actual*, edición online (<http://corpus.rae.es/creanet.html>)

www.google.es

